

LA NACIÓN
MAYA

Gestación, devenir y resistencia

MAAYÁAJ
LU'UMKABAL

*U síijil, u pachk'iinil yéetel
u muuk' óolal*

LA NACIÓN MAYA



Gestación, devenir y resistencia

MAAYÁAJ LU'UMKABAL
U síijil, u pachk'iinil yéetel u muuk' óolal



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

MÉXICO, 2024



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



COORDINACIÓN ACADÉMICA DE LA OBRA

Diego Prieto Hernández
José Luis Perea González

AUTORES

© Adriana Velázquez Morlet
© Antonio Benavides Castillo
© Armando Bartra
© Carlos San Juan Victoria
© Ella Fanny Quintal Avilés
© Eckart Boege Schmidt
© Fernando Robles Castellanos
© Fidencio Briceño Chel
© Guillermo Antonio Goñi Montilla
© Helena Barba-Meinecke
© Iván Vallado Fajardo
© Jesús Manuel Gallegos Flores
© José Huchim Herrera
© Luis Alfonso Millet Cámara
© Lorena Careaga Villesid
© Manuel Eduardo Pérez Rivas
© María Fernanda Ramírez Islas
© Margarita Rosales González
© Margarito Molina Rendón Herrera
© María de Lourdes Toscano
© Mario Humberto Ruz
© Silvia Terán
© Tomás Gallareta Negrón
© Vera Ingrid Gudrun Janine Tiesler

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jaime Bali

CORRECCIÓN DE ESTILO

Marcela de Aguinaga Quiroz

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO

Rebeca Ramírez Pérez

ASISTENCIA EDITORIAL

María Concepción Cuevas López

MAPAS

Magdalena Juárez
Carlos Incháustegui

INVESTIGACIÓN ICONOGRÁFICA

Luis Arturo Salmerón Sanginés
Jesús Gerardo Díaz Flores

GESTIÓN EN ARCHIVOS

María Concepción Cuevas López

PRODUCCIÓN

Beatriz Quintanar Hinojosa
Jaime Jaramillo Jaramillo
Alma Aurora Velázquez López Tello

IMPRESIÓN

IEPSA, S. A. de C. V.

PORTADA

Fotografía: Alfredo Martínez
Diseño: Rebeca Ramírez Pérez

Fotografías:

Silbato antropomorfo. Representa a la diosa Ixchel. Cat. 05.0-01418; inv. 10-78656. Archivo Digital de las Colecciones del Museo Nacional de Antropología. INAH-Canon, p. 6
Costurera. Margarita Rosales, p. 7
Milpa. Mauricio Marat, p. 9
Mujeres chiapanecas. Alfredo Martínez, p. 12
Reducto de San José el Alto, Campeche. Mauricio Marat, p. 20
Chenalhó. Alfredo Martínez, p. 26
Edzná. Héctor Montaña, pp. 32-33
Fredrick Catherwood, Templo de Tulum, 1844. Litografía acuareleada en Fredrick Catherwood (detalle), *Views of ancient monuments in Central America, Chiapas and Yucatan*, Londres: Vizetelly Brothers and Co., 1844, p. 347
Familia indígena maya, ca. 1905. Fondo Casasola, Fotografía: Inv. 350775: Sinafo, Secretaría de Cultura. INAH.MX. P. 429

D. R. © 2024

Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Córdoba 45, colonia Roma, alcaldía Cuauhtémoc; 06700, Ciudad de México.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Cultura.

D. R. Derechos Reservados conforme a la Ley.

ISBN: 978-607-5921-41-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento, por cualquier medio, de las imágenes pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Nación Mexicana, contenidas en esta obra, están limitados conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el titular del derecho patrimonial.

Hecho e impreso en México/Made and Printed in Mexico.

LA NACIÓN MAYA

Gestación, devenir y resistencia

AUTORES

Adriana Velázquez Morlet
Antonio Benavides Castillo
Armando Bartra
Carlos San Juan Victoria
Diego Prieto Hernández
Ella Fanny Quintal Avilés
Eckart Boege Schmidt
Fernando Robles Castellanos
Fidencio Briceño Chel
Guillermo Antonio Goñi Montilla
Helena Barba-Meinecke
Iván Vallado Fajardo
Jesús Manuel Gallegos Flores
José Huchim Herrera
Luis Alfonso Millet Cámara
Lorena Careaga Villesid
Manuel Eduardo Pérez Rivas
María Fernanda Ramírez Islas
Margarita Rosales González
Margarito Molina Rendón Herrera
María de Lourdes Toscano
Mario Humberto Ruz
Silvia Terán
Tomás Gallareta Negrón
Vera Tiesler







ÍNDICE

-
-
- 13 INTRODUCCIÓN**
El camino de la civilización maya
U bejil maayáaj miaatsil
Diego Prieto Hernández
Carlos San Juan Victoria
- 27 PRESENTACIÓN**
La nación maya: gestación, devenir y resistencia
Maayáaj lu'umkabal: u síijil, u pachk'íinil yéetel u muuk'óolal
Fidencio Briceño Chel
- 35 EJE I. CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR DE LA NACIÓN MAYA**
- 37 Los mayas de ayer**
Antonio Benavides Castillo
- 65 Los inicios de la complejidad social en las Tierras Bajas mayas**
Tomás Gallareta Negrón
- 93 Las mujeres y los hombres mayas. Una visión poblacional**
Vera Tiesler
- 113 Espacios construidos en la arquitectura maya**
José Huchim Herrera y María de Lourdes Toscano Hernández
- 135 El arte y el conocimiento en el antiguo territorio maya**
Adriana Velázquez Morlet
- 173 Evolución cultural de la civilización maya en el norte de Yucatán. Esbozo de un paradigma alternativo**
Fernando Robles Castellanos
- 201 EJE II. TIEMPOS DE CONFRONTACIÓN, RESISTENCIA Y REINVENCIÓN**
- 203 Un nuevo mundo en el horizonte. Exploradores, cosmógrafos y náufragos**
Iván Vallado Fajardo
- 221 Las guerras de conquista en el área maya**
Guillermo Goñi
- 245 Reconfiguración de las poblaciones mayas**
Luis Millet Cámara
- 263 Bajo el peso de la rabia. El devenir cotidiano maya en el Virreinato**
Mario Humberto Ruz



297 Resistencia y rebelión en la sociedad maya

Margarito Molina

329 Mayas y extranjeros: un siglo de exploración y guerra

Lorena Careaga Viliesid

349 EJE III. LOS MAYAS, LA MODERNIZACIÓN Y EL ESTADO MEXICANO

351 Los pueblos del pueblo maya

Ella F. Quintal

381 Las lenguas mayas

Fidencio Briceño Chel

407 Medio siglo abriendo brecha. Del Congreso Indígena de 1974 al alzamiento zapatista de 1994

Armando Bartra

431 EJE IV. LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE DE CARA AL FUTURO

433 El patrimonio biocultural de los mayas yucatecos contemporáneos

Eckart Boege

469 Actores y colectivos mayas de la península de Yucatán. Organización y defensa del territorio y la cultura

Margarita Rosales González

499 Patrimonio recuperado: aportes del salvamento arqueológico en la ruta del Tren Maya

Manuel Eduardo Pérez Rivas

513 El Tren Maya. La travesía subterránea y subacuática a través del inframundo maya

Helena Barba-Meinecke, Ma. Fernanda

Ramírez Islas y Jesús Manuel Gallegos Flores

526 Sustentabilidad milenaria de la milpa maya peninsular

Silvia Terán

531 ANEXOS

Abreviaturas y cuadros estadísticos



INTRODUCCIÓN

EL CAMINO DE LA CIVILIZACIÓN MAYA



U BEJIL MAAYÁAJ MIAATSIL

Diego Prieto Hernández

Carlos San Juan Victoria

Que sean engendrados, que nazcan sus sostenes, sus nutridores, que les invoquen en el camino, en la senda, al borde de los ríos, en los barrancos, bajo los árboles, bajo los bejucos. Dénles hijas, hijos. Que no haya desgracia, ni infortunio. Que la mentira no entre detrás de ellos, delante de ellos. Que no caigan, que no se hieran, que no se desgarren, que no se quemén. Que no caigan, ni hacia arriba del camino, ni hacia abajo del camino. Que no haya obstáculo, peligro, detrás de ellos, delante de ellos. Dénles verdes caminos, verdes sendas.

POPOL VUH (LIBRO DEL CONSEJO)

Este libro, *La nación maya. Gestación, devenir y resistencia*, se propone dar cuenta de un extraordinario proceso histórico y cultural, que tiene sus orígenes hace más de diez milenios, con la presencia de los primeros grupos humanos en un territorio donde decenas de siglos más tarde —hace más de tres mil años—, habría de establecerse y desarrollarse un conjunto de pueblos y formaciones políticas, cuya impronta lingüística, cultural, urbanística, agroalimentaria y espiritual los hace parte de un mismo tronco civilizatorio, que sigue vivo y vigente hasta nuestros días, y que nos permite identificarlos —y a ellos, identificarse— como mayas.

Se trata del surgimiento y desenvolvimiento histórico de un prolongado y extenso horizonte civilizatorio, potente y plural, que se emplazó —de manera fluctuante, pero consistente—, en el sureste de lo que ahora es México, incluyendo la península de Yucatán, llegando a ocupar gran parte de Centroamérica, sobre los territorios de Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Un entramado sociocultural que, tras la ocupación española —e inglesa, por lo que respecta a Belice—, logró replegarse, adaptarse y resistir, en condiciones adversas de despojo, sometimiento, explotación y discriminación, las cuales se prolongaron a lo largo de los últimos cinco siglos y

que proyectan a los pueblos mayas como un ejemplo de resiliencia, perseverancia y continuidad cultural; un verdadero conglomerado nacional en resistencia.

Hablamos de un proceso de creación, florecimiento y resistencia cultural que enlaza milenios con formas específicas de relación entre los humanos, la tierra y los seres de la naturaleza, que han pervivido gracias a su transformación constante, desde los primeros y pequeños poblados milperos, a los grandes centros políticos y redes urbanas del esplendor maya. Y luego, pulverizados en repúblicas de indios o municipios republicanos, resistiendo a ras de tierra en cada comunidad, para preservar su lengua, su milpa, su medicina tradicional, su organización familiar y comunitaria, y el nombre de muchos pueblos —entreverado con su nombre católico—; transformando sus culturas ancestrales sin olvidar a los antepasados; adoptando la religión impuesta, en la que lograron esconder sus propios mitos, dioses y ancestros; aguantando el desprecio, el despojo, la dominación y el envilecimiento —acompañado de alcohol, frecuentemente—, y aprendiendo a utilizar en su provecho la lógica de los opresores, pero cuidándose de no caer en la ladinización que, de cuando en cuando, les arrebató y pone en su contra a algunos de sus integrantes (hombres, sobre todo, los despreciados ladinos), que sucumben a la tentación del enriquecimiento y el provecho personal a cualquier costo.

Es el recuento del largo camino de un tronco civilizatorio sustentado en una raíz muy fuerte, que lo sostiene y que no lograron arrancar: la *ich kool* o milpa maya. Un portentoso sistema agroalimentario que vincula a todos los pueblos mesoamericanos, pero que en cada región y en cada ambiente biocultural, adquiere características propias, en función del clima, la precipitación pluvial, el manejo del recurso hídrico, las variedades del maíz, el frijol y la calabaza, los ciclos agrícolas, los cultivos particulares asociados con la milpa en las diferentes latitudes, altitudes y suelos, los rituales de petición de lluvia y de inicio de la siembra, etcétera.

Es el relato de la experiencia de un gran entramado cultural, que tiene lugar en un vasto territorio, que cubre toda la península de Yucatán, del mar Caribe al golfo de México; la Selva Maya, desde el oriente de Tabasco, el sur de los estados mexicanos de Campeche y Quintana Roo, y el Petén guatemalteco que se extiende hasta el territorio de Belice; las tierras altas de Chiapas, Guatemala y Honduras; y las llanuras costeras del Soconusco, Guatemala y El Salvador, de cara al océano Pacífico; ello, sin olvidar que la cultura *teenek* o huasteca, en la parte media de la Sierra Madre Oriental, tiene también una raíz mayense. Es un vasto territorio, que abarca una inmensidad de ambientes geográficos y nichos ecológicos, y que pudo sustentar con éxito una extensa y numerosa población, dando lugar a un sinnúmero de pueblos y ciudades, muchos de los cuales nos han dejado tan sólo sus vestigios, pero que atestiguan el éxito de una estrategia de subsistencia y de vida social basada en el manejo exitoso de sus recursos bioculturales.

Sobre esa plataforma territorial se levantaron sociedades cada vez más complejas, estratificadas y jerárquicas, en que las economías campesinas excedentarias —sustentadas en el trabajo colectivo, las relaciones familiares y las lealtades comunitarias— dieron sustento a sociedades urbanas, apoyadas en una economía

tributaria, que se legitimaba por la guerra, la religión, el saber, el comercio y las grandes obras hidráulicas, que tuvieron como escenario un conjunto de centros políticos que se disputaban el control de los pueblos y territorios, estableciendo una compleja red de ciudades-Estado que establecían relaciones de alianza, confrontación, intercambio y guerra.

A diferencia del Altiplano mexicano, donde en cada periodo encontramos un centro hegemónico preponderante, que emerge y cae, para ser sustituido por otro (Teotihuacan, Tula o Tenochtitlan), en el área maya mesoamericana vamos a encontrar, en cada etapa, un entramado de centros políticos en disputa y reconfiguración constante. Esta compleja red interurbana, propia del área maya mesoamericana, que emerge en el periodo conocido como Preclásico Medio —entre el año 1200 y el 400 antes de nuestra era—, y que adquiere toda su complejidad en el Preclásico Tardío —entre el 400 antes de nuestra era y el 200 de nuestra era—, cobijó sublimes expresiones del saber, la ciencia, la tecnología y la cosmovisión, que se verían reflejadas en la arquitectura, las artes, la religión, los conocimientos calendáricos, la traza urbana y el entramado de caminos de piedra o *sacbe'ob*, muy eficaces para habilitar los intercambios comerciales, migratorios, bélicos, políticos, religiosos y culturales.

El choque con el mundo hispánico hacia el siglo XVI —en el influjo de la primera globalización mercantilista—, cortó de tajo el camino de los mayas como una nación relativamente autónoma, densa y autocontenida, que en su momento pudo asimilar en su favor la relación con Teotihuacan y Tula, mantener una relación relativamente respetuosa y fructífera con el mundo oaxaqueño (mixteco-zapoteca), y contener las andanadas expansionistas de los mexicas, al menos en la península y en la mayor parte de la Selva Maya. Pero la irrupción incontenible de los intrusos venidos de ultramar, que impusieron un doble control, desde España y la Ciudad de México, significó una verdadera catástrofe, sobre todo por la fractura de los territorios, ocasionada por la invasión de los peninsulares y sus huestes indígenas, el establecimiento de la encomienda primero y de la hacienda posteriormente, y sobre todo, por las nefastas consecuencias de las epidemias recurrentes que diezmaron en forma abrumadora a la población nativa, hasta reducirla —a lo largo de los siglos XVI y XVII— a menos del 15% de la población que ocupaba el área maya mesoamericana antes de la conquista.

Pero el genocidio no terminó de consumarse, no sólo porque los hacendados requerían fuerza de trabajo e insumos para alimentarse, sino también porque los mayas desplegaron estrategias propias de resistencia, adaptación y refugio. Muchos de ellos se replegaron a lugares considerados inhóspitos para los peninsulares y criollos; otros se sometieron a las haciendas, o mantuvieron vínculos comerciales y de servicios —siempre subordinados—, con las ciudades ocupadas por españoles y criollos. Otros núcleos, de cuando en cuando, desataron rebeliones, más o menos violentas, como mecanismo de defensa y de catarsis, frente a la saña y el despotismo con que se conducían autoridades y patrones. Rebeliones recurrentes que, en la península de Yucatán, desembocaron en la Guerra de Castas o Guerra

Social del pueblo maya, que tuvo en vilo a la “casta divina” de hacendados hispano criollos —y, en general, a los blancos que habitaban la porción noroccidental de la península—, desde mediados del siglo XIX y hasta principios del XX. En esta guerra, de más de medio siglo de duración, se expresó con toda su fuerza eso que podemos llamar la “nación maya”, como conglomerado lingüístico, étnico, político, cultural y social.

En las postrimerías del siglo XX, menos de un siglo después de la terminación formal de la temible Guerra de Castas, el alzamiento zapatista en Chiapas de 1994, que convocó a importantes contingentes de tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales (todos ellos de la familia maya), para reclamar el “nunca más” un México sin sus pueblos indígenas, dar voz a los sin voz y afirmar la pertinencia de otros mundos posibles, de la mano de las luchas indígenas por la emancipación, representó un quiebre en las políticas del Estado y las actitudes de la sociedad nacional hacia los pueblos indígenas. Desde entonces, se ha hecho patente la deuda histórica del Estado y de la sociedad mexicana con los pueblos y culturas originarias, y en su mayoría, con las comunidades campesinas y los grupos subalternos, que dan sentido y contenido a la condición pluricultural de la nación mexicana y constituyen la reserva de ese México profundo del que hablara Guillermo Bonfil.

Ahora, en pleno siglo XXI, la presencia de los pueblos y culturas indígenas de México en general, y de las comunidades que se reconocen parte de la familia maya en particular, no sólo está viva y palpitante, reclamando voz y protagonismo, sino que también nos ofrece soluciones para dejar atrás el horizonte neoliberal, afrontar la crisis civilizatoria, marcada por la desigualdad a escala planetaria y el calentamiento global, y atisbar soluciones para los grandes problemas nacionales de inseguridad, sustentabilidad, desigualdad, violencia y exclusión de las grandes mayorías de las ventajas de la modernidad.

El devenir de los mayas y de los grandes centros urbanos que acreditaron su fama, gloria y esplendor, nos recuerda que, en la historia de las naciones, hay momentos de emergencia, expansión, auge y decadencia, y que ningún poder es inmutable, ni es eterno. Que las poderosas ciudades y las grandes conquistas —en la guerra, en la política, en el arte o en el saber—, los lauros militares y el predominio de linajes o regímenes gubernamentales, terminan por agotarse, tarde o temprano. Pero también, que hay núcleos duros de la civilización, la tradición, el saber y el espíritu de los pueblos y naciones que persisten, se reconfiguran y se mantienen, como un sustrato, en aquellos grupos que mantienen esa herencia simbólica, epistemológica o cultural.

LA NACIÓN MAYA

A ese sustrato lingüístico, étnico, moral, simbólico y territorial (bien sea que se trate de un territorio real o imaginario), que engarza a comunidades y pueblos diferentes, a veces separados, desconectados y hasta confrontados, pero que comparten una base cultural e histórica común, es a lo que le llamamos “la nación maya”. No con el afán de contraponerla a la nación mexicana —ni mucho menos

a las naciones guatemalteca, beliceña, hondureña o salvadoreña—, sino para entender que la nuestra, la mexicana, en su condición pluricultural, es efectivamente una “nación de naciones”, o como dijeran los zapatistas, “un mundo donde caben muchos mundos posibles”, eso es nuestro país y ese es el mensaje de fraternidad universal que México enseña al mundo, inspirado, sin duda, en nuestras culturas originarias aún vivas y vigentes.

Hablar de la nación maya es referirnos a una reserva de valores, saberes, tradiciones y referentes simbólicos, que podemos valorar en su profundidad, grandeza y diversidad. Se trata de un enfoque necesario para que la nuestra se conciba, en serio, como unidad de la diversidad: una casa para muchas y muy variadas maneras de vivir. Una nación pluricultural, que pueda transcurrir en la búsqueda de un progreso global y equilibrado, igualitario, incluyente y democrático, que debe abrirse a esos mundos vitales que persisten en su singularidad territorial, cultural y biocultural. Es hora de conocer a fondo este gran tronco civilizatorio, que cobija una nación vibrante, ancestral y moderna, en diálogo de iguales; y de escuchar lo que los mayas de ayer y de hoy nos pueden transmitir y enseñar a los mexicanos y al mundo.

Desde mediados del siglo XIX —con la llamada Guerra de Castas— y a lo largo del siglo XX, la memoria de lo que fue y es la cultura maya, creció de manera asombrosa. Sobrevivió en el hacer y el pensar de más de 2.5 millones de mayahablantes que actualmente viven en México (y más de 6.5 millones en Guatemala, México, Belice y Honduras), y se fue engrosando con el renacimiento cultural al que dio lugar la Revolución mexicana y la gesta socialista de Felipe Carrillo Puerto, acompañada de un considerable cúmulo de esfuerzos en el estudio y reflexión académica sobre la cultura maya, de la mano de los crecientes trabajos arqueológicos, históricos, antropológicos y literarios desplegados por numerosos estudiosos y creadores mexicanos, extranjeros y mayas.

En la visibilización histórica y el renacimiento cultural del mundo maya, que se registra en los siglos XIX y XX, podemos destacar los nombres de Jacinto Pat, Cecilio Chi, Bernardino Cen, Elvia Carrillo Puerto, Teoberto Maler, Eric S. Thompson, Sylvanus G. Morley, Ermilo Abreu Gómez, Román Piña Chan, Ricardo Pozas, Alberto Ruz L’Huillier, Yuri Knorosov, Carlos Navarrete, Mercedes Olivera, Rigoberta Menchú, Samuel Ruiz, la Comandante Esther, así como una pléyade de estudiosos, creadores, promotores culturales y luchadores sociales que en el último siglo le han ido dando forma a la comprensión y dignificación de la civilización maya de ayer y de hoy.

La revolución en la cultura mexicana, ocurrida entre 1914 y 1964, fomentó una mirada diferente hacia el pasado y el presente de los pueblos originarios para perfilar a la nación moderna y con justicia social que impulsó el cardenismo. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) nació en ese contexto, y además fue el momento en que la colaboración entre revolucionarios, humanistas —liberales, socialistas, anarquistas, surrealistas, existencialistas o indigenistas— y científicos sociales se intensificó a escala mundial. De esos impulsos surgió el concepto ‘Mesoamérica’, como una gran área cultural diversa, difusa y articulada, asiento de

un impulso civilizatorio originario y único —que se gesta en un continente aislado por milenios del contacto demográfico y cultural con el macrocontinente eurasiático-africano—, que da lugar al esplendente brillo, denso y majestuoso, de una de sus variantes más conspicuas: la cultura maya mesoamericana.

Para crear este libro era imperioso condensar el gran legado de conocimientos acumulados en las instituciones de investigación, los cuales siguen vivos en los saberes, creencias y prácticas de muchos mayas del presente. La idea surgió de la iniciativa del presidente López Obrador y de la intensa colaboración del INAH con el megaproyecto integral del Tren Maya, que abrió un circuito de comunicación que recorrió por vez primera los cinco estados mexicanos del área maya mesoamericana y nos puso en contacto con una multitud de comunidades mayenses en toda la región impactada por la ruta ferroviaria, en un prolongado trazo que favorece la integración de esa gran región, hacia dentro y hacia el mundo.

El tendido de la vía del tren significó también la apertura de una ruta de conocimiento, rescate, restauración e investigación de los muchos restos de ciudades, de caminos, de obras urbanas, templos, unidades habitacionales e infraestructuras agrarias; de chultunes, aguadas, rejoyadas y obras hidráulicas; de cenotes y grutas sagradas; de miles y miles de vestigios que atestiguan la presencia milenaria de grupos humanos y asentamientos mayas. Un megaproyecto cultural que rescata la memoria depositada, a lo largo de la selva y la península, en piedras de viejos caminos o *sacbe'ob*, en restos de edificios aún ocultos por bosques y selvas, en entierros y centros ceremoniales, contruidos hace siglos y encubiertos en el subsuelo húmedo.

Pero además significó entrar en contacto directo con los mayas actuales, tomar el pulso de sus reclamos, sus quejas, sus conflictos, sus quehaceres y esperanzas, con décadas de experiencias en la reorganización, el reconocimiento e impulso de su patrimonio biocultural; dispuestos a que el Tren Maya les permita trasladar sus muy variadas producciones, y ofrezca a los turistas nacionales y extranjeros el acceso a sus culturas y paisajes locales, les facilite viajar a los centros urbanos y turísticos que demandan trabajo, y que propicie una mayor comunicación e intercambio regional. Porque el aislamiento no es lo que desean los mayas con los que conversamos, quienes recuerdan que la península y la selva estuvieron comunicados por una intrincada red de *sacbe'ob* o caminos blancos.

Fue así que decidimos convocar a reconocidos expertos en los estudios mayas, tanto del INAH como de otros centros de investigación, para narrar la larga historia que conecta a los mayas antiguos y su prodigiosa civilización, con los mayas vivos y sus afanes por persistir, perdurar y vivir bien, con sus propias raíces y su propia manera de afrontar los desafíos de la modernidad y la globalización; con un pie en la memoria histórica y biocultural, y el otro en las adaptaciones y apropiaciones de un mundo interconectado, tecnológico y cambiante.

CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR

En la primera parte o eje del libro, se narra el origen y conformación del conglomerado civilizatorio maya, desde sus orígenes —hace unos diez milenios—, has-

ta su configuración como un conjunto de pueblos con semejanzas lingüísticas, estilísticas, religiosas, arquitectónicas, urbanísticas, agrícolas y tecnológicas, ya claramente implantado desde algunos siglos antes de nuestra era. Un dilatado tránsito desde las bandas familiares y las hordas migrantes que contemplaron por vez primera la geografía y la naturaleza de la gran península, la selva y los altos, hasta los primeros asentamientos sedentarios, de matriz maya, y su conversión progresiva en aldeas, y luego, en las grandes ciudades del Preclásico Tardío y el Clásico maya.

Presentamos el registro de más dos milenios de esplendor de una civilización densa y original, que articulaba ciudades y pueblos con visibles similitudes en sus lenguas y maneras de vivir, capaces de reproducirse como sociedades rurales y urbanas, un pensar y un hacer surgido de su experiencia; un conglomerado que —entre muchas otras cosas— ofreció al mundo una matemática con inagotable capacidad de cálculo, manejando desde antiguo el concepto de cero, sustentada en un sistema numérico vigesimal; una escritura portentosa, cuyos glifos no sólo representaban palabras o conceptos —lo propio de la escritura jeroglífica—, sino también sílabas o unidades fonológicas, de modo que son, al mismo tiempo, logogramas y fonogramas. Y una manera muy exacta de medir el tiempo, con base en el movimiento de los astros, tanto en el corto como en el largo plazo. Ello nos permite hablar de la portentosa ciencia maya, resultado de un desarrollo intelectual propio.

Gracias a los arqueólogos, antropólogos y especialistas del INAH, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), la Universidad Autónoma de México (UNAM) y otras instituciones de la región, de México y del mundo, el lector podrá apreciar la manera en que el proceso de conformación del impulso civilizatorio de los mayas, como expresión particular del fenómeno mesoamericano, se sustenta en tres revoluciones que se retroalimentan y se interconectan:

- 1) La **revolución agrícola**, que da lugar al sistema milpa, con la domesticación del maíz como eje toral, en las condiciones particulares y ambientalmente diversas del área maya, teniendo como pares ineludibles al frijol y la calabaza, santísima trinidad de todos los pueblos milperos (mesoamericanos y norteamericanos), a la que se agregan, según el caso, las distintas variedades de chile, los tomates, toda clase de hierbas, el cacao, los tubérculos, los guajolotes y los árboles de sombra y utilitarios. Con el complemento invaluable de las actividades de pesca y cacería menor.
- 2) La **revolución cerámica**, que antecede y acompaña los procesos de sedentariización, y explica los millones de tepalcates recuperados, por ejemplo, en las tareas de salvamento del Tren Maya. Proceso que permitió un avance inusitado en lo que respecta al almacenamiento del agua, la preparación y consumo de alimentos, así como la génesis de toda una serie de estilos pictóricos y artísticos, que engalanan las ofrendas funerarias.



- 3) Y la **revolución urbana**, que da lugar a un complejo entramado de ciudades y pueblos, comunicados por caminos que llegan a alcanzar los cien kilómetros de longitud, y que permiten la comunicación en medio de la espesura de la selva. Debemos hacernos cargo de dimensionar el tamaño y densidad de las ciudades mayas, sobre todo en los periodos conocidos como Clásico y Epiclásico (o Clásico Tardío), y caer en la cuenta de que, según las imágenes LiDAR de las que disponemos recientemente, podemos conjeturar que, en su momento de esplendor, la antigua ciudad maya de Calakmul pudo llegar a ser una metrópoli más extensa y con una población equiparable a la de Teotihuacan, considerada tal vez la ciudad más grande del mundo en su momento de auge.

Los pueblos mayas sustentaron así una sociedad estratificada, que dio lugar a ciudades habitadas por sectores dedicados al gobierno, la ciencia, la religión y la administración, sostenidos por los pueblos campesinos, que asumieron la ruda tarea de quienes producen los alimentos, fabrican los utensilios de la vida cotidiana, integran ejércitos, levantan templos y edificios, o hacen grandes caminos de piedra caliza. Los saberes acumulados por estas sociedades se organizaron en visiones del mundo, en las que lo humano es una forma de existencia entre muchas otras, regidas por fuerzas superiores que las gobiernan; donde el cosmos es un orden que se refleja en sus ciudades, que marca el ritmo y las fases de los astros y del calendario agrícola, y que permite el ejercicio de la predicción de futuros posibles.

La periodización que los arqueólogos, antropólogos e historiadores han propuesto para entender la civilización maya muestra que se trata de un devenir que atraviesa al menos tres milenios, para dar cuenta de los procesos de sedentarización y urbanización temprana en el Preclásico, Medio y Tardío (del 1000 a. C. al 200 d. C.), el apogeo del Clásico (del 400 al 850 d. C.), la reconfiguración urbana en el Epiclásico o Clásico Terminal (850 al 1150 d. C.), hasta el repliegue tras la crisis del horizonte maya tolteca, con el ascenso de nuevos centros de dimensión media del Posclásico, como Mayapán y Tulum, con el recambio poblacional hacia el norte y el oriente peninsular, en poblaciones de menor escala, con las que se van a encontrar los primeros hispanos que incursionaron en tierras mayas.

TIEMPOS DE CONFRONTACIÓN, RESISTENCIA Y REINVENCIÓN

En el segundo eje del libro se narra la otra gesta que se verificó hace más de 500 años, cuando colisionó la civilización europea occidental con Mesoamérica y con el mundo maya. Su muy difícil conquista, dada la dispersión de los cacicazgos mayas, siempre belicosos, y cuya principal riqueza, a ojos de aquella civilización ajena, eran las poblaciones campesinas, emplazadas en el centro y norte de la península, así como su ubicación privilegiada, enlazando el golfo de México con el mar Caribe.

Se da cuenta de las nuevas formas de dominación que afectaron el modo de vida y de convivencia con el entorno natural; del uso directo de hombres como esclavos y del pago de tributos diversos a funcionarios reales, a las burocracias de las

ciudades, a los encomenderos y a los frailes. Se hace recuento de la drástica disminución de la población maya, diezmada por las epidemias desconocidas hasta entonces por sus organismos; de las exacciones de sus excedentes productivos; de los servicios personales en tierras de encomenderos y en conventos e iglesias. Se habla de la huida de poblaciones enteras a las selvas del Petén o al entorno inhóspito del oriente peninsular, de las obligadas resistencias y adaptaciones de las poblaciones mayas, que forzaron a su transformación en ambientes hostiles, pudiendo sobrevivir gracias a la base material de su civilización, ahora rota, apoyada en la agricultura milpera sustentada en el sistema cíclico conocido como ‘roza-tumba-quema’, junto con la constelación de conocimientos, creencias, rituales y trabajo colectivo asociadas con éste, lo que les permitió pervivir como comunidad, a la vez que se apropiaron y se adaptaron —a su manera— al nuevo orden monárquico y después republicano.

Para ello, tuvieron que recurrir no sólo a los acuerdos ocasionales con los grupos criollos y mestizos en sus entornos cercanos, sino también a la resistencia, abierta o soterrada; de tal manera que en el área maya tuvieron lugar rebeliones armadas constantes, y se desencadenó una de las más grandes confrontaciones étnicas del siglo XIX, junto con la de los yaquis: la mal llamada Guerra de Castas, en realidad, la Guerra Social Maya, que significó la articulación armada de un conjunto de cacicazgos y pueblos del oriente y el centro de la península de Yucatán, contra el orden oligárquico criollo del norte de la península, con sede en Mérida.

LOS MAYAS, LA MODERNIZACIÓN Y EL ESTADO MEXICANO

La tercera parte de esta obra propone una mirada a los mayas de nuestro tiempo. Se muestran los grandes cambios de los pueblos mayas, en el contexto de las modernizaciones y la globalización. Nos habla del gran cambio iniciado en la segunda mitad del siglo XX, cuando el terco abrazo cultural de poblaciones y paisajes rurales, fue afectado —sobre todo a partir de los años setenta del siglo pasado—, por un fuerte crecimiento demográfico, la expansión del turismo en el nororiente de la península, así como por la crisis agrícola y ambiental, que impulsó nuevas migraciones y agudizó la pobreza y la desigualdad.

Los mayas se desplazaron a las ciudades grandes, como Cancún, Quintana Roo; Mérida, Yucatán; Ciudad del Carmen, Campeche o Villahermosa, Tabasco, cuyo crecimiento se vio catapultado por el turismo, el comercio y la explotación petrolera. Aprendieron nuevos oficios, incluso profesiones, e iniciaron su adaptación a entornos urbanos hostiles, con un pie en sus ejidos y el otro en los modos de vida urbanos y en el trabajo asalariado, o en las actividades informales ligadas al turismo.

Aun con graves afectaciones, en muchos lugares prosiguió el uso cotidiano de la lengua maya; para su conservación, estudio y difusión cuenta con leyes que la protegen formalmente desde principios del presente siglo. Asimismo, se consolidó una capa de profesores bilingües, de escritores y poetas, de historiadores, antropólogos y arqueólogos, que relanzaron el reclamo de la autonomía en su pensar y

su narrar; pues en cada idioma de la familia lingüística maya hay una encomiable acumulación de saberes, de formas de conocer y de pensar propias.

En la macrorregión peninsular y su base sureña chiapaneca, tabasqueña y campechana, con regiones rurales extensas y pobres, y unos cuantos enclaves aislados del desarrollo turístico, petrolero y de servicios urbanos, insertos en el comercio nacional y global, las poblaciones mayas de hoy afrontan los nuevos tiempos con formas asociativas ligadas a la preservación de su lengua, de su sistema agroalimentario, de sus selvas y de su patrimonio arqueológico. Ante el turismo premium, que nació en los años setenta del siglo pasado con el desarrollo de Cancún, y que hoy prolifera en la llamada Riviera Maya, en el nororiente peninsular responden con propuestas y emprendimientos colectivos de ecoturismo y turismo comunitario, promovidos por formas asociativas que ellos mismos impulsan.

En su base sureña chiapaneca, la modernización aliada a los viejos poderes finqueros y sus grandes negocios mercantiles acentuó la interconexión orgánica entre las cuatro principales etnias mayenses chiapanecas: tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales; a través de sus ejidos, comunidades indígenas, autoridades tradicionales y liderazgos emergentes, teniendo en cuenta las nuevas influencias que propagaron los ministros de la teología de la liberación y las izquierdas sociales, interesadas en fomentar el poder popular, en trabajo directo con los pueblos, así como los grupos guerrilleros que se enraizaron en ese paisaje cambiante.

Ese proceso de formación de “sujetos históricos”, se coaguló con la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la reorientación de la lucha armada hacia la lucha política y civil por los derechos de los pueblos. Así nació la proeza indígena que le dijo adiós al siglo XX y penetró en el siglo XXI, la insólita creación de una gran convergencia de ciudadanos, grupos políticos y culturales, autoridades de los pueblos y nuevas organizaciones, en una coalición nacional a favor de los derechos políticos y culturales inscritos en la Constitución. Los mayas actuales afirman de esa manera su condición de “sujetos de la historia”, y su determinación de crear sus propios modos de inserción, recreación y subversión de este mundo regional, nacional y global en transformación.

LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE, DE CARA AL FUTURO

En el cuarto eje, el libro concluye con dos caminos abiertos: uno, que habla de las potencias culturales, productivas y ecológicas de la nación maya, no sólo para impulsar su propio futuro, sino también para colaborar en la solución de los grandes problemas del país. En el otro, se da cuenta de los avances logrados en el rescate, restauración e investigación de ese pasado, que ilustra la gloria y el portento de una gran civilización.

Por un lado, destaca la recuperación de los pueblos mayenses, que a partir de la Revolución mexicana, con el cardenismo y los regímenes posteriores, recibieron casi el 15% de la tierra repartida a nivel nacional. Entre los años setenta y ochenta del siglo XX, los bosques y selvas del sureste, considerados bienes de la nación, y que habían sido concesionados a empresas privadas durante el porfiriato, regresaron a

manos de ejidos conformados por pueblos mayas de la región, o por colonizadores de distintas regiones del país.

Con ello, la persistente cultura maya vuelve a generar sistemas alimentarios, de salud, de vivienda, de aprovechamiento de los recursos maderables, y de la convivencia con la selva y el bosque. La resistencia en el aspecto productivo se actualiza con una amplia red de formas asociativas mieleras, de guardianes de las semillas, madereras, de textiles, bordados y artesanías. Y con ello, ya en la antesala de la globalización de los años noventa, el patrimonio biocultural maya, en condiciones de escasos apoyos y muchas afectaciones debidas a las expansiones mercantiles de las granjas porcinas, la especulación inmobiliaria, el crecimiento sin planificación de ciudades y centros turísticos premium, los mayas vuelven a dar la batalla por resistir y expandir el control sobre sus territorios.

El otro camino es la profundización en el rescate y comprensión del gran legado cultural surgido en el Preclásico, el Clásico y el Posclásico mesoamericanos. La cultura maya antigua, semejante a las poblaciones mesoamericanas ancestrales, pero con rasgos y desarrollos propios, fue recuperada por viajeros y dibujantes desde el siglo XIX, y recobrada con bases arqueológicas, antropológicas e históricas, a lo largo del siglo XX, en una extraordinaria historia de aportaciones individuales y de cooperación entre investigadores extranjeros con académicos mexicanos. A partir del megaproyecto del Tren Maya y sus 1554 kilómetros que recorren todo el territorio peninsular, su gran huella surge plena en el sur y el oriente, mucho menos estudiados, y se profundiza en el norte y el occidente, gracias al Programa de Mejoramiento de Zonas Arqueológicas, Promeza-Tren Maya.

El ejercicio de intensos contactos entre los pueblos mayas se refuerza y adquiere mayor viabilidad, no obstante su diversidad lingüística y cultural, y los distintos entornos naturales que los condicionan. Las influencias culturales y los contactos entre poblaciones, ya intuitivos por los estudiosos, se confirman con evidencias del intenso tráfico entre ciudades, pueblos y aldeas, desde al menos un milenio antes de nuestra era, con los movimientos migratorios cíclicos del sur al norte y del occidente al oriente, junto con el intercambio de productos y expresiones culturales, que propagó las influencias recíprocas y la inveterada determinación de resistir.

La cultura maya logró un aprovechamiento eficiente de los suelos frágiles, calcáreos, delgados y permeables de la península, con sus aguas subterráneas y superficies kársticas, no sólo con fines agrícolas, sino también urbanos. Tanto las investigaciones de salvamento y rescate arqueológico como las excavaciones que acompañaron la construcción del Tren Maya, han enriquecido el conocimiento previo sobre la vida de las sociedades mayas antiguas, incluyendo la configuración de redes urbanas, la considerable densidad poblacional, las redes de caminos, la importancia y características de los sistemas de enterramiento de los difuntos, el uso de cavernas y galerías con fines ceremoniales, habitadas por seres sagrados, señores de selvas, vientos, lluvias y aguas, a los que se pide permiso para utilizar sus recursos; y también de los rituales para hacer propicios los nacimientos, la

fertilidad; la continuidad humana y de la naturaleza. Lo sagrado era y es, para los mayas, una atmósfera que envuelve la vida toda y permite a la persona reproducirse y existir en la casa, en la milpa, en la tierra, en el mundo y el inframundo.

La nación maya. Gestación, devenir y resistencia, es entonces, la narración sobre estos caminos abiertos a futuro para los pueblos mayas, donde se enlazan la difícil reconstrucción de la cultura y el decurso civilizatorio de las comunidades mayenses, que perfilan a poderosas fuerzas sociales y culturales —con su ser nacional propio—, que se afirman en sus raíces y luchan por un lugar digno en el orden cambiante de la nación mexicana; con la fascinante aventura del conocimiento, para recuperar la integralidad de una de las civilizaciones más fecundas de nuestro país, de América y del mundo, capaz de desarrollar las potencialidades humanas a una escala portentosa y única en la historia universal.





PRESENTACIÓN

LA NACIÓN MAYA: GESTACIÓN, DEVENIR Y RESISTENCIA



MAAYÁAJ LU'UMKABAL: U SÍIJIL, U PACHK'IINIL YÉETEL U MUUK' ÓOLAL

Fidencio Briceño Chel

¡Los mayas **somos más que simples piedras!** Es importante refrendar esta idea para mostrar que seguimos vivos y que aquí estamos, pues a pesar del paso del tiempo la simiente que dio origen a nuestra cultura sigue floreciendo en las tierras y los territorios donde se ubica la cultura maya con todas sus manifestaciones enmarcando la nación maya.

Decir que estamos vivos es un acto de resistencia que manifiesta nuestra identidad, una forma no sólo de ser, sino más que nada de actuar, de hacer, de estar, de haber, conjugadas en una sola raíz: *aan*. Así es de rica y diversa la conjunción de sentidos en nuestra lengua, una lengua altamente polisémica, que se nutre de la cultura base, la cultura raíz.

El reconocimiento a nuestra mayanidad tiene que reflejarse en los mayas vivos; si bien nuestros antepasados dejaron “Su huella” en las piedras y monumentos que representan su historia, seguir creyendo que eso es lo maya es sentenciarnos al olvido y sobre todo, al menosprecio y discriminación, a diferencia del valor que se le otorga y reconoce al “pasado glorioso”.

Por ello la necesidad de repensar quiénes somos los mayas actuales, cómo nos nutrimos del pasado-huella de nuestros ancestros y cómo construir una nueva mayanidad a partir de los cambios que se han dado, pero sobre todo ante los nuevos tiempos, nuevos retos, y también las nuevas oportunidades de refrendar quiénes somos y hacia dónde vamos.

¡Maaya'one' ma' chéen tuunicho'oni'! Le je'ela' jump'éeel tuukul unaj k jets'ik ma'alob uti'al u yila'ale' xuulul kuxa'ano'on yéetel way yano'one', tumen kex ts'o'ok u máan k'iine' u yi'inajil tu'ux jsíij k miaatsile' láayli' táan u loolankil tu lu'umil yéetel maayáaj lu'umkabal tu'ux yaan le maayáaj miaatsil yéetel tuláakal u suukankil ku jets'ik le Maayáaj lu'umkabilo'.

K a'alik kuxa'ano'one' jump'éeel u bixil k muk' óoltik ikil u ye'esa'al k bixi'ilil, jump'éeel u beelal ma' chéen bixo'oni' beyxan k beetik ba'alo'ob, k antal watu'ux, k antal yóok'ol kaab, nupa'an ti' jump'éeelili' mootse': aan. Bey u ayik'alil yéetel u jejeláasil u nuupul u'uyajilo'ob ichil k maayat'aan, jump'éeel t'aan ya'ab ba'ax u k'áat u ya'al le t'aano'obo', ku chúukpajal yéetel u chuunil k miaatsil, le miaatsil mootso'.

U chíimpolta'al k maayáajilo' unaj u chíikbesa'al ichil le maayáajo'ob kuxa'ano'ono', kex wa k ch'i'ibalo'obe' tu p'atajo'ob “u chíikulalo'ob” yóok'ol le tuunicho'ob yéetel nojnajo'ob ku ye'esiko'ob u k'ajláayo'obe', wa xuulul k tuklik leti' le maayailo' u k'áat u ya'al táan k p'áatal uti'al k tu'ubsa'al yéetel xan k paachilkúunsa'al yéetel k pech óolta'al jela'an ti' le u ayik'alil ku ts'a'abal ti' yéetel ku chíimpolta'al “le úuchben k'ajláayilo'.

Leten u k'a'ana'anil k jel tuklik máaxo'on le maa-ya'onil le k'iino'oba', bix je'el k ch'a'ikbáaj ti' u yúuchben-pe'echak'il k ch'i'ibalo'obe' yéetel xan bix je'el k wa'alkunsik jump'éeel túumben maayail yéetel le jelpajalilo'ob ts'o'ok u yúuchulo', ba'ale' yóok'ol tuláakal tu táan le túumben k'iino'obo', túumben talamilo'ob, beyxan yéetel túumben bejilo'ob uti'al k jeljets'ik máaxo'on yéetel tak tu'ux k k'áat bin.



MONTE Y MILPA

Desde el pensamiento maya sigue presente la idea de la milpa como un espacio no sólo para la producción de alimentos básicos sino también como un terreno de retribución a los seres supernaturales que nos ayudan, nos protegen, pero también nos exigen cumplir con los compromisos para una debida interacción en los diversos niveles del *yóok'olkaab*: universo, que demarca la gran territorialidad habitable, con sus dueños, guardianes y protectores que siguen siendo el sustento de la creación con sus responsabilidades hacia nosotros.

De este modo la relación *k'áax-kool*: monte-milpa, nos conecta con el mundo natural que nos da vida como sociedad, al igual que nos recuerda nuestra parte vegetal, pues como debemos recordar, según el mito de creación del mundo maya, nuestros antepasados fueron creados a partir del maíz; por ello se mantiene la idea de que los árboles son nuestros antepasados en reposo. Eso nos lleva incluso a seguir con la tradición de que antes de tumbar un árbol para la elaboración de la milpa, se pide perdón y permiso, pues de algún modo al tumbar el bosque “estamos sacrificando a nuestros antepasados”. Al realizar los rituales aseguramos la buena relación con los *yumtsilo'ob*, pero también su ayuda para la obtención de una buena cosecha.

Es por eso que insistimos en que la milpa no es sólo el espacio para la siembra de los alimentos, sino también un terreno de enseñanza y de intercambio para la permanencia de nuestra forma particular de ser; es parte de nuestra identidad y nuestra manera de ser mayas, pero también de construir nuestra cosmopercepción; esa manera de ser, de actuar, de explicar y de sentirse parte de este mundo, eso representa la milpa como simiente de la cultura y mantenimiento de nuestro pueblo maya.

K'ÁAX YÉETEL KOOL

Líik'ul u tuukul maayáaj kaaje' xuulul kuxa'an u tuukulil kool je'ex jump'éeel kúuchil ma' chéen uti'al u pa'ak'al k'a'ana'an janalbe'en ba'alo'obe' beyxan je'ex jump'éeel pak'be'en lu'um uti'al k'exlantajbáaj yéetel le yuum ik'o'ob ku yáantiko'ono'obo', ku kanáantik'o'on, je'elbix xan ku meentik ak chíimpoltik yéetel tuláakal ba'al unaj ichil múul antal tu jejeláas jáajatsal yóok'olkaab, ku bak'ik le kajalbe'en kúuchilo', yéetel u yumtsilo'ob, báalamo'ob yéetel kanáanilo'ob láayli' ku kuchiko'ob le yóok'kabila' yéetel tuláakal u kuch óolil yóok'olo'on.

Bey túuno' le nu'ukbesajil k'áax-koolo' ku nu-piko'on yéetel le sijnáal yóok'olkaabo' ku kuxkiintiko'on bey kaajale', je'elbix xan ku k'a'ajesik ak jaatsil bey kúul che'e', tumen je'ex unaj k k'a'ajsik u yúuchben tsikbalil u síijil yóok'olkaabe', k ch'í'ibalo'obe' beeta'abo'ob yéetel ixii'm, leten láayli' kuxa'an u tuukulil le kúul che'obo' leti' le ak ch'í'ibalo'ob táan u je'elsikuba'obo'. Le je'elo' ku beetik xuulul u meenta'al payalchi'ob táanil ti' u meenta'al le koolo', tumen lekéen lúubsa'ak junkúul che'e' “táan xan k kínsik ak ch'í'ibalo'ob”. Ikil k meentik le payalchi'obo' k kaxtik xan u yaantal ma'alob bisbáajil yéetel le yumtsilo'obo' beyxan u yáantajo'ob uti'al ka yanak jump'éeel ma'alob jooch.

Leten k jach a'alik le koolo' ma' chéen jump'éeel kúuchil uti'al u paak'al janalbe'en ba'alo'obi', beyxan jump'éeel lu'umil u yaantal ka'ansajilo'ob yéetel u tsikbalta'al ojéelalo'ob uti'al ma' u tu'ubsa'al jach bixo'on, leten beyo'ono' yéetel xan bix k maayail, je'elbix xan uti'al k nu'ukbesik u'uyikbáaj maayail, u bixil k béeyil, k meentik ba'alo'ob, k tsolik yéetel k u'uyikbáaj way yóok'ol kaabe', leti' le ku ye'esik le koolo' je'ex u yi'inajil miaatsil yéetel u jets'táantik ak maayáaj kaajal.



PERSONA, PERSONALIDAD Y PUEBLO

Las construcciones identitarias nos llevan a varios niveles de relación, por ejemplo, para “Ser persona”, no basta ser *máak* (gente), se debe llegar a ser *wíinik* (persona responsable), que alude a la persona que se comporta como debe de ser, como parte de un *láak’tsilil*: familia, pero también como miembro de un *kaaj*: pueblo. Por ello la importancia de la debida relación de la persona maya con su pueblo, que finalmente lo relaciona con “Su territorialidad”: *lu’umkabal*, que se construye también simbólicamente, puesto que desde que nacemos nuestro cordón umbilical se entierra, se deposita en o se entrega a los espacios sacralizados que demarcan nuestro territorio simbólico.

LA PROTECCIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD Y NUESTRO PATRIMONIO

Una de las tareas que nos queda como mayas actuales es salvaguardar nuestra identidad y con ello, proteger nuestro patrimonio. Sin embargo, se dificulta, toda vez que mucho de lo que sabemos de nosotros mismos ha sido descrito y pensado desde fuera, desde las voces de los otros. Toca ahora dar nuestra palabra, manifestar nuestras ideas desde la construcción de nuestro pensamiento, nuestras filosofías, que como nos han enseñado nuestros abuelos, son necesariamente atemporales, dado que construyen el “tiempo” de manera cíclica, por lo que el pasado es base para el futuro que cierra los *k’ajláayo’ob* o recuerdos que suman trozos del presente o pedazos de sol: momentos del tiempo.

Sin duda, este libro intenta construir una visión de la nación maya, con acercamientos a su gestación, su devenir y su resistencia o resistencias. Una suma de tiempos-espacio desde la mirada de espe-

MÁAKIL, WÍINIKIL YÉETEL KAAJ

U jach je’ets’el máaxo’one’ ku bisiko’on ichil jejeláasil bixil éet bisbáaj, je’elbix, uti’al u bixil wíinike’ ma’ chéen k’a’abet ka máakchajkechi’, unaj a wíiniktal, u k’áat u ya’al juntúul wíinikech ka meentik a kuuch, u k’áat u ya’al xan juntúul máakech ka kuxtal je’ex unaj ichil jump’éeel láak’tsilile’, chéen ba’al xane’ k’a’abet bey junjaatsil kaaje’. Leten jach k’a’abet u yéet bisikubáaj juntúul máak yéetel u kaaj tumen leti’ nupik yéetel u lu’umkabal, ku nu’ukbesa’al xan ichil tuukul tumen chéen kéen síijiko’one’ k tuuche’ ku mu’ukul, ku ts’a’abal wa ku k’u’ubul ichil le kilichkunsan kúuchilo’ob ku k’aliko’ob k chíikulta’an lu’umkabalo’.

U KANÁANIL MÁAXO’ON YÉETEL K AYIK’ALIL

Jump’éeel ba’al p’aatal to’on je’ex maaya’onil le k’iino’oba’ leti’ le k kanáantik ak bixi’ilo’ yéetel le je’elo’ k kanáantik xan k ayik’al miaatsil. Chéen ba’ale’ ku talamtal tumen ya’akach ba’alo’ob k ojel yo’olalo’one’ a’ala’an yéetel tukulta’an tumen táanxel máako’ob, ichil u t’aan uláak’ máako’ob. Bejla’ túune’ unaj k ts’aaik ojéeltbil k t’aan, a’alik ak tuukulo’ob líik’ul u tsoolanil ak bixil k tuukul, k ka’anal tuukulo’ob, je’elbix u ka’ansmaj to’on k noolo’obo’, láayli’ minaan u k’iinilo’obe’ tumen ku na’atpajal le u máambal k’iino’ bey u bin u k’aalal ichil jump’éeel wóolise’, leten la ba’ax ucha’ano’ u chuunil le ba’ax bíin úuchuko’ yéetel ku k’alik le k’ajláayo’obo’ ikil u nupik jáajatsal k’iino’ob, súutukilo’ob.

Je’ex ku yila’ale’, le áanalte’a’ ku kaxtik u patik jump’éeel u paakatil Maayáaj Lu’umkabal, yéetel u náats’al ti’ u síijil, u máambal u k’iinil yéetel u muuk’óolal. Jump’éeel u nuupul k’iino’ob-kúuchilo’ob líik’ul u paakat ka’anal xooko’ob ku t’aano’ob yo’olal jejeláas ba’alo’ob ku ye’esiko’ob u bixil maayáaj mia-



atsil, jump'éeel miaatsil yaan u chuun ti' jump'éeel yóok'olkaabil óoxp'éeel u taasil tu'ux le ka'anal yéetel le kaabalo' ma' ba'ateltáambal yaniko'obi' u jaa-jile' nuplantáambal yaniko'ob, leten yaan k na'atik le nuupul kaaj-k'áaxo' ma' ba'ateltáambal yaniki' láayli' xan nuplantáambal yaniko'obi'.

Leten xan jump'éeel kaaj xma' k'áaxe', jump'éeel kaaj ma' chúuka'ani', líik'ul u yu'ubajil máayáaj yóok'olkaab, tumen mina'an ti' le u jaatsil tu'ux u meentik le kool-janal-kúuchil nojochtal yéetel kaambesaj ku tséentik ak maayail, leten beyo' jump'éeel kaaj mina'an u lu'umkabilil yéetel óotsil-chaja'an ichil u na'atil je'ex u jiit'il u túulisil ku nupik sijnáalil yéetel kajnáalo'ob ku ka'ansiko'ob to'on wíinikil.

Tu ts'ooke' unaj k a'alike' le lu'umkabalo', je'ex kúuchile', ku yantal tu yich máako'ob yéetel ku kuxtata'al ichil u yu'ubajil yóok'kabilil, le jaatsil u'uyaj miaatsil ku ts'áaik u kuxtal le lu'umo'oba'. Leten túune' ti' yaan ichil ba'ax ku tukulta'ale' yéetel xan le ku kuxtata'ale', kex unaj ma' u tu'ubsa'ale' beetbil ba'al, je'ex u yich u kuxtata'al yóok'kabil ayik'alkúunsa'an yéetel kúuchilo'obil ayik'alil, k'uben óolil, kil'ichkuunsajil, tu'ux ku taal u bixi'il máak yéetel ba'ax u k'áat u ya'alej, ba'ale' wa ku pakta'al je'ex petenlu'umil jala'achile', ku sa'atal ya'ab ti' u ayik'al-bixi'ilil yéetel xan ku bisiko'on ti' túumben ka'a be-tpajlil, je'elbix le táan xan k kuxtaltil le k'iino'oba'.

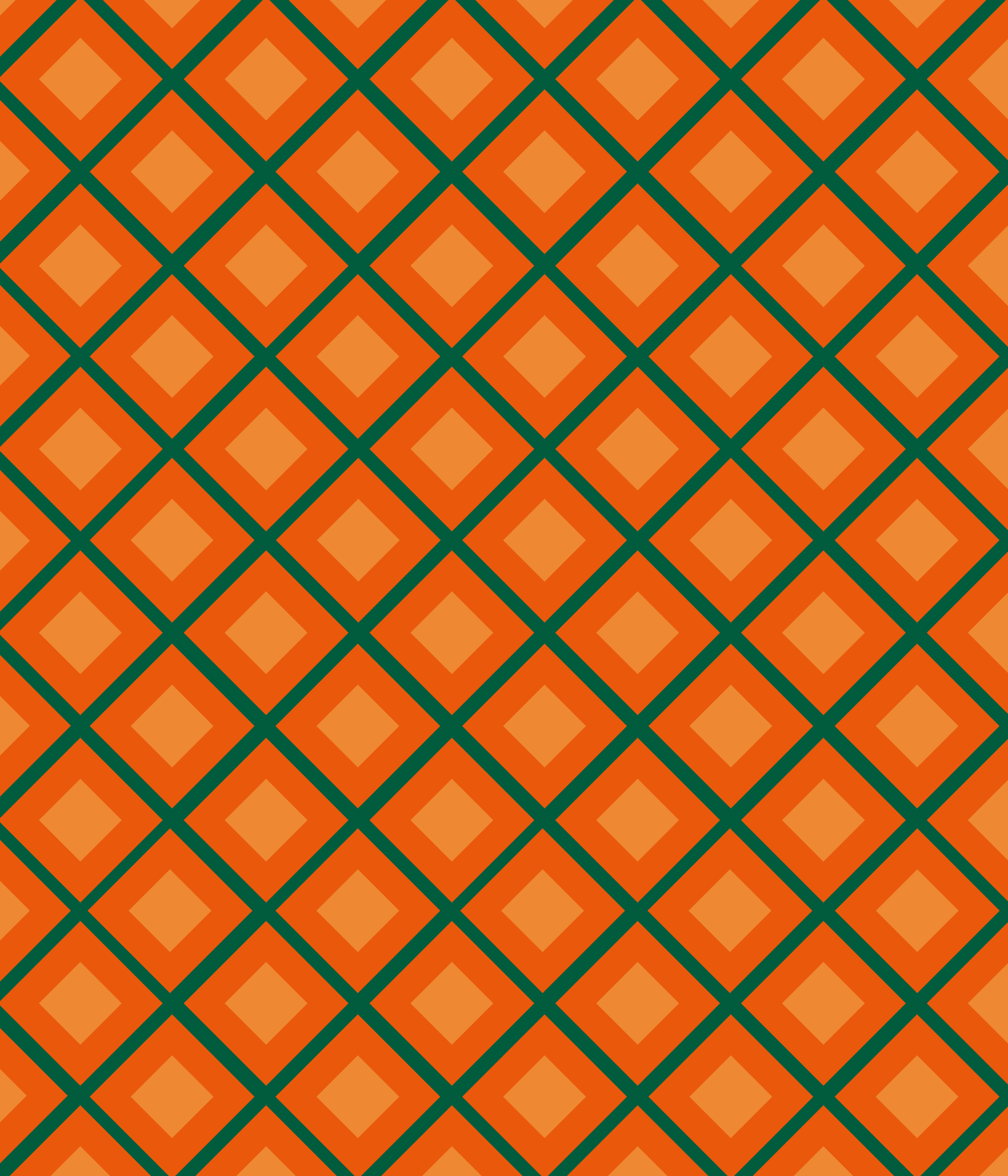
cialistas que han procurado hablar de temas que caracterizan a la gran cultura maya, una cultura anclada en un ecosistema de tres niveles donde el arriba y el abajo no son opuestos sino complementarios, y por ello hay que entender que la relación *kaaj-k'áax* (pueblo-monte) no es de oposición, sino de complementariedad.

Es por eso que un pueblo sin monte es una comunidad incompleta, según la cosmopercepción maya, puesto que no tiene esa parte desde donde crear la milpa-alimento-espacio de crecimiento y enseñanza que nutre nuestra mayanidad y es, desde esa perspectiva, una comunidad desterritorializada y empobrecida en su concepción como entramado de un todo que entreteje la naturaleza con la sociedad que nos enseña a ser personas.

Finalmente, hay que decir que el *lu'umkabal*, como territorio, existe bajo la percepción del ojo humano y es vivido a través de la cosmopercepción, la parte senso-cultural que da vida a esos territorios. Por lo tanto, pertenece al orden de la representación y de la vivencia, aunque no debe olvidarse que es construido, como resultado de una práctica ejercida sobre el mundo físico enriquecido con espacios patrimoniales, ceremoniales, ritualizados, a los que se confiere identidad y significación; pero si se le mira desde una visión de territorio político administrativo, pierde mucho de su sentido patrimonial-identitario y nos lleva a nuevas reconstrucciones, como las que ahora estamos viviendo.







CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR DE LA NACIÓN MAYA



CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR DE LA NACIÓN MAYA



LOS MAYAS DE AYER



Antonio Benavides Castillo



CENTRO INAH-CAMPECHE

El paisaje maya es muy diverso, desde las costas que rodean a la península yucateca, sus selvas bajas en el norte, medianas y altas conforme asciende el terreno hacia el sur, subiendo a los bosques templados o fríos de Chiapas y Guatemala, para luego descender a las playas del Océano Pacífico.

Entre 8000 y 7000 años antes de nuestra era, un grupo de familias descendientes de cazadores y recolectores encontró un paraje adecuado para establecer un campamento. Con el tiempo comenzaron a sembrar en los alrededores y sus habilidades les permitieron obtener alimentos, agua y materiales para elaborar herramientas y viviendas modestas.

Sus abuelos les habían mostrado cómo atrapar animales en el monte, cómo evitar a la fauna peligrosa y cómo orientarse bajo la mirada de las estrellas, la Luna y el Sol. También era importante agradecer a los astros, al viento y a los espíritus de la selva los bienes diariamente recibidos.

Quedaron atrás los campamentos, los abrigos y cuevas naturales. Fue un proceso largo, pero con útiles aprendizajes. Las nuevas comunidades fueron creciendo y haciéndose más complejas.

Las familias se multiplicaron y se requerían más alimentos, pero también había llegado el tiempo de dominar el entorno desde un espacio sacro. Otros grupos así lo habían hecho y no parecía mala idea. Poco a poco varias familias conformaron los inicios de aldeas o comunidades sedentarias que desarrollaron la agricultura, siempre aprovechando la caza accesible y la colecta de huevos silvestres, miel y cera, y haciendo uso, entre otros elementos, de resinas, cortezas y bejucos.

Los recipientes de calabazos y de madera fueron complementados con vasijas de cerámica que permitieron mayor versatilidad; las prendas de vestir y los adornos corporales también se hicieron más diversos.

LOS EDIFICIOS A TRAVÉS DEL TIEMPO

Los primeros asentamientos con grandes edificaciones de mampostería han definido una forma de construir llamada Petén. Toma su nombre de la región norte de Guatemala y sur de Campeche y Quintana Roo, pero en realidad puede hallarse en muchas localidades de las regiones central y norteña del mundo maya.

El trabajo de los sillares de los edificios es burdo, con bloques toscamente desbastados, unidos con argamasa de cal y regular uso de cuñas.¹ Un grueso aplanado de estuco emparejaba exteriormente la obra. Las habitaciones fueron techadas con bóvedas de arco falso logradas a base de lajas colocadas en saledizo hasta ser unidas arriba con una laja horizontal. En cierta medida, replicaban las casas de materiales perecederos.

La bóveda maya, o arco falso, fue construida de tal manera que el peso de la parte superior se distribuye sobre ambas paredes. Por eso podemos encontrar la mitad de una bóveda maya sin que se venga abajo.

Las distintas regiones en las que se levantaron construcciones Petén tuvieron ligeras variantes hoy reconocidas, en términos generales, como Petén nuclear (con claros ejemplos en El Mirador, Calakmul, Nakbé y Uaxactún); Petén de la cuenca del Usumacinta (recuérdese Palenque, Bonampak, Yaxchilán o Piedras Negras); Petén oriental (con sitios como el Caracol, Cerros y Altún Ha); Petén peninsular (Acanceh, Cobá, Dzibanché, Dzibilchaltún, Dzilam, Edzná, Ek Balam, El Tigre, Izamal y Yaxuná, entre otros), y Petén de la cuenca del Motagua, con Copán,² Quirigua³ y El Puente como buenos exponentes.

En la arquitectura petenera los mayas también construyeron edificios formados con grandes bloques pétreos, muchas veces reconocidos por sus voluminosas escalinatas, pero también usaron sillares de gran tamaño para formar muros y bóvedas. Esta variante arquitectónica es denominada megalítica y puede verse en sitios como Aké, Cansahcab, Dzibiltún, Edzná, Nadzcaan, Nucuchich y Pakchén (Xpulyaxché de Maler).

Desde sus inicios, antes de nuestra era, se practicaron el comercio a gran distancia con remotas regiones. Las formas arquitectónicas peteneras incluyeron basamentos piramidales, plataformas, palacios, templos y juegos de pelota conformando plazas y patios. Las ofrendas constructivas y funerarias incluyeron objetos preciados como la obsidiana, la jadeíta⁴ y vasijas de regiones lejanas.

Las calzadas de piedra también fueron creadas desde esa época; algunas para comunicación interna (Edzná, Ek Balam, Dzibanché, Dzibilchaltún, Halal, Labná, Sayil, Tikal, Tzum); otras de varios kilómetros de longitud para enlazar con ciu-



Frederick Catherwood, *Interior de una bóveda en Kabah, Yucatán*, 1844.
Litografía: John Carter Brown Library.

¹ El *sascab* es un sustrato calizo que hizo las veces de arena. La mampostería de tiempos prehispánicos, coloniales y decimonónicos en la península se logró con cal (de piedra caliza calcinada), *sascab* y agua. Esta argamasa hoy se usa en la consolidación de inmuebles prehispánicos e históricos.

² Véase 1) William L. Fash, *Scribes, warriors, and kings: the city of Copan and the ancient Maya*, New York: Thames & Hudson, 1993, y 2) William L. Fash y Leonardo López Luján (edición), *The art of urbanism*, Scottsdale, Arizona: Dumbarton Oaks Research Library and Collection-Harvard University Press-Princeton Editorial Associates, 2009.

³ Wendy Ashmore, *Settlement archaeology at Quirigua, Guatemala*, Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology (University Museum Monograph, 126) (Quirigua Reports, vol. 4), 2007.

⁴ La jadeíta fue muy apreciada por su dureza y color. Fue preferida para las joyas de los grandes señores. Era una sustancia sagrada asociada al agua y quizás al renacimiento. Sólo hay un lugar de procedencia, la cuenca del río Motagua. Varios siglos antes de nuestra era los olmecas la usaron y crearon rutas comerciales. Los mayas expandieron su explotación y uso ceremonial.



Teobert Maler, *Templo de las calaveras de Xpulyaxché*, Campeche, junio de 1889.
Fotografía: Inv. 363594: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

dades vecinas. Entre Cobá y Yaxuná existe un camino de 100 km de largo; hay un *sacbé* de 18 km de longitud entre Uxmal y Kabah; a Nakbé y El Mirador los une una calzada de 12 km; Izamal, Calakmul, El Caracol y Oxkintok, entre otros asentamientos, construyeron vías pétreas a su alrededor.

El éxito de esas sociedades llevó a acumular mucho trabajo en los núcleos de las poblaciones importantes. La suma de esfuerzos contribuyó a la construcción de nuevos edificios que, con el tiempo, fueron uniéndose y cubriéndose con otras obras. Ese proceso originó grandes masas arquitectónicas que hoy llamamos acrópolis.

En el año 378 el mundo maya fue transformado por la irrupción de teotihuacanos en Tikal y sitios circunvecinos. Algunos edificios replicaron el talud-tablero. Los gobiernos tuvieron nuevos linajes y se expandieron mediante la guerra. Con el tiempo se integraron, si bien conservaron símbolos e íconos de Teotihuacan como referencia de poder.

Después, alrededor de 500 d. C. hubo una ruptura en la tradición arquitectónica, especialmente en la parte central del mundo maya. A unos 130 km al noreste de Calakmul, en lo que hoy llamamos la zona nuclear Río Bec, los pobladores concibieron otra forma de sociedad en donde aparentemente hubo varias casas de linajes con gobiernos autónomos que compartían un mismo territorio, sin un epicentro o lugar central. Cada grupo tuvo pocas estructuras (73% con menos de 10), a menudo dispuestas de modo informal (sólo 35% con patio), formando algunos conjuntos monumentales y otros modestos. También es interesante que las residencias principales tuvieran una mayor capacidad de alojamiento construyendo varios aposentos.

De modo que varias casas nobles formaron pequeños dominios y no lograron concentrar a la población ni centralizar el poder. Es posible que en conjunto formaran el reino Bolonil. El auge de esa sociedad ocurrió cerca de 850 d. C.⁵ La manera de construir edificios monumentales también cambió, tallando bloques de recubrimiento con mayor calidad y generando fachadas que recrearon enormes fauces abiertas del Monstruo de la Tierra. Otro elemento diagnóstico fue la construcción de altas torres con escalinatas impracticables coronadas por templos simulados. Fueron colocadas en los extremos de edificios alargados con cuartos dispuestos en pares o grupos de dos, muchas veces con amplias banquetas interiores.

También se agregaron motivos cruciformes, paneles de damero, o cuadros, en alto y bajo relieve, así como esbeltas columnas insertadas por pares y a ritmos regulares en los muros posteriores o como parte de las fachadas principales.

Además de los conjuntos de Río Bec, esa arquitectura puede verse en sitios como Becán, Calakmul, Chicanná, Hormiguero, Kohunlich, Manos Rojas, Nicolás Bravo, Okolhuitz, Puerto Rico, Ramonal, Tigre Triste o Xpuhil.

Aproximadamente en el año 600 d. C. también ocurrieron cambios sociopolíticos en el norte de Campeche y sur de Yucatán, así como en el sector occidental

⁵ P. Nondédéo *et al.*, "Río Bec settlement patterns and local sociopolitical organization", *Ancient Mesoamerica*, vol. 24, núm. 2, 2013.



de la península yucateca. Surgieron nuevas edificaciones que reconocemos como Chenes y Puuc, persistiendo aún el debate sobre su temporalidad específica. Para algunos autores, Chenes y Río Bec deben verse como una sola tradición (Yucatán Central), pero otros estudiosos las tratan por separado y las consideran prácticamente contemporáneas.

Las obras Chenes muestran portadas con grandes mascarones zoomorfos que incluyen orejeras y símbolos diversos. Nuevamente se representa al Monstruo Cauac, entidad sagrada origen de cuanto existía, asociada a la deidad creadora Itzamná. En la mente indígena ese reptil fantástico era visto como un cocodrilo; en otras regiones se le veía como una gran iguana.

Las poderosas imágenes se creaban con un intrincado mosaico de piedra y detalles de estuco modelado que cubría toda la fachada. En ocasiones se agregaba una crestería calada al edificio, realizando así su monumentalidad. Esa forma de construir ha sido reportada en poco más de 22 500 km². Buenos ejemplos de fachadas cheneras subsisten en Hochob, Santa Rosa Xtampak y Tabasqueño; otras parcialmente conservadas se hallan en Nohcacab, Uxmal, Xburrotunich y Xkichmook.⁶ En cuanto a las construcciones Puuc, quizá son las más conocidas. La región deriva su nombre de la serranía o accidente geográfico al suroeste de Yucatán, donde hay gran número de edificios con esa arquitectura. Tienen sillares muy bien cortados y mosaicos de piedra conformando mascarones de dioses, viviendas, personajes diversos o motivos geométricos. Los paramentos inferiores o partes bajas de los edificios casi siempre brindan un ritmo de secciones claras que alternan con secciones oscuras: muros y vanos de acceso.

La parte superior está ricamente ornamentada con columnillas cortas o largas, algunas con atadura, mascarones de larga y ganchuda nariz, seres humanos, zoomorfos o fantásticos. Los sitios Puuc más conocidos son Uxmal, Kabah, Sayil,

Tikal, Guatemala, 2014.
Fotografía: Simon Dannhauer, ID: 492145895,
IstockPhoto.

⁶ George F. Andrews, *Pyramids and palaces, monsters, and masks* (vol. 2: Architecture of the Chenes region), Lancaster, California: Labyrinthos, 1997.



Palacio Principal (Estructura II), Hochob,
Campeche.
Fotografía: Antonio Benavides Castillo.



Labná y Oxkintok, pero también hay otros abiertos al público como Chacmultún, Chunhuhub, Kankí y Xcalumkín.⁷ La región del Puuc se extiende, cuando menos, sobre unos 34 500 km², territorio limitado al norte por Dzibilchaltún y Xcambó; al sur por sitios como Ley Federal de Reforma Agraria y Yohaltún; al oriente por Chacmultún y Chuncanob (una línea imaginaria al norte y al sur de Peto), y al poniente por la costa (considerando Isla Piedras, Jaina, Cansacbé, Campeche, Villa Madero y Champotón).

Alrededor del año 900 d. C. las grandes ciudades comenzaron a abandonarse. A este fenómeno se le ha llamado el colapso de la civilización y parece haber ocurrido por varios factores, como sequías, deforestación, disputas entre linajes y revueltas campesinas. La gente común dejó los asentamientos monumentales y se reagrupó en comunidades menores cerca de lagos, ríos y aguadas, donde había acceso sencillo al agua. Otros grupos se fueron a las costas o bien, se integraron a poblados en los que la violencia era menor.

Entre los años 800 y 1100 la llegada y el dominio de los Itzá transformó las redes de relaciones políticas y económicas de la península, consolidando a Chichén Itzá (“En la boca del pozo de los Itzá”) como nuevo centro de poder en donde el militarismo desempeñó un relevante papel. El sitio también contó con un sistema de calzadas internas y un enclave costero, Isla Cerritos, que facilitó sus relaciones comerciales con el litoral norte.

⁷ George F. Andrews, *Pyramids and palaces, monsters, and masks* (vol. 1: Architecture of the Puuc region), Lancaster, California: Labyrinthos, 1995.

CULTIVOS DIVERSOS

Las técnicas de cultivo de los mayas de ayer se adaptaron según el paisaje mediante roza-tumba, terrazas, campos levantados, horticultura, canales como los de Edzná y Yohaltún, almárgos o semilleros y el uso estacional de los bajos.¹ Es posible que también conocieran el cigoñal o palanca para extraer agua.

Entre los cultivos más importantes estaban el maíz, el frijol, la calabaza, chiles y tubérculos como la yuca y el camote. Además, los mayas practicaron la arboricultura con especies como el chicozapote (*Manilkara zapota*) y el ramón (*Brosimum alicastrum*). Otras especies nativas que cuidaban fueron la

anona (*Annona spp.*), el caimito (*Chrysophyllum cainito*), el cedro (*Cedrela odorata*), la ceiba (*Ceiba pentandra*), el cocoyol (*Acrocomia aculeata*), el corozo (*Attalea cohune*), la guayaba (*Psidium guajava*), la palma de huano (*Sabal morrisiana*), el nance (*Byrsonima crassifolia*), la papaya (*Carica papaya*), la pimienta gorda (*Pimenta dioica*), el ciricote (*Cordia dodecandra*) y el zapote negro (*Diospyros digyna*).²

Los mayas clasificaron las maderas duras y las blandas; aprovecharon esas características y las resinas como la del *chukum* (como mordiente o fijador y colorante) y la del *kiikché* o “palo de sangre” para elaborar pelotas de goma elástica. De hecho, buena parte de la población actual de origen maya conoce muchas plantas y sus usos: medicinal, tintóreo, melífero, ritual, artesanal, leña, abono, forrajero, etcétera.

¹ Véase 1) Peter D. Harrison y B. L. Turner II (edición), *Pre-hispanic Maya Agriculture*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978; 2) Ray T. Matheny et al., *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico* (vol. 1, part 1: The hydraulic system), Provo, Utah: Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 46), 1983a; 3) Nicholas P. Dunning, *Lords of the hills: ancient Maya settlement in the Puuc region, Yucatan, Mexico*, Madison, Wisconsin: Prehistory Press (Monographs in World Archaeology, núm. 15), 1992; 4) Nicholas P. Dunning, “Puuc ecology and settlement patterns”, en H. J. Prem (edición), *Hidden among the Hills. Acta Mesoamericana 7*, Möckmühl, Germany: Verlag von Flemming, 1994, y 5) Nicholas P. Dunning et al., “The ancient Maya wetland fields of Acalan”, *Mexicon*, vol. XLII, núm. 4, Alemania, 2020.

² Véase 1) Enrique Beltrán Castillo, *Los recursos naturales del sureste y su aprovechamiento*, México: Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, A. C., 1958; 2) William J. Folan et al., “Fruit, fiber, bark and resin: social organization of a Maya urban center”, *Science*, vol. 204, Washington, 1979, y 3) Alberto Arellano Rodríguez et al., *Nomenclatura, forma de vida, uso, manejo y distribución de las especies vegetales de la península de Yucatán*, Mérida, Yucatán: Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, UADY, 2003.

Las exploraciones arqueológicas han documentado múltiples objetos: algunos de comunidades cercanas (madera, copal, vasijas, textiles, conchas y caracoles) y otros procedentes de tierras lejanas, incluyendo turquesa del noroeste de México, jadeíta de Guatemala y oro de Colombia y Panamá. Las ofrendas depositadas en el Cenote Sagrado ilustran los bienes llevados por múltiples peregrinos, y los antropólogos físicos han confirmado que la mayoría de las personas sacrificadas (un 80%) fueron infantes.

La arquitectura también cambió, creándose nuevos espacios como los patios-galería y los salones de múltiples columnas, si bien se continuaron usando bloques muy bien tallados, pero agregando nuevos elementos como la serpiente emplumada, falos, esculturas de hombres sedentes (hoy llamados *chac mool*), *carriátides* o atlantes de talla pequeña, cráneos y jaguares, entre otros motivos.

También se crearon relieves en muros exteriores e interiores, así como en pilastras, en los que se dejó abundante información: ceremonias como la decapitación, el autosacrificio, la exhibición de cráneos empalados, reuniones de funcionarios, águilas devorando corazones y diversos personajes (sacerdotes, dignatarios, guerreros, comerciantes).⁸ Cerca del año 1200 ocurrió el ocaso de Chichén Itzá y el

⁸ Rafael Cobos (edición), *Arqueología en Chichén Itzá. Nuevas explicaciones*, Mérida, México: UADY, 2016.



Teobert Maler, *Columnas en el Templo de los Cocomes*, Chichén Itzá, Yucatán, ca. 1890. Fotografía: Inv. 465757: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.



surgimiento de Mayapán, donde gobernó el linaje de los Cocom. Una nueva forma de gobierno parece haber brotado mediante la alianza de varios linajes del sector noroeste peninsular. La estructura social continuó siendo piramidal, con muchos funcionarios nobles, comerciantes que llegaban al centro de México, Honduras, Belice y Guatemala, así como gente común y esclavos.

Los principales edificios de Mayapán replican a los de la capital Itzá, pero fueron elaborados con sillares más burdos, ocultos por un grueso aplanado de estuco, como ocurrió en los últimos años de Xcambó, Punta Laguna, Cobá o Ek Balam. También son comunes las salas hipóstilas, techos sostenidos por columnas, como en San Miguelito, Tulum y El Meco, que fueron contemporáneas. Estas edificaciones tienen largos pasillos formados por varias columnas en las entradas y una segunda fila de esos apoyos en la parte posterior. Cuentan con banquetas adosadas al muro trasero y un altar en la parte central.

Debido a la intensa comunicación con otras regiones, se incorporaron elementos del Altiplano Central combinados con aquellos heredados de la tradición maya. Esto es más evidente en la pintura mural, que presenta motivos similares a los registrados en los códices *Nutall* y *Borgia*.⁹ Constituyen otro ejemplo de la integración de ideas ocurrida en los últimos siglos de actividad mesoamericana. De modo que el llamado “estilo Costa Oriental”¹⁰ es un concepto que tuvo vigencia en

⁹ Carlos Peraza Lope *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en Mayapán, Yucatán: nuevos resultados”, en Lowe y Pérez (edición), *Arqueología del Norte de la Península de Yucatán: avances y exploraciones recientes*, México: IIF, UNAM, 2016.

¹⁰ Samuel K. Lothrop, *Tulum. An archaeological study of the east coast of Yucatan*, Washington: Carnegie Institution of Washington (Publication 335), 1924.



*Palacio de los cilindros de Xcalumkín,
Xcalumkín, Campeche, 2023.
Fotografía: Antonio Benavides Castillo.*

la primera mitad del siglo XX, pero hoy sabemos fue común en múltiples puntos peninsulares durante el Posclásico Tardío.

En las Tierras Altas de Guatemala durante los últimos siglos de tiempos prehispánicos surgieron los reinos quiché, cakchiquel, zutuhil y mam aumentando la población de guerreros, mercenarios y mercaderes. Se construyeron palacios, juegos de pelota, basamentos piramidales y altares, entre otras obras, ahora con fuertes influencias del centro de México. Por ello vemos basamentos con doble escalinata en Zaculeu, Pacot y Xolchún en el Posclásico Temprano, así como juegos de pelota abiertos en Chalchitán y en Huil. En el Posclásico Tardío se edificaron templos gemelos como los de Mixco Viejo, Uatlán (Qumarcaj), Cahyup o Chuitinamit, con escalinatas con alfardas rematadas en cubo. También tuvieron juegos de pelota cerrados y estructuras de planta circular. Ahora los techos fueron planos, y los arcos abovedados de antaño se usaron para algunas tumbas.

La ubicación de esos sitios prefirió los sectores elevados, facilitando así su protección durante los conflictos armados. Al igual que antes, la población común ocupó los sectores circundantes y cultivó en los alrededores.

En general, durante el Posclásico las Tierras Altas de Guatemala incrementaron los eventos militares en aras de expansión territorial y los núcleos de los sitios crecieron en puntos elevados para su mejor defensa. Los gobiernos fueron compartidos por dos o más linajes; la metalurgia se difundió y prosiguieron las relaciones comerciales; la cremación se extendió como práctica funeraria y las deidades de antes continuaron, si bien manifestadas en formas novedosas.¹¹

¹¹ Véase 1) Stephan F. de Borhegyi, "Archaeological synthesis of the Guatemalan highlands", en

LA SOCIEDAD

La organización social debió estar integrada por familias nucleares que, según sus posibilidades, conformaban familias extensas de tamaño variable.¹ Los vestigios arqueológicos indican que ocupaban espacios habitacionales próximos y seguramente compartían lugares como las canteras, las sartenejas, los varios productos circundantes (hojas, cortezas, frutos, etc.) y, quizá, también los chultunes.

En cuanto a los materiales para construir las edificaciones monumentales, alrededor de los núcleos con grandes construcciones los arqueólogos han registrado canteras y *sascabe-ras*, es decir, lugares de donde se extrajeron miles de toneladas de piedra y de *sascab* para edificar los grandes inmuebles que hoy vemos. Son visibles las marcas de extracción de materiales y, en ocasiones, pueden verse los bloques parcialmente extraídos. En algunos sectores diferenciaron piedras de mayor dure-

za, explotando así las vetas de sílex o pedernal para elaborar diversas herramientas. Mediante el comercio obtuvieron otras rocas como basalto, andesita, serpentina o jadeíta, al igual que el filoso vidrio volcánico llamado obsidiana.

Las unidades domésticas variaron en gran medida, desde los palacios de mampostería con varios aposentos hasta las humildes casas de materiales perecederos con cimientos de planta rectangular, cuadrada, absidal o circular. Ocasionalmente estas unidades estuvieron rodeadas por albarradas o bardas bajas de piedra, con superficies variables según el número de habitantes. En esos espacios, además de vestigios de cerámica, artefactos (metates) y comida, también se han registrado andadores, sartenejas, chultunes o modificaciones de los afloramientos rocosos.²

¹ Cfr. Pierre Becquelin y Dominique Michelet, *Xcalumkin, historia de un centro maya-puuc* (t. 1: El asentamiento), México: CEMCA (Cuadernos de Arqueología Mesoamericana), 2021, pp. 66-67.

² Antonio Benavides C. y Linda Manzanilla N., "Unidades habitacionales excavadas en Cobá, Q. R.", en Paul Gendrop (coord.), *Arquitectura y Arqueología. Metodologías en la Cronología de Yucatán*, México: CEMCA, 1985.

ALGUNAS OBRAS PÚBLICAS

Alrededor del año 600 a. C. el aumento demográfico en algunas zonas y su adecuada organización con un gobierno vertical llevó a construir grandes obras públicas que facilitaron la producción de alimentos y la construcción de grandes estructuras y basamentos piramidales.

Los campesinos aportaron trabajo para los proyectos de construcción; para la elaboración de piezas de gran calidad; para diversos bienes manufacturados como herramientas de piedra, imágenes de estuco modelado, cerámica, textiles, etc., así como para producir muchos cultivos y bienes forestales (madera, presas de caza, frutos y plantas medicinales, entre muchos otros).

En El Mirador, Guatemala, por ejemplo, los humedales fueron aprovechados para construir terrazas y mejorar la fertilidad del suelo agrícola. Los dirigentes también diseñaron complejos triádicos y grupos E, e instruyeron a los campesinos para su construcción. Los primeros son voluminosos basamentos coronados por tres pirámides. La Danta, El Tigre y Los Monos son tres complejos constructivos de esa naturaleza; sus alturas dominan el paisaje (72 m, 55 m y 48 m, respectivamente).

Gordon R. Willey (edición), *Handbook of Middle American Indians* (vol. 2), Austin: University of Texas Press, 1973, y 2) Robert M. Carmack, *The Quiché Mayas of Uatatlán*, Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1981.



Palacio de Zacuelu, Guatemala, 1982.
Fotografía: HJPD, Wikimedia Commons.



Los complejos triádicos han sido registrados en más de 80 sitios mayas y su edificación posiblemente estuvo asociada a replicar tres estrellas de la constelación de Orión, que en la mitología maya formaban las tres piedras del fogón primordial, de donde todo había surgido.

Desde tiempos antiguos los mayas concibieron un mundo con cuatro rumbos asociados a colores y deidades; rojo el oriente, negro el poniente, blanco el norte y amarillo el sur. El centro (azul-verde) también era sagrado y ahí surgía la ceiba, cuyas raíces descendían al inframundo (nueve niveles) y las ramas ascendían a los 13 estratos celestes.

Los grupos E son conjuntos de edificios monumentales cuyas orientaciones permitieron documentar solsticios y contar con fechas significativas para el desarrollo de la agricultura. También se han registrado grupos E en muchas ciudades mayas. De esa forma, desde sus inicios la arquitectura maya plasmó, mediante una gran inversión de trabajo, rumbos y fenómenos celestes¹² con un profundo significado religioso, al igual que determinadas medidas basadas en módulos creados por el ser humano (brazas, pasos, mecates, etcétera).

Otro asentamiento temprano es Aguada Fénix, en el municipio de Balancán, Tabasco. Fue descubierto por Takeshi Inomata en 2017 y los estudios de radio-carbono indican que comenzó alrededor de 1000 a. C. En este lugar se localizó la construcción monumental más grande hasta ahora reportada: una plataforma de arcilla de cerca de 1400 m de largo, 400 m de ancho y 15 m de altura. Su volumen

¹² Cfr. 1) Pedro F. Sánchez Nava e Ivan Sprajc, *Orientaciones astronómicas en la arquitectura maya de las tierras bajas*, México: INAH, 2015, y 2) Ivan Sprajc, "Astronomy and power in Mesoamerica", en Michael A. Rappenglück, Barbara Rappenglück, Nicholas Campion y Fabio Silva (edición), *Astronomy and Power: How worlds are structured*, Oxford, Inglaterra: British Archaeological Reports Ltd (BAR International Series, 2794), 2016.



Grupo E, Uaxactún, Guatemala, 2023.
Fotografía: Rodrigo Pop. Revista *Arqueología Mexicana*, Editorial Raíces.

se ha calculado en 3.8 millones de m³, cantidad superior a los edificios de El Mirador e incluso a la gran pirámide de Guiza, ésta con 2.6 millones de metros cúbicos.

Su hallazgo derivó del análisis de imágenes LIDAR.¹³ El trabajo de campo registró nueve calzadas y siete etapas constructivas realizadas entre 1000 y 800 a. C. También se documentaron vasijas de cerámica, hachas de jadeíta y animales tallados en piedra. El sitio parece haberse abandonado en 750 a. C.¹⁴

En Campeche, un interesante ejemplo de grandes obras tempranas es el sistema hidráulico de Edzná. Sus diseñadores entendieron la necesidad de crear un drenaje eficiente para el valle con el fin de aprovecharlo para el asentamiento, así como para aumentar la producción de alimentos.

El drenaje de la parte norte del valle fue el primer paso para mejorar la calidad de la tierra. Al comenzar el Preclásico Tardío (300 a. C.) esa área debió estar deforestada y, conforme crecía la población, debió aumentar la pérdida de sectores selváticos.

Con el trabajo comunitario se construyeron varios canales y grandes depósitos o reservorios para agua. El eje del sistema fue un canal de 12 km de longitud que

¹³ LIDAR son las siglas para Laser Imaging Detection and Ranging. Las imágenes se obtienen mediante vuelos especializados que permiten ver el terreno sin vegetación.

¹⁴ BBC News Mundo, “Aguada Fénix: cómo se descubrió en México la construcción monumental maya más antigua y más grande jamás encontrada”. Consultado el 19 de junio de 2023.

Erick Ruiz, “Aguada Fénix explicaría el surgimiento de La Venta”, *Novedades de Tabasco*, Villahermosa. Consultado el 19 de junio de 2023.

comenzaba en un foso que rodeaba varias estructuras medianas (hoy La Fortaleza). La orientación del canal y de los edificios principales del centro del asentamiento coinciden de tal manera que revelan una cuidadosa planeación. Lo mismo podemos decir de otros 12 canales que irradian del núcleo de la antigua ciudad. En realidad, no se hallan unidos en el centro del sitio, pero si se trazan sus rumbos, se obtiene el esbozo de una rueda cuyos radios son los canales y el eje se halla en el centro del sitio.

La función primordial de los canales de Edzná fue colectar y almacenar agua de lluvia. Algunos canales pudieron servir como depósitos temporales, pero por la inclinación hacia el sur, la gravedad llevaba el agua hacia ese rumbo mediante un ingenioso sistema de desniveles. Se controlaban así las inundaciones en tiempo de lluvias para luego aprovechar el vital líquido en tiempo de sequías.

Además de los elementos citados, en Edzná funcionaban 31 canales alimentadores, 84 depósitos y un eficiente juego de desniveles que facilitaba la distribución del agua. La plaza principal del sitio, por ejemplo, es un amplio espacio de 150 m por 100 m con declive hacia su esquina sureste que recibe miles de litros de agua en una lluvia intensa, además de la que escurre de los edificios que la rodean. No obstante, rara vez se inunda.

El canal más grande mide 50 m de ancho y tiene un promedio de 1.50 m de profundidad, con una capacidad aproximada de 900 000 m³. El foso con el que se une este canal contiene otros 200 000 m³ y los demás canales del sistema permiten calcular un promedio de 1500 000 m³ de agua acumulada en sectores del sitio donde existen pocas unidades habitacionales y unos cuantos edificios públicos.¹⁵ Paralelamente a la construcción del sistema hidráulico debió ocurrir un incremento de la agricultura intensiva a fin de aprovechar al máximo los espacios cultivables. Además de la canalización del agua a sectores con cultivos, otra posibilidad fue la irrigación por cubeteo. Al mismo tiempo, pudieron aprovecharse la hojarasca y los desechos domésticos, creando así un sistema agrícola intensivo practicado comunamente, pero también a nivel familiar. Es posible que el mantenimiento periódico del sistema hidráulico generara sedimentos utilizados como fertilizantes.

En Uxmal también existió otro gran sistema hidráulico con seis reservorios, aguadas, canales, que permitían colectar, almacenar y distribuir el agua, además de un espacio grande a manera de foso. Como importante complemento, el sitio tuvo buen número de chultunes o aljibes.¹⁶ Siendo el agua un recurso primordial, los mayas adaptaron espacios hundidos o los crearon dentro de los núcleos de sus



Vasija de cerámica trípode con tapa decorada con ave, Becán, Campeche, periodo Clásico Temprano.

Fotografía: Inv. Mediateca 10-568673: Museo de Arqueología Maya, Fuerte de San Miguel, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

¹⁵ Ray T. Matheny *et al.*, *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico* (vol. 1, part 1: The hydraulic system), Provo, Utah: Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 46), 1983a, pp. 68-73.

¹⁶ Véase 1) Ray T. Matheny, "Northern Maya lowland water-control systems", en P. Harrison y B. L. Turner (edición), *Pre-hispanic Maya Agriculture*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978, pp. 209-210, y 2) Ian Graham, *Corpus of Maya hieroglyphic inscriptions* (vol. 4, part 2: Uxmal), Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology-Harvard University Press, 1992.



Teobert Maler, *Vista de un chultún*, Yakal Xiú, Yucatán, 1888.
Legado Teobert Maler, Instituto Ibero-Americano de Berlín.



comunidades para captar agua pluvial. Por eso, en los asentamientos son comunes los reservorios o aguadas, muchos de forma cuadrangular.

En la región del Petén, por ejemplo, Calakmul tiene varias aguadas y un bajo que la rodea al norte y al poniente. Uno de sus sitios satélites, a 32 km al sur, es Uxul, donde se han registrado dos grandes aguadas cuadrangulares impermeabilizadas con un piso de estuco sobre el que se colocaron miles de fragmentos de cerámica.¹⁷ Otro caso es Kohunlich, donde 200 m al norte del Templo de los Mascarones y 800 m al sureste del mismo edificio hay aguadas alimentadas con canales creados por los mayas para facilitar su acopio.¹⁸ A unos 25 km al norte se encuentra Ichkabal, con otra aguada similar de 80 m por 60 metros. En Tikal se han documentado cuatro reservorios en el corazón del sitio, además de otros nueve en los alrededores.¹⁹ En el norte de la península yucateca debemos recordar la aguada de Halal, a un lado de una gran zona arqueológica y a unos 70 km al noreste de Campeche (al sur de Nohalal) que reportaran por vez primera Catherwood y Stephens.²⁰ El explorador Stephens reporta que en 1832 estaba seca y cubierta de lodo. Al retirar los sedimentos se hallaron pozos y cavidades en forma de botellón

¹⁷ Véase 1) Antonio Benavides C., “Uxul: una ciudad maya del sur de Campeche”, *Arqueología*, 45, México: INAH, 2012b, y 2) Nicolaus Seefeld, *The hydraulic system of Uxul. Origins, functions, and social setting*, Oxford, Inglaterra: Hollywell Press (Archaeopress Pre-Columbian Archaeology, 9), 2018.

¹⁸ Enrique Nalda, *Kohunlich. Emplazamiento y desarrollo histórico*, México: INAH, 2004.

¹⁹ William R. Coe, *Tikal. A handbook of the ancient Maya ruins*, Philadelphia: The University Museum University of Pennsylvania, 1967.

²⁰ John L. Stephens, *Incidents of travel in Yucatan* (vol. II), ilustraciones de Frederick Catherwood, New York: Dover Publications Inc., 1963, pp. 158-160.

(*bukté*) en los que se podía obtener agua.²¹ Algunas exploraciones alcanzaron los 6 m de profundidad.

En el oriente peninsular se han reportado esos elementos, además de rejoyadas o cavidades naturales que permiten contar con cultivos como el cacao y el chicozapote, por ejemplo, en Kulubá y Ek Balam. Otras rejoyadas han sido registradas en Yaxuná, Tixcacaltuyub, Xocén y Yaxcabá. Esas depresiones acumulan gran cantidad de materia orgánica que fertiliza el suelo y, por su cercanía al manto freático, crea condiciones ecológicas favorables para el cultivo de varias especies.²² Otra manera de aprovechar el agua de lluvia fue a través de la construcción de cisternas o depósitos subterráneos que hoy llamamos chultunes. Estos aljibes son comunes en el occidente peninsular, pero también se han registrado en múltiples puntos del mundo maya. Tuvieron una plataforma de captación circular, una boca, un cuello y una amplia cámara en forma de botellón o campana que se impermeabilizaba por dentro.²³ Los chultunes tuvieron una capacidad de captación de varias decenas de miles de litros. En Edzná, en Xcalumkín o en Santa Rosa Xtampak, por ejemplo, varios chultunes almacenaron un promedio de 90 000 litros,²⁴ de modo que la temporada de lluvias permitía abastecerse de agua más que suficiente para una familia de cinco personas (dos adultos y tres menores) durante varios meses hasta la siguiente temporada lluviosa.²⁵ En algunas localidades como Dzibilnocac, Dzitbalché, Ek Balam, Komchén (cerca de Dzibilchaltún), Umán y en los alrededores de Mérida se han reportado pozos de luz circular excavados en tiempos precolombinos. No contaron con brocal y los sillares de la boca, con el uso, en ocasiones muestran marcas de sogas que los luyeron.

Veamos ahora algunas ciudades importantes del área maya central:

Palenque es la antigua ciudad de Lakamhá o Agua Grande, si bien su reino fue llamado B'aakal o "Hueso". Es famosa por su estilo escultórico, su armoniosa arquitectura, pero sobre todo por la tumba de su gobernante Kinich Janab Pakal. El asentamiento inició en el siglo III de nuestra era y se desintegró a fines del siglo VIII. Tuvo relaciones con muchos reinos del periodo Clásico, especialmente alianzas con Tikal, pero mantuvo conflictos con Toniná, Piedras Negras y Calakmul.

Existieron 23 reyes y desde su inicio parece haber habido influencia de Tikal promovida por la entrada teotihuacana a la región. En 583 llegó al trono la Señora Yohl Ik'nal, gobernando 20 años hasta la irrupción de Calakmul. Pocos años después, en 611 su sucesor sufrió una segunda derrota a manos del mismo enemigo.



Chultún de Uxmal, Uxmal, Yucatán, 10 de abril de 2023.

Fotografía: Wally Gobetz, Flickr.com

²¹ Un *bukté* es un aljibe o depósito construido en el fondo de las aguadas para captar el agua que se infiltra y se usa cuando aquéllas se han secado. Cfr. Alfredo Barrera Vásquez (dir.), *Diccionario Maya Cordemex*, Mérida, Yucatán: Ediciones Cordemex, 1980, p. 69.

²² Alfredo Barrera Rubio, "Kulubá: nuevos datos y síntesis", en Lowe y Pérez (edición), *Arqueología del Norte de la Península de Yucatán: avances y exploraciones recientes*, México: IIF, UNAM, 2016, pp. 101-103.

²³ R. Lorelei Zapata Peraza, *Los chultunes. Sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial*, México: INAH (Colección Científica, 182), 1989.

²⁴ Ray T. Matheny et al., *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico*, op. cit.

²⁵ Aun calculando un consumo máximo de 40 litros diarios para cada una de esas cinco personas a lo largo de un año, obtenemos un total de 72 000 litros, cifra por debajo de la captación del chultún.

LA CUENTA DE LOS DÍAS

La observación del cielo, en especial del Sol, la Luna y Venus, llevó a crear un calendario con propósitos prácticos, pero también esotéricos. El conocimiento pleno estuvo en manos de la élite y su uso demostró al grueso de la población que los dirigentes tenían una estrecha relación con las fuerzas sobrenaturales.

Tuvieron registros vigesimales de ciclos de días recurrentes que formaban parte de ciclos mayores. Tenían un signo para cada uno de sus 20 días y 19 meses.¹ La unidad era el día (*kin*); 20 días formaban un *uinal*; 18 *uinales* sumaban 360 días (un *tun*);² 20 *tunes* hacían un *katún* o 7200 días, y 20 *katunes* formaban un *baktún*. Los tres ciclos más comunes fueron el *tzolkín*, de 260 días (13 por 20), el año vago de 365 días y la rueda calendárica de 52 años.

Los mayas decidieron que su comienzo calendárico había ocurrido en un día equivalente de nuestro año 3114 a. C. (13.0.0.0.0.0.4 *Ahau* 8 *Cumkú*). Con base en esa fecha fija anotaron múltiples fechas (que hoy llamamos cuenta larga o con serie inicial) correspondientes a natalicios, guerras, alianzas, decesos, etc., y es así como se han ido conociendo los detalles de las dinastías de varios sitios.

Con el tiempo se perdió la costumbre de anotar todos los guarismos de la cuenta larga, usando un sistema abreviado dentro de un ciclo de 256 años (260 *tunes*), que generó lo que llamamos cuenta corta. Pero este sistema no permite saber con precisión la fecha anotada.

¹ El mes Uayeb sólo tenía cinco días, lo que permitía ajustar a 365 días.

² Esta variación fue creada para aproximarse a los 365 días del año.

No obstante, en 603 había nacido Kinich Janab Pakal, quien ascendió al trono en 615. A pesar de su juventud y del complicado panorama, logró una serie de alianzas prósperas y relaciones comerciales que permitieron la bonanza de Palenque y la construcción de varias obras monumentales como El Palacio y el Templo de las Inscripciones, donde Pakal fue sepultado en 683. La Reina Roja, posiblemente su esposa, fue enterrada en el Templo XIII.

El siguiente rey palencano fue su hijo Kinich Kan Balam II (684-702), quien comisionó la construcción de los templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Foliada. Le sucedió su hermano, Kinich Kan Joy Chitam II, nacido en 644 y quien reinó del 702 al 711, año en que fue capturado por gente de Toniná, que se halla a 70 km al sur.

Otros cuatro gobernantes de Palenque decidieron los destinos de la ciudad hasta el año 799. Algunos campesinos parecen haber vivido en los alrededores durante pocos años, y después el sitio fue devorado por la selva hasta su redescubrimiento en 1784.

Comalcalco, a 150 km al noroeste de la ciudad de Palenque, fue construida por enviados de ésta, según se desprende del análisis de la distribución de varios edificios, en especial de los templos I, II, VI y VII de Comalcalco al compararlos con el Templo de la Cruz, el Templo del Sol, el Templo XIV y el Templo de la Cruz Foliada. Ante la escasez de piedra, las construcciones de Comalcalco fueron elaboradas con ladrillos cocidos.

Por otra parte, sabemos que en **Toniná** hubo cuando menos 10 gobernantes que fueron dando forma a la ciudad en el valle de Ocosingo, creando varias terrazas sobre el costado sur de una colina. Allí se erigieron palacios y basamentos piramidales de mampostería recubiertos de alegorías de estuco modelado y pintado. También tallaron esculturas de varios gobernantes, cautivos, paneles y altares con rica información jeroglífica.

Al pie de la colina hay una amplia plaza alrededor de la cual construyeron algunos edificios y dos juegos de pelota, uno abierto y otro cerrado o hundido. Este último tuvo un piso enlajado recubierto de estuco, y varios relieves mostraban los torsos de seis cautivos de la rival Palenque.

Bonampak se halla en una región bañada por el Usumacinta y sus afluentes. “La ciudad de los muros pintados” floreció como Usij Witz o Ak’e, nombre con el que se le conocía en la antigüedad, y dista unos 20 km al sur de Yaxchilán, a la cual estuvo sujeta. En la riqueza arqueológica de Bonampak resaltan los murales de tres aposentos fechados alrededor de 800 d. C.

Los orígenes de Bonampak se remontan al 300 d. C., pero tras varias derrotas, aproximadamente en el año 600 se convirtió en un satélite de Yaxchilán. De hecho, las afamadas pinturas fueron comisionadas por Escudo Jaguar III de Yaxchilán poco después de 790 d. C.

En el Cuarto 1 vemos la presentación de un heredero al trono ante una serie de nobles ricamente ataviados. También se aprecian músicos enmascarados, una escena de tributo, vestimenta y preparación para la danza. La siguiente habitación presenta la dedicación del edificio, una gran batalla, la tortura de los vencidos y





Zona Arqueológica de Bonampak, Bonampak, Chiapas.

Fotografía: Mauricio Marat, Dirección de Medios de Comunicación, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

el sacrificio humano frente a la élite dirigente. En el tercer aposento se festeja el triunfo militar mediante una danza y el sacrificio cruento. También se muestra a damas cortesanas practicando el autosacrificio.

En los 150 m² pintados hay 272 figuras humanas y 114 cláusulas glíficas; un tercio de ellas son nombres o títulos. La planeación y ejecución de los murales de Bonampak incluyó a un amplio grupo de especialistas bien coordinados, entre los que se encontraban estucadores, preparadores de pigmentos, ayudantes y pintores.²⁶

Yaxchilán (“Cielo Hendido” según su glifo emblema) fue fundada a la orilla del Usumacinta en una omega o curva cerrada que rodea una colina. Su historia comenzó cerca del año 300 de nuestra era; se han registrado 17 gobernantes y su desarrollo llegó hasta el año 810. Al parecer, su fundador fue Yoaat Balam I (¿359?). Durante el Clásico Temprano reinaron varios jerarcas, por ejemplo, Luna Cráneo (454-467) y Ojo Anudado Jaguar I (508-518), quien capturó a nobles de Bonampak, Piedras Negras y Tikal.

En el Clásico Tardío destacan los extensos reinados de Pájaro Jaguar III (629-669), quien efectuó una guerra contra Palenque en 654, y de Itzamnaaj Balam II (681-742), quien tuvo tres esposas. Tras un aparente vacío de poder, se nombró después a Pájaro Jaguar IV (752-768). Este personaje presumió su calidad militar, comisionó la manufactura de muchos monumentos y efectuó una transformación arquitectónica del sitio. Dan fe de ello varios dinteles y paneles. Sus victorias lo llevaron a tener cuatro esposas, mujeres de entidades sometidas cuyo matrimonio fortaleció los lazos de dominio.

²⁶ Mary Miller, *The murals of Bonampak*, New Jersey: Princeton University Press, 1986.



Templo del Jaguar, Lamanai, Belice, 2016.
Fotografía: Martin Falbisoner, Wikimedia Commons.

Después ascendió al trono Itzamnaaj Balam III (769-800), quien ordenó erigir menos edificios y tallar menos monumentos; también lo consumió la guerra, enfrentándose a Motul de San José, Lakamtún, Namaan, Sak Tzi y Hix Witz.

El último rey de Yaxchilán fue Kinich Tatbu Cráneo III, de quien sólo conocemos un dintel fechado en 808. Poco después el sitio fue abandonado y el lugar se convirtió en punto de peregrinaciones de grupos lacandones que acostumbraban dejar incensarios entre los vestigios de los ruinosos edificios.

ALGO SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE BELICE

Al sureste de Quintana Roo se encuentra Belice, un país que también tiene importantes vestigios de la cultura maya. Si bien la mayoría cuenta con secuencias estratigráficas que comienzan en el Preclásico, en esa época destacan Lamanai, Cuello, Nohmul y Cerros.

Lamanai tuvo una larga ocupación, desde 1500 antes de nuestra era, pasando por los tres horizontes precolombinos conocidos, hasta el siglo XVII. Comenzó como una comunidad agrícola que prosperó y se hizo más compleja, conformando una sociedad con marcadas divisiones entre los gobernantes, los comerciantes y el pueblo común.²⁷ Una buena organización del trabajo permitió la construcción de muchos edificios monumentales, algunos de carácter religioso con grandes mascarones de estuco modelado a ambos lados de las escalinatas. Una gran construcción (N10-43) fue erigida en los primeros siglos de nuestra era, cuya base tiene unos

²⁷ Véase 1) David M. Pendergast, *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970* (vol. 3), Toronto: Royal Ontario Museum, 1990, y 2) David M. Pendergast *et al.*, "Locating Spanish Colonial Towns in the Maya Lowlands: Belize as a Case Study", *Latin American Antiquity*, vol. 4, t. 1, 1993.

40 m por 20 m y casi llega a los 33 m de altura. Otro gran edificio es el Templo del Jaguar, con mascarones de ese felino en su fachada.

Aproximadamente en el año 1150, por comercio llegaron a Lamanai objetos de cobre (cascabeles, hachuelas, anillos, pinzas, agujas, anzuelos, cinceles, etc.) que fueron utilizados como bienes de prestigio. Estos elementos continuaron usándose durante el Posclásico, de modo que algunos artefactos fueron elaborados en el sitio y participaron en una amplia red comercial mediante canoas que recorrían sistemas fluviales y la costa.

En 1544 inició el periodo colonial español y, como en el resto de Mesoamérica, ocurrieron fuertes cambios sociales, políticos y religiosos. En Lamanai se construyeron dos iglesias en ese siglo. A partir de 1763 y 1783 España reconoció el derecho británico a cortar madera entre los ríos Hondo y Belice; de ahí en adelante el territorio pasó a ser una colonia inglesa.

Cuello comenzó su ocupación en 1200 a. C. Entre varios grupos domésticos alrededor de patios se registró un baño de vapor fechado en 900 a. C. Bajo las viviendas, en los entierros más antiguos no se hallaron ofrendas. Éstas comenzaron a depositarse, en especial vasijas de cerámica, a partir del 900 a. C. También se han hallado artefactos de obsidiana y de jadeíta, mostrando así su participación en redes comerciales.

En el sitio se han excavado entierros de la élite, pero también inhumaciones múltiples hasta con 26 individuos, todos varones sacrificados, lo que indica eventos guerreros desde el Preclásico.²⁸

Nohmul fue ocupado desde el Preclásico Tardío (ca. 350-250 d. C.) y su actividad parece haber disminuido durante los siglos siguientes, para tomar un nuevo impulso entre los siglos VII y XII, llegando a cubrir poco más de 20 km². Se han registrado más de 700 estructuras en dos conjuntos arquitectónicos unidos por una calzada. Su ubicación cerca del río Hondo le permitió controlar la red comercial fluvial. Las evidencias arqueológicas de arquitectura y cerámica del Clásico Terminal (900-1100 d. C.) parecen indicar fuertes nexos con sitios del norte de la península yucateca.²⁹ Cerca de la ribera del río Mopán se construyó Xunantunich y las evidencias mejor conocidas son del periodo Clásico (250-900 d. C.), si bien inició su desarrollo desde el 600 a. C. Su estructura principal alcanza los 40 m de altura y en ella se han restaurado varios mascarones y motivos de estuco modelado, al igual que en otras construcciones cercanas.

La relevancia del sitio también es evidente en la talla de varias estelas y altares que han sido fechados entre los años 820 y 849, tiempo en el que el reino de Naranja parece haber mantenido una alianza con Xunantunich. Cerca de 1200 la

²⁸ Cfr. 1) Norman Hammond (edición), *Cuello: an early Maya community in Belize*, New York: Cambridge University Press, 1991, y 2) Norman Hammond y Jeremy R. Bauer, "East side story: a Middle Preclassic Maya sweathouse at Cuello, Belize", *Context*, vol. 15, núm. 1, 2001.

²⁹ Norman Hammond *et al.*, "Excavation and survey at Nohmul, Belize, 1986", *Journal of Field Archaeology*, vol. 15, núm. 1, Boston, Massachusetts: Boston University-Association for Field Archaeology-Taylor and Francis, Ltd, 1988.



El Castillo, Xunantunich, Belice, 2012.
Fotografía: Cjuneau, Wikimedia Commons.



ciudad fue abandonada.³⁰ Cerros es un asentamiento poco explorado. Comenzó a ocuparse aproximadamente en 400 a. C.; cuenta con tres acrópolis y varios juegos de pelota. En dos de los templos fechados alrededor del año 50 de nuestra era se hallaron mascarones de estuco modelado que semejan representaciones del Sol al amanecer y en el ocaso, así como Venus en sus fases de estrella matutina y vespertina. Evidentemente, las observaciones astronómicas eran relevantes desde esas fechas, al igual que la asociación de los astros con las deidades.

Otro sitio de interés es Lubaantún, básicamente ocupado entre los siglos VIII y IX de nuestra era. Curiosamente, en sus edificios no parece haberse usado argamasa, sino una técnica muy precisa de acomodo de piedra arenisca de color verdoso. También hay bloques megalíticos.

Hasta ahora no se han registrado monumentos con relieves, pero sí existió una tradición de figurillas de cerámica que mucho ilustran sobre varios aspectos de la vida cotidiana, por ejemplo, una mujer moliendo en un metate, músicos, funcionarios, personas con máscara, jugadores de pelota, etcétera. Algunas de las piezas también fueron silbatos. Posiblemente Lubaantún intercambió figurillas, cacao y otros cultivos por artefactos de jadeíta, obsidiana y basalto.³¹ En contraste, a unos 20 km al poniente de Lubaantún se encuentra Uxbenká, donde se han hallado 13 estelas, seis de ellas con relieves. Fue fundada pocos siglos antes de nuestra era, pero su actividad más importante ocurrió en el Clásico Temprano (250-500 d. C.) y continuó activa hasta fines del periodo Clásico. El terraceo de las colinas se usó para labores agrícolas, así como para frenar la erosión del suelo y facilitar la cons-

³⁰ Lisa J. LeCount *et al.*, "Dating the rise and fall of Xunantunich, Belize", *Ancient Mesoamerica*, vol. 13, núm. 1, 2002.

³¹ Norman Hammond, "The planning of a Maya ceremonial center", *Scientific American*, vol. 226, núm. 5, 1972.

PERFECTO UCAN CANUL

Nací en el año de 1974; soy nativo de la población de Cumpich, Campeche, poblado del municipio de Hecelchakán. Mi nombre es Perfecto Ucan Canul.

En casa aprendí a hablar la lengua maya, todos los objetos que me rodeaban tenían su nombre en maya; en el camino, como fui creciendo me hice bilingüe.

Mi familia estaba dedicada a las labores agrícolas, ahí ayudé con los cultivos de maíz; ellos me enseñaron los secretos del oficio; también aprendí a identificar diversas variedades de maíz, además de otros granos, y los tiempos adecuados para la siembra y la cosecha.

Conocí el monte como la mayoría de los que habitábamos en esa región; mis amigos y mis familiares me enseñaron los nombres de muchas plantas y para qué sirven, sus diferentes usos: medicinal, condimento, tintóreo, maderable, ritual, etcétera. Quien camina junto a mí, está a salvo de serpientes, de avispa grandes y chicas, de plantas urticantes y de entrar en lugares donde existen riesgos.

Puedo comunicarme con hablantes de la lengua madre y también puedo comunicarme con el mundo exterior hablando español con acento propio y algunos vocablos en maya útiles para desarrollar mi trabajo.

Además, soy apicultor; sé del cultivo de la abeja europea, pero también puedo ocuparme de la producción de la abeja nativa o melipona. Aprendí a matar cerdos, cortarlos, cocinarlos y a preparar chicharrón.

En 1992 trabajé como jornalero en el sitio prehispánico de Xcalumkín, donde un equipo de especialistas franceses, entre los que estaban Dominique Michelet y Pierre Becque-lin, me contrataron junto a varios otros vecinos de Cumpich. Ayudé a excavar una serie de pozos que los investigadores llaman estratigráficos, a lavar cerámica y a marcarla de acuerdo con las indicaciones de los expertos. En ese trabajo conocí al arqueólogo Antonio Benavides, cuando llegó a supervisar el desarrollo de los trabajos del proyecto.



Yaxché-Xlabpak, Campeche.
Foto: Antonio Benavides.

El sitio no estaba abierto al público y Antonio se percató de que varios de sus edificios mostraban huellas de saqueo. Aprovechó los recursos que dejaron los franceses para consolidar algunas estructuras, adquirir insumos y contratar personal. Me tocó en suerte participar en ese proyecto encabezado por Antonio. El proyecto duró varios años, y con los recursos dona-

dos se consolidaron muchos edificios y estructuras.

Con el tiempo adquirí habilidades como albañil, chofer y otras. Gracias a mi trabajo fui nombrado por el arqueólogo Antonio Benavides, asistente en la tarea de organizar a los trabajadores contratados para el proyecto; teníamos que elaborar argamasa (que en ese tiempo incluía parte de cemento) y resolver el movimiento de grandes bloques de piedra. También se me asignó como cabo para controlar la herramienta y su cuidado, así como el orden y las tareas de los jornaleros.

Cierto es que para mí, ese trabajo era una forma de ganarme el pan de cada día, no tenía conciencia de su significado; al paso de los días y el trabajo realizado, pude darme cuenta de que se trataba de un lugar importante por la historia que guarda, de los pobladores antiguos que vivieron hace mucho tiempo: de nuestros antepasados.

Nosotros no hablamos la verdadera lengua maya; ya hablamos mestizado y poco a poco la lengua propia se va perdiendo. Los chamacos ya no quieren aprender, sólo uno que otro.

Con los años he mejorado mis capacidades, he salido adelante con mi familia y sigo trabajando, cuando puedo, como “ruinero” o atendiendo mis abejas y la milpa. Agradezco la amistad de mi amigo el arqueólogo con quien intercambié y aprendí muchos secretos de la historia de este lugar. Seguimos cada uno por la senda que nos toca. Ha sido bueno caminar con él; ojalá sigamos así en los años por venir.





Estela de pie en el sitio de las ruinas mayas de Nim Li Punit, Nim Li Punit, Belice, 2022.
Fotografía: Wirestock, ID: 1437204991: IstockPhoto.



trucción de edificios.³² Por su parte, Nim Li Punit también está en el sur beliceño y ahí se han documentado 26 estelas, ocho de ellas con relieves, si bien algunas no fueron terminadas, lo que sugiere una suspensión sorpresiva de las obras.

El sitio tiene tres conjuntos arquitectónicos y un juego de pelota contruidos con piedra arenisca de la zona. Se localiza en la cima de una serie de colinas de las Montañas Mayas y debe su nombre a la expresión *kekchí* que significa “sombrero grande”. Ese motivo es visible en una de las estelas. La ocupación principal del sitio ocurrió durante el Clásico Tardío (600-900 d. C.).³³

La ciudad de Altún Ha inició su desarrollo en el 900 a. C., tuvo su apogeo en el periodo Clásico y finalizó aproximadamente en el año 1000 de nuestra era. Durante los inicios del Clásico Temprano varios entierros indican que hubo fuertes relaciones comerciales gracias a las cuales llegaron al sitio cerámica, obsidiana, jadeíta, objetos de concha, perlas e implementos de pizarra. También hubo contactos con Teotihuacan y con Panamá en ese tiempo.

El sitio prosperó en los siglos siguientes y se construyeron más edificios monumentales. El maíz fue el producto más consumido, junto con peces y moluscos, también importantes en la dieta, y eventual caza de venado.

Si bien ninguna estela fue erigida, el comercio llevó gran cantidad de piezas de jadeíta que se han recuperado en entierros y ofrendas. También se han documen-

³² Véase 1) Keith M. Prufer, “The Uxbenká Archaeological Project (UAP) 2006. Field Season”, *The Foundation Granting Department: Reports Submitted to FAMS* (Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.), 2007, y 2) Geoffrey Braswell, *3000 years of war and peace in the Maya Lowlands*, London and New York: Routledge, 2022.

³³ Geoffrey Braswell, *3000 years of war and peace in the Maya Lowlands*, op. cit.

tado textiles, cuerdas, objetos de madera, pieles de felino, artefactos de obsidiana, cuentas de concha, piezas de piritita y hematita o hematites, así como numerosas vasijas de cerámica. Sobresale una cabeza del dios Ave Principal tallada en jadeíta; tiene una altura de casi 15 cm, pesa 4.42 kg y es la pieza más grande de ese material hasta ahora reportada.

Alrededor de 850 d. C. comenzó el ocaso del asentamiento y fue abandonado en 1100; fue reocupado un siglo después, por poca gente y sin gran actividad constructiva, hasta su abandono en 1400.³⁴

EL PATRIMONIO PREHISPÁNICO DE GUATEMALA

En el sur de Guatemala también hubo un desarrollo temprano en sitios como Kaminaljuyú,³⁵ Bilbao³⁶ y Takalik Abaj,³⁷ relacionados al poniente con Izapa.³⁸

Si bien Kaminaljuyú comenzó su desarrollo cerca de 1000 a. C., en el Preclásico Tardío (ca. 400 a. C.-250 d. C.) tuvo un fuerte impulso en la concentración de fuerza de trabajo mediante la construcción de plataformas y templos con grandes mascarones estucados y pintados de varios colores. El ámbito urbano fue complementado con grandes esculturas de sapos, serpientes, jaguares, murciélagos, búhos y el ave primordial. Todos estos elementos indican la relevancia de la religión. Desde ese tiempo se representaron a entes sacros como los héroes gemelos y a las deidades del maíz, del viento y del comercio.

El sitio de Bilbao también fue un asentamiento importante, con edificios grandes y un sistema de calzadas de piedra a su alrededor. Lo más conocido son sus esculturas, la mayoría del periodo Clásico, pero también hay personajes gordos del Preclásico.

Por su parte, Takalik Abaj funcionó sobre todo durante el Preclásico como un centro intermediario de comercio a gran distancia. Entre los bienes del flujo comercial se han identificado obsidiana y cerámica. Es posible que se comerciara cacao.



David M. Pendergast, *Cabeza de jadeíta procedente de Altún Ha.*

³⁴ Cfr. David M. Pendergast, *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970, op. cit.*, vol. 1, 2 y 3.

³⁵ Véase 1) Alfred V. Kidder *et al.*, *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*, Washington: Carnegie Institution of Washington (Publication 561), 1946, y 2) Kuniaki Ohi (edición), *Kaminaljuyu* (2 vol.), Tokio, Japón: Museo de Tabaco y Sal, 1994.

³⁶ Véase 1) Lee A. Parsons, *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region* (vol. 2), Milwaukee: Milwaukee Public Museum (Publications in Anthropology, núm. 12), 1969; 2) Sergio Rodas, "Catálogo de Barrigones de Guatemala", *Utz'ib*, vol. 1, núm. 5, Guatemala: Asociación Tikal, 1993, y 3) Oswaldo Chinchilla Mazariegos, "Las esculturas de Cotzumalguapa en el Museo Etnográfico de Berlín", en Laporte y Escobedo (edición), *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1997.

³⁷ Marion Popenoe de Hatch *et al.*, "Observaciones sobre el desarrollo cultural en Tak'alik Ab'aj, departamento de Retalhuleu, Guatemala", en Laporte, Escobedo, Arroyo y Suasnavar (edición), *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2000.

³⁸ Gareth W. Lowe, Thomas A. Lee y Eduardo Martínez Espinosa, *Izapa: an introduction to the ruins and monuments*, Provo, Utah: Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 31), 1982.



Estela 5, Takalik Abaj, Guatemala, 2012.
Fotografía: Simon Burchell, Wikimedia Commons.



Tikal fue fundada unos 600 años antes de nuestra era y su historia revela una secuencia de más de 30 gobernantes, desde 100 d. C. hasta 869. En su apogeo durante el siglo VIII su población fue de unos 60 000 habitantes. Pero la ciudad tuvo sus altibajos, el primero en 378 con el arribo de grupos teotihuacanos. La poderosa urbe del Altiplano mexicano extendió sus lazos al corazón maya e instauró una nueva dinastía, con los consiguientes cambios políticos, económicos y culturales.

El nuevo orden destruyó muchos monumentos e impuso nuevos cánones en lugares como Uaxactún, Bejucal, Río Azul y la región circundante. El talud-tablero del centro de México fue adoptado en algunos edificios, se efectuaron sacrificios humanos y la cerámica replicó piezas teotihuacanas. Los conquistadores procrearon con mujeres mayas y la nueva élite gobernó durante dos o tres generaciones. Luego, los rectores retomaron sus raíces mayas reinterpretando los elementos foráneos e iniciaron un gobierno de expansión política y comercial sobre sus vecinos.

Entre 562 y 692, al parecer no se talló ningún monumento en Tikal, quizá como parte del proceso de la caída de Teotihuacan y el inicio de la expansión de su gran rival en el sur de Campeche: Calakmul, en ese tiempo con Yuknom el Grande, quien gobernó entre 636 y 686. Empero, en 695 resurgió el poder militar de Tikal cuando Jasaw Chan Kawiil I abatió “el pedernal y el escudo” de Yichaak Kak de Calakmul.

Nuevos monumentos y construcciones se erigieron después en Tikal, algunos cubriendo edificios previos. Como en otros sitios del Petén, la prosperidad finalizó alrededor de mediados del siglo IX.

Piedras Negras, el sitio de mayor extensión sobre el Usumacinta, se localiza a unos 40 km al noroeste de Yaxchilán. Posiblemente fue fundada en 700 a. C.; su primer rey data del 460 d. C., y otros 10 gobernantes rigieron la ciudad hasta el 810 d. C. Existe poca información de los cuatro jerarcas del Clásico Temprano.

De 603 a 639 reinó Kinich Yonal Ahk I, quien creó las bases para el desarrollo arquitectónico y estilístico de Piedras Negras durante siglo y medio. A él se debe el diseño de varias estelas donde aparece sentado en su trono, dentro de un nicho rodeado de símbolos celestes y coronado por Itzamná, el ave celestial. Al lugar se llegaba mediante una escalera cubierta por un paño con las huellas ensangrentadas del rey; procedían de la víctima sacrificada en la base.

Piedras Negras mantuvo buena relación con Calakmul, de ahí sus conflictos con Palenque y Yaxchilán. Entre 687 y 729 Kinich Yonal Ahk II ascendió al trono, pero su gestión fue opacada por sus enemigos, a los que se sumó Toniná, reduciendo su poder político.

Otro alto jerarca fue Kinich Yonal Ahk III, quien gobernó de 758 a 767, tiempo en el que varios sitios menores como El Cayo y La Mar eran satélites de Piedras Negras, a cargo de *sajales* o funcionarios de menor rango.

El último gobernante de Piedras Negras parece haber sido Kinich Ya Ahk, con quien se logró edificar nuevas construcciones y esculturas de gran calidad. Inició su reinado en 781 y mantuvo guerras triunfantes contra Pomoná, si bien fue capturado en 808 por gente de Yaxchilán. A los pocos años el sitio fue abandonado.

Quiriguá fue un satélite importante de Copán, ubicada a 40 km al norte de ella, sobre el río Motagua. Sus inicios datan del 400 a. C., cuando participó en rutas comerciales que movían cacao, obsidiana y jadeíta. En 426 d. C. quedó bajo el dominio de Copán, que duró hasta 738 gracias a una alianza con Calakmul. La economía de Quiriguá prosperó con su rey Kak Tiliw; hubo recursos para erigir nuevos edificios, estelas de más de 7 m de alto y altares zoomorfos tan enormes como fantásticos. La actividad monumental del sitio cesó aproximadamente en 850, si bien hubo una reocupación entre el 900 y el 1200, aparentemente con gente llegada del norte, según indica la cerámica plomiza y la escultura de un *chac mool*.

EL PATRIMONIO PRECOLOMBINO DE HONDURAS

Copán comenzó como una comunidad sencilla, al poniente del río del mismo nombre, cerca del año 1200 a. C. El corazón del sitio cubre unas 12 ha; en la parte norte se construyeron plazas y patios abiertos, mientras que al sur se concentra la arquitectura monumental formando una acrópolis. El sector oriental del núcleo del asentamiento fue arrasado por el río alrededor de 700 d. C.

Complementando la arquitectura, los altares y estelas del sitio fueron tallados en tercera dimensión, obras notables por su realismo y detalles, sólo comparables con algunas obras de Toniná.

Se han documentado 17 gobernantes para Copán, desde el fundador Kinich Yax Kuk Moo, en el año 426, hasta Ukit Took, quien ascendió al trono en 822. El glifo emblema de este reino muestra un murciélago.



Hamilton Wright, *Vista frontal de la estela E de Quiriguá*, Quiriguá, Guatemala, ca. 1950. Fotografía: Inv. 310601: Sinafo, Secretaría de Cultura. INAH.MX.



El Tazumal Chalchuapa en El Salvador,
Chalchuapa, El Salvador, 2023.
Fotografía: Leonid Andronov, ID: 1479190558:
IstockPhoto.



El Puente fue una ciudad maya que comenzó cerca de 550 d. C., y su desarrollo hasta el 800 de nuestra era estuvo ligado a Copán. Se han registrado más de 200 estructuras de caliza, esquisto (roca de color negro azulado) y toba (piedra caliza muy porosa y ligera), pero la arquitectura suele ser asimétrica. El sitio fue un enclave copaneco en los límites del área maya que facilitó el comercio con América Central.

En el occidente de Honduras, además de Copán florecieron Naco, Playa de los Muertos, Santa Rita, Los Naranjos y Yarumela, entre otros. Este último asentamiento se inició desde el Preclásico, aproximadamente en 1000 a. C. y parece haber sido un buen intermediario entre las costas del Pacífico y del Atlántico, además de haberse registrado jadeíta en algunos contextos.

Cerca de 100 d. C. Yarumela fue el sitio más poblado de esa región hondureña, con elementos como cerámica, obsidiana, jade, maíz, chiles, frijol y cacao. No existen registros de los gobernantes.³⁹

EL SALVADOR Y SU RIQUEZA ARQUEOLÓGICA

Para concluir, hablaremos del patrimonio arqueológico de El Salvador. Joya de Cerén es un asentamiento prehispánico que ha sido comparado con los vestigios de Pompeya y Herculano. El asentamiento parece haber comenzado en 200 d. C. y sus vestigios del periodo Clásico fueron sepultados por 10 m de ceniza de la erupción del volcán Loma Caldera alrededor de 600 d. C.

El uso de moldes de yeso permitió recuperar gran cantidad de restos paleobotánicos, entre ellos mandioca, guayaba, cacao, maíz, frijol, achiote, árboles frutales y agave. Ello ha sido relevante para conocer la vida cotidiana de las comunidades agrícolas de esa época.⁴⁰

³⁹ John S. Henderson y Marilyn Beaudry-Corbett (edición), *Pottery of prehistoric Honduras*, Los Angeles: Institute of Archaeology-University of California (Monograph, 35), 1993.

⁴⁰ Payson Sheets, "Dwelling in the ancestral Joya de Cerén village", en Rosemary A. Joyce (edición),



Temazcal o Estructura 9 en Joya de Cerén, Joya de Cerén, El Salvador, 2012.
Fotografía: Mario Roberto Durán Ortiz,
Wikimedia Commons.

Los arqueólogos han recuperado diversos implementos agrícolas, al igual que esteras enrolladas (para dormir), cimientos de casas, paredes de bajareque, huellas de postes, estructuras públicas para posibles ceremonias, cocinas, fogones, talleres, bodegas, una estructura religiosa, un temazcal y varios basureros. Se han explorado unas 70 estructuras que forman plazas y patios.⁴¹ Entre los artefactos se cuentan metates, metlapiles (rodillo de piedra con el que se muele), vasijas, piezas de obsidiana, sílex y jadeíta. En un sector se registraron figurillas de cerámica, fragmentos de concha, semillas de frijol y astas de venado. Su disposición ha sugerido que en ese espacio se practicaron actividades adivinatorias.⁴² Joya de Cerén fue inscrito en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1993.

En el occidente de El Salvador la cultura maya se desarrolló en asentamientos como Quelepa, Chalchuapa, Santa Leticia,⁴³ Atiquizaya, Cara Sucia y Cihuatán. Quelepa se halla al oriente del país, pero parece haber participado de rutas comerciales con el occidente, las Tierras Altas de Guatemala y el poniente de Honduras.

Quelepa fue fundado aproximadamente en 400 a. C. por la etnia lenca, pero la erupción del volcán Ilopango cortó los lazos con el área maya y hubo mayor relación con Panamá y Colombia. Después, en el Clásico Tardío (600-900 d. C.), parece que hubo nuevos contactos con el Petén guatemalteco e incluso se construyó un juego de pelota.⁴⁴

Revealing ancestral Central America, Washington: Smithsonian Institution, 2013.

⁴¹ Linda Brown y Payson Sheets, "Distinguishing Domestic from Ceremonial Structures in Southern Mesoamerica: suggestions from Cerén, El Salvador", *Mayab* 13, Madrid, 2000.

⁴² Payson Sheets, *The Cerén Site: A Prehistoric Village Buried by Volcanic Ash in Central America*, Fort Worth, Texas: Harcourt Brace Jovanovich, 1992.

⁴³ Arthur A. Demarest, "The archaeology of Santa Leticia and the rise of Maya civilization", *American Antiquity*, vol. 52, núm. 4, Nueva Orleans: Tulane University (Middle American Research Institute, Publication 52), 1986.

⁴⁴ Cfr. E. Wyllys Andrews V., *La arqueología de Quelepa, El Salvador*, San Salvador: Ministerio de Cultura y Comunicaciones, 1986.

LECTURAS RECOMENDADAS

- ANDREWS, George F. *Pyramids and palaces, monsters, and masks* (vol. 1: Architecture of the Puuc region), Lancaster, California: Labyrinthos, 1995.
- BENAVIDES C., *Jaina: ciudad, puerto y mercado, Campeche*, México: Gobierno del Estado de Campeche (Colección Justo Sierra, núm. 1), 2012a.
- . *La arquitectura precolombina de Edzná, Campeche*, Campeche, México: Campeche Gobierno Municipal 2012-2015, 2014b.
- BRASWELL, Geoffrey. *3000 years of war and peace in the Maya Lowlands*, London and New York: Routledge, 2022.
- FASH, William L. y Leonardo López Luján (edición). *The art of urbanism*, Scottsdale, Arizona: Dumbarton Oaks Research Library and Collection-Harvard University Press-Princeton Editorial Associates, 2009.
- MARTIN, Simon. *Ancient Maya Politics: a political anthropology of the Classic period, 150-90 CE*, New York: Cambridge University Press, 2020.
- y N. Grube. *Chronicle of the Maya kings and queens: deciphering the dynasties of the ancient Maya*, London: Thames & Hudson, 2000.
- MATHENY, Ray T., D. L. Gurr, D. W. Forsyth y F. R. Hauck. *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico* (vol. 1, part 1: The hydraulic system), Provo, Utah: Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 46), 1983a.
- NONDÉDÉO, P. M. C. Arnauld y D. Michelet. “Rio Bec settlement patterns and local sociopolitical organization”, *Ancient Mesoamerica*, vol. 24, núm. 2, 2013, pp. 373-396.
- SHEETS, Payson. *The Cerén Site: A Prehistoric Village Buried by Volcanic Ash in Central America*, Fort Worth, Texas: Harcourt Brace Jovanovich, 1992.



CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR DE LA NACIÓN MAYA



LOS INICIOS DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL EN LAS TIERRAS BAJAS MAYAS



Tomás Gallareta Negrón



CENTRO INAH-YUCATÁN

INTRODUCCIÓN

La intención de esta contribución es informar de una manera sintética lo que ahora sabemos de los orígenes de la cultura maya en el territorio que comprenden las Tierras Bajas mayas del norte y del sur, que incluyen secciones de Tabasco y los estados de Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo en México, así como una gran parte del noreste de Centroamérica —es decir, Belice y Guatemala— y el oeste de Honduras y El Salvador. Dentro de esta vasta extensión que abarca unos 324 000 km², el pueblo maya desarrolló una cultura propia, pero que a la vez compartía elementos tanto materiales como ideológicos con los habitantes del área cultural llamada Mesoamérica.

Si hay algún tema sobre el cual ha habido descubrimientos importantes en los últimos años es acerca de los orígenes de la civilización maya. Muchos de los textos escritos durante la segunda mitad del siglo **xx** que abordan este tema, son antecedentes importantes para conocer cómo ha cambiado nuestra percepción de los inicios de la cultura maya. Uno de los más destacados, ya que estuvo dedicado a presentar los datos e ideas vigentes en ese entonces respecto del periodo Preclásico fue *The Origins of Maya Civilization*, editado por Richard E. W. Adams, originalmente publicado en 1977 y luego, traducido al español en una segunda edición en 1989. Es de notarse que varios de los autores de los capítulos que componen dicha publicación se enfocaron no solamente en la presentación de datos derivados de sus investigaciones, sino que intentaron explicar el surgimiento de la complejidad social maya. En esos días prevalecía la idea de que los primeros asentamientos y su evolución social fue un fenómeno exclusivo de las Tierras Bajas del sur, y que el desarrollo durante el periodo Clásico en los sitios de la península de Yucatán fue resultado de migraciones provenientes de dicha área. Esta opinión prevaleció hasta inicios del nuevo milenio, a pesar de que las excavaciones realizadas durante 1980 en Komchén, Yucatán, mostraron una importante ocupación durante el



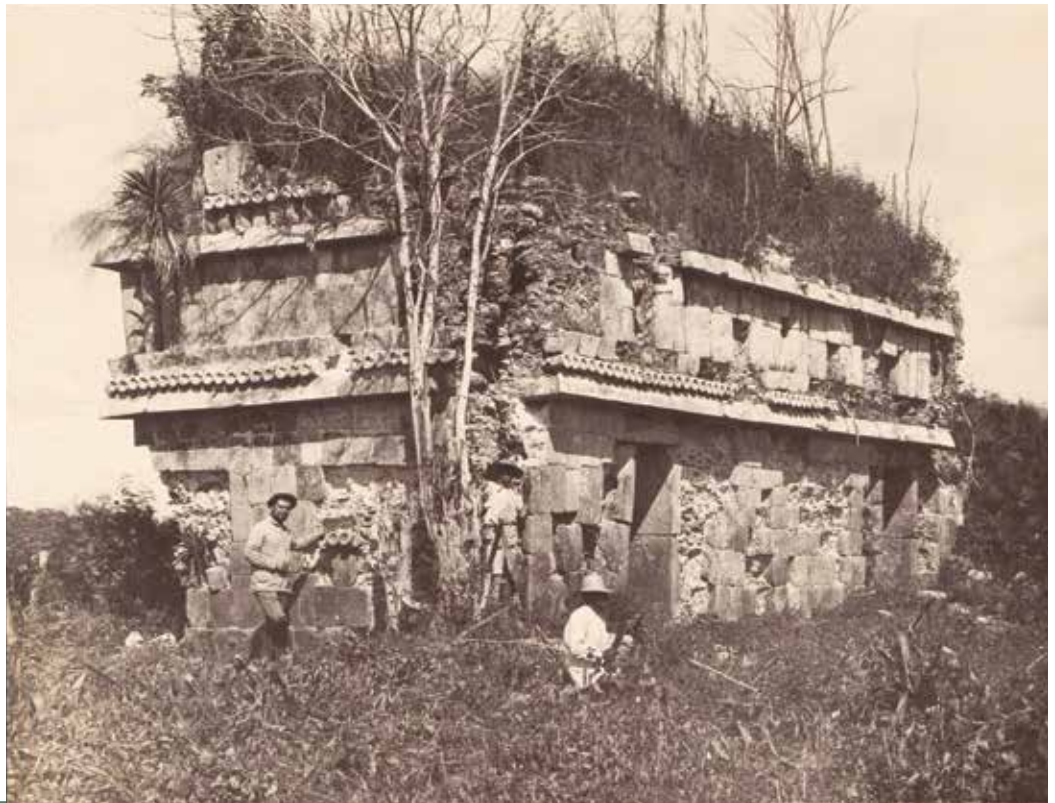
Vestigios arqueológicos en Komchén, Yucatán, 2012.
Fotografía: Inri, Wikimedia Commons.

Preclásico Medio. Esta idea errónea estaba sustentada en la poca profundidad de los suelos agrícolas de la planicie norte peninsular y en la cercanía de Komchén a las importantes salinas costeras, ya que la sal fue uno de los principales productos de exportación en el intercambio comercial con el centro y sur del área maya. Aún más notable ha sido el cambio en la percepción de los orígenes de destacados sitios arqueológicos de la región del Puuc como Uxmal, Kabah, Labná y Kiuic, donde, debido a la ausencia de cenotes y de otras fuentes permanentes de agua potable, se pensaba que dicha región fue colonizada hasta finales del Clásico Temprano (300-600 d. C.) por grupos que migraron del sur o por los habitantes de la planicie norte, como consecuencia de las guerras y presiones demográficas. Ahora sabemos que ambas regiones tuvieron ocupaciones humanas importantes desde más de 1000 años antes, es decir, desde inicios del Preclásico Medio (1000-300 a. C.), y que se edificaron estructuras monumentales tipo acrópolis y juegos de pelota que requirieron de la participación organizada de sus pobladores, por lo que la idea de migraciones civilizatorias ha quedado descartada.

Varios factores han influido en la visión actual que se tiene de los inicios de la complejidad social en el área maya. Uno de ellos es la mayor precisión en las curvas de calibración usadas en las dataciones por medio de radiocarbono 14 (^{14}C) asociadas a tiestos cerámicos que fueron utilizados antes de que se fabricaran las vajillas del horizonte cerámico Mamom (600-300 a. C.), indicadoras por excelencia del periodo Preclásico Medio. Otro factor importante es el hecho de que ha aumentado considerablemente el número de proyectos enfocados en esclarecer el desarrollo de los primeros asentamientos mayas, los cuales incluyen amplias excavaciones profundas, ya que en muchos casos las edificaciones más antiguas



Teobert Maler, *Muluchtzekel*, Yucatán, 1888.
Fotografía. Inv. N-0040 s 80: Instituto
Ibero-Americana de Berlín.



que no fueron desmanteladas completamente, se encuentran debajo de los pisos y construcciones del periodo Clásico. Finalmente, debe resaltarse que el uso de técnicas de barrido laser (LiDAR) —que permiten conocer con mucha precisión la superficie del terreno, eliminando la densa vegetación tropical característica de la región maya—, ha permitido a los arqueólogos identificar la forma y extensión de los antiguos asentamientos, no sólo del periodo Clásico, sino también los restos visibles en superficie de las construcciones del Preclásico Medio y Tardío. Ejemplo destacado de estos descubrimientos es el sitio de Aguada Fénix, así como otros yacimientos arqueológicos con edificios tempranos en la región del Puuc de Yucatán, tales como Yaxhom, Muluchtzekel, Uchbenmul, Kom, Xanabchac y Chacbolay Norte.

A continuación ofreceremos una recopilación de la información referente a nuestro tema, con base en su desarrollo cronológico en los diferentes países y regiones que conforman el área maya, a partir de los primeros pobladores y hasta finales del periodo Preclásico Tardío, con un énfasis en los descubrimientos recientes en la república mexicana, y en particular, en el área maya norte. Dentro de los periodos temporales por tratar, destacaremos aspectos relacionados con la forma de los asentamientos más importantes y sus principales construcciones, así como con la economía, la organización social, y también con la ideología y la religión, derivados de los datos arqueológicos hasta ahora recuperados. En lo posible, expondremos los factores que de acuerdo con las interpretaciones actuales fueron decisivos para alcanzar formas de organización que llevaron a la transformación

de sociedades relativamente igualitarias y sencillas, en sociedades complejas en las que se institucionalizó la desigualdad social y la integración de grandes poblaciones que caracterizaron a la nación maya durante el periodo Clásico.

EL PERIODO ARCAICO

Este periodo se calcula tuvo una duración de poco más de 8500 años,¹ finalizando con la aparición generalizada de las primeras cerámicas antes de 1000 a. C. Cabe mencionar que algunos autores consideran que el periodo Arcaico concluye en el año 2000 a. C., y llaman Preclásico Temprano al lapso temporal entre esta fecha y el año 1000 a. C., cuando inicia el uso de la alfarería en las Tierras Bajas mayas. Las evidencias de los primeros pobladores que llegaron a América durante el Pleistoceno, al final de la Edad de Hielo (entre 16 000 y 13 000 a. C., o posiblemente antes), son todavía muy escasas en el área maya, por lo que el origen y filiación lingüística de sus primeros pobladores no se conocen con exactitud. Se sabe muy poco acerca de la primera parte del Arcaico. Los sitios más tempranos hasta ahora fechados por medios radiométricos están ubicados en las Tierras Altas de Honduras y Guatemala, y datan de entre 9 200 y 8 700 a. C.; se trata de campamentos y abrigos temporales cuyas herramientas asociadas indican una ocupación estacional y una forma de subsistencia basada en la cacería y la recolección de plantas silvestres. Algunos de los primeros productos cultivados asociados a herramientas características del Arcaico fueron recuperados en localidades en el norte de Belice, donde se tienen fechas calibradas entre 8 300 y 6 000 a. C.² El consumo de maíz parece iniciar en el sur de Belice en 2 700 a. C.,³ y su uso generalizado como cultígeno, aproximadamente 500 años después, cuando los asentamientos parecen haber incrementado rápidamente sus poblaciones.

A. P. Andrews y F. Robles C.⁴ hacen una descripción detallada de las investigaciones en la caverna de Loltún, ubicada en la región del Puuc de la península de Yucatán, así como en varias cuevas inundadas y cenotes en la vecindad de la costa central de Quintana Roo. De acuerdo con estos autores, las evidencias de presencia humana en Loltún parecen claras para finales del Arcaico, pero dudosas durante los periodos anteriores, como inicialmente se supuso. Indican que en Quintana Roo se han recuperado restos humanos, fogatas, huesos de animales destazados y posibles herramientas con fechas de radiocarbono 14 que señalan la presencia de humanos durante el Pleistoceno o a inicios del Holoceno.

¹ Jon C. Lohse, “Archaic Maya Matters”, en Scott Hutson y Traci Ardren (edición), *The Maya World*, New York: Routledge Press, 2020.

² Jon C. Lohse, “The End of an Era: Closing out the Archaic in the Maya Lowlands”, en Debra S. Walker (edición), *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2023.

³ Douglas J. Kennett *et al.*, “Early Isotopic Evidence for Maiz as a Staple Grain in the Americas”, *Science Advances*, vol. 6, núm. 23, 2020. Disponible en <http://doi.org/10.1126/sciadv.aba3245>

⁴ Anthony P. Andrews y Fernando Robles Castellanos, “The Pale-American and Archaic Periods in Yucatan”, en M. Kathryn Brown y George Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A view from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018.

El número de investigaciones enfocadas en la parte final del Arcaico/Preclásico Temprano —también llamado Pre-cerámico (3400-1000 a. C.)— es mucho mayor, y continúa incrementándose. Los hallazgos recientes están dando lugar a una revisión y nuevas interpretaciones acerca de la manera en que las comunidades fueron transformándose, en particular de cómo fue el proceso de transición al periodo Preclásico, pues según Lohse, indicadores tradicionales como la alfarería incipiente, los patrones en la movilidad residencial, el incremento y variedad de productos que constituyeron la dieta, al igual que la agricultura trashumante, continuaron en algunos casos hasta el Preclásico Medio.⁵ Este mismo autor señala que las formas de vida al final del periodo Arcaico/Preclásico Temprano fueron dinámicas, y que la transición duró cerca de 200 años; el cambio más notorio fue el uso generalizado de bienes exóticos que antes no eran objeto de comercio, lo que podría sugerir la existencia de cierta diferenciación social, aunque no puede asegurarse que fueran sociedades igualitarias. Lo que sí es claro es que la producción de cerámica y la vida sedentaria no fueron concurrentes, ni tampoco adoptadas de manera generalizada en el corto plazo. En varios casos se ha documentado la existencia de grupos que tardaron en convertirse en sedentarios aunque fueran horticultores y tuvieran otros cultivos, en los que la sustitución de utensilios naturales por vasijas cerámicas no fue un fenómeno rápido. Por ejemplo, las primeras cerámicas aparecen en Chiapas alrededor de 1600 a. C.; en las Tierras Bajas del sur, cerca de 1100 a. C.; en la región del Puuc y la planicie norte, alrededor de 1000 a. C., mientras que en Ek Balam y en la región de Yalahau en el noreste peninsular las cerámicas más antiguas datan de entre 900 y 800 a. C.⁶

Una de las cuestiones más debatidas por los investigadores enfocados en el origen de la sociedad maya es la filiación y procedencia de los primeros pobladores que utilizaron implementos cerámicos en lo que fue el territorio de las Tierras Bajas durante el periodo Clásico. Esto se debe en buena medida a que las investigaciones aún no son suficientes para poder evaluar a nivel regional esta transición. De manera simple podemos decir que existen tres opciones: *a*) la población local de cazadores recolectores nómadas fue reemplazada por colonizadores de filiación mixe-zoque con alfarería propia, una forma de vida sedentaria y una subsistencia basada en cultígenos, o variedades cultivadas por el ser humano; *b*) la población local de cazadores-recolectores y horticultores adoptó los conocimientos de los colonizadores y produjo su propia alfarería, y *c*) una combinación de ambas opciones, es decir, en algunas áreas la población local fue reemplazada y en otras desarrolló el uso de cerámica al interactuar con los migrantes. Debe considerarse que los estilos cerámicos no son siempre un buen indicador de la etnicidad de sus usuarios, por lo que es muy difícil saber si las primeras comunidades en adoptar el uso de contenedores cerámicos en el área maya eran hablantes de alguna lengua

⁵ Jon C. Lohse, “The End of an Era: Closing out the Archaic in the Maya Lowlands”, en *op. cit.*

⁶ Robert M. Rosenswig, “Who Were the First Ceramics Using Villagers in the Maya Lowlands?”, en Debra S. Walker (edición), *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2023, Figura 3.1.



Grutas de Ioltún, Yucatán, 2018.
Fotografía: Gildardo Sánchez, Wikimedia Commons.

mayense o si fueron grupos no mayas de migrantes procedentes de Chiapas o de Honduras los que dieron origen posteriormente a las poblaciones mayas, ya sea reemplazándolas, o interactuando con ellas.

EL PERIODO PRECLÁSICO MEDIO

En esta contribución seguiremos la cronología del Preclásico Medio propuesta por Kathryn Brown y George Bey III (2018), los editores del libro *Pathways to Complexity: A view from the Maya Lowlands*, quienes, debido a la gran duración de este periodo (700 años), lo dividen en Preclásico Medio Temprano (1000 a. C.-700/600 a. C.) y Preclásico Medio Tardío (700/600 a. C.-300 a. C.). En buena medida, los diferentes capítulos de esta publicación han sido de gran utilidad para la realización de este texto. Otra fuente importante de información es el libro editado por Debra S. Walker (2023) titulado *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, en el que se presentan los datos más recientes respecto del Preclásico Medio Temprano, periodo que se caracteriza por el uso de las cerámicas Pre-Mamom. Ambas obras presentan la literatura académica más reciente y actualizada de los primeros asentamientos del pueblo maya, así como de sus principales logros y procesos de cambio. Una excelente recopilación de los diferentes aspectos relacionados con las investigaciones acerca del Preclásico Medio es la contribución de Kathryn Reese-Taylor, “Becoming Maya in Early Middle Preclassic Mesoamerica”,⁷ la cual fue una fuente importante

⁷ Kathryn Reese-Taylor, “Becoming Maya in Early Middle Preclassic Mesoamerica”, en Debra S. Walker (edición), *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2023.

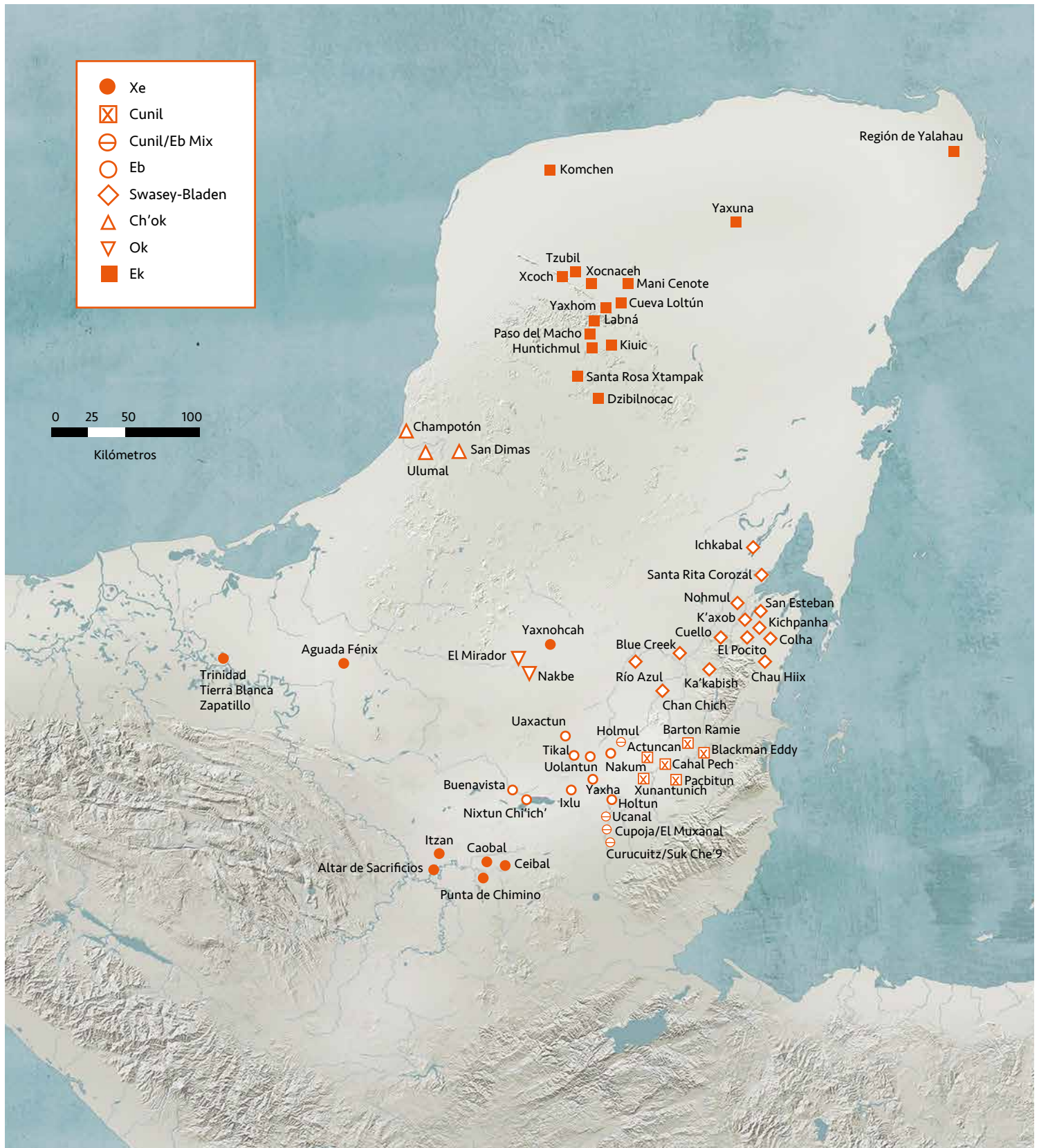


Figura 1. Mapa de las Tierras Bajas mayas mostrando la ubicación de sitios con cerámicas Pre-Mamom. (Basado en Debra S. Walker, 2023: Figura 1-1).

para elaborar el resumen de este periodo temporal, al igual que la contribución de M. Kathryn Brown, “Conclusion: Charting the Pathways to Complexity in the Maya Lowlands”.⁸

El Preclásico Medio Temprano (1000 a. C.-700/600 a. C.)

El Preclásico Medio Temprano se define por el uso de alfarería que antecede la aparición de las cerámicas de la esfera Mamom (Figura 1). En Aguada Fénix se han reportado los tiestos cerámicos hasta ahora más antiguos con fechas radiométricas de antes de 1100 a. C. asociados a los niveles inferiores, sobre la roca madre. Los primeros hallazgos de cerámicas recuperadas debajo de niveles que contienen tiestos del horizonte Mamom fueron en Altar de Sacrificios, Guatemala. Las vasijas de servicio de este periodo en el valle del río Belice, en asentamientos como Cahal Pech y Blackman Eddy, tienen una decoración incisa con motivos y símbolos que son comunes en otras áreas de Mesoamérica. Es probable que estas vasijas hayan sido fabricadas para ser utilizadas por una élite emergente en festines y banquetes rituales asociados al dios del maíz, a la fertilidad y las cosechas agrícolas. Vajillas estilísticamente semejantes han sido recuperadas en Holmul y Cival, en contextos que sugieren la existencia de aldeas desde entonces.⁹ Por mucho tiempo estas cerámicas tempranas sólo se conocían en sitios de Guatemala y Belice. En la península de Yucatán, las cerámicas más antiguas proceden del cenote de Maní, donde, al igual que en varias cuevas profundas de la región del Puuc, como Xcoch, Sacalum, Loltún y Balamcanché, se recuperaron fragmentos de botellones monópodos o de un solo pie, diseñados para transportar agua. La ubicación cronológica dentro del Preclásico Medio Temprano de estas cerámicas fue posible con base en las excavaciones estratigráficas realizadas en la Acrópolis de Xocnaceh.¹⁰ Betsy Kohut y George Bey III identificaron tiestos de vasijas con otras formas, pero con el mismo acabado bruñido en los niveles más profundos asociados a una fecha calibrada de radiocarbono de entre 850 y 560 a. C.¹¹ En niveles debajo de pisos compactos de tierra blanca caliza o *sascab* en Muluchtzekel, así como en Maní y Yaxuná, también se localizaron tiestos sin engobe de una antigüedad semejante. Las formas y diseños de estos ejemplos de alfarería pudieron dar lugar a los complejos cerámicos locales posteriores.

⁸ M. Kathryn Brown, “Conclusion: Charting the Pathways to Complexity in the Maya Lowlands”, en M. Kathryn Brown y George J. Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018.

⁹ Véase 1) M. Kathryn Brown y George J. Bey III, *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018, y 2) Francisco Estrada-Belli, *The First Maya Civilization: Ritual and Power before the Classic Period*, London: Routledge, 2011.

¹⁰ Tomás Gallareta Negrón, “At the Foot of the Hills: Early Monumentality at Xocnaceh, Yucatan, Mexico”, en M. Kathryn Brown y George J. Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018, Figura 11.1b.

¹¹ Betsy M. Kohut, “A Reevaluation of Yotolin Pattern-bruñished: Evidence for the Earliest Ceramics in the Northern Maya Lowlands”, en Debra S. Walker (edición), *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2023.

PASO DEL MACHO

Las excavaciones en el sitio de Paso del Macho llevaron a la recuperación de una de las mayores ofrendas de objetos de jade jamás encontradas en las Tierras Bajas de Yucatán. Ubicado en la región del Puuc, Paso del Macho estuvo ocupado entre 900 y 350 a. C. La planta del sitio consiste en una plaza rodeada por pequeñas plataformas y un juego de pelota. Las excavaciones en la plaza de Paso del Macho revelaron una ofrenda cosmogónica de creación que fue depositada por los primeros habitantes del pueblo. Se trata de 18 cucharas y colgantes de jade tallados y pulidos colocados en un cuenco sin engobe que presentaba trozos de caparazón de tortuga aplicados en el fondo y en el borde del recipiente. Los jades probablemente simbolizan al dios del maíz que brota, renaciendo del caparazón de una tortuga. Esta deposición simbólica dotó al pueblo de Paso del Macho de un poder sacro, y así estableció la plaza como el centro del creciente asentamiento.

EVAN PARKER



Ofrenda de objetos de jade de Paso del Macho.
(Foto cortesía de Evan Parker).

Esta nueva interpretación de las cerámicas tempranas en Yucatán sugiere que pueden incluso anteceder temporalmente a las más antiguas reportadas en las Tierras Bajas del sur. En Komchén, ubicado en la planicie norte de Yucatán a 6 km al noroeste de Dzibilchaltún, la ocupación durante el Preclásico data de 900 a. C.-200 d. C.¹² Las cerámicas de la etapa más temprana anteceden a las del complejo Mamom local y presentan una decoración incisa y motivos similares a los reportados en sitios de Guatemala y Belice. Análisis químicos de estas cerámicas, incluyendo las de Kiuic, indican una continuidad entre estos dos complejos (equivalentes a Pre-Mamom y Mamom), indicando una manufactura local.¹³ En Kiuic los análisis radiométricos de carbón asociado a cerámicas previas al complejo Mamom local, provenientes de niveles cercanos a la roca madre, arrojaron fechas entre 900 y 800 a. C.¹⁴

En las Tierras Bajas del sur, los estudios enfocados en el paleoambiente por medio de análisis de polen y un incremento de los niveles de fósforo detectaron alrededor del año 1000 a. C. cambios en el paisaje que indican la adopción de una economía agrícola. El polen indica que entre 1000 y 800 a. C., los pobladores de los primeros asentamientos ya tenían una dieta basada en el maíz; en algunos casos como en Cuello, Belice, se descubrió un incremento continuo en el tamaño de las mazorcas desde el Preclásico Medio Temprano hasta el Preclásico Tardío.

Los cimientos de las viviendas más antiguas son sencillos y tienen los extremos redondeados; fueron construidos directamente sobre la roca madre o en pisos compactos de *sascab* sobre el suelo natural. Los postes que sirvieron de soporte a los techos elaborados con materiales perecederos dejaron agujeros en el piso, por lo que es posible reconocer que sus formas son semejantes a las de las habitaciones mayas en uso hoy en día. En Cuello, se localizaron los cimientos de un área techada lo suficientemente espaciosa como para inferir que debió albergar a una pequeña comunidad de varias familias. El relativo bajo costo de los materiales utilizados en estos espacios domésticos sugiere que sus habitantes aún no vivían en asentamientos permanentes. También se identificaron espacios techados de forma redonda, lo mismo que en Komchén,¹⁵ y un baño de vapor. En el distrito de Bolonchén en el Puuc, se han recuperado en Paso del Macho evidencias de cimientos de viviendas con muros y techos de materiales perecederos asociados a cerámicas Pre-Mamom

¹² E. Wyllys Andrews V y George J. Bey III, “Early Maya Settlements and Ceramics on the Northern Plains and the Puuc Region of Yucatan: The Early Middle Preclassic Ek Complex”, en Debra S. Walker (edición), *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2023.

¹³ Evan Parker, “Middle Preclassic Pottery Production and Exchange in the Northern Maya Lowlands: An ICP-MS Analysis”, *Ancient Mesoamerica*, vol. 33, núm. 3, 2022. Disponible en <https://doi.org/10.1017/S0956536121000286>

¹⁴ E. Wyllys Andrews V *et al.*, “The Earliest Ceramics of the Northern Maya Lowlands”, en M. Kathryn Brown y George Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018, Tabla 4.2.

¹⁵ E. Wyllys Andrews V y George J. Bey III, “Early Maya Settlements and Ceramics on the Northern Plains and the Puuc Region of Yucatan: The Early Middle Preclassic Ek Complex”, en *op. cit.*, Figura 13.4.



Anónimo, *Fachada Norte del Nohochpak de Kiuic*, Yucatán, ca. 1910.
Fotografía: Inv. 363907: Sinafo, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

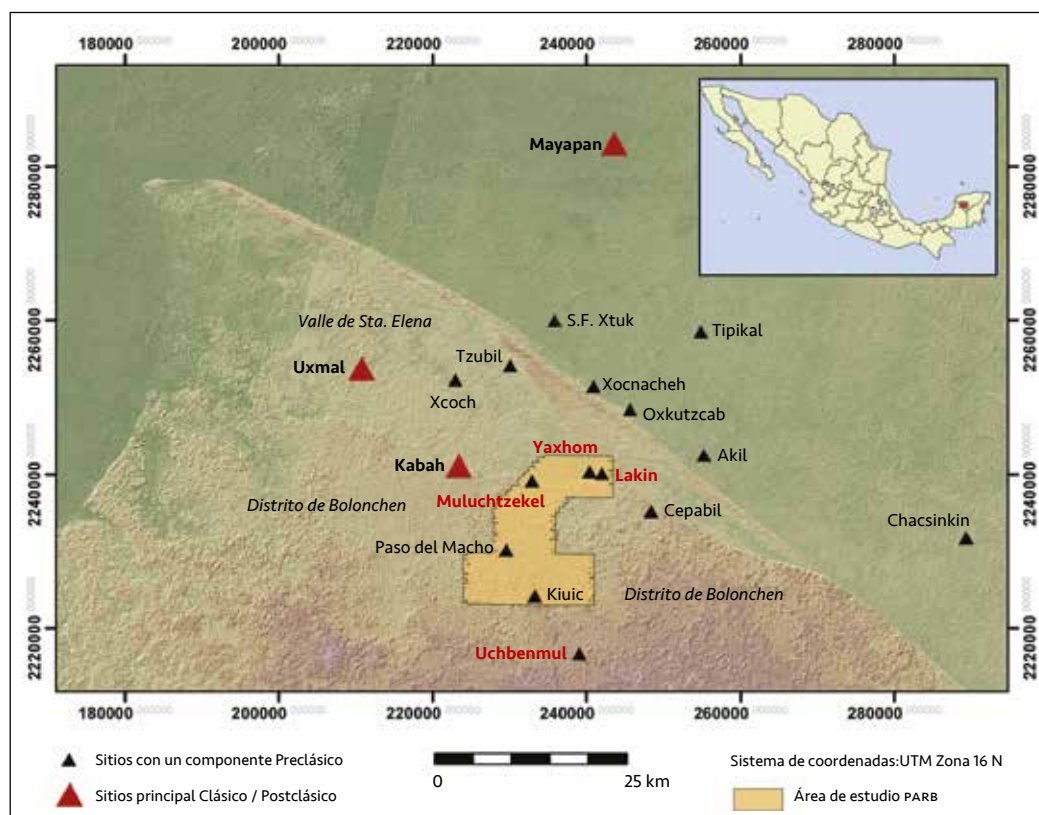
y a una ofrenda de pendientes de piedra verde pulida que indican una ceremonia de fundación ritual del asentamiento alrededor de 700 a. C. (véase recuadro y figura por Evan Parker). Un ejemplo destacado de construcciones domésticas con extremos redondeados se encontró en Tipikal, Yucatán, igualmente asociado a una ofrenda de piedras verdes claramente “olmecoides”, lo mismo que en Chac-sikin, Yucatán (estas dos últimas ofrendas probablemente datan de la segunda parte del Preclásico Medio).¹⁶ Parece ahora claro que la presencia de grupos de agricultores incipientes en el Puuc y en la planicie norte data por lo menos del Preclásico Medio Temprano, a partir de 1000/900 a. C., y posiblemente algo antes. La distribución de las cerámicas Pre-Mamom en la región serrana indican una rápida expansión de los asentamientos agrícolas incipientes en Yucatán durante el Preclásico Medio Temprano (1000/900-700 a. C.) (Figura 2). Esta expansión incluyó los suelos productivos en los distintos distritos fisiográficos del Puuc —como en las vecindades de Xocnaceh, Kiuic y Yaxhom—, a pesar de la ausencia de fuentes permanentes de agua y la mayor dificultad para acceder al acuífero que en el norte.

El ejemplo más antiguo de estos asentamientos tempranos asociado a cerámica estilísticamente maya es Aguada Fénix (Figura 3), que se encuentra en el

¹⁶ J. Fernando Robles Castellanos y Teresa Ceballos Gallareta, “The Genesis of Maya Complexity in the Northwestern Region of the Yucatán Peninsula”, en M. Kathryn Brown y George J. Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018, Figuras 9.6 y 9.8a.



Figura 2. Mapa de la región Puuc de Yucatán, mostrando la ubicación de sitios con ocupación del Preclásico Medio y el área de estudio del Proyecto Arqueológico Regional de Bolonchén (PARB). (Imagen LIDAR de Aguada Fénix, Tabasco, cortesía de William M. Ringle).



estado de Tabasco, México, en la vecindad del río Usumacinta. Su descubridor y también responsable de las excavaciones en Ceibal, Takeshi Inomata,¹⁷ sugiere que estos arreglos arquitectónicos en extensos basamentos rectangulares con grupos E forman un patrón al que denomina Usumacinta Medio, el cual inicia un par de siglos antes que en Ceibal y caracteriza a muchas comunidades arqueológicas de Chiapas y Tabasco, incluida La Venta. El centro de Aguada Fénix es una meseta artificial de 1.4 km de largo que fue construida con tierra y arcilla durante 200 años, entre 1000 y 800 a. C. En su vecindad se localizan varias aguadas o reservorios artificiales para almacenar agua. El acceso a la meseta principal es por medio de rampas y calzadas artificiales de hasta 5 km de longitud.¹⁸ Es interesante que esta monumentalidad horizontal del Preclásico Medio Temprano haya alcanzado, en el caso de Aguada Fénix, un volumen constructivo mucho mayor que el de las construcciones piramidales más grandes levantadas durante el Clásico Tardío, o incluso de las edificaciones monumentales del Preclásico Tardío. Aunque la gran meseta de Aguada Fénix es muy semejante a la de San Lorenzo Tenochtitlan —un sitio olmeca de mayor volumen y antigüedad en el estado de Veracruz—, difiere en características importantes, como son la ausencia de cabezas colosales y escul-

¹⁷ Takeshi Inomata, “Refined Chronology of Middle Preclassic Ceramics at Ceibal and in the Pasión River Region”, en Debra S. Walker (edición), *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2023.

¹⁸ Takeshi Inomata *et al.*, “Monumental Architecture at Aguada Fenix and the rise of Maya Civilization”, *Nature*, vol. 582, 2020.



Figura 3. Imagen LIDAR de Aguada Fénix, Tabasco. (Imagen de Takeshi Inomata; tomada de: [https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina- 52915213](https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52915213)).

turas que indiquen una fuerte diferenciación social. El uso de arcillas de distintos colores y de una retícula en la construcción del gran basamento de Aguada Fénix, además de la ausencia de elementos que indiquen diferencias de rango entre sus habitantes, sugiere una organización social no jerárquica, cuya ideología estaba en buena medida relacionada con el calendario sagrado, la fertilidad y la agricultura. La gran meseta debió ser un lugar de reunión para los habitantes de la región, donde llevaban a cabo sus ceremonias religiosas y festines rituales. Aunque es difícil aseverar que los habitantes de Aguada Fénix fueron los primeros portadores de la cultura maya, es probable que hayan influido en el desarrollo de las sociedades mayas posteriores al servir de enlace entre los olmecas del golfo y los mixe-zoques de la región del istmo y Chiapas.

En el centro del sitio de Ceibal, en Guatemala, las evidencias más tempranas de arquitectura pública en contextos asociados a cerámicas Pre-Mamom datan de aproximadamente 950 a. C. Se trata de un conjunto modesto de edificios tipo Grupo E: una plataforma baja alargada con su eje longitudinal orientado norte-sur, y una plataforma/altar ubicada en el centro, frente a la plataforma. Esta disposición está asociada con las direcciones astronómicas, por lo que se considera en general que estos conjuntos debieron funcionar como observatorios. Una ofrenda de puntas de proyectil bifaciales de piedra verde (jadeíta o jade americano) fue localizada en el eje central debajo de la plaza frente al Grupo E. Los complejos arquitectónicos de este tipo constituían un escenario para los actos rituales comunitarios y son importantes para conocer la ideología prevalente o preponderante durante el Pre-

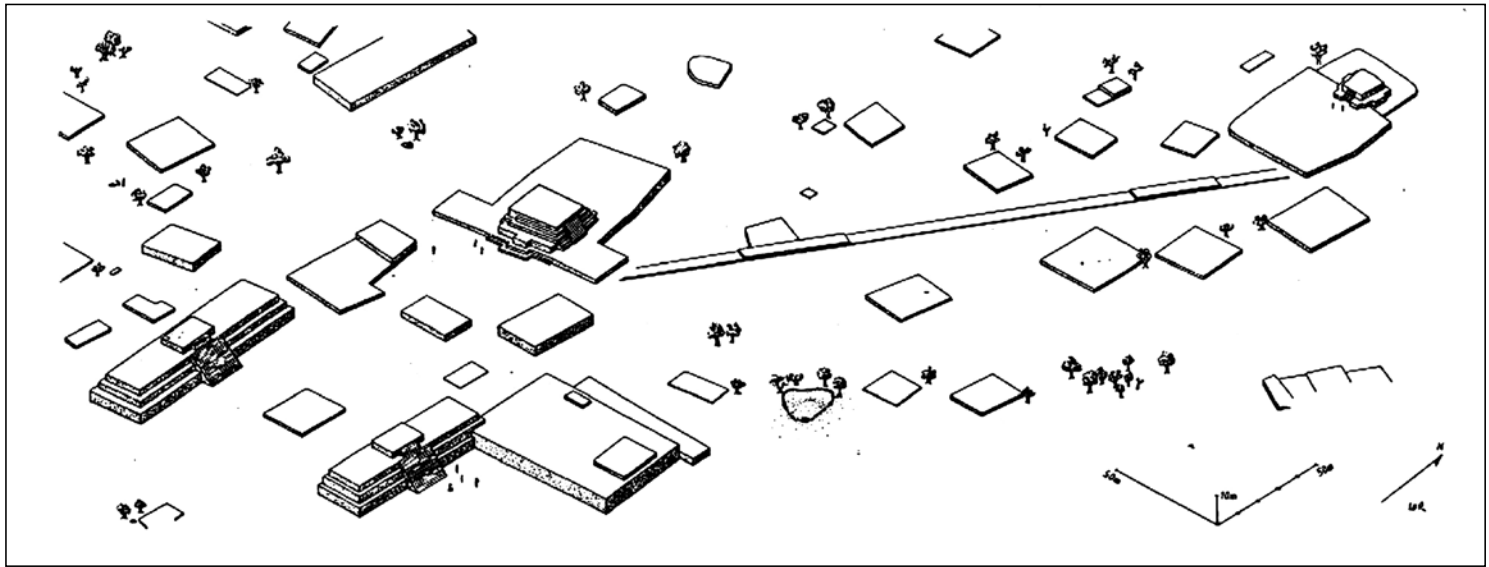


Figura 4. Mapa de la Plaza Central de Komchén, Yucatán, durante el Preclásico. (Reconstrucción de Linda Roundhill; tomado de E. Wyllys Andrews V y George Bey III, 2023: Figura 13.2).

clásico Medio.¹⁹ En este periodo el Grupo E de Ceibal fue agrandado varias veces. No es sino hasta alrededor de 800 a. C. cuando se construyen los primeros complejos arquitectónicos semejantes a los de Ceibal en un buen número de sitios en el sur de las Tierras Bajas mayas, entre ellos Cival, Xunantunich y Yaxnocah. Los grupos E, aunque continuaron siendo edificados durante el periodo Clásico, formaron parte importante de los asentamientos del Preclásico Medio y Tardío, en los cuales se nivelaron grandes extensiones de terreno que sirvieron de asiento a la comunidad, y empezaron a elaborarse grandes basamentos elevados. E. W. Andrews V observa que alrededor de este mismo siglo en el sitio de Komchén, ubicado en el norte de Yucatán, fueron construidas dos estructuras ceremoniales con basamentos, una de ellas de poco más de 1 m de altura, que definen una plaza cuya variante es parecida en su arreglo al patrón Chiapas del Formativo Medio (aunque sin el arreglo llamado Grupo E) (Figura 4), lo cual hace pensar que la ideología, y posiblemente la organización social, en los primeros asentamientos de las Tierras Bajas mayas, tanto en el sur como en el norte, fue relativamente semejante.²⁰ Las plataformas bajas que definen una plaza en Kiuic fueron construidas un siglo más tarde, alrededor de 700 a. C.²¹ En la región de El Mirador, Guatemala, Hansen *et al.*²² reportan que los basamentos de esta época alcanzaron hasta 2 m de altura y estaban recubiertos con gruesas capas de estuco. Estos basamentos

¹⁹ Véase 1) Takeshi Inomata, “Early Ceremonial Constructions at Ceibal, Guatemala, and the Origins of Lowland Maya Civilization”, *Science*, vol. 340, núm. 6131, 2013. Disponible en <https://doi.org/10.1126/science.1234493>, y 2) Ivan Sprajc, “El Grupo E de Uaxactún. ¿Observatorio astronómico?”, *Arqueología Mexicana*, núm. 177, 2023.

²⁰ E. Wyllys Andrews V y George J. Bey III, “Early Maya Settlements and Ceramics on the Northern Plains and the Puuc Region of Yucatan: The Early Middle Preclassic Ek Complex”, en *op. cit.*

²¹ E. Wyllys Andrews V *et al.*, “The Earliest Ceramics of the Northern Maya Lowlands”, en *op. cit.*

²² Richard D. Hansen *et al.*, “Developmental Dynamics, Energetics, and Complex Economic Interactions of the Early Maya of the Mirador-Calakmul Basin, Guatemala and Campeche, Mexico”, en M. Kathryn Brown y George J. Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018.

de edificios públicos con funciones ceremoniales son los más antiguos hasta ahora conocidos.

A finales de este periodo se incrementa el comercio a larga distancia de materiales exóticos como la obsidiana, la concha y la piedra verde.²³ Existen evidencias de producción artesanal de concha y caracol (cuentas, pendientes y herramientas) en Pacbitún, en el valle del río Belice, al igual que en Xocnaceh, Yucatán (Figura 5). La amplia distribución de estos materiales en contextos asociados a cerámicas que antecedieron a las del horizonte Mamom sugiere que estos moluscos marinos (principalmente los gasterópodos *Pleuroploca gigantea* y *Strombus gigas, costatus* y *pugilis*), procedentes sobre todo del Caribe y del golfo de México), tuvieron un rol importante en las ceremonias y rituales efectuados durante este periodo, y que, posiblemente, sean indicios de la existencia de una élite emergente que controló la producción y distribución de estos materiales.²⁴ Las piedras verdes fueron ampliamente apreciadas, tanto en Mesoamérica como en el área maya. Uno de los yacimientos conocidos de este material se localiza en el valle del río Motagua, en Guatemala. En las excavaciones en contextos asociados a la arquitectura pública de este periodo se han encontrado ofrendas distribuidas de manera cruciforme de puntas de proyectil bifaciales y objetos pulidos elaborados con este material. Como hemos mencionado anteriormente, ofrendas de piedra verde han sido recuperadas en Ceibal y Cival, entre otros lugares, en Guatemala y Belice, así como en el norte, en sitios como Paso del Macho, Tipikal y Chacsikin, Yucatán. Otro material cuya comercialización empieza desde este periodo es la obsidiana. Inicialmente esta roca volcánica procede de Ixtepeque, uno de los mayores yacimientos de Norteamérica y Centroamérica ubicado en el sur de Guatemala, pero durante la parte final del Preclásico Medio predominan los materiales de San Martín Jilotepeque, Guatemala.

El Preclásico Medio Tardío (700/600 a. C.-300 a. C.)

Este periodo está definido por la presencia de las cerámicas de la esfera Mamom. Aunque es claro que el inicio no es simultáneo en las Tierras Bajas mayas, se estima que ocurrió entre 700 y 600 a. C. La escasez de fechas radiométricas en el norte de Yucatán ha llevado a diferentes interpretaciones; por ejemplo Fernando Robles y Teresa Ceballos²⁵ consideran que las cerámicas locales equivalentes a este horizonte pudieron estar en uso un par de siglos antes de lo que se estima en varios otros sitios arqueológicos con contextos mejor fechados; por su parte, Brown y Bey

²³ Kathryn Reese-Taylor, “Becoming Maya in Early Middle Preclassic Mesoamerica”, en Debra S. Walker (edición), *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2023, pp. 522-524.

²⁴ Bobbi Hohmann *et al.*, “Middle Preclassic Maya Shell Ornament Production: Implications for the Development of Complexity at Pacbitun, Belize”, en M. Kathryn Brown y George J. Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018.

²⁵ J. Fernando Robles Castellanos y Teresa Ceballos Gallareta, “The Genesis of Maya Complexity in the Northwestern Region of the Yucatán Peninsula”, en *op. cit.*



Figura 5. Artefactos de piedra verde, caracol, concha y basalto recuperados en Xocnaceh, Yucatán. (Fotos cortesía de Tomás Gallareta Negrón, Proyecto Xocnaceh).

III,²⁶ partiendo de que las cerámicas de este horizonte tuvieron pocos cambios durante varios siglos, señalan conservadoramente que esta fecha es la más adecuada para marcar el inicio de este periodo.

El número y la distribución de los asentamientos humanos en las Tierras Bajas con materiales de esta etapa son considerablemente mayores que los del Preclásico Medio Temprano; dicho incremento aparentemente está ligado a una intensificación en la producción agrícola, por lo que se considera que tanto la población como el comercio de bienes suntuarios a larga distancia crecieron de una manera sensible, lo cual indica una mayor diferenciación social. Varios de los elementos relacionados con lo maya, como los basamentos piramidales y los juegos de pelota, lo mismo que algunos monumentos, son elaborados durante los años finales del Preclásico Medio. La forma y el gran tamaño de las construcciones, donde es ahora común el uso de estuco en los muros y pisos, implican una jerarquía de varios niveles intra e intersitios basada en un sistema simbólico complejo.

En algunos lugares de Belice, como Blackman Eddy en la proximidad del río Belice, se ha documentado cómo los basamentos bajos tempranos van aumentando su tamaño paulatinamente alrededor de 600 a. C., dando lugar a los primeros basamentos piramidales, en algunos casos con una ornamentación en forma de mascarones de estuco. Un crecimiento importante también se observa en sitios

²⁶ M. Kathryn Brown y George J. Bey III, *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, op. cit.

vecinos como Cahal Pech y Xunantunich, todos con un eje principal este-oeste, mientras que otros sitios permanecen relativamente pequeños. En varias instancias, las plataformas altas están asociadas a restos de fauna y vasijas de cerámica destruidas deliberadamente, lo cual señala la celebración de banquetes y ceremonias rituales. Asimismo, hay evidencias de ritos funerarios y veneración a los antepasados; los entierros de personas importantes se encuentran en los espacios ceremoniales centrales de los grupos E.²⁷

Destacan los sitios de El Mirador, Nakbe y Xulnal, en Guatemala, en el norte del Petén, cerca de la frontera con México, y el importante sitio de Calakmul, Campeche. Al igual que en Belice, los basamentos piramidales en estos sitios son bastante altos (más de 20 m en algunos casos); los primeros grupos E aparecen aquí entre 600 y 400 a. C., siendo contemporáneos a grupos semejantes en Tikal y Uaxactún.²⁸ Es notorio el uso de grandes bloques de piedra para la construcción de los muros retentivos y de las escalinatas de acceso en la región de El Mirador y en el valle del río Belice.

En el norte de Yucatán y en la región del Puuc se han localizado durante el presente siglo un sinnúmero de sitios arqueológicos con grandes basamentos elevados y juegos de pelota que datan del Preclásico Medio. Los reconocimientos y la recuperación de materiales cerámicos realizados en el Puuc han revelado la presencia de poblaciones agrícolas contemporáneas a Komchén desde los tiempos más remotos conocidos, y han ayudado a demostrar que existieron varias concepciones erróneas acerca de la temporalidad y origen de sus pobladores iniciales. El hallazgo de estos asentamientos tempranos es resultado de extensos reconocimientos relacionados principalmente con dos proyectos de largo aliento: el Proyecto Costa Maya enfocado en efectuar exploraciones, levantamientos cartográficos y excavaciones en asentamientos del noroeste del estado de Yucatán, dirigido por los doctores Anthony P. Andrews y Fernando Robles C., y el Proyecto Arqueológico de la Región de Bolonchén (PARB), a cargo de los doctores George Bey III, William M. Ringle y Tomás Gallareta Negrón. Este último proyecto se vio beneficiado por el uso de imágenes LiDAR, gracias a las cuales estos investigadores lograron la identificación de muchos sitios arqueológicos con edificios y arreglos característicos de este periodo, así como el registro cartográfico y excavaciones estratigráficas de un buen número de asentamientos dentro del área de cobertura. Otro sitio con una importante ocupación a partir del año 550 d. C. es Ek Balam.²⁹ Aunque no se conocen evidencias en el área monumental del Clásico, en las inmediaciones se detectó la presencia de pares de plataformas residenciales/ceremoniales, un patrón no iden-

²⁷ M. Kathryn Brown, "Conclusion: Charting the Pathways to Complexity in the Maya Lowlands", en *op. cit.*

²⁸ Richard D. Hansen *et al.*, "Developmental Dynamics, Energetics, and Complex Economic Interactions of the Early Maya of the Mirador-Calakmul Basin, Guatemala and Campeche, Mexico", en *op. cit.*

²⁹ Tara Bond-Freeman, "The Preclassic Period: A View of Complexity in the Residential Settlement of Ek Balam", en M. Kathryn Brown y George J. Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018.

tificado aún en otros sitios contemporáneos de la región noreste de Yucatán. Evidencias cerámicas de ocupación durante este periodo se han encontrado también en la región de Yalahau, en Quintana Roo.³⁰

El Proyecto Costa Maya ha reportado dentro de su área de estudio 140 asentamientos arqueológicos, la mayoría de ellos con ocupaciones en el Preclásico Medio Tardío. Aunque es probable que la ocupación humana en esta sección del estado de Yucatán date de varios siglos atrás, es durante la parte final de Preclásico Medio cuando se visualiza un incremento notable en la cantidad y extensión de los asentamientos. David S. Anderson, Fernando Robles Castellanos y Anthony P. Andrews³¹ clasifican los sitios arqueológicos del noroeste de Yucatán en tres niveles jerárquicos, que incluyen caseríos, poblados modestos con arquitectura pública y sitios grandes como Komchén, Xaman Susulá y Xtobó, todos ellos con una ocupación importante también durante el Preclásico Tardío y un sistema local de caminos. En la región se ha identificado un total de 25 juegos de pelota (véase recuadro y figura por Nancy Peniche May), aunque no hay evidencias de grupos E.

Al igual que en la planicie norte, pero en menor escala, el número de evidencias cerámicas y arquitectónicas de ocupaciones humanas en el Puuc durante el Preclásico Medio se han venido incrementado durante este primer katún del siglo XXI. Aunque los reconocimientos y excavaciones han sido limitados y el número de localidades hasta ahora identificadas con una ocupación durante el Preclásico Medio es muy bajo, la distribución, la arquitectura pública, el arreglo en grandes plazas o acrópolis, los juegos de pelota y la monumentalidad de las construcciones hasta hoy descubiertas indican claramente la existencia de una ocupación humana extensa y compleja, con diferentes tipos y rangos de centros cívicos, durante la parte final del Preclásico Medio. Entre las localidades con cerámicas locales equivalentes a las del horizonte Mamom de finales del Preclásico Medio (700-350 a. C.), se encuentran sitios como Xocnaceh, Paso del Macho, Xcoch, Muluchtzeal, Yaxhom y Tzubil (Figura 2). Otros reportes incluyen a Uxmal, Kabah, y Xkipche.

Las ruinas de Xocnaceh se localizan en la base de la Sierrita de Ticul, que es el límite norte del Puuc con la planicie norte, equidistante 10 km de las poblaciones de Ticul y Oxkutzcab y a poco más de 3 km al noroeste de la población de Yotholin.³² La Acrópolis de Xocnaceh fue el primer edificio realmente monumental del Preclásico descubierto en la región, y es ejemplo de un patrón regional de un arreglo vigente durante la parte final del Preclásico Medio; consiste en plazas elevadas

³⁰ Dominique Rissolo y Fabio Esteban Amador, “Evaluación cerámica preliminar de investigaciones recientes en el noreste de la Península de Yucatán, México: Reconsiderando el Preclásico Medio en las Tierras Bajas Mayas del Norte”, en J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (edición), *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, Guatemala: MUNAE, 2004.

³¹ David S. Anderson, Fernando Robles Castellanos y Anthony P. Andrews, “The Preclassic Settlement of Northwest Yucatan; Rethinking the Pathways to Complexity”, en M. Kathryn Brown y George Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A view from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018.

³² Tomás Gallareta Negrón, “At the Foot of the Hills: Early Monumentality at Xocnaceh, Yucatan, Mexico”, en *op. cit.*

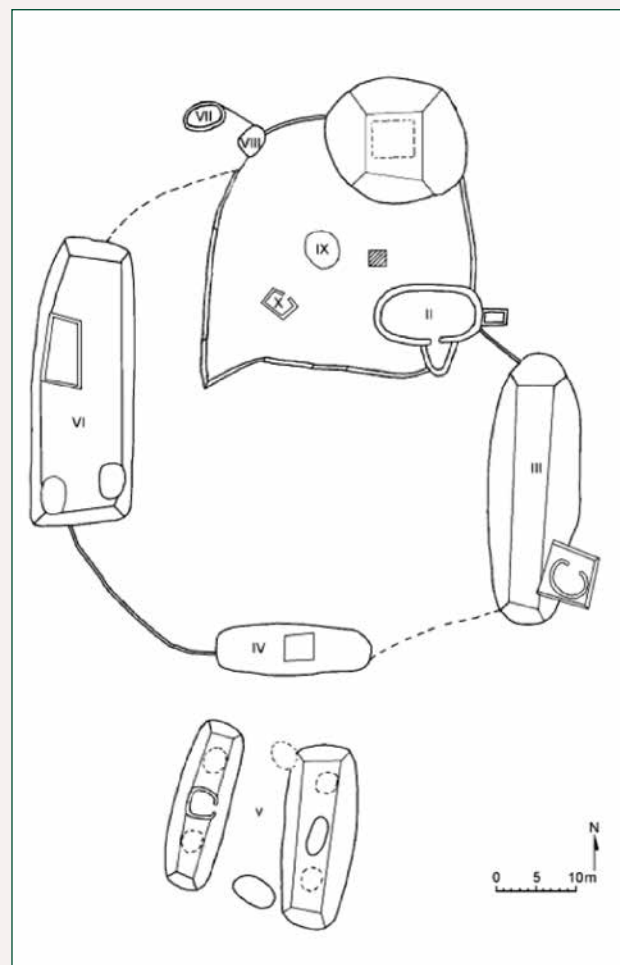
EL NOROESTE DE YUCATÁN

En el noroeste de Yucatán se han descubierto más de un centenar de asentamientos que fueron ocupados durante el periodo Preclásico Medio. Destacan aquellos que incluyeron patrones arquitectónicos conocidos como juegos de pelota. En total, se han registrado alrededor de 40, todos construidos durante el Preclásico Medio.

Algunos de ellos se encuentran asociados con plataformas basales que soportaron estructuras residenciales y edificaciones tipo pirámide, las cuales delimitaron un espacio abierto; estas plataformas basales han sido denominadas “chan acrópolis”, y se han relacionado con otras estructuras de complejidad arquitectónica considerable; las características formales de las chan acrópolis varían, así como su localización respecto del juego de pelota. Benatunas y Pitaya son ejemplos de sitios cuyos juegos de pelota están relacionados con las chan acrópolis. No obstante, se encontraron otros asociados únicamente con estructuras menores, tales como plataformas y cimientos residenciales que formaron parte de caseríos, es decir, no asociados con ningún otro tipo de arquitectura pública y monumental. Kinchil¹ y Xanilá² son ejemplos de este segundo tipo de asentamientos. Otros juegos de pelota se encontraron aislados en el paraje del noroeste de Yucatán, lejos de caseríos, tal como el sitio denominado CFE 2.³

Se sabe que en el noroeste de Yucatán se jugaba a la pelota en estos espacios, aunque se desconocen aspectos importantes como el número de jugadores o sus reglas. También se piensa que los juegos de pelota fueron espacios donde se llevaban a cabo otras actividades, tales como banquetes comunales o rituales, que no sólo dieron pie y reforzaron las diferencias sociales, políticas y económicas, sino que también sirvieron para integrar a los miembros de la comunidad. Durante el Preclásico Medio, los juegos de pelota tuvieron una función importante en el surgimiento de la complejidad sociopolítica. Sin embargo, las diferencias entre el tipo de estructuras con las que están relacionados o la falta de asociación con la arquitectura de poder han llevado a debatir sobre el papel que estos patrones arquitectónicos tuvieron en la sociedad del Preclásico Medio.

NANCY PENICHE MAY



Juego de Pelota del sitio Benatunas. (Figura cortesía de Nancy Peniche May y del Proyecto Costa Maya).

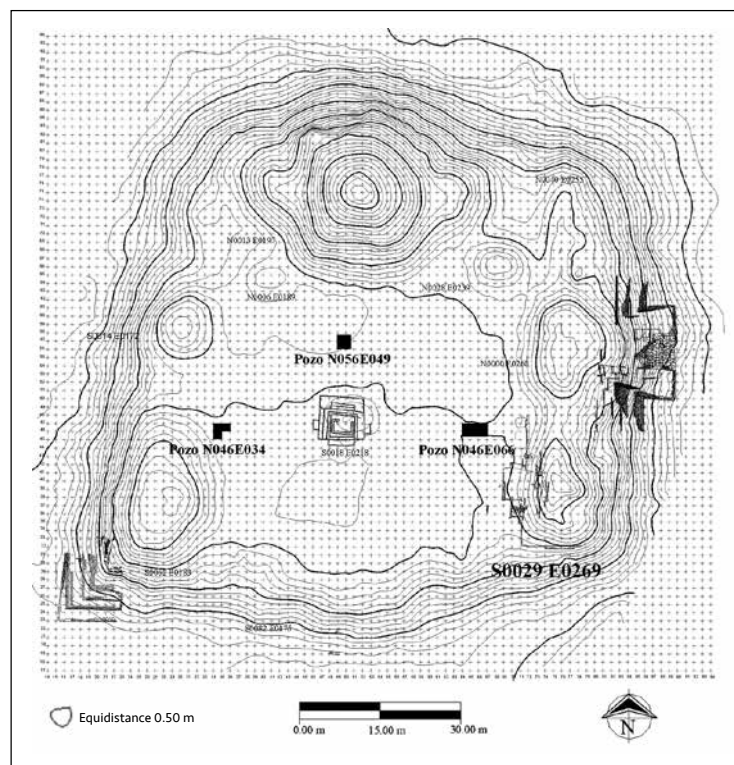
¹ Susana Echeverría Castillo y Rubén Chuc Aguilar, “Los conjuntos habitacionales estudiados de Granjas K’eken, Kinchil”, *Salvamento arqueológico en Granjas K’eken Noroeste de Yucatán*, Mérida, México: INAH, 2018, p. 39.

² Donato Martín España, *Estudios arqueológicos de la cancha para el juego de pelota del sitio Caucel, en el Noreste de Yucatán, México*, tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Mérida, México: UAY, 2014, p. 55.

³ J. Fernando Robles Castellanos y Anthony P. Andrews, *Proyecto Costa Maya: Reporte interino, Temporada 2002: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la Península de Yucatán*, Mérida, México: INAH, 2003.

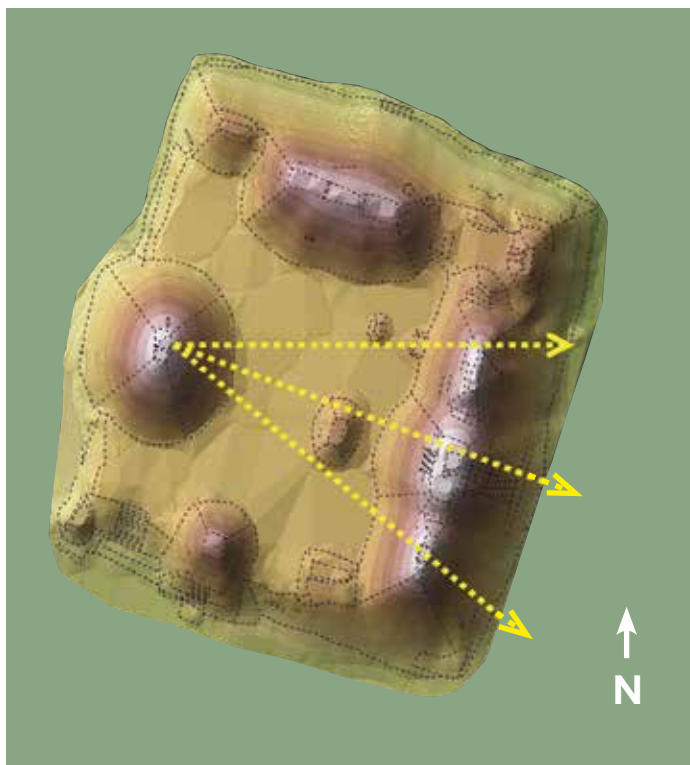


Figura 6. La Acrópolis de Xocnaceh, Yucatán, mostrando las áreas exploradas (Dibujo por David Rivera A., Proyecto Xocnaceh; tomado de Kohut *et al.*, 2023: Figura 14.5).



definidas por edificios, cuyo arreglo arquitectónico es el denominado Grupo E, como en Yaxhom, Muluchtzekel, Acrópolis Lakin, y Uchbenmul (Figuras 6 y 7). Las fechas y el material recuperado estratigráficamente indican que la primera fase constructiva de la Acrópolis inició durante la segunda parte del Preclásico Medio alrededor de 400 a. C., y que la segunda fue concluida poco después, al final de este periodo. En su etapa final es notorio el uso de grandes bloques de piedra de forma rectangular para la elaboración de las escalinatas de acceso y para la construcción de muros retentivos con un talud escalonado (Figuras 8 y 9). Un estilo de muros semejantes se conoce también en Yaxhom, Kom y Cepabil, así como en San Francisco Xtuk en la vecindad de Ticul (Figura 10) y Poxilá en la planicie norte. Aunque de menores dimensiones, estos bloques se han identificado asimismo en basamentos domésticos en la zona de San Mateo, Oxkutzcab. En el distrito de Bolonchén del Puuc se ubican los juegos de pelota conocidos como Paso del Macho, Xanabchac (Figura 11), Chacbolay y Uchbenmul (Figura 12). Como los juegos de pelota del Preclásico Medio son comunes en el noroeste de Yucatán, es muy probable que ambas regiones hayan tenido patrones de organización semejantes para la integración de la población, aunque es obvio que sus residentes enfrentaron distintos retos, dependiendo de las diferencias entre el noroeste de Yucatán y la región del Puuc, como son el acceso al acuífero y la profundidad de los suelos.

Parece evidente que en la región del Puuc las grandes extensiones de fértiles suelos para la producción maicera de temporal y otros recursos agroforestales, en principio tuvieron mayor peso en las decisiones de los colonizadores que la carencia de fuentes de agua permanentes en la superficie. Durante este periodo las



disparidades sociales en Yucatán comenzaron a ser expresadas e institucionalizadas mediante diferencias en la forma y volumen de la arquitectura pública, expresadas en rangos distintos entre las comunidades contemporáneas. La mayor diferenciación social y comunitaria durante el periodo Preclásico Medio Tardío y parte del Preclásico Tardío se dio en el distrito de Santa Elena, particularmente en los altamente productivos terrenos ricos en humedad y nutrientes del valle de Yaxhom (Figura 13, véase recuadro y figura por William M. Ringle). Parece evidente entonces que los principales factores que permitieron generar una producción agrícola de temporal exitosa fueron la calidad de la tierra y el acceso al agua para beber. En el Puuc, el acceso a las grandes extensiones de terrenos planos con suelos altamente productivos y la presencia de extensas aguadas fue lo que permitió la afluencia y participación social requerida para que las comunidades con el mismo modo de subsistencia alcanzaran diferencias claramente visibles en sus construcciones públicas. Podría pensarse que las estructuras monumentales también fueron edificadas para garantizar el acceso exclusivo de los descendientes de los fundadores de la comunidad a estos recursos de alta calidad.

El Preclásico Tardío (300 a. C.-250 d. C.)

En este periodo tenemos evidencias de cerámicas del horizonte Chicanel —que reemplazan a las del horizonte Mamom—, las cuales presentan formas y acabados homogéneos tanto en las Tierras Bajas del norte como en el sur. Muchos de los logros materiales y sociales característicos del Preclásico Tardío tienen sus antecedentes en el Preclásico Medio. Comparado con los periodos anteriores, en

Figura 7. La Acrópolis de Yaxhom, Yucatán, mostrando el arreglo arquitectónico Grupo E. (Imagen cortesía de William M. Ringle).

Figura 8. Muros de retención escalonados del basamento elevado de la Acrópolis de Xocnaceh, Yucatán. (Foto por Tomás Gallareta Negrón, Proyecto Xocnaceh).

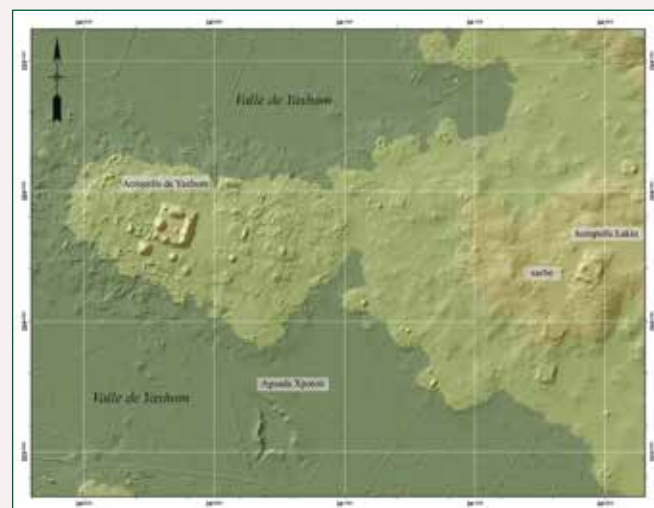
el Preclásico Tardío existe una buena cantidad de información arqueológica. La arquitectura pública en las Tierras Bajas del sur continúa siendo monumental, aunque en volumen es menor que la de los centros del Preclásico Medio. Los grupos E y los juegos de pelota siguen siendo construidos, pero los edificios piramidales y los complejos triádicos, entre otros, son los que caracterizan este periodo. Las imágenes y las inscripciones recuperadas en varios lugares, notablemente en El Mirador y San Bartolo, en Guatemala, así como los entierros y las ofrendas asociados a la arquitectura monumental, indican que los dirigentes utilizaron la memoria histórica, el parentesco divino y el culto al dios del maíz como estrategias para consolidar su posición, posiblemente influenciados por los olmecas. Es evidente que la institución del parentesco, esencial en la ideología predominante durante el

EL VALLE DE YAXHOM

El valle de Yaxhom es una cuenca baja en forma de cuña entre la Sierrita de Ticul y el borde del distrito de las colinas de Bolonchén. Al igual que en Xocnaceh, las evidencias cerámicas del Preclásico Medio Temprano se han localizado debajo de construcciones posteriores, o mezcladas en el relleno constructivo en sitios como Muluchtzekel, evidencias que aún es necesario relacionar con la arquitectura. Lo que es claro es que para el año 400 a. C., ya tenemos tres grandes acrópolis, unas de las estructuras más grandes jamás construidas en épocas prehispánicas, que dominaron el paisaje alrededor del valle. La más grande de ellas es la Acrópolis de Yaxhom, que mide 145 m por lado; las otras son las de Muluchtzekel y la Acrópolis Lakin. La altura de los grandes basamentos varía: de algunos metros hasta los 10 metros. En la parte superior, los bordes estaban ocupados por montículos altos, elevándose poco más de 20 m en el caso de Yaxhom. Todos los basamentos siguen el mismo arreglo de la Acrópolis de Xocnaceh. En particular, es notoria la presencia de un solo montículo en el costado oeste del basamento elevado, y un montículo alargado con tres picos a lo largo del costado este, que sugieren que posiblemente fueron manifestaciones del arreglo de arquitectura cívica llamado grupos E, un patrón arquitectónico frecuente durante el Preclásico Medio Temprano y Tardío en las Tierras Bajas del sur y en la costa del golfo. La aguada de Yaxhom, de unos 275 m de longitud, también parece haber sido construida, al menos parcialmente, durante el Preclásico Medio. Sabemos muy poco acerca de los responsables de estas construcciones. Estas obras realmente impresionantes parecen claramente estar ubicadas para tomar posesión de

las mejores tierras agrícolas, ¿pero estuvieron dirigidas por los reyes y sus parientes o fueron el resultado de esfuerzos comunitarios de aldeas y poblados relativamente igualitarios? ¿Fueron quizá las mismas acciones a partir de las cuales la complejidad social pasó de un nivel a otro?

WILLIAM M. RINGLE



Zona central del valle de Yaxhom, que muestra las acrópolis de Yaxhom y Lakin, así como la aguada Xpotoit, la más grande conocida en la región. (Imagen cortesía de William Ringle, Proyecto PARB).



Figura 9. Muros de retención (subestructura y muros escalonados) del basamento elevado de la Acrópolis de Xocnaceh, Yucatán. (Foto por Rossana May Ciau, Proyecto Xocnaceh).

periodo Clásico, tuvo un papel importante en la administración del poder económico y político a partir de entonces.

En El Mirador, los mayas alcanzaron durante este periodo el nivel de complejidad social que llamamos civilización, al desarrollar por primera vez una forma de gobierno centralizada, es decir, una ciudad-Estado con claras jerarquías sociales, en la que los gobernantes institucionalizaron el uso de la fuerza. La ciudad alcanzó una extensión de 132 km². Frisos como el del Templo de Garra de Jaguar y en la Acrópolis Central que datan alrededor de 300-200 a. C., contienen evidencias de la ideología que caracterizó a la sociedad maya durante el periodo Clásico. Los muros de retención, construidos aproximadamente 300 a. C., consisten de grandes bloques, algunos de hasta 1.40 m de largo, y en algunos casos colocados con su eje mayor dentro del edificio, un rasgo sobresaliente, según Richard Hansen. La agricultura fue intensificada mediante terrazas agrícolas, generando un excedente económico que permitió mantener al Estado.

Gracias al uso de LiDAR, los arqueólogos encabezados por Richard Hansen identificaron un complejo sistema de caminos pavimentados con mortero de estuco que vincularon a El Mirador con los principales asentamientos y permitieron el transporte de gente y mercancías (véase recuadro y figura por Enrique Hernández y Richard Hansen). La densidad y dimensiones de los asentamientos en la región de El Mirador-Calakmul —muchos de ellos vinculados a este sistema de caminos—, así como la arquitectura pública, indican la existencia de una jerarquía de asentamientos de seis niveles. Sitios como El Mirador, Nakbe, Tintal y Balamnal alcanzan su máximo esplendor durante la primera parte del Preclásico Tardío.



Figura 10. Muro de retención escalonado de un basamento elevado de San Francisco Xtuk, Ticul, Yucatán. (Foto por Tomás Gallareta Negrón).



Además del sistema de *sacbé*s, los arreglos arquitectónicos en el área de la cuenca incluyen grupos E, complejos triádicos (patrón consistente en una estructura piramidal principal flanqueada por dos montículos menores orientados hacia un patio elevado común), juegos de pelota y embalses o aguadas.³³

El sitio colapsa alrededor de 150 d. C. y es abandonado; el centro de poder de esta región se mueve hacia Calakmul, cuya ocupación inicia en el Clásico Temprano, y alcanza un gran poder como capital regional durante el Clásico Tardío.

San Bartolo es un sitio arqueológico ubicado al norte de Tikal, Guatemala, de suma importancia; al igual que El Mirador, posee un edificio con pinturas de este periodo en las que se plasman conceptos fundamentales de la cosmovisión maya, entre los que destacan el dios del maíz, la principal deidad pájaro, los mitos de creación y el ciclo de la vida. Incluye una fecha en el sistema calendárico maya, la coronación de un rey, probablemente un ejemplo de la escritura maya que indica claramente que la ideología imperante en el periodo Clásico estaba presente desde el Preclásico Tardío, periodo a partir del cual podemos hablar de la existencia de una cultura netamente maya. El sitio también posee los tres tipos de complejos arquitectónicos característicos de la transición del Preclásico Medio al Tardío. En este caso, el juego de pelota, relativamente pequeño, se encuentra dentro del Grupo E, algo que no es común. Saturno *et al.*³⁴ interpretan que el

³³ Richard D. Hansen *et al.*, “LIDAR analyses in the contiguous Mirador-Calakmul Karst Basin, Guatemala: An introduction to new perspectives on regional early Maya socioeconomic and political organization”, *Ancient Mesoamerica*, 2022. Disponible en <https://doi.org/10.1017/S0956536122000244>

³⁴ William Saturno *et al.*, “Changing Stages; Royal Legitimacy and the Architectural Development of the Pinturas Complex at San Bartolo, Guatemala”, en M. Kathryn Brown y George J. Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018.

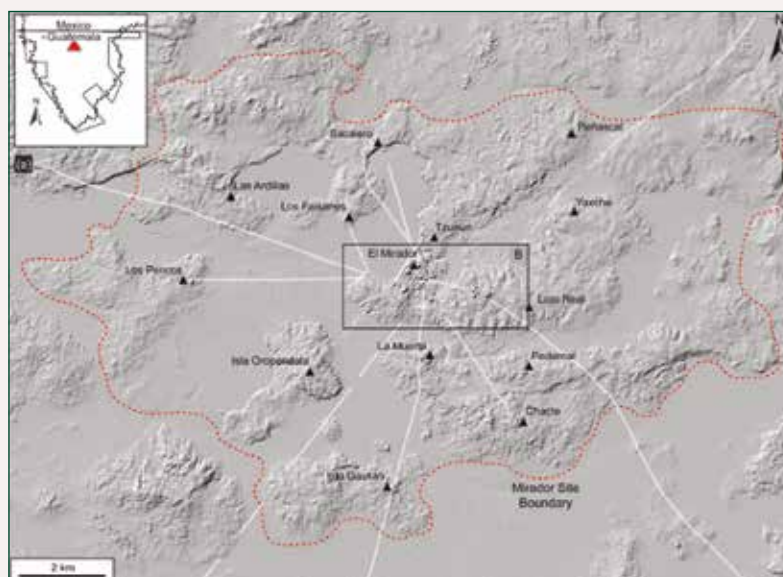
EL MIRADOR

En el territorio de Guatemala, en la cuenca kárstica Mirador-Calakmul, se identificó una red de calzadas y *sacbeob* de más de 177 km, que propiciaban y facilitaban la integración de personas y sus recursos materiales dentro de un sistema que centralizaba el control y la administración en El Mirador durante el Preclásico Tardío (350 a. C.-150 d. C.).

En El Mirador sobresale la arquitectura monumental, consistente en estructuras piramidales que llegaron a medir entre 40 y 72 m de altura. Desde el epicentro de esta ciudad emergieron una serie de calzadas que la conectaban con zonas suburbanas de la periferia. Los grandes *sacbeob* elevados —como el de 13 km que conectaba con Nakbe, el de 25 km de largo que vinculaba con la ciudad de Tintal y dos más que se dirigen a destinos desconocidos— permitieron extender el dominio a otras zonas, administrando y controlando sus respectivas áreas periféricas.

Las calzadas son construcciones artificiales elevadas sobre el terreno elaboradas con distintos materiales, como piedra caliza, barro, mezclas y cal. Estas calzadas conectaron los grupos arquitectónicos con otras áreas dentro y fuera de los asentamientos, y permitieron la organización urbana de las antiguas ciudades prehispánicas. Con excepción de una pequeña calzada que data del Clásico Tardío, las fechas de construcción definidas para estos rasgos en El Mirador son mayormente del Preclásico Medio-Tardío.

ENRIQUE HERNÁNDEZ Y RICHARD HANSEN



Sitio central de El Mirador. Estructuras de 15 a 72 m de altura en el epicentro del asentamiento. El área que lo rodea está indicada con una línea de puntos de color rojo; véase los suburbios asociados y las calzadas intrasitio que los conectaban con el centro de la ciudad. La arquitectura monumental y las calzadas entre los suburbios son indicadores de que El Mirador cubría un área de 132 km². (Mapa tomado de Richard D. Hansen *et al.*).¹

¹ "LiDAR analyses in the contiguous Mirador-Calakmul Karst Basin, Guatemala: An introduction to new perspectives on regional early Maya socioeconomic and political organization", *Ancient Mesoamerica*, 2022, p. 15, Figura 7a. Disponible en <https://doi.org/10.1017/S0956536122000244>

Grupo E al este está asociado al nacimiento del dios del maíz, y el juego de pelota en el costado oeste, al ocaso de la deidad pájaro principal. Posteriormente el Grupo E es cubierto por una plataforma que soporta un complejo triádico, lo cual marca la transformación de un espacio abierto accesible a la población a un espacio elevado cuyo acceso estaba restringido, es decir, el cambio de un espacio público a uno privado, ligado a la institucionalización de la desigualdad social.³⁵

³⁵ *Idem.* Véase también M. Kathryn Brown y George J. Bey III (edición), *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018, p. 405.

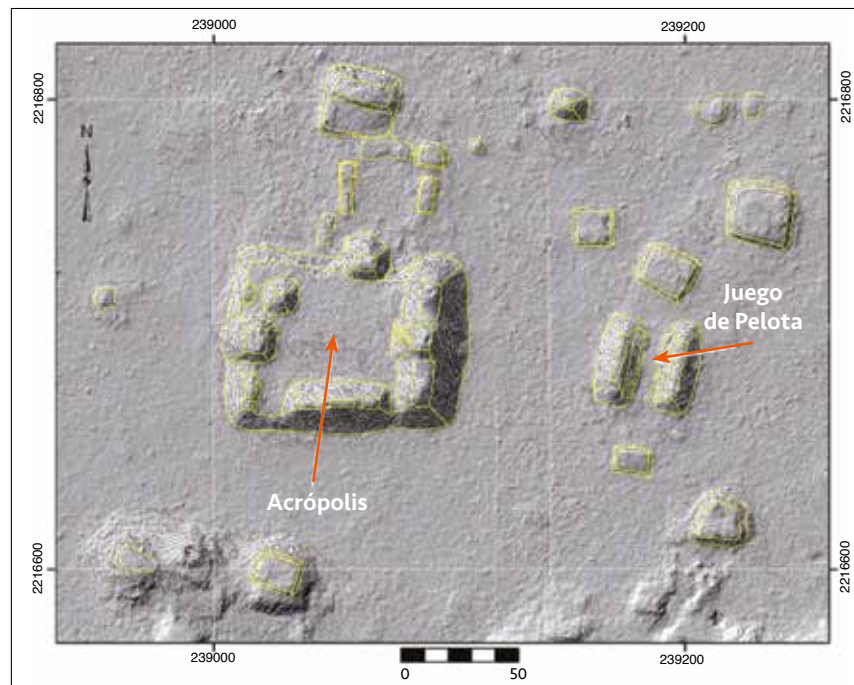


Figura 11. El Juego de Pelota de Xanabchac, Yucatán. (Imagen LIDAR cortesía de Rossana May Ciau y William M. Ringle, Proyecto PARB).

Figura 12. Acrópolis y Juego de Pelota de Uchenmul, Yucatán. (Imagen LIDAR cortesía de William M. Ringle, Proyecto PARB).

El sitio de Palenque en Chiapas, al igual que muchos otros sitios principales de las Tierras Bajas mayas, posee una larga secuencia de ocupación que muy probablemente comenzó en el Preclásico Medio como una pequeña aldea de agricultores. Es en el Preclásico Tardío cuando posiblemente en la región de Palenque ya existía un patrón de asentamiento complejo con tres niveles, donde Palenque y Chinikihá eran los asentamientos de mayor tamaño e importancia. Por lo anterior, Rodrigo Liendo³⁶ piensa que de ninguna manera debe considerarse a la región de Palenque como marginal en el desarrollo temprano en las Tierras Bajas mayas, sino por el contrario, debe incluirse como parte primordial en los procesos sociales de desarrollo ocurridos en la zona, los cuales deben tomar en cuenta la larga secuencia de ocupación.

En el norte de Yucatán durante este periodo disminuye el número de sitios rurales, posiblemente debido a migraciones hacia poblados cuya densidad de población es mayor, como Chunchucmil, Tzemé, Oxkintok, Chel, Komchén, Aké, Izamal e Ichcaanzihó (Mérida).³⁷ De todos ellos, Komchén es el sitio más importante a nivel regional; los demás, Aké, Izamal Oxkintok e Ichcaanzihó, alcanzan su máximo desarrollo hasta el Clásico Temprano. En la costa se conoce un número de sitios de menores dimensiones en las vecindades de las salinas, de donde se extrae uno de los principales productos de exportación durante el Clásico Temprano y en adelante.

³⁶ Rodrigo Liendo Stuardo, "Vecinos cercanos. Palenque y el reino olvidado de Chinikihá", *Arqueología Mexicana*, núm. 113, 2012.

³⁷ J. Fernando Robles Castellanos *et al.*, "An Intracoastal Waterway and Trading Port System in Prehispanic Northwest Yucatán, Mexico", en Marilyn A. Mason, David A. Freidel y Arthur A. Demarest (edición), *The Real Business of Ancient Maya Economies: From Farmers' Fields to Rulers' Realms*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2020, p. 378.

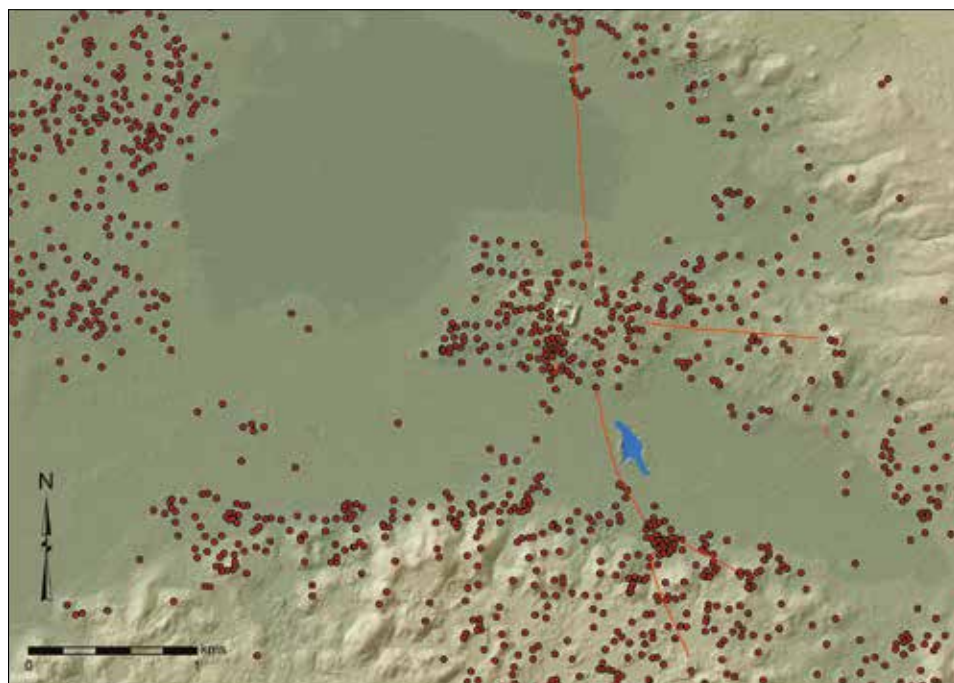


Figura 13. Yaxhom, Yucatán, y su sistema de *sacbeob* Preclásico; los puntos rojos significan estructuras arqueológicas. Nótese la Aguada y la ausencia de estructuras en las áreas planas que fueron objeto de cultivo. (Imagen LiDAR cortesía de William M. Ringle, Proyecto PARB).

Isla Cerritos y la región de Yalahau tienen igualmente un componente Preclásico Tardío/Clásico Temprano que incluye andadores de los islotes a la tierra firme, atravesando el estuario. Robles *et al.*³⁸ observan que casi todos los sitios costeros tempranos se ubican en el estuario, entre tierra firme y la barra costera, lo cual sugiere que fue la vía preferida para la transportación y el comercio desde ese entonces.

En la región del Puuc, al parecer los principales asentamientos durante el final del Preclásico Medio son abandonados a lo largo del Preclásico Tardío, lo mismo que Poxilá, en la planicie norte. Yaxhom, el centro Puuc más importante en el Preclásico Medio, carece de construcciones significativas en el Preclásico Tardío, al igual que Muluchtzekel (Figura 14), aunque probablemente continuaron siendo ocupados. Nucuchtunich, un sitio unido a Yaxhom por un *sacbé* que pasa por Nohoch Cep, tiene un edificio con arquitectura semejante a la de Aké, en la planicie norte; es posible que la ocupación de este sitio haya iniciado durante este periodo, pero es más probable que date del periodo Clásico Temprano. En Kiuic, al igual que otros sitios de la región como Uxmal, se han recuperado materiales cerámicos de este periodo pero no asociados a la arquitectura pública, por lo que se piensa que tanto la población como el nivel de complejidad disminuyen considerablemente; no obstante, esta apreciación pudiera deberse a la falta de excavaciones enfocadas en conocer la secuencia ocupacional de los asentamientos serranos.

EPÍLOGO

En resumen, los procesos de cambio que llevaron al desarrollo de la nación maya son variados. Aún es necesario efectuar más estudios regionales que permitan

³⁸ *Ibidem*, Figura 21.2.



Figura 14. La Acrópolis de Muluchtzekel, Yucatán. (Imagen LiDAR cortesía de William M. Ringle, Proyecto PARB).



establecer secuencias fechadas por medios absolutos. Dentro de los sitios, las excavaciones profundas encaminadas a conocer la secuencia constructiva de los edificios principales han permitido entender los cambios funcionales y sociales. La intensificación de la agricultura y la dependencia alimentaria ligadas a la sedentarización y adopción de ideologías que sirvieron de base para el desarrollo de las instituciones que distinguen al pueblo maya durante el periodo Clásico, presentan características distintas en el territorio que abarcaron las Tierras Bajas mayas. Es durante la parte final del Clásico Medio Tardío y el Preclásico Tardío cuando se desarrollaron los elementos que caracterizan lo maya, como son los edificios piramidales, el juego de pelota, el calendario, la veneración a los antepasados y el parentesco ligado a una cosmovisión en la que el maíz tiene un rol protagonista. Sin embargo, se observa un decline en el proceso hacia la complejidad durante los siglos que marcan el final del Preclásico Tardío. Algo que aún no es posible explicar con claridad son las causas de esta involución temporal, pero podemos asegurar que ya estaban sentadas las bases que permitieron el ulterior desarrollo de la nación maya durante el periodo Clásico.



CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR DE LA NACIÓN MAYA



LAS MUJERES Y LOS HOMBRES MAYAS

UNA VISIÓN POBLACIONAL



Vera Tiesler



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

PRESENTACIÓN

Parte de un corredor cultural dinámico y abierto, los mayas prehispánicos nunca se desarrollaron como un grupo uniforme ni aislado dentro de la Gran Mesoamérica, sino que en todo momento de su milenar trayecto era común verlos transitar y comunicarse a través y más allá de los territorios que hoy definimos como Tierras Bajas mayas, Tierras Altas mayas y Tierras mayas del Pacífico. Alfredo López Austin, gran historiador mexicano y experto en las culturas americanas, alude a la elevada interconectividad cultural y al mestizaje propio de los mesoamericanos cuando habla del amarre ideológico de su desenvolvimiento milenar.¹ Este “núcleo duro” de los pensamientos y tradiciones compartidos, desde luego incluía las concepciones propias de la vida y de la corporeidad humana (Figura 1).

Las osamentas de los antiguos mayas dan testimonio directo de la gente que en su tiempo protagonizó una de las grandes civilizaciones mundiales del pasado. A lo largo de los años, decenas de miles de esqueletos de individuos han salido a la luz y han sido estudiados para desvelar la apariencia física de los antiguos mayas, sus condiciones de existencia y características biológicas, además de algunas de las modificaciones corporales que la gran mayoría de ellos experimentaban en vida.² Gracias al estudio esquelético, sabemos que el aspecto físico de los mayas semejaba al de otras poblaciones mesoamericanas prehispánicas. Las mujeres medían entre 1.45 m y 1.55 m y los hombres alcanzaban una talla media de 1.60 m.³ La mayoría

¹ Alfredo López Austin, “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (edición), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México: Conaculta-FCE, 2001.

² Siendo parte del patrimonio arqueológico de México Guatemala, Belice, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, la mayoría de los restos se encuentran ahora resguardados en instituciones gubernamentales.

³ Lourdes Márquez Morfín y Andrés del Ángel, “Height Among Prehispanic Maya of the Yucatan Peninsula: A Reconsideration”, en Stephen L. Whittington y David M. Reed (edición), *Bones of the*



Figura 1. Diversidad de rostros de las mujeres y hombres mayas en la antigüedad. Fotografías: Archivo Digital de las Colecciones del Museo Nacional de Antropología. INAH-Canon

de ellos lucía una cabeza ancha y corta, cabello lacio, una nariz de proporciones medias y cuencas oculares relativamente altas.

ORÍGENES DE UNA GRAN ESTIRPE

Poblamiento inicial del área maya

Los mayas actuales culminan un largo trayecto en el continente americano donde el estudio de los pobladores más tempranos nos brinda un punto de partida para desentrañar los vaivenes posteriores. Aunque reducidos en número y preservación, los restos humanos muy tempranos, aquellos que datan todavía de antes de que hubiera producción de cerámica y agricultura,⁴ nos informan que hubo una forma de vida radicalmente distinta de la que tenían propiamente los mayas prehispánicos. Los primeros habitantes transitaban por sus tierras todavía sin llamar algún territorio suyo y sin que sus trayectos siguieran un ciclo estacionario.⁵

Quizás afectadas por el estilo de vida precario y errante, las mujeres de este periodo tendían a ser de una talla mucho menor que la de los hombres, y además

Maya: Studies of Ancient Skeletons, Washington D. C.: Smithsonian Institution, 1997.

⁴ Esta época temprana se divide cronológicamente entre el periodo Paleoindio (anterior a 9000 a. C.) y el Arcaico (posterior a 9000 a. C.).

⁵ James C. Chatters, Joaquín Arroyo-Cabrales y Pilar Luna-Erreguerena, “The Preceramic Skeletal Record of Mexico and Central America”, en Vera Tiesler (edición), *The Routledge Handbook of Mesoamerican Bioarchaeology*, Londres: Routledge, 2022.



Figura 2. Hoyo Negro: un santuario para la paleontología en México. Entre los hallazgos más sobresalientes se encuentra la osamenta de Naia. Fotografía: Roberto Chávez Arce. Archivo de la Subdirección de Arqueología Subacuática-INAH.

su vida era más corta. La ausencia de mujeres adultas mayores entre los restos humanos que datan de esa época que los investigadores llaman periodo Paleoindio, podría indicar que pocas alcanzaron la vejez. Los restos de hombres mostraban elevados indicios de violencia no letal.

En aquel entonces, la dieta variaba entre las poblaciones de los altiplanos y las Tierras Bajas, según la flora y fauna disponible para cazar o recolectar. Sólo después, durante el llamado periodo Arcaico, los pueblos nómadas ocuparían territorios más establecidos dentro de los cuales comenzaban a movilizarse de acuerdo con la época del año.

A la fecha ya existen estudios genéticos de los primeros pobladores de Belice y de Quintana Roo.⁶ Indican vínculos con la cultura Clovis, una tradición muy antigua de fabricar herramientas líticas y de hueso que se remonta a los tiempos de poblamiento original de América del Norte. Algunas respuestas nacen del estudio de

⁶ Gracias a los análisis paleogenéticos, actualmente tenemos información sobre reemplazo poblacional versus permanencia también entre las poblaciones antiguas del continente americano, al dar cuenta de la movilidad poblacional versus endogamia (comparación de niños con adultos); la disminución de la población entre los colonos remanentes (hacia la endogamia); las afiliaciones poblacionales entre los nuevos pobladores que llegan de lejos; movimiento de poblaciones yucatecas hacia el sur y hacia el Petén y viceversa; movimiento hacia el norte de la gente del centro de Petén, y conectividad versus aislamiento de la población de las Tierras Altas mayas. Con los avances en cobertura y posibilidades de escrutinio genético, las décadas venideras prometen cerrar las brechas de nuestro conocimiento de los primeros pobladores. Véase James C. Chatters, Douglas J. Kennett, Yemane Asmerom *et al.*, “Late Pleistocene Human Skeleton and mtDNA Link Paleoamericans and Modern Native Americans”, *Science*, vol. 344, 2014.

una osamenta adolescente, a la que se dio el nombre de Naia, descubierta en 2007 por un equipo de buzos cerca de Tulum, Quintana Roo (Figura 2). Los análisis revelaron que ya había sido madre antes de que falleciera entre los 15 y 17 años. Su fisonomía asemeja aquella del sureste asiático y se piensa que se asocia a las poblaciones migratorias que entraron en el continente americano desde el estrecho de Bering. Durante la última época glacial, hace casi 13 000 años, Naia experimentó un clima peninsular más templado y seco que el de hoy.⁷

Orígenes preclásicos

La paleogenética (recuperación de ADN de restos del pasado) ha permitido obtener nuevos datos que informan sobre los inicios del sedentarismo y con ello, el establecimiento permanente de los pueblos mayas. Restos mortales de quienes vivieron hace 5 000 a 10 000 años fueron recuperados recientemente de dos refugios rocosos en Belice.⁸ Ahí, los individuos más antiguos todavía descienden de un linaje genético norteamericano que guarda una relación poblacional distante con los mayas actuales. Luego, hace unos 5 000 años el panorama cambió al integrarse grupos foráneos previamente desconocidos, originarios de Centroamérica o Sudamérica, entre Costa Rica y Colombia, cuya lengua era el chibcha. Esos migrantes se establecieron en Belice y pasaron su ascendencia genética a las generaciones mayas venideras (Figura 3). Podemos especular sobre su participación en la introducción del cultivo del maíz a la zona, ya que entonces comenzaron a talarse los bosques para gradualmente establecer la horticultura.⁹

Aunque el maíz ya existía como grano básico en las Américas, para los mayas de las Tierras Bajas preclásicas sólo aportaba la tercera parte de su régimen alimenticio, mientras que el resto del insumo provenía de otras y diversas fuentes alimentarias. Quizás esa ingesta balanceada que los estudios isotópicos proyectan en las osamentas preclásicas sea la razón por la cual las osamentas de mujeres y hombres del Preclásico maya muestran ser más sanas y robustas en promedio, que las de aquellas poblaciones mayas más tardías que ingerían principalmente maíz (>70% de la dieta total).¹⁰

⁷ En aquel entonces, la densidad poblacional era considerablemente menor que la que se dio tras el advenimiento de la agricultura y el surgimiento de las culturas mesoamericanas casi 10 000 años después. Sólo entonces la producción alimenticia generaba el excedente necesario para propulsar el espeluznante crecimiento poblacional y desarrollo que posteriormente definirían la esfera mesoamericana y la sociedad maya del Clásico. Véase James C. Chatters, Joaquín Arroyo-Cabral y Pilar Luna-Erreguerena, “The Preceramic Skeletal Record of Mexico and Central America”, *op. cit.*

⁸ Douglas J. Kennett, Mark Lipson, Keith M. Prufer *et al.*, “South-to-North Migration Preceded the Advent of Intensive Farming in the Maya Region”, *Nature Communications*, núm. 13 (artículo núm. 1530), 2022. Disponible en <https://doi.org/10.1038/s41467-022-29158-y>

⁹ Véase la obra anteriormente citada, y Keith M. Prufer, Mark Robiscek y Douglas J. Kennett, “Terminal Pleistocene through Middle Holocene Occupations in Southeastern Mesoamerica: Linking Ecology and Culture in the Context of Neotropical Foragers and Early Farmers”, *Ancient Mesoamerica*, vol. 32, 2014.

¹⁰ Véase 1) Raúl López Pérez, *La hiperostosis porótica como condición cultural y social: Una aproximación a las condiciones de vida y modo de vida maya*, tesis de licenciatura en Arqueología, Facultad de Ciencias Antropológicas, Mérida, México: UADY, 2016; 2) Vera Tiesler y Raúl López



LOS HUESOS HABLAN

La información recopilada de los huesos y dientes de aquellos que fallecieron hace siglos proyecta una visión más humana del pasado maya al permitirnos conocer directamente a la gente. Los esqueletos humanos que permanecen tras descomponerse los tejidos blandos suelen encontrarse en las excavaciones arqueológicas debajo de las residencias y plazas donde sus familiares una vez los enterraron. Beneficiada cada vez más por los avances de los estudios químicos y microscópicos, la bioarqueología nos permite saber de dónde venían, dónde nacieron, qué comían y qué padecían los antiguos mayas. La visión bioarqueológica es además inclusiva de los sectores sociales al conceder comparaciones equitativas entre poblaciones, independientemente de su condición social —se trate de élites o de extracciones más humildes—, de la edad que tenían los individuos a su muerte o de que sean hombres o mujeres. Analizados colectivamente, los restos mortales nos permiten abordar las poblaciones por región y por época e invitan a reflexiones trascendentales sobre su biología y cultura.

Foto: Sabrina Simon. Proyecto Yaxuná de PIPCYT (actualmente a cargo de Travis Stanton).



Figura 3. Genética y flujos poblacionales: Mapa de movimientos migratorios desde Sudamérica. Ilustración: Magdalena Juárez, retomado de Kennett *et al.*, 2022, Figura 1a.



Figura 4. Escena mítica. La franja glífica describe el labrado de los primeros seis hombres a manos de los dioses Itzam Kokaaj, Hun Chwen (o Hun Batz') y el dios del maíz en un lugar denominado "cinco flor". Acervo: Justin Kerr, K8457.

Orígenes míticos: la visión maya

Aparte de las llegadas tempranas y las condiciones de vida que hoy podemos reconocer a través de los estudios esqueléticos, viene al caso recordar que también los mayas contaban con una serie de narrativas para explicar sus orígenes. En su propia voz, las creaciones humanas ocurrían de modo artesanal y a manos de los dioses. El *Popol Vuh* (*Libro del Consejo*), el libro sagrado de los mayas (véase Testimonio) cuenta cómo los dioses recurrieron sucesivamente al lodo, la madera y los palos para confeccionar sus cuerpos, pero en cada ocasión fracasan. Finalmente amasan maíz blanco y amarillo para dar contenido y forma a las piernas y los brazos, en general, la carne de las cuatro primeras parejas de mujeres y hombres.

Las escenas de creación divina se remontan al primer milenio de nuestra era y tienen en común que escenifican cómo los dioses labran preformas humanas (Figura 4). La franja glífica superior de uno de estos testimonios describe la sagrada hechura de seis cuerpos primiciales.¹¹ Todavía no se perciben distinciones en su confección que pudieran delatar el estatus social o siquiera el género. Los retratos dejan entrever que fue sólo después cuando los descendientes incurrirían en desigualdades sociales al dejarse seducir por los poderes mundanos.

EL CUERPO MAYA Y SUS MODIFICACIONES

Las antiguas narrativas señalan el organismo humano como uno de los primordiales soportes del cosmos indígena. Según se pensaba, el cuerpo entablaba un intercambio

Pérez, "Health Among Classic-period Urban and Rural Maya: A Regional Perspective", *Ancient Mesoamerica*, vol. 30, 2022; 3) Keith M. Prufer, Mark Robiscek y Douglas J. Kennett, "Terminal Pleistocene through Middle Holocene...", *op. cit.*, y 4) Mónica Rodríguez Pérez, "The Bioarchaeology of Preclassic Mesoamerica and the Advent of Statehood", en Vera Tiesler (edición), *The Routledge Handbook of Mesoamerican Bioarchaeology*, Londres: Routledge, 2022.

¹¹ Dmitri Beliaev y Albert Davletshin, "It Was Then That That Which Had Been Clay Turned into a Man: Reconstructing Maya Anthropogenic Myths", *Axis Mundi*, vol. 14, 2014.

LIBRO DEL CONSEJO, *POPOL VUH*

El *Popol Vuh* relata cómo una de las primeras estirpes humanas sobre la faz de la Tierra fue labrada en celulosa, componente esencial de la madera:

Y al instante fueron hechos los muñecos labrados en madera. Se parecían al hombre, hablaban como el hombre y poblaron la superficie de la tierra. Existieron y se multiplicaron; tuvieron hijas, tuvieron hijos los muñecos de palo; pero no tenían alma, ni entendimiento, no se acordaban de su Creador, de su Formador; caminaban sin rumbo y andaban a gatas. Ya no se acordaban del Corazón del Cielo y por eso cayeron en desgracia.

Fue solamente un ensayo, un intento de hacer hombres. Hablaban al principio, pero su cara estaba enjuta; sus pies y sus manos no tenían consistencia; no tenían sangre, ni sustancia, ni humedad, ni gordura; sus mejillas estaban secas, secos sus pies y sus manos, y amarillas sus carnes. Por esta razón ya no pensaban en el Creador ni en el Formador, en los que les daban el ser y cuidaban de ellos. Estos fueron los primeros hombres que en gran número existieron sobre la faz de la tierra.

Agustín Estrada Monroy, *Popol Vuh*, México: Editores Mexicanos Unidos, 2007.



directo y continuo con el universo, a la vez que era su sustento necesario, el alimento preferido de los dioses.¹² Los creyentes indígenas alimentaban lo sagrado al venerarlo literalmente con sus cuerpos, al ofrecerle penitencias y diversos tipos de sacrificios.¹³

Consecuentes con sus pensamientos sobre la divina manufactura de las estirpes humanas, los mayas llegarían a convertir también sus propios cuerpos en espacios de convergencia y exhibición. La apariencia física con sus arreglos materializaba la condición social de su portador humano, al tiempo de otorgarle su lugar en el universo indígena. En este ideario, la cabeza concentraría las vías de intercambio activo con el mundo extrínseco, a la vez que era receptora de las maniobras que en realidad estaban destinadas al cuerpo entero y a la persona.¹⁴

Durante el primer milenio de nuestra era, los mayas de las Tierras Bajas tatuaban, cortaban, expandían o modelaban su fisonomía en grados extremos y poco vistos en otros territorios mesoamericanos. Si en la vida cotidiana la fisonomía y vestimenta delataba el género, la edad social y procedencia de un individuo, las modificaciones podían conferirle credenciales adicionales de integración y adscripción social, o por el contrario, de marginación y exclusión.¹⁵



Figura 5. Escena de compresión en cuna llevada a cabo por una mujer mayor de edad. Foto: Colección del Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

¹² Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas I*, México: UNAM, 1989, y Erik Velásquez García, *Morada de dioses: los componentes anímicos del cuerpo humano entre los mayas clásicos*, México: FCE, 2023.

¹³ Se consideraba que la sangre y el corazón eran constituyentes del cuerpo especialmente vitalizadores para los dioses y el cosmos que había que alimentar.

¹⁴ Erik Velásquez García, *op. cit.*

¹⁵ Los cambios en la apariencia física incluían la piel y el pelo. Los artistas mayas peteneros del Clásico solían reproducir el cutis de las cortesanas con tonos ocres, beige o café claro-oscuros, una paleta que iba en función de la ocasión; entre los guerreros predominan los tonos rojizos y

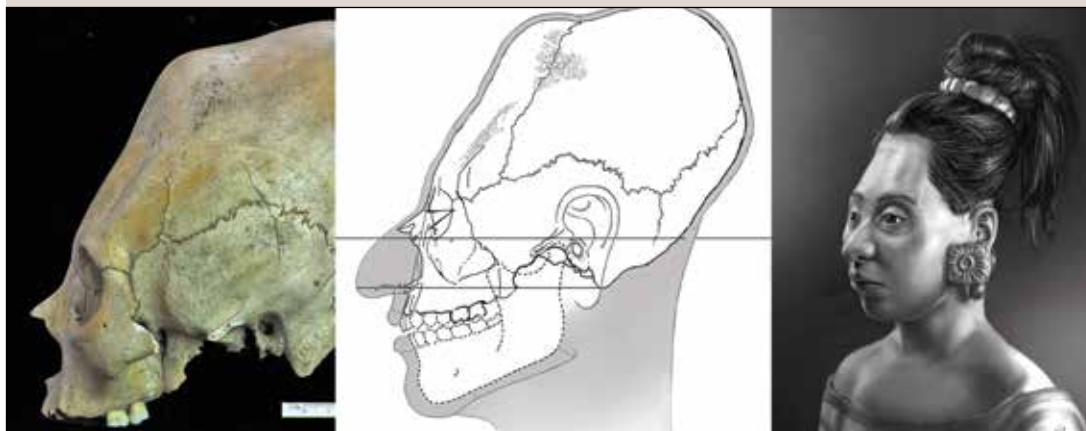


Figura 6. Modificación cefálica maya, Yaxuná, Yucatán.
Reconstrucción facial: E. Mejide.

Entre las modificaciones permanentes destaca la costumbre de modelar la cabeza de los bebés desde su nacimiento.¹⁶ El cambio morfológico resultante se hacía efectivo y permanente comprimiendo, contrayendo o masajeando la bóveda craneana antes de que sus huesos se endurecieran y fusionaran. La forma final que adquirirían las cabecitas era notable, y a menudo se resaltaba aún más con tocados y peinados, algunos asimilando las siluetas antropomorfizadas de los creadores divinos representados en el arte. La costumbre del modelado cefálico o craneal infantil era conservadora y transgeneracional al ser practicada por mujeres de la segunda o tercera generación en sus recién nacidos, rasgo que los distinguiría de por vida; esta modificación permanente se hacía, al parecer, sin distinción social o de género (Figura 5).

La frecuencia de cada forma artificial estaba destinada a permutar a través de la geografía cultural y el tiempo. Entre los más emblemáticos artificios de la testa, destacan los portes angostos y alargados del Preclásico, reconocidos como los turricéfalos olmecoides. Siglos más tarde, durante el primer milenio de nuestra era, los pobladores de la cuenca del río Usumacinta eran reconocidos por estilar la bóveda como tubo reclinado, recordando la cabeza alargada del dios del maíz. Luego, durante la segunda mitad del primer milenio, los mayas costeros comenzaron a adoptar una tradición propiamente veracruzana al aplanar la parte superior de las bóvedas infantiles. Compresiones anteroposteriores se lograban al colocar al infante en la cuna, y la compresión prolongada dejaba la cabeza ancha y corta. Tras el colapso maya, ese artificio se convertiría en la forma más común y fue la que los españoles todavía vieron tras la conquista.

negruzcos. Cortar el cabello del **colodrillo** de un cautivo significaba privarlo de su condición de persona.

¹⁶ Vera Tiesler, *Transformarse en maya. El modelado cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales*, México: UNAM-UADY, 2012.

VIDA Y MUERTE DE UNA GRAN NACIÓN

Las enfermedades óseas, cuando son lo suficientemente crónicas y graves, dejan lesiones permanentes y pueden examinarse en los restos esqueléticos. Algunas cicatrices óseas nos informan sobre la violencia entre personas, otras, de una mala alimentación y otras más, como la artrosis y la osteoporosis, señalan sobrecarga física o vejez.

Una constitución ósea mayormente sana y robusta muestra que los mayas del Preclásico gozaban todavía de una alimentación balanceada y que mantenían un régimen físico demandante.¹⁷ Después y una vez consumado el auge de los reinos del Clásico, los restos mortales comienzan a manifestar algunas desigualdades en la salud y estilo de vida entre los sectores sociales. Tan es así, que las aristocracias urbanas presentan reducidos indicios de desnutrición y llegaron a edades mayores cuando se comparan con los restos de los ciudadanos menos privilegiados. Muchos hombres y mujeres de la élite maya deben haber sido corpulentos en vida, si creemos en sus retratos (Figura 7). Más difíciles se planteaban las condiciones de existencia para las millonarias poblaciones que integraban los sectores populares de las sociedades estatales del Clásico. Las lesiones óseas nos informan que sobre todo aquellos que vivían tierra dentro eran propensos a condiciones nutricionales precarias, las cuales continuaron afectando a las poblaciones que permanecieron tras el ocaso de los reinos peteneros del Clásico.¹⁸

La edad en que morimos es consecuencia de nuestra vida biológica, de nuestra salud y de nuestros diversos estilos de vida. Las curvas demográficas que se han reconstruido entre las antiguas poblaciones residenciales mayas muestran que quienes corrían el mayor riesgo de sucumbir a la enfermedad y a la muerte eran los bebés, lo cual es esperado entre todas aquellas sociedades pasadas que todavía no contaban con la bendición de los antibióticos. En efecto, entre los antiguos mayas los decesos infantiles solían relacionarse con las enfermedades infecciosas contraídas durante los primeros meses de vida e inmediatamente después del destete.¹⁹ Múltiples casos de meningitis hemorrágica, documentados en las superficies interiores de sus cráneos, subrayan el riesgo de morir en los primeros años de vida. Más allá de la niñez, las distribuciones de las edades estimadas al momento de la muerte de la gente adulta, tienden a avanzar y equilibrarse homogéneamente por encima del umbral de los 50 años.²⁰

¹⁷ Véase 1) Raúl López Pérez, *La hiperostosis porótica como condición cultural y social: Una aproximación...*, *op. cit.*; 2) Vera Tiesler y Raúl López Pérez, "Health Among Classic-period Urban and Rural Maya...", *op. cit.*, y 3) Mónica Rodríguez Pérez, "The Bioarchaeology of Preclassic Mesoamerica and the Advent of Statehood", *op. cit.*

¹⁸ Vera Tiesler y Raúl López Pérez, "Health Among Classic-period Urban and Rural Maya...", *op. cit.*

¹⁹ Al igual que en otras sociedades sedentarias preindustriales, el destete debió haber ocurrido entre 1 y 4 años de edad entre los antiguos mayas (Véase Lori E. Wright y H. P. Schwarcz, "Stable Carbon and Oxygen Isotopes in Human Tooth Enamel: Identifying Breastfeeding and Weaning in Prehistory", *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 106, núm. 1, 1998).

²⁰ Aunque la mayoría de los individuos moría antes de esa edad.



Figura 7. Mural de Chik Naab. Mujer sirviendo comida en el mercado. Calakmul. Revista *Arqueología Mexicana*.

Gracias a los resultados de estudios especiales sabemos que no sólo viajaban las mercancías sino los mismos mayas (Figura 8). Lo que desde antes sospechábamos por la difusión de las materias primas y artefactos, ahora lo confirman los restos mortales, que dejan entrever una elevada movilidad e incluso migraciones de poblaciones enteras entre sus regiones y hacia lugares más lejanos.²¹ Las evidencias proyectan movilidad colectiva, la que parece acentuarse con el surgimiento de nuevos centros regionales, el colapso de otros —como es el caso de las grandes hegemonías peteneras—, y los reemplazos ideológicos, como los que vemos en los albores del segundo milenio de nuestra era. Ya en los siglos anteriores al ocaso del Clásico, casi la mitad de la gente no había nacido en la región donde fue enterrada.²² Conforme avanza el colapso maya, con la caída de las grandes dinastías y el

²¹ Para tal efecto, los nuevos estudios de isotopía esquelética combinan los estudios de dos y hasta cinco isótopos (Sr, O, C, S, Pb) cuyas proporciones en el cuerpo humano se comparan con aquellas de la localidad y de otras áreas para así encontrar un perfil de procedencia probable. Idealmente se comparan los valores en huesos (que suelen marcar los últimos años de vida por su metabolismo activo) con el esmalte dental, el cual, al no remodelarse una vez formado, marca las características geológicas en el lugar de residencia durante el primer año de vida.

²² Aunque los cambios de vivienda parecen haber ocurrido todavía dentro de las regiones (Raúl López Pérez, *Historias de alimentación y residencia entre los mayas prehispánicos y coloniales. Estudio bioarqueológico y regional*, tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, Facultad de Ciencias Antropológicas, Mérida, México: UADY, 2022).



Figura 8. Mural de Uaxactun, Estructura B-XIII, que muestra agrupaciones de mayas locales y otras personas oriundas del lejano Teotihuacan luciendo tocados distintivos. Reconstrucción: Peabody Museum, Harvard, EUA.

abandono y destrucción de sus centros peteneros, las poblaciones remanentes regresan al patrón original de sedentarismo local hasta eventualmente desaparecer.²³

JANAAB' PAKAL Y LA "REINA ROJA" DE PALENQUE, UNA PAREJA DE LA REALEZA MAYA

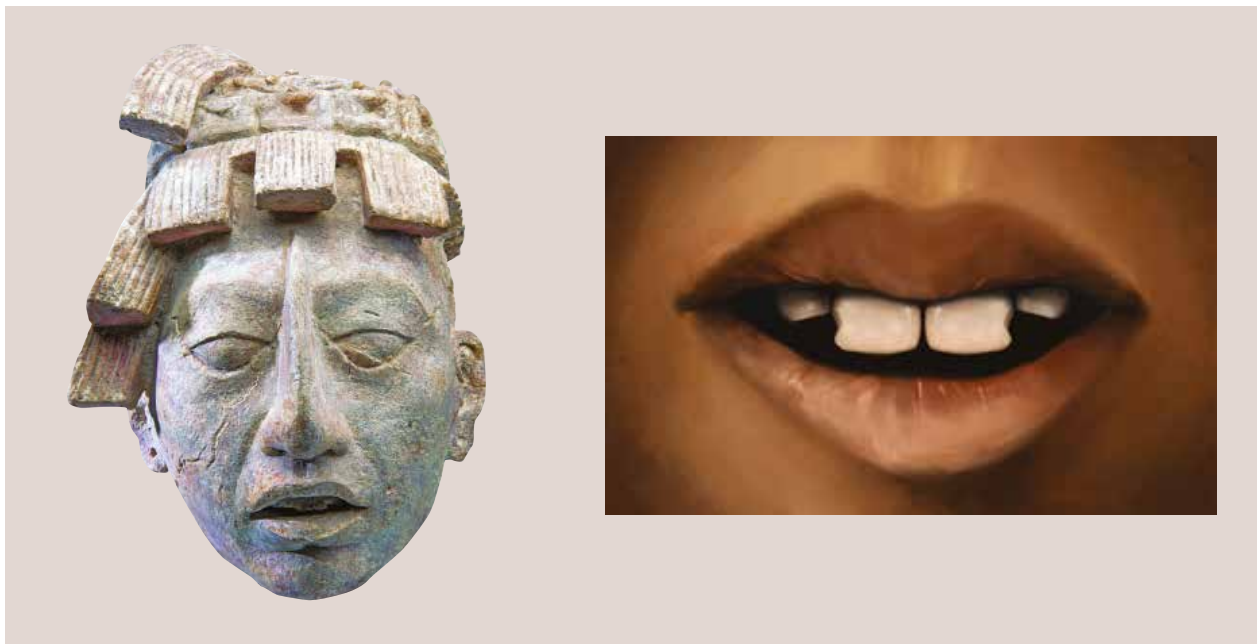
Al ser protagonista en las artes y la arquitectura monumental de sus grandes centros, la realeza maya ha centralizado la información que se tiene de la sociedad maya del Clásico. Entre los grandes descubrimientos del siglo pasado destaca el de una pareja real de Palenque, Chiapas, donde su gobernante Janaab' Pakal fue sepultado dentro de un mausoleo monumental después de muchas décadas de exitoso gobierno al lado de su esposa, la señora Tz'aka'ab Ajaw, mejor conocida como la "Reina Roja".²⁴

Janaab' Pakal nació el 24 de marzo de 603 en el área de Palenque. Era hijo de la señora Sak K'uk', de quien algunos autores señalan que pertenecía a la familia gobernante local, y de un noble menor llamado K'an Mo' Hix.²⁵ Nosotros suponemos en cambio que la mujer que vivió al lado de Pakal y actuó junto con él, no pertenecía a la población local sino que nació y creció en la ciudad de Toktahn o Uxte'

²³ En promedio, cambian de residencia en menor proporción que las poblaciones anteriores, aunque aquellos que sí migraban, vivieron y murieron por lo general en lugares más lejanos (Raúl López Pérez, *Historias de alimentación y residencia...*, op. cit.).

²⁴ Arnoldo González Cruz, *La Reina Roja. Una tumba real*, México: Conaculta-INAH/Turner, 2011.

²⁵ Guillermo Bernal Romero, "El linaje de Ox Te' K'uh, una localidad provincial de Palenque. Comentarios sobre la identidad histórica de las señoras Tz'aka'ab Ajaw y Kinuww Mat", *Revista Mayab*, núm.18, 2005, y Simon Martin, "Biografía de K'inich Janaab' Pakal", en Laura Filloy Nadal (edición) *Misterios de un rostro maya. La máscara funeraria de K'inich Janaab' Pakal de Palenque*, México: INAH, 2010, pp. 72-73.



K'uh, cuya ubicación precisa a la fecha sigue siendo un enigma.²⁶ Para reconocer que Tz'aka'ab Ajaw y Janaab' Pakal eran una pareja real inmensamente poderosa basta con examinar sus títulos. Veamos los de la primera: Ix Tz'aka'ab Ajaw se traduce como “Señora Reina del Linaje” o “Señora Reina de las Generaciones”; otro más, Balun Tz'aka'ab Ajaw, significa “Reina de Muchas Generaciones” o “Reina de Innumerables Linajes”.²⁷

¿Cómo creció el joven Pakal y cómo fue transformado su semblante antes de su coronación y matrimonio? Al nacer, la cabeza le fue entablillada durante años de modo muy similar a la de su futura esposa. El *ch'ok*, “príncipe”, de Palenque ostentaba el título de “Escudo del Dios Solar”, léase “heredero principal de un gobernante en funciones”. Pakal debió haber adquirido este mandato ritualmente cuando aún era un preadolescente y tras someterse a las dolorosas ceremonias de iniciación, *yahx ch'ahb'*, antes de ser entronizado.²⁸ Entre los miembros de la realeza maya, estos rituales de iniciación incluían profusos sangrados penitenciales, al igual que modificaciones dentales y de cutis. La máscara juvenil de estuco de Pakal lo retrata con al menos cuatro ajustes visibles (Figura 9a y 9b). Aparte del

Figuras 9a y 9b. Cabeza de estuco de Janaab' Pakal: a) joven y b) con modificación dental reconstruida.

Fotografía: Ignacio Guevara, Museo Nacional de Antropología-INAH.

Reconstrucción facial artística: H. Goudiaby.

²⁶ Guillermo Bernal Romero, “El linaje de Ox Te' K'uh...”, *op. cit.*; Vera Tiesler y Andrea Cucina (edición), *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, México: UNAM-UADY, 2004.

²⁷ Erik Velásquez García y Vera Tiesler, “Cuerpos-imágenes finitos y cuerpos-imágenes trascendentes de los gobernantes mayas: reflexiones sobre los restos óseos como fuentes primarias para el estudio del retrato en el periodo Clásico Tardío (600-900 d. C.)”, en Franziska Neff y Omar Olivares Sandoval (edición), *Las fuentes en las historias del arte de América Latina. Retornos y nuevas interpretaciones. XLVI Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2023 (en prensa).

²⁸ Stephen D. Houston, *The Gifted Passage. Young Men in Classic Maya Art and Text*, New Haven: Yale University, 2018.



Figura 10. Escena de la familia real: entronización de K'ihnich K'an Joy Chitam, representada póstumamente por el señor Janaab' Pakal y la señora Tz'aka'ab Ajaw. Panel del Palacio. Trazo de L. Schele 1979/Mesoweb, recalcado por M. Sánchez.

modelado de la cabeza en la infancia, se le habían perforado los lóbulos auriculares para dilatar el tejido mucoso y recibir las pesadas orejeras de jade. La nariz llevaba una prótesis que encimaba el puente nasal artificialmente sobre la frente, y sus incisivos centrales lucían un sutil signo *ik'*, “viento” que miramos en su boca entreabierta. Según el registro oficial, Pakal recibió la tiara de coronación el 27 de julio de 615 a la tierna edad de 13 años y esperó todavía 10 años en el cargo antes de que llegara a su vida la princesa Tz'aka'ab Ajaw. Ambos ataron el nudo matrimonial el 20 de marzo de 626 (Figura 10).

¿Cuál era la fisonomía de estos monarcas? La estatura máxima en vida de Pakal rebasó apenas el 1.60 m, que era la talla promedio de los hombres de aquel entonces. La señora Tz'aka'ab Ajaw, de joven, llegó a medir 1.54 m, ligeramente más alta que la media de sus coetáneas femeninas. Era de complexión robusta e incluso corpulenta. El padecimiento prematuro de osteoporosis hizo que su cuello se encogiera y su espalda se encorvara en sus últimos años de vida.

Mientras que el cráneo de Pakal estaba demasiado fragmentado como para intentar reconstruirlo, la reconstrucción facial del semblante de la señora Tz'aka'ab Ajaw pudo realizarse en perfil al montar los espesores de los tejidos blandos que calculan los antropólogos forenses sobre su trazo craneano (Figura 12).²⁹ El semblante, así reconstruido, luce una cara saliente, una nariz dominante y un mentón largo y prominente.

Aun llegando a la tercera edad, la pareja real mantenía sus arcadas dentales todavía cuidadas y conservadas, probablemente gracias a una escrupulosa rutina de higiene bucal que incluía el uso de hilo dental y sustancias para pulir, que dejaban

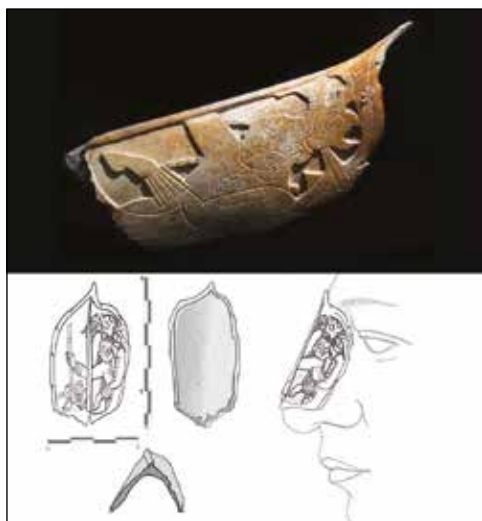


Figura 11. Prótesis nasal, hecha de una tibia humana, recientemente encontrada en Palenque. Trazo de Carlos Varela Scherrer.

²⁹ Vera Tiesler, Andrea Cucina y Arturo Romano Pacheco. “Vida y muerte del personaje del templo XIII-Sub, Palenque, Chiapas. Una mirada bioarqueológica”, en Rafael Cobos (coord.), *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, México: INAH, 2004.



brillosas las coronas.³⁰ Su reducido desgaste oclusal o pérdida de estructura dental es coherente con una dieta blanda y refinada, quizá basada en tamales, bebidas de chocolate y sopas de atole. Mientras que los 24 dientes del gobernante recuperados del sarcófago no muestran ni un solo caso de caries, a la señora Tz'aka'ab Ajaw molestaban una serie de cavidades cariogénicas, producidas por alimentos que favorecen la caries. Igualmente, al menos seis abscesos, debieron haberle causado dolor y un mal aliento. Sabemos que los mayas contaban con potentes enjuagues y analgésicos bucales, por lo que es probable que la dignataria optara por tales paliativos en vez de hacerse extraer sus piezas dentales.

La señora Tz'aka'ab Ajaw tenía unos 60 años de edad cuando, el 14 de noviembre de 672, acaeció su muerte. Su cuerpo fue depositado con su ajuar dentro de un sarcófago flanqueado por dos víctimas sacrificiales, reclutadas probablemente entre su séquito palaciego. Consumada también la muerte de Pakal, 11 años más tarde, sus dos mausoleos se convertirían en un gigantesco santuario ancestral para los lugareños de Palenque y su reino.

Es una ironía del destino que tan sólo un siglo después de que la “Reina de los Innumerables Linajes” y el “Rey de la Visión Iluminada” estuvieran biológicamente muertos, la población de Palenque también se desvaneciera para siempre al colapsar el reino y al quedar la ciudad en el abandono. Cuando el bosque se cerró sobre sus mausoleos, fue gracias a las cuantiosas toneladas de escombros compactados que esos magníficos y suntuosos sepulcros se convirtieron en cápsulas de tiempo. Ahí, los restos mortales de la pareja real perduraron y resistieron profana-

Figura 12. Reconstrucción facial de la señora Tz'aka'ab Ahaw a partir de tres retratos y cráneo de la Reina Roja. Reconstrucción y trazos: V. Tiesler y H. Goudiaby.

³⁰ Vera Tiesler, Andrea Cucina y Arturo Romano Pacheco, “La ‘Reina Roja’ de Palenque”, en Rafael Cobos e Ileana Ancona Aragón (coords.), *Tortuguero y el año de los mayas*, Mérida, México: Gobierno del Estado de Yucatán-Secretaría de Educación-UADY, 2013, y Vera Tiesler, *Ancient Maya Teeth: Dental Modification, Social Identity, and Religion*, Austin: University of Texas at Austin, 2023 (en prensa).

¿QUÉ SIGNIFICABA PARA LOS ANTIGUOS MAYAS SER MUJER O SER HOMBRE?

¿Cómo se comprendían a sí mismos los hombres y las mujeres mayas? ¿Qué rol desempeñaban los géneros en las creencias y la ritualidad indígena? Consecuentes los mayas con su imagen corpórea del universo indígena, su entendimiento de los géneros se vincula con conceptos de la interdependencia primordial y complementariedad en la existencia y espacios de acción. Como tal puede concebirse la creencia ancestral de que los dominios masculinos se emparejaban con lo diurno, lo solar y el calor, y lo femenino con la luna, el occidente, los horarios de la puesta del sol y, en general, los dominios nocturnos.

Este panorama genérico se proyectaba también en los cuerpos, donde el aparato reproductor femenino se concebía como una suerte de red cavernosa interna cuya condición o naturaleza se asociaba con el inframundo. Desde sus entrañas se expulsaban los bebés para nacer y comenzar un ciclo vital sobre la faz de la tierra, identificados todavía con la muerte y

los ancestros del más allá, antes de que su propio calor vital se hubiese anclado firmemente en sus cuerpos. Si no fallecían y conforme a sus fuerzas vitales se robustecían, los bebés crecerían como niñas o niños cuyos géneros ganarían en importancia una vez que se convirtieran en adolescentes y adultos para entonces replicar los ciclos generacionales de sus progenitores.

También estaban impregnados de bipolaridad los radios de acción de las mujeres y los hombres mayas. Los espacios domésticos se concebían genéricamente femeninos, en tanto que los públicos se identificaban con calidades masculinas. De forma similar, se distinguían los entornos interiores de aquellos exteriores a las comunidades, conceptualizados por los mayas como un continuo que partía de los dominios femeninos del fogón y del hogar para alejarse hacia el huerto, la milpa y el monte.

ción, saqueo y destrucción, hasta que 13 siglos después los arqueólogos mexicanos trajeron a los cónyuges mayas de vuelta a la luz.

LOS MAYAS TRAS EL COLAPSO DE LOS REINOS HEGEMÓNICOS

El advenir del Posclásico estuvo acompañado por migraciones importantes, dirigidas hacia el sur y hacia la península de Yucatán.³¹ Una creciente importancia en el intercambio marítimo llega a manifestarse en las influencias intelectuales y materiales foráneos procedentes del Altiplano mexicano y de la costa del golfo.

El legado humano de Chichén Itzá emblematisa los vaivenes de los mayas tardíos y en general de Mesoamérica tras el tránsito al Posclásico. Su población exhibe la testa ya uniformemente corta y ancha; las vistosas modificaciones dentales de antes ya no son practicadas, salvo sencillos limados surcados y en punta.³² Marcas culturales por agresión interpersonal y en general por violencia, ahora dejan más improntas en las osamentas, manifestando un aumento en las hostilidades, a la par de nuevas formas de procesamiento ritual y exhibición de despojos humanos que antes no se habían visto en esa dimensión (Figura 13). Podemos especular que el repunte colectivo de la violencia tras el colapso maya —fracaso y ocaso de un mundo social entero tras siglos de permanencia— haya respondido a la necesidad de una renovación de la ideología, que en la era prehispánica tardía corporizaban

³¹ Raúl López Pérez, *Historias de alimentación y residencia...*, op. cit.

³² Nelda Marengo Camacho, *To Live and Die in the City of the Sun: A Study of Skeletal Remains at Chichén Itzá and Its Periphery*, tesis de doctorado en Antropología, Riverside: University of California, 2022.



Figura 13. Chichén Itzá,
plataforma tzompantli.
Fotografía: V. Tiesler.

y alimentaban advocaciones panmesoamericanas como Xipe Tótec, Tlazoltéotl, Itzamná y Tláloc.³³

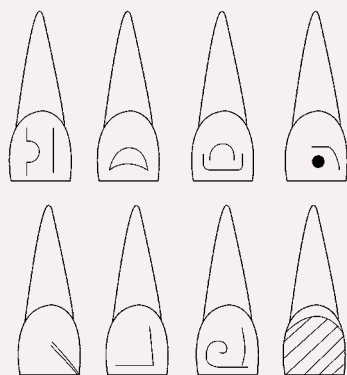
RETOS DE SALUD ENTRE LOS MAYAS ACTUALES

Cuáles son los retos de salud y bienestar que enfrentan la poblaciones mayas actuales tras siglos de haber sido expuestas a las cambiantes condiciones sociales, políticas y naturales, tras padecer graves crisis en su largo trayecto, marcadas por epidemias y guerras, por hambrunas y explotación extrema. Además de su legado precolombino, las trayectorias novohispanas, poscoloniales y posrevolucionarias de aquellos países que comparten el territorio maya siguen impactando la salud y el bienestar de las generaciones actuales. Algunas áreas todavía cargan con el trauma colectivo de violencia masiva, estructural, social y directa. Recordemos, por ejemplo, la represión y conflicto armado en Centroamérica durante la segunda mitad del siglo pasado, culminando en la Guerra Civil guatemalteca que dejó un triste saldo de 200 000 víctimas. Este genocidio, que diezmó mayoritariamente a la población indígena maya, aún no ha sido superado. Pero el siglo pasado

³³ Llama la atención que los contextos mortuorios tardíos incluyan una mayor amplitud de conductas de tratamiento póstumo del cuerpo humano, como la ebullición, asado, incineración, diferentes formas de cocción, desmembramiento, desollamiento y descarnadura total, sólo por nombrar algunos (Judith Ruiz González y Vera Tiesler, “The Bioarchaeology of Ritualized Violence and Posthumous Treatments of the Human Body in Mesoamerica”, en Vera Tiesler [edición], *The Routledge Handbook of Mesoamerican Bioarchaeology*, London: Routledge, 2022, y Vera Tiesler y Virginia E. Miller, “Heads, Skulls, and Sacred Scaffolds. New Studies on Ritual Body Processing and Display in Chichen Itza and Beyond”, *Ancient Mesoamerica*, vol. 34, 2023).

LUCIENDO UNA SONRISA PRECIOSA: TRABAJOS DENTALES ENTRE LOS MAYAS DEL CLÁSICO

Los antiguos mayas concebían su boca como el portal que permitía el tránsito del sagrado aliento vital *ik'*, portador de la voz, la palabra y el canto. En este espacio de tránsito era deseable lucir los dientes como preciosas joyas. Para cumplir con ese ideal los mayas practicaban complejas intervenciones dentales para prevenir, curar y embellecer su arcada dental. Sobre todo antes del colapso maya, una buena parte de las mujeres y hombres embellecieron sus denticiones mediante limado, incisión y las incrustaban con piedritas preciosas y de color. Ese trabajo solía realizarse por primera vez durante la adolescencia y en la edad adulta joven, pero podía retocarse en cualquier momento de la vida adulta o hasta que se cayese la pieza intervenida. Otras intervenciones dentales eran de carácter más bien preventivo, paliativo y curativo: los dentistas mayas a menudo limpiaban y sellaban cavidades dentales, extraían piezas dentales, eliminaban cálculos dentales, enderezaban o nivelaban periódicamente la línea oclusal, alisaban superficies fracturadas y en ocasiones las pulían para darles preciosos bruñidos.



también ha traído un cambio favorable en la salud colectiva, manifestándose en el descenso de la mortalidad infantil e incrementos en la esperanza de vida. Esa mejora es consecuencia de las condiciones sanitarias y los logros farmacológicos, en especial los antibióticos, introducidos al mercado a mediados del siglo pasado.³⁴ Por primera vez, las enfermedades infecciosas y las epidemias masivas ya no serían la principal causa de muerte entre la población, sino ahora las enfermedades crónico-degenerativas y las cancerogénicas, propias de la vejez.³⁵ Actualmente, los accidentes de tránsito y las artrosis erosivas dejan su impronta en los restos mortales.³⁶ Aparte de la longevidad inducida farmacéutica y quirúrgicamente, estas dos últimas afecciones están relacionadas directamente con un estilo de vida más sedentario y el transporte en automóvil.

Prácticamente nueva en el trayecto milenario maya es la diabetes tipo II, enfermedad en la que los niveles de azúcar son demasiado elevados en la sangre. Casi inexistente tan sólo hace un siglo en el área, hoy por hoy se cuenta entre los principales motivos para las intervenciones médicas, a la vez que es la primera causa de muerte en la población indígena mayense del lado mexicano. Como parte de un régimen nutricional desfavorable que promueve el “síndrome metabólico”, la diabetes pone de relieve —junto con la hipertensión y la obesidad— el lado oscuro de la globalización alimentaria, mediatizada cultural, social y económicamente, sin que ésta se tradujera en una mejora real de las condiciones de vida y bienestar en las comunidades.³⁷ Lamentablemente, sólo en épocas recientes se ha tomado conciencia del daño que causa lo que la industria alimentaria comercializa como “productos de prestigio”, como las bebidas gaseosas, el pan procesado y las galletas.³⁸

Al menos en el ámbito rural, con sus milpas, árboles frutales, huertos y mercados tradicionales, no existen razones objetivas para comprometer la alimentación y salud de la población maya actual. Es en ese sentido que el recorrido poblacional milenario de los mayas que emprendimos en este capítulo, invita a reflexiones más amplias de aquellas poblaciones antiguas que en el hoy por hoy reconocemos por su resiliencia, su permanencia, su sabiduría y legado cultural.

³⁴ El descubrimiento de la penicilina por parte de Alexander Fleming, además de las campañas de vacunación y prevención, contribuyeron a marcar un hito en la historia demográfica maya reciente.

³⁵ Vera Tiesler, Mónica Rodríguez Pérez, Julio Chi Keb *et al.*, “Qué aprendemos del pasado: Salud, estilo de vida y urbanismos en poblaciones prehispánicas, coloniales y contemporáneas en la península de Yucatán”, *Estudios de Antropología Biológica*, vol. 17, núm. 1, 2015.

³⁶ Julio Chi Keb, Vera Tiesler, Victoria M. Albertos González *et al.*, “Documentando y contextualizando la colección esquelética del Cementerio Municipal de Xoclán, Mérida, Yucatán”, *Estudios de Antropología Biológica*, núm. 17, 2015.

³⁷ Los productos baratos y altamente procesados han inundado también el mercado en las áreas rurales, sustituyendo a los antiguos productos locales, poco procesados, naturales y sanos. Las consecuencias directas o indirectas de esta nueva forma de malnutrición las padecen por igual las comunidades mayas de Chiapas, Tabasco, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, incluidos muchos menores de edad (Jaime Tomás Page Pliego, “Refresco y diabetes entre los mayas de Tenejapa, San Cristóbal de Las Casas y Chamula, Chiapas”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, año 11, vol. XI, núm. 1, 2013.

³⁸ La relación actual entre el nivel socioeconómico y el peso corporal de la población invierte la que existía en la población del pasado arqueológico y la reciente.

LECTURAS RECOMENDADAS

- CRAVIERI, Michela y Laura Sotelo (editoras y traductoras). *El Popol Vuh*. Universidad Autónoma de México, Ciudad de México. 2017.
- GONZÁLEZ CRUZ, Arnoldo. *La Reina Roja. Una tumba real*, México: Conaculta-INAH-Turner, 2011.
- LANDA, FR. DIEGO DE 1566 [~1566] *Relación de las cosas de Yucatán*. Introducción por A.M. Garibay, Porrúa, Ciudad de México.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas I*, México: UNAM, 1989.
- ORTEGA, Allan. *Los mayas prehispánicos de El Meco. La vida, la muerte y la salud en la costa oriental de la Península de Yucatán*. INAH, México, 2007.
- ROMERO, Karina (coordinación). *Mayas. El lenguaje de la belleza. Miradas cruzadas*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Campeche. México, Ciudad de México, 2015.
- TIESLER, Vera. *Transformarse en maya. El modelado cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales*, México: UNAM-UADY, 2012.
- _____ y Andrea Cucina (edición). *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, México: UNAM-UADY, 2004.
- _____, Mónica Rodríguez Pérez y Julio Chi Keb *et al.* "Qué aprendemos del pasado: Salud, estilo de vida y urbanismos en poblaciones prehispánicas, coloniales y contemporáneas en la península de Yucatán", *Estudios de Antropología Biológica*, vol. 17, núm. 1, 2015, pp. 11-30.
- VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik. *Morada de dioses: los componentes anímicos del cuerpo humano entre los mayas clásicos*, México: FCE, 2023.



CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR DE LA NACIÓN MAYA



ESPACIOS CONSTRUIDOS EN LA ARQUITECTURA MAYA



José Huchim Herrera y María de Lourdes Toscano Hernández



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN / UNIVERSIDAD VERACRUZANA

INTRODUCCIÓN

Al hablar de cultura maya, debemos pensar en diversos grupos humanos que ocuparon un extenso territorio que abarcó los actuales estados mexicanos de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, así como parte de Tabasco y Chiapas. Igualmente habitaron parte de los países de Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. En un extenso territorio calculado en 350 000 km², los mayas construyeron cientos de ciudades de distintos tamaños, adaptándose a las diferentes características físicas del terreno. Si bien estos pueblos tenían cosas en común, como el tronco lingüístico, los mitos fundacionales y el calendario, entre otros aspectos, con el tiempo desarrollaron variantes lingüísticas, estilos arquitectónicos y formas de apropiarse de los recursos del ambiente natural. Para estudiar esta complejidad, los investigadores dividieron el área maya en regiones denominadas Tierras Bajas del norte y del sur, Tierras Altas del norte y del sur, y planicie costera del Pacífico.¹

Existen evidencias de que alrededor de 2500 a. C. ya había grupos humanos realizando modificaciones al terreno para cultivar el maíz. Sin embargo, por fragmentos de cerámica y de montículos de tierra hallados en la costa del Pacífico y las Tierras Altas se sabe que los primeros asentamientos sedentarios datan de 1200 a. C. (Preclásico Temprano). Por supuesto, la sedentarización no ocurre de manera simultánea en toda el área maya, pues la evidencia arqueológica indica que, al mismo tiempo, había otras regiones en donde los grupos seguían siendo cazadores-recolectores con asentamientos semipermanentes.

El siguiente periodo marca el inicio de la complejidad social y cultural en toda el área maya. Las investigaciones arqueológicas han constatado que entre los años

¹ N. Grube, *Los mayas. Una civilización milenaria*, Barcelona, España: Könemann, 2006.

1000-300 a. C. (Preclásico Medio) existieron grandes ciudades con una organización del espacio que representa el mito de la montaña sagrada y la cueva como entrada al inframundo. Esto se ha documentado en asentamientos como Altar de Sacrificios, Seibal y El Mirador, en Guatemala; Calakmul, en Campeche, y la región del Puuc y Yaxuná, en Yucatán. También comenzaron a surgir sitios más pequeños como Komchén, Xtobó, Xocnaceh y Poxilá, en Yucatán, y otros asentamientos en Chiapas, principalmente en el área donde años después surgiría la gran metrópolis de Palenque.²

Entre 300 a. C. y 300 d. C. (Preclásico Tardío) varias de las ciudades del periodo anterior, como El Mirador y Calakmul, se convierten en las principales capitales del mundo maya, y también surgen nuevas urbes como Tikal, Uaxactún y San Bartolo, en Guatemala; Itzamkanac, en Campeche, y T'Hó, Izamal, Aké, Oxkintok y Yaxuná, en Yucatán. El nacimiento de grandes centros de población necesariamente implica una sociedad jerarquizada con clara diferenciación social.

En los años 250/300-1050, que abarcan el periodo Clásico, se consolidó la gran civilización maya; podríamos decir que durante este periodo los mayas conquistaron todo el territorio del sur-sureste mexicano, y construyeron algunas de las ciudades más importantes, como Acanceh, Aké, Ucí, Oxkintok, Ek Balam, Uxmal, Xcambó, Izamal, T'Hó, en Yucatán; Río Bec, Chicanná, Santa Rosa Xtampak, Edzná y Balamkú, en Campeche; Dzibanché, Kohunlich, Chacchoben, Chakanbacan e Ichkabal, en Quintana Roo; Palenque, Yaxchilán, Bonampak, Chinikiha, Lagartero y Toniná, en Chiapas, y Comalcalco, Jonuta, Moral-Reforma, Pomoná y San Pedro, en Tabasco. Este es el momento cuando se consolidan los conocimientos y las artes, surgen los estilos regionales, tanto en la cerámica como en la arquitectura, y se hace común la práctica de erigir estelas para conmemorar eventos significativos.

El Posclásico, que abarca los años 1050-1500, se caracterizó por el despoblamiento casi total de la mayoría de las ciudades del Clásico, no obstante lo cual recibían visitas esporádicas de peregrinos que depositaban ofrendas en altares formalizados o improvisados sobre las ruinas de los grandes edificios. Entre las pocas ciudades importantes de este momento destacan Mayapán, en Yucatán, Ichpatuum, Tulum y la Costa Oriental en Quintana Roo, o Uatlán, en Guatemala.

LA CIUDAD MAYA

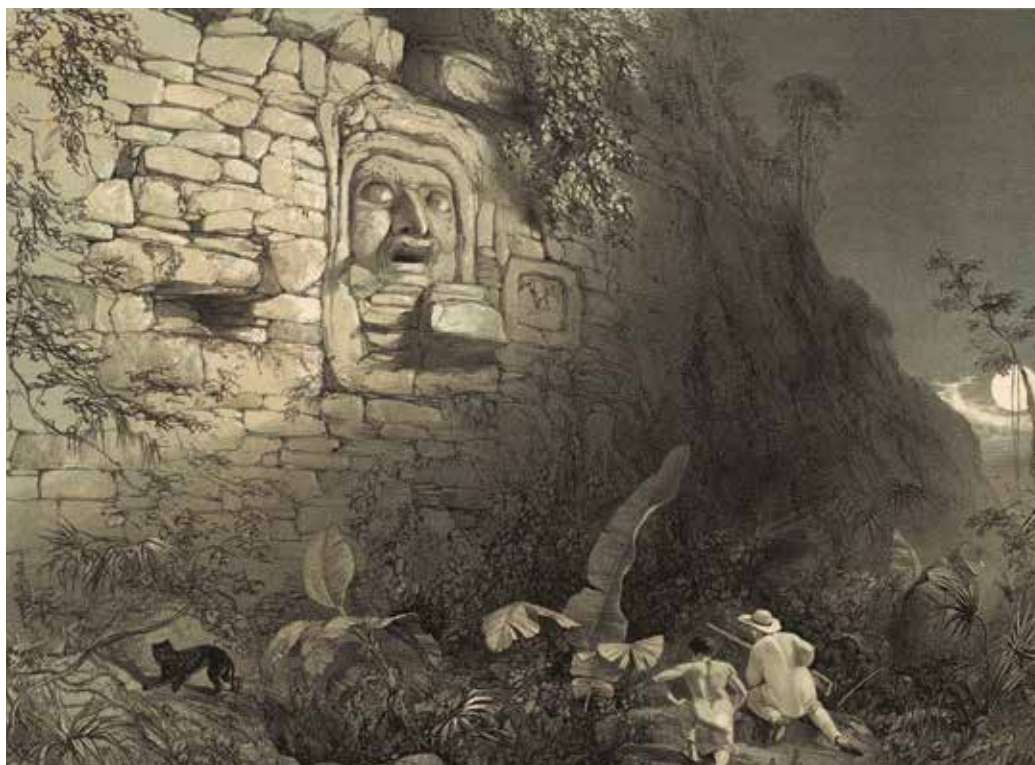
El concepto de “ciudad” es un tema que ha ocasionado diferentes posturas, principalmente en el caso de las sociedades antiguas mesoamericanas en nuestro país. En este debate han participado especialistas de distintas disciplinas, como



M. Toussaint y T. Hildibrand, *Templo y estelas de Tikal*, 1885.

Litografía en Désiré Charnay, *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, Paris: Librairie Hachette et Cie, 1885.

² Véase 1) T. Gallareta Negrón *et al.*, “Evidencias de ocupación durante el periodo Preclásico en el Puuc: Xocnahceh y Paso del Macho”, ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Cultura Maya-Mérida, 2005; 2) A. Benavides Rosales, *Patrones de asentamiento en el sitio arqueológico de Poxilá, municipio de Umán, Yucatán*, tesis, Mérida, México: Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, 2007; 3) D. S. Anderson, “Xtobó, Yucatan, Mexico, and the Emergent Preclassic of the Northern Maya Lowlands”, *Ancient Mesoamerica*, vol. 22, núm. 2, 2011, y 4) E. Wyllis Andrews V y W. M. Ringle, “Los mayas tempranos en Yucatán: Investigaciones arqueológicas en Komchén”, *Mayab*, núm. 8, 1992.



Frederick Catherwood, *Cabeza colosal de Izamal*, 1844.
Litografía: John Carter Brown Library.

geógrafos, historiadores, sociólogos y antropólogos, entre otros.³ Para definir un asentamiento como urbano se han propuesto varias características, entre otras la planeación, la densidad de población, habitantes desligados de la producción directa de alimentos y los diferentes estratos sociales. Todas estas cuestiones están fuera del alcance de este escrito, en el que nos enfocaremos en la siguiente pregunta: ¿las ciudades mayas tenían una planeación?, ¿o sus imponentes edificios fueron colocados al azar? En fechas recientes, la mayoría de los estudiosos se han convencido de que las ciudades mayas y prehispánicas, en general, fueron planeadas y su ordenamiento corresponde a un tiempo y un espacio específicos,⁴ es decir, que su arreglo fue cambiando a través del tiempo, y dependió del lugar donde se ubicaban.

La planificación del espacio humano requirió un conjunto de conocimientos e ideas sobre cómo ordenar el lugar elegido para vivir, y también sobre técnicas y

³ Véase, por ejemplo, 1) George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1975; 2) M. Iglesias Ponce de León, “Un mundo ordenado: La ciudad maya y el urbanismo en las sociedades antiguas”, en A. Ciudad Ruiz, M. Iglesias Ponce de León y M. Martínez Martínez (edición), *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas*, España: Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001; 3) A. Peiró Vitoria, *La estructura urbana de las ciudades mayas del periodo Clásico*, Wiesbaden: Harrasowitz Verlag, 2018, y 4) I. Vit Suzan, “Principios de urbanismo en Mesoamérica”, *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, núm. 22, 2005.

⁴ Véase 1) George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, *op. cit.*; 2) D. Freidel *et al.*, *El cosmos maya: Tres mil años por la senda de los chamanes*, México: FCE, 1999; 3) A. Peiró Vitoria, *La estructura urbana de las ciudades mayas...*, *op. cit.*, y 4) I. Vit Suzan, “Principios de urbanismo en Mesoamérica”, en *op. cit.*,

materiales que permitieran convertir las ideas en edificios, calzadas, patio, plazas, etcétera. Cada vez más investigadores se suman a la idea de que las culturas mesoamericanas recrearon en el mundo terrenal la idea del orden sagrado, tal y como pensaban que estaba organizado el cosmos. Además, este ordenamiento del “lugar” se daba no sólo al construir una ciudad, sino en cada una de las unidades habitacionales, de tal manera que no únicamente la ciudad está planificada, sino todo el asentamiento. A partir de ahí podemos entender por qué en las ciudades mayas prevalecen patrones de diseño como arreglos en eje, ya sea norte-sur o este-oeste, o en cuadrángulo, pues de acuerdo con la creencia de los mayas antiguos, el universo tenía cuatro rumbos principales, que coinciden con los puntos cardinales, y un punto central.

ELEMENTOS BÁSICOS DE LA CIUDAD MAYA⁵

En nuestra cultura, la mayoría de las actividades —comer, aprender, celebrar y aun reunirnos con amigos o familiares— se realizan en el interior de los edificios, en espacios techados (internos). Sin embargo, entre los antiguos mayas el espacio abierto (urbano) fue de suma importancia; el comercio, el ritual colectivo e incluso cocinar, eran actividades que se celebraban al aire libre;⁶ por ello, en todos los asentamientos mayas, sin importar su tamaño, podemos encontrar diferentes versiones de espacios abiertos —también denominados urbanos—, que han sido identificados y clasificados por los especialistas como sigue.

Plaza

Podríamos decir que uno de los principales ordenadores de los asentamientos mayas fue la plaza. Físicamente, ésta se caracteriza por ser un espacio nivelado y pavimentado a nivel del terreno natural, generalmente de forma cuadrangular, delimitado en sus costados por edificios. Simbólicamente, las plazas representan el mito de la creación, materializando la metáfora del mar primordial del que emergen el cielo, la tierra y las montañas.⁷ Además, la interacción comunitaria de las sociedades mayas ocurría principalmente en los espacios públicos; de ahí el papel determinante de las plazas en la formación de la identidad de los pueblos.⁸ Esta carga simbólica de la plaza no le impidió tener fines más utilitarios como captar el agua de lluvia y dirigirla hacia los reservorios o drenajes.

⁵ En este apartado hemos organizado el texto siguiendo la estructura utilizada por el doctor George Andrews (1975), actualizando algunos términos.

⁶ Véase 1) George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, op. cit.; 2) L. Schele y P. Mathews, *The code of kings: The language of seven sacred Maya temples and tombs*, New York: Scribner, 1998, y 3) L. Wagner, H. Box y Susan Kline Morehead, *Ancient origins of the Mexican plaza: From primordial sea to public space*, Texas: University of Texas Press, 2013.

⁷ L. Wagner, H. Box y Susan Kline Morehead, *Ancient origins of the Mexican plaza...*, op. cit.

⁸ Véase 1) George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, op. cit.; 2) W. Ringle, “Plazas and the Patios of the Feathered Serpent”, en K. Tsukamoto y T. Inomata (edición), *Mesoamerican Plazas. Arenas of Community and Power*, Arizona: The University of Arizona Press, 2014, y 3) L. Wagner, H. Box y Susan Kline Morehead, *Ancient origins of the Mexican plaza...*, op. cit.

Existen otros espacios urbanos físicamente similares a la plaza, pero su ubicación y su acceso restringido, en particular, le dan otro carácter; éstos son:

Terraza

Su principal característica es que se encuentra en sectores elevados del paisaje natural. Para construir estos espacios, los mayas modificaron la topografía, sobre todo desbastando sectores de cerros o afloramientos del terreno. La terraza no necesitaba estar delimitada por edificios, pues sus bordes la definen, aunque en ocasiones los edificios refuerzan sus contornos.

Plataforma

Las plataformas son los espacios que se ubican en la parte superior de un basamento artificial o de una pirámide truncada. La mayoría de las veces, sobre las plataformas se encuentran templos u otros edificios; sin embargo, algunas fueron construidas sin ninguna estructura en la parte superior, aunque es posible que sostuvieran construcciones de materiales orgánicos cuya evidencia no sobrevivió hasta nuestros días.

Patio

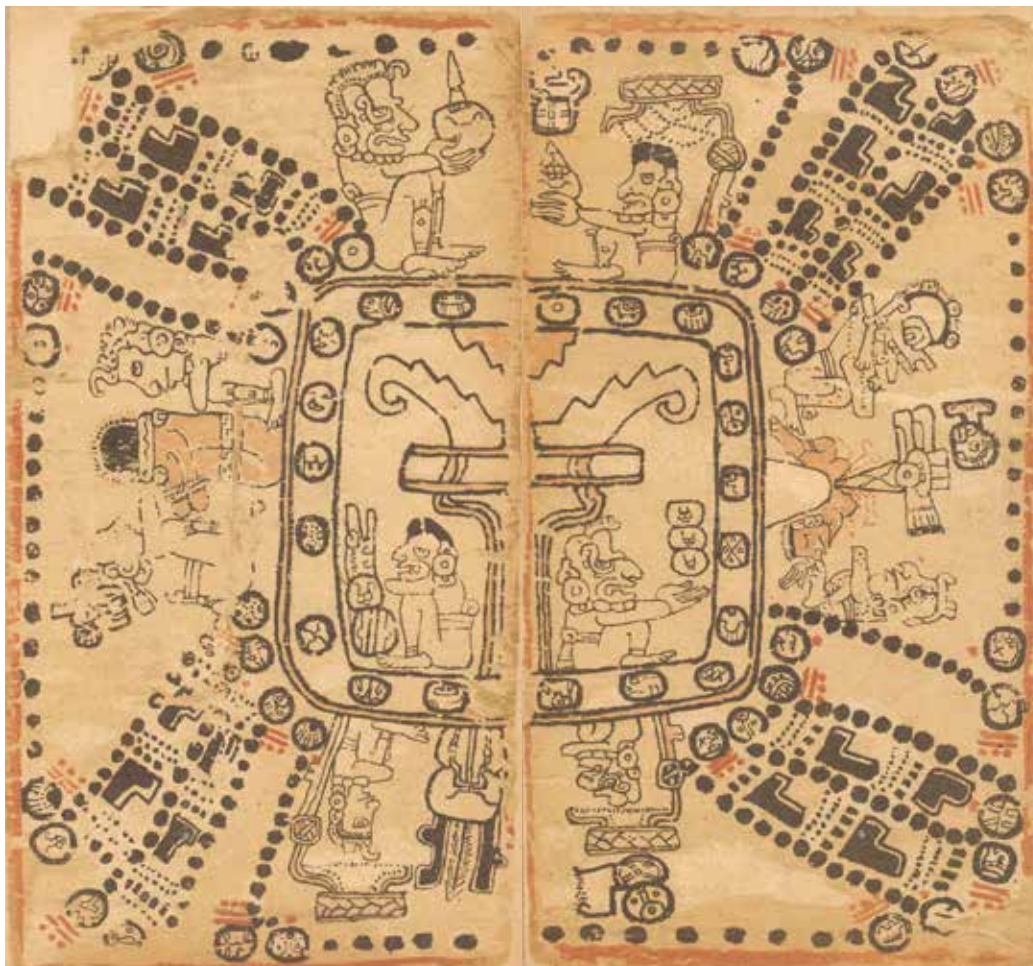
El patio es un lugar sumamente restringido, y también está nivelado y pavimentado. Necesariamente debe estar delimitado por edificios. Generalmente tiene accesos exclusivos y se llega a ellos a través de angostos pasillos o escalinatas, que dificultan la circulación.

A continuación, veremos otro tipo de espacios abiertos o urbanos, que sirvieron para conectar grupos de edificios o construcciones.

Calzadas

Las calzadas internas sirvieron para organizar los asentamientos en eje, principalmente norte-sur y este-oeste. A diferencia de las calzadas de ciudades como Teotihuacan, las construidas por los mayas no tenían edificios limitando sus costados, sino que eran largos terraplenes que cruzaban el terreno natural y unían dos conjuntos arquitectónicos importantes; es posible que estos caminos también estuvieran formalizando recorridos rituales. Además de remarcar la relación entre los habitantes o actividades de esos conjuntos, las calzadas también proporcionaron un espacio para que las personas pudieran circular fácilmente, sobre todo en lugares donde la topografía es irregular o los suelos son arcillosos y en época de lluvias se vuelven lodazales.

Existen también los caminos que vinculaban un asentamiento con otro, denominados en maya *sacbe'ob*; uno de los más largos que se conocen es el que une las antiguas ciudades de Cobá, en Quintana Roo, y Yaxuná, en Yucatán, el cual mide 100 km de largo y en sus partes más altas alcanzó 2.5 metros. También se han encontrado vías de circulación más modestas, denominadas andadores, que son terraplenes angostos que comunican unidades habitacionales.



"Los cuatro sectores cósmicos", *Códice Trocortesiano o de Madrid*, láminas 75 y 76, ca. 1250-1500.

Reproducción en fotocromolitografía en Juan de Dios de la Rada y Delgado, *Códice Maya denominado Cortesiano que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid*, 1892.

CLASES DE EDIFICIOS

Además de los espacios urbanos que organizaron la ciudad maya, los edificios son los que marcan la funcionalidad de los espacios construidos. El doctor George Andrews⁹ los ha clasificado como sigue:

Templos

Vistos desde el nivel de la plaza, los templos son estructuras imponentes y monumentales que dan la sensación de permanencia y atestiguan el dominio del hombre sobre su entorno. Los templos están colocados sobre altas pirámides que los aíslan de los eventos que ocurren en el nivel del terreno; su altura, a la vez que los hace sobresalir del resto de las construcciones, permite visualizarlos casi desde cualquier punto del asentamiento y, en algunos casos, desde varios kilómetros a la redonda. Sin embargo, la construcción con cuartos que se ubica en la cima de los grandes basamentos es de reducidas dimensiones, lo cual nos permite inferir que en las actividades que se realizaban en las alturas participaba un número reducido de personas, razón por la cual se les ha atribuido una función ritual o ceremonial.

⁹ George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, op. cit.



Plaza central de Mayapán, Mayapán, Yucatán.
Fotografía: Mauricio Marat, Dirección de Medios de Comunicación, Secretaría de Cultura.
INAH.MX.

Hay evidencias de que, originalmente, la construcción superior fue de materiales orgánicos (palos y palma); tiempo después se construyeron con muros de mampostería y techos de palma, y posteriormente, con el avance de las técnicas de construcción, se techaron con bóvedas de mampostería o con estructuras planas elaboradas con un entramado de rollizos de madera, cal y *sahcab*.¹⁰

Palacios

Desde que los conquistadores españoles conocieron las ciudades del México antiguo, unas de las construcciones que más llamaron su atención fueron los edificios de múltiples cuartos, a los cuales llamaron “palacios”. Posteriormente, la obra de John L. Stephens *Viajes a Yucatán*¹¹ difundió la existencia de los restos de ciudades mayas que incluían edificios que, basándose en su apariencia física, denominó “palacios”.

Investigaciones realizadas en Blue Creek, Belice;¹² Copán, Honduras,¹³ y Tikal, Guatemala,¹⁴ han proporcionado valiosa información que ratifica la idea de

¹⁰ *Idem*. Véase también P. Gendrop, *Diccionario de arquitectura mesoamericana*, México: Trillas, 1997.

¹¹ J. L. Stephens y F. Catherwood, *Viajes a Yucatán*, México: Editorial Dante, 2013.

¹² T. H. Guderjan *et al.*, “Chapter One. Elite Residences at Blue Creek, Belize”, en J. J. Christie (edición), *Maya Palaces and Elite Residences: An Interdisciplinary Approach*, Texas: University of Texas Press, 2003.

¹³ Véase 1) E. Wyllys Andrews V *et al.*, “Chapter Three. A Multipurpose Structure in the Late Classic Palace at Copan”, en J. J. Christie (edición), *Maya Palaces and Elite Residences: An Interdisciplinary Approach*, Texas: University of Texas Press, 2003, y 2) W. L. Fash, *Scribes, warriors and kings: The city of Copán and the ancient Maya*, New York: Thames and Hudson, 1991.

¹⁴ P. D. A. Harrison, “Chapter Four. Palaces of the Royal Court at Tikal”, en Jessica Joyce Christie (edición), *Maya palaces and elite residences: an interdisciplinary approach*, Texas: University of Texas Press, 2003.

los palacios como edificios polifuncionales, ya que además de servir de morada al gobernante y a la élite, también se realizaban en ellos actividades religiosas, administrativas y eventos políticos.

Edward Kurjack¹⁵ sugirió que cada uno de los cuartos de un palacio fue asiento de una familia nuclear y que todos los habitantes de un palacio formaban una familia extensa. Apuntó también la posibilidad de considerar los palacios como centros de producción especializados. A este respecto, debemos anotar que estudios recientes realizados en Chacmultún, Yucatán, indican que aparte de tener funciones habitacionales, algunas áreas del palacio del Grupo Chacmultún fueron utilizadas para producir papel.¹⁶

Esto no significa que todos los edificios multicámaras hayan sido residencias de élite; el Cuadrángulo de las Monjas, por ejemplo, carece de rasgos que faciliten las actividades domésticas y por ello ha sido considerado como un espacio no residencial y “el principal lugar de reunión de la corte de Uxmal”.¹⁷

Altars y plataformas ceremoniales

Estos elementos arquitectónicos se pueden definir como templete de piedra que se encuentran en las plazas. Dichas estructuras pueden interpretarse como versiones más pequeñas de las grandes plataformas y de las pirámides. Los elementos más pequeños han sido denominados altares, y los más amplios, plataformas ceremoniales. Los altares suelen estar alineados con las puertas centrales de los templos y palacios, mientras que las plataformas ceremoniales pueden estar ubicadas en múltiples sitios. De lo que hay evidencia, es que las plataformas ceremoniales fueron utilizadas para actividades rituales como la danza.¹⁸

Santuarios

En el interior de algunos recintos de templos o palacios se han localizado pequeños edificios que parecen un templo en miniatura, a los que se les ha llamado santuarios. En la Costa Oriental de Quintana Roo, estos minitemplos están profusamente decorados con pinturas murales. Los intrincados detalles de estos elementos indican que tenían una muy importante función ceremonial.¹⁹

¹⁵ E. B. Kurjack, “Chapter Ten. Palace and Society in the Northern Maya Lowlands”, en J. J. Christie (edición), *Maya Palaces and Elite Residences: An Interdisciplinary Approach*, Texas: University of Texas Press, 2003.

¹⁶ C. Pérez Álvarez et al., *Informe de la temporada 1999-2000 del Proyecto Chacmultún*, Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH-Yucatán, 2001.

¹⁷ W. Ringle, “Plazas and the Patios of the Feathered Serpent”..., en *op. cit.*

¹⁸ Véase 1) George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, *op. cit.*, y 2) P. Gendrop, *Diccionario de arquitectura mesoamericana*, *op. cit.*

¹⁹ Véase 1) George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, *op. cit.*; 2) E. Wyllys Andrews IV y Anthony P. Andrews, *A preliminary study of the ruins of Xcaret, Quintana Roo, México. With notes on other archaeological remains on the Central East Coast of the Yucatan Peninsula*, Nueva Orleans, Luisiana: Middle American Research Institute, Tulane University, 1975, y 3) S. K. Lothrop, *Tulum, an archaeological study of the east coast of Yucatan*, Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1924.

Juegos de pelota

Los juegos de pelota son puntos nodales en la organización de las ciudades mayas; pueden tener varias formas, pero sus elementos característicos son la cancha rectangular y dos construcciones de mampostería que limitan el campo en sus extremos más largos, en donde generalmente van los marcadores. En algunos juegos de pelota, como el de Chichén Itzá, se han encontrado pequeñas construcciones, tipo palacio, en la parte alta de los muros que delimitan la cancha.

Los juegos de pelota aparecen en las ciudades con mayor jerarquía política. Son espacios cargados de simbolismo, generalmente cubiertos con relieves en donde se representan batallas entre los seres del inframundo contra los del supramundo. Si bien la narrativa de estos rituales llegó a nuestros días a través del libro sagrado de los mayas K'iche' llamado *Popol Vuh*, existen versiones tempranas de este mito en estelas y vasijas. De acuerdo con el *Popol Vuh* "...el Juego de Pelota aparece en medio del mito que culmina con la creación del mundo. El sacrificio y renacimiento del Dios del Maíz, el acto más importante de la creación, ocurre directamente en la cancha".²⁰

Viviendas

Ya hemos hablado de los palacios o edificios que, entre sus múltiples funciones, sirvieron de morada a las élites. No obstante, la gente común vivía en chozas elaboradas con materiales orgánicos como la madera y la paja, con desplantes de mampostería. Utilizaron varas como esqueleto de los muros, los cuales cubrían con una mezcla de lodo elaborada con tierra arcillosa y fibras vegetales —actualmente conocida con el nombre de embarro—, logrando una superficie lisa que recubrieron con aplanados de cal, que además de impermeabilizar las viviendas, les daba un acabado blanco. Tradicionalmente, las chozas estaban organizadas alrededor de un patio y contaban con un acceso orientado hacia ese espacio abierto en donde se llevaban a cabo varias actividades cotidianas, entre otras la molienda. Aunque la forma de las chozas en torno a los patios era muy similar, el uso que se hacía de ellas era diverso: dormitorios, bodegas o cocinas, las que, dicho sea de paso, se encontraban separadas de las áreas de pernoctación.

Sin embargo, al hablar de la casa maya debemos referirnos mejor al solar maya, ya que ese espacio abierto y aparentemente vacío era parte importante del modo de vida de los antiguos mayas, pues en él se cultivaban hortalizas y se realizaban otras actividades esenciales para la vida. Las excavaciones arqueológicas y los estudios etnográficos han demostrado que el solar maya era una unidad de producción que ayudaba a la subsistencia del grupo familiar. Además, en lugares donde el agua era escasa, como en la región sur de Yucatán, en los patios se construyeron chultunes, o cisternas, para recoger y conservar el agua de lluvia.

²⁰ R. Barrois y A. Tokovinine, "El inframundo y el mundo celestial en el juego de pelota maya", *XVIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*, 2004, p. 21.



Grupo Este de Kabah; en primer plano el edificio del Codzpop, en segundo plano el Palacio, Kabah, Yucatán.
Fotografía: José Huchim Herrera.

Estelas

Aunque no se trata de edificios *per se*, las estelas son rasgos importantes que definieron los espacios de la ciudad maya, principalmente durante los periodos Preclásico e inicios del Clásico. Las estelas son grandes bloques de piedra parecidas a un rectángulo; la mayoría están posicionadas con relación a las escaleras de los templos o palacios para reforzar su significado. En ellas se plasmaban poderosos mensajes que hablaban de los dioses con atributos humanos o de la realeza. Generalmente, las escenas iban acompañadas de inscripciones jeroglíficas que indicaban fechas o acontecimientos importantes.²¹

Grupos básicos

Los edificios de las ciudades mayas se encontraban agrupados según sus características. En el caso de una ciudad moderna, estos grupos serían los edificios, y sus espacios abiertos asociados tendrían funciones similares a la residencial, comercial, industrial, etcétera.

Arreglo triádico

Para algunos investigadores, el prototipo base de los centros ceremoniales consistió en un único templo con su plataforma piramidal, asociado a una plaza. La evidencia arqueológica sugiere que, en los albores del periodo Clásico, este arreglo

²¹ Véase 1) George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, op. cit.; 2) P. Gendrop, *Diccionario de arquitectura mesoamericana*, op. cit., y 3) J. Guernsey y M. Love, “Manifestaciones de autoridad del preclásico tardío en la costa del Pacífico”, en V. M. Fields, D. Reents-Budet y R. A. Fasquelle (edición), *Los mayas: Señores de la creación: los orígenes de la realeza sagrada*, San Sebastián, España: Editorial Nerea, 2005.



Sacbé 1 de Dzibilchaltún, que conduce al Templo de las Siete Muñecas, Dzibilchaltún, Yucatán.
Fotografía: Sergio Autrey Noriega, Revista *Arqueología Mexicana*/Editorial Raíces.



evolucionó a uno con múltiples templos alrededor de una plaza o plataforma de baja altura. La frecuencia con la que se ha encontrado este tipo de grupos en diversos sitios sugiere que se trataba de una forma genérica con funciones específicas y un significado simbólico.

En su forma más simple, estos grupos consisten en tres edificios situados uno a cada lado de una plaza rectangular, dejando un costado abierto. El edificio que encara el lado abierto se considera el de mayor importancia, quedando los edificios encontrados subordinados a él; de esta manera, el costado abierto es el acceso que indica la entrada a este espacio.

Aunque se requiere un mínimo de tres edificios para completar este arreglo, pueden encontrarse estructuras adicionales que acompañan a los edificios ubicados en tres costados de la plaza.

Conjunto palaciego

En su forma más simple, el conjunto palaciego consiste en cuatro edificios tipo palacio situados sobre los extremos de un gran basamento que les da unidad. Este arreglo conforma una especie de patio interno en el que se encuentran otros edificios que constan de varios cuartos, e inclusive templos, distribuidos en torno a pequeños patios. Cada uno de estos patios es un espacio discreto y privado que se conecta con los otros por medio de accesos restringidos como pasillos o escalinatas. No hay elementos que permitan discernir una jerarquía entre los edificios, por lo que es posible que no existiera ningún edificio más importante que otro.

Cuadrángulos

Si lo reducimos a sus elementos esenciales, un cuadrángulo está formado por una plataforma sobre la que se construyen cuatro edificios largos en torno a un patio.

El camino al patio del cuadrángulo es a través de uno de sus edificios, donde se localiza el acceso formal enmarcado por un arco o un pasillo abovedado. Los cuatro edificios que forman un cuadrángulo están orientados hacia el patio, sin accesos al exterior de la plataforma, creando espacios sumamente exclusivos.

Acrópolis

Las acrópolis mayas son grupos de estructuras que se encuentran relacionadas entre sí, se trate de palacios o templos, y por supuesto espacios urbanos como patios o terrazas son parte importante del arreglo. Las acrópolis están situadas en varios niveles de una gran plataforma o, para ser exactos, sobre una serie de plataformas. Se accede a los niveles superiores de la acrópolis a través de escaleras posicionadas de manera estratégica, estableciendo patrones de circulación controlada a lo largo del complejo. La escalera principal da acceso a los patios que se localizan junto a sus estructuras asociadas. El camino culmina en el edificio más importante del complejo, usualmente un templo, que destaca tanto por su altura como por ocupar la posición más lejana de la plaza inferior. La importancia de este edificio se refuerza cuando no sólo es el más alto de la acrópolis, sino de toda la ciudad.

CONOCIENDO TRES CIUDADES MAYAS

Diversos investigadores coinciden en marcar el Preclásico Medio (900/800-250 a. C.) como el periodo en que se inició la arquitectura compleja y con ella la construcción de ciudades, aunque las evidencias son difíciles de obtener, ya que casi todas quedaron cubiertas por construcciones posteriores. A pesar de ello, sabemos que en fechas tan tempranas como 600 a. C. los mayas erigieron majestuosos edificios y, podríamos suponer, imponentes ciudades. Esto implicó necesariamente un gran desarrollo en el conocimiento de técnicas y materiales de construcción. Así también la “arquitectura de poder”, es decir, aquella erigida por la clase gobernante para legitimar su dominio, da muestra de una gran complejidad social y política. Como ejemplo de este periodo, tomaremos la parte preclásica de la antigua ciudad de Calakmul, y para el periodo Clásico hablaremos de Copán y Uxmal.

Calakmul

Calakmul fue uno de los asentamientos mayas más importantes de las Tierras Bajas centrales y se ubica en el actual estado mexicano de Campeche. La ciudad se extendió sobre una superficie de 25 ha y se construyó en un área de *suelos bajos* que fueron modificados para abastecer a la ciudad de agua. La evidencia arqueológica sugiere que estuvo ocupada desde el periodo Preclásico Medio, alrededor de 550 a. C., hasta el periodo Clásico Tardío, hacia 910 d. C.

De acuerdo con las evidencias recuperadas en las excavaciones arqueológicas, la traza original de la ciudad, fechada para el Preclásico Tardío, tuvo un arreglo axial orientado norte-sur. El foco visual del arreglo fue la Subestructura IIC, que



Sacbé de Labnah; calzada interna que comunica al grupo del palacio con el grupo de El Mirador.

Fotografía: José Huchim Herrera.



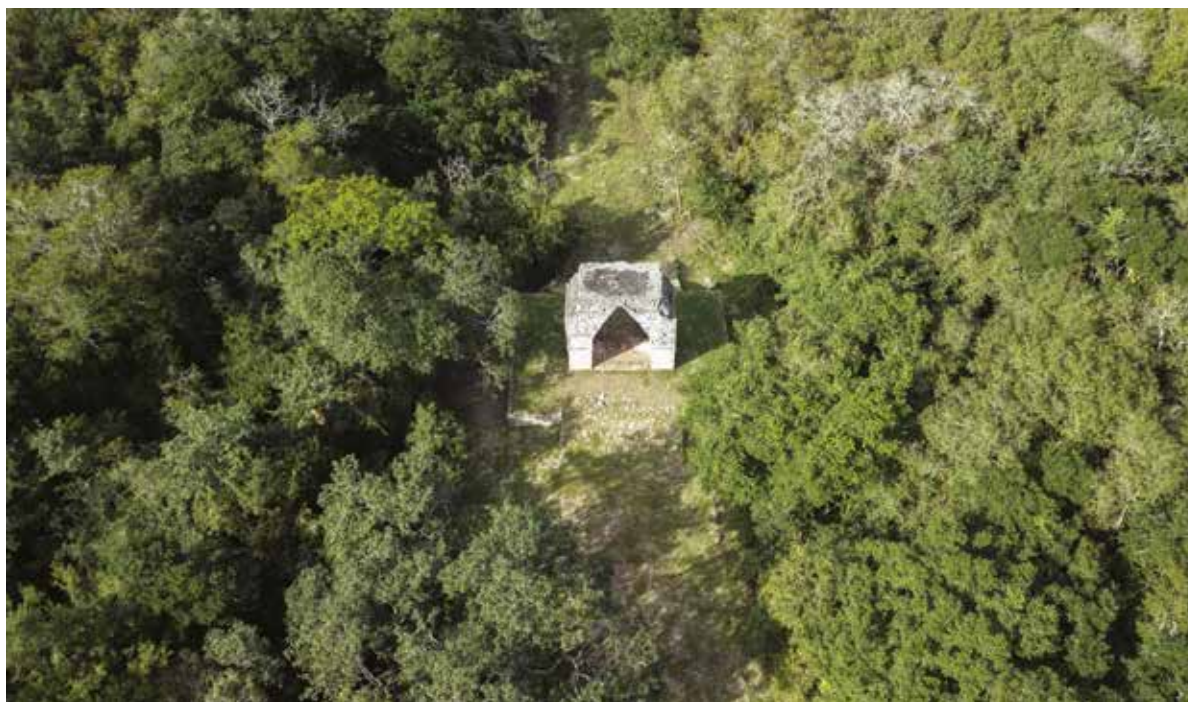
se desplanta en el extremo norte; hacia el sur se extiende la Gran Plaza, delimitada por las estructuras IV al oriente, VII al norte y VI al poniente.²²

La llamada Subestructura II C, es en realidad una versión incipiente de lo que posteriormente serían las acrópolis. Sobre un basamento rectangular de dos niveles, se construyó una plaza en cuyos extremos se desplantaron sendas estructuras. La principal, el Edificio II Sub C1, ocupa el lugar central del frente norte y, a lo lejos, da la apariencia de ser una pirámide escalonada de siete niveles. Sin embargo, en el centro se encuentra una escalinata remetida que conduce al interior de un “...pasadizo construido con una bóveda de punto rebajado única en su género en el área maya y en toda la América Precolombina”, con lo cual los arquitectos mayas recrearon el espacio sagrado simbolizado por la montaña y la cueva.²³ Flanqueando la escalinata, se encuentran dos enormes mascarones elaborados con estuco modelado, en donde se representaron dos rostros antropomorfos que salen de picos de aves, los cuales han sido interpretados como representaciones del dios del maíz.

Enmarcando el acceso se encuentra un monumental friso, logrado también en estuco modelado, en cuya área central tiene un personaje en posición de reptar y a sus costados dos aves con las alas abiertas, de cuyos picos emergen figuras antro-

²² Rodríguez Campero, 2009, Figura 1, *apud* D. Salazar Lama, “Un lugar repleto de dioses. Nota preliminar sobre el programa escultórico de la Subestructura II C de Calakmul, Campeche, México”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 108, núm. 1, 2022, p. 155.

²³ R. Carrasco Vargas, “Calakmul: La antigua ciudad del reino de Kaan”, en E. Gallaga Murrieta y M. Domínguez Turriza (edición), *Las grandes ciudades mayas de Campeche. Homenaje a Román Piña Chán*, Campeche, México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Campeche, 2014, p. 100.



El arco de Kabah, lugar donde remata el sacbé (calzada prehispánica) que comunica con Uxmal, Kabah, Yucatán.
Fotografía: José Huchim Herrera.

pomorfos; dos orejeras en forma de serpientes rematan la escena.²⁴ El personaje fue identificado por Ana García Barrios²⁵ como Chaak, dios maya de la lluvia y las tormentas, en tanto que las aves que lo flanquean son representaciones de las deidades Ave Principal, y los personajes que emergen de los picos son también representaciones de dioses que Salazar Lama²⁶ interpreta como las fusiones de dos dioses: la deidad Ave Principal y K'inich Ajaw. Salazar Lama supone que el programa escultórico de la fachada norte del Edificio II Sub C1, con el dios Chaak en el friso y la deidad del maíz en los mascarones del acceso, es una macronarrativa del ciclo de vida del maíz que debió involucrar no sólo la II Sub C1 y el espacio construido en forma de cueva, sino también la plaza cuadrilobulada que complementa el arreglo de esta incipiente acrópolis.²⁷

Copán

La antigua ciudad de Copán se encuentra en el occidente de Honduras, cerca del sitio guatemalteco de Quiriguá. Copán prosperó gracias a su entorno natural, ya que se encuentra en el valle que se alimenta del río del mismo nombre, lo cual proporcionó dos grandes ventajas para la ocupación humana: tierra fértil y agua en abundancia.²⁸

²⁴ *Idem.*

²⁵ Ana García Barrios, 2007, pp. 269-270; 2008, pp. 33, 39-40, *apud* D. Salazar Lama, "Un lugar repleto de dioses...", en *op. cit.*, p. 171.

²⁶ D. Salazar Lama, "Un lugar repleto de dioses...", en *op. cit.*, p. 176.

²⁷ *Ibidem*, pp. 180-183.

²⁸ Véase 1) W. L. Fash, *Scribes, warriors and kings...*, *op. cit.*; 2) S. Martin y N. Grube, *Crónica de los*



Templo de las Siete Muñecas de Dzibilchaltún, Yucatán.

Fotografía: Mauricio Marat, Dirección de Medios de Comunicación, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

Las investigaciones arqueológicas indican que el valle de Copán tuvo una ocupación desde por lo menos 1300 a. C. Sin embargo, de acuerdo con “la historia oficial” el esplendor de Copán inició el 5 de noviembre del año 426 d. C., cuando el gobernante K'inich Yax K'uk' Mo' (Gran Sol Primer Quetzal Guacamayo) fundó la ciudad y dio comienzo a grandes proyectos arquitectónicos y de diseño urbano, que sus descendientes continuaron por cerca de 400 años, a lo largo de los cuales, una vez definido el centro del lugar, la ciudad se expandió hacia los cuatro puntos cardinales. Copán tiene tres grupos importantes: en el centro del valle, en una posición privilegiada, se encuentra el Grupo Principal; hacia el sur se ubica el Grupo del Cementerio, y al noreste el Grupo de las Sepulturas, que está unido al Grupo Principal por una calzada.²⁹

El espacio urbano más relevante es la Plaza Principal, que se divide en dos componentes; hacia el norte prevalece el espacio abierto, en tanto que hacia el sur la plaza remata en una amplia escalinata que conduce a la Acrópolis. El sector septentrional está delimitado en el norte, este y oeste por amplias graderías, y en el centro de este componente se halla la Estructura 4, que es una pirámide con escalinatas hacia los cuatro puntos cardinales. Complementando el arreglo se encuentran numerosas estelas y altares; las cualidades de este sector indican que fue el espacio más adecuado para las actividades rituales colectivas, vocación que se ve reforzada por el arribo de las calzadas este y oeste.

En el segundo componente, ubicado hacia el sur, se encuentra un espacio sumamente restringido, denominado por G. Andrews³⁰ “Patio de la escalera Jeroglífica”, formado por la escalera norte de la Acrópolis, el Juego de Pelota (edificios 9 y 10) y el Templo 26, cuya escalera contiene el texto glífico más extenso de Mesoamérica. Este pequeño espacio debió estar dedicado a rituales exclusivos de la clase gobernante, que a través de complejos ritos se convertía en un vínculo entre el mundo divino y el terrenal.

La Acrópolis de Copán fue la sede del poder político y religioso del sitio, a la vez que la morada de la familia gobernante, en este caso el linaje de K'inich Yax K'uk' Mo', que durante casi 400 años fue transformando el espacio hasta darle su apariencia actual. Cada uno de los gobernantes modificó el espacio de acuerdo con sus necesidades, arrasando o enterrando cuidadosamente las construcciones anteriores. Un ejemplo de esta costumbre es el santuario denominado Rosalila, la sexta versión del Templo 16, y que según las crónicas mayas fue construido por Jaguar Luna, décimo gobernante de los sucesores de K'inich Yax K'uk' Mo', que gobernó entre el 24 de mayo de 553 y el 24 de octubre de 578.³¹

En la Acrópolis podemos ver la conjunción de espacios urbanos como plazas y patios, que se articularon mediante una serie de escalinatas con templos y palacios.

reyes y reinas mayas: La primera historia de las dinastías mayas, México: Planeta, 2002, y 3) A. Peiró Vitoria, *La estructura urbana de las ciudades mayas...*, op. cit.

²⁹ S. Martin y N. Grube. *Crónica de los reyes y reinas mayas...*, op. cit.

³⁰ George F. Andrews, *Maya cities: Placemaking and urbanization*, op. cit., p. 215.

³¹ S. Martin y N. Grube *Crónica de los reyes y reinas mayas...*, op. cit.



El acceso formal a la Acrópolis se logra a través de una amplia escalinata que remata en el Templo 11; una vez sobre éste, era necesario dirigirse hacia dos pequeñas escaleras laterales ubicadas en los frentes este y oeste, para de ahí encaminarse al sur, donde se encuentra el patio occidental, que aun cuando es un espacio restringido, era lo bastante amplio como para albergar varios cientos de personas. La construcción más importante de este arreglo es el Templo 16, al frente del cual se encuentra el famoso Altar Q, erigido por Yax Pasaj Chan Yoat, en donde se representan a los 16 gobernantes de la dinastía K'inich Yax K'uk' Mo'. Para llegar al Patio Oriental, es necesario transitar por un pasillo en forma de "L", formado por los costados sur y oriente del basamento del Templo 16 y otras plataformas con gradas. El foco visual de este arreglo se localiza en el costado norte, en donde se desplanta el imponente Templo 22 con su fachada zoomorfa. Sin lugar a dudas, este espacio exclusivo debió ser el centro de los rituales de la realeza, pues a pesar de contar con múltiples gradas que lo señalan como un lugar idóneo para presenciar actos masivos, lo intrincado de su acceso hace suponer un férreo control sobre los asistentes.³²

Palacio de Chacmultún, Yucatán, 1982.
Fotografía: Wikimedia Commons.

Uxmal

La antigua ciudad de Uxmal se construyó en la región del Puuc, en el actual estado mexicano de Yucatán, sobre una cota elevada que sobresalía del terreno y era visible desde varios puntos. Los antiguos mayas nivelaron y pavimentaron un espacio de aproximadamente 45 ha, sobre el que se construyeron los principales edificios; una ciudad de las características de Uxmal necesitó apropiarse de los recursos circunvecinos para crecer y subsistir a lo largo de casi 1300 años.

³² *Idem.* Véase también 1) W. L. Fash, *Scribes, warriors and kings...*, *op. cit.*, y 2) A. Peiró Vitoria, *La estructura urbana de las ciudades mayas...*, *op. cit.*



Palacio de Palenque, Dzibilchaltún, Yucatán.
Fotografía: Fabián González, Dirección
de Medios de Comunicación, Secretaría de
Cultura.INAH.MX.



Las evidencias más tempranas se reducen a fragmentos de cerámica doméstica como platos y ollas, que indican que alrededor de 250 a. C. el territorio estaba ocupado por grupos pequeños de agricultores incipientes, que debieron complementar su dieta con la caza y la recolección.

Las primeras evidencias de arquitectura formal están fechadas para el Clásico Temprano (300-600 d. C.), y se localizan hacia el costado poniente del asentamiento, cerca de las aguadas, que en el caso de la región del Puuc son la fuente de agua más importante. Durante esa época, la traza del asentamiento está dominada por un eje norte-sur, formado por el Grupo Triádico y el Norte,³³ los cuales siguieron los cánones desarrollados en las ciudades tempranas del Petén, representando el mito de origen de la montaña sagrada. Existen otros grupos con arquitectura petenera en el sitio, pero no tienen un arreglo en eje, y es posible que alrededor de ellos se conformaran conjuntos de edificios, tal y como se observa en Oxkintok.

En algún momento alrededor de 500 d. C., cesó la construcción de arquitectura monumental y con ello se perdió el conocimiento de aspectos constructivos tales como el tallado de piedra, la resistencia de materiales y la técnica de mamposteo. Sin embargo, la gente siguió habitando la ciudad y continuó construyendo viviendas modestas en las que se mantuvo el uso de morteros de cal para los pisos y acabados de sus casas. Entre los años 600-700 d. C. (Clásico Tardío), cuando surge un nuevo grupo dirigente que logra organizar a la población, inicia el periodo más próspero de la ciudad; en arquitectura este resurgimiento se manifiesta en la

³³ H. E. Pollock, *The Puuc, and Architectural Survey in the Hill Country of Yucatan and Campeche*, Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum, 1980, p. 246.

construcción de un nuevo centro del asentamiento, que se alejó unos 250 m hacia el oriente del eje primario. Hasta donde las evidencias alcanzan, sabemos que se abandonó el arreglo axial, y que el tamaño de los edificios fue más acorde con la escala humana; asimismo, que a diferencia de los enormes basamentos coronados con pequeños templos del periodo anterior, en estos tiempos de resurgimiento predominaron los espacios techados, como los cuartos o recintos sagrados.

A nivel tecnológico también hay una gran diferencia, pues se empleó un sistema novedoso que se conoce como mampostería de recubrimiento, en donde los muros están forrados de piedras bien talladas, y la decoración que predomina se conoce como mosaico, ya que los sillares o piedras labradas en forma de rectángulo se trabajaban como piezas de enormes rompecabezas, que al unir las desplegaban la imaginería de la clase en el poder; a este nuevo estilo se le conoce como Puuc. El motivo principal es la representación del dios narigudo, posiblemente Chaak o una representación del *witz* o “montaña”. A nivel urbano, destaca la organización en cuadrángulos, forma que estuvo presente a lo largo de los siguientes dos siglos. Las evidencias más tempranas de este arreglo se han encontrado en Kabah, ciudad cercana y comunicada con Uxmal a través de una calzada de 18 km de longitud. En Uxmal este arreglo se popularizó, y entre los más conocidos mencionaremos el de las Monjas, los Pájaros y el Palomar. El arreglo en cuadrángulo estuvo complementado con edificios piramidales como el Adivino en el Cuadrángulo de los Pájaros y el Templo Sur en el Palomar.

A lo largo de esos siglos, el nuevo centro de Uxmal se fue configurando, hasta quedar compuesto por el Cuadrángulo de las Monjas en el norte, la Gran Plataforma del Gobernador al sur y el Juego de Pelota en el centro de este espacio; aunque aparentemente forman un eje norte-sur, no hay un eje visual entre el Palacio del Gobernador, edificio principal del conjunto ubicado en el sur, y el Cuadrángulo de las Monjas. Los voluminosos edificios del periodo anterior se integraron a la nueva traza, y se fueron construyendo nuevos grupos hasta quedar saturada la pequeña meseta sobre la que se desplantó la ciudad; desbordando los límites naturales, se erigieron varios grupos a su alrededor, dominados por un conjunto palaciego.³⁴

El último programa arquitectónico de Uxmal se llevó a cabo bajo el gobierno de Chan Chac K' ak'nal Ahau, mejor conocido como Lord Chac, que reinó entre 895 y 907 d. C.³⁵ Este gobernante cambió las fachadas de los principales grupos, como el Cuadrángulo de las Monjas y el Palacio del Gobernador, incluyendo símbolos que antes no eran comunes en la arquitectura Puuc, tales como búhos, serpientes emplumadas y representaciones de Tláloc, dios de la lluvia del centro de México.



Teobert Maler, *Hochob, el Templo N° 2*, Hochob, Campeche, 1887.

Fotografía: Inv. 455311: Sinafo, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

³⁴ J. Huchim Herrera *et al.*, “La territorialidad local en la región Puuc: la ciudad maya prehispánica de Uxmal, Yucatán”, en J. García Targa y Martín Medina G. (edición), *El paisaje urbano maya: del Preclásico al Virreinato*, Oxford: British Archaeological Reports, 2020.

³⁵ Véase de J. K. Kowalski 1) *The House of the Governor, a Maya Palace at Uxmal, Yucatan, Mexico*, New Haven, Connecticut: Yale University, 1981, p. 94, y 2) “The Nunnery Quadrangle at Uxmal: Creation, Captive Sacrifice, Ritual, and Political Authority in a Puuc Maya Palace Complex”, *Recent Investigations in the Puuc Region of Yucatán*, 2017, p. 101.

Posterior al año 1000 d. C., Uxmal es controlado por gentes de Chichén Itzá, quienes de manera intrusiva fundan un nuevo centro entre los grupos del Cementerio y el Palomar, destruyendo edificios ya existentes y utilizándolos como parte del relleno de nuevos basamentos. El foco de este pequeño asentamiento está en un templo piramidal, cuya altura no rebasó los 3 metros. Un aspecto sobresaliente es que tanto la planta del basamento como la del templo tuvieron una forma circular, poco común en el registro del Puuc y del norte de Yucatán. Las modestas dimensiones de este centro no impidieron que se hiciera presente la ideología de la creación del mundo en un nuevo juego de pelota, localizado a escasos metros al norte de la estructura circular. El nuevo asentamiento no logró rivalizar con el paisaje construido en épocas anteriores, que para ese momento estaba despojado de su significado primordial, con varios edificios ya en ruinas y en desuso los principales espacios urbanos; pocos años después el sitio fue abandonado.

Sin embargo, la jerarquía política de Uxmal continuó viva en la memoria colectiva de los habitantes del Mayab, quienes la incorporaron a sus leyendas, como aquella del enano de Uxmal, recopilada por fray Estanislao Carrillo en el siglo XIX;³⁶ tan es así, que incluso en los rituales modernos se hace referencia a la antigua ciudad de Uxmal.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha podido notar, desde los albores de los asentamientos sedentarios los mayas plasmaron en sus ciudades el orden cósmico, formado por los cuatro rumbos del universo y por distintas metáforas de la creación del mundo, representada en las plazas que simbolizaron el mar primordial; los templos piramidales como símiles de la montaña sagrada, y los juegos de pelota como espacios en donde se crea el mundo a partir del sacrificio y renacimiento del dios del maíz. Estas representaciones del orden cósmico sirvieron de escenarios para legitimar el poder de las élites gobernantes.

En un principio, las metáforas se plasmaron a nivel del asentamiento, dando lugar a los recurrentes arreglos en eje norte-sur o este-oeste; posteriormente, estas versiones quedaron comprimidas en espacios más reducidos como el Cuadrángulo de las Monjas de Uxmal, pero siempre estuvieron vigentes en el pensamiento maya.

³⁶ A. Barrera Rubio, *En busca de los antiguos mayas. Historia de la arqueología en Yucatán*, México: Editorial Dante, 2015, p. 21.

LECTURAS RECOMENDADAS

- ANDREWS, George F., *Los estilos arquitectónicos del Puuc, una nueva apreciación*, Colección Científica 150, Serie Arqueología, INAH, México, 1986.
- BENAVIDES ROSALES, A. *Patrones de asentamiento en el sitio arqueológico de Poxilá, municipio de Umán, Yucatán*, tesis, Mérida, México: Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, 2007.
- GALLARETA NEGRÓN, T., W. M. Ringle, R. May Ciau, J. Ramos Pacheco y R. Carrillo Sánchez. “Evidencias de ocupación durante el periodo Preclásico en el Puuc: Xocnahceh y Paso del Macho”, ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Cultura Maya-Mérida, 2005.
- GRAHAM, Ian, *Uxmal, Corpus of Maya Hieroglyphic Inscription*, volumen 4-2, Harvard University, Cambridge, 1992.
- HUCHIM HERRERA, José, *et al.* “Proyecto PROMESA Ruta Puuc: Investigación y restauración arquitectónica en conjuntos de Uxmal y Kabah; mantenimiento mayor en edificios de Sayil, Xlapak y Labná; prospección arqueológica del Sakbej Uxmal-Kabah. Propuesta para la temporada 2022-2023”. Centro INAH-Yucatán, 2022.
- _____, (editor), *Chak Chel y el Caminante del Inframundo: Protectores de El Palomar*.
- _____, “Sistemas constructivos y restauración en Uxmal y el Puuc”, en Fuentes, Paula, y Huerta, Santiago, *Actas del Segundo Congreso Hispanoamericano y Décimo Nacional de Historia de la Construcción*, vol. II. Arquitectura Puuc: sistemas constructivos y restauración, Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2017.
- _____, P. A. Victoria y L. Toscano Hernández. “La territorialidad local en la región Puuc: la ciudad maya prehispánica de Uxmal, Yucatán”, en J. García Targa y Martín Medina G. (edición), *El paisaje urbano maya: del Preclásico al Virreinato*, Oxford: British Archaeological Reports, 2020, pp. 93-106.
- POLLOCK, H. E. *The Puuc, and Architectural Survey in the Hill Country of Yucatan and Campeche*, Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum, 1980.
- TOSCANO, L. *La secuencia arqueológica de la arquitectura pública de Xelhá, Quintana Roo*, México. Tesis de Licenciatura, Universidad Veracruzana, 1994.



CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR DE LA NACIÓN MAYA

EL ARTE Y EL CONOCIMIENTO EN EL ANTIGUO TERRITORIO MAYA

Adriana Velázquez Morlet

CENTRO INAH-CAMPECHE

A lo largo de su historia, los antiguos mayas obtuvieron un profundo conocimiento del medio ambiente y de los recursos que podía proporcionarles, no sólo para su subsistencia sino también para la producción de representaciones muy diversas que hoy identificamos como arte.

LOS MATERIALES EMPLEADOS EN EL ARTE MAYA

En el entorno inmediato de cualquier comunidad maya era sencillo encontrar materiales básicos como piedra caliza y madera, fundamentales para la producción de esculturas, estelas, altares, mascarones y muchos otros elementos principalmente asociados a la arquitectura; también era fácil obtener huesos y pieles de animales, resinas y otros materiales perecederos. En lugares más específicos de la región maya podían encontrarse conchas y caracoles, jade y otras piedras verdes, perlas, pedernal, obsidiana y minerales para la preparación de pigmentos. Mientras que desde otras regiones de Mesoamérica se importaban piedra volcánica, turquesa, pirita e incluso metales, con los que se crearon ornamentos personales, cerámica y objetos utilitarios, entre muchos otros.

Los colores tuvieron una importancia fundamental para el arte maya; su uso fue cambiando a lo largo de su historia, y se le dieron diversos simbolismos para su utilización; se extrajeron de minerales, conchas, piedras, flores e insectos, y se emplearon en los edificios, las esculturas, la cerámica, las figurillas, los textiles y prácticamente en cualquier objeto de uso cotidiano o ceremonial.¹

Es difícil saber si las materias primas locales podían obtenerse libremente o si era necesario contar con la autorización de alguna autoridad, pero hay elementos para saber que existieron intercambios a larga distancia que permitieron a las élites mayas hacerse de bienes inexistentes en la región, que fueron altamente apreciados porque les permitía subrayar las diferencias entre los miembros de los grupos dominantes y la gente común.

LOS CONTEXTOS Y SIMBOLISMOS DEL ARTE MAYA

Al visitar una zona arqueológica, es común encontrarse con monumentos en ruinas que en algún momento funcionaron como templos y palacios al servicio de

¹ Stephen Houston *et al.*, *Veiled Brightness. A history of ancient maya color*, Austin, Texas: University of Texas Press, 2009.

las élites gobernantes. Las fachadas de estos edificios originalmente fueron decoradas con mascarones, frisos o cresterías, todos ellos estucados y pintados, cuyos mensajes religiosos y políticos fueron modificándose a lo largo del tiempo. En ocasiones, el edificio que está a la vista del espectador es resultado del trabajo arqueológico que expone elementos de diferentes épocas, dependiendo de su estado de conservación.

Todos estos elementos, a los que Salazar Lama llama “escultura integrada en la arquitectura”² se complementaron con estelas y altares dispuestos al pie de los edificios o en lugares centrales de las plazas de los conjuntos urbanos, por lo que quien caminaba por estos lugares encontraba imágenes de gobernantes, antepasados, deidades y escenas sobrenaturales que fueron concebidas para legitimar y divinizar el poder de las élites.³ Tanto la escultura arquitectónica como las estelas y altares fueron diseñados para tener dos niveles de lectura: uno para la gente común, en el que predominaba la fuerza de las imágenes, y otro más profundo, dirigido a las minorías que eran capaces de leer las inscripciones glíficas y conocían el complejo significado de las representaciones.

El arte del periodo Preclásico (400 a. C.-200 d. C.)

Las esculturas arquitectónicas más antiguas que se conocen corresponden al periodo Preclásico Tardío; se trata principalmente de mascarones realizados a partir de una base de piedra y lodo, modelados en estuco y pintados con una sencilla paleta de colores rojo, negro y crema.⁴ Los ejemplos conocidos de estos mascarones se conservan en la región del Petén central, en sitios como El Mirador, Nakbé, Tikal, Uaxactún, El Zotz y Homul, en Guatemala; Calakmul y El Tigre, en Campeche; Chakanbakán e Ichkabal, en Quintana Roo, y Cerros, en Belice. Fuera de esta región se han documentado mascarones preclásicos en Acanceh, Yucatán, y en Edzná, Campeche (Figura 1).

En estas representaciones tempranas, los mascarones tuvieron como elemento central el rostro de una deidad, como el dios del maíz (Juun Ixiim) en Calakmul y Chakanbakán; la deidad Ave Principal (Itzamkokaaj Muut) en Nakbé; la deidad solar K'inich, en Cerros, y la montaña zoomorfa (*witz*), en Holmul.⁵ En este periodo también se colocaron frisos en la parte superior de las fachadas, como en la Sub II C1 de Calakmul, donde se muestra una escena presidida por Chaahk, deidad de la lluvia y las tormentas, en actitud de adentrarse en la cueva representada por el

² Daniel Salazar Lama, *Escultura integrada en la arquitectura maya: Tradición y retórica en la representación de los gobernantes (400 AEC-600 EC)*, tesis de doctorado, México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2019, p. 6.

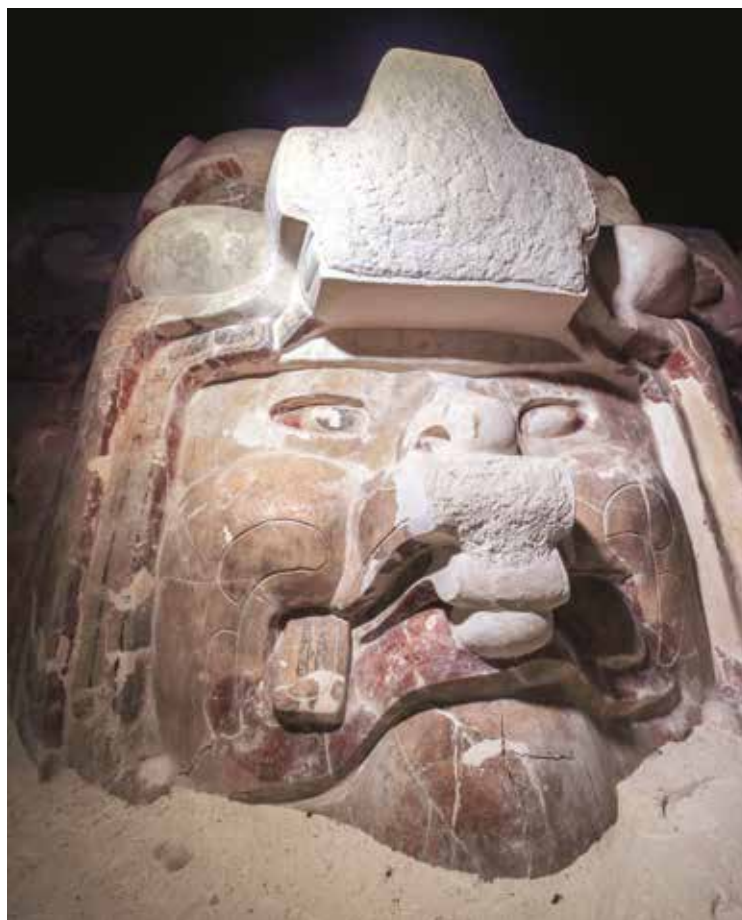
³ Daniel Salazar Lama, “Formas de sacralizar a la figura real entre los mayas”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 101, núm. 1 y 2, 2015.

⁴ Daniel Salazar Lama, *Escultura integrada en la arquitectura maya...*, *op. cit.*, p. 115.

⁵ *Ibidem*, p. 81. Véase también Daniel Salazar Lama, “Formas de sacralizar a la figura real entre los mayas”, en *op. cit.*, pp. 12-13, y Francisco Estrada-Belli, *The first Maya civilization: ritual and power before the Classic period*, New York: Routledge, 2011, pp. 86-87.



Figura 1. *Mascarón de la Estructura II*, Calakmul, Campeche.
Fotografía: Gerardo Peña, Dirección de Medios de Comunicación, Secretaría de Cultura.INAH.MX.



interior del edificio,⁶ o quizá cayendo como el agua de la lluvia. A ambos lados del personaje se observan representaciones de la deidad Ave Principal con las alas desplegadas, de cuyos picos emergen rostros del dios solar; una banda celeste en la parte superior, destaca el lugar mitológico donde se desarrolla la escena (Figura 2).

Poco después de la construcción de este friso, en el sitio de El Mirador, en el norte de Guatemala, se instalaron dos tableros en la hoy conocida como Calzada Acrópolis. Uno de ellos muestra dos personajes a los que Salazar⁷ identifica como una de las representaciones más tempranas de personajes reales personificando al dios Chaahk, que parecen “nadar” enmarcados en una banda celeste viviente. Doyle y Houston⁸ concluyen que esta escena muestra a los gobernantes de El Mirador, personificados como deidades con poderes sobrenaturales para controlar la lluvia.

⁶ Véase 1) Ana García Barrios, “El dios Chaahk en el Preclásico maya”, *Los investigadores de la Cultura Maya*, vol. 15, núm. 1, 2007, p. 269, y 2) Daniel Salazar Lama, “Un lugar repleto de dioses. Nota preliminar sobre el programa escultórico de la Subestructura II C de Calakmul, Campeche, México”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 108, núm. 1, 2022, p. 171.

⁷ Daniel Salazar Lama, *Escultura integrada en la arquitectura maya...*, *op. cit.*, p. 138.

⁸ James A Doyle y Stephen Houston, “A watery tableau at El Mirador, Guatemala”, *Maya decipherment*, 2012. Disponible en <https://decipherment.wordpress.com/2012/04/09/a-watery-tableau-at-el-mirador-guatemala/>

Acerca del contenido simbólico de estos elementos escultóricos, Estrada-Belli⁹ propone que se trata de versiones zoomorfas de lugares de la creación, como la montaña sagrada, o deidades asociadas a los cuerpos celestes, como el Sol y el dios del maíz; mientras que Salazar¹⁰ sigue a Stephen Houston y Michael Carrasco, al considerar que son “representaciones de espacios geo-míticos y sus habitantes sobrehumanos”.

Mención aparte merecen las pinturas murales del sitio de San Bartolo, en el Petén guatemalteco, donde se desarrolló un extenso programa pictórico en el interior de un edificio construido hacia 100 a. C. —cubierto por construcciones posteriores—, en el que se muestran escenas mitológicas donde el protagonista es el dios del maíz y su papel en la creación de la humanidad, así como el origen de los gobernantes sagrados y sus instituciones de gobierno; aquí, vale la pena mencionar los evidentes rasgos olmecas que se aprecian en los rostros del dios del maíz, lo que ha sido interpretado como una referencia intencional para reforzar al linaje gobernante y volver más profunda esta memoria pictórica,¹¹ lo cual también puede verse en los mascarones del dios del maíz de Calakmul y Chakanbakán, que datan aproximadamente de 400 a. C., cuando los sitios olmecas de Tres Zapotes y La Venta se encontraban próximos a su abandono.

Estos ejemplos del arte maya preclásico integrado a la arquitectura muestran el proceso social de creación de una memoria colectiva y de un discurso ideológico cuyos elementos esenciales se mantendrán a lo largo de la historia prehispánica maya. La legitimación del poder de los gobernantes, sustentado en su pertenencia a una genealogía divina, fue una constante en los mensajes iconográficos plasmados en múltiples representaciones de carácter público, a lo que se agregaron nuevos conceptos, resultado del propio desarrollo de las comunidades mayas, y también de su interacción con los pueblos de otras regiones de Mesoamérica.

Durante el Preclásico Tardío también inició la tradición de esculpir monumentos exentos o aislados, que contienen mensajes políticos y religiosos, siguiendo algunos de los patrones desarrollados para la escultura arquitectónica;¹² las imágenes que muestran las estelas de esta época son las primeras representaciones de gobernantes reales, de cuerpo entero, con las piernas de perfil y portando la vestimenta que los identifica como miembros de la élite, con un estilo al que Miller y O'Neill han descrito como “naturalismo idealizado”.¹³ Algunas de las estelas más tempranas que se conocen son las de Kaminaljuyú, Takalik Abaj, El Baúl e Izapa,

⁹ Francisco Estrada-Belli, *The first Maya civilization...*, *op. cit.*, p. 86.

¹⁰ Daniel Salazar Lama, “Formas de sacralizar a la figura real entre los mayas”, en *op. cit.*, p. 13.

¹¹ Véase 1) William B. Saturno y Karl A. Taube, “Hallazgo: las excepcionales pinturas de San Bartolo, Guatemala”, *Arqueología Mexicana*, vol. 11, núm. 66, 2004; 2) William B. Saturno *et al.*, “Los murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala. Parte 1: El mural del norte”, *Ancient America*, núm. 7, 2005, y 3) Karl A. Taube *et al.*, “Los murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala. Parte 2: El mural poniente”, *Ancient America*, núm. 10, 2010, p. 87.

¹² Mary E. Miller y Megan E. O'Neil, *Maya Art and Architecture*, London: Thames and Hudson, 2014, p. 114.

¹³ *Idem.*

en las Tierras Altas mayas y en el pie de monte de la costa del Pacífico —donde posiblemente inició la costumbre de erigir estelas, siguiendo la tradición olmeca—; las de Cival, Tikal, Nakbé, Tintal y El Mirador, en Guatemala,¹⁴ y Cahal Pech, en Belice, al igual que El Palmar, en Campeche, donde su Estela 46 podría contener la fecha de cuenta larga más antigua registrada hasta ahora en las Tierras Bajas mayas: 5 de septiembre de 179 d. C.¹⁵

Las escenas presentadas en las estelas más antiguas muestran a los gobernantes personificando a deidades, realizando rituales, o bien, a seres sobrenaturales, acompañados por primera vez por textos jeroglíficos que dan cuenta de sucesos políticos y religiosos, principalmente en lengua ch'olana, que con el paso del tiempo se convertiría en el idioma convencional para la escritura en prácticamente la totalidad del área maya.

En el registro arqueológico también se han recuperado importantes elementos del arte portable (fácil de transportar) de los mayas del Preclásico. En rellenos de estructuras más tardías y ofrendas, se han recuperado fragmentos de cerámica cuya antigüedad puede remitirse hasta el periodo al que los ceramistas conocen como pre-Mamom, del Preclásico Medio (900-600 a. C.), asociada a los primeros asentamientos agrícolas del área maya; se trata de vasijas monocromas rojas, cafés, negras o sin engobe, algunas con incisiones hechas con herramientas de madera, conchas o las uñas de los dedos, con las que se produjeron motivos geométricos. La mayor parte eran piezas utilitarias para llevar agua o servir alimentos que, a pesar de su sencillez, muestran la intención de decorar y producir un efecto estético.¹⁶ Estrada Belli¹⁷ considera que la decoración de estas cerámicas evoca la idea del maíz brotando de una hendidura en la tierra y la figura del dios del maíz, como episodios primigenios de los mitos de creación del mundo.

Posteriormente, en el Preclásico Tardío, las formas y decoraciones de la cerámica se diversificaron, apareciendo diseños geométricos en superficies de dos colores y acabados de gran calidad, que evidencian la presencia de especialistas con buen conocimiento de los materiales y de los mensajes iconográficos; a finales de este periodo, aparecieron por primera vez las cerámicas policromas, que incorporaron tanto diseños abstractos como imágenes de seres sobrenaturales, empleando la paleta de colores del arte de la época: negro, rojo y crema; buena parte de estos

¹⁴ Véase 1) Juan Antonio Valdés, “Observaciones iconográficas sobre las figuras Preclásicas de cuerpo completo en el área Maya”, en J. P. Laporte, H. L. Escobedo y S. Villagrán (edición), *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989*, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1993, p. 29, y 2) Francisco Estrada-Belli, *The first Maya civilization...*, *op. cit.*, p. 85.

¹⁵ Octavio Q. Esparza Olguín y Kenichiro Tsukamoto, “En busca del linaje de Wak Piit: una semblanza de los gobernantes de la entidad política de El Palmar, Campeche”, en Octavio Q. Esparza (edición), *Evocaciones del pasado. Nuevos estudios arqueológicos y epigráficos en Campeche y el sur de Quintana Roo*, México: UNAM, IIFL, Centro de Estudios Mayas, 2022, p. 57.

¹⁶ Para un detallado análisis de los materiales de este periodo, cfr. Debra S. Walker (edición), *Pre-Mamom Pottery Variation and the Preclassic Origins of the Lowland Maya*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2023.

¹⁷ Francisco Estrada-Belli, *The first Maya civilization...*, *op. cit.*, p. 43.



materiales, en particular las piezas completas, proceden de tumbas de los miembros de la élite, lo que parece indicar que este tipo de cerámica fue empleada como indicador de estatus social.

El arte del periodo Clásico Temprano (200-600 d. C.)

A partir de 200 d. C., el sistema de representaciones artísticas maya tuvo un enorme crecimiento, asociado al desarrollo de una sociedad más compleja y estratificada, que posiblemente estuvo vinculada a una importante movilidad poblacional.

La escultura arquitectónica del Clásico Temprano evolucionó a partir de las ideas y conceptos del Preclásico Tardío, especialmente en cuanto a la manufactura de las decoraciones de estuco modelado,¹⁸ pero las técnicas son más refinadas y los mensajes iconográficos de mucho mayor complejidad, como puede apreciarse en los extraordinarios frisos de Balamkú y Placeres, del sur de Campeche, y Holmul, en Guatemala, o en los mascarones de Kohunlich, Quintana Roo; Edzná, Campeche; Izamal, Yucatán; Lamanai, Belice; o Tikal (5D-23-2a.), Guatemala, entre otros, donde se aprecia la intención de resaltar la imagen de los gobernantes y su genealogía divina,¹⁹ en lugar de las representaciones de seres sobrenaturales que prevalecían en el Preclásico Tardío (Figura 3). Como señala Salazar,²⁰ las figuras humanas que aparecen en la iconografía de este periodo, muestran rasgos esque-

Figura 2. Frito de la Subestructura II 1 de Calakmul, Calakmul, Campeche. Dibujo reconstructivo: Daniel Salazar Lama y Benjamín Esqueda Lazo de la Vega, proyecto "Arte que crea lugares".

¹⁸ Megan E. O'Neil, "Animating materials: the sculpted forms of the ancient Maya world", en S. Hutson y T. Ardren (edición), *The Maya World*, New York: Routledge, 2020, p. 560.

¹⁹ Véase de Daniel Salazar Lama: 1) "Formas de sacralizar a la figura real entre los mayas", en *op. cit.*, p. 14, y 2) *Escultura integrada en la arquitectura maya...*, *op. cit.*, p. 37.

²⁰ Daniel Salazar Lama, "Formas de sacralizar a la figura real entre los mayas", en *op. cit.*, p. 18.



Figura 3. *Friso de la Subestructura I del Grupo Central, Balamkú, Campeche.*
Fotografía: Dirección de Medios de Comunicación, Secretaría de Cultura.INAH.MX.



máticos y no constituyen un retrato que recupere los rasgos físicos de una persona en particular; se trata más bien de un sistema de convenciones ideales que evolucionará a lo largo de los siglos y al que en muchos casos se integraron rasgos de deidades específicas, como el dios del maíz.²¹

Los rostros de los gobernantes representados en los mascarones del Clásico Temprano aparecían rodeados por cuentas de jade o plumas, que ponían énfasis en su poder y estatus;²² bajo el rostro mostraban un ser sobrenatural terrestre o del inframundo, mientras que en la parte superior llevaban un tocado que podía aludir a su nombre o a alguna deidad celeste. Como ha detallado Salazar, los mascarones estaban rodeados por diversos elementos asociados al agua, al amanecer y a los rumbos del universo, con el propósito de destacar la figura del gobernante como el centro del mundo real y sobrenatural, así como su papel para garantizar la subsistencia de la comunidad.

Mientras que las representaciones de gobernantes de cuerpo entero, tanto en frisos como en estelas esculpidas, los muestran en posiciones rígidas, ya sea sentados con las piernas cruzadas o de pie, como en la muy conocida Placa de Leiden (Figura 4), un pequeño objeto de jadeíta, posiblemente fabricado en Tikal, que originalmente parece haber sido una celta o placa de adorno que formaba parte del cinturón de algunos personajes nobles; en una de sus caras muestra a un gobernante en una ceremonia de entronización, con la cabeza y el cuerpo de perfil, en tanto que el torso se ve de frente, con las manos sosteniendo una de las representaciones más tempranas de una barra ceremonial en forma de serpiente bicéfala;

²¹ *Idem.*

²² *Ibidem*, p. 20.

lleva un paño de cadera (*ex*, en maya) sostenido por un cinturón con bandas cruzadas y cuentas, del que cuelgan la cabeza del dios jaguar del inframundo y tres celtas que enfatizan su poder.

Su tocado muestra la cabeza de un jaguar con una diadema de la que sale la cabeza del “dios bufón”, un ser sobrenatural de origen olmeca que aparece frecuentemente en los tocados de los gobernantes; se le llama así por llevar un elemento trilobulado que recuerda a los bufones europeos, pero que en realidad es una planta con tres ramas²³ o bien, un derivado de la planta de maíz;²⁴ este ser se asocia a las insignias utilizadas por la élite del periodo Clásico,²⁵ como un “equivalente semántico” del título *ajaw*, de los gobernantes mayas, al presentarlo como “intermediario entre el pueblo y las fuerzas de la naturaleza”.²⁶

Buena parte de los materiales que hoy consideramos como arte maya portable del Clásico Temprano proceden de tumbas de miembros de las élites locales,²⁷ por tratarse de contextos sellados que los protegieron de derrumbes y de la acción del medio ambiente, aunque desafortunadamente no los libraron del saqueo de siglos posteriores. Ya sea producto de excavaciones científicas o de la depredación ilegal, se conoce una gran variedad de objetos que incluyen vasijas de cerámica, ornamentos de diversos materiales (jade, concha, obsidiana, pedernal o hueso), que nos permiten acercarnos a las ideas mayas sobre la autoridad de los gobernantes, la renovación de la vida después de la muerte, el mundo terreno y el sobrenatural y, por supuesto, a la escritura que refiere hechos históricos y mitológicos, lo mismo que a la cuenta del tiempo de los antiguos mayas.

Durante el Clásico Temprano, las formas de las vasijas evolucionaron de las del Preclásico, produciéndose piezas de silueta compuesta con rebordes basales y soportes mamiformes (en forma de mama), decoradas con complejos motivos geométricos y zoomorfos, pero aún sin textos glíficos; ejemplo de ello es una impresionante vasija de gran formato encontrada como parte de una ofrenda en la Estructura IX de Becán, cuya tapa muestra la imagen tridimensional de un ser mitológico con cuerpo de iguana y cabeza de jaguar, de cuyas fauces emerge un chorro de sangre y la cabeza decapitada de un personaje cuyo ojo izquierdo aparece desorbitado y la mandíbula descarnada; otras tres víctimas muertas aparecen a su lado, completando la sangrienta escena que recrea el episodio mitológico de un jaguar-iguana devorador de seres humanos²⁸ (Figura 5).



Figura 4. Placa de Leiden. Dibujo en Linda Schele y Mary E. Miller, *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, New York: George Brazillier and Kimbell Art Museum, 1986.

²³ David Stuart, “The name of paper: The mythology of crowning and royal nomenclature on Palenque’s Palace Tablet”, en C. Golden, S. D. Houston y J. Skidmore (edición), *Maya Archaeology*, 2, San Francisco, California: Precolumbia Mesoweb Press, 2012, p. 126.

²⁴ Virginia M. Fields, *The origins of divine kingship among the lowland Classic Maya*, Austin Texas: The University of Texas at Austin, 1989, p. 2.

²⁵ Véase 1) Linda Schele y Mary E. Miller, *The Blood Of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, New York: George Brazillier and Kimbell Art Museum, 1986, pp. 120-121, y 2) Alejandro Garay, “Comentarios a la Placa de Leyden”, *Estudios Digital*, núm. 3, 2014.

²⁶ Virginia M. Fields, *The origins of divine kingship...*, *op. cit.*, pp. 2 y 3.

²⁷ Andrew K. Scherer, “Graves, dead bodies, souls, and ancestors”, en S. Hutson y T. Ardren (edición), *The Maya World*, New York: Routledge, 2020, p. 131.

²⁸ Véase 1) Sylviane Boucher *et al.*, “Dramatis Personae de la ofrenda funeraria en la estructura IX



Figura 5. Vasija policroma con tapa de iguana y rostro humano emergiendo de sus fauces. Una de las vasijas policromas de reborde basal más finas del periodo Clásico Temprano maya; procede de la Estructura IX de Becán, Campeche. Estas vasijas conformaban los ajuares funerarios de los señores más importantes de la región central maya durante el periodo Clásico Temprano. Becán, Campeche.

Fotografía: Ignacio Guevara. Museo de Arqueología Maya, Fuerte de San Miguel, Secretaría de Cultura.INAH.MX.



Hacia mediados del Clásico Temprano, la región maya se vio profundamente impactada por la llegada de elementos de claro estilo teotihuacano, que se manifestó principalmente en el uso del perfil arquitectónico conocido como talud-tablero, la presencia tanto de cerámica importada o copiada como de objetos de obsidiana verde de Pachuca, y la iconografía inspirada en Teotihuacan.²⁹

Algunos investigadores dan por hecho que en el siglo IV d. C., un personaje teotihuacano conocido en maya como Sihyaj K'ahk', emprendió un largo recorrido desde el Altiplano mexicano para llegar a imponer un control político en Tikal, vinculado a Teotihuacan, en enero de 378 d. C.³⁰ Se ha propuesto que se trató de una conquista militar, pero no hay certeza respecto de si Sihyaj K'ahk' habría llegado acompañado de un ejército teotihuacano, si habría establecido alianzas con otras ciudades mayas, como Naachtún, al norte de Tikal,³¹ o bien, si este episodio fue protagonizado por un grupo antagónico maya que desplazó al gobernante Chak Tok Ich'aak I, quien, según las inscripciones jeroglíficas, murió el mismo día de la "entrada" de Sihyaj K'ahk'.³²

de Becán, Campeche", *Culto funerario en la sociedad maya, Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, México: INAH, 2004, pp. 385-390, y 2) Oswaldo Chinchilla, "El jaguar iguana", *Arqueología Mexicana*, vol. 14, núm. 81, 2006, p. 85.

²⁹ Geoffrey E. Braswell (edición), *The Maya and Teotihuacan: reinterpreting early classic interaction*, Austin, Texas: University of Texas Press, 2003, p. 3.

³⁰ Véase 1) Tatiana Proskouriakoff, *Maya History*, en Rosemary A. Joyce (edición), Austin, Texas: University of Texas Press, 1993, y 2) David Stuart, "The arrival of strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya history", en D. Carrasco et al. (edición), *Mesoamerica's Classic Heritage*, Boulder, Colorado: University Press of Colorado, 2000.

³¹ Philippe Nondédéo, "Teotihuacanos y mayas en la 'entrada' de 11 Eb' (378 d. C.): nuevos datos de Naachtun, Petén, Guatemala", *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 49, 2019.

³² Véase 1) Simon Martin y Nikolai Grube, *Chronicle of the Maya kings and queens: deciphering the*

La presencia teotihuacana en buena parte del área maya implicó un cambio muy importante en el sistema de representaciones artísticas maya. En una gran cantidad de contextos y ciudades, se han recuperado fragmentos y piezas completas de cerámica de clara inspiración teotihuacana, en particular, vasijas cilíndricas trípodes e incensarios llamados “tipo teatro”, de los que se conocen ejemplos maravillosos procedentes de la costa del Pacífico de Guatemala (Figura 6a); si bien es innegable su vínculo estilístico con el centro de México, destacando el uso de narigueras trapezoidales, pectorales en forma de mariposa y anteojeras del dios de las tormentas, entre otros, hay que decir que prácticamente la totalidad de las piezas de cerámica recuperadas hasta ahora, fueron fabricadas en el área maya, con formas y acabados locales, y en ocasiones, con diseños híbridos que conjuntan elementos mayas y teotihuacanos en una sola pieza,³³ como la vasija huésped recuperada en Becán, Campeche (Figura 6b).

La iconografía de los monumentos esculpidos tampoco escapó de la “moda” teotihuacana de la época; uno de los ejemplos más representativos de este periodo es la Estela 31 de Tikal (Figura 7), que muestra la ceremonia de entronización del gobernante Siyaj Chan K’awiil II, portando un ajuar esencialmente maya, pero con una referencia a su abuelo, Búho Lanzadardos (Jatz’oom Kuy), un misterioso personaje posiblemente procedente de Teotihuacan, que tuvo un papel protagónico en la “entrada” de 378 d. C.; de igual forma, en la estela aparecen tres referencias al padre del nuevo gobernante: Yax Nuun Ayiin I, una de ellas flotando sobre Siyaj Chan K’awiil II, y otras dos en los lados de la estela, donde se le muestra como un guerrero teotihuacano. La intención de este mensaje iconográfico y de su renovado estilo artístico (a pesar de que fue erigida en 445 d. C., 67 años después de la “entrada”), fue legitimar el gobierno de Siyaj Chan K’awiil II, mediante su reclamo de pertenencia, tanto al antiguo linaje maya como al nuevo poder aliado con Teotihuacan.³⁴

A pesar de su enorme impacto en los sistemas políticos del Clásico Temprano, la influencia teotihuacana en el arte maya se diluyó gradualmente hasta casi desaparecer en los siguientes años, aunque como veremos más adelante, algunos elementos teotihuacanos permanecieron largamente en el imaginario simbólico maya.

El arte del periodo Clásico Tardío (600-800 d. C.)

El periodo conocido como Clásico Tardío, representa un tiempo de grandes cambios a lo largo del territorio maya, que se manifestaron a través de estilos arquitectónicos renovados, algunos complementados con pinturas murales, monumentos esculpidos de gran complejidad iconográfica y objetos de cerámica, lítica y otros materiales, elaborados con enorme maestría, en los que hay un sinnúmero de evidencias de una gran especialización del trabajo artístico, del acceso a materias primas pro-



Figura 6a. Incensario tipo teatro con guerrero que porta un tocado de mariposa, 150-650 d. C. (Clásico Temprano), costa del Pacífico de Guatemala.

Fotografía: Jorge Pérez de Lara, IDAEH: 1.2.1.0305, Fundación La Ruta Maya, Guatemala.

dynasties of the ancient Maya, New York: Thames and Hudson, 2000, p. 29, y 2) Simon Martin, *Ancient Maya politics: a political anthropology of the Classic Period 150-900 CE*, Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press, 2020, p. 122.

³³ Mary E. Miller y Megan E. O’Neil, *Maya Art and Architecture*, op. cit., pp. 188-189.

³⁴ Simon Martin y Nikolai Grube, *Chronicle of the Maya kings and queens...*, op. cit., p. 34.



Figura 6b. Vasija huésped, Becán, Campeche.
Fotografía: Carolina Cervera Rosado, Centro
INAH Campeche, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

cedentes de diversas regiones, pero también de una profunda desigualdad, que se hace patente en un acceso diferenciado a los recursos y materias primas.

Sin duda, este es el periodo para el que se cuenta con la mayor cantidad de evidencias arqueológicas, que se derivan de grandes poblaciones, una economía sólida y diversificada, sistemas agrícolas y modos de producción altamente productivos, una organización social compleja y estructuras administrativas eficientes.³⁵ Creemos aquí que el gran crecimiento del Clásico Tardío no debe ser interpretado como una época de “auge”, sino más bien el resultado de procesos sociales, económicos y políticos que se iniciaron desde tiempos preclásicos, y que continuaron evolucionando hasta la conquista española.

Como ha señalado Salazar Lama, durante el Clásico Tardío la técnica para construir los “programas escultóricos cambia considerablemente, y en lugar de los grandes volúmenes de estuco se utilizaron piedras esculpidas dispuestas en las fachadas con la técnica de mosaico”,³⁶ que incluyen desde fachadas zoomorfas y teratomorfas (monstruosas) integrales o parciales, como las de las regiones Chenes y Río Bec, por ejemplo, hasta dinteles, jambas, columnas y escalinatas, así como tronos y banquetas interiores³⁷ profusamente decorados con mensajes políticos y religiosos, que casi siempre tuvieron la intención de conmemorar y legitimar el poder político de los linajes gobernantes.

En los proyectos escultóricos del Clásico Tardío, cada ciudad maya desarrolló sus propias preferencias en cuanto a la forma y características de los monumentos; en Palenque, ciudad que se distinguió por la calidad de sus representaciones artísticas, se optó por abandonar el uso de las estelas para crear paneles estucados integrados a los edificios, como en El Palacio y en los templos del Grupo de las Cruces.³⁸ El ejemplo arquetípico del arte maya: la lápida de la tumba de K'inich Janahb' Pakal, quien gobernó Palenque (*Lakamhá*) entre 615 y 683 d. C., fue magistralmente esculpida por artistas seguramente locales, quienes se esmeraron en los detalles del rostro y atavío del gobernante muerto, pero dejaron apresuradas marcas de cincel en otros sectores de la pieza;³⁹ la escena de la lápida es de una enorme complejidad iconográfica: muestra a Pakal vistiendo el faldellín reticulado del dios del maíz, al momento de su muerte y renacimiento, cayendo y saliendo simultáneamente de las fauces de un centípedo (ciempiés) o una serpiente descarnada del inframundo, a la que Guillermo Bernal⁴⁰ identificó como Sak B'aak Naah Chapaat, un ser sobrenatural que era el *wahyis* o “nahual” de Unen-K'awiil o GII, uno de los tres dioses patronos de Palenque (Figura 8).

³⁵ Jason Yaeger, “Collapse, transformation, reorganization: The Terminal Classic transition in the Maya world”, en S. Hutson y T. Ardren (edición), *The Maya World*, New York: Routledge, 2020, p. 777. Per E. Cornell, comunicación personal, 2023.

³⁶ Daniel Salazar Lama, *Escultura integrada en la arquitectura maya...*, op. cit., p. 6.

³⁷ *Idem*.

³⁸ Mary E. Miller y Megan E. O'Neil, *Maya Art and Architecture*, op. cit., p. 135.

³⁹ *Ibidem*, p. 136.

⁴⁰ Guillermo Bernal Romero, “Historia dinástica de Palenque: la era de K'inich Janahb' Pakal (615-683 d. C.)”, *Revista Digital Universitaria*, vol. 13, núm. 12, 2012, p. 12.

Del cuerpo de Pakal emerge un árbol en forma de cruz, o “árbol de joyas brillantes”,⁴¹ cruzado por una serpiente de dos cabezas, de cuyas fauces asoman K’awiil y el dios bufón,⁴² mientras que en la parte superior se observa al dios creador, Itzamnaaj, en su forma aviar (o de ave). El renacimiento de Pakal está enmarcado por una banda celeste para enfatizar el contexto en el que ocurre la escena, mientras que en los lados del sarcófago, los antepasados del gobernante muerto brotan de grietas en la tierra, como árboles frutales de nance, cacao, aguacate y guayaba.⁴³

La tumba del Templo de las Inscripciones es el proyecto de arte funerario más complejo que se conoce hasta ahora en el área maya, pues incluyó al edificio mismo, concebido como un monumento funerario desde el inicio de su construcción (sólo antecedido por la tumba del Templo del Búho, en Dzibanché), lo que lo dotó de un profundo contenido simbólico, al tiempo que se convirtió en el lugar central de la ciudad y su entorno.

Al sureste de Palenque se encuentra Bonampak, un asentamiento de tamaño medio que dependió de Piedras Negras y de Yaxchilán en diferentes momentos de su historia, cuya área central está presidida por un gran basamento escalonado que sostiene varios edificios abovedados, entre ellos, uno con tres habitaciones en cuyo interior se conservan extraordinarias pinturas murales que han cobrado relevancia mundial gracias a su estado de conservación y a la riqueza de sus mensajes iconográficos, que contribuyeron a descartar la vieja idea de que los mayas eran un pueblo pacífico⁴⁴ (Figura 9).

El Cuarto 1 muestra una procesión de personajes que observan a la familia de Yajaw Chan Muwaan II, gobernante de Bonampak (*Usiij Witz*), quien presenta a un niño pequeño, quizá su heredero; en la parte inferior, un grupo de músicos acompaña el festejo.⁴⁵ El Cuarto 2 muestra tres niveles con las cruentas escenas de una batalla ocurrida el 2 de agosto de 792 d. C.; en la parte superior se ve al gobernante triunfante acompañado de sus dos esposas y otros aliados; en los niveles inferiores se observa el horror de la batalla, donde los guerreros de ambos bandos se enfrentan en un combate cuerpo a cuerpo. Algunos de los derrotados, que se identifican por su piel más oscura, yacen muertos o sometidos, sangrantes, despeinados y semidesnudos, esperando ser sacrificados; Miller y O’Neill,⁴⁶ consideran que los colores oscuros empleados en el mural indican que la batalla pudo haber tenido lugar en el atardecer o en la oscuridad. Finalmente, el Cuarto 3 muestra una festividad con músicos y danzantes, mientras un grupo de mujeres elegantemente vestidas realizan el autosacrificio perforándose la lengua.

⁴¹ David Stuart y George E. Stuart, *Palenque: eternal city of the Maya*, New York: Thames and Hudson, 2008, p. 176.

⁴² Guillermo Bernal Romero, “Historia dinástica de Palenque...”, en *op. cit.*, p. 12.

⁴³ Mary E. Miller y Megan E. O’Neil, *Maya Art and Architecture*, *op. cit.*, p. 137.

⁴⁴ Mary E. Miller, *The Murals of Bonampak*, New Jersey: Princeton University Press, 1986.

⁴⁵ Mary E. Miller y Megan E. O’Neil, *Maya Art and Architecture*, *op. cit.*, p. 219.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 221.



Figura 7. Estela 31 de Tikal, Tikal, Petén, Guatemala.
Fotografía: Artotem, Flickr.com

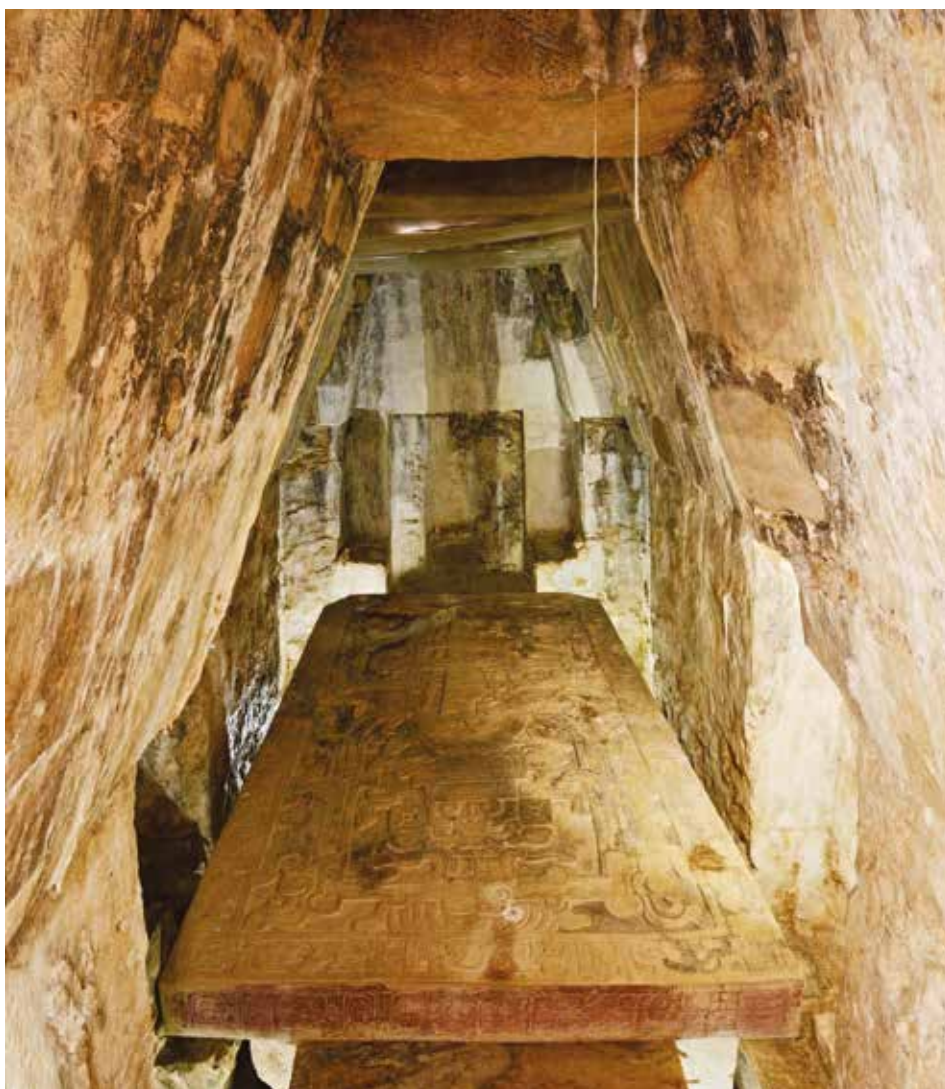


Figura 8. *La Tumba de Pakal*, Palenque, Chiapas.
Fotografía: Mauricio Marat, Dirección de Medios
de Comunicación, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

Derivado de un cuidadoso análisis de los murales, Mary E. Miller *et al.*⁴⁷ concluyeron que los acontecimientos relatados en los cuartos 1, 2 y 3 no son secuenciales, sino que habrían sucedido en un tiempo cíclico, tan común en las representaciones artísticas mayas. También destacan el profundo conocimiento que tenían los pintores de Bonampak sobre la anatomía humana y el uso del escorzo para crear una de las obras pictóricas más acabadas del arte maya,⁴⁸ a pesar de que los murales nunca fueron terminados, ya que hay “cartuchos” para glifos que quedaron en blanco.⁴⁹

En la cercana Toniná (*Po'*), el arte público que se asoció a los edificios principales del complejo arquitectónico construido en la parte superior de una colina, estuvo dirigido a la glorificación de las victorias guerreras y a mostrar el cruel destino de

⁴⁷ Mary E Miller *et al.*, *The spectacle of the Late Maya court: reflections on the murals of Bonampak*, Austin, Texas: University of Texas Press, 2013.

⁴⁸ Mary E. Miller y Megan E. O'Neil, *Maya Art and Architecture*, *op. cit.*, p. 224.

⁴⁹ Mary E Miller *et al.*, *The spectacle of the Late Maya court...*, *op. cit.*, p. 74.



Figura 9. Cielo Awe Muán festeja su victoria en la batalla, murales de Bonampak, Chiapas. Fotografía: Secretaría de Cultura.INAH.MX.

los derrotados. Aquí queremos destacar el magnífico friso estucado conocido como “Mural de las Cuatro Eras” (Figura 10), que muestra una escena que ocurre en un lugar sobrenatural poblado por *wahyis* (entidades anímicas), donde uno de sus personajes centrales es un ser cadavérico llamado Ahk Ok Chamiiy (“Muerte con Pies de Tortuga”)⁵⁰ sosteniendo una cabeza decapitada, personaje al que Martin y Grube⁵¹ identifican como el *wahyis* de un gobernante de Toniná. Enmarcan la escena motivos emplumados entrecruzados con reminiscencias teotihuacanas, a pesar de que la ciudad del centro de México había sido abandonada por lo menos 150 años atrás.

En Toniná, las estelas y las esculturas exentas tuvieron como tema central la exhibición de los enemigos derrotados y de los gobernantes triunfantes, retratados estos últimos en impresionantes retratos tridimensionales, con la clara intención de evidenciar su poder frente a los enemigos y a la población local. Aquí encontramos excepcionalmente ejemplificada la manera de presentar a los cautivos en el arte maya: de rodillas o sentados, con las manos atadas detrás de la espalda, a veces semidesnudos, vestidos como alguna deidad, o desprovistos de sus atavíos y, en lugar de ellos, con papeles que traspasan las orejas, en señal de humillación; sus

⁵⁰ Daniel Salazar Lama y Rogelio Valencia Rivera, “The Written Adornment: the many relations of text and image in Classic Maya visual culture”, *Visible Language*, vol. 51, núm. 2, 2017, p. 85.

⁵¹ Simon Martin y Nikolai Grube, *Chronicle of the Maya kings and queens...*, op. cit., p. 185.



Figura 10. *Mural de las Cuatro Eras*, Toniná, Chiapas (Clásico Tardío). Fotografía: Bob Schalkwijk, Revista *Arqueología Mexicana*.



rostros muestran la zozobra por la derrota y la cercanía del cautiverio o la muerte. Los cautivos de Toniná llevan sus nombres y los de sus ciudades de origen en alguna parte del cuerpo, e incluso se conoce un monumento (el número 99) que muestra a una mujer cautiva, también amarrada y con su huipil roto como signo de deshonra⁵² (Figura 11).

A diferencia de otras grandes ciudades del Clásico Tardío, en Yaxchilán (*Pa'Chan*) se eligió utilizar los dinteles como el formato más común para la representación de los gobernantes del siglo VIII, sus antepasados y los sucesos reales y mitológicos en que estuvieron involucrados,⁵³ generando un hilo narrativo entre ellos. En las obras de los escultores de Yaxchilán tenemos algunos de los mejores ejemplos de la calidad que alcanzó el arte maya de este periodo, y sus retratos muestran cómo era la vida de las élites mayas de finales del Clásico Tardío,⁵⁴ ponen a la vista “escenas rituales de danzas de gobernantes, donde participan [sus] mujeres o madres, o bien ceremonias nocturnas de invocación, llevadas a cabo por las reinas, para contactar a sus ancestros [...] a través del dios *K'awiił*”.⁵⁵

Continuando con un recorrido imaginario hacia el sur de la península de Yucatán, llegamos a la gran ciudad de Calakmul (*Uxte'tuun Chiiknab*), a la que ya

⁵² *Ibidem*, p. 180.

⁵³ Mary E. Miller y Megan E. O'Neil, *Maya Art and Architecture*, op. cit., p. 150.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 155.

⁵⁵ Erik Velásquez García y Ana García Barrios, “Devenir histórico y papel de los *Chatahn winik* en la sociedad maya clásica”, *Mesoweb. An Exploration of Mesoamerican Cultures*, 2018, p. 46. Disponible en <http://www.mesoweb.com/es/articulos/Velasquez-Garcia/Chatahn.pdf>

nos referimos al comentar el arte del Preclásico. El texto jeroglífico de un panel del sitio de Xunantunich, Belice, describe el *machaj k'awiilil*, o “negación de poder” a la ciudad de Dzibanché (*Kanu'l*), y el *paahthal k'awiil(il)*, o “formación de poder” en Calakmul⁵⁶ (*Uxte'tuun*), lo que podría indicar un conflicto dentro del linaje de los Kanu'l, que los habría llevado a mudar la sede de su gobierno hacia el año 635 d. C., como parte de una estrategia política,⁵⁷ posiblemente relacionada con su largo conflicto con Tikal (*Yax Mutul*).

Es así que cuando los Kanu'l se asentaron en Calakmul, ésta ya era una ciudad enorme, con su traza definida y la mayor parte de sus edificios construidos; el nuevo linaje gobernante revitalizó y amplió los edificios de la Gran Plaza y creó espacios residenciales y administrativos para la élite, en los que se hizo énfasis en su riqueza y poder. Muestra de ello son las excepcionales pinturas murales descubiertas por Ramón Carrasco en 2004⁵⁸ en un conjunto al norte del complejo urbano, hoy conocido como *Chiiknahb*, uno de los nombres de Calakmul en la época prehispánica; se trata de un conjunto de habitaciones —algunas abovedadas y otras con techos de palma— presididas por un basamento de planta cuadrada con escalinatas en sus cuatro lados; este edificio tuvo varias etapas constructivas, la cuarta de las cuales, denominada Sub 1-4, conservaba pinturas murales bien preservadas en sus tres niveles. La riqueza de las imágenes que muestra este edificio no tiene igual en el arte maya; se observan numerosos personajes —muchos de ellos mujeres— ofreciendo y consumiendo alimentos, y objetos que al parecer son de uso cotidiano: tamales, atoles, sal, tabaco, utensilios de cerámica, ornamentos y otros bienes que hacen pensar que se trata de un mercado o un lugar de intercambios.⁵⁹ Las personas que aparecen en las escenas de la pirámide tienen la apariencia de haber pertenecido a diferentes niveles sociales, desde una mujer elegantemente vestida con un hermoso atavío semitransparente que deja ver la forma de su cuerpo, hasta otros hombres y mujeres con indumentarias sencillas, como una anciana desdentada que intenta cargar con dificultad una pesada olla.⁶⁰

El valor principal de las pinturas del conjunto *Chiiknahb*, radica en que es prácticamente el único testimonio de la vida cotidiana en el Clásico Tardío maya, distinto de las suntuosas escenas de gobernantes que celebran sus conquistas militares o evocan a sus antepasados y a seres sobrenaturales protectores; también son una importante evidencia de los alimentos y productos que consumía la gente común, en un día cualquiera del siglo VIII, cuando Calakmul probablemente era la ciudad más poblada, rica y poderosa de todo el mundo maya.



Figura 11. Monumento 99, Toniná, Chiapas (Clásico Tardío).

Fotografía: Museo de Sitio de Toniná, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

⁵⁶ Simon Martin, *Ancient Maya politics: a political...*, op. cit., p. 129.

⁵⁷ *Idem*.

⁵⁸ Ramón Carrasco Vargas y María Cordeiro B., “The Murals of Chiik Nahb Structure Sub 1-4, Calakmul, Mexico”, en C. Golden, S. D. Houston y J. Skidmore (edición), *Maya Archaeology*, 2, San Francisco, California: Precolumbia Mesoweb Press, 2012.

⁵⁹ Simon Martin, “Hieroglyphs from the Painted Pyramid: The Epigraphy of Chiik Nahb Structure Sub 1-4, Calakmul, Mexico”, en C. Golden, S. D. Houston y J. Skidmore (edición), *Maya Archaeology*, 2, San Francisco, California: Precolumbia Mesoweb Press, 2012, p. 26.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 13-14.

LOS DIOSES MAYAS

Los antiguos mayas creían que cada uno de los ámbitos del mundo, del universo y del inframundo estaban poblados por seres sobrenaturales que mantenían el orden o generaban el caos. Las deidades eran responsables de los nacimientos, las enfermedades y la muerte, así como de las lluvias y las buenas cosechas. Por ello, fueron representadas en murales, estelas, esculturas arquitectónicas, vasijas y prácticamente en cualquier bien, tanto de uso público como privado, y se realizaban cotidianamente ofrendas, bailes, sacrificios y rituales para contar con sus favores.

A lo largo de su historia, los dioses mayas evolucionaron, adquirieron o perdieron atributos, se combinaron con otros seres, e incluso se vincularon con deidades de otras regiones de Mesoamérica.

Deidad del maíz. Mural norte, Estructura Sub-1A, San Bartolo, Guatemala.
Tomado de: William Saturno *et al.*, "Los murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala. Parte 1: El mural del norte", *Ancient America*, núm. 7, 2005, p. 60



DIOSES MAYAS DEL PRECLÁSICO

CHAAHK

Deidad de la lluvia y las tormentas

JUUN IXIIM

Deidad del maíz

ITZAM KOKAJ O ITZAM KOKAJ MUT

Deidad Ave Principal

DIOSES MAYAS DEL CLÁSICO TEMPRANO

CHAAHK

Deidad de la lluvia y las tormentas

JUUN IXIIM

Deidad del maíz

ITZAM KOKAJ O ITZAM KOKAJ MUT

DEIDAD AVE PRINCIPAL

Dios teotihuacano de la lluvia y las tormentas

KINICH

Deidad solar

K'AWIIL

Deidad del rayo, la abundancia y los gobernantes



Ornamentos con el rostro del dios de maíz. Museo Metropolitano de Arte. Nueva York.

Tomado de: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/317760>

DIOSES MAYAS DEL CLÁSICO TARDÍO

CHAAHK

Deidad de la lluvia y las tormentas

JUUN IXIIM

Deidad del maíz

ITZAM KOKAJ o ITZAM KOKAJ MUT

Deidad Ave Principal

Dios teotihuacano de la lluvia y las tormentas

KINICH

Deidad solar

K'AWIIL

Deidad del rayo, la abundancia
y los gobernantes

Dios jaguar del inframundo

ITZAMNAAJ

Dios supremo maya



Deidad del maíz. Escultura procedente
del Templo 22, Copán, Honduras.
Tomado de: <https://www.britishmuseum.org/collection/search?keyword=Maya&keyword=Maize&keyword=God,&keyword=Cop%C3%A1n>



DIOSES MAYAS DEL POSCLÁSICO TEMPRANO

CHAAHK

Deidad de la lluvia y las tormentas

JUUN IXIIM

Deidad del maíz

DIOS N, PAWAHTUN

Cargador del mundo

Diosa terrestre

CHAC CHEL

Diosa O, deidad lunar

KUKULCÁN / QUETZALCÓATL

DIOSES MAYAS DEL POSCLÁSICO TARDÍO

DIOS B

CHAAHK

Deidad de la lluvia y las tormentas

DIOS E

JUUN IXIIM

Deidad del maíz

DIOS G

K'INICH

Dios solar

DIOS A

Dios de la muerte

DIOSA I

Deidad lunar

DIOS D

ITZAMNAAJ

DIOS H

QUETZALCÓATL / KUKULCÁN

DIOS K

K'AWIIL

Deidad del rayo, la abundancia y los gobernantes

DIOS M

EK CHUAH

Deidad de los mercaderes



Dios E, deidad del maíz.
Códice Dresden, p. 12. [dresden_fors_schele_all.pdf](https://www.famsi.org/fors_schele_all.pdf) (famsi.org)



A lo largo de su historia, los *Kanu'l* tuvieron un acérrimo enemigo: los gobernantes de Tikal (*Yax Mutul*), ubicada en el área central del actual Petén guatemalteco, unos 100 km al sureste de Calakmul. Este enorme asentamiento, es uno de los más estudiados de la región, y sin duda uno de los más importantes de la historia maya, por su larga secuencia constructiva, la monumentalidad de sus edificios y su papel protagónico en el complejo escenario de eventos políticos, económicos y sociales ocurridos en el territorio que nos ocupa.

El arte público de Tikal se conserva en numerosas estelas, altares, dinteles y cresterías que relatan su historia dinástica, cierres de ciclos calendáricos, la interacción de sus gobernantes con seres sobrenaturales y sus victorias militares, entre otros sucesos relacionados con la élite. Si bien los textos epigráficos muestran dos episodios oscuros en los anales de la ciudad durante el Clásico Temprano: la entrada de grupos teotihuacanos y un periodo durante el cual aparentemente estuvo bajo el dominio de Calakmul, Tikal nunca dejó de tener una importancia estratégica, y en el Clásico Tardío tuvo un resurgimiento bajo el reinado de Jasaw Chan K'awiil I, quien encabezó importantes proyectos constructivos, como los templos I y II, que funcionaron como recintos funerarios para él y su esposa.

Durante su gobierno, Jasaw Chan K'awiil I se hizo retratar en múltiples monumentos para dejar constancia de su poder y sacralizar su figura, como en un dintel de madera del Templo I, donde se le muestra triunfante después de derrotar a Yuknoom Yich'aak K'ahk', gobernante de Calakmul, y de capturar la imagen de uno de sus dioses patronos, Yajaw Maan.⁶¹ Jasaw tuvo un impacto notable en el arte de Tikal, al revitalizar los elementos teotihuacanos que hacía más de 100 años habían caído en desuso; por ejemplo, en otro dintel del mismo edificio, aparece ataviado como guerrero teotihuacano, con una imagen de la serpiente de guerra *waxaklajuun ub'aah chan* (18 imágenes de la serpiente) y un *átlatl* o lanzadardos;⁶² adicionalmente, este gobernante incorporó en este retrato el uso de un elemento al que Michael Coe llamó máscara de “rayos X”, que es un recurso gráfico que se empleó en vasijas pintadas y monumentos esculpidos del Clásico Tardío, donde el personaje representado aparece de perfil, con una máscara delineada frente al rostro; estas escenas corresponden a rituales de transformación, en los que el gobernante personificaba a una entidad sobrenatural, su *wahyis* o espíritu auxiliar, que transitaba en el mundo onírico para hacer daño a los enemigos.⁶³

⁶¹ Simon Martin, *Ancient Maya politics: a political...*, op. cit., p. 167.

⁶² Simon Martin y Nikolai Grube, *Chronicle of the Maya kings and queens...*, op. cit., p. 45.

⁶³ Véase 1) Michael D. Coe, *Lords of the Underworld. Masterpieces of Classic Maya Ceramics*, New Jersey: Princeton University-Art Museum, 1978; 2) Erik Velásquez García, “La máscara de “rayos X”: Historia de un artilugio iconográfico en el arte maya”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 29, núm. 90, 2007, y 3) Erik Velásquez García, “Nuevas ideas en torno a los espíritus *wahyis* pintados en las vasijas mayas: hechicería, enfermedades y banquetes oníricos en el arte prehispánico”, *XXXIII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Estética del mal: conceptos y representaciones*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013.

En el extremo sur del área maya, dos sitios destacaron por su excepcional producción artística, Copán (*Oxwitik*) y Quiriguá (*Ik' Naahb' Nal*), lugares en donde se elaboraron impresionantes esculturas tridimensionales, aprovechando la calidad de la piedra volcánica de la región, lo que los llevó a abandonar el formato de los frisos estucados de otras regiones.⁶⁴ A diferencia de Tikal, en Copán se dio mucha importancia a los textos jeroglíficos de gran extensión, como los que aparecen en la famosa escalera jeroglífica de la Estructura 10L-26, donde se narra la genealogía de 16 gobernantes copanecos⁶⁵ (Figura 12).

Hasta principios del siglo VIII, Copán tuvo bajo su control a Quiriguá, pero en el año 738, esta última capturó al gobernante Waxaklajuun Ubaah K'awiil y lo sacrificó.⁶⁶ A partir de entonces, Quiriguá desarrolló su propio programa escultórico inspirado en la tradición de Copán, erigiendo impresionantes altares zoomorfos y las estelas más grandes que se produjeron en toda el área maya.⁶⁷

En la península de Yucatán, el periodo Clásico Tardío atestiguó un enorme crecimiento poblacional y el desarrollo de una tradición iconográfica propia. La región del Puuc, ubicada en el occidente de Yucatán y el norte de Campeche, conserva cientos de asentamientos que estuvieron vinculados a través de un complejo sistema socioeconómico con algunas ciudades dominantes, como Uxmal, Kabah, Edzná, Jaina y Xcalumkín. Después del siglo VII se abandonó el uso de los mascarones arquitectónicos estucados, y se sustituyeron por paramentos ornamentados con junquillos, tamborcillos y, en algunos casos, con mascarones contruidos a base de finos mosaicos de piedra, que permitieron a los escultores mayas crear piezas con gran detalle y calidad; en términos generales, estos elementos son una cabeza sobrenatural, con grandes ojos, nariz alargada, boca abierta y orejeras. Durante mucho tiempo, se asoció a estos mascarones con la deidad Chaahk, o con Itzamnaaj en forma de monstruo terrestre; sin embargo, estudios más recientes han mostrado que se trata de representaciones de una montaña zoomorfa o *witz*, empleadas para legitimar la figura del gobernante y reforzar su vínculo con los antepasados y los seres sobrenaturales que habitaban en estas montañas mitológicas.⁶⁸

Uno de los ejemplos más notables del empleo de mascarones-montaña es el edificio conocido como Codz Poop, en el sitio de Kabah (*Kabaah*), donde se conservan decenas de mascarones colocados en la fachada, cada uno elaborado con unas 30 piezas talladas minuciosamente y ensambladas para conformar un escenario espectacular, donde se mezclan motivos históricos y mitológicos⁶⁹ que



Figura 12. Tatiana Proskouriakoff, *La Escalera de los jeroglíficos de Copán según la reconstrucción de Tatiana Proskouriakoff*, 1946. Dibujo. Inv. 325579: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

⁶⁴ Mary E. Miller y Megan E. O'Neil, *Maya Art and Architecture*, op. cit., p. 161.

⁶⁵ William L. Fash et al., "The hieroglyphic stairway and its ancestors: investigations of Copan structure 10L-26", *Ancient Mesoamerica*, vol. 3, núm. 1, 1992.

⁶⁶ Mary E. Miller y Megan E. O'Neil, *Maya Art and Architecture*, op. cit., p. 162.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 163-164.

⁶⁸ Véase 1) David Stuart, "The Hills are Alive: Sacred Mountains in the Maya Cosmos", *Symbols*, vol. 13, 1997, y 2) Hugo García Capistrán, "La montaña sagrada. Aspectos sobre la legitimación del poder en el Clásico maya", *Estudios de Cultura Maya*, vol. 53, 2019.

⁶⁹ Meghan L. Rubenstein, *Animate Architecture at Kabah: Terminal Classic Art and Politics in the*



Figura 13. Codz Poop, Kabah, Yucatán.
Fotografía: Sergio Autrey Noriega, Revista
Arqueología Mexicana.



transmiten un fuerte mensaje de poder político a los miembros de la comunidad (Figura 13).

En la arquitectura Puuc, los mascarones se complementaron con decoraciones geométricas que incluyeron grecas y motivos en “X”, que parecen emular los textiles que porta la élite maya en estelas y dinteles, y que aún hoy día se siguen utilizando en la vestimenta de muchas comunidades mayas;⁷⁰ el Palacio del Gobernador, en Uxmal (*Óoxmáal*), es el ejemplo mejor logrado del uso de estos elementos en el arte público de la región (Figura 14).

Los estilos Río Bec y Chenes, que corresponden a asentamientos ubicados al sur de la región del Puuc, en el centro y sur del actual estado de Campeche, compartieron muchos elementos iconográficos y artísticos entre sí, pero también desarrollaron rasgos propios que los identifican. La arquitectura Río Bec se caracteriza por sus edificios tripartitas con torres ornamentales, escalinatas impracticables y pequeños templos con **vanos ciegos**; sus elementos artísticos más notables son las fachadas zoomorfas que enmarcan los accesos de algunos de sus edificios o sus torres falsas, donde el marco del vano central son las fauces monstruosas de un ser sobrenatural que personifica el ingreso a una montaña sagrada; en el paramento superior se observan los ojos, la nariz alargada, la mandíbula superior y las orejeras del monstruo, mientras que el vano contiene sus fauces abiertas, que se prolo-

Puuc Region of Yucatan, Mexico, tesis de doctorado, Austin, Texas: Universidad de Texas, 2015.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 98. Véase también Jeff K. Kowalski y Virginia M. Miller, “Textile designs in the sculptured facades of Northern Maya architecture: women’s production, cloth, tribute, and political power”, en Julia Guernsey y F. Kent Reilly III (edición), *Sacred Bundles: Ritual Acts of Wrapping and Binding in Mesoamerica*, Barnardville, New Jersey: Boundary End Archaeology Research Center, 2006, pp. 145-174.



Figura 14. *Palacio del Gobernador*, Uxmal, Yucatán.
Fotografía: Héctor Montaña, Dirección de Medios de Comunicación, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

gan hacia la plataforma del edificio, rematada, como en el caso de la Estructura II de Chicanná, por una fila de colmillos. En la parte superior de estas estructuras palaciegas se colocaron cresterías con esculturas de personajes importantes para reforzar el mensaje de autoridad,⁷¹ y la decoración del edificio se complementó con tableros que presentan diseños geométricos, dameros (tableros cuadriculados) e hileras de serpientes.⁷²

Por otro lado, la arquitectura Chenes incluye edificios de tipo palacio-pirámide flanqueadas por torres con escalinatas y templos funcionales, a diferencia de las de Río Bec; sus fachadas y torres también tuvieron portadas zoomorfas integrales o parciales, pero no las decoraciones geométricas de la región vecina (Figura 15). El estilo Chenes llegó muy lejos en la península; fachadas de este estilo se conservan en la Pirámide del Adivino, en Uxmal, y en la Acrópolis de Ek'Balam (*Talol*), donde se construyó un impresionante mausoleo para el gobernante Ukit Kan Lek Tok', cuya fachada muestra la boca abierta de un reptil, con esculturas antropomorfas sentadas en sus párpados y sus fauces, quizás evocando a los antepasados que habitaban la montaña florida.⁷³

El arte portable del Clásico Tardío incluye una enorme diversidad de objetos; quizá las más destacadas son las piezas de cerámica polícroma y monocroma, mu-

⁷¹ Julie Patrois y P. Nondédéo, "Elementos iconográficos y secuencia estilística de las cresterías en la micro-región de Río Bec", en C. Vidal y G. Muñoz (edición), *Expresiones artísticas en la arquitectura maya: técnicas de análisis y documentación*, BAR International Series núm. 2693, 2014. Véase también Salazar, *op. cit.*, 573).

⁷² George F. Andrews, "Arquitecturas Río Bec y Chenes", *Arqueología Mexicana*, vol. 3, núm. 18, 1996.

⁷³ Leticia Vargas de la Peña *et al.*, "Ek'Balam. A Maya city in the urban landscape of Yucatan", en S. Hutson y T. Ardren (edición), *The Maya World*, New York: Routledge, 2020, p. 374.



Figura 15. Teobert Maler, *El Palacio Principal o Estructura II Hochob*, Hochob, Campeche, 1887.
Fotografía: Inv. 413768: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.



chas fabricadas para acompañar las tumbas de las élites gobernantes (por eso algunas de ellas están “matadas” con un agujero en el centro). Las formas empleadas en este periodo son principalmente vasos de paredes rectas o cóncavas y platos con o sin soportes, donde se privilegiaron escenas protagonizadas por figuras humanas, animales y seres sobrenaturales interactuando en lugares terrestres o del inframundo; estos personajes aparecen en múltiples contextos, ya sea en espacios arquitectónicos o paisajísticos, enmarcados con bandas acuáticas o terrestres, o bien líneas que definen los lugares en los que se sitúan. Casi todas las figuras aparecen de perfil, pero pueden estar paradas, sentadas, acostadas, bailando, solas o en grupo.⁷⁴

En cada región del mundo maya se desarrollaron diversos estilos de cerámica polícroma, con diferentes acabados y maneras de ilustrar la figura humana y animal. Lo usual era delinear a los personajes en negro o rojo, para posteriormente colorearlos y agregar detalles, pero la cerámica conocida como “estilo código”, elaborada en la región de Calakmul–El Mirador–Nakbé entre los siglos VII y VIII, destaca por la maestría de sus trazos y por mostrar únicamente a las figuras delineadas en negro sobre un fondo amarillo o crema.⁷⁵ Las vasijas estilo código muestran sucesos en donde seres sobrenaturales y *wayhis* participan en escenas

⁷⁴ Véase 1) Dorie Reents-Budet, *Painting the Maya Universe*, Durham: Duke University Press, 1994, y 2) Ana García Barrios y Erik Velásquez G., *El arte de los reyes mayas*, Puebla, México: Museo Amparo, 2018.

⁷⁵ Véase 1) Ana García Barrios, “Análisis iconográfico preliminar de fragmentos de las vasijas estilo código procedentes de Calakmul”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. 37, 2011, p. 69, y 2) Ana García Barrios y Erik Velásquez G., *El arte de los reyes mayas*, op. cit., p. 143.

mitológicas, mientras otras vasijas retratan acontecimientos vinculados a la dinastía Kanu'l.⁷⁶

Otros estilos regionales de producción de cerámica, incluyen a los sitios de Motul de San José (*Ik*), que se distingue por su cerámica con glifos rosas; Chamá, en Alta Verapaz, donde se fabricaron vasijas con el borde y la base en blanco y negro, que contrastan con la figuras muy coloridas sobre un fondo amarillo, y Altar de Sacrificios, representado por cerámicas con escenas muy coloridas y complejas, sobre un fondo rojo, crema o negro,⁷⁷ por citar algunos.

Las cerámicas policromas del periodo Clásico Tardío fueron en ocasiones particularizadas con una banda de glifos circunferencial en el borde de la vasija, que se conoce como Secuencia Primaria Estándar, una forma dedicatoria que repite una estructura similar, en la que se menciona el uso de la vasija y su contenido, el nombre y títulos del propietario, su lugar de procedencia y, en ocasiones, el nombre del artista. Por ejemplo, un hermoso plato estilo códice encontrado en el sitio de Uxul, al suroeste de Campeche, tiene una fórmula dedicatoria que señala: “aquí está escrito ya (¿?) sobre el plato (¿?) para el cacao de Yotoot Tihl [nombre del difunto], la casa del tapir”⁷⁸ (Figura 16).

Como en otras sociedades preindustriales, la capacidad para escribir y entender la escritura jeroglífica maya debió ser privilegio de unos cuantos; por ello, es frecuente encontrar fragmentos o vasijas completas que contienen seudoglifos, que pueden ser la repetición de un mismo glifo, glifos sin sentido estructural o dibujos que semejan un glifo sin llegar a serlo; este tipo de vasijas, casi siempre cuencos o cajetes, usualmente empleadas para consumir bebidas de maíz como el atole, se han recuperado en contextos habitacionales, pero también en entierros de élite,⁷⁹ lo que podría indicar que no necesariamente fueron fabricadas para un nivel socioeconómico inferior, sino quizá simplemente pintadas por artistas que no dominaban el arte de la escritura.

La arcilla también fue empleada en el Clásico Tardío para la fabricación de una gran diversidad de figurillas de formato pequeño, muy probablemente de uso personal; las más conocidas son las procedentes de la isla de Jaina, entre las que se identifican hombres y mujeres de diversas edades y apariencias; este tipo de figurillas no fueron exclusivas de Jaina, igualmente se les ha encontrado en contextos funerarios, domésticos y de desecho en los sitios de Comalcalco, Palenque, Kohunlich, El Perú-Waka', Cancuén, Motul de San José y Aguateca, por nombrar algunos.⁸⁰



Figura 16. Vasija tipo códice, Uxul, Campeche. Tomado de: https://lugares.inah.gob.mx/es/museos-inah/museo/museo-piezas/17702-17702-10-624701-plato-estilo-c%C3%B3dice.html?lugar_id=401

⁷⁶ Ana García Barrios, “Análisis iconográfico preliminar...”, en *op. cit.*, p. 90.

⁷⁷ Mary E. Miller y Megan E. O’Neil, *Maya Art and Architecture*, *op. cit.*, pp. 194-195.

⁷⁸ Kai Delvendahl, “La jerarquía de la muerte. Los entierros del palacio de Uxul, Campeche”, *Los Investigadores de la Cultura Maya*, vol. 1, núm. 23, 2015, p. 65.

⁷⁹ Inga E. Calvin, *Proyecto fotográfico. Las cerámicas mayas con seudo-glifos*. Informe final, Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 2009, p. 11.

⁸⁰ Cfr. 1) Linda Schele, *Rostros ocultos de los mayas*, México: Ímpetus comunicación, 1997; 2) Christian Prager, “Jaina: la isla necrópolis”, en N. Grube (edición), *Los Mayas. Una civilización milenaria*, Colonia: Könemann, 2001, y 3) Christina T. Halperin, *Maya Figurines. Intersections between State and Household*, Austin, Texas: University of Texas Press, 2014.

Debido a que muchas de estas piezas han sido halladas en contextos domésticos fechados entre los siglos VI y XI, es probable que su función original haya estado relacionada con rituales personales y familiares, llegando a tener un papel importante en la formación de conceptos de pertenencia y en el establecimiento de relaciones sociales a un nivel muy amplio. Quizás habrían funcionado como los *b'ahis* (entidad anímica que se encontraba en la cabeza) de personajes arquetípicos de ciertos niveles sociales: señoras y señores nobles elegantemente vestidos, guerreros con sus escudos y tocados de Serpiente de Guerra, así como jugadores de pelota, que permitían a su poseedor trascender efímeramente los límites de los grupos socioeconómicos mayas, al emplear conjuntos de pequeñas efigies para recrear diversas escenas, o bien en rituales de sanación muy posiblemente acompañados de música y danzas, ya que una buena parte de las figurillas son silbatos o sonajas

Dentro del sistema de creencias maya había la idea de que los materiales y las piezas que se producían con ellos, ya fuera cerámica, piedra, jade, pedernal o cualquier otra materia prima, tenían una esencia o energía vital mediante la cual podían establecer una relación con los seres humanos;⁸¹ así, bajo ciertas circunstancias los objetos eran vistos como seres vivientes con sus propios ciclos de salud y enfermedad. Es el caso de los portaincensarios de Palenque, que Cuevas y Bernal describen como cilindros en forma de árbol con diversos elementos iconográficos y la imagen central del Sol Joven (GI de la Triada de Palenque), o el Sol Jaguar del inframundo (GIII), que cobraban vida al ser encendidos por primera vez, y al deteriorarse o romperse, se consideraba que morían y eran enterrados ritualmente dentro de los basamentos del Grupo de las Cruces, donde fueron encontrados⁸² (Figura 17).

Entre los objetos portables de uso personal destacan también los ornamentos de jade y otros materiales altamente apreciados por los mayas. En particular, el jade tuvo un significado muy especial al ser símbolo de riqueza y poder, y un material para uso exclusivo de los miembros de la nobleza, aunque también fue visto en estrecha relación con el maíz primigenio y el poder real.⁸³ Labrados en forma de cuentas y orejeras, los objetos de jade y otras piedras verdes eran concebidos como la materialización del viento y del aliento vital, y por ello fueron un componente fundamental de las vestimentas y los ajuares funerarios mayas.

Entre los objetos fabricados con jade, las máscaras funerarias son especialmente notables por su belleza; se ha escrito mucho acerca de la intencionalidad de estas máscaras y de si se colocaban directamente sobre el rostro del fallecido o a su lado, lo que es difícil de establecer debido a que el proceso de cadaverización del cuerpo, la acción de roedores e insectos y la desintegración del soporte de las máscaras,



Figura 17. *Portaincensario*, Palenque, Chiapas (Clásico Tardío).

Inv. Mediateca. 3992: Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz L'Huillier, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

⁸¹ Véase 1) Stephen Houston, *The life within: Classic Maya and the matter of permanence*, New Haven, Connecticut: Yale University Press, 2014, y 2) D. M. García Patzán y M. Kováč, "Vasijas animadas. Vida y muerte de la cerámica maya", *Axis Mundi*, vol. 14, núm. 2, 2019.

⁸² Martha Cuevas G. y Guillermo Bernal Romero, "La función ritual de los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces de Palenque", *Estudios de Cultura Maya*, vol. 22, 2002, pp. 19, 24 y 27.

⁸³ William B. Saturno *et al.*, "Los murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala. Parte 1: El mural del norte", en *op. cit.*

LA ESCRITURA JEROGLÍFICA MAYA

La escritura maya se desarrolló a partir de sistemas más tempranos vinculados a la cultura olmeca, en la costa del Golfo, los valles de Oaxaca y los de la Alta Verapaz, en Guatemala, entre 900 y 500 a. C.¹ Los textos mayas más antiguos se han encontrado en las pinturas murales del sitio de San Bartolo, fechados entre 200 y 300 a. C.² y en algunos objetos de arte portable desafortunadamente sin contexto.

La mayor parte de los textos glíficos que han llegado hasta nosotros fueron escritos en lengua ch'olana, también llamada maya clásico, y sus signos derivaron de elementos del cuerpo humano, de animales y plantas, como manos, cabezas, huesos, plumas, flores y hasta elementos arquitectónicos. La escritura maya está conformada por logogramas (palabras) y fonogramas (sonidos).

Las palabras se formaban uniendo signos en un espacio cuadrangular al que se le conoce

como bloque glífico,³ que se adecuaba al espacio disponible en un muro, monumento, objeto o vasija; estos signos seguían reglas ortográficas para representar consonantes y vocales, incluyendo verbos. Dentro del bloque glífico, el orden de lectura normal era de izquierda a derecha y de arriba abajo, y a su vez, los bloques glíficos se agrupaban para formar un texto.⁴ Las temáticas de la escritura maya eran diversas: la glorificación de los gobernantes, sus rituales, victorias y sucesos relevantes, así como la astronomía y la cuenta del tiempo.

Los últimos textos mayas que se escribieron en la época prehispánica corresponden a los códices del Posclásico Tardío, pintados sobre papel amate recubierto con cal; los cuatro que se conservan a la fecha se refieren a temas religiosos y astronómicos.



Escritura en una tapa de bóveda de Santa Rosa Xtampak, Campeche. Muestra a K'awiil junto a un bulto de semillas de cacao, y el augurio: (A1) 3-**ma-cha** (A2) **ka-ka-[wa]** (A3) 3-**WI'** *ox mach kaka[w] ox wi'[il]* ("muchos puñados de cacao, alimento abundante").

¹ Harri Kettunen y C. Helmke, *Introducción a los Jeroglíficos Mayas: XVI Conferencia Maya Europea*, Copenhague, 2011, p. 12.

² William B. Saturno et al., "Los murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala. Parte 1: El mural del norte", *Ancient America*, núm. 7, 2005, p. 1.

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

Foto: tomada de: https://www.researchgate.net/publication/342961267_La_Tapa_de_Boveda_23_de_Santa_Rosa_Xtampak

hacen complicado saber cuál fue su ubicación original; sin embargo, se ha definido con cierto nivel de certeza que, al haber sido fabricadas con pequeñas placas (teselas) de jade y otras piedras verdes, se evocó al renacimiento del difunto a través de la planta de maíz, y se propició el tránsito del *b'ook* (alma) del gobernante al mundo de los muertos, puesto que, como hemos señalado arriba, el jade se relacionaba con el concepto del aliento vital. Dos de los mejores ejemplos de estos objetos funerarios son la máscara de K'inich Janahb' Pakal, de Palenque, y la de un personaje aún no identificado encontrada en la Estructura VII de Calakmul (Figura 18), pero se conserva un buen número de máscaras de muy diferentes calidades, algunas hechas incluso con materiales reciclados.

Los objetos portables se elaboraron con muchos otros materiales, como hueso, concha y caracol, algunos traídos desde regiones lejanas; aunque los materiales orgánicos difícilmente se conservaron, las representaciones en piedra y cerámica muestran, entre muchas otras cosas, piezas de arte plumario, papel, fibras, madera y textiles que formaban parte de la indumentaria de los miembros de la élite y de la decoración de los templos y palacios.

El arte del periodo Clásico Terminal y Posclásico Temprano (800-1200 d. C.)

En el periodo conocido como Clásico Terminal, el mundo maya entró en un proceso de crisis política, social y económica, especialmente en las Tierras Bajas del sur, que tuvo importantes consecuencias en el sistema de representaciones, resultado de más de 1000 años de evolución. Aunque lo que sucedió aún es motivo de debate, el cese en la producción de monumentos con inscripciones jeroglíficas y el fin de las construcciones monumentales y las tumbas de élite en sitios de la región del Petén, el alto y bajo Usumacinta, y las regiones de los ríos Motagua y Pasión, principalmente, significó la terminación de la tradición de las cerámicas policromas y de la legitimación del poder de los gobernantes a través de su representación como descendientes de una genealogía divina.

Mientras en el sur había una importante crisis demográfica y se abandonaban los antiguos palacios y templos de la élite, en el norte de la península, los centros urbanos continuaron sus tradiciones artísticas durante un tiempo más. Después de haber sido una región de intensa competencia entre asentamientos independientes, en el siglo ix Uxmal emergió como el centro dominante del Puuc y, como mencionamos arriba, desarrolló algunos de los más importantes ejemplos de escultura pública del Clásico Terminal, que muestran el uso de elementos iconográficos de otras regiones; por ejemplo, en la Estela 14 se representa al gobernante Chan Chak K'ak'nal Ajaw —constructor del Palacio del Gobernador, el Cuadrángulo de las Monjas y el Juego de Pelota entre 900 y 910 d. C.—,⁸⁴ parado sobre dos prisioneros sacrificados que se encuentran al fondo de un cenote,⁸⁵ ataviado con un enorme tocado de plumas y vestimenta al estilo maya clásico, pero algunas de las figuras que lo rodean están caracterizadas más a la usanza de Chichén Itzá. La iconografía del Cuadrángulo de las Monjas y el Palacio del Gobernador es básicamente maya en su concepción, aunque también introdujo elementos innovadores como las serpientes emplumadas, igualmente asociadas al Altiplano mexicano.

Fundado desde al menos el Preclásico Tardío, Chichén Itzá (*Wakhab'nal*) fue un asentamiento de tamaño medio durante mucho tiempo, siendo probablemente un territorio sujeto a Yaxuná y/o Ekbalam durante gran parte del Clásico Tardío; ante el declive de estas ciudades, Chichén Itzá se convirtió en una entidad independiente y en ascenso, por lo que a lo largo del siglo ix se construyeron diversos edificios con elementos estilísticos del Puuc, pero utilizando diferentes técnicas y estilo,⁸⁶ como los edificios del Grupo de Las Monjas, que posiblemente se edificaron cuando K'ak' Upakal K'inich K'awil era el gobernante de la ciudad.

La escultura arquitectónica del Grupo de Las Monjas incluye elementos de estilo Puuc, como los motivos en forma de “X”, grecas, mascarones de montañas *witz*,

⁸⁴ William M. Ringle, “The northern Maya Tollans”, en S. Hutson y T. Ardren (edición), *The Maya World*, New York: Routledge, 2020, p. 759.

⁸⁵ Jeremy D. Coltman, “In the Realm of the Witz: Animate Rivers and Rulership among the Classic Maya”, *The PARI Journal*, vol. 15, núm. 3, 2015, p. 19.

⁸⁶ William M. Ringle, “Debating Chichen Itza”, *Ancient Mesoamerica*, vol. 28, núm. 1, 2017, p. 134.

figuras humanas que parecen representar a miembros de la élite, e inscripciones glíficas que combinan expresiones en lengua ch'olana y yucatecana; en particular, el edificio conocido como La Iglesia conserva una rica decoración de este estilo, en tanto que la fachada de la Casa de las Monjas muestra una interpretación local de las portadas zoomorfas de la región Chenes.

Mientras las áreas centrales de otros sitios de las Tierras Bajas del norte eran lentamente abandonadas, Chichén Itzá se fortaleció gracias quizás a su ubicación estratégica en el centro de la región norte de la península, que le permitió involucrarse en un nuevo sistema económico vinculado a la navegación costera. El antiguo sistema político sustentado en un gobernante que reclamaba una genealogía divina, fue sustituido por una nueva estructura probablemente menos centralizada en la que participaron mandos que no pertenecían al linaje gobernante, y que les permitió controlar buena parte de la península. Esta inédita organización socioeconómica y política requirió formas innovadoras de legitimar el poder frente a la comunidad y, por lo tanto, un nuevo sistema de representaciones.

Durante décadas se ha discutido si la historia de Chichén Itzá puede dividirse en la de un “Chichén viejo” seguido de un “Chichén nuevo” asociado a una supuesta llegada de grupos “toltecas” del centro de México. Aunque el tema sigue sujeto a debate, hoy se sabe que en el Clásico Terminal, la arquitectura de Chichén Itzá y el arte público de la ciudad no eran muy distintos de los de otras ciudades de Yucatán,⁸⁷ pero en el Posclásico Temprano, a partir de 900 d. C. inició una gran actividad constructiva en el sitio, que incluyó edificaciones monumentales en la Gran Nivelación, donde se encuentran El Castillo, el Juego de Pelota, el Templo de los Guerreros y el Tzompantli, entre otros, hacia donde se desplazó el centro político y religioso del asentamiento; asimismo, se realizaron modificaciones importantes en muchas de las construcciones del “Chichén viejo”.

Chichén se convirtió en el centro urbano más grande e importante del mundo maya en esa época; su poder y prestigio permitieron a su élite gobernante involucrarse en una red de intercambios a larga distancia, que no sólo les facilitó obtener bienes procedentes de regiones muy lejanas, sino que también alentó la llegada de nuevas ideas, conceptos religiosos y formas de representación del poder, no obstante lo cual sus habitantes, técnicas constructivas y objetos utilitarios continuaron siendo esencialmente mayas,⁸⁸ por lo que no existe ninguna razón para sostener la idea de una invasión “tolteca”.

Siguiendo a Ringle,⁸⁹ el término “tolteca” podría asociarse al concepto de Tollan, relacionado con una suerte de ideal urbano construido en el Posclásico Temprano para legitimar la autoridad de algunas ciudades mesoamericanas. Como



Figura 18. Máscara mortuoria de un personaje aún no identificado, Estructura VII, Tumba 1, Calakmul, Campeche, 200-900 d. C. (Clásico). Mosaico de jade, concha y obsidiana gris. Museo de Arquitectura Maya, Baluarte de la Soledad, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

⁸⁷ Beniamino Volta *et al.*, “The archaeology of Chichen Itza: Its history, what we like to argue about, and what we think we know”, en Linnea Wren (edición), *Landscapes of the Itza: Archaeology and art History at Chichen Itza and neighboring sites*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2018, p. 54.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ William M. Ringle, “The northern Maya Tollans”, en *op. cit.*, p. 766.

resultado de ello, se habría generado el llamado estilo “internacional” o “mexicanizado” que vemos en Chichén Itzá, con bajorrelieves que describen complejas escenas de guerreros, jugadores de pelota y seres sobrenaturales que fueron coloreados para dar a la ciudad una imagen multicolor. Los paneles esculpidos que se colocaron en múltiples edificios de la ciudad, se encuentran en banquetas, columnas, frisos, plataformas y juegos de pelota, y muestran una forma renovada de retratar la figura humana, en posiciones dinámicas y con vestimentas antes no vistas, vinculadas con tradiciones del Altiplano mexicano y El Tajín; en algunos paneles se introdujo el concepto de Kukulcán, la serpiente emplumada, como un ser sobrenatural que preside ceremonias, juegos y sacrificios, unificando a la ciudad.⁹⁰ Pero al mismo tiempo, en estas escenas continuaron apareciendo elementos típicamente mayas, como el dios del maíz, el Dios N (*Pawahtun*) y la Diosa O (*Chac Chel*), que están asociados a los mitos mayas de la creación del mundo (Figura 19).

La escultura y el arte portable de Chichén Itzá también tuvieron importantes innovaciones: los tronos de jaguar como asientos del poder; los atlantes que presiden edificios y sostienen banquetas, y por supuesto, los Chac Mool, una denominación del siglo XIX que dice poco sobre el simbolismo original de estas esculturas; Miller y O’Neil⁹¹ las asocian a la idea del guerrero caído, pero al parecer, su uso fue esencialmente utilitario y no de culto, como ya han señalado López Austin y López Luján⁹² para referirse a sus contrapartes mexicas. Las cerámicas de Chichén Itzá incluyen vasijas plomizas y naranja fino con decoraciones en relieve, que por su amplia distribución en Mesoamérica han sido consideradas cerámicas de comercio.

En resumen, Chichén Itzá fue un exitoso centro urbano donde, como señala Schmidt,⁹³ las élites locales encontraron nuevas formas de representarse y mostrar su poder frente a sus comunidades y muchas otras localidades que lograron dominar durante por lo menos 150 años, ya que al final del siglo XI la ciudad perdió importancia política y muchos de sus habitantes se desplazaron a otras regiones en busca de agua y mejores tierras de cultivo. El sitio nunca quedó del todo abandonado, pues sus palacios y plazas fueron reocupados por campesinos, en tanto que el Cenote Sagrado permaneció como centro de peregrinaje incluso después de la conquista española.

El arte del periodo Posclásico Tardío (1200-1550 d. C.)

En la zona central del actual Yucatán se encuentra Mayapán (*Máayapaan*), un importante asentamiento cuyos orígenes se remontan al inicio de nuestra era, manteniéndose como una comunidad de segundo orden hasta la caída de Chi-

⁹⁰ Mary E. Miller y Megan E. O’Neil, *Maya Art and Architecture*, op. cit., p. 175.

⁹¹ *Ibidem*, p. 180.

⁹² Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, “El chacmool mexica”, *Caravelle* (Hommage à Georges Baudot), núm. 76-77, 2001, p. 61.

⁹³ Peter J. Schmidt, “Birds, Ceramics, and Cacao: New Excavations at Chichen Itza, Yucatan”, en Jeff Karl Kowalski y Cynthia Kristan Graham (edición), *Twin Tollans: Chichen Itza, Tula, and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library & Collection, 2007, p. 195.

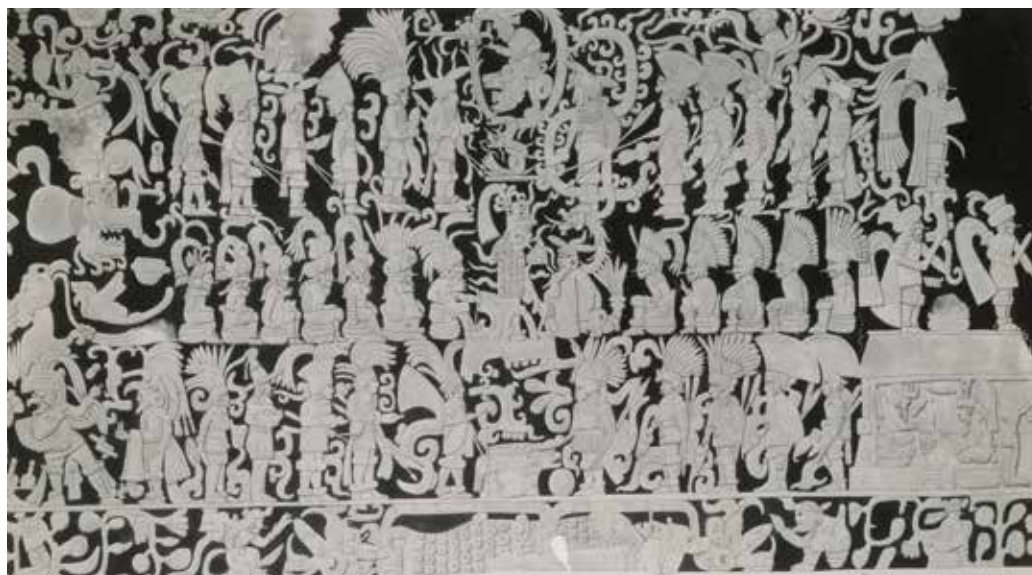


Figura 19. Teobert Maler, *Relieves del Templo de los Jaguares*, Chichén Itzá, Yucatán, ca. 1950.
Fotografía. Inv. 413633: Sinafo, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

chén Itzá; en ese tiempo, atrajo a una gran población que lo convirtió en el centro urbano más densamente poblado de la península de Yucatán en su tiempo. Las construcciones a partir del siglo XI, reprodujeron algunos de los edificios más importantes de Chichén Itzá, como El Castillo y los recintos columnados, que están rodeados por edificios habitacionales y administrativos.

El arte público en Mayapán continuó estrechamente vinculado al “estilo internacional” que caracterizó al de Chichén Itzá. El Templo de Kukulcán, la estructura principal de la ciudad, conserva en una subestructura del Posclásico Temprano tres frisos estucados cuyo personaje central en cada uno es una figura esquelética que tiene un nicho en el lugar de la cabeza; durante las excavaciones realizadas en los años noventa, se encontraron fragmentos de hueso que indican que se colocaban cráneos cuando el templo estaba en uso, lo que probablemente es evidencia de que se realizaban rituales de decapitación;⁹⁴ en otro edificio cercano, el Templo de los Nichos, la decoración se realizó empleando sillares esculpidos procedentes de edificios Puuc que fueron desmantelados,⁹⁵ en tanto un mural en otra estructura muestra lo que parece ser un pescador, que pudiera tratarse de la personificación de Kukulcán en su advocación de Venus.⁹⁶

Hacia 1200 d. C., aparecieron en Mayapán los incensarios efigie conocidos como Chen Mul Modelado, que serán los objetos de arte portable más característicos de este sitio⁹⁷ y de toda la región durante el Posclásico Tardío. Se trata de vasijas cilíndricas para quemar copal, a las que se unió la figura de una deidad que se pintaba después de la cocción; algunas de estas vasijas son de una enorme complejidad iconográfica, como el célebre incensario del mono escriba que se

⁹⁴ Susan Milbrath y Carlos Peraza, “Revisiting Mayapan: Mexico’s last Maya capital”, *Ancient Mesoamerica*, vol. 14, núm. 1, 2003, pp. 18-19.

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ *Ibidem*, p. 95.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 25.



Figura 20. Incensario efigie de mono escriba, Mayapán, Yucatán, ca. 1250-1530. Fotografía: Gliserio Castañeda, Inv. Mediateca. 203: Museo Regional de Yucatán, Palacio Cantón, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

encontró precisamente en este sitio (Figura 20). En Mayapán estos incensarios se han recuperado en diversos contextos, incluyendo entierros, basureros y depósitos asociados a altares.⁹⁸

La populosa ciudad de Mayapán parece haber sido violentamente destruida a principios del siglo XIV; los registros arqueológicos muestran que hubo incendios y saqueos en templos y viviendas; asimismo, se encontró una gran cantidad de puntas de proyectil en diversos contextos;⁹⁹ al igual que en otros grandes centros urbanos, los templos y residencias de élite fueron los primeros en ser abandonados, en tanto que los habitantes de la periferia continuaron viviendo en la zona por un tiempo más.

Parece posible que las transformaciones y eventuales caídas sucedidas en Chichén Itzá y Mayapán hayan ocasionado una redistribución de la población, parte de la cual se habría trasladado gradualmente hacia la costa de Quintana Roo, convirtiéndose así en el área más poblada de la península durante la segunda parte del Posclásico Tardío.

Organizada a partir de una suerte de provincias denominadas *kuchakabalo'ob*, la costa de Quintana Roo llegó a albergar una población enorme entre los siglos XIV y XVI. En este renovado sistema de asentamientos es muy consistente la construcción de edificios que comparten un estilo al que Samuel Lothrop¹⁰⁰ llamó Costa Oriental, que incluye como rasgo sobresaliente palacios con techos planos y vestíbulos columnados, edificios de ayuda a la navegación, santuarios en miniatura, e incluso templos en el interior de cuevas; en los viejos sitios abandonados en el interior de la península, como Cobá, se reubicaron monumentos y se construyeron templos en la parte superior de los antiguos basamentos o al pie de sus escalinatas derruidas.

Los accesos de muchos de estos templos estaban decorados con imágenes de dioses descendentes, una versión del dios del maíz que cobró enorme relevancia en este periodo; pero, sin duda, el rasgo más sobresaliente del arte público de esta época son las pinturas murales que decoraban el interior y el exterior de muchos de estos edificios; los ejemplos mejor conservados se encuentran en los sitios de Calica (Rancho Ina), Xamanhá (Playacar), Xelhá, San Gervasio, Tancah, y por supuesto, Tulum. En este último sitio destacan las pinturas del Edificio 16 (Figura 21) donde es posible observar escenas con diversas figuras delineadas en negro sobre un fondo azul y negro; las deidades representadas aparecen en franjas horizontales, separadas por cuerdas o serpientes entrelazadas,¹⁰¹ y tienen frente a sí,

⁹⁸ Véase 1) Susan Milbrath *et al.*, "Effigy censors of the Chen Mul modeled ceramic system and their implications for Late Postclassic Maya interregional interaction", *Mexicon*, vol. 30, núm. 5, 2008, y 2) Susan Milbrath y Carlos Peraza, "Mayapán's Chen Mul Modeled Effigy Censors", *Ancient Maya Pottery*, Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2013.

⁹⁹ Marilyn Masson y C. Peraza, *Kukulcan's realm: Urban life at Ancient Mayapán*, Denver, Colorado: University Press of Colorado, 2014, pp. 531-537.

¹⁰⁰ Samuel K. Lothrop, *Tulum, an archaeological study of the east coast of Yucatan*, núm. 335, Carnegie Institution of Washington, 1924.

¹⁰¹ Eduardo Pérez de Heredia *et al.*, "Maíz y balché. Una revisión de la iconografía de los murales de



Figura 21. *Pinturas del Edificio 16, Tulum, Quintana Roo, 1982. F. Dávalos. Dibujo en Arthur G. Miller, On the edge of the sea: mural painting at Tancah-Tulum, Washington, Trustees for Harvard University, 1982.*

ollas y vasijas con ofrendas de tamales y elotes, y figurillas e incensarios que se relacionan con el maíz, las cosechas y la renovación de la vida.

Lo mismo que en Mayapán, en la Costa Oriental eran comunes los incensarios Chen Mul Modelado, que se colocaban en el interior de templos, adoratorios en miniatura y cuevas; de igual forma, en prácticamente todos los grandes sitios de la época clásica, que para entonces estaban en ruinas y semiabandonados, los mayas del Posclásico Tardío colocaban incensarios sobre el derrumbe de los edificios principales, como parte de un ritual de veneración a los ancestros. El arte portable de esta época también incluyó incensarios con soporte del tipo Cehac Hunacti Compuesto, que en ocasiones tienen decoraciones aplicadas que semejan ombli-gos y las espinas de una ceiba.

Hasta aquí hemos hecho un recorrido general por el arte maya producido durante casi 2 000 años; sin embargo, es fácil apreciar que la mayor parte de la escultura arquitectónica y los objetos portables que hemos mencionado corresponden a estructuras y contextos de las élites. Desafortunadamente la información sobre el arte que acompañó a los campesinos y trabajadores no es tan abundante, pero tenemos algunas pistas: las figurillas de cerámica, de las que se cuenta con numerosos ejemplos desde el Preclásico medio (1000-400 a. C.) hasta el momento de la conquista, aparecen en prácticamente todos los contextos domésticos del área maya. Desde tiempos muy tempranos, se retrataba a hombres, mujeres, animales y seres sobrenaturales en pequeñas efigies de arcilla, muchas de ellas modeladas y terminadas con incisiones o utilizando la técnica de pastillaje (decoración de arcilla sobrepuesta); más tarde comenzó el uso de moldes y su producción se volvió

Tulum”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. 57, 2021, p. 120.

más especializada, pero en las casas, muy probablemente la gente siguió haciendo sus propias figurillas para los rituales domésticos o el entierro de sus seres queridos.

Una buena cantidad de las figurillas domésticas que se conocen son silbatos, lo que pudiera llevar a pensar que se utilizaron en rituales y festividades familiares; algunos de los personajes representados llevan instrumentos musicales, abanicos, animales, canastas, vasijas e instrumentos para tejer, entre otros; en ocasiones están realizando actividades y en otras, sólo están parados. Sus vestimentas casi siempre son sencillas y a veces llevan sombreros o tocados de tela; los animales y seres sobrenaturales pueden haber sido representaciones de entidades protectoras y acompañar la vida diaria de las personas, o su tránsito al mundo de los muertos.

En las cuevas de la actual Quintana Roo, ocupadas con diversos fines por los antiguos mayas, se han recuperado pequeños incensarios de manufactura doméstica. Todos ellos tienen como decoración un rostro antropomorfo al pastillaje, y casi siempre se encuentra copal quemado en su interior, por lo que creemos que pueden estar relacionados con la veneración a los antepasados.

¿Quiénes eran los artistas mayas?

Desde tiempos muy tempranos de la historia del arte maya, es muy evidente la presencia de especialistas en la producción de esculturas, pinturas murales, cerámicas, códices y objetos de arte portable; estos especialistas no sólo habrían tenido un profundo conocimiento de las técnicas de factura de cada uno de estos bienes, sino también del contenido simbólico y la iconografía, necesarios para recrear episodios míticos de gran complejidad; igualmente, era indispensable tener la preparación suficiente para escribir los textos jeroglíficos que acompañaban las representaciones artísticas, así como para hacer los cálculos calendáricos y astronómicos que requerían las fechas conmemorativas, dedicatorias y de entronización, los augurios y los eventos astronómicos, sin perder su calidad estética, ya que cada estela, vasija o escultura adquiriría un carácter sagrado en el momento en que se terminaba.

Hay evidencias de que los artistas y escribanos eran miembros de la élite, y muy probablemente recibían una educación esmerada desde una edad temprana; por ejemplo, en los últimos años, los especialistas han analizado el título *k'uhul Chatahn winik*, “persona divina de Chatahn”, que parece referirse a un linaje cuyos miembros, además de haber gobernado Calakmul durante el Clásico Temprano, posteriormente fueron escribas, pintores, escultores, hechiceros y encargados de la recopilación de mitos.¹⁰² Uno de los miembros de esta familia, llamado Sak Ikin (¿?), estuvo a cargo de la elaboración de las estelas 51 y 89 de Calakmul, y estampó su firma en los monumentos, agregando para sí el título *k'uhul Chatahn winik*,¹⁰³ lo que refuerza la tesis de que los artistas mayas formaban parte de las élites.

¹⁰² Erik Velásquez García y Ana García Barrios, “Devenir histórico y papel de los *Chatahn winik*...”, en *op. cit.*

¹⁰³ *Ibidem*, p. 15.

EL ARTE MAYA EN EL SIGLO XXI

La técnica y los saberes ancestrales para la producción de la cerámica polícroma maya, se han recuperado a través del trabajo de algunos artesanos locales, quienes han emprendido la tarea de estudiar los materiales y los motivos iconográficos para crear nuevas obras de arte inspiradas en las creaciones de los antiguos maestros mayas que se han conservado hasta nuestros días.

La maestra Patricia Martín Morales es una de las creadoras de cerámica polícroma más destacadas en el rescate de esta tradición alfarera. Nacida en Muna, Yucatán, se inició en el oficio en 1985, cuando siendo muy joven, conoció a una persona que llegó a su comunidad a instalar un taller de cerámica. Inicialmente, ella y su hermano aprendieron el oficio con la finalidad de tener un ingreso económico, pero pronto Patricia hizo de la producción de cerámica la razón de su vida; siempre autodidacta,

se interesó en aprender la caligrafía y la iconografía maya, e instaló su propio taller en el que actualmente trabaja junto con su esposo y sus dos hijos, quienes se han especializado en el modelado del barro, la escultura y el pastillaje, mientras ella realiza los diseños pictóricos de las piezas que se producen en el taller, donde se fabrican tanto reproducciones de vasijas prehispánicas como piezas de la inspiración de la maestra Martín, a las que agrega su propia firma en caracteres jeroglíficos.

Patricia ha hecho sus propias investigaciones para identificar las mejores arcillas, así como las tierras y minerales que le permiten replicar los colores de las piezas antiguas, lo que le ha valido el reconocimiento de numerosos especialistas nacionales e internacionales. Patricia Martín es la *x ajtz'ihb* ("escriba") maya del siglo XXI.



Patricia Martín en su taller.
Foto: Adriana Velázquez Morlet.

La generación de conocimiento entre los antiguos mayas

La construcción de una sociedad tan compleja como la maya, requirió procesos de acumulación de conocimientos durante cientos de años, que seguramente habrían iniciado con la suma de experiencias en la apropiación del medio ambiente y la observación de los astros y la cuenta del tiempo. El calendario maya, por citar uno de los campos de conocimiento que han hecho célebres a los mayas en el mundo, es un sistema muy complejo: por una parte, registra el tiempo de manera lineal, mediante la cuenta larga, que inicia en la fecha mitológica 13 de agosto de 3114 a. C.; y por otra, lo registra de manera cíclica por medio de los calendarios *tzolk'in*, de 260 días, y el *haab*, de 365 días, que conforman la conocida como rueda calendárica.¹⁰⁴ Para la inscripción de fechas en monumentos, se empleaba una forma calendárica que se conoce como serie inicial, que iniciaba con un glifo introductorio, la cuenta larga y la rueda calendárica.¹⁰⁵

Una importante cantidad del arte maya que ha llegado hasta nuestros días está relacionada con el conocimiento que tenían los mayas de los astros y su movimiento, representado con bandas celestes y referencias iconográficas a astros como

¹⁰⁴ Harri Kettunen y C. Helmke, *Introducción a los Jeroglíficos Mayas: XVI Conferencia Maya Europea*, Copenhague, 2011, p. 49.

¹⁰⁵ *Idem*.

Venus, el Sol o la Vía Láctea,¹⁰⁶ que les permitió calcular los ciclos de la Luna y Venus, y también predecir los temidos eclipses y otros eventos astronómicos; para los mayas, los seres sobrenaturales, que se encontraban en todos los ámbitos, personificaban al tiempo y mantenían el orden del Universo,¹⁰⁷ por lo que eran responsables de las buenas cosechas y las lluvias abundantes.

Como señalaron Sánchez Nava y Sprajc,¹⁰⁸ el conocimiento astronómico tuvo un uso práctico para la programación de las labores agrícolas en función de los cambios estacionales del año, al igual que para la construcción de un paisaje cultural en el que los alineamientos astronómicos tuvieron un papel relevante en la sacralización de construcciones arquitectónicas, reforzando así el poder divino de los gobernantes mayas.

Por otro lado, el conocimiento de la naturaleza al que nos referimos líneas arriba, permitió a los pueblos mayas construir extensos territorios urbanos en los que no sólo se edificaron templos y palacios, sino también numerosas unidades residenciales que incluían obras muy diversas, como aguadas, chultunes, canales, apiarios, áreas de extracción de materias primas, así como una compleja arquitectura agrícola entre las que destacan la muy productiva milpa tradicional —sistema agrícola conformado por cultivos de maíz, frijol y calabaza— y las innovadoras técnicas de construcción de campos levantados, que pueden considerarse la versión maya de las chinampas y terrazas, que permitieron alimentar a una población enorme, aún difícil de cuantificar.

¹⁰⁶ David Stuart, *The order of days: the Maya world and the truth about 2012*, New York: Harmony Books, 2011.

¹⁰⁷ Alexander W. Voss, “Astronomía y matemáticas”, en N. Grube (edición), *Los Mayas. Una civilización milenaria*, Colonia: Könemann, 2000, p. 142.

¹⁰⁸ Pedro Francisco Sánchez Nava e Iván Šprajc, *Orientaciones astronómicas en la arquitectura maya de las tierras bajas*, México: INAH (Colección Arqueología/Serie Logos), 2015, p. 17.

LECTURAS RECOMENDADAS

- BASSIE-SWEET, Karen y Nicholas A. Hopkins. *Maya Narrative Arts*, Boulder: University Press of Colorado, 2019.
- Bernal Romero, Guillermo. “Historia dinástica de Palenque: la era de K’inich Janahb Pakal (615-683 d. C.)”, *Revista Digital Universitaria*, vol. 13, núm. 12, 2012.
- CALVIN, Inga E. *Proyecto fotográfico. Las cerámicas mayas con pseudo-glifos*. Informe final, Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 2009.
- CARRASCO Vargas, Ramón y María Cordeiro B. “The Murals of Chiik Nahb Structure Sub 1-4, Calakmul, Mexico”, en C. Golden, S. D. Houston y J. Skidmore (edición), *Maya Archaeology*, 2, San Francisco, California: Precolumbia Mesoweb Press, 2012, pp. 8-59.
- COE, Michael D. *Lords of the Underworld. Masterpieces of Classic Maya Ceramics*, New Jersey: Princeton University-The Art Museum, 1978, pp. 130-134.
- DELVENDAHL, Kai. “La jerarquía de la muerte. Los entierros del palacio de Uxul, Campeche”, *Los Investigadores de la Cultura Maya*, vol. 1, núm. 23, 2015, pp. 57-78.
- MARTIN, Simon y Nikolai Grube. *Chronicle of the Maya kings and queens: deciphering the dynasties of the ancient Maya*, New York: Thames and Hudson, 2000.
- MILLER, Mary E. y C. Brittenham, H. Hurst y L. Ashby. *The spectacle of the Late Maya court: reflections on the murals of Bonampak*, Austin, Texas: University of Texas Press, 2013.
- y Megan E. O’Neil. *Maya Art and Architecture*, London: Thames and Hudson, 2014.
- NONDÉDÉO, Philippe, A. Lacadena y J. I. Cases. “Teotihuacanos y mayas en la ‘entrada’ de 11 Eb’ (378 d. C.): nuevos datos de Naachtun, Petén, Guatemala”, *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 49, 2019.
- PÉREZ DE HEREDIA, Eduardo, P. Bíró y S. Boucher. “Maíz y balché. Una revisión de la iconografía de los murales de Tulum”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. 57, 2021, pp. 117-149.
- SALAZAR Lama, Daniel. “Formas de sacralizar a la figura real entre los mayas”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 101, núm. 1 y 2, 2015, pp. 11-49.
- VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik. “Nuevas ideas en torno a los espíritus *wahyis* pintados en las vasijas mayas: hechicería, enfermedades y banquetes oníricos en el arte prehispánico”, *XXXIII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Estética del mal: conceptos y representaciones*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013, pp. 561-585.



CONFORMACIÓN Y ESPLENDOR DE LA NACIÓN MAYA



EVOLUCIÓN CULTURAL DE LA CIVILIZACIÓN MAYA EN EL NORTE DE YUCATÁN ESBOZO DE UN PARADIGMA ALTERNATIVO



Fernando Robles Castellanos



CENTRO INAH-YUCATÁN

Aunque aquella tierra y provincia se llama al presente Yucatan, no es este su nombre y apellido, sino Maya, y la lengua (como agora se dijo) mayathan, pero llamóse y llámase Yucatan por la razon que aquí se dirá.

FRAY ANTONIO DE CIUDAD REAL, 1588

En la evolución cultural de las etnias de la familia lingüística mayense que en la época prehispánica habitaron en las Tierras Bajas tropicales del norte y sur de la península de Yucatán, sólo la maya y la cholana¹ constituyeron sociedades política y culturalmente complejas, emplearon la escritura e intercambiaron léxicos y signos gráficos convencionales —jeroglíficos—, llegando a formar entre ambas sociedades una extensa área bilingüe de alta cultura y mutuo entendimiento. De hecho, las antiguas comunidades maya y cholana constituyen el tronco dual o *tándem* de lo que se conoce como “la civilización maya” (Figura 1).

En particular, los antiguos habitantes de “la tierra llamada Maya” del norte de Yucatán, que a sí mismos se llamaban *maya uinic* o *ah maya* (“hombre [de la tierra] maya”) y cuyos descendientes llamamos mayas de Yucatán, forjaron el proceso civilizatorio más vigoroso y longevo de toda la historia prehispánica mesoamericana. Podrá considerársele una manifestación sociocultural menos fastuosa y deslumbrante que la de los cholanos, sus “primos” del sur, pero, a diferencia de éstos, cuya civilización colapsó en el siglo IX d. C., la clase gobernante maya supo

¹ A partir del siglo VIII el idioma cholano, hoy extinto, evolucionó en diversas lenguas regionales mutuamente inteligibles: ch’ortí y ch’oltí, ch’ol y *putunthan* (*chontalli* en náhuatl, y chontal en castellano).

mantener vigente la continuidad del legado civilizador en el norte de la península de Yucatán desde sus orígenes en el siglo IX a. C., hasta la conquista española a mediados del siglo XVI.

Hasta hace poco tiempo, la evolución de la civilización maya del norte de Yucatán se concebía como una serie de transformaciones culturales inducidas por agentes externos. La investigación arqueológica estaba encaminada a descubrir nuevas evidencias que ofrecieran mayor precisión cronológica de cuándo y cómo las entidades cholanas de las Tierras Bajas tropicales del sur, presuntamente más avanzadas, habían suscitado el surgimiento de las primeras ciudades mayas en el septentrión de la península. Los arqueólogos también argüían una tardía tutela cultural del centro de México, que tras perderse la influencia cultural cholana del sur a la caída del Clásico en el siglo IX d. C., había promovido en el Posclásico la renovación de la civilización maya en Yucatán. Para ellos, la aparición de las urbes postreras de Uxmal, Chichén Itzá, Mayapán y de la costa oriental era consecuencia de un efecto directo de las influencias “mexicanas” tolteca, mixteca y azteca, sucesivamente, que llegaron al norte de Yucatán procedentes del centro de México.

Este paradigma *difusionista de corte lineal* comenzó a refutarse al final del siglo XX. A partir de entonces, la suma de nuevas evidencias arqueológicas, epigráficas y radiométricas obtenidas de un número creciente de proyectos arqueológicos, nacionales y extranjeros en el norte de Yucatán, ha hecho evidente que la cronología de los procesos de cambio culturales de las entidades mayas no necesariamente refleja un fiel paralelismo con las secuencias evolutivas de las entidades cholanas de las Tierras Bajas mayas del sur, ni mucho menos con las del centro de México. Este avance en la investigación arqueológica en Yucatán ha abierto el campo de estudio a un nuevo paradigma de evolución histórico-cultural en el que la civilización maya yucateca resulta ser la precursora y no la secuela de los cambios político-culturales que en ciertos momentos marcaron el devenir histórico del proceso civilizatorio en el resto del área maya y el centro de Mesoamérica.

EL ALBA DE LA DUAL CIVILIZACIÓN MAYA (CA. 1000/800 - 400/300 A. C.)

En torno al año 1000 a. C., cuando la alta cultura zoque-olmeca de La Venta estaba en su apogeo, varias comunidades agrícolas portadoras de diversos bagajes culturales, paulatinamente se fueron asentando en las Tierras Bajas tropicales del sur y el norte de la península de Yucatán. Dos de ellas, las antiguas cholana y maya, a quienes se les asocia arqueológicamente con dos versiones análogas de una refinada alfarería de colores rojo, negro o bayo de acabado ceroso y decoración esgrafiada (designada “Mamom” entre los cholanos y “Nabanché” entre los mayas), ocuparon la cuenca de El Mirador del norte del Petén guatemalteco y el noroeste de la península de Yucatán, respectivamente.

Después del 800 a. C., de manera coyuntural ciertos asentamientos mayas y cholanos comenzaron a incrementar copiosamente su población, erigir imponentes y monumentales acrópolis y fabricar herramientas de piedra más avanzadas, hasta convertirse en incipientes centros urbanos. Tal es el caso de los sitios mayas

de Hobonyá y Poxilá en la planicie noroccidental de Yucatán; Xocnacéh, Yaxhom, y Muluchtzekel de la región serrana del Puuc (y probablemente también Xtampak, al norte de Campeche), así como el sitio de Nakbé en la cuenca de El Mirador. Este súbito proceso de evolución cultural tuvo como desenlace el surgimiento de las más tempranas manifestaciones político-culturales complejas entre los mayas y cholanos, émulas de la coetánea sede zoque-olmeca de La Venta, Tabasco. Para entonces prosperó un extenso intercambio de objetos de parafernalia ritual de jade olmeca entre los pobladores de las Tierras Bajas tropicales de la península de Yucatán, pero fuera de ello, la impronta de la alta cultura olmeca en las primitivas entidades cholana y maya fue exigua (Figura 2).

La evidencia arqueológica arguye que en torno al 600 a. C., los mayas de Yucatán habían extendido el modo de vida sedentario hasta la cuenca de Yalahau en el norte de Quintana Roo. En el sur, los cholanos (¿bajo el impulso de Nakbé?) iniciaron un proceso paulatino de asimilación cultural y lingüística de las heterogéneas comunidades aldeanas asentadas en las selvas tropicales del Petén guatemalteco y Belice, al sur de la cuenca de El Mirador. De estas fugaces y efímeras comunidades pioneras se desconoce su identidad étnica y lugar de procedencia, pero con base en el análisis comparativo de los patrones modales y tipológicos de sus repertorios cerámicos se conjetura que no eran comunidades mayenses.

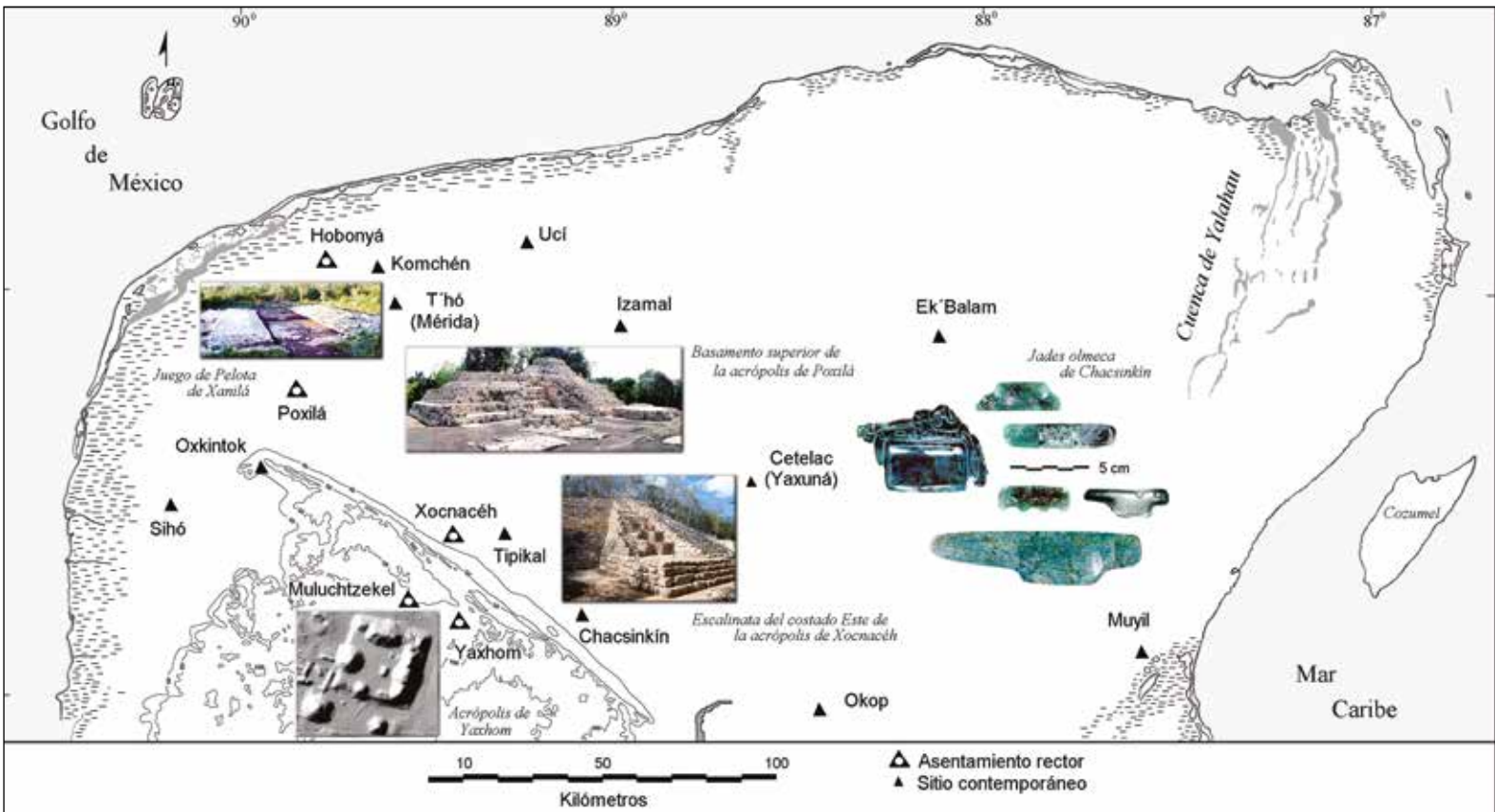


Figura 2.



Estructura I, El Tigre, Campeche.
Fotografía: Anónimo, Inv. 194_estructuras_estructura_1b: Dirección de Medios de Comunicación, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

¿Cómo fue posible que sin la previa existencia de comunidades agrícola-sedentarias locales, los grupos mayas y cholanos más remotos que poblaron las Tierras Bajas tropicales de la península de Yucatán se hayan transformado muy pronto en competentes sociedades complejas?, cuando, a su vez, a las primeras comunidades sedentarias de otras regiones de Mesoamérica les tomó varios siglos de desarrollo político-cultural para lograrlo. Sin duda, estas son preguntas que muy probablemente nos cuesten años de investigación poder comenzar a responderlas.

Sea como fuere, alrededor de 350 a. C. la imperiosa sede zoque-olmeca de La Venta finalmente colapsa, y este escenario inicial dio lugar a otro de mayor complejidad en el que las comunidades cholana y maya surgen como únicos protagonistas de la evolución cultural en el este de Mesoamérica.

PREFACIO DE LA CIVILIZACIÓN MAYA DEL CLÁSICO (300 A. C.- 250 D. C.)

A partir del 300 a. C. la evolución cultural de las comunidades maya y cholana se bifurca en dos ramales de mutua interacción, pero de discrepancia en sus respectivas secuencias evolutivas. Por un lado, los cholanos terminan de consolidar su ascendiente lingüístico, cultural y político a todo lo ancho y largo de las Tierras Bajas tropicales del sur —región a la que se le denomina comúnmente Petén—. Conjuntamente, además de Nakbé, que continúa ocupada, en todo el Petén comienza a desarrollarse una multitud de asentamientos de patente cultura cholana, tales como el El Tigre en el suroeste de Campeche, Río Azul en el extremo centro-norte del Petén, Kohunlich en el sur de Quintana Roo y Cerros en la costa norte de Belice. En todos estos sitios sus habitantes usaban variantes de una alfarería rojo-cerosa denominada Chicanel, y sus respectivos señores mandaron erigir imponentes

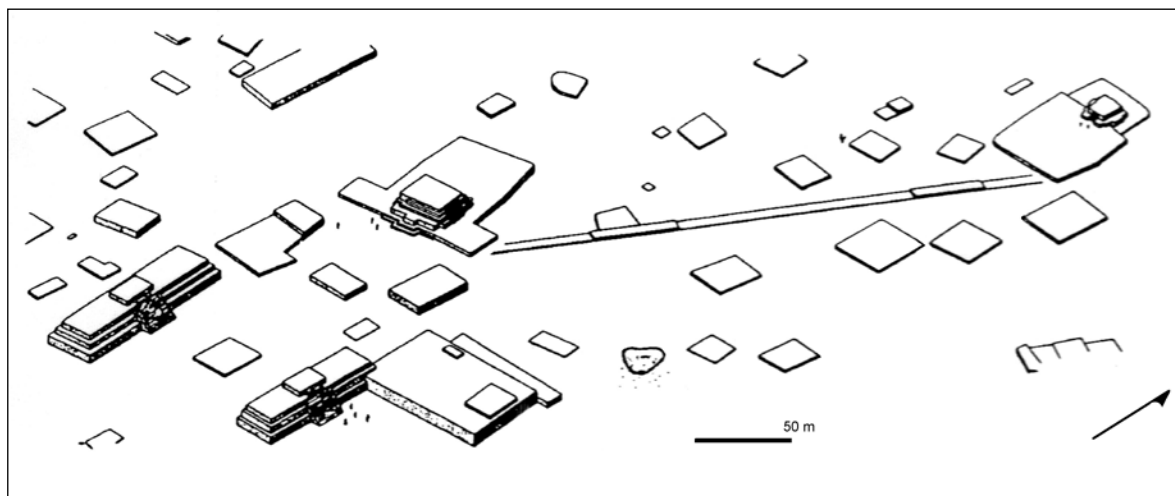


Figura 3.

basamentos piramidales con muros que ostentaban mascarones modelados en estuco de deidades ricamente ataviadas.

Pero sobre todo, es el lapso en el que el magno asentamiento de El Mirador, que da nombre a la cuenca del extremo centro-norte de Guatemala, sucede a Nakbé como centro cholano preponderante y se constituye en la capital panregional indiscutible del Petén. Prueba de ello es el descomunal conjunto arquitectónico de El Tigre, la edificación gigantesca más portentosa jamás construida por los antiguos cholanos, así como la extensa red de calzadas o *sacbé*s que comunicaban El Mirador con una serie de centros cívico-ceremoniales monumentales dispersos dentro de la cuenca de El Mirador, en cuya construcción sus creadores invirtieron inmensa mano de obra y vastos recursos sólo asequibles a través del firme control político y económico suprarregional.

Empero, este nuevo orden político-cultural en el Petén fue de corta duración y después del 150 a. C. el colosal complejo arquitectónico de El Tigre comenzó a ser abandonado, al igual que los demás monumentos erigidos en este breve lapso en el Petén, cuyos vestigios poco a poco se fueron ocultando debajo de nuevas edificaciones.

Así, después del 100 a. C., en el Petén dio inicio un periodo de transición (Protoclásico) que se prolongaría hasta el siglo II de nuestra era, en cuyo transcurso se gestaron asentamientos cholanos de nueva guisa, tales como Uaxactún, Altar de Sacrificios, Yaxhá y sobre todo Tikal, que llegaría a prevalecer sobre los demás (*ut infra*).

Por otra parte, entre los mayas del norte de la península de Yucatán un escenario histórico-cultural menos pretencioso y estable acaeció tras la caída de La Venta. En efecto, posterior al 300 a. C. las prístinas sedes monumentales progresivamente se abandonan y su lugar es ocupado por una miríada de dispersos asentamientos **autárquicos** de menor tamaño. En el occidente y centro-norte de Yucatán estas nuevas sedes adquieren un patrón constructivo compuesto de dos conjuntos arquitectónicos separados, unidos por una calzada de piedra o *sacbé*, rodeados de casas habitación. Tal es el caso de los sitios de Komchén, Xtobó y Xa-

man Susulá en el noroeste y de Yaxuná en el centro de Yucatán. En tanto que en el levante, o este, asentamientos coetáneos como el de Koxolnáh de la margen oeste de la laguna Nizuc (Cancún) y Mulxchú en la costa oriental, exhibían un patrón de asentamiento disperso de modestos edificios ceremoniales y un reducido número de viviendas con solares delimitados por albarradas (Figura 3).

Con el paso de los siglos, estas menudas sedes autárquicas mayas se fusionaron en entidades de mayor envergadura político-cultural y extensión territorial.

INICIO DE LA CIVILIZACIÓN MAYA CLÁSICA EN EL NORTE DE YUCATÁN (250-600)

En efecto, en torno al 250 de nuestra era en el norte de la península de Yucatán emergen asentamientos con una estructura urbana intrincada y copiosa población. Sus respectivos gobernantes dispusieron del control de vastos recursos y mano de obra con los que pudieron erigir majestuosos edificios colosales, en cuya construcción los alarifes o arquitectos mayas emplearon enormes bloques de piedra labrada con forma de paralelepípedo rectangular para ensamblar los peldaños de las escaleras, las molduras de los muros de revestimiento y las bóvedas de su recintos, rasgo constructivo que tipifica el vernáculo estilo arquitectónico Megalítico (Figura 4).

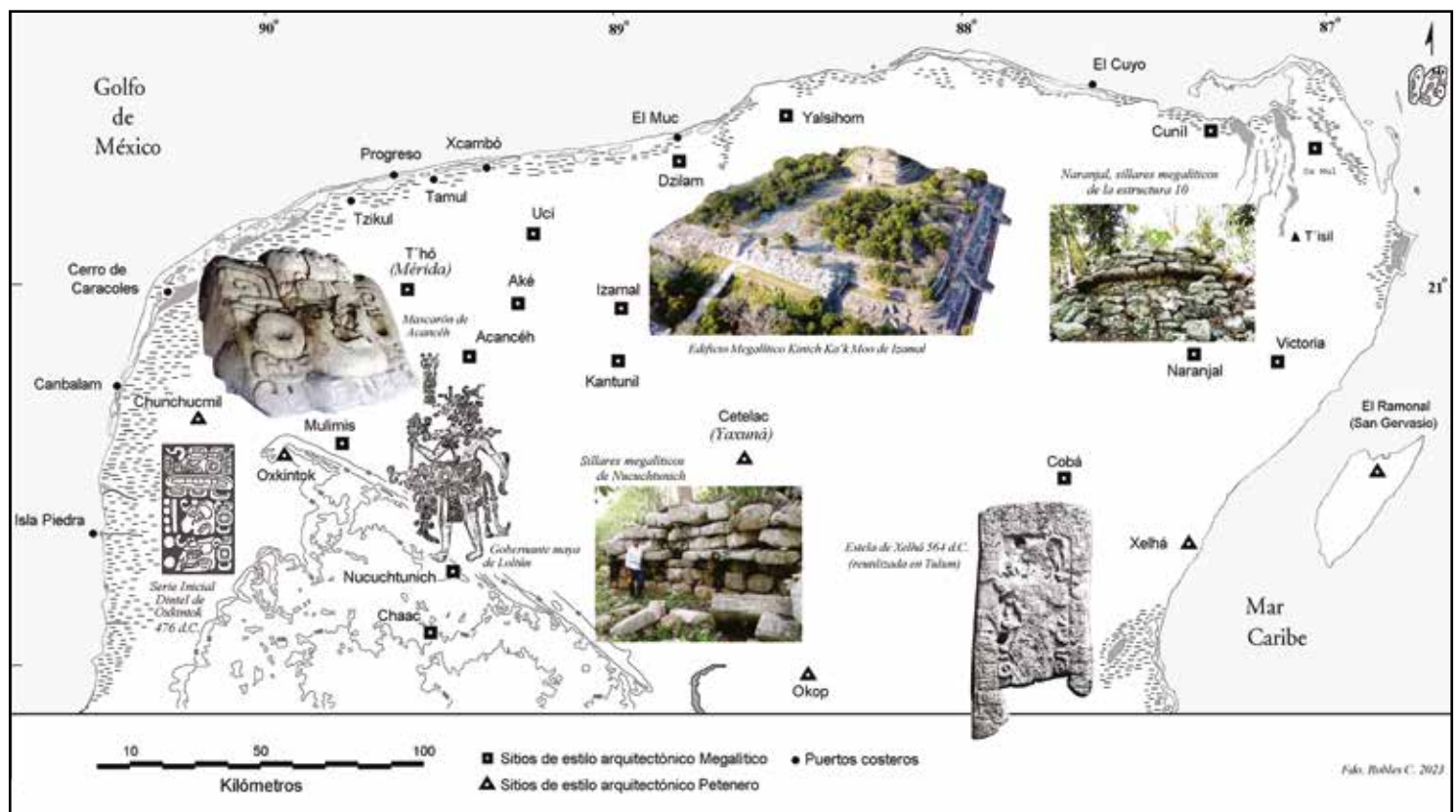


Figura 4.

La investigación arqueológica arguye que después del 250 las sedes de T'hó (Mérida prehispánica) e Izamal habían afianzado su posición como urbes imperantes en las regiones oeste y centro-oeste de Yucatán, respectivamente. La totalidad de las construcciones que una vez formaron el centro monumental de la antigua T'hó han desaparecido. Sin embargo, las fuentes históricas no dejan duda de que ahí se erigieron imponentes construcciones masivas, de las cuales fray Diego de Landa nos dejó descripciones detalladas. El centro monumental de la ciudad de T'hó parece haber estado compuesto por nueve basamentos piramidales de estilo Megalítico, de los cuales destacaba el colosal edificio sobre el que en el siglo XVI se construyó el convento de San Francisco y, posteriormente, en el siglo XIX, el cuartel de San Benito.

Por el contrario, los edificios colosales del asentamiento prehispánico de Izamal aún se yerguen majestuosos entreverados en la traza colonial de la ciudad. Entre ellos destacan el Itzamatul, el Kabul, el Ppapp Hol Chac —la base del convento franciscano—, y sobre todo la colosal construcción del Kinich Kak'Moo. Sin duda, las construcciones precolombinas de Izamal son las que mejor tipifican el estilo arquitectónico Megalítico.

Hacia el poniente, la comarca de Izamal comprendía la majestuosa ciudad de Aké y hacia el sur, el pequeño sitio de Kantunil. En tanto que por el norte se extendía hasta las prominentes ciudades de Ucí y Dzilám —González—. En dichos asentamientos las primeras edificaciones monumentales que en ellas se erigieron también ostentaban rasgos distintivos del estilo arquitectónico Megalítico.

El influjo del estilo arquitectónico Megalítico también penetró en la región serrana del Puuc, que cierra por el sur a las planicies del norte. Ahí, en sitios como Mulimis en las cercanías del moderno poblado de Opichén, Chac II y Nucuchturnich en el valle de Yaxhom, sus gobernantes respectivos mandaron erigir majestuosos monumentos de patente estilo Megalítico. También en el oriente (norte de Quintana Roo), en asentamientos de la relevancia regional de Naranjal, Tres Lagunas, Kantunil Kín y el imponente puerto de Conil —hoy Chiquilá—, los señores locales habían adoptado los cánones de la arquitectura megalítica para normar la construcción de los monumentos que ponderaban en sus respectivos asentamientos.

Al mismo tiempo que en el norte de Yucatán florecían las sedes mayas del estilo Megalítico, en el Petén, con otra guisa cultural, la ciudad de Tikal —*Yax Mutal*— se constituía en la sede preponderante de las sitios cholanas que habían sobrevivido a la caída de El Mirador (*ut supra*). Desde su asiento en el grupo arquitectónico “Mundo Perdido”, sus *k'uhul ahaw* —título que ostentaban los reyes, que significa “el de la voz de mando”— promovían un distintivo complejo cultural tipificado por la construcción de basamentos de cuerpos sobrepuestos con muros que tenían forma de moldura de delantal, edificios con esquinas redondeadas y remetidas, recintos abovedados, la escritura jeroglífica y el culto altar-estela, cuyos rudimentos también formaban parte del bagaje cultural de los asentamientos cholanas. En la jerga arqueológica, a esta manifestación cultural se le designa estilo Petén.

El 16 de enero del año 378 arribó a Tikal un contingente guerrero-mercante procedente de la lejana Teotihuacan que instauró una nueva dinastía reinante de ralea teotihuacana. Y si bien a partir de entonces tanto la iconografía como el elemento arquitectónico talud-tablero remetido teotihuacanos se avienen con el estilo cultural Petén, el impacto de la cultura imperial teotihuacana no trascendió a las sedes mayas del estilo Megalítico.

Ello no impidió que, por su parte, las élites cholanas buscaran intensificar el intercambio mercantil con las prósperas entidades mayas del norte de Yucatán, quienes las abastecían de sal, coloridos textiles y ropa de algodón, miel, pigmento azul maya y un preciado repertorio de conchas y caracoles marinos, entre otros productos de alta demanda. Así, después del 400 en el norte de Yucatán empezaron a descollar enclaves ajenos al estilo Megalítico; son los casos de la ciudad mercantil de Chunchucmil en el litoral occidental de Yucatán, Oxkintok en la esquina noroeste de la serranía del Puuc, Acanceh en el noroeste de Yucatán, Yaxuná en el centro de Yucatán, Okop en la región centro-oeste de Quintana Roo, así como Xelhá en la costa oriental. En todas estas ciudades, los ejemplos de las construcciones de los siglos V y VI que se conocen exhiben formas y rasgos arquitectónicos análogos a los de los edificios del estilo Petén. Incluso, en estos sitios peteneros del norte de Yucatán la iconografía y el cómputo calendárico —Serie Inicial— muestran fiel correspondencia con los de las distantes ciudades cholanas del sur.

Se ha sugerido que las analogías culturales que exhiben las sedes peteneras del norte de Yucatán con regiones particulares de las Tierras Bajas tropicales del sur son reflejo de las directrices en el intercambio mercantil y vínculos políticos que en torno al 400 se instituyeron entre los cholanos y mayas.

DIVERSIFICACIÓN CULTURAL DE LAS ENTIDADES MAYAS (600-800)

En abril de 562 Tikal es atacada y sometida a Calakmul, capital emergente del reino expansionista *Kan* (“reino de la dinastía Serpiente”), evento que cambió el curso de la historia político-cultural cholana y en amplia medida también vino a modificar la de los mayas. En efecto, este distante acontecimiento fue causa de una creciente desestabilización política y económica en el norte de Yucatán, sobre todo porque hasta entonces Tikal y por extensión Teotihuacan, habían sido los clientes de contacto referentes de las redes de intercambio a larga distancia de los mayas de Yucatán. En adición, el ascenso de Calakmul a ciudad hegemónica en el Petén orilló a las élites rectoras mayas a propiciar nuevas alianzas políticas, comerciales y culturales con las ciudades cholanas alineadas al bando ganador, concitando o provocando cambios en el orden geopolítico y cultural pan-norteño prevaleciente hasta entonces (Figura 5).

En el norte de Yucatán la conjunción de estos eventos favoreció las pretensiones de supremacía de Cobá, un pequeño señorío del centro-norte de Quintana Roo que, en concomitancia con el encumbramiento de Calakmul, después del 562 se transforma en una potencia avasalladora de talante cultural petenero entre los mayas del norte de Yucatán.

Construida en medio de dos lagunas, a partir de finales del siglo VI el humilde asentamiento de Cobá creció vertiginosamente hasta convertirse en el siglo VII en la urbe prehispánica más extensa y monumental del norte peninsular, llegando a abarcar en su apogeo 70 km² de extensión. Los múltiples conjuntos monumentales que ahí se erigieron estaban comunicados por una extensa red de calzadas de piedra o *sakbihoob* (singular *sakbih* en cholano de Cobá; *sacbé* en maya yucateco). Sus magníficos edificios se construyeron con marcada influencia del estilo Petén tardío: grupos arquitectónicos en forma de acrópolis, basamentos piramidales de cuerpos escalonados y esquinas redondeadas y remetidas, recintos de muros engrosados e interior estrecho, bóvedas de lajas saledizas, etcétera. El registro epigráfico y arqueológico nos informa que la supremacía de Cobá en el levante de Yucatán llegó a consolidarse tras las conquistas territoriales emprendidas por la soberana Ix K'awiil Ahaw, poderosa *kaloomte'* ("emperatriz") que reinó en Cobá entre los años 642 y 682.

Por otro lado, después del 600 entre los mayas del occidente de Yucatán la vetusta capital regional de Izamal comenzó a resentir los cambios en la arena política y económica, orillando a sus gobernantes a acotar su injerencia sobre el vasto territorio que había estado bajo su ascendente e inhibir la erección de nuevas obras monumentales de estilo Megalítico.

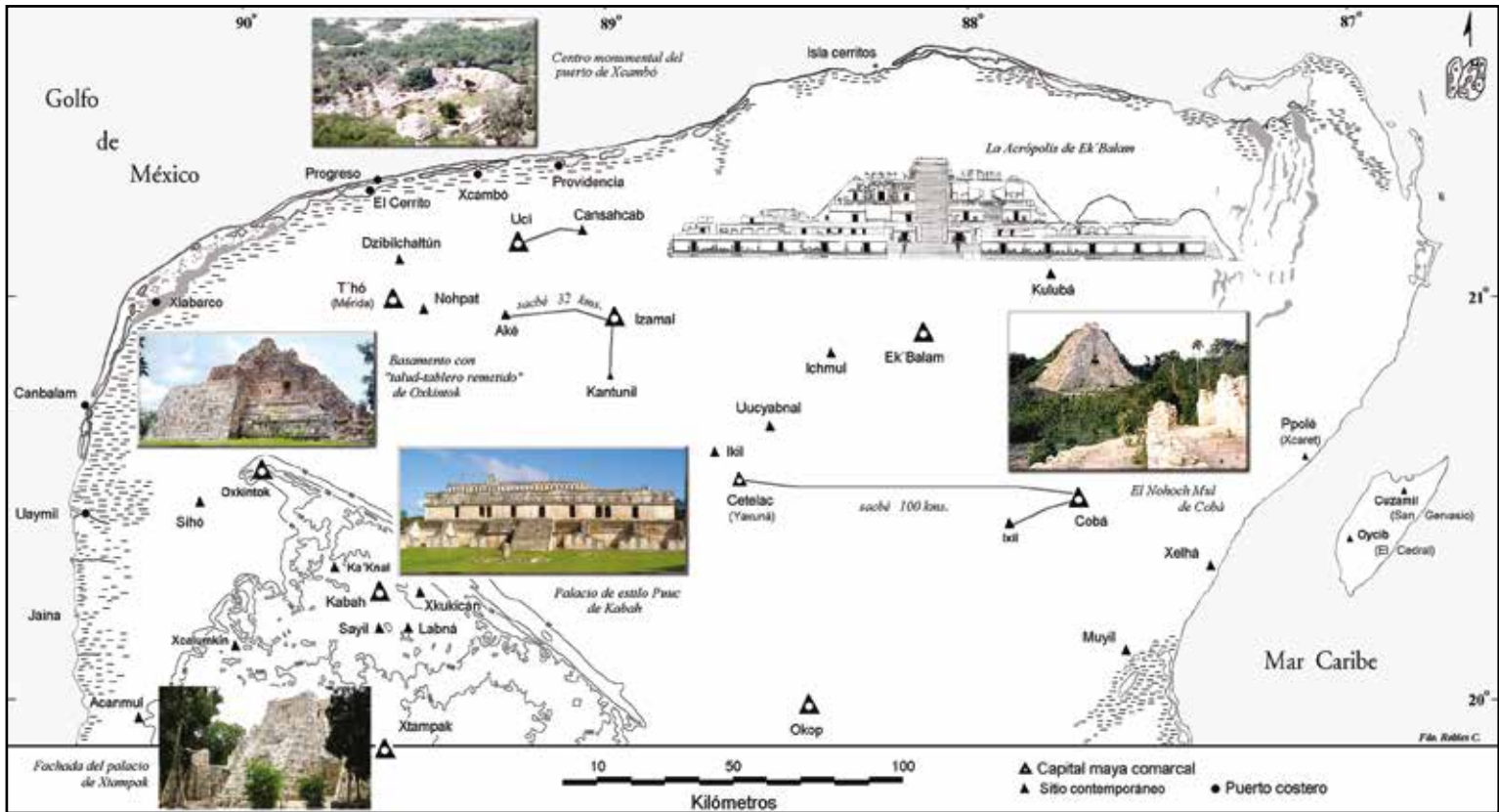


Figura 5.



Palacio A-18 en Uaxactún, Uaxactún, Guatemala, 1986.
Fotografía: Arian Zwegers, Wikimedia Commons.



Consecuencia de ello fue que hacia finales del siglo VII o principios del VIII, los señores de Ucí se dieron a la tarea de construir un *sacbé* de 18 km de largo que uniese su sede con los sitios menores de Kancab, Ukaná y Cansahcab y constituirse en un dominio autónomo. Hecho que sin duda vino a socavar los designios hegemónicos de Izamal sobre la región centro-oeste de Yucatán. También es probable que entrado el siglo VII la ciudad de Dzilam —González— aprovechara su lejanía de Izamal para erigirse en una sede local independiente.

Con la evidente finalidad de apuntalar su potestad sobre el territorio que aún retenían bajo su férula, a finales del siglo VII o inicios del VIII los gobernantes de Izamal mandaron construir sendas calzadas o *sacbeoob* que, por un lado, la unieran con la ciudad de Aké, distante 32 km hacia el oeste, y, por el otro, con el sitio menor de Kantunil, distante 13 km al sur.

El siglo VII también signó el amanecer de la comarca Uitzil Chaac (“colinas de Chaac”) o Bolonte Uitz (“novenio [topónimo] cerro”) en una entidad posmegalítica, vigorosa y culturalmente distintiva. En los albores de su historia territorial la comarca Uitzil Chaac se ceñía al centro-este de la serranía del Puuc e incluía sitios de Kabah, Labná, Sayil y Xkukicán, entre otros. Kabah, fundada a principios del siglo VII, en breve tiempo se transformó en el asentamiento local más grande y complejo, y es factible suponer que constituyó la capital más antigua de la comarca, jerarquía que más tarde le arrebataría Uxmal (*ut infra*). Ahí se originó el célebre estilo arquitectónico Puuc, un curso de variantes modales de índole temporal y funcional de un mismo género arquitectónico, caracterizado por la estructura sólida del calcreto de sus construcciones, sillares rectangulares finamente labrados, ornamentos de junquillos con ataduras, gruesas columnas de fuste ligeramente abombado, capitel cuadrangular, que soportan los dinteles de las entradas y mas-

carones de mosaico de Chaac, numen de la lluvia y “patrono” del linaje gobernante, con colmillos curvos y su nariz que se retuerce a manera de trompa.

En sus inicios, Uitzil Chaac partía los términos de los sitios serranos de Uxmal, Hunticmhul, Xkichmook y Uitzilnáh del extremo norte del área de influencia del estilo arquitectónico Chenes, cuyo epicentro era la ciudad de Xtampak —Santa Rosa Xlapak— del noreste de Campeche. Caracterizado por grandes mascarones zoomorfos alrededor de los umbrales de los cuartos centrales que representan al monstruo de la tierra —el dios Itzamná— con ojos globulares en espiral y fauces con colmillos que se recortan sobre el dintel de la puerta, en el siglo VII el estilo arquitectónico Chenes pasaba por un momento de expansión hacia el noreste y era acogido en sitios allende de la serranía del Puuc como Yaxuná, Ek’ Balam y la distante Kulubá.

Por otro lado, al poniente de Uitzil Chaac quedaba Oxkintok. A principios del siglo VII el antiguo enclave cholano de Oxkintok devino una avasalladora capital regional que desde su emplazamiento en la esquina noroeste de la serranía del Puuc expandió su preeminencia política, cultural y económica sobre toda la planicie del noroeste de Yucatán. Así, después del 600 el diseño arquitectónico talud-tablero remetido (posteotihuacano) y la cerámica Oxkintok Regional que caracterizan el periodo de mayor esplendor de Oxkintok, se avienen en la actividad constructiva y la cultura material de los sitios de la planicie noroccidental de Yucatán hasta Dzibilchaltún. Lo que presupone que a partir de entonces la otrora preeminencia de T’ho sobre la región noroeste de Yucatán había quedado en el pasado.

Imperceptiblemente, el panorama político-cultural establecido en el norte de Yucatán comenzó a modificarse. El 5 de agosto del año 696, la resurgida Tikal asestó un golpe decisivo a su eterna rival Calakmul. Este acontecimiento histórico propició el amanecer de un breve y postrero periodo de esplendor de la civilización cholana en el Petén bajo la batuta de Tikal, que después del 810 entró en una fase de inexorable consunción. Y si bien en un principio la caída de Calakmul no acusó trastornos en el orden geopolítico establecido entre las coetáneas sedes mayas, en el levante de Yucatán súbitamente orilló a replantear los designios políticos, culturales y mercantiles al *kaloomte’* cholano de Cobá. Sin duda, la debacle del 696, infligió un duro revés al intercambio mercantil y a las alianzas políticas que Cobá había pactado con las ciudades del Petén aliadas de Calakmul. Por lo que no es de extrañar que al final del siglo VII las relaciones culturales y comerciales de Cobá con las ciudades cholanas del Petén súbitamente languidecieran y, por otro lado, éstas se intensificaran con las capitales mayas al oeste.

Así, al final del siglo VII en el área metropolitana dio inicio la construcción del colosal conjunto arquitectónico Nohoch Mul para sustituir al de Cobá como nuevo asiento del poder. Evocando aún el estilo arquitectónico Petén, en Nohoch Mul se erigirían la Gran Plataforma y el monumental basamento de la Estructura 1. Pero resulta paradójico que en las excavaciones arqueológicas de Nohoch Mul se rescatara cuantiosa cantidad de tiestos de un repertorio cerámico tipificado por

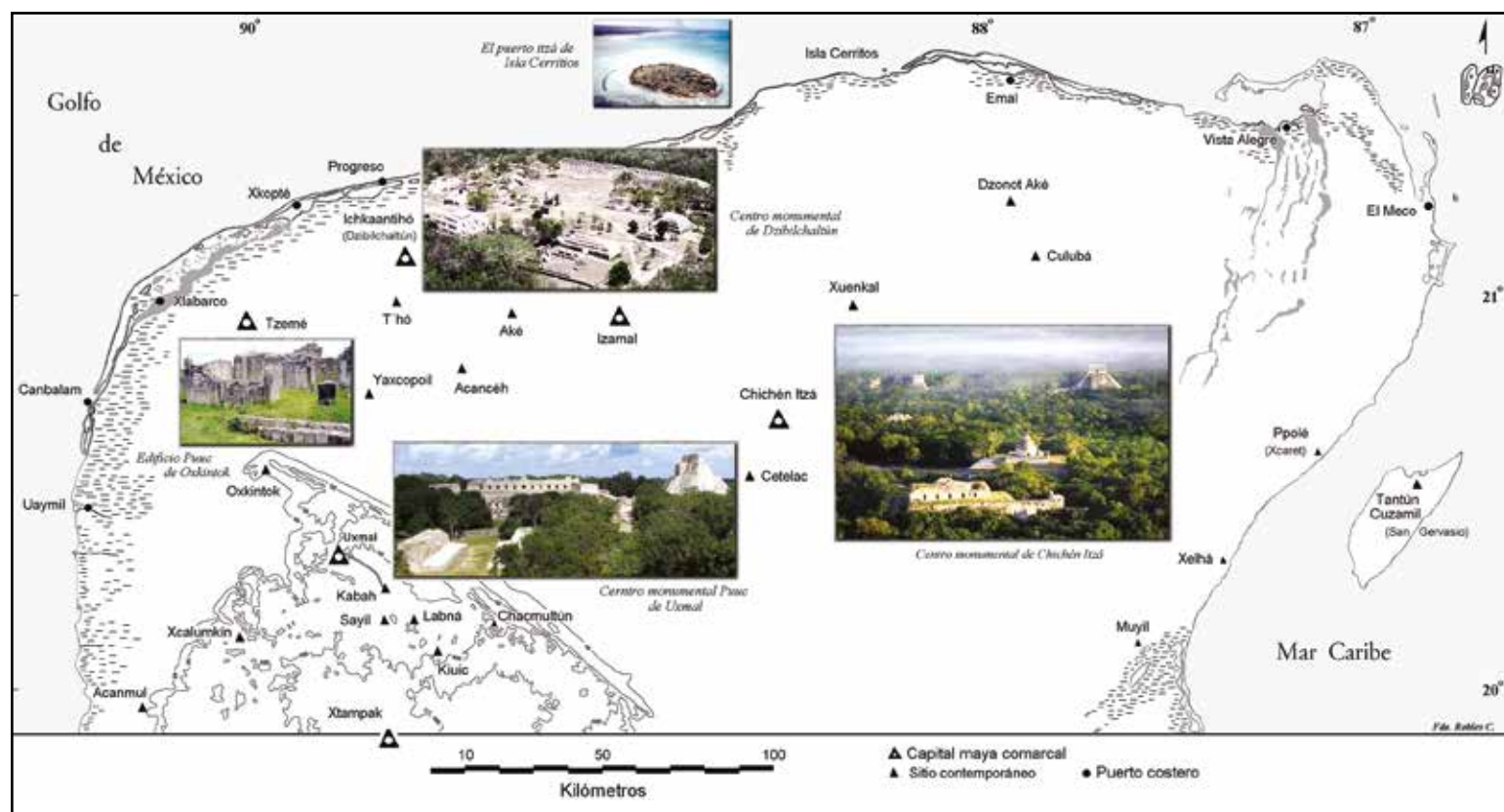


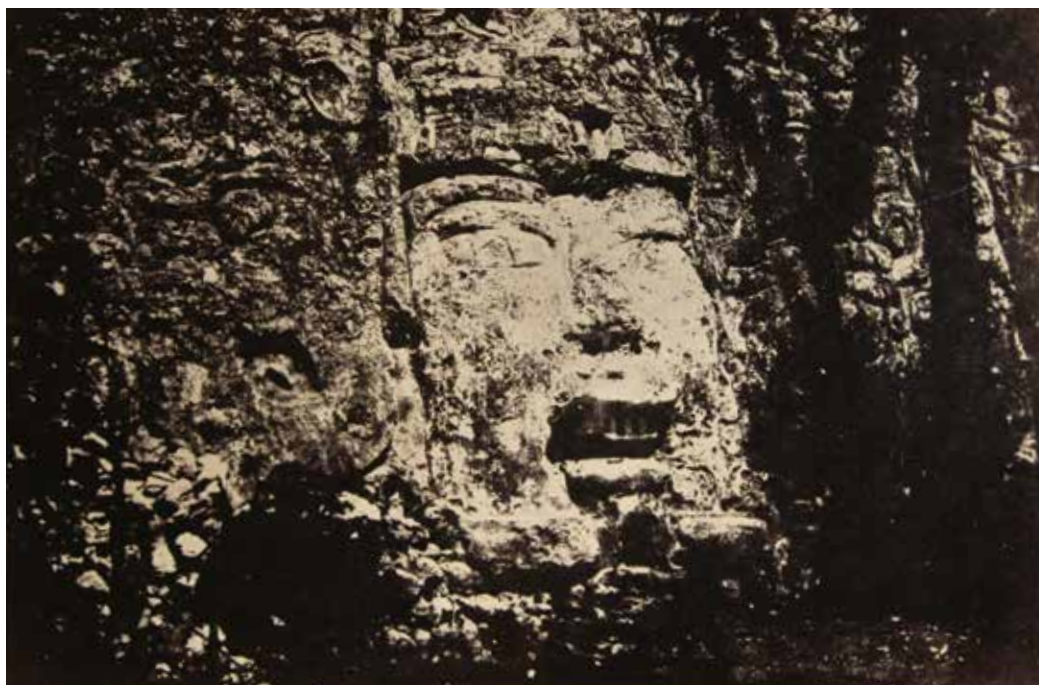
Figura 6.

la vajilla Pizarra de patente origen maya yucateco, que reemplazó las cerámicas de extracción cultural petenera previamente en boga en la región de Cobá.

Para patentizar su condición de nuevo epicentro del poder en la región de Cobá, los *kaloomte'* (“emperadores”) mandaron construir una nueva red de *sacbeob* o *sacbé*s que, con rumbos diferentes, partiesen de la inmensa plaza de Nohoch Mul. En esta nueva red de calzadas destaca el *sacbé* de 100 km de longitud y 10 m de ancho que unió a la flamante sede Nohoch Mul con la distante ciudad de Yaxuná —la antigua Cetelac— en el centro del estado de Yucatán. Esta magna obra se ha interpretado como el resultado evidente de una conquista militar que tuvo como meta ensanchar la jurisdicción de Cobá hasta el confín de los dominios de las grandes capitales mayas de occidente, que se habían convertido en clientes preferentes de su intercambio mercantil.

POSTRIMERÍAS DEL ORDEN CLÁSICO EN EL NORTE DE YUCATÁN (800-1100) (FIGURA 6)

Desciframientos jeroglíficos recientes refieren que el 26 de mayo de 770 un **prepósito** llamado Ukit Kan Le'k Tok' fundó el reino de Talol con cabecera en Ek' Balam en lo que hoy es el oriente del estado de Yucatán. Durante su próspero reinado (770-813), súbitamente Ek' Balam se transformó en una prominente ciudad de 15 km² de extensión cuya zona central agrupaba más de 40 edificios monumentales. Entre ellos destaca la majestuosa acrópolis, el palacio real y sede del poder político de Talol, que en su parte media hace alarde de una soberbia portada zoomorfa en



Désiré Charnay, *Cabeza gigantesca al pie de la 2.ª pirámide*, Izamal, Yucatán, ca. 1865.

Fotografía. Inv. 426286: Sinafo, Secretaría de Cultura. INAH.MX.



estuco de Itzamná, de notoria influencia Chenes, que podría interpretarse como que Itzamná habría sido el numen protector de la dinastía reinante de Talol. En breve lapso, la jurisdicción de Ek' Balam se extendió hasta los sitios de Ikil, Ichmul —de Morley— y Uucyabnal, ubicados en las periferias de la margen occidental del dominio de Cobá.

Contemporáneo de Ukit Kan Le'k Tok' fue el *kaloomte'* de Cobá cuya imagen está grabada en la Estela 20 de Nohoch Mul, de nombre ¿Chan Kinich? Es viable suponer que reinando ambos *kaloomté* del oriente fue cuando un contingente foráneo ¿guerrero-mercante?, que en el registro etnohistórico se le llama Itzá, arribó al fondeadero de Ppolé —hoy Xcaret— en la costa oriental. Cuenta el *Chilam Balam de Chumayel* que tras sortear la margen norte del dominio de Cobá, los itzá se adentraron en la sierra del Puuc y desde ahí, posteriormente asediaron y sometieron a Cetelac —nombre prehispánico de Yaxuná—, “entonces comenzó a llevarse para ellos el tributo a Chichén [...] 11 Ahau [771-790] fue su nombre del katún cuando la gabela se entregó. Allí en Cetelac se reunió, allí fue”. Después de lo cual se fueron a asentar en el vecino sitio de Uucyabnal, ubicado en las inmediaciones de “la boca del *chicheene*” —pozo— del **augur** itzá, de donde “Chichén Itzá tomó su nombre porque ahí los itzá se establecieron”. En la consecución de este cometido probablemente los itzá contaron con el respaldo de la ciudad de Ek' Balam, cuyo señor los avivó a asentarse en Uucyabnal y servirse de su disponibilidad combativa contra Cobá para debilitar a su rival y obtener beneficios futuros. Años más tarde, la dirigencia itzá dejaría constancia de este respaldo aludiendo en sus inscripciones jeroglíficas respeto a la potestad del *k'uhul ahaw* de Talol.

No es casualidad que el reinado de Ukit Kan Le'k Tok' representó el lapso de mayor actividad constructiva y expansión territorial de Ek' Balam y que, por el

contrario, coincidió con la debacle histórica de Cobá. La última fecha de la cuenta larga conocida en Cobá es 780, grabada en la Estela 20 de Nohoch Mul junto con la imagen aderezada con gran parafernalia del último *kaloomte'* conocido de Cobá. Pero después de ese año, el nombre de Cobá o el de un soberano posterior dejaron de asentarse en el registro epigráfico. Lo que sugiere que poco después del año 800 la otrora poderosa dinastía reinante de Cobá se extinguió.

El triunfo de Ek' Balam, sin embargo, fue efímero. La evidencia arqueológica habla de una paradójica realidad en la que después de Ukit Kan Le'k Tok', Ek' Balam entró en una fase de franco declive, pues a la fecha no se conoce obra arquitectónica o registro epigráfico en Ek' Balam posterior al año 840. Allende de Ek' Balam, la fecha más tardía de la cuenta larga es 870, grabada en el Dintel 1 de Halakal, en el que se representa a K'inich Jun Pik To'ok postrero *k'uhul ahaw* de Talol interactuando con el capitán itzá K'ak'u Pakal y su hermano. Y después, la dinastía reinante de Ek' Balam también desaparece de la historia.

ADVENIMIENTO DE CHICHÉN ITZÁ

Caso contrario se suscitó entre los recién llegados itzá. Es de suponer que tras asumir el control del intercambio mercantil —“gabela”— que tenía lugar en Cetelac, los itzá se allegaron una primitiva fuente de recursos con la que pudieron prescindir del auspicio de la ciudad de Ek' Balam e iniciar un programa de actividad constructiva en Chichén Itzá. Así, entre los años 832 y 886 en Chichén Itzá se levantan el Templo de las Jambas Jeroglíficas, el Cuadrángulo de las Monjas, la Iglesia, el Templo de los Tres Dinteles, la Casa Colorada, el Akab Dzib, el Caracol y la primera época constructiva de El Castillo. En su edificación los itzá recurrieron a la técnica constructiva del estilo arquitectónico Puuc, adicionando formas y atributos ornamentales alusivos a su propia idiosincrasia esotérica. Lo que culminó en el siglo x con la edificación de El Osario, la Plataforma de Venus y la última etapa de El Castillo con representaciones en piedra de cabezas y cuerpos serpentinos de víboras plumarias alusivos a Kukulkán —“dios/quetzal/serpiente”—, que los itzá adoptaron como numen protector. Así, a lo largo del siglo ix la ciudad de Chichén Itzá comenzó a crecer hasta abarcar un área aproximada de 24 km² y convertirse en una de las más imponentes y extensas capitales de Yucatán. Su estructura urbana se caracterizó por la construcción de numerosos grupos residenciales de élite “patio-galería”, unidos a la zona monumental de la ciudad por una red interna de estrechos *sacbeob*.

El súbito auge de Chichén Itzá estuvo encabezado por dos “Capitanes” hermanos llamados K'inil Kopol y K'ak'u Pakal K'awil, este último el más encumbrado. El testimonio indígena y los desciframientos jeroglíficos refieren que en el 870 el mando civil, religioso y militar supremo en Chichén Itzá lo retenía un *yahawal* —jerarca— que ostentó el título *k'uhli kokom*, “divinizado oidor”. A partir de entonces el título y cargo *kokom* (*cocom* en las fuentes etnohistóricas) lo asumirían los sucesivos gobernantes supremos de Chichén Itzá y, posteriormente, lo reclamarían para sí los soberanos de Mayapán (*ut infra*).



Arco en Oxkintok, Oxkintok, Yucatán, 2002.
Fotografía: HJPD, Wikimedia Commons.

Este hecho entrañó una ruptura con la concepción del origen del poder y la forma maya de gobernar, pues el sistema de gobierno itzá fue, ante todo, un régimen innovador en el cual no existe evidencia epigráfica o etnohistórica que sugiera que en Chichén Itzá hubo una dinastía reinante o un patronímico dominante. Este hecho presupone que el cargo supremo *kokom* debió transmitirse de forma electiva a uno de los jefes de las distintas órdenes marciales en las que se cimentó el régimen itzá, cuyos respectivos cófrades, grabados en piedra y en la pintura mural ataviados con sus insignias castrenses distintivas, dominan el paisaje arquitectónico de la capital itzá.

Tras la desaparición de Cobá y Ek' Balam, en el segundo cuarto del siglo IX d. C., Chichén Itzá devino ama y señora del centro y oriente del septentrión peninsular.

LA SITUACIÓN EN EL OCCIDENTE

La investigación arqueológica y los desciframientos jeroglíficos arguyen que en el último cuarto del siglo VIII el poblado de *Ichkaantihoó* —nombre prehispánico de Dzibilchaltún— comenzó a descollar y adquirir preponderancia como sede rectora en la planicie noroccidental de Yucatán, y que la vetusta T'hó pasó a la condición de centro religioso, lo que en la arena política significó la erradicación de la influencia de Oxkintok en la comarca (*ut supra*).

La consolidación de *Ichkaantihoó* como nueva capital de la comarca de T'hó está relacionada temporalmente con el reinado del *kaloonte' Uk' uw Ka' an Chak*, que la gobernó entre finales del siglo VIII y principios del IX. Durante su reinado *Ichkaantihoó* comenzó a transformarse vertiginosamente en una prominente urbe maya, proceso que culminó en la segunda mitad del siglo IX bajo el reinado



Plataforma de Venus y El Castillo, Chichén Itzá, Yucatán.

Fotografía: Anónimo, Inv.185_A_estructuras_plataforma_venus_chichen_itza: Dirección de Medios de Comunicación, Secretaría de Cultura.INAH.MX.



del *k'uhul ahaw* Pitzil Chaac. Construida alrededor del cenote Xlacah, la parte central de la ciudad llegó a abarcar un cuarto de kilómetro cuadrado y albergaba una cuantiosa concentración de estructuras abovedadas. Una red moderada de *sacbeoob* comunicaba el centro de la ciudad con otras plazas cercanas, y en sus alrededores se construyeron innumerables residencias y estructuras abovedadas, distribuidas en un área aproximada de 19 km² de extensión.

Pronto, *Ichkaantihoó* expandió su ámbito de competencia político y cultural sobre buena parte del noroeste de Yucatán, avasallando ciudades como Yaxcopoil por el sur, Acanceh, Cucá, Tixpehual, Baca y Dzilam —González— por el levante, en tanto que por el poniente incluyó a Ch'el, en las cercanías de Hunucmá. Por el norte su dominio remataba en las proximidades de la costa centro-oeste de Yucatán, pues ahí, después del 730, mercaderes cholano-occidentales —proto-Putún— de extracción cultural tabasqueña se habían asentado y guarnecían celosamente su autonomía.

En la margen occidental de la península el escenario político-cultural también cambió de raíz. Ahí, la dilatada zona de manglar que dificulta el paso hacia la costa suscitaba que fuese una zona marginal. De hecho, previamente las potencias aledañas de T'hó y Oxkintok se habían limitado a ejercer un laxo control sobre la región. La situación cambió al final del siglo VIII cuando el poblado de Tzemé, ubicado al poniente de Kinchíl, devino una prominente capital regional que asumió el control político y cultural sobre la región. Para entonces, en el centro de la ciudad se erigieron siete conjuntos monumentales con forma de acrópolis, comunicados por una red de siete *sacbeoob*. Hacia la segunda mitad del siglo IX los señores de

Tzemé comenzaron a remodelar la fachada de los edificios de su capital, añadiéndoles molduras, mosaicos en piedra y bloques tallados con el símbolo *pop* —es-tera— de estilo arquitectónico Puuc.

La difusión de esta moda arquitectónica está relacionada con el ascenso de Uxmal —Ka' Knal— a capital regional de la comarca Uitzil Chaac en sustitución de Kabah (*ut supra*), que induce la fase tardía del estilo arquitectónico Puuc. Estudios del patrón de asentamiento regional y desciframientos jeroglíficos advierten que en el siglo IX la ciudad de Uxmal tuvo un incremento poblacional significativo, al mismo tiempo que acrecentó su base política, militar y económica hasta convertirse en la capital de un pujante Estado en expansión. La culminación de este proceso expansionista está vinculada con el liderazgo de Chan Chaac Ka' Knal Ahaw, que reinó entre las postrimerías del siglo IX y los albores del siglo X, y quizá fue el más poderoso de los soberanos que rigieron la comarca Uitzil Chaac. El nombre de este soberano domina la mayor parte de los textos jeroglíficos de Uxmal, y todo parece indicar que los soberbios edificios conocidos como el Cuadrángulo de las Monjas, la pirámide El Adivino en su última etapa constructiva, el Juego de Pelota y la última etapa del Palacio del Gobernador comenzaron a construirse, remodelarse o se inauguraron durante su reinado. La consecución de estos opulentos proyectos arquitectónicos fue posible gracias a los cuantiosos recursos que Chan Chaac Ka' Knal Ahaw se allegó raudamente a través de las conquistas militares.

Durante el reinado de Chan Chaac Ka' Knal Ahaw la comarca Uitzil Chaac —que hoy llamamos “zona Puuc”— alcanzó su máxima extensión territorial. Fue entonces cuando la región Xcalumkín-Xculoc-Xcochá del norte de Campeche cayó bajo el influjo cultural de Uxmal, en tanto que por el sureste los sitios de Hunchmul, Kiuic y Chacmultún pronto llegaron a constituir asentamientos de rancia tradición Puuc. Más aún, es probable que Oxkintok haya sido una de las más tempranas anexiones relacionada con el ascenso de Uxmal, pues después del año 859 cesó la longeva tradición de erigir estelas conmemorativas a la grandeza de sus soberanos, amén de que el intercambio cultural y mercantil con la cuenca del río Usumacinta decayó para no volverse a restituir jamás. Como epílogo, entreverado en los vestigios de la antigua ciudad se construyó un discreto conjunto arquitectónico —el grupo Ah Canul— con palacetes que alardeaban el más puro estilo arquitectónico Puuc tardío y que sin duda sirvió de morada a los últimos señores de Oxkintok.

De tal suerte que a fines del siglo IX toda la extensión del ancho “cono” que comprende la sierra del Puuc adquirió una sola identidad cultural bajo la supremacía indiscutible de Uxmal.

Al agotarse las posibilidades de nuevas anexiones territoriales, la actividad constructiva en Uxmal decayó. La investigación arqueológica arguye que la grandeza de Uxmal fue de corta duración y que en las últimas décadas del siglo X sus edificios mostraban un avanzado estado de deterioro. A lo último, entreverado en la traza de la antigua ciudad se levantaron monumentos y habitaciones de mo-

destas dimensiones, tales como el Templo Redondo dedicado a Kukulcán, las estructuras habitacionales en forma de “C” insertas en la base del costado norte del basamento del Palacio del Gobernador y en el centro del Cuadrángulo de las Monjas, etcétera. En estas construcciones se reutilizaron sillares arrancados de las fachadas de los edificios Puuc semiderruidos, y durante su excavación se halló un cuantioso número de materiales culturales que corresponden a la fase tardía de la ocupación itzá de Chichén Itzá, hecho que sugiere que antes de despoblarse Uxmal padeció la ocupación itzá.

AUGE Y CAÍDA DEL IMPERIO Y EMPORIO DE CHICHÉN ITZÁ (900-1100)

Al inicio del siglo x la dirigencia de Chichén Itzá perpetró una política expansionista tendiente a contener el declive de las capitales de occidente como Uxmal que, como resultado del debilitamiento del poder central en los estados regionales, amenazaba con resquebrajar el orden imperante en el norte de Yucatán. Tras sucumbir Cobá y Ek' Balam, Chichén Itzá devino ama y señora del oriente. Ahora por medio de la coerción militar lograba extenderse, por su hegemonía política e ideológica, sobre las capitales del poniente. Según relata el *Chilam Balam de Chumayel* el *ahaw* de Izamal pactó una alianza con el caudillo de Chichén Itzá y continuó gobernando. Por el contrario, las dinastías reinantes de Uxmal, *Ichkaantihoo* —Dzibilchaltún—, y posiblemente también la de Tzemé, fueron eliminadas y su lugar lo ocuparon sendos lugartenientes que indujeron a las élites locales a apegarse a los designios “redentores” de Kukulcán, el numen tutelar de Chichén Itzá convertido en campeón del viejo orden.

Asimismo, la dirigencia itzá entró en tratos o ejerció presión sobre los mercados-navegantes cholano occidentales establecidos en las costas noroeste de Yucatán —llamados retrospectivamente “putún” en el *Chilam Balam de Chumayel*— con el fin de participar en la conducción del tráfico marítimo que operaban a lo largo del litoral del golfo hasta Isla de Sacrificios, un “puerto-islote” situado frente a lo que hoy es Boca del Río, Veracruz, desde donde se accede a los corredores terrestres que suben al Altiplano Central de México. Así, en las primeras décadas del siglo x los itzá fundaron el puerto de Isla Cerritos en la costa centro-norte de Yucatán como base de operaciones de su comercio marítimo a larga distancia y establecieron filiales en los puertos “putún” de Progreso, Xkopté, Xlabarco y Canbalam de la costa noroeste de Yucatán. No hay duda de que a través de la cadena de los puertos emplazados a lo largo del litoral del golfo a Chichén Itzá pudo allegarse exóticas mercancías como la turquesa, el alabastro y la obsidiana verde provenientes de sitios tan apartados como Chaco Canyon (Nuevo México), La Quemada (Zacatecas) y Tula (Hidalgo).

En el litoral del mar Caribe, Chichén Itzá estableció enclaves mercantiles en Tantún —San Gervasio—, isla de Cozumel —Cuzamil— y en el sitio de Chac Mool en la bahía de la Ascensión, donde “junto á esta bahía y puerto [...] los señores de Chicheniza y cuando querían pasar a Honduras por cacao y plumas y otras cosas [...] allí se embarcaban y desembarcaban” llegando a extender sus correrías hasta



Panamá, de donde provienen las figurillas de tumbaga y oro de la cultura chibcha rescatadas en el Cenote de Sacrificios.

La estrategia imperialista de Chichén Itzá resultó infructuosa en su intento de revitalizar el agónico viejo orden maya. Entrado el siglo XI Chichén Itzá tuvo que hacer frente a un gradual aislamiento económico y mercantil del exterior. Al mismo tiempo que Chichén Itzá expandía su ámbito político e ideológico sobre el norte de Yucatán y su influencia mercantil y cultural se hacía sentir hasta el centro de México, el resto del mundo mesoamericano entraba en convulsión. Las grandes urbes coetáneas del norte y centro de Mesoamérica —La Quemada, El Tajín, Xochicalco, Cantona y Tula— también se eclipsaban e, incluso, algunas de ellas ya habían sucumbido.

Sumado a lo anterior, el excesivo número de asentamientos y la explosión demográfica propiciados por la estabilidad de los regímenes centralizados mayas ahora se revertían como factores desestabilizadores del viejo orden. Simplemente las áreas para el cultivo se restringieron, y la sobreexplotación de la tierra y de los recursos naturales que daban sustento a una población en constante crecimiento comenzaban a causar graves estragos a la economía. La situación parece haberse agudizado a causa de una época de sequías que azotó gran parte de Mesoamérica y, en particular, el norte de Yucatán en las primeras décadas del siglo XI. El hecho de que en Uxmal, Chacchob, Muna, Cucá, Aké, Chunchucmil, Xuenkal, Dzont Aké, y en la misma Chichén Itzá se levantaran rudimentarias murallas defensivas alrededor de la zona central donde habitaban las élites, supone un lapso en el que los conflictos interseñoriales se intensificaron para apropiarse de los recursos aje-

Cenote Xlapak en Dzibilchaltún, Dzibilchaltún, Yucatán, 2020.
Fotografía: PashiX, Wikimedia Commons.



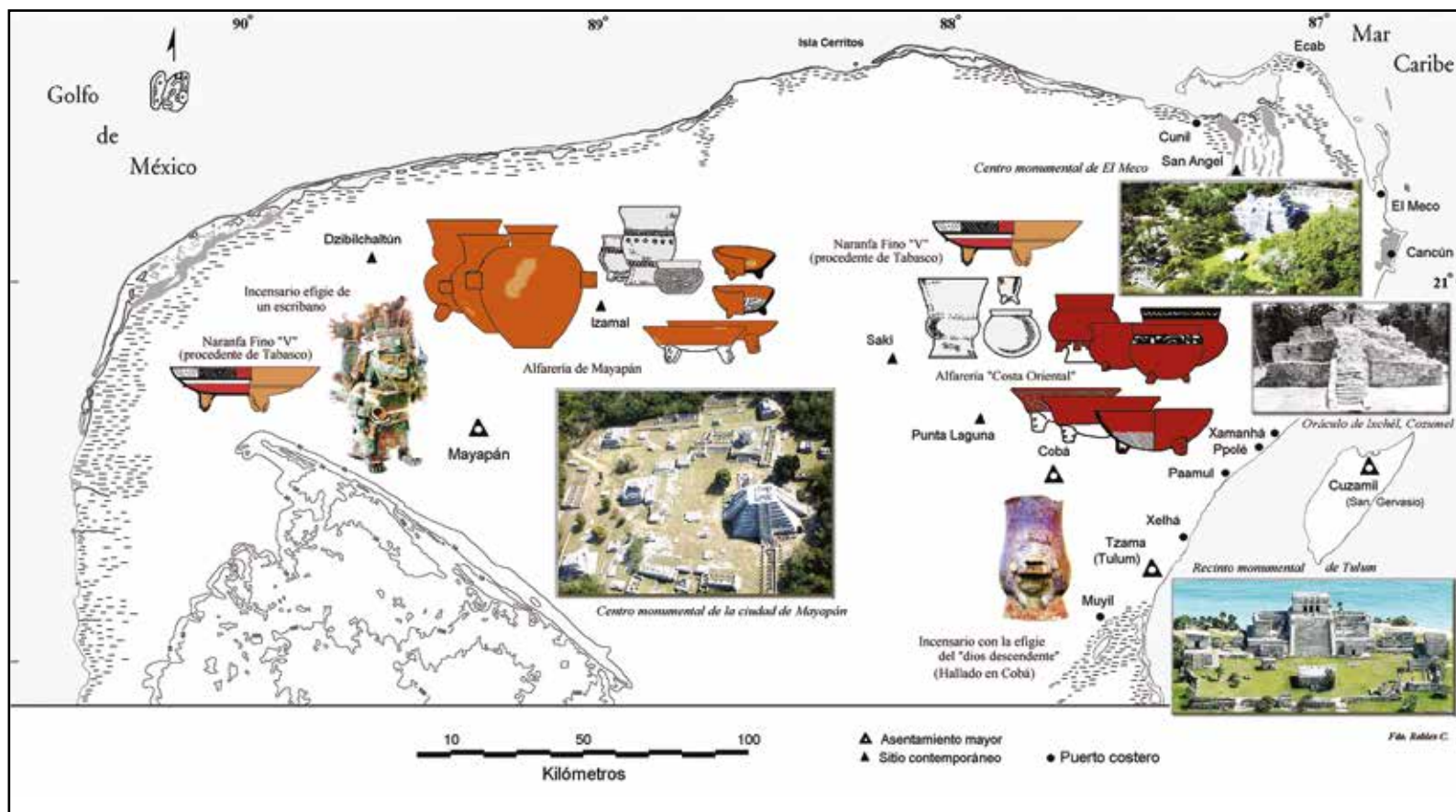


Figura 7.

nos. Es probable que al final, la imposibilidad de revertir los efectos de la sequía y del descomedido crecimiento demográfico minara el dominio de Chichén Itzá sobre el norte de Yucatán. Consecuentes discrepancias intestinas condujeron a la escisión de la clase política itzá aludida en el episodio de la traición de Huna Ceel, y orillaron a las facciones rivales a exiliarse en el paraje Tan Xuluc Mul cerca de Lago Petén Itzá, Guatemala, y en Chakán Putún o Champutún, la pradera del litoral tabasqueño.

Sea como haya sido, después del año 1050 tanto Chichén Itzá como Uxmal, Ixamal, Tzemé e *Ichkaantihoó*, que languidecían a la sombra de su antigua grandeza, finalmente cedieron a la decadencia. Con estos sucesos la civilización maya del Clásico en el norte de Yucatán desaparecía de la escena histórica para, posteriormente, rehacerse.

MAYAPÁN, CAPITAL DE LA POSTRIMERA SOCIEDAD ESTATAL MAYA EN YUCATÁN (1200-1451)

Entrado el siglo XII las comunidades mayas del norte de Yucatán experimentaron una serie de cambios a fin de reestructurar la base política y cultural del antiguo orden itzá. Estos esfuerzos tomaron rumbos divergentes en el occidente y oriente peninsular, y dieron paso a la formación de dos entidades político-culturales protagonistas encabezadas por Mayapán y Cuzamil, respectivamente (Figura 7).

La evidencia arqueológica arguye en forma por demás convincente que la ciudad de Mayapán, situada en el centro-oeste de Yucatán, se fundó alrededor del año 1100 y en sus orígenes fue un asentamiento de modestas dimensiones. Posteriormente, a principios del siglo XIII comenzó a transformarse en una metrópoli que llegó a extender su hegemonía sobre un dilatado territorio llamado Petén Tancab Mayapán u Kabah —comarca Tancab [de] Mayapán es su nombre— en lo que hoy es el estado de Yucatán y norte de Campeche. Sancionada por el talante del antiguo prestigio de Chichén Itzá, los señores supremos de Mayapán reclamaron para sí el título *cocom* —*kokom*— que habían ostentado los gobernantes itzá, “sus predecesores”. Más aún, el templo principal de Mayapán, dedicado a Kukulcán, numen tutelar de la ciudad, reprodujo la forma y el arreglo arquitectónico de El Castillo de Chichén Itzá. También se erigió un “Templo Redondo”, a imitación del Caracol de Chichén Itzá. En los hechos, Mayapán se transformó en la entidad sociocultural más compleja de su tiempo, no sólo del área maya sino de toda Mesoamérica, sólo emulada y opacada posteriormente por la ciudad de Tenochtitlan.

Según narra el *Chilam Balam de Maní*, tardíamente en la historia de Mayapán un contingente belicoso proveniente de Nonoual[co], Tabasco, al mando de un jefe guerrero de nombre Tutul Xiu merodeó la comarca Tancab de Mayapán. Para enfrentar la amenaza que se cernía sobre sus dominios, el *cocom* centralizó en su cargo todo el poder político y económico en sus dominios en menoscabo de las prerrogativas de la nobleza maya. En los que hoy conocemos como *Libros del Chilam Balam* esta acometida se consigna con la expresión maya *multepal* “amontonamiento de poder”, que Landa atestigua al reseñar que “el gobernador *Cocom* entró en codicia [...] y que comenzó a tiranizar y hacer esclavos a la gente menuda”. Lo que propició que en el Katún 8 Ahau [1441-1446] “dentro de los muros de Mayapán” la nobleza se revelara en contra del *cocom*, quien junto con sus allegados fue masacrado y la capital, abandonada.

Sin embargo, el jefe guerrero Tutul Xiu, que había concitado la rebelión en contra del *cocom*, muere al poco tiempo sin consolidar su posición, y los titulares que ejercían los cargos oficiales en el régimen de Mayapán, Ah Kin Chel, Ah Canul, Ah Cochuah, Ah Cupul, Ah Luit y Ah Pechco comenzaron a contender con los del linaje Xiu por el reparto de los otrora territorios del dominio de Mayapán. Fray Diego de Landa refiere que por estar en tratos comerciales en la tierra de Ulúa, al sur de Bacalar, un hijo del *cocom* se salvó de la matanza y de regreso a Yucatán fundó el poblado de Sotuta, donde reinició la contienda contra los Xiu, anotados en el *Chilam Balam de Maní*, para tratar de recuperar en vano la preeminencia perdida sobre *la tierra Maya*.

La subsecuente fragmentación del antiguo dominio de Mayapán tuvo como resultado la aparición de una serie de jurisdicciones políticas inestables llamadas *cuchcabaloob* (“provincias”; singular, *cuchcabal*), una asociación política entre el *halach uinic*, jefe común de una *cuchcabal*, y su lugar de residencia con un conjunto de señores locales de título *batab*, que aceptaban nominalmente su mando, sustentado en vínculos personales y no territoriales. Sin embargo, los ne-



Casa del Halach Uinic- Gran Señor en Tulum,
Tulum, Quintana Roo.
Fotografía: Ignacio Guevara, Dirección de
Medios de Comunicación, Secretaría de
Cultura.INAH.MX.



xos personales en las coligaciones integradas por más de seis señores se tornaron frágiles e inestables, pues los *halach uinicoob* fueron incapaces de detener su desintegración; y los *batabiloob* (“señoríos locales”), en la medida en que eran entidades autárquicas, podían funcionar de manera independiente. A la llegada de los españoles a Yucatán a mediados del siglo XVI, las *cuchcabaloob* mantenían conflictos continuos entre ellas a causa de los derechos de explotación de los montes aledaños o por la precedencia de los vástagos de las familias prevalecientes a la sucesión de los *batabiloob*, y las alianzas y las jerarquías estaban en un estado de fluctuación incesante.

CUZAMIL Y LOS SITIOS COLIGADOS DE LA COSTA ORIENTAL, ÚLTIMO BALUARTE DE LA CIVILIZACIÓN MAYA DEL NORTE DE YUCATÁN

En el siglo XI, el antiguo enclave itzá de Tantún Cuzamil —hoy San Gervasio— comenzó a transformarse en el poblado más relevante del litoral oriental de Quintana Roo, y llegó a abarcar un área de 800 m de ancho por 1400 m de largo. Entre las construcciones que ahí se erigieron sobresalen el conjunto arquitectónico central compuesto de salas **hipóstilas** y templos, así como el basamento piramidal del oráculo de la diosa Ixchel, todos ellos contruidos siguiendo los cánones del llamado estilo arquitectónico Costa Oriental.

Los siglos XII al XVI no sólo constituyen el periodo de mayor complejidad sociocultural de la historia prehispánica de Cozumel sino también de los sitios de la costa oriental adyacente, como Tancah, Paamul, Ppolé —Xcaret—, Xaman Há —Playa del Carmen—, Cancún, El Meco, Ekab, etc., con los cuales se concibió una entidad cultural distintiva. Prueba de ello es que los numerosos templos, altares, palacetes y otras obras públicas que entonces se erigieron en el litoral norte de Quintana Roo ostentaban rasgos arquitectónicos comunes del estilo Costa Orien-



Mayapán, Mayapán, Yucatán, 2020.
Fotografía: PashiX, Wikimedia Commons.



tal de Cuzamil, además de que sus habitantes compartían el uso de un mismo repertorio cerámico distintivo.

Para entonces, a Cozumel arribaban romerías provenientes de Potonchán, Xicalango, Champutún y Canpech del litoral tabasqueño-campechano, cuyos peregrinos traían consigo productos y riquezas para ofrendarlas en el oráculo de la diosa Ixchel, y aprovechaban para intercambiarlos. Según noticia lacónica del conquistador Alonso Luxan, es posible que con la implementación de una estrategia adecuada para reforzar alianzas por medio de vínculos matrimoniales con la élite rectora de los sitios de la costa oriental adyacente, el *halach uinic* Pat, gran señor de Cuzamil, fincara los mecanismos de reciprocidad para reestructurar una sólida organización política regional y otorgar bases ideológicas al proceso de uniformidad cultural. De hecho, esas innovaciones políticas tuvieron tal éxito, que el régimen sólo pudo abolirse hasta la conquista española a mediados del siglo XVI.

Para entonces Cobá reaparece en el escenario histórico, tal vez como un centro tierra adentro de veneración al numen Ah Muzencab “dios descendiente” cuya efigie en estuco adorna la fachada de sus templos, además de que también se le representaba en la cerámica ceremonial. Los templos, levantados encima de los vestigios de antiguos basamentos, se construyeron siguiendo los cánones del estilo arquitectónico Costa Oriental. Sin embargo, en Cobá la cerámica tardía más bien tiene relación con la alfarería de Mayapán, no con la de los sitios del litoral caribeño. Junto con lo anterior, la ubicación geopolítica de Cobá en medio de ambas formaciones político-culturales sugiere enfáticamente que al final, Cobá fungió como intermediaria de las contrataciones entre los sitios de la costa oriental y Mayapán al poniente.

Probablemente el gran sitio de Tzama, “Amanecer” —hoy Tulum—, constituyó un santuario alterno del culto a Ixchel y Ah Muzencab. Su ubicación geográfica

en el centro de la costa caribeña de Quintana Roo sugiere que junto con Cuzamil intervino en el tráfico marítimo que las prósperas comunidades de la costa oriental mantuvieron con el puerto “internacional” de Nito en la Tierra de Ulúa del golfo de Honduras. La ausencia de una población arraigada y de una tradición histórica del sitio sugiere que Tzama se fundó hacia la segunda mitad del siglo xv y se abandonó de manera repentina a la llegada de los españoles.

EPÍLOGO

La civilización maya del norte de Yucatán emerge de forma esporádica en el siglo ix a. C. Como en ningún otro caso en Mesoamérica, los mayas yucatecos pudieron mantener vigente de manera ininterrumpida el avance de la complejidad político-cultural o civilización desde sus remotos orígenes hasta la conquista española a mediados del siglo xvi. Por el contrario, en el resto de Mesoamérica los grandes asentamientos urbanos que dieron cabida a las entidades políticas con una estructura sociocultural compleja surgieron de manera separada en determinados momentos y con una longevidad media de 100 a 400 años, la mayor parte de ellos en el periodo que en el centro de México se le designa Epiclásico (600-1000 d. C.). Después de su colapso, hacia finales del primer milenio de nuestra era, los centros urbanos del centro de Mesoamérica tardaron más de cuatro siglos en volver a emerger.

Durante el desenlace del Epiclásico, entre los siglos x y xi, fue cuando la metrópoli de Chichén Itzá llegó a extender sus redes de intercambio hasta lugares tan apartados como la costa caribeña de Costa Rica y Panamá, por un lado, Michoacán, Zacatecas y, en particular el centro de México, por el otro, para adquirir artículos exóticos y apreciados por la élite. Con la expansión de su emporio mercantil, el prestigio político y cultural de Chichén Itzá también se propagó a distantes lugares de Mesoamérica, en particular a la ciudad tolteca de Tollan, cuyo centro monumental (Tula Grande), edificado aproximadamente 100 años después de la fundación de Chichén Itzá, se levantó como un fiel reflejo de la arquitectura monumental, la escultura e iconografía de Chichén Itzá.

Ambas ciudades parecen haber sucumbido en torno al año 1050, y su legado político y cultural conjunto fue trascendental en el devenir histórico de Mesoamérica. Tras su desaparición se puso en marcha una nueva dinámica de cambio caracterizada por la tendencia a la homogeneización de la cultura material de las élites rectoras de Mesoamérica, el llamado estilo “Mixteca Puebla o “Internacional”, que constituyó una expresión póstuma del legado artístico y esotérico itzá-tolteca: itzá en el mundo maya, y tolteca en el centro de Mesoamérica.

El desmoronamiento de las civilizaciones urbanas del Epiclásico dejó un vacío de poder en el oeste y centro de Mesoamérica. Fue el inicio de un largo y convulsivo periodo de **balcanización** y migraciones de nuevos grupos étnicos, lleno de conflictos interregionales debido al forcejeo de los nuevos jefes guerreros por alcanzar la supremacía política en las comarcas en que se asentaron. Por el contrario, en el norte de la península de Yucatán se suscitó un escenario político más promiso-

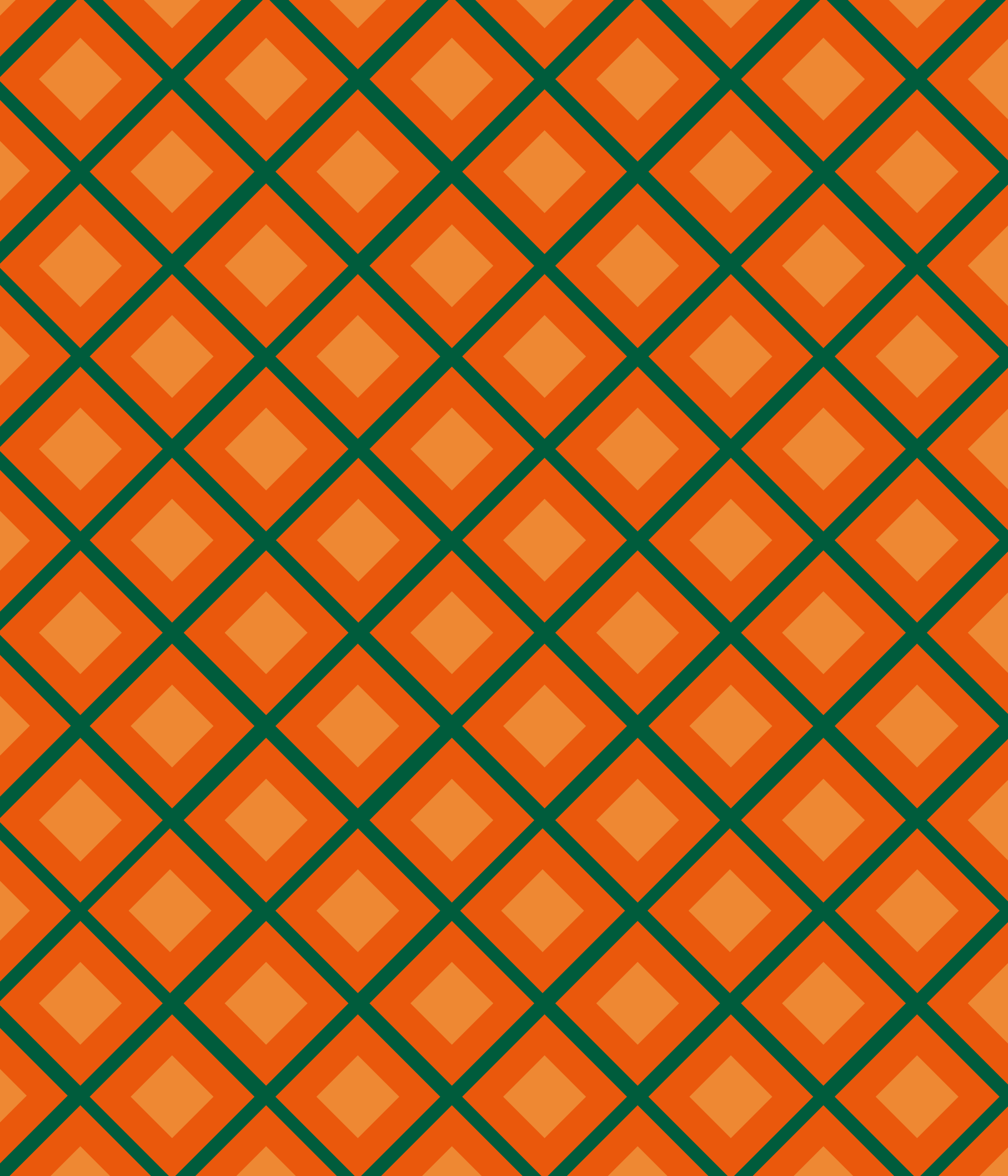


rio. La menguada clase dirigente maya reaccionó, y por la fuerza o la persuasión se sujetó a una serie de cambios tendientes a restablecer la base político-cultural organizativa del antiguo orden itzá. De hecho, entre los siglos XIII y mediados del XV el agónico proceso civilizatorio en Mesoamérica halló refugio y nuevo rumbo en la ciudad *cocom* de Mayapán.

Fray Bernardino de Sahagún narra que el *huey tlatoani* Ahuizotl (1481-1502) comenzó a patrocinar a los pochtecas o mercaderes al servicio de México para extender las contrataciones hasta la distante región de Anáhuac Xicalanco en la Laguna de Términos, Campeche, en donde poco después se establecieron factorías militarizadas en Cimatán y Xicalanco. Así, a más de 40 años de que Mayapán quedara reducida a ruinas, los pochtecas lograron asentar sus reales en Xicalanco. De esta forma queda descartada la posibilidad de que los “mercenarios mexicanos” de Xicalanco hayan brindado ayuda militar al “tirano” *cocom* de Mayapán en contra de las facciones mayas opositoras encabezadas por los conspiradores Xiu, así como cualquier otra influencia cultural que los “aztecas” pudieran haber ejercido en el arte o hábitos de los pobladores de Mayapán. Cuando la ciudad de Mayapán fue destruida, los culhuas-mexicas apenas acababan de consolidar su supremacía sobre la distante Cuenca de México, y les llevaría otros 50 años alcanzar la base de la lejana península de Yucatán.

Zona arqueológica El Meco, Quintana Roo.
Fotografía: Daniel Ponce. Dirección de Medios. Secretaría de Cultura. INAH.MX.





TIEMPOS DE CONFRONTACIÓN, RESISTENCIA Y REINVENCIÓN



TIEMPOS DE CONFRONTACIÓN, RESISTENCIA Y REINVENCIÓN



UN NUEVO MUNDO EN EL HORIZONTE EXPLORADORES, COSMÓGRAFOS Y NÁUFRAGOS



Iván Vallado Fajardo



CENTRO INAH-YUCATÁN

A fines del siglo XV los centros intelectuales europeos sabían de la redondez de la Tierra, pero creían que estaba ocupada principalmente por una enorme masa de tierra que abarcaba Europa, África (el norte), Asia —la de sus legendarias Indias— y el mar. Es decir, ignoraban la existencia de un continente entre el extremo occidental europeo y el extremo oriental asiático.

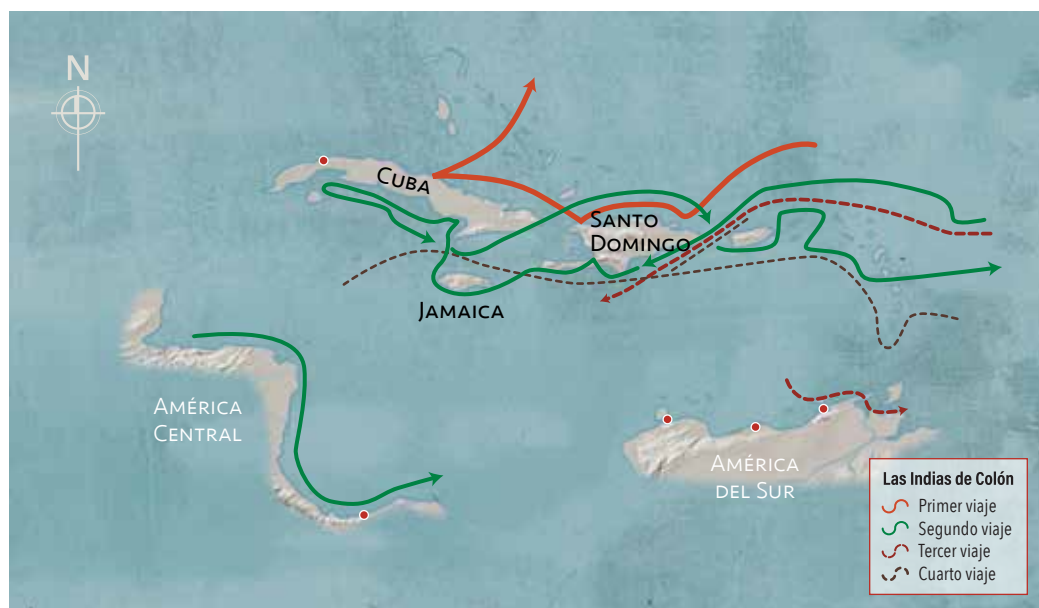
El viaje de Cristóbal Colón y los muchos que le siguieron irán cambiado no muy rápidamente esta concepción. Al hacerlo, poco a poco ante sus ojos, aparecería un mundo desconocido lleno de gente variada, diferente y con preciosos recursos naturales que cambiaría el ulterior desarrollo de Europa y con ello, prácticamente, el de toda la humanidad. El llamado “Descubrimiento de América” daría lugar a la formación del sistema mundial moderno, poblado de metrópolis imperiales europeas con sus colonias y alguna que otra nación que escapó a su férula civilizatoria.

Los pueblos incorporados experimentarán un largo devenir de nuevos órdenes sociales con enseñanzas que implicarán muchos cambios de todo tipo: políticos, económicos, demográficos y culturales, acompañados de efectos no siempre positivos y con frecuencia desastrosos. Los mayas, como uno de los tantos pueblos sometidos, lograrán sobrevivir aprendiendo a adaptarse, resistiendo y de alguna manera modificando lo recibido para permanecer y perpetuarse.

Pero como ocurre en estos humanos procesos, el principio fue confuso, accidentado y violento, lleno más de desencuentros que de encuentros; con búsquedas desesperadas de unos para someter y de otros para no ser sometidos. Este comienzo es lo que veremos a continuación.

EXPLORACIONES

Nuestra historia inició al otro lado del planeta en 1453, casi medio siglo antes de que aparecieran las primeras “islas asiáticas”; cuando los cañonazos de los turcos otomanos permitieron a Mehmet II tomar Constantinopla, la capital del viejo Imperio romano de Oriente. Posterior a ello, los otomanos controlarían las rutas de



Mapa 1. Las Indias de Colón. Fuente: elaborado con base en los cuatro viajes de Cristóbal Colón. Ilustración: Magdalena Juárez.

Colón murió sin saber que llegó a un nuevo continente, en parte porque sólo pudo conocer lo que registró en sus viajes, que no fue otra cosa más que un conjunto de islas y ciertas costas de naturaleza indeterminada.

comercio por tierra entre Europa y Asia, lo que produjo un descenso significativo del intercambio comercial. Esto dio lugar a la búsqueda de nuevas rutas por mar para restablecer el comercio.

Favorecidos en parte por su ubicación geográfica, los portugueses y españoles destacaron en la búsqueda de las nuevas rutas. Los lusitanos decidieron rodear la costa de África, mientras que, del lado español, Cristóbal Colón decidió navegar ese desconocido tramo entre el extremo más occidental de Europa y el extremo más oriental de Asia. En octubre de 1492 logró llegar a Guanahani, pero supuso que estaba en una isla asiática, cerca de Cipango (Japón) y Catay (China).

El viaje y el descubrimiento colombino fueron un éxito. A su regreso Colón marchó a Barcelona para entrevistarse con los Reyes Católicos, asombrando a su paso al público expectante con algunos de los exóticos bienes obtenidos, de modo que los preparativos para el siguiente viaje comenzaron casi de inmediato. Colón realizó tres viajes más en los que descubrió otros lugares (islas, costas, cabos, ríos, etc.) que comenzaron a esbozar el perfil geográfico del nuevo continente que iba revelándose (Mapa 1).

Entre 1499 y 1502 un explorador, comerciante y cartógrafo llamado Américo Vespucio realizó dos viajes a las Indias. Con sus nuevos registros se dio cuenta de que la enorme masa de tierra, que no dejaba de crecer, no se trataba de las famosas indias asiáticas de Marco Polo, sino de otro continente hasta entonces desconocido. Esta es la razón por la que hoy este continente se llama América y no Colombia.

EXPLORACIONES CLANDESTINAS

Ordinariamente el descubrimiento de Yucatán se adjudica a Francisco Hernández de Córdoba en 1517; sin embargo, algunos mapas de la época advierten que hubo presencia europea varios años antes. Una evidencia de esta presencia se encuentra en el *Universalis Cosmographia Secundum Ptolomaei Traditionem et Americi*

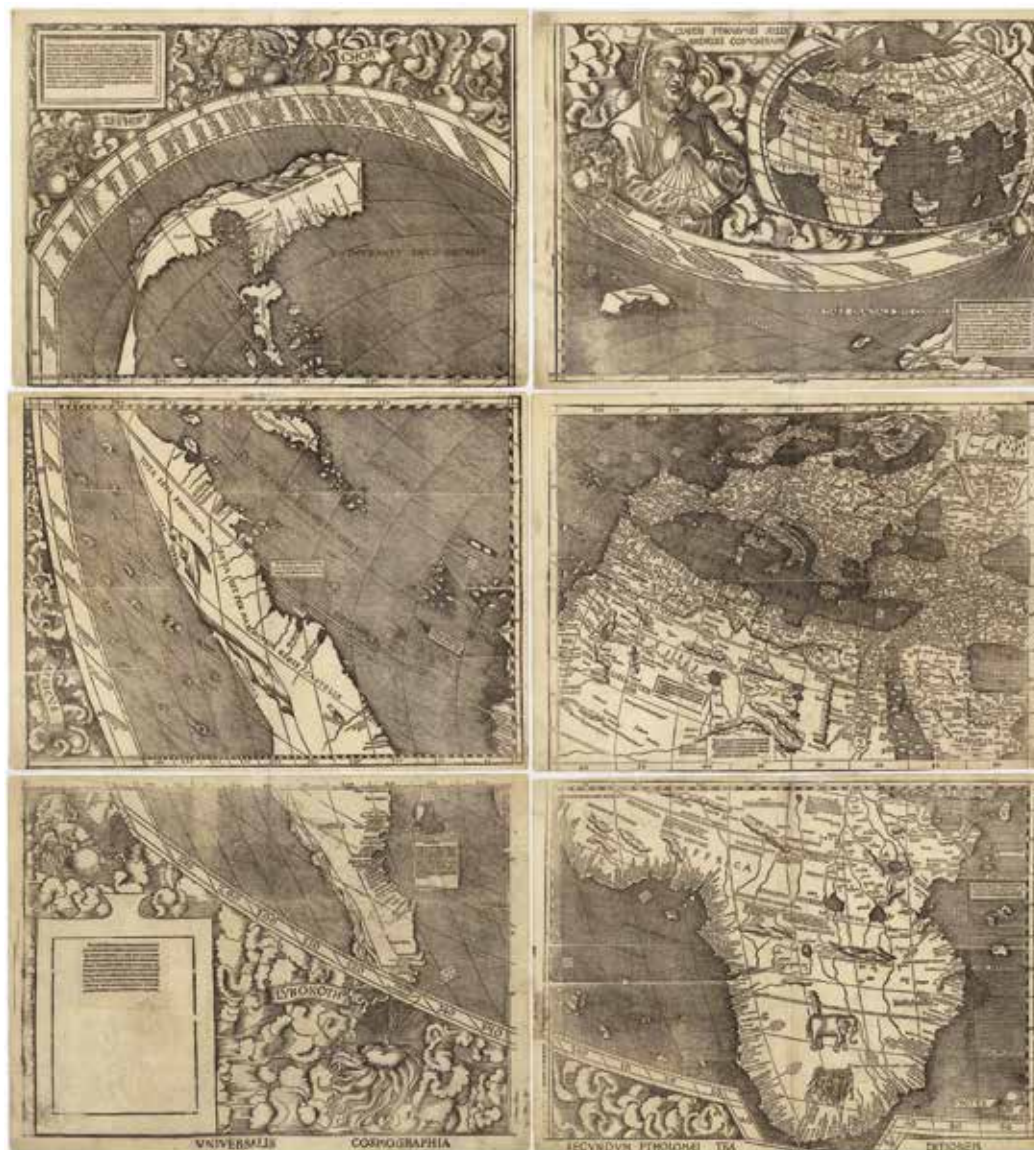
EL DIABLO EN EL NUEVO MUNDO

La expansión europea sobre los pueblos de América se justificó, en buena medida, con la idea de la necesidad de cristianizar a los indios para salvar sus almas del infierno y apartarlos de la influencia del Diablo. La creencia en que los indios eran “secuaces del Diablo” determinó la intención española de querer borrar su cultura.

Aunque el Diablo no existía en las religiones politeístas americanas, pues es propio de las religiones monoteístas, los españoles creían que los indios adoraban al Diablo y convivían con duendes y fantasmas nocturnos por el hecho de no adorar al Dios de los cristianos.

Decirle a los indios que las creencias, ceremonias, rituales, fiestas, etc., de sus antepasados eran diabólicas fue una forma un tanto efectiva de alejarlos de ellas. O sea, para no ser considerados como “influenciados por el Diablo”, ni recibir castigos, los indios fueron adoptando las creencias, los rituales, las fiestas y más, que los frailes les enseñaron.

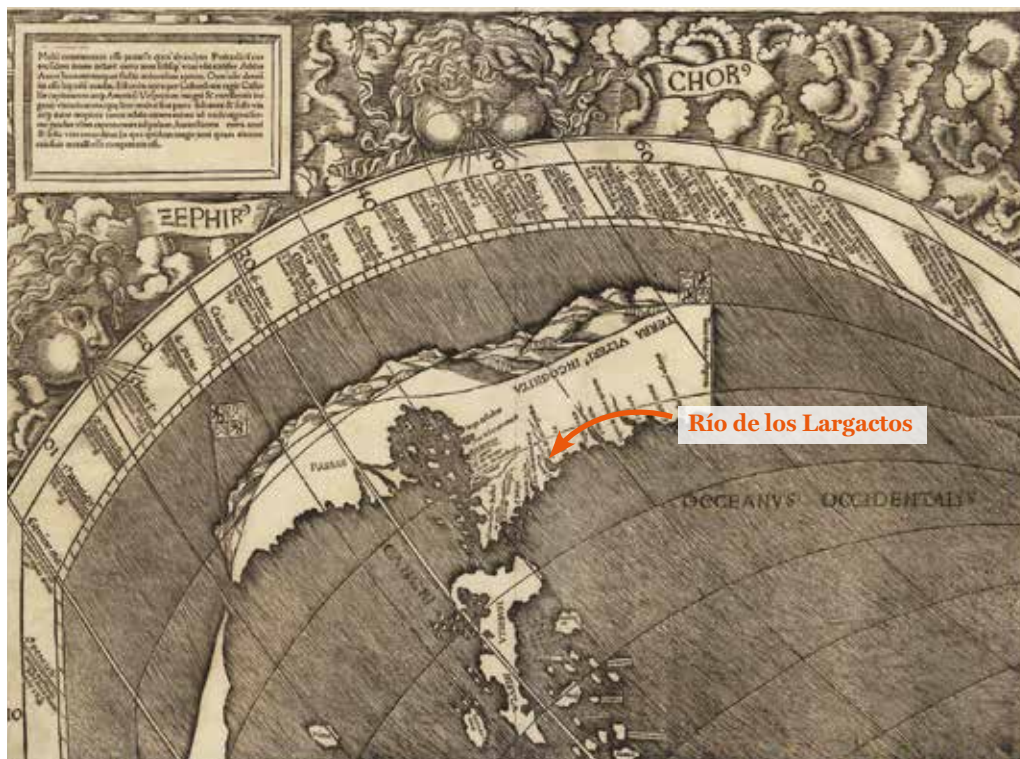
Poco a poco, con el paso del tiempo, las creencias se fueron mezclando dando lugar a sincretismos, que quiere decir que son elementos combinados que coinciden en el tiempo y presentan una especie de vigencia simultánea, aunque procedan de tradiciones culturales diferentes.



Vespucii Alisruque Lustrationes de Martín Waldseemüller, el primer mapamundi que utilizó la palabra América como nombre del nuevo continente (Mapas 2 y 3).

Si revisamos con cuidado, encontramos que al occidente de la isla de Cuba existe una porción de tierra de forma triangular que se encuentra exactamente donde los mapas actuales ubican la península de Yucatán. Además, en dicha punta se señalan varios ríos, uno de los cuales lleva por nombre: “Río de los largactos”. Michel Antochiw sugirió que este sitio anotado en el mapa concuerda con el actual Río Lagartos, municipio yucateco situado en la esquina nororiental de la península.¹ El problema es que el *Universalis Cosmographia* está fechado en 1507, es decir, 10 años antes de que Hernández de Córdoba descubriera Yucatán. ¿Cómo fue eso posible?

¹ Michel Antochiw, *Historia cartográfica de la península de Yucatán*, México: Gobierno del Estado de Campeche-Cinvestav-Grupo Tribasa, 1994, p. 76.



Mapa 2 (página izquierda). América (fragmento) en el *Universalis Cosmographia* de Martín Waldseemüller. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Universalis_Cosmographia#/media/Archivo:Waldseemuller_map_2.jpg

Mapa 3. Río de los Largactos (detalle) en el *Universalis Cosmographia* de Martín Waldseemüller. Fuente: Michel Antochiw, *Historia cartográfica de la península de Yucatán*, México: Gobierno del Estado de Campeche-Cinvestav-Grupo Tribasa, 1994.

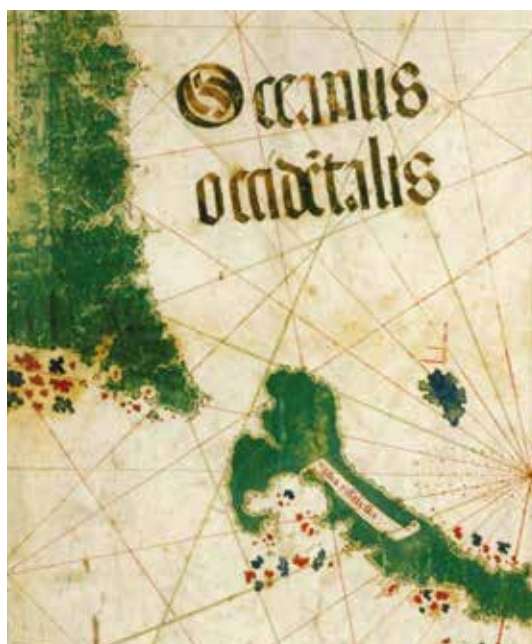
Puede pensarse que se trata de una extraña casualidad; sin embargo, no es el único que la tiene. En el mapa atribuido a Nuño García Torreno, publicado en Sevilla en 1511, seis años antes de dicho descubrimiento, se puede observar el dibujo similar de esta punta de tierra que lleva por nombre “Baya d lagartos”, prácticamente en el mismo lugar (Mapa 4).

La existencia de ambos mapas indica necesariamente que alguien tuvo que haber mapeado las costas yucatecas, navegado frente a ellas en algún navío del que no tenemos noticias. Antochiw, que es quien descubrió esta correspondencia, sostiene que debió de tratarse de exploraciones clandestinas portuguesas que no emitieron registros oficiales porque, de acuerdo con el Tratado de Tordesillas (1494), estaban dentro de una zona prohibida para ellos.

Pero hay más. Si nos fijamos bien en la forma de la figura que corresponde a la punta de tierra en cuestión, podemos encontrarla casi idéntica en dos importantes planisferios previos al *Universalis Cosmographia*: el llamado *Mapa de Cantino* de 1502, llevado a Venecia por un italiano que vivía en Lisboa, y el *Planisferio de Nicolaus de Caverio*, dibujado entre 1504 y 1505. Con esto, la mano portuguesa no sólo es notoria, sino que además hoy sabemos que el propio Waldseemüller consultó el último para dibujar el *Universalis Cosmographia* (Mapas 5, 6 y 7).

EXPLORACIONES CONOCIDAS

Exploración y conquista son acciones que iban juntas, en muchos casos simultáneas. Por regla general los españoles tomaban posesión de las tierras descubiertas y solicitaban la sumisión de los indios. Cuando ésta no se daba empleaban la vio-



Un evento irregular sucedió en 1512, cuando unos españoles, cuyo navío había golpeado en los arrecifes de las víboras al sur de Jamaica, recalaron en la costa oriental de la península yucateca. Se trata del naufragio de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Pero por años permanecieron desaparecidos.

Así pasamos a 1517, año en que Hernández de Córdoba realizó el que será considerado el “descubrimiento oficial” porque en éste sí hubo registro formal sobre el hallazgo de una isla de la que los españoles no tenían noticia. Esto confirmó que lo relativo a los mapas de Cantino, Caverio y Waldseemüller no había sido considerado por los navegantes hispanos. Adicionalmente, la armada apresó a dos indios, bautizados como Melchor y Julián, para usarlos como intérpretes. Y fue Melchor, al ser interrogado en Cuba, el que comentó de “seis cristianos cautivos” viviendo entre los mayas de la península.³

Un año más tarde, colonos de Cuba enviados por su gobernador volvieron a explorar Yucatán, siendo uno de los motivos del viaje la búsqueda de los naufragos. La armada tenía a Juan de Grijalva como capitán, quien exploró las costas bordeando la península. Bajó al sur hasta la bahía de la Ascensión, por él bautizada, y de regreso pasó por la Laguna de Términos hasta el río Tabasco, al que le cambió de nombre por su apellido. ¿Cómo es posible que los españoles vayan por ahí declarando todo lo que ven como suyo?

Grijalva siguió su navegación hasta la desembocadura del río Pánuco y de ahí regresó a Cuba. Con cálculos realizados en la bahía de la Ascensión y en la Laguna de Términos, supuso que ambos mares estaban conectados entre sí, lo que lo

Mapas 5, 6 y 7. Península yucateca en los mapas de Cantino, Caverio y Waldseemüller (detalles). Fuente: elaborado con base en Michel Antochiw, *op. cit.*, p. 112 Lámina I; p. 48 Desplegado II, y Carpeta anexa, mapa 6 (detalles).

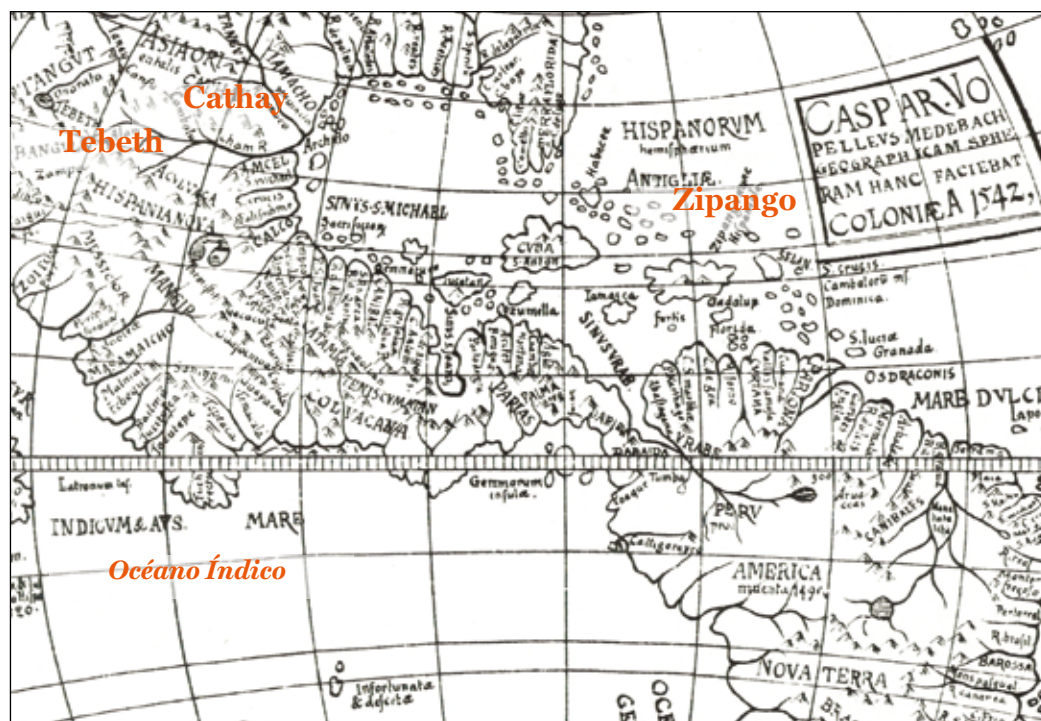
Lo más probable es que el planisferio de Cantino (1502) sea el original o el más cercano al registro original, mientras que los siguientes son copias de él.

³ Diego Velázquez, “Instrucciones de Diego Velázquez a Hernán Cortés”, en José Luis Martínez, *Documentos cortesianos*, t. I, pp. 47 y 52. En los documentos de la época los términos “cristianos” y “españoles” son sinónimos.



Mapa 8. Isla de Yucatán en Asia, 1542 (fragmento). Fuente: *Medebach Geographicam Speheram Hanc Faciebat Coloniae a 1542*. Gaspar Vopelleus. De: A. E. Nordenskiöld. VJG. En: Michel Antochiw, *op. cit.*, Carpeta anexa 3.

Para 1542, año en que se fundó la ciudad de Mérida, la de Yucatán, todavía era confusa su ubicación respecto a Asia. El mapa muestra que tanto la “isla” de Yucatán, como la Nueva España (Hispanianova), están cerca del Tíbet (Tebeth) y China (Cathay).



llevó a concluir que Yucatán era una isla y no una península. Así será dibujada en los mapas venideros por un buen tiempo⁴ (Mapa 8). De los naufragos españoles, ninguna noticia.

El mapa anterior nos advierte que no debemos pensar que los conocimientos geográficos que hoy tenemos se descubrieron y registraron de un solo golpe. Generalmente llevó muchos años dar cuenta de los detalles de las costas con sus ríos, puntas, bahías y bajos o arrecifes que hacían peligrosa la navegación. Poco a poco los navegantes y cartógrafos realizaron esta difícil tarea con aparatos relativamente rudimentarios y una habilidad que se antoja admirable.

Pero la confusión más importante en esos momentos fue creer que todos estos lugares se encontraban en Asia o muy cerca de ella, lo que significó un problema no sólo de índole cartográfica, sino religiosa y moral. Al creer que estaban en “las Indias”, los españoles pensaron que los pobladores de ellas eran “indios”. Este fue el primer adjetivo utilizado equivocadamente para todo un continente enorme que albergaba a más de mil pueblos o naciones autóctonas, pero que en un principio sólo pudo ser percibido como una especie de archipiélago asiático.

Y lo peor vino como consecuencia de esto. Por ser “asiáticos” se les clasificó como infieles, es decir, reinos de gente que, según los cristianos, al no adorar al “único Dios verdadero”, por fuerza adoraban a su adversario: Satán. Según la Iglesia católica de ese tiempo, los pueblos de Asia sabían de la existencia de los cristianos. Por ende, sabían de la existencia del “único Dios verdadero” y de la “buena

⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (t. II), Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 1992, pp. 131-132.



Ilustración 1. Indios tabasco según los cristianos. Fuente: María Cristina Urrutia y Krystyna Libura, *Ecos de la Conquista*, México: Patria, 1992, p. 68.

Por deducción, los conquistadores creyeron que los habitantes de las Indias debían ser idólatras, caníbales y sodomitas, así lo relataron, como algo muy frecuente y presente en toda América.

nueva” traída por Jesucristo. Por eso, al adorar a otros dioses, eran infieles frente al “único Dios verdadero”.

Pero como el dios de los cristianos, además era el creador de todas las cosas, era pues el legítimo dueño de toda la tierra. Entonces resultaba que los infieles ocupaban territorios que legítimamente no eran suyos, sino del dios de los cristianos y pues muchos de ellos sentían tener la obligación de recuperarlos para su legítimo dueño. ¿Ya se entiende por qué los españoles podían ir por ahí declarando (recuperando) todo lo que veían como suyo?

Herederos de una tradición de guerra contra los infieles, los europeos de ese entonces —en especial los españoles que acababan de expulsar al último reducto musulmán de la península ibérica— postulaban la necesaria cristianización de todo el planeta, que, en el caso de los infieles, debía realizarse con el uso de la fuerza, permitiendo destruirlos y hacerlos esclavos. Esto influiría de forma determinante en la política inicial del trato a “los indios” del Nuevo Mundo.

Esta visión de la realidad es la misma que operó a la hora de conocer a los indios. En vez de hacerlo de forma directa, se dedujo lo que eran con base en su visión religiosa. Como infieles, los indios de todas partes de América eran adictos a los pecados, a hablar con el Diablo y a tratar con sus demonios, duendes, fantasmas, etcétera. Por ello los indios americanos de cualquier lugar fueron casi siempre retratados como idólatras, **caníbales** y sodomitas, según los cristianos, tres de los peores pecados comunes a los infieles (Ilustración 1).

No fue sino décadas adelante, cuando los conocimientos geográficos avanzaron y fueron considerados por los altos jerarcas de la Iglesia y el Estado, que las cosas comenzaron a cambiar, dando lugar a la idea de que en realidad los indios

“MEMORIAL QUE DIO EL BACHILLER ENCISO DE LO EJECUTADO POR ÉL EN DEFENSA DE LOS REALES DERECHOS, EN LA MATERIA DE LOS INDIOS” [S/F]

E despues envió Josué á requerir a los de la primera ciudad que era Gericó, que le dejasen é diese aquella tierra, pues era suya, porque se la habia dado Dios; é porque no se la dieron os cerco e los mato todos que no dejó sino una muger [...] é despues les tomó toda la tierra de Promision por fuerza de armas, en que mato infinitas de ellos, é prendio muchos, é á los que prendio los tomó por esclavos, é se sirvió dellos como de esclavos. E todo esto se hizo por voluntad de Dios, porque eran idólatras.

E alegado esto, diré que pues el Papa teníamos en logar de Dios, é el, como Señor universal, habia dado las tierras de las Indias que poseion los idolatras, al Rey Católico para queen ellas pusiesen el nombre de Dios nuestra fée, que el Rey podia muy justamente enviar a requerir á estos indios idolatras que le entregasen la tierra, pues se la habia dado el Papa, é que si no se la quisiesen dar, que les podia hacer la guerra, é tomársela por fuerza é matarlos é prenderlos sobre ello, é dar por esclavos á los que sobre ello fueren presos, é como habia fecho Josué á los de la tierra de Promision.

Fuente: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y pacificación de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias* (t. I), Madrid, 1864-1889, pp. 443-444.

americanos eran paganos (en vez de infieles), por lo que debían ser cristianizados pacíficamente y con el ejemplo.⁵

NAUFRAGIOS

Como navegación en aguas o mares desconocidos, la exploración del Nuevo Mundo fue abundante en accidentes marítimos. El desconocimiento implicó el primer gran peligro de chocar con algún arrecife que solía romper el casco del navío y provocaba su hundimiento. La otra gran causa procedía de las tormentas que acaecían estando en alta mar, que también daban lugar a hundimientos y extravíos. Además, las embarcaciones se vencían, como le sucedió a Colón con la *Santa María* en su primer viaje. Por eso, desde tiempos tempranos, las armadas solían viajar con constructores de barcos a bordo.

No se sabe exactamente cuántos naufragios hubo, pero su número fue tal que llevó a Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista de Indias, a incluir un capítulo específico al respecto en su obra. En éste da cuenta de 30 naufragios envueltos en un ambiente de aventura, peligro, miedo a caer en manos y boca de indios caníbales e intervenciones milagrosas, especialmente de “la virgen madre de Dios”, que intervenía con frecuencia en su salvación.⁶

Interesante caso es el de dos mujeres que habían naufragado en un navío que viajaba de Santo Domingo a El Darién y se perdió en una tormenta. Pasajeros de otro navío señalaron haber visto a un enorme pez que apareció y dio un coletazo a la embarcación, hundiéndola. Sin embargo, Diego Velázquez halló a estas mujeres, presuntamente muertas, años más tarde viviendo con indios de Cuba.⁷

Con mucha frecuencia los accidentes en alta mar provocaron la muerte de los pasajeros, aunque también hubo casos de sobrevivientes. De éstos, varios lograron regresar a su mundo y dieron nuevas. Obviamente, si no pudieron regresar, no podemos saber si sobrevivieron. Tampoco sabemos qué fue de ellos, cómo fue su vida y qué hicieron viviendo entre los indios. O sea, quizás hubo casos, desconocidos para nosotros, en los que algún o algunos sobrevivientes de un naufragio terminaron sus días viviendo entre los indios de quién sabe dónde.

LOS NAUFRAGOS DE 1512 Y LOS MAYAS

Para el caso de náufragos considerados muertos que luego reaparecieron, el área maya tuvo dos casos conocidos, con repercusiones significativas en los posteriores sucesos de conquista. Es la historia de Jerónimo de Aguilar, que regresó a su mundo cristiano con Hernán Cortés y del que hay un buen número de referencias

⁵ A diferencia de los infieles, los paganos ignoraban la existencia de los cristianos y su dios. Por tanto, se consideraba que no era su culpa que adoraran demonios. De ahí que habría que cristianizarlos con la persuasión de la palabra y el ejemplo. No con violencia.

⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo, *op. cit.*, t. V, pp. 305-418.

⁷ Véase 1) Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo* (t. I), México: José Porrúa e Hijos, 1964, p. 214, y 2) Diego Velázquez, “Diego Velázquez, gobernador de Cuba, buen gobierno”, AGI, Patronato, 178, R. 1.



Mapa 9. Ruta marítima del naufragio. Fuente: elaborado con base en el primero y segundo relato de Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, México: José Porrúa e Hijos, 1964, t. I, pp. 250-251 y t. II, pp. 417 y 418.

Por varios años se creyó muertos a los naufragos, devorados por caníbales en Cuba. Luego, el relato de dicha creencia se trasladó a Yucatán. Por ello, la idea del banquete canibal celebrado por los mayas es un absurdo, aunque muchos historiadores y el público en general lo acepten.

documentales directas. Y del que hoy conocemos como Gonzalo Guerrero, que permaneció con los mayas y del que existen apenas tres breves referencias hechas por contemporáneos suyos.⁸ Las demás alusiones se relataron después.

Como mencioné, en 1512 llegó a la costa oriental de la península una barca con conquistadores españoles que iban de El Darién a Santo Domingo, cuya nave se hundió. Como era lo ordinario, al estar ausentes por cerca de un año, se les dio por muertos (Mapa 9). Incluso existe una anécdota de la madre de Aguilar que enloquecía cuando veía a alguien asando carne y gritaba “¡Desventurada de mí! éste es mi hijo y mi bien”.⁹

Siete años más tarde, cuando Cortés llegó a Cozumel, ambos se hallaban “casados” con sendas hijas del cacique local. Aguilar, quien al parecer no desarrolló gran apego, decidió irse con Cortés. Fue intérprete, cercano al capitán extremeño, se casó con otra mujer en Tlaxcala, tuvo varios hijos y una hija de nombre Luisa, se enemistó con Cortés, declaró en su contra en el Juicio de Residencia y finalmente murió de bubas (sífilis).¹⁰

Después de su muerte las historias cristianas, conocidas como *Crónicas de Indias*, inventaron y desarrollaron la idea de que había sido un cristiano muy devoto. Poco a poco, conforme las historias fueron recontando los sucesos, Aguilar pasó a ser “estudiante de clerecía”, luego diácono y más tarde llegó al grado de fraile con celibato incluido. La fuerza de esta imagen sigue vigente, pero es falsa.¹¹

⁸ Hernán Cortés (1529), Andrés de Cereceda (1536) y Andrés Tapia (1540). Véase la bibliografía.

⁹ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México* (t. 1), México: Pedro Robledo, 1943, p. 74.

¹⁰ Iván Vallado Fajardo, *El primer contacto...*, op. cit., p. 260.

¹¹ Iván Vallado Fajardo, “La construcción de las imágenes de los protagonistas en las *Crónicas de Indias*. El caso de Jerónimo de Aguilar, conquistador de México”, *Ammentu*, núm. 6, 2015.



Ilustración 2. Nicté-Ha. Fuente: Álvaro Gamboa Ricalde, *Nicté-Ha (Lirio de agua): novela americana (El primer mestizo mexicano nació en el Mayab. Divulgación de costumbres mayas anteriores a la conquista)*, León, Guanajuato, México: Editorial Moderna, 1942.

Del otro sobreviviente no sabemos bien ni su nombre, pero tiene una trayectoria más extraordinaria. Debió llegar a Santo Domingo con Diego Nicuesa, participó en la armada que intentó conquistar Veragua sin éxito y tres años después de una campaña desastrosa, salió de El Darién y naufragó. Para cuando Cortés pasó por Cozumel, ya habían pasado 10 años de haber dejado España. Tres en el infierno de El Darién y siete viviendo entre los mayas de Yucatán.

Aunque las *Crónicas de Indias* hayan dicho que algunos náufragos fueron devorados, mientras que otros escaparon, es falso.¹² Tampoco está claro que hayan sido esclavos. Ambos han sido mencionados unidos a una india o “casados”, pero a diferencia de Jerónimo, Gonzalo tenía hijos y estaba tatuado a la usanza de aquella tierra. Esto fue lo que más escandalizó a los cronistas.

Dar esposas a extranjeros es un rasgo común a muchas comunidades indígenas porque suele ser la forma de hacer alianzas con ellos para evitar guerras. Tener hijos **mestizos** tampoco fue motivo de alarma. Pero haberse tatuado “a la usanza de aquella tierra” fue interpretado como una terrible herejía. ¿Cómo un conquistador cristiano que luchaba por el “único Dios verdadero” pudo desertar? Fue algo considerado como el peor de los pecados posibles.

Siete años son mucho tiempo, por lo que ambos sobrevivientes habrán pasado largos días recordando y extrañando su tierra natal. Pero no es común encontrar historias que hayan reflexionado sobre este proceso. Según estudios recientes sobre migrantes, la estancia prolongada en un lugar ajeno al hogar propio puede producir un cambio enorme en el sujeto, mismo que culmina con la aceptación de la nueva realidad y su integración más o menos completa. Los que han pasado por esta experiencia de vida lo saben y aunque no siempre sucede, es lo que debió ocurrirle a Gonzalo.

Dejar el hogar paterno, estar tres años perdiendo una guerra interminable en otro mundo y ver de nuevo la muerte de cerca en el naufragio, no debió haber sido fácil. Ser rescatado después por unos indios que le permitieron llevar una vida relativamente tranquila y hacerse de una esposa e hijos, parece haberlo transformado (Ilustración 2).

De modo que cuando Cortés llegó a Cozumel ocurrió alguna de las siguientes opciones: Gonzalo no se enteró; se enteró, pero la carta de Cortés llegó tarde; o se enteró a tiempo y no quiso irse. Andrés de Tapia, el soldado que halló a Aguilar, señaló que éste dijo “que el sintió del otro su compañero que no quería venir, por otras veces que le había hablado, diciendo que tenía horadadas las narices y orejas e pintado el rostro y las manos, e por esto *no lo llamó cuando se vino*”.¹³ Como fuera, al día siguiente Cortés levó anclas y desapareció. Diez años más tarde, en 1529, Cortés mismo volvió a mencionarlo como “un Morales” que

¹² Iván Vallado Fajardo, “Les chrétiens dévorés: La cruelle fin de Valdivia au Yucatan”, en Miriam Hernández, Guy Rozat y Rosa María Spinoso, *Repenser la Conquête de l'Amérique XVI-XVII siècle*, Paris: L'Harmattan, 2022.

¹³ Andrés de Tapia, “Relación de Andrés de Tapia”, en Agustín Yáñez (edición), *Crónicas de la conquista*, México: UNAM, 1993, p. 31 (cursivas mías).

sobrevivió del naufragio con Aguilar y no quiso unírsele por estar tatuado, su mujer y sus hijos.¹⁴

En los siguientes siete años no hay más noticias suyas. Pero en 1536, cuando llevaba ya 24 años entre los mayas, el gobernador de las Hibueras (Honduras) reportó que un cacique indígena recién derrotado se presentó ante él y dijo que en la batalla anterior “con un tiro de arcabuz se había muerto un cristiano español que se llamaba Gonzalo Aroza que es el que andaba entre los indios de la provincia de Yucatán veinte años y más, que es este el que dicen que destruyó al adelantado Montejo”. El apellido es diferente, pero la referencia lo ubicó claramente en Yucatán peleando contra Francisco de Montejo¹⁵ (Ilustración 3).

Pero la carta de Cereceda, el gobernador, permaneció oculta en los archivos hasta que Chamberlain, 412 años después, la citó en su obra de 1948. Entonces: ¿de dónde salió la historia de Gonzalo el traidor peleando contra sus compañeros cristianos? Cuarenta y nueve años después del suceso, en su obra escrita en 1568, Díaz del Castillo inventó que Gonzalo ideó el ataque de los mayas contra los españoles en Cabo Catoche en 1517.¹⁶

Veamos. Bernal Díaz del Castillo fue un soldado de Cortés que presumió saber la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* por haber sido testigo de hechos y no como López de Gómara, que en 1552 había publicado su exitosa *Historia de la conquista de México*. Bernal, celoso de ello, lo tachó de haber inventado cosas y no conocer bien lo ocurrido por no ser testigo, ni haber estado nunca en México. Pero en realidad, Bernal usó profusamente la obra de López de Gómara a la que, más que criticar, siguió. Y para ofrecer datos “verdaderos” agregó detalles triviales y sucesos inventados. Uno de ellos fue que Gonzalo fue quien ideó el ataque contra Hernández de Córdoba en Cabo Catoche, algo imposible si es que dicha batalla existió.¹⁷

La obra de Díaz del Castillo es hoy la predilecta de los historiadores y del gran público para conocer los eventos de la Conquista de México, pero en lo referente al naufragio de estos españoles, es fácil apreciar que ignoraba muchas cosas, aunque fue bueno inventando. Fue el inventor de la gran caminata de Aguilar para avisar a Guerrero, cosa que tampoco fue posible.¹⁸

El vacío de información sobre Gonzalo, entre “quedarse con los mayas” y “morir en batalla”, fue llenado años después por Gonzalo Fernández de Oviedo, en su

¹⁴ Hernán Cortés, “Interrogatorio presentado por el dicho Don Hernando Cortés, al examen de los testigos que presentare, para su descargo en la pesquisa secreta. Temistitlán, 1529”, en CDIAO, vol. 27, p. 301 (Pregunta 51).

¹⁵ Andrés de Cereceda, “Carta de Andrés de Cereceda, gobernador de Honduras, dando cuenta de la muerte de Gonzalo Guerrero. Puerto Caballos, 14 de agosto de 1536”, AGI, Gobierno, Audiencia de Guatemala, N. 39, R. 2, N. 6.

¹⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (t. I), México: Porrúa, 1977, p. 98. Ni Cortés, ni López de Gómara mencionaron la batalla en Cabo Catoche.

¹⁷ “Es inadmisiblemente semejante informe. Guerrero no podía saber de la inesperada expedición si vivía a más de 300 kilómetros de Cabo Catoche”. Ignacio Rubio Mañé, *Notas y acotaciones a la Historia de Yucatán de Fr. Diego López Cogolludo, O. F. M.*, México: Academia Literaria, 1957, p. 162.

¹⁸ Iván Vallado Fajardo, *El primer contacto...*, op. cit., p. 164.

NORMAS PARA VIVIR EN LA NUEVA ERA

Tomás López Medel, oidor de la Audiencia de Guatemala, fue enviado a Yucatán para mediar en un conflicto entre frailes y encomenderos. En 1552 dictó las siguientes ordenanzas para los indios de la nueva colonia. En síntesis: los indios tienen que obedecer al cacique, vivir dentro del poblado y no apartados, no hacer milpas en ellos y no mudarse sin permiso. Cada pueblo tendría su estandarte distintivo. No pueden llamar a reunión, ni reunirse con otros indios, ni andar de noche después de tocada la campana de las ánimas del purgatorio. Todos tienen que asistir a la doctrina y bautizarse para renunciar al demonio. Se castigaría al que estorbe la doctrina, donde únicamente los curas pueden predicar. Tienen que apartarse de sus idolatrías, no tener ídolos, no usar copal, no hacer ayunos, ni fiestas. Nada de supercherías, ni agüeros, ni adivinación. Tampoco hechicerías, sortilegios, ni insignias, ni tatuajes corporales, ni andar desnudos. No pueden bautizarse dos veces, ni esconder a los hijos para que no vayan a la doctrina. Sólo pueden tener una mujer y no pueden amancebarse con otra, tampoco pueden usar nombres gentiles. En misa todos deben hincarse ante el Santísimo y rezar dos veces al día en la Iglesia el Ave María y el Pater Noster. Deben encomendarse a Dios, reverenciar la cruz, dar gracias al principio de la comida, santiguarse al levantarse y al acostarse, rezar y enseñar a rezar a sus hijos.

Fuente: Con base en Diego López Cogolludo, *Historia de Yucathan*, Madrid: Juan García Infanzón, 1688, pp. 292-305.

Historia general y natural de las Indias, con un pequeño detalle: la parte donde contó la conquista de Yucatán y se refirió a Gonzalo, aunque la escribió en 1545, no vio la luz pública sino hasta tres siglos después (1851). De cualquier forma, con esta obra Gonzalo, que gracias a sus tatuajes heréticos y a los inventos de Bernal había sido un traidor, se convirtió además en “renegado, gente baja y vil, hereje y peor que indio”.¹⁹

Luego, pasado casi otro siglo, en 1948, la publicación de la *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550* de Chamberlain, dio luz a una nueva versión que tomó en cuenta tanto la carta de Cereceda, como la obra de Fernández de Oviedo. Pero para este momento las sociedades de América poshispánica habían cambiado. Quizás en especial México, país cuya independencia política de España llevaba más de un siglo y unas dos décadas de haber vivido una Revolución. El resultado: una nueva sociedad en una nueva circunstancia había engendrado una nueva perspectiva de su pasado y su futuro. Ésta ve en Gonzalo Guerrero un aliado de los mayas, un héroe de la resistencia contra los conquistadores (invasores) y el padre de los primeros mestizos nacidos en el territorio que hoy es México.²⁰

Regresando al vacío que llenó, Fernández de Oviedo conoció a un soldado que participó en la conquista de Yucatán, Alonso Luján, quien lo puso al tanto.²¹ Entonces, en su obra, contó cómo un cristiano, llamado ahora “Gonzalo, marinero”, hizo que la hueste de Alonso Dávila se internara en la selva, “alejándola de la de Montejo, para matarlos a todos”. ¿Quién era este sujeto? Se trataba del cristiano que estaba entre los indios desde que “un Aguilar, lengua que tuvo Cortés en la conquista de la Nueva España, e otros se habían perdido con una carabela”.²² Y estaba casado con una india, **labrado**, etcétera.

Fernández de Oviedo cuenta que estando cerca de Chetumal, los españoles apresaron a unos indios que les hablaron del cristiano que vivía entre ellos y estaba tatuado. Creyendo que le ayudaría, Montejo le envió una carta ofreciéndole beneficios importantes. Gonzalo respondió: “Señor, yo beso las manos de vuestra merced; e como soy esclavo, no tengo libertad, aunque soy casado e tengo mujer e hijos, e yo me acuerdo de Dios; e vos, señor, e los españoles, tenéis un buen amigo en mí”. Pero según Fernández de Oviedo, mientras se decía amigo, ya había inducido a los mayas a que se defendieran, quienes “**barrearon** e hicieron cavas, e fortalecieron el pueblo, e dio guerra al adelantado e a los españoles; e los puso en estado que todos los cristianos que en aquella tierra estaban, se obieran de perder”.²³

Pero, ¿por qué la carta de Cereceda dice que “destruyó a Montejo”? Lo más probable es que se refiera al engaño y su consecuencia. Mientras Montejo y Dávila

¹⁹ Gonzalo Fernández de Oviedo, *op. cit.*, t. III, p. 404.

²⁰ Los hechos son ciertos. Lo que cambia es la interpretación. De “traidor en la guerra” a “aliado de los mayas”. Los hijos serán valorados como mestizos, ya que no fueron tomados en cuenta.

²¹ Gonzalo Fernández de Oviedo, *op. cit.*, t. III, p. 397.

²² *Ibidem*, pp. 397 y 404. Oviedo no conoció la carta de Cereceda.

²³ *Ibidem*, p. 405 (negritas nuestras).

iban hacia Chetumal, uno por mar y el otro por tierra, Gonzalo se las arregló para hacerles saber que su par había muerto. Es decir, a Montejo le hizo saber que Dávila había muerto y a Dávila le dijo lo mismo de Montejo. Al mismo tiempo se atacó sin cesar a las huestes, hasta que ambos capitanes, creyendo muertos a los otros, se dieron por vencidos. Ambos se sorprenderían al reencontrarse más tarde en la última Salamanca, de donde Montejo partió a México en busca de refuerzos.

Entonces, ¿cuándo Gonzalo pasó a ser Gonzalo Guerrero? Como hemos dicho, en 1552 López de Gómara escribió su *Historia de la conquista de México*, sin conocer la carta de Cereceda, ni la obra de Fernández de Oviedo. Con lo que tuvo disponible recontó el socorro de Jerónimo de Aguilar y dio cuenta del otro naufrago vivo con un nuevo nombre. No era “un Morales”, ni “Gonzalo, marinero”, tampoco “Gonzalo Aroza”. Su nombre, dijo, era Gonzalo Guerrero, que es el nombre con el que hoy lo conocemos.

López de Gómara escribió que nació en Palos y no en Niebla,²⁴ mencionó el naufragio, el falso banquete caníbal, la supuesta fuga, el envío de la carta de Cortés, los tatuajes, los hijos y su negativa a unirse al ejército de Cortés. No mencionó nada de su participación en la lucha contra los españoles, ni en Cabo Catoche, ni contra la hueste de Montejo.

LA OPCIÓN DE GONZALO GUERRERO

El choque que produce una guerra, por la misma violencia que conlleva y por el daño real que los participantes sufren, hace que durante su vigencia éstos odien a muerte a sus enemigos. Sin embargo, Gonzalo no peleó contra los mayas. Es decir, Gonzalo debió odiar a muerte y quizá mató a muchos indios de Veragua y Urabá, pero no hay registro alguno de su enfrentamiento con los mayas. Dicho de otra forma, la idea española tradicional de “traidor” implica una perspectiva generalizante, donde todos los españoles de aquel tiempo fueron enemigos de todos los indios y viceversa. ¿Otra vez definiendo con suposiciones el carácter de los indios?

Los españoles consideraron a los naufragos “cautivos”, como si los indios los hubiesen capturado y mantenido presos. Pero no fue así; los mayas no los capturaron, no fueron por ellos a Cuba o Haití, y menos a España. Los naufragos llegaron a tierra maya y, si le creemos a Cortés en el documento jurídico que hemos visto, los ayudaron y salvaron la vida de algunos de ellos. Tampoco estuvieron presos. No se fueron porque ¿a dónde se iban a ir sin un navío?

Lo mismo sucede con el asunto de que fueron esclavos. Nada más hay simples expresiones sin mucho fundamento, pero curiosamente cuando estos “esclavos” aparecen, están “vivitos y coleando”, fuertes, casados con hijas de caciques, uno tiene hijos y hasta es un miembro respetado y reconocido por sus captores, ¿no es extraña esta manera de tener esclavos?

A lo lejos en el tiempo puede sonar lógico y es común que así se plantee el asunto de la traición de Gonzalo, de los pobres cautivos esclavizados y amenazados



Ilustración 3. Gonzalo Guerrero muerto. Fuente: escena del documental *Entre dos mundos. Historia de Gonzalo Guerrero*, TVUNAM-Diputación de Huelva, 2013.

²⁴ Niebla y Palos son ciudades de Huelva que distan entre sí 20 kilómetros.

por los indios paganos o infieles, pero se trata del viejo punto de partida que es la base del discurso del conquistador cristiano del siglo XVI, un discurso que tiende a idealizar a sus guerreros, narra sus hazañas, justifica sus matanzas y elabora “héroes por imitar” para las nuevas generaciones.

El caso de Gonzalo ciertamente es un tanto extraordinario. Su experiencia de vida, en especial su larga estancia y acogida entre los mayas, parece haberle permitido una especie de toma de conciencia y una ruptura con su condicionamiento de guerrero de la cristiandad que veía en todo indio un salvaje caníbal. Eliminada esta premisa con su experiencia de vida práctica, no sólo pudo “hacer las paces” con los “enemigos indios”, sino que, percibiendo la destrucción que les venía encima, se puso de su lado.

¿Habría actuado como lo hizo sólo por su nueva familia? ¿O también encarnó una crítica viviente al naciente proceso de dominación europea en las Indias-América?

Por otro lado, la idea de “los indios diabólicos” de los soldados de la cristiandad y sus historiadores fue tan fuerte que cerró otras posibilidades de ver más allá. Por ejemplo, el multicitado Fernández de Oviedo narró un pasaje en el que un cacique indio socorrió a un cristiano, Gonzalo de Badajoz, dándole de comer al encontrarlo muriendo de hambre y frío; sin embargo, nuestro autor afirmó: “sospecho que no indios, sino ángeles debieron ser los que esta piedad usaron, y que Dios fue aquel que así lo proveyó, y no indios”.²⁵ Con esta mentalidad hispana, ¿cómo iba a producirse un encuentro de dos mundos?

Viendo desde el presente y sabiendo que el “odio a muerte hacia el otro” derivado de la guerra no se disuelve habiendo concluido ésta, debemos ver qué fue lo que sucedió después. Es decir, si se transmitió a las generaciones siguientes, especialmente cuando el orden colonial mantuvo o reforzó las relaciones de opresión o si estas relaciones se fueron relajando, limando y dando lugar a nuevas y mejores relaciones de convivencia. ¿A largo plazo puede llegar a producirse un encuentro entre varios mundos? Después de todo, no podemos obviar que la prolongada presencia maya fue la base real sin la cual hubiese sido imposible el surgimiento del amplio componente mestizo en nuestras sociedades.

Somos el resultado de lo que aconteció hace 500 años y también de lo que sucedió después: cinco siglos de acontecimientos. En el caso de los mayas, hubo de todo: **miscegenación**, **transculturación**, imposición, asimilación, apropiación, colaboración, resistencia, rebelión, reinvenición y todo esto con intensidades, ritmos y presencia dispareja en toda al área. Por ello necesitamos consultar el pasado y, en especial, conocer la historia de aquellos procesos que les permitieron sobrevivir, permanecer y perpetuarse.

²⁵ Gonzalo Fernández de Oviedo, *op. cit.*, t. III, pp. 178-179.

LECTURAS RECOMENDADAS

- ANTOCHIW, Michel. *Historia cartográfica de la península de Yucatán*, México: Gobierno del Estado de Campeche-Cinvestav-Grupo Tribasa, 1994.
- AGI, Gobierno, Audiencia de Guatemala, N. 39, R. 2, N. 6.
- CERECEDA, Andrés. “Carta de Andrés de Cereceda, gobernador de Honduras, dando cuenta de la muerte de Gonzalo Guerrero. Puerto Caballos, 14 de agosto de 1536”, AGI, Gobierno, Audiencia de Guatemala, N. 39, R. 2, N. 6.
- CDIAO: Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, bajo la dirección de los Sres. D. Joaquín F. Pacheco y D. Francisco de Cárdenas, miembros de varias reales academias científicas; y D. Luis Torres de Mendoza, abogado de los Tribunales del Reino, con la cooperación de otras personas competentes. Madrid. Imprenta de Manuel B. de Quirós, San Juan, 54. 1864 [42 volúmenes, publicados entre 1864 y 1884].
- CORTÉS, Hernán. “Interrogatorio presentado por el dicho Don Hernando Cortés, al examen de los testigos que presentare, para su descargo en la pesquisa secreta. Temistitlán, 1529”, en CDIAO, vol. 27, pp. 225-441.
- CHAMBERLAIN, Robert. *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, Álvaro Domínguez Peón (traducción), J. Ignacio Rubio Mañé (prólogo), México: Porrúa (Biblioteca Porrúa, 57), 1974.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Joaquín Ramírez Cabañas (introducción y notas), México: Porrúa (Biblioteca Porrúa, 6 y 7), 1977.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*, Juan Pérez de Tudela Bueso (edición y estudio preliminar), Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 1992.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo* (2 t.), Agustín Millares Carlo (traducción del latín), Edmundo O’Gorman (estudio y apéndices), México: José Porrúa e Hijos, 1964.
- TAPIA, Andrés. “Relación de Andrés de Tapia”, en Agustín Yáñez (edición), *Crónicas de la conquista*, México: UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2), 1993, pp. 25-78.
- VALLADO FAJARDO, Iván. *El primer contacto entre cristianos españoles e indios yucatecos. Ficciones y realidades de un episodio considerado muy conocido*, México: Adabi, 2013.



TIEMPOS DE CONFRONTACIÓN, RESISTENCIA Y REINVENCIÓN



LAS GUERRAS DE CONQUISTA EN EL ÁREA MAYA



Guillermo Goñi



DIRECCIÓN DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO, INAH

Los primeros exploradores castellanos en territorios americanos extendieron sus conquistas desde las Antillas —donde las guerras, los agotadores trabajos que exigían a los nativos y las epidemias redujeron dramáticamente su población— a territorio de las altas culturas mesoamericanas, lo hicieron desde Cuba. La imagen imprecisa que se conserva de este proceso es la de un puñado de particulares que gracias a su arsenal más poderoso —en particular, por la superioridad de las armas de fuego, es decir, la pólvora, y los caballos como potentes instrumentos de ataque— arrasaron enormes áreas ocupadas por multitudes que también sabían de guerra y conflictos. Esta imagen le debe mucho a la fulgurante “conquista de México” realizada por las fuerzas de Hernán Cortés. Esa primera guerra conquistó la pequeña pero muy poderosa capital del pueblo mexica que ocupaba una isla en lo que hoy es la Ciudad de México, pero fue tan exitosa en términos materiales, es decir, en riqueza y tesoros —el oro que tanto ansiaban los extranjeros—, que muy pronto los animó a continuar sus guerras con la esperanza de más, de mucha más opulencia para quienes tan poco habían conseguido en su tierra.

De inmediato los castellanos dirigieron sus anhelos, su codicia, a otras áreas, entre las que se hallaba la habitada por los pueblos mayas, área de una enorme extensión y de un entorno natural “difícil” y variado que ya habían visitado “de pasadita” en sus viajes entre Cuba y Veracruz. Tres expediciones sucesivas, en 1517 Francisco Hernández de Córdoba, en 1518 Juan de Grijalva y en 1519 Hernán Cortés pu-



EMBARQUE DE HERNAN CORTÉS Y SUS SOLDADOS EN LA HABANA, DISPUESTOS
À LA CONQUISTA DE MÉJICO.

P. Ross, *Embarque de Hernán Cortés y sus soldados en La Habana*, 1888.
Litografía en Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico*, J. F. Parrés y Compañía, Imprenta de la Reforma, 1888.

sieron pie en ella.¹ Desde entonces pelearon los mayas y los castellanos, con resultados que no siempre favorecieron solamente a los extranjeros. En ese amplio territorio que ocupaban los mayas desde Tabasco y Chiapas hasta Honduras, y del mar Caribe al océano Pacífico, tuvieron lugar muchas guerras entre nativos y castellanos por el dominio de la tierra. Algunas de ellas se resolvió de manera rápida, la mayoría tardaron décadas en resolverse, y otras más sólo significaron victorias parciales. El conflicto se extendió más allá del siglo XVI si consideramos las guerras de conquistas del Lacandón y Tayasal en la última década del siglo XVII. O si consideramos el mismo asunto desde la perspectiva nativa, las rebeliones contra el dominio extranjero han sido parte del mismo proceso de rechazo a la conquista; esas rebeliones y levantamientos no han cesado.

Hernández de Córdoba descubrió, fascinado, la primera de las poblaciones mayas —Cabo Catoche— que vieron ojos europeos; le pareció tan notable en comparación con los pobres asentamientos de las Antillas e incluso con los de Europa, que la llamó ¡“Gran Cairo”! —ni siquiera una de las poblaciones más grandes en esa pequeña región—, en la que obtuvieron la mejor de las recompensas que ambicionaban. En una escaramuza que seguramente libraron con los habitantes, el

¹ Véase 1) Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, México: Porrúa (Sepan cuantos..., 7), 1983; 2) Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México: Porrúa (Sepan cuantos..., 5), 1983, y 3) Juan Díaz, “Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. Escrito para su Alteza por el capellán de dicha armada”, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México* (2 t.), México: Porrúa, (Biblioteca Porrúa 47 y 48), 1989.



Anónimo, *Conquista de México 7. Último ataque a Tenochtitlan*, siglo XVII.
Óleo sobre tela.
Jay I. Kislak Collection, Biblioteca del Congreso, Washington, EUA.

clérigo que los acompañaba pudo sustraer un par de pequeños objetos de oro! Debieron retirarse y continuar la navegación alrededor de la península de Yucatán, para desembarcar en el otro extremo, donde hoy se ubica Champotón, y ahí tuvo lugar una pelea, “mala”, según la versión extranjera, “buena” para los nativos. Una batalla que terminó con muchos muertos del bando castellano y con Hernández de Córdoba herido de muerte. Se retiraron rumbo a Cuba, a donde alcanzó a llegar el capitán sólo para morir. Al año siguiente Juan de Grijalva regresó con otra expedición a la que entonces creían “isla” de Yucatán. Se presentaron frente a Champotón con la intención, que cumplieron, de vengar la mala pelea. Después navegaron a lo largo de lo que hoy es Tabasco y Veracruz, lugares en los que dedicaron sus esfuerzos a intercambiar oro por baratijas, el tan mentado cambio de oro por espejitos. Cuando lograron una cantidad respetable del metal, regresaron a Cuba entusiasmados por la fortuna obtenida y, también, porque se enteraron de la existencia de un grupo que acaparaba la riqueza de la tierra: los mexicas. Hernán Cortés partió a la tierra descubierta ya no con un grupo de exploración, sino con un ejército, una armada de conquista. Contra él pelearon los mayas en su primera gran batalla para rechazar a los extranjeros, la batalla de los llanos de Centla de marzo de 1519, donde se enfrentaron chontales y castellanos, que terminó en una derrota de los nativos a consecuencia de la artillería y la caballería entre la que, dijeron los extranjeros, se encontraba luchando el apóstol Santiago para salvar a sus paisanos. De inmediato fundaron una población, Santa María de la Victoria, más para celebrar el resultado de la batalla que para fundar una colonia, porque de inmediato continuaron su viaje. Se les hacía tarde para acudir a la fuente conocida de la riqueza de la tierra, la ciudad de México-Tenochtitlan.

LA CONQUISTA DE GUATEMALA

Apenas finalizada aquella primera conquista, la sed de fortuna y poder se extendió entre los extranjeros. Un personaje notable por su participación en dicha conquista, por su ferocidad, su crueldad, su avaricia y su cercanía con el capitán Cortés, Pedro de Alvarado, llamado Tonatiuh por los indios, se trasladó en 1523 a Guatemala a través del Soconusco para continuar las guerras.² No marchó solo: con él se fueron algunos de sus paisanos y casi 200 caballos; como eran pocos hombres también llevó a sus aliados indios, que tan importantes habían sido en México, los tlaxcaltecas y otros pueblos del valle de Puebla, incluida su pareja nativa, la hija del *tlatoani* de Tizatlán, doña Luisa Xicotécatl. Con ellos y otros aliados que forjó, y también forzó, en Guatemala, peleó en una guerra que se extendió hasta lo que hoy es El Salvador y gracias a la cual logró para 1530 el dominio de la región.

Con esa primera campaña Pedro de Alvarado sometió a diversos pueblos del altiplano de Guatemala muy a su estilo, a sangre y fuego; con enorme crueldad y traición mató en batalla, pero también asesinó, atormentó y quemó alevosamente a gobernantes que se acercaron en paz. Con ayuda de sus aliados tlaxcaltecas derrotó en Quetzaltenango a los quichés. Después de esta primera victoria se alió con los cakchiqueles de Iximché para derrotar en Atitlán a los zutuhiles; en Zaculeu venció a los mames, en Mixco Viejo a los pocomames, luego se trasladó al occidente de lo que hoy es El Salvador para derrotar a los pipiles y xincas. A sólo seis meses del arribo de los extranjeros, los cakchiqueles rompieron la alianza porque el terror también fue aplicado contra ellos —los primeros aliados—, por los mismos conquistadores. Pero ya no importó mucho, pues los primeros pueblos vencidos ya estaban al servicio de los extranjeros y fueron forzados a pelear a su lado. La resistencia duró hasta 1530 pero, al final, todos los pueblos del altiplano de Guatemala fueron sometidos.

LA CONQUISTA DE YUCATÁN³

La primera expedición a Yucatán con intenciones de conquistar la tierra arribó a Cozumel en 1527. Les esperaba una guerra larga: de manera oficial terminó 20 años después; los enfrentamientos por las armas entre mayas y extranjeros, mu-



Anónimo, *Conquista de México: Juan de Grijalva en el río de Banderas*, siglo XVIII. Óleo sobre cobre. Museo de América, Madrid, España.

² A diferencia de México, la guerra de conquista en las Tierras Altas de Guatemala cuenta con escasas fuentes directas del bando español, no así de los mayas. Pedro de Alvarado escribió cartas dando parte a Cortés de sus acciones; dos de ellas se conservan.

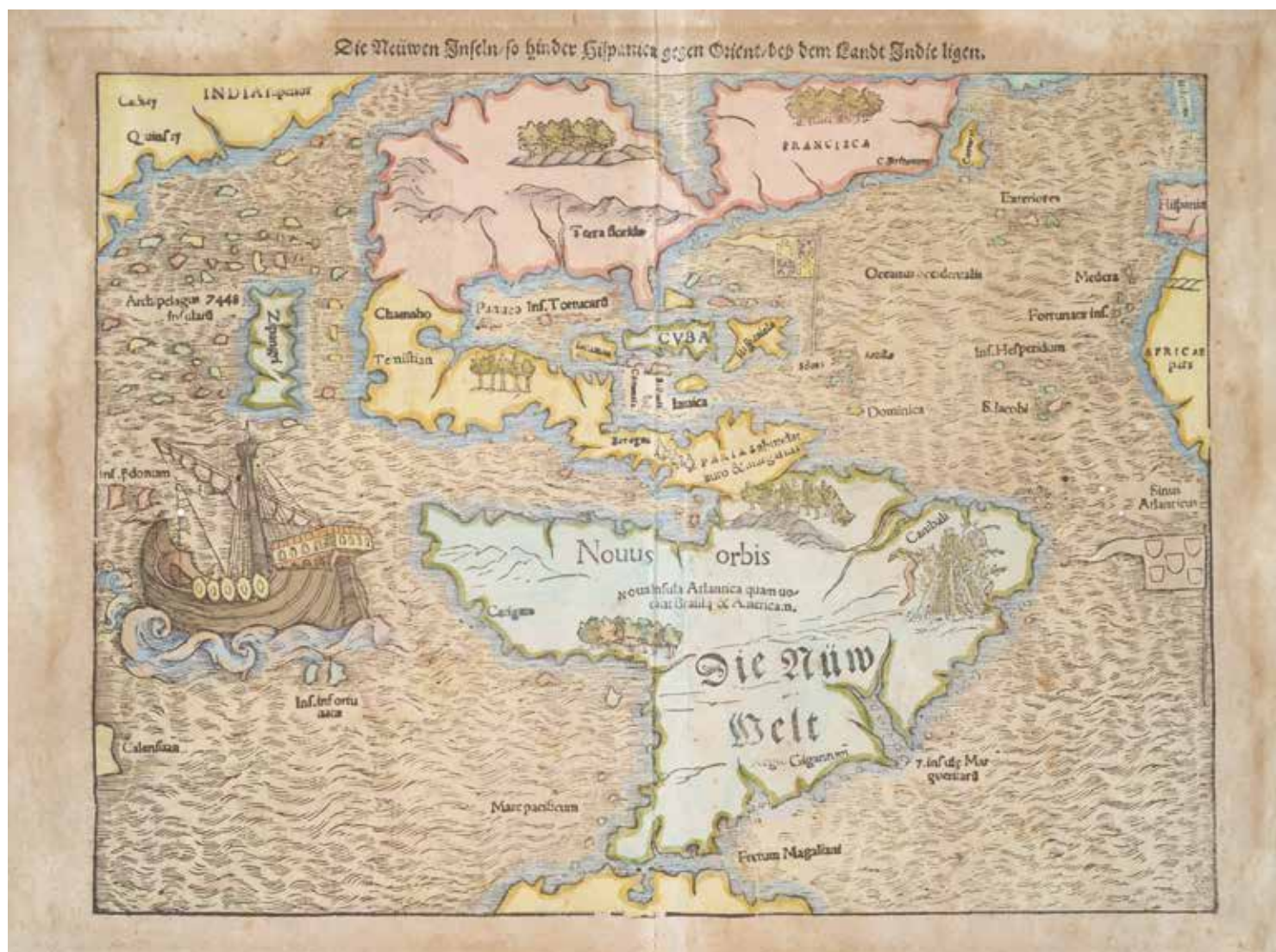
³ Sólo existe una crónica contemporánea de la conquista de Yucatán, cuyo autor fue Alonso de Ávila. Para nuestra mala fortuna sólo relata los hechos relativos a su viaje entre Campeche, Villa Real y Trujillo. Alonso de Ávila, “Relación de lo sucedido a Alonso Dávila, Contador de su Magestad en Yucatán, en el viaje que hizo para pacificar y poblar aquella provincia”, en *Colección de Documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias* (t. XIV), Madrid: Imprenta de José María Pérez, 1870. Se han publicado historias modernas; me baso en una de mi autoría: Guillermo Goñi, *Las conquistas de México y Yucatán*, México: INAH (Colección Divulgación), 2008, que a su vez mucho depende de Juan Francisco Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán* (2 t.), México: Mensaje, 1943, y de Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México: Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1982.

chos más. En el proceso fueron rechazados en dos ocasiones que los hicieron retirarse de la península. Regresaron tras esos dos fracasos iniciales para volver a intentarlo; sólo entonces lograron dominar, aunque debieron ejercer una violencia, una ferocidad y una crueldad sin límites; así vencieron a la resistencia nativa pero sólo obtuvieron una victoria parcial, que no les dio el dominio sobre todo el territorio; éste se redujo a las zonas alrededor de los asentamientos fundados por los castellanos. Las regiones más aisladas de la península fueron entonces deshabitadas, por la violencia de la contienda que causó la muerte de sus ocupantes o los hizo huir, o por la lejanía y falta de comunicación de estas regiones con los centros de población, pero, sobre todo, porque en muchas otras los extranjeros ni siquiera se establecieron en ellas debido a la pobreza de la tierra, la carencia de recursos económicos, insalubridad y su muy poco acogedor entorno selvático.

A diferencia de la gran mayoría de las expediciones de conquista que se formaban con reuniones de personas particulares, la conquista de Yucatán fue otorgada a Francisco de Montejo, antiguo compañero de Cortés en México, mediante una capitulación del rey del 8 de diciembre de 1526 que lo nombró Adelantado, Gobernador y Capitán General de Yucatán. En vista de ello, Francisco de Montejo organizó desde la misma España una expedición para conquistar la “isla” de Yucatán, en la que los principales participantes fueron miembros de su propia familia; desde allá reunió no solamente barcos y provisiones, sino también a todos los combatientes y sus armas, principalmente caballos, a quienes condujo a América. Con excepción de él mismo y el capitán Alonso de Ávila —su segundo—, nadie más tenía experiencia en América, de guerra o de paz, en ese primer intento de conquista de Yucatán. En Santo Domingo se detuvo brevemente para terminar los preparativos; dejó atrás algunos hombres enfermos, cargó más provisiones y algunos otros caballos que tan importantes habían parecido en México.

Aunque sus sueños de conquista de indios anhelaban una muy rápida victoria como la que había visto en México, la realidad de Yucatán le deparaba grandeza sólo en sueños, mucho batallar y fortuna muy escasa. En la península los conquistadores no encontraron oro —ni siquiera había ríos donde “lavarlo”—, y los nativos eran muy aguerridos, estaban acostumbrados a luchar, pero no en batallas a campo abierto como a los conquistadores les hubiera gustado, sino que preferían la lucha mejor adaptada a su entorno natural, entre la muy densa selva, y con grupos pequeños que atacaban y de inmediato huían a refugiarse en ella, donde todo eran obstáculos; perseguirlos —la peor manera era montados a caballo— era poner en riesgo su vida. La resistencia que encontraron fue recia, tenaz, sólida.

Montejo ni siquiera había hecho un plan de conquista; le pareció suficiente repetir lo que había visto hacer en México a Cortés. Creyó que iba a la conquista de un “reino” como los que conocía en Europa, que sería preciso repetir los hechos que condujeron al sometimiento de México: identificar la capital del “reino”, presentarse ante su gobernante al que habría que apresar o liquidar y... tomar su lugar. Pero ¡sorpresa!, nada de eso existía en Yucatán. A diferencia del Altiplano Central en México, en Yucatán no existía una tendencia hacia la centralización del



gobierno, ahí no existía una entidad sociopolítica que acaparara el poder, como era el caso de los mexicas. Un grupo, una nación que ejerciera el dominio sobre muchas otras. En cambio, en la península había por lo menos 16 entidades sociopolíticas.⁴ El término utilizado por los mayas en su lengua para las más grandes era *cuchcabaloob*, que eran gobernadas por un *halach uinic*. También las había de menor rango, como los *batabiloob* o señoríos, integrados por poblados pequeños, y los *cuchteeloob* que se confederaban en un conjunto gobernado por el *batab* o cacique, que era el responsable de mantener la cohesión social y política de la comunidad. Existían además los *cuchteeloob* independientes, que luchaban por mantenerse alejados de influencias más poderosas. Pero si la división política de la península era múltiple, en términos de cultura la uniformidad era la regla: todo, el

Sebastian Münster, *Tabula nouarum insularum, quas diuersis respectibus occidentales & indianas uocant*, 1525.

Tinta y acuarela sobre papel.

Biblioteca del Congreso, Washington, EUA.

⁴ Véase Ralph L. Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Washington: Carnegie Institution (Publication 613), 1957.



Homero Magaña Arellano, *Batalla de Centla y la conquista de Tabasco*, siglo xx.
Mural al fresco.
Palacio Municipal, Paraíso, Tabasco.



lenguaje, las costumbres, la religión, el conocimiento, las soluciones prácticas, las herramientas, los cultivos, los utensilios para resolver los problemas del sustento, todo era semejante. Todos sus habitantes parecían ser lo mismo; solamente ellos sabían que no era así, que poseían identidades políticas diferentes, que no eran mayas sino descendientes de los Xiu, Cocom, Cupul y muchos otros más.

Los invasores de Castilla tampoco tenían intérpretes ni informantes, era imposible que los hubieran obtenido, puesto que la expedición zarpó de Europa casi directamente a Yucatán, pero nunca se imaginaron cuánta falta les harían para comprender el entorno cultural y hasta natural de Yucatán. Lo que comenzaron con anhelos, con sueños, terminó con incompreensión, con torpeza a la hora de tomar decisiones. No habían conocido una tierra como Yucatán, lugar donde ni siquiera los ríos corrían sobre el terreno sino debajo de él; el suelo casi no existía, en realidad era pura laja de piedra, pero sostenía una vegetación exuberante, densa, muy difícil de transitar por lo tupido, más para el numeroso cuerpo de un ejército en el que algunos montaban a caballo. Yucatán también se mostró como una tierra inhóspita: no era fácil comer, ni beber de lo poco que ofrecía el bosque tropical, y sobre todo, se mostró insalubre en sus costas, manglares, ciénagas; muchos castellanos murieron por enfermedades tropicales antes de al menos tener la oportunidad de probarse en combate contra los mayas. En Yucatán, durante este primer intento de conquista los muertos por enfermedad no sólo los pusieron los nativos, también los extranjeros fueron diezmados por enfermedades que no conocían, para las que no tenían remedios. En la península las bacterias, las epidemias arrebataron combatientes a los dos bandos.

Desembarcaron en Cozumel en septiembre de 1527. A los pocos días cruzaron el canal para dar inicio a la conquista sin darse tiempo de nada, ninguna reflexión, descanso, búsqueda de información, nada, solamente impaciencia por llevar a cabo “su empresa” de conquista. Establecieron su campamento entre Xelhá y Tulum, sin más previsiones que un poco de seguridad para los barcos. Se encontraban en la provincia de Ecab, y no había manera de que supieran que esta demarcación territorial era una de las que menos cohesión presentaba en toda la península, formada en su mayoría por asentamientos costeros de tamaño reducido, relativamente independientes. Ahí, en octubre de 1527, fundaron la villa de Salamanca de Xelhá en homenaje al pueblo natal de su capitán. El sitio se mostró insalubre, estaba muy cerca de franjas de manglar y demasiado expuesto a los elementos del clima. Mientras construían su campamento aparecieron las primeras dificultades: los indios de los pueblos cercanos dejaron de ayudar en las labores de construcción y de aprovisionamiento de alimentos, y el calor, la lluvia, la intemperie, los insectos, provocaron enfermedades en el contingente castellano. Algunas semanas después se presentaron las primeras muertes, que alcanzaron a unos 40 hombres, la décima parte de todos los efectivos. El descontento, el hambre y la enfermedad cundieron entre los conquistadores. Montejo decidió evitar la tentación del retorno repitiendo lo que había visto hacer a Cortés, e inutilizó sus naves para evitar cualquier posibilidad de retirada. Sin auxilio de los nativos, sin retirada posible y con enfermos que atender, decidió mudar el campamento, sin saber siquiera a dónde. Quienes se encontraban en las peores condiciones tuvieron que ser abandonados en Xelhá, y entonces la tropa se redujo otros 40 hombres menos. Caminaron rumbo al norte por la costa con la esperanza de encontrar un sitio mejor. En Polé⁵ debieron abandonar a más compañeros. En Xamanhá,⁶ frente a Cozumel, toparon con Naum Pat, el *halach uinic* que los había recibido en Cozumel, quien les brindó el auxilio que tanto necesitaban. Aún más, no sólo los socorrió con alimentos, sino que les allanó el camino e hizo gestiones para que fueran recibidos en otros poblados de la costa norte del *cuchcabal* o provincia de Chikinchel. Fueron conducidos por guías a los poblados de Belma, Conil, Chauaca y Aké. En los últimos dos lugares tuvieron enfrentamientos con los pobladores, de los que salieron más o menos bien librados pero con algunas bajas; continuaron a otros poblados llamados Zizhá y Loché, pero mientras más se alejaban de Xelhá su seguridad y la de quienes habían dejado atrás corría más peligro. Regresaron a través de Tases y Cupul aparentemente sin problemas, aunque no conocemos ni siquiera el trayecto que recorrieron.

En Salamanca de Xelhá hicieron un recuento de los daños: solamente sobrevivían 92 de los poco más de 400 integrantes originales de la expedición. Lo que más llama la atención es que sólo unos pocos murieron en batalla, la mayoría lo hizo por enfermedades. También recibieron el auxilio de un bergantín que esperaba en

⁵ Xcaret.

⁶ Actual Playa del Carmen.



Theodor de Bry, *Francisco de Montejo es atacado por un cacique maya* (*Franciscus Monteio Lucatanae provinciae praeficitur. Quidam ex Cacicis, foedus cum illo contrahere velle simulans, tragula illum conficere conatur*), 1595.

Grabado.

John Carter Brown Library.



Santo Domingo a que recuperaran la salud quienes habían enfermado en el viaje trasatlántico, y que también les llevó algunas provisiones y caballos. Con tesón admirable, el Adelantado decidió continuar la exploración del territorio hacia el sur. Decidió dividir sus fuerzas, unos pocos lo acompañarían navegando mientras los demás, al mando de Alonso de Ávila, lo seguirían por tierra tratando de mantener el contacto entre ambos grupos. El objetivo era localizar un puerto seguro donde refundar la villa, un río que permitiera el acceso a tierras más altas, más templadas, una población nativa dispuesta a hacerse cargo de su aprovisionamiento y, sobre todo, dispuesta a proveerlos de oro, de botín. Los grupos comandados por Montejo y Ávila nunca pudieron reunirse. El bergantín condujo al Adelantado hasta Chetumal, donde encontró una bahía amplia, el río Hondo y un poblado de unas 2 000 casas, la capital del *cuchcabal* de Chactemal, casi todo lo que buscaba, menos una recepción amistosa. Los nativos acosaron a su pequeña embarcación, Alonso de Ávila no apareció. Se dice que Gonzalo Guerrero, el náufrago español que prefirió vivir entre mayas que con sus paisanos originales, malinformó a los dos grupos haciéndolos creer, a ambos, que estaban solos, que el otro grupo había muerto. Alonso de Ávila condujo a quienes lo acompañaban de vuelta a la seguridad, relativa, de Salamanca de Xelhá. El Adelantado, obstinado como siempre, decidió seguir buscando puertos, ríos, mejores territorios donde instalarse. En el bergantín hizo viaje hasta la desembocadura del río Ulúa, donde por fin el panorama de la tierra le pareció mejor. Conocer esa tierra, y el agrado que le provocó, marcaría su carrera; años más tarde regresaría para convertirse, también, en conquistador

de Honduras. Mientras tanto apuró el regreso al campamento de Salamanca de Xelhá; su ejército se había convertido en apenas un puñado de hombres; regresó a averiguar si los pocos que habían quedado atrás aún vivían. Encontró vacío el campamento, abandonado; continuó rumbo a Cozumel donde recibió la sorpresa de que todos sus compañeros vivían y se encontraban apenas cruzando la isla. Alonso de Ávila, al regresar a Salamanca de Xelhá, había encontrado a algunos sobrevivientes y decidió conducir a todo su grupo a Xamanhá, frente a Cozumel, donde refundó Salamanca. Ahí se reunieron todos los sobrevivientes; un número muy reducido de ellos lo habían logrado, a pesar de que las batallas contra los nativos habían sido muy pocas. Recapitularon y reconocieron que eran ya incapaces de intentar cualquier tipo de conquista; lo que necesitaban era auxilio, no trabajos. La naturaleza, las enfermedades y los mayas los habían derrotado; su viaje había resultado más de exploración que de conquista. Con un solo bergantín tuvieron que dividirse de nuevo: el Adelantado navegó a Nueva España a mediados de 1528 en busca de auxilio y refuerzos; Ávila y quienes no cabían en el barquito, unos 50 soldados, debieron esperar a que Montejo regresara a rescatarlos. Además de la recapitulación, por lo menos pudieron idear un plan para un segundo intento. Fundarían una población, un puerto, en la bahía de Chetumal junto al río Hondo para iniciar la conquista desde ahí.

En Veracruz, tras haber conseguido refuerzos, Montejo supo por la Audiencia que la villa de Santa María de la Victoria en Tabasco se encontraba en peligro y... decidió cambiar de planes, incluir en su campaña a Tabasco y conquistar Yucatán, ya no desde el oriente sino desde el poniente. Le pareció conveniente porque ahí también existían puertos y ríos que le brindarían alguna seguridad. Consiguió de la Audiencia el nombramiento de Alcalde Mayor de Tabasco. Al parecer también fue convencido por los veteranos del viaje a las Hibueras de Hernán Cortés, entre ellos, su propio hijo, Francisco de Montejo *el Mozo*, de que Acalan pudiera ser un buen punto de partida para su empresa.

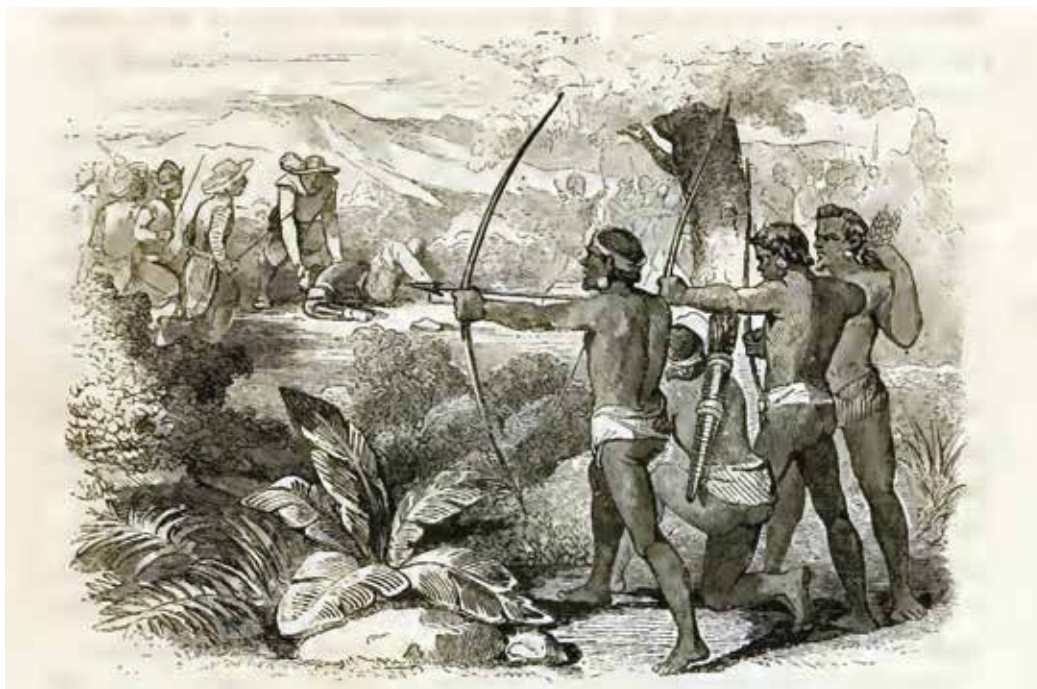
El segundo intento dio principio en 1529 con el proceso de pacificación alrededor de Santa María de la Victoria y el rescate de Alonso de Ávila y el grupo que había permanecido en Xamanhá. El Mozo volvió a fundar Salamanca, ahora en Xicalango, y avanzó desde Santa María hasta la Laguna de Términos. El Adelantado efectuó una corta campaña hasta el oeste del río Copilco, que luego continuó hasta la región serrana entre Chiapas y Tabasco con victorias, pero a cambio de muchas bajas y deserciones. En Teapa se encontró con Juan Enríquez de Guzmán, conquistador en Chiapas, quien con muy poco conocimiento de la región lo convenció de viajar a Acalan a través de Chiapas; tanta era la necesidad de auxilio que se dejó convencer y tomó una muy mala decisión que le costaría mucho tiempo y esfuerzo, además de la vida de muchos hombres. Con prisa, como parecía ser su costumbre, decidió separar sus fuerzas, escasas, en tres grupos: él mismo para asegurar su dominio en Santa María de la Victoria, el Mozo en Xicalango como avanzada para entrar a Yucatán y Alonso de Ávila rumbo a Villa Real de Chiapas en los Altos, desde donde continuaría su camino hacia Acalan. En particular, ese viaje significó



Anónimo, *Francisco de Montejo*, 1844.
Litografía en Guillermo H. Prescott, *Historia de la conquista*, México: Imprenta de V. G. Torres, 1844.

una gran hazaña, pero no de conquista sino de exploración por una de las zonas más inhóspitas, difíciles e intransitables de toda Mesoamérica, que llevó al pequeño grupo desde Tabasco a los Altos de Chiapas, para de ahí, sin conocer más que el rumbo y sin guías, llegar a la Selva Lacandona —fueron los primeros extranjeros que se encontraron con los lacandones originales en 1530—, hasta topar con el río Usumacinta y salir a Tenosique; de ahí tuvieron que localizar el antiguo camino de Cortés a las Hibueras, repararlo para poder avanzar y recorrer 30 leguas más en el Petén campechano para llegar a Acalan. Ahí fundaron otra nueva Salamanca, para darse cuenta sólo 40 días después, de que el lugar era absolutamente inadecuado para cualquier tipo de conquista debido a su aislamiento e inaccesibilidad. Todavía continuaron al oriente hasta el *cuchcabal* de Cehach o Mazatlán, donde las condiciones del lugar les parecieron peores que las de Acalan. En el camino no enfrentaron más oposición que la inicial de los lacandones, que huyeron en cuanto vieron a los caballos; no obstante, el trayecto, los trabajos y las enfermedades hicieron su parte, y sufrieron muchas bajas. Pocos y en el centro del territorio maya, sin auxilio posible, decidieron regresar. Marcharon a Champotón, donde fueron recibidos en paz gracias a las gestiones del Adelantado y el Mozo que estaban tan cerca, en Xicalango y Tabasco. Ese viaje fue una proeza y una muestra de resistencia digna de mejor causa porque no descubrieron ni conquistaron nada; solamente conservaron la vida algunos; recorrieron durante meses ¡a caballo! el trayecto entre Tabasco y Champotón que, en canoa, tomaba tres días desde Xicalango. De ese tamaño era su desconocimiento del territorio que anhelaban conquistar.

Pero las dificultades siguieron; el Adelantado fue despojado de la Alcaldía de Tabasco. Baltasar de Osorio, el funcionario al que había sustituido, consiguió ser restituido en el puesto por la Segunda Audiencia y Montejo sufrió las consecuencias: debió retirarse a Xicalango a reunirse con su hijo. Cuando por fin se congregaron los tres grupos hubo necesidad de elaborar nuevos planes. Con la prisa de costumbre decidieron una nueva separación de fuerzas para atender la fundación de dos poblaciones. Ávila partió en mayo de 1531 rumbo al *cuchcabal* de Cochuah, donde suponían la existencia de oro; si no lo hallaba debía continuar a Uaymil y de ser necesario hasta Chetumal, donde finalmente llegó y fundó Villa Real en la misma población que había sido abandonada por sus habitantes; Villa Real también fue un homenaje al lugar de nacimiento del segundo al mando. Aunque no habían derrotado a los mayas todo parecía ir bien; dos meses después de la fundación recibieron noticia de que el *halach uinic* desalojado preparaba un ataque contra ellos. Alonso de Ávila, todo pundonor, decidió atacar primero; derrotó a los mayas en Chequitaquil y en el saqueo posterior obtuvo 600 pesos de oro, que de inmediato envió a Montejo. La conquista que anhelaban parecía prosperar. Pero esa acción victoriosa provocó que la rebelión se extendiera. Cuando algunos grupos de extranjeros salieron a recorrer el territorio que ya consideraban suyo, conquistado, encontraron los caminos bloqueados en Cochuah, el *cuchcabal* vecino, cuyos habitantes los rechazaron violentamente. Supieron que los mensajeros con el oro enviado a Campeche habían sido asesinados. Debieron regresar a la seguridad de



J. J. Martínez, *Enfrentamiento entre nativos y españoles*, 1849.

Grabado en Vicente Urrabieta, *Historia de la Marina Real Española*, Madrid: Impr. Lit. de J. J. Martínez, 1849.

Villa Real. Ahí, aislados de sus compañeros en el otro extremo de la península se sintieron medianamente seguros. De inmediato se vieron bloqueados por los mayas —seguramente una coalición de fuerzas—, que pronto se convirtió en un apretado sitio. Los nativos no parecían tener prisa, el tiempo jugaba a su favor, pero los castellanos fueron hostilizados cada día más de cerca. Temían un asalto a Villa Real que no podrían rechazar, pues eran muy pocos para defenderla. Terminaron por abandonarla. Huyeron por mar, la única salida que les quedó libre. Decidieron navegar rumbo al sur, en canoas, transportando los escasos caballos que tan valiosos eran para ellos, con el objetivo de refundar la villa donde pudieran; no encontraron lugar propicio, y eso que navegaron hasta Honduras durante meses, costearo durante el día para dormir en tierra por la noche. Llegaron a Puerto Caballos y ni ahí se sintieron seguros; eran tan pocos y estaban tan débiles que continuaron en busca de auxilio. Andrés de Cereceda, gobernador de las Hibueras, los recibió en Trujillo en marzo de 1533. El grupo de españoles que ahí habitaba también se encontraba en malas condiciones, pero la causa no era la hostilidad de los nativos, sino el mal gobierno de la provincia por las hostilidades de grupos de vecinos en competencia por el poder. Desde que Cortés envió a Cristóbal de Olid en 1524 a conquistar Honduras y lo traicionó, la región había sido muy disputada por grupos de conquistadores provenientes de México, Castilla del Oro, Nicaragua, Santo Domingo y hasta conquistadores con nombramiento del rey. Un espléndido lío de burocracia y mal gobierno. En cuanto Ávila se reunió con Montejo le comunicó lo que parecía otra buena oportunidad.

Mientras le sucedía todo esto a Ávila en el oriente, los Montejo se dirigieron al norte por la costa donde fundaron otra Salamanca, ahora de Campeche, haciendo presencia con ello en Can Pech y Ah Canul, lo que causó descontento entre sus



Anónimo, *Alvarado en Quahtemalan*, línea 12, cuadro G, siglo XVI.

Tinta y color sobre papel amate.
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

pobladores, que poco a poco se transformó en rebeldía, hasta que tomaron la decisión de deshacerse de los extranjeros. El 11 de junio de 1531 se presentó frente a Salamanca de Campeche un gran escuadrón nativo dispuesto a combatir. Es probable que guerreros de Sotuta, los Cocom, quienes se mostrarían desde entonces como sus enemigos más encarnizados, hayan participado junto con los de Can Pech y Ah Canul. Ahí y entonces tuvo lugar la batalla de San Bernabé, una de las muy pocas batallas campales de toda la guerra en Yucatán; durante ella Montejo estuvo a punto de ser capturado, pero fue liberado por sus compañeros gracias a que los mayas insistieron en llevárselo con vida. El poder de la multitud que atacó fue contrarrestado con la fuerza de la caballería, las armas de fuego, las ballestas y las espadas. Al final, la victoria se inclinó hacia los invasores.

Para su buena fortuna, a mediados de 1532 llegaron refuerzos y pudieron reunir a unos 200 soldados; 150 de ellos al mando del Mozo costearon con rumbo norte la península buscando un punto idóneo donde fundar la otra población. Desembarcaron en Ceh Pech, se dirigieron a Tecoh, capital de Ah Kin Chel, donde también fueron recibidos en paz. Por información recibida ahí, el Mozo conoció de la existencia de Chichén Itzá, para ese entonces ya una ciudad abandonada pero de gran prestigio, que todavía mantenía gran fama como centro de peregrinación y devoción religiosa, y ahí decidió fundar la población de los castellanos. Para llegar a Chichén debieron cruzar por Cupul, donde a pesar de la resistencia fundaron su asentamiento al que llamaron Ciudad Real de Chichén Itzá. Todo parecía bajo control, salieron a recorrer los alrededores, comenzaron la asignación de encomiendas, hasta que ocurrió, más pronto que tarde, lo que siempre fue una constante en la conquista de Yucatán: la reacción de los mayas a una relación tan asimétrica, tan injusta, en la que los trabajos eran para un grupo y los beneficios para el otro; entonces decidieron rebelarse. Ese fue un alzamiento no sólo de los Cupul: otros *cuchcabaloob* parecen haberlos apoyado para poner un cerco alrededor de Chichén a mediados de 1533. El sitio se prolongó durante meses. En otoño los invasores decidieron romperlo pero fracasaron. No les quedó más remedio que intentar una huida sigilosa, furtiva. Escaparon de noche sin ser vistos y corrieron a refugiarse en territorio de sus aliados de Ah Kin Chel. Para su buena fortuna, en Cibikal se reunieron con 120 soldados, que al mando de Montejo acudían a socorrerlos. Cuando llegaron a Dzilam refundaron Ciudad Real.

La mala fortuna no terminó con las dos derrotas en Chetumal y Chichén Itzá. Las noticias que llegaron del Perú y el enorme tesoro “rescatado” en esa guerra actuaron como un gran incentivo —pero al revés, negativo— en Yucatán. La perspectiva de la tierra no era de recompensas, sino de luchas, trabajo y mucho peligro. Con ello empezaron las deserciones; poco a poco el ejército se hizo chiquito hasta que se esfumó. La seguridad de los pocos que quedaban se vio amenazada a fines de 1534. El contingente se retiró de Salamanca de Campeche a Santa María de la Victoria. Ahí se desintegró tras un segundo fracaso.

En Tabasco, como de costumbre, le esperaba trabajo al Adelantado. Había solicitado a la Corona, y obtenido, el puesto de gobernador de Honduras-Higueras

SALAMANCAS

El porvenir de la fundación de ciudades castellanas en la península de Yucatán es sorprendente y a la vez esclarecedor. Las cinco primeras Salamancas de la conquista, nombradas en homenaje a su capitán y fundadas durante los dos primeros intentos, sucumbieron rápidamente. ¿Por qué? Porque los extranjeros eran muy pocos, estaban agobiados por la prisa de su capitán y los sinsabores de la guerra, del clima, la falta de alimentos, las enfermedades, los trabajos, el desconocimiento del territorio y la sociedad que pretendían dominar. En otras palabras querían ser conquistadores; más que hombres, amos de riqueza y botín; nunca desearon convertirse en colonizadores pobres que debieran trabajar con sus manos, pues para eso

estaban los mayas. Villa Real en Chetumal y Ciudad Real de Chichén Itzá, lugar de dos graves derrotas, fueron vencidas y debieron ser evacuadas.

Las últimas poblaciones —las que fueron fundadas en el tercer intento—, Campeche, Mérida, Valladolid y Bacalar, corrieron con mejor suerte porque se fundaron en regiones seguras, “pacificadas” cuidadosamente por medio de guerras intensas y con el auxilio de numerosos aliados, aunque con pocos colonos. La fortuna para estas poblaciones ha sido desigual, pero se avizoran tiempos mejores para la economía de sus élites; ¿también para los mayas? Habrá que esperar. Los tiempos parecen cambiar.

AÑO	ASENTAMIENTOS HISPANOS	FUNDADORES
1527	Salamanca de Xelhá	Montejo <i>el Adelantado</i>
1527	Salamanca de Xamanhá	Alonso de Ávila
1529	Salamanca de Xicalanco	Francisco de Montejo <i>el Mozo</i>
1530	Salamanca de Acalan	Alonso de Ávila
1531	Salamanca de Campeche	Montejo <i>el Adelantado</i>
1531	Villa Real de Chetumal	Alonso de Ávila
1533	Ciudad Real de Chichén Itzá	Francisco de Montejo <i>el Mozo</i>
1534	Ciudad Real de Dzilam	Francisco de Montejo <i>el Mozo</i>
1541	San Francisco de Campeche	Francisco de Montejo <i>el Mozo</i>
1542	Mérida	Francisco de Montejo <i>el Mozo</i>
1543	Valladolid (en la provincia de Chikinchel)	Francisco de Montejo <i>el Sobrino</i>
1544	Valladolid (en la provincia de Copul)	Francisco de Montejo <i>el Sobrino</i>
1544	Salamanca de Bacalar	Melchor Pacheco

con buenos oficios, es decir, reportes optimistas de sus avances en la conquista de Yucatán, y buenos argumentos casi antropológicos —podría decirse que fue el primero que delimitó el área maya tal como ahora la conocemos— de que esa provincia también, por su cultura, lenguaje, actividades económicas y comerciales era maya. La Corona le creyó y le extendió el nombramiento. Pero la realidad ac-



Frederick Catherwood, *Chichén Itzá*, 1844.
Litografía.
John Carter Brown Library.

tuó en su contra; como se ha relatado, en Yucatán había fracasado. De repente se encontró con el problema de que debía realizar idos conquistas!, y se hallaba sin recursos. La salida del dilema provino del primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, quien le propuso intercambiar con Pedro de Alvarado la gobernación de Honduras por la de Chiapas, que éste tenía a su cargo. Don Pedro aceptó y el virrey sancionó el acuerdo que traería ventajas a todos; Alvarado estaba en mejores condiciones de ayudar a la provincia que, como siempre, se encontraba en problemas, por lo que acudió de inmediato desde Guatemala. Pero la Corona dijo que no, lo desautorizó y exigió a Montejo cumplir con su nombramiento. Las dificultades arreciaron, los capitanes se enemistaron, Montejo se vio obligado a cumplir en Honduras-Higueras donde ya se encontraba Alvarado, quien ya había adelantado en algo la “pacificación” de la tierra, aunque con las maneras que en él eran costumbre. En marzo de 1537 arribó Montejo a su nueva gobernación, estabilizó las regiones alrededor de las poblaciones de españoles, e incluso creyó avanzar porque muchos caciques acudieron a someterse. Pero no todos estaban de acuerdo; al sur de Gracias a Dios un cacique, Lempira, decidió exterminar a todos los españoles. Se encerró en el Peñon de Cerquín, lo fortaleció, reunió alimentos y guerreros y desafió a los españoles, quienes no pudieron ni acercarse. Su actuación prendió al resto de los nativos, que extendieron la rebelión. Los extranjeros, viendo tan mal ejemplo, decidieron acabar con el cacique y determinaron... asesinarlo. Lo “invitaron” a una conferencia para llegar a un acuerdo; confiadamente aceptó, y un arcabucero oculto le reventó la cabeza de un tiro. De inmediato el ejército español, alertado, cargó contra la fortaleza y mató o hizo huir a los atónitos guerreros que observaban; como también era costumbre, ni mujeres ni niños se salvaron. Una

larga campaña de pacificación terminó por “convencer” a los habitantes de aceptar el dominio español. Los caciques se rindieron, se convirtieron en aliados y servidores en la primavera de 1539.

Pedro de Alvarado regresó de España con la aprobación del intercambio de gobernaciones, la Corona se había retractado, la disposición era ya mandato real. Montejo también había cambiado de opinión después de años de guerra y conquista en Honduras-Higueras; sus planes consideraban que su reciente conquista debería formar con Tabasco y Yucatán una gran provincia comercial que se extendiera del mar del norte al del sur y le permitiera navegar e intercambiar productos en los dos océanos, con España, las Antillas y los reinos de ultramar en América del Sur. Alvarado lo obligó a cumplir su parte del trato. Al final no tuvo más remedio que trasladarse a Chiapas en 1540 a reclutar a más soldados para intentar nuevamente la conquista de Yucatán. La vida le deparó a Montejo una sorpresa más en este asunto. Alvarado murió en 1541 en la Guerra del Mixtón, otra conquista en el occidente de lo que hoy es México. Un año después el cabildo de Honduras-Higueras le solicitó que reasumiera la gobernación; todavía regresó Montejo, pero los interesados en el cargo eran muchos, la Audiencia de Santo Domingo y la gobernación de Guatemala reclamaban también sus derechos. En mayo de 1544 la Audiencia de los Confines, el órgano de gobierno con jurisdicción sobre Centroamérica, le retiró los cargos de gobernador de Honduras-Higueras y Chiapas. Aún le quedaba Yucatán.

Nunca perdió la fe. Tras la segunda retirada de la península uno de los pocos planes que las circunstancias le permitían era regresar de inmediato. La recuperación de la iniciativa le tomó años, entre otras cosas, por su obligada empresa en Honduras, que absorbió sus pocos recursos. Dos años le tomó al Mozo enviar un destacamento a la región de Champotón, soldados que ni siquiera eran hombres suyos, sino de Pedro de Alvarado, que desde Chiapas habían viajado a Tenosique, y a quienes Montejo encontró en malas condiciones tras el viaje y en territorio ajeno, de Tabasco. Otros dos años le tomó al Mozo poder mandarle algunos refuerzos, hasta que recibió de su padre instrucciones y recursos para seguir la guerra. En 1540 desde Ciudad Real de Chiapa, el Adelantado nombró a su hijo teniente de gobernador y capitán general de Yucatán. Le mandó también instrucciones precisas de cómo actuar en ese nuevo intento, ya que las experiencias anteriores y la actuación en Tabasco y Honduras le habían permitido un mejor conocimiento de la situación. Las principales instrucciones fueron: someter el territorio de manera gradual controlando una a una las “provincias” que lo integraban; mantener siempre abierta la comunicación entre los contingentes del ejército, no debería permitir que fuera interrumpida por ningún motivo; debía fundar dos poblaciones cerca de la costa norte en los alrededores de T-Ho y Conil, pero en sentido contrario a como se habían hecho las anteriores: debía primero asegurar plenamente la región y sólo después fundarlas. La estrategia había cambiado, pues había reconocido la complejidad de las múltiples entidades sociopolíticas de Yucatán. Tendría que derrotar a unas y de ser posible aliarse con otras, pero sin prisas; “pacificarlas” una a



Anónimo, *Alvarado en Quetzaltenango*, línea 12, cuadro E, siglo xvi.

Tinta y color sobre papel amate.

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

una hasta completar el dominio del territorio y asegurar la cooperación, forzada o de buena voluntad, de todos. Cuando estuvo listo el Mozo avanzó a Can Pech, lugar desde el que “invitó” a los gobernantes del mismo Can Pech, Maní, Ah Canul, Ceh Pech y Ah Kin Chel, a que se sometieran sin luchar. Sólo los dos primeros respondieron afirmativamente. El primer objetivo fue Ah Canul, que pronto fue derrotado. Cuando dominó el área entre Champotón y Ah Canul fundó San Francisco de Campeche, que funcionaría como puerto para abastecimiento y retaguardia. El siguiente objetivo fue el *cuchcabal* de Chakán; por vez primera participó su primo, Francisco de Montejo *el Sobrino*, al mando de un contingente de 80 soldados y no sabemos cuántos aliados mayas. Ahí mismo recibió una embajada de los Xiu de Maní que propusieron renovar la alianza con los extranjeros, dieron amplias muestras de amistad y se declararon listos para combatir junto a ellos. Los contingentes del Mozo y del Sobrino, que ascendían a 300 soldados y numerosos aliados mayas, se reunieron. Se dirigieron a T-ho, el sitio escogido para la fundación, enfrentaron la resistencia en forma de emboscadas y ataques tras albarradas pero no pudieron ser detenidos. Tras una corta campaña pacificaron un área extensa, donde el 6 de enero de 1542 fundaron la ciudad de Mérida; 70 soldados se convirtieron en sus vecinos. Hasta la nueva población llegó Tutul Xiu, el *halach uinic* de Maní a presentarse ante sus aliados. Pero los habitantes de Chakán no se conformaron, y gestionaron una alianza con Nachi Cocom, el *halach uinic* de Sotuta, y en marzo se presentaron frente a la ciudad miles de guerreros dispuestos a destruirla. Intentaron un asalto pero fracasaron; luego intentaron bloquear la ciudad, pero entonces le tocó el turno a la caballería, que disponiendo de espacio y terreno llano, no tuvo dificultades para atacar las posiciones de su enemigo, hasta que éste fue obligado a desalojar el campo. Asegurado el territorio, los españoles



Fernando Castro Pacheco, *Rebelión de los mayas*, 1974.
Mural al fresco.
Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán.



continuaron su avance; atacaron Tecoh, la capital de Ah Kin Chel, después de lo cual ocuparon esta “provincia”, así como la vecina Ceh Pech. Con ello tenían ya el control de la costa oeste y una franja de la norte, pero no habían penetrado todavía rumbo al oriente y al sur. El Sobrino fue el elegido para llevar la guerra a la esquina noreste de la península; su objetivo sería el *cuchcabal* de Cupul, una de las provincias adversarias más fuertes, pero lo haría avanzando desde el norte a través de Chikinchel, Tases y Ecab. Al mismo tiempo, el Mozo se dirigiría al oriente pero desde el sur, para aislar en dos frentes a Sotuta y a Cupul, sus más poderosos enemigos en la región. Se dirigió el Mozo a Sotuta y aunque los Cocom opusieron una tenaz resistencia, también fueron vencidos. De inmediato se dispuso a su siguiente empresa, con la que intentaría someter a Cochuah, población a la que empezó a combatir al inicio de 1543; tras cuatro meses de batallar con furia, ambos bandos sufrieron muchas bajas, y el Mozo y su contingente debieron retirarse. El Sobrino, por su parte, estableció su campamento en Tecoh, capital de Ah Kin Chel, desde donde pidió la sujeción tanto de Cupul como de Ah Kin Chel; las opiniones al interior de ambos *cuchcabaloob* se dividieron; solamente algunos poblados aceptaron. El Sobrino avanzó sobre el territorio de los Cupul donde esperaba una campaña larga y difícil; a principios de 1543 avanzó en territorio de Chikinchel hasta llegar a Chauacá, población que ya había visitado en 1527, cuyos habitantes aceptaron sin resistencia someterse a los castellanos. Desde ahí volvieron a exigir a los pobladores de Chikinchel, Tases, Ecab, Cupul y Cochuah que aceptaran su dominio; con excepción de los pobladores de las dos últimas provincias, recibieron respuestas positivas. Tras haber combatido contra las fuerzas del Mozo, los habitantes de

Fernando Castro Pacheco, *La conquista de Yucatán*, 1974.
Mural al fresco.
Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán.



Cochuah debieron hacerlo en seguida contra las del Sobrino; no conocemos qué ruta siguió, ni los lugares donde combatió, pero parece haber cruzado Cochuah hasta sus límites con Uaymil. Sus resultados fueron mejores, o no tan malos, por lo menos consiguió una sujeción nominal. Luego del término de esa campaña, el Sobrino regresó a su campamento de Chauacá, donde el 24 de mayo de 1543 fundó Valladolid, teniendo como vecinos a 50 soldados. Todavía faltaba someter a Cupul que estaba rodeada por las fuerzas extranjeras, razón por la que decidió tomar la iniciativa; buscó reunir aliados, pero solamente algunos habitantes de la recién derrotada Cochuah se le unieron. Estalló una rebelión en Sací; en cuanto lo supo el Sobrino mandó un contingente apoyado por numerosos aliados, y los Cupul de la antigua Sací fueron tomados por sorpresa y derrotados; la resistencia se desinfló. En 1544 Valladolid fue mudada a Sací, el lugar de la rebelión, pero no por causas asociadas a ella o a su seguridad, sino por la condición malsana del sitio original que vio morir a un número considerable de sus habitantes durante el primero y único año de su existencia.

Ya solamente restaban dos *cuchcabaloob* sin someter, que no estaban bajo el dominio directo de Campeche, Mérida o Valladolid; se trata de las provincias del extremo sureste de la península: Uaymil y Chetumal, donde los conquistadores esperaban una gran resistencia, lugares en los que ya habían sido forzados a retirarse. En abril de 1543 el Adelantado nombró a Gaspar Pacheco capitán general para la conquista de Uaymil y Chetumal, y otra más que debería realizar mucho más allá, la región del Golfo Dulce. Pacheco nombró a su hijo Melchor y a un sobrino de nombre Alonso sus segundos al mando. Al inicio de 1544 el contingente partió a Cochuah donde pidió todo tipo de provisiones y ayuda; los pobladores mejor se refugiaron en el monte, y la reacción de Pacheco y sus soldados fue desmedida: masacraron o convirtieron en cargadores a todos los que pudieron encontrar. Gaspar Pacheco debió regresar, enfermo, a Mérida, pero sus familiares continuaron la expedición. Uaymil y Chetumal intentaron resistir —ya antes habían expulsado a Alonso de Ávila y a su gente—, mas esta vez las provincias fueron derrotadas. No conocemos los detalles de la campaña, pero los capitanes españoles fueron acusados por sus mismos compatriotas de abusar de una crueldad sin límite. Los habitantes de Chetumal llegaron a quemar y destruir sus propios pueblos, milpas y pozos incluidos, en un afán de retrasar la invasión. Para sobrevivir a las terribles condiciones a las que fueron forzados, los habitantes de Chetumal se refugiaron en zonas alejadas de su propio territorio; los pocos que no pudieron hacerlo sucumbieron a la guerra de exterminio en la que se esforzaron Melchor y Alonso Pacheco. A finales de 1544 esos capitanes fundaron en la ribera oeste de la laguna de Bacalar la última de las Salamancas de la conquista, la única de toda una serie que logró sobrevivir. La campaña en territorio del Golfo Dulce tuvo que esperar una mejor oportunidad; los conquistadores prefirieron regresar a Mérida; seguramente no tuvieron la fuerza, ni la confianza suficiente para intentarla.

Toda la península parecía haber sido sometida; no obstante, un par de años después tuvo lugar un episodio que revivió la resistencia de los mayas, quienes una



Theodor de Bry, *Muerte de Pedro de Alvarado en el Miztón* (*Petrus Alvaradus missus ab Antonio de Mendoza in Sibollae provinciam, cum plerisque è suis à Xaliscanis occiditur*), 1595.

Grabado coloreado a mano.
John Carter Brown Library.

vez más intentaron liberarse del dominio al que habían sido sometidos, la muy famosa rebelión de 1546-1547. Rebelión que pretendía expulsar de su territorio o matar a todos los extranjeros en la península, y atacarlos al mismo tiempo en sus cuatro poblaciones: Mérida, Campeche, Valladolid y Bacalar; la rebelión estaba encabezada por guerreros de los más intransigentes *cuchcabaloob*, incluidos Cupul, Sotuta, Cochuah, Chetumal y algunos otros. El 8 de noviembre de 1546 todos los encomenderos que se encontraran lejos de esas poblaciones debían ser muertos, y eso fue lo único que pudieron realizar; el ataque directo a las poblaciones sólo se dio en Valladolid y Bacalar; Mérida no fue atacada, Campeche, donde se encontraba la mayoría de los españoles para recibir al Adelantado, tampoco. Valladolid vivió un par de semanas de angustia y muerte; la ayuda tardó 15 días en llegar porque los vecinos de Mérida descubrieron, sorprendidos, que ellos también serían atacados al mismo tiempo. Valladolid se defendió sólo con la fuerza de sus pocos vecinos, pero en cuanto llegó la ayuda su suerte cambió gracias a la presencia de unos pocos soldados y muchos más guerreros mayas. Pronto pudieron salir de sus refugios a combatir a sus enemigos. Cuatro meses tomó sofocar la rebelión; los *cuchcabaloob* del oriente yucateco, las provincias más fieras y aguerridas, nunca se recuperaron; quienes pudieron huyeron lejos del conflicto, los demás ahí murieron; el territorio se mantuvo despoblado hasta el inicio del siglo XIX. Con el fin de la rebelión se ha considerado que la guerra de conquista terminó en Yucatán. Vencieron los conquistadores españoles y sus indios amigos, pero no obtuvieron



Theodor de Bry, *Indios colgados y quemados vivos*, 1595.
Grabado coloreado a mano.
John Carter Brown Library.



el dominio absoluto del territorio; sólo el de las regiones adyacentes a las ciudades que ocupaban. Los mayas que pudieron se retiraron, migraron a zonas más seguras, a las que los conquistadores tardaron en llegar más de 150 años.

En los confines más apartados, las selvas más densas del área maya, se refugiaron grupos que mantuvieron su independencia hasta el fin del siglo XVII. Dos ejemplos son los lacandones en la selva que lleva su nombre, y los Itzá que ocupaban la isla de Tayasal en el Petén guatemalteco. Ambos grupos parecen haber resistido más por aislamiento que por su poderío, aunque la leyenda que sobre ellos forjaron sus adversarios creó una imagen de salvajismo, crueldad y muerte, entre sus contemporáneos.⁷

Los lacandones fueron “descubiertos” por Alonso de Ávila en 1530; se topó con ellos por accidente cuando viajaba entre Ciudad Real de Chiapa y Acalan a través de la selva, sin ninguna noticia previa de su existencia. Fue un verdadero encuentro: se miraron de lejos, los españoles intentaron un ataque y los lacandones huyeron. De inmediato Ávila siguió su camino. Tiempo después, en 1559 fueron asesinados un par de frailes dominicos y algunos pueblos de indios cristianos fueron atacados por los lacandones en la región de la selva. Pronto se organizó una expedición contra los rebeldes desde Chiapas y Guatemala. Quince días tardaron

⁷ Véase Jan de Vos, *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*, México: Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas-FCE (Sección de Obras de Historia), 1980, y Juan de Villagutierre Sotomayor, *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá*, Guatemala: Tipografía Nacional (Biblioteca Goathemala), 1933.

en llegar desde Comitán a la laguna de Lacantún donde tomaron el peñón, causaron muchos muertos e hicieron 50 prisioneros, pero buena parte de los pobladores logró huir. Cuando los invasores se retiraron los lacandones se reagruparon y repoblaron sus asentamientos destruidos. Para 1570 sólo los lacandones se mantenían independientes de la dominación española en la región de la selva. En 1586 Juan Morales de Villavicencio organizó una expedición para combatirlos en represalia por haber atacado una estancia cercana a un pueblo de indios amigos. Salió de Comitán el 17 de febrero con 450 hombres, sólo 42 de ellos españoles. La batalla fue curiosa porque los combatientes intercambiaron posiciones a causa de una estrategia de los nativos que fingieron huir, atrajeron a los españoles al peñón y se establecieron en la ribera. Tras una corta batalla en canoas, los lacandones huyeron. Aunque la expedición salió en su búsqueda nunca pudieron localizarlos. Luego de ese encuentro con sus enemigos, los lacandones abandonaron el peñón de Lacantún, se internaron todavía más en la selva hasta encontrar una posición que consideraron más segura y fundaron una población a la que llamaron Sac Bahlán. Pronto retomaron su modo de vida, incluidos los ataques a pueblos de indios cristianos. En 1694 dos frailes franciscanos, Antonio Margil y Melchor López, hicieron contacto con los lacandones. Un cacique indio de Cobán los guió a través de la selva durante seis meses hasta que hallaron Sac Bahlán, en aquel entonces un pueblo de apenas 100 casas. Convivieron con ellos durante dos meses, y con su reporte destruyeron la leyenda del poderío guerrero y la ferocidad de los lacandones: se trataba sólo de cinco pequeños pueblos aislados en la selva, que entre todos escasamente reunían unas 180 casas. Tres expediciones se armaron para “reducirlos” desde Ocosingo, Huehuetenango y Cobán. Ante la llegada de los extranjeros su primer impulso fue huir, pero su condición debió haber sido tan mala que regresaron; la convivencia con curas, soldados e indios cristianos hizo el resto; las enfermedades mataron a muchos de ellos; los sobrevivientes fueron “congregados” en Guatemala. Con ellos se extinguió la última generación de lacandones cuya lengua era el cholti. Los que actualmente habitan en la selva son otro grupo que migró después, desde Yucatán, que habla una variante de la lengua maya yucateca.

Tayasal, o Tah Itzá, capital de los Itzá del Petén en Guatemala, se sometió a los españoles el 13 de marzo de 1697, cuando el gobernante Canek se rindió después de un muy largo periodo de rebeldía de su pueblo, que terminó agobiado por su soledad en medio de tantos otros pueblos dependientes de los extranjeros. El proceso de conquista fue similar en varios aspectos al de Lacantún. En 1618 llegaron desde Yucatán dos misioneros, Bartolomé de Fuensalida y Juan de Orbita, con la intención de convertirlos al cristianismo; sorpresivamente fueron recibidos de manera amistosa, pero cuando intentaron su conversión, los Itzá afirmaron que todavía no era tiempo para ello y les recomendaron, sin violencia, que se marcharan. El momento llegó en 1697 cuando una expedición mandada desde Yucatán por Martín de Ursúa arribó al lugar y Canek decidió someterse. Habían pasado 180 años desde que zarpo Hernández de Córdoba, el primer español que llegó con afanes de dominio a las costas de Yucatán.

GUERRA DE CASTAS

La Guerra de Castas de los siglos XIX y XX no fue un hecho tan distinto de las guerras de conquista en el área maya. La diferencia principal parece haber sido la irrupción sorpresiva de un actor inesperado —los ejércitos, los soldados— que llegó desde Castilla en el Viejo Mundo.

Las pretensiones de dominio y resistencia no se originaron entonces. Entre las entidades sociopolíticas mayas existían por lo menos desde el Clásico. La novedad fueron instituciones de Occidente como la religión católica, el afán de fortuna y poder inmediatos, por encima de todo.

Los mayas se rebelaron en el XVI y en todos los siglos que han pasado desde entonces; cuando fallaron, intentaron tácticas que les habían sido útiles, entre ellas migrar, sustraerse a las acciones del adversario. En el área maya y en toda Mesoamérica parece haber sido una pauta: si las cosas se ponen muy difíciles, vayámonos.

Las selvas del oriente yucateco sirvieron de refugio durante la segunda mitad del siglo XIX; ahí los mayas insurrectos, los *cruzoob*, rehicieron sus vidas, sus normas, sus instituciones y continuaron en rebeldía. Lograron una autonomía siempre en riesgo.

Cuando constataron que su enemigo se acercaba peligrosamente volvieron a aplicar el antiguo mecanismo: desamparar su poblado y marchar a refugiarse en otra parte de su selva.

Cuando el invasor, el ejército mexicano, entró en él no encontró ni un alma, pero promovió su captura como el fin de la guerra. Mientras, los mayas rebeldes migraban a otros lugares cercanos donde mantuvieron su autonomía hasta la década de los años treinta del siglo XX.

¿Habrán desaparecido esos afanes?

LECTURAS RECOMENDADAS

- ÁVILA, Alonso de. “Relación de lo sucedido a Alonso Dávila, Contador de su Magestad en Yucatán, en el viaje que hizo para pacificar y poblar aquella provincia”, en *Colección de Documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias* (t. XIV), Madrid: Imprenta de José María Pérez, 1870.
- CORTÉS, Hernán. *Cartas de Relación*, México: Porrúa (Sepan cuantos..., 7), 1983.
- CHAMBERLAIN, Robert S. *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México: Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1982.
- . *La conquista y colonización de Honduras (1502-1550)*, Tegucigalpa: Erandique (Colección Erandique, 27), 2023.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México: Porrúa (Sepan cuantos..., 5), 1983.
- DÍAZ, Juan. “Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. Escrito para su Alteza por el capellán de dicha armada”, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México* (2 t.), México: Porrúa (Biblioteca Porrúa, 47 y 48), 1989.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Natural y general historia de las Indias, islas e Tierra-firme del mar Océano* (4 t.), Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia, 1853.
- GOÑI, Guillermo. *Las conquistas de México y Yucatán*, México: INAH (Colección Divulgación), 2008.
- MOLINA SOLÍS, Juan Francisco. *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán* (2 t.), México: Mensaje, 1943.
- ROYS, Ralph L. *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Washington: Carnegie Institution (Publication 613), 1957.
- VILLAGUTIERRE SOTOMAYOR, Juan de. *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá*, Guatemala: Tipografía Nacional (Biblioteca Goathemala), 1933.
- Vos, Jan de. *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*, México: Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas-INAH (Sección de Obras de Historia), 1980.

CONQUISTA ESPAÑOLA: COLAPSO DEMOGRÁFICO Y CONTRACCIÓN DEL TERRITORIO

Francisco de Montejo acompañó a Hernán Cortés en la conquista de México, y siendo una de las personas de su confianza, fue comisionado para ir a España y presentarse ante el emperador Carlos V y entregarle algunos de los tesoros obtenidos en la guerra. Aprovechó el viaje para negociar el privilegio exclusivo para realizar la conquista de Yucatán, región que Montejo ya conocía, pues había estado en Cozumel; el privilegio fue aprobado por el joven emperador y el 8 de diciembre de 1526 el Consejo de Indias le concedió el título de **Adelantado** de Yucatán. A Francisco de Montejo se le conocería como Montejo *el Adelantado* para diferenciarlo de los nombres de su hijo, quien recibirá el sobrenombre de *el Mozo*, y de su sobrino o, *el Sobrino*, ya que los tres se llamaban Francisco de Montejo.

De inmediato se dedicó a organizar y equipar una armada que zarpó de Sevilla con destino a la isla de Santo Domingo, para luego continuar a Cozumel e iniciar la conquista; pero las dificultades con las que pronto se enfrentó, hicieron que sus esfuerzos dieran pocos resultados, por lo cual desistió temporalmente; pasados algunos años realizó un nuevo intento, enviando a su hijo Francisco, quien desembarcó en Dzilam y luego se dirigió hacia Chichén Itzá, donde fundó una nueva y efímera población; pero este esfuerzo realizado en 1532-1533, también resultó un fracaso. El Adelantado pronto se percató de que los recursos naturales y la riqueza de la península de Yucatán eran considerablemente menores que los de la región donde se encontraba la Ciudad de México, y que el provecho que obtendría sería mucho menor de lo que esperaba, lo cual contribuyó a que muy pocos españoles quisieran sumarse a su empresa.



Vicente Alanís, *Hernán Cortés llegando a las costas de México*, 1778.
Óleo sobre tela. Museo de Bellas Artes de Sevilla, España.

En nombre de su padre, se encontraba Francisco de Montejo *el Mozo* desempeñando el gobierno de Tabasco, cuando envió a un grupo armado a San Pedro de Champotón, donde ya se habían establecido los franciscanos. Pronto la población maya de ese sitio comenzó a dar muestras de rebeldía y la posición de los conquistadores se volvió muy insegura; estando las tropas españolas al mando de su sobrino Montejo, se descubrió una conspiración de los caciques de la región de Champotón y muchos de ellos fueron apresados y enviados a Tabasco, medida que aparentemente le permitió recuperar el control de la población. Estos hechos coincidieron con la llegada del Adelantado a Chiapas, donde tomó la decisión de volver a intentar la conquista de Yucatán, poniendo al frente de ella a su hijo Francisco.

A principios de 1540 Montejo *el Mozo* partió de Tabasco y se dirigió a Champotón, donde se reunió con su primo y de ahí partieron hacia el norte, estableciéndose cerca de una población llamada Ah Kin Pech, que contaba con una numerosa población dedicada en su mayoría a la pesca, y fundó una población a la que llamó San Francisco de Campeche. Pronto convocó a los caciques que habían sido sus antiguos aliados: el señor de Maní, el de Motul y el de Tecoh-Izamal, quienes acudieron a Campeche a renovar la alianza; también fue convocado Na Pot Canché, el señor de Ah Canul, cacicazgo cuya población principal era Calkiní, pero éste se negó a participar en la reunión, por lo que el Mozo no se dilató en enviar a su primo Francisco para que lo sometiera.

De acuerdo con el *Códice de Calkiní*, al aproximarse las tropas del Mozo a la cabecera del cacicazgo, comenzaron a disparar sus armas para amedrentar a sus



Epidemia de viruela, ca. 1576, *Códice Florentino*, lib. XII, f. 53v. Ilustración en Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*. Biblioteca Mediceo Laurenziana, Italia.

habitantes, y estaba comenzando a amanecer cuando hicieron su entrada a Calkiní y se dirigieron al sitio donde, bajo una gran ceiba, se encontraban reunidas las autoridades encabezadas por Na Pot Canché; ahí recibió muestras de su obediencia y se sentaron a esperar la llegada del tributo de los pueblos vecinos: algodón, pavos y maíz. Montejo *el Mozo* procedió a la repartición del tributo entre su tropa y el espectáculo que dieron resultó vergonzoso, pues en un desorden completo todos se abalanzaron; un testigo declaró: “Hubo quien mucho cogió, hubo quien poco tomó, por la fuerza, todos a una mujeres y hombres”;¹ el mismo testigo manifestó su desacuerdo por la actitud cobarde que guardaron los hidalgos de los pueblos —los que por linaje pertenecían al estamento inferior de la nobleza—, a quienes acusa de no tener valor ni espíritu, pues permanecieron escondidos y amontonados en un extremo de la casa de Na Pot Canché, pero no se libraron de ser atados y humillados por los conquistadores.

Cuando el Mozo logró controlar Calkiní comenzaron los ultrajes y los duros trabajos para los mayas, pues entre las tareas que se les exigieron a los nuevos vasallos estaba la de servir de cargadores para auxiliar a las tropas:

Estaban cargadísimos por los españoles. Se cargó todo. Los grandes perros, sus cuellos sujetos a hierros. “Envuelve, para cargar al perro, con tu ropa, ieh tu hombre!”, les ordenaban. Se colgaron los cerdos de palos. “Cuelga al palo el cerdo con tus ropas, ieh tu hombre! Las mujeres también fueron cargadas, “Que te carguen mujer, con tus ropas”, quedaron sin enaguas, así se les cargó. No una ni dos veces sucedió lo que se relata; muchas veces, innumerables, sucedió a nuestros padres, aquí por los caminos de Calkiní.²

Habiendo dominado a la región de Campeche, el Mozo decidió avanzar hacia la antigua ciudad de Ich Kan Siho’, famosa por sus grandes monumentos abandonados, y sobre uno de ellos levantaron su real; ahí permanecieron algunos meses hasta que el 6 de enero de 1542, Montejo *el Mozo* procedió a realizar la ceremonia de fundación de la ciudad de Mérida; con el control de esta región, los conquistadores emprendieron la campaña para someter la totalidad de la península.

En el año de 1513, comenzó una epidemia desconocida en Yucatán, que resultó ser la viruela. Un barco español naufragó en el mar Caribe frente a la costa oriental y algunos tripulantes lograron salvarse y llegaron a la costa; entre los naufragos que lograron sobrevivir, se encontraban algunos que estaban contagiados de viruela, y al entrar en contacto con los mayas la enfermedad se propagó con rapidez y resultó tremendamente mortal, pues los mayas, al igual que los otros pueblos mesoamericanos, carecían de defensas naturales contra ella. Así lo asentaron en sus crónicas; el *Chilam Balam de Chumayel* nos dice que fue la primera ocasión que ocurrió esta epidemia, y agrega: “Hubo viruela, viruela grande”;³ este fue el

¹ Alfredo Barrera Vázquez, *Códice de Calkiní*, Gobierno del Estado de Campeche, 1957, p. 43.

² *Ibidem*, p. 53.

³ Ralph L. Roys, *The Chilam Balam of Chumayel*, Washington: Carnegie Institution of Washington, 1933, p. 138.



Andrés de Islas, *Indios bárbaros*, siglo XVIII. Óleo sobre tela. Museo de América, Madrid, España.



inicio de grandes calamidades que diezmaron a la población, la cual disminuyó drásticamente. Se estima que la península de Yucatán contaba con 800 000 habitantes en 1528 y que 20 años después se había reducido a casi la tercera parte; luego de una ligera recuperación, la epidemia de 1648 volvió a afectar severamente a Yucatán, por lo que hacia 1700, su población era aproximadamente de 150 000 habitantes, siendo mayas la inmensa mayoría.⁴

Hacia 1560 los piratas franceses e ingleses comenzaron a hostigar a la indefensa costa oriental de Yucatán. Algunas poblaciones, actualmente conocidas como Xcaret y Tulum, fueron reubicadas tierra adentro, a fin de no ser divisadas desde el mar y sólo algunos puestos de vigía permanecieron en la costa. A finales del siglo XVI la situación en la costa oriental comenzó a quedar fuera del control del gobierno español, y para remediar la situación se organizaron algunas expediciones militares encaminadas a sujetar a los grupos rebeldes, integrados por mayas y algunos “negros” que habían logrado salvarse de naufragar, y que vivían en la isla de Contoy o en otras pequeñas islas ubicadas junto a la bahía de la Ascensión.

La situación en Bacalar se fue volviendo cada vez más difícil por las frecuentes rebeliones de los pueblos de su distrito, especialmente en la zona actualmente comprendida en Belice; a principios del siglo XVII el control de las poblaciones de ese distrito era inexistente, por lo que hacia 1648 el cabildo de la villa tomó la de-

⁴ Nancy M. Farriss, *Maya Society under colonial rule*, New Jersey: Princeton University Press, 1984, p. 59.

cisión de abandonarla y trasladarse primero al pueblo de Pacha y luego a Chunhub. Para los habitantes del distrito de Valladolid el abandono de la costa oriental significó un grave tropiezo, pues se cortó la ruta comercial hacia Honduras, activa desde épocas muy remotas, por lo que su abastecimiento de productos como el cacao pasó a depender de la ruta comercial entre Campeche, Tabasco y Veracruz, más larga y costosa.

En el sur de Campeche ocurrieron hechos similares, pues el descenso de la población hizo que algunos asentamientos cercanos a la Laguna de Términos se abandonaran —entre ellos Tixchel, donde los franciscanos habían establecido un convento en 1585—, así como toda la región del río Candelaria y el sur del pueblo de Hopelchén. Este territorio también sirvió de refugio a los mayas que huían de sus pueblos y posteriormente emigraron hacia la Lacandonia, dando origen a los actuales lacandones.

LOS CAMBIOS EN LAS POBLACIONES MAYAS: GOBIERNO Y RELIGIÓN

El clima cálido y la ausencia de metales preciosos como oro y plata, fueron algunos de los factores que desanimaron a los españoles a unirse a la empresa de Montejo *el Mozo* y luego avecindarse en Yucatán; los conquistadores que acompañaron al Mozo, optaron por establecerse en las villas fundadas en cada uno de los cuatro distritos en los que fue dividido Yucatán: Mérida, la capital de la nueva provincia, Campeche, Valladolid y Bacalar. Las otras poblaciones estaban habitadas exclusivamente por mayas, a excepción de algunos europeos, como los religiosos franciscanos o los curas que en ellas residían.

A la llegada de los españoles, Yucatán estaba dividido en pequeños cacicazgos bajo la autoridad de un *halach uinic*, que en el caso de Maní pertenecía al linaje de los Xiu. Algunos de estos señores lograron conservar algo de su influencia durante un corto tiempo, pero a finales del siglo XVI su poder ya había mermado considerablemente. Al inicio los españoles mantuvieron a las autoridades de los pueblos, particularmente a los caciques o *batabes*, pero al ir quedando vacante este cargo, las autoridades optaron por designar a personas que no necesariamente pertenecían a los antiguos linajes gobernantes. Además del cacique, los pueblos contaban con un cabildo integrado por dos alcaldes, varios regidores y otros cargos menores, cuya responsabilidad era mantener la paz y el orden en las poblaciones. Otras de las responsabilidades que tenían los cabildos era la de proporcionar el personal necesario para el mantenimiento de las iglesias y conventos, así como la de asegurar que la recaudación del tributo que pagaban los indígenas se realizara en los tiempos designados y sin problemas.

Los pueblos fueron adquiriendo un nuevo aspecto, pues en el centro se ubicó la plaza con forma rectangular —que en algunos casos, como en Sotuta, es de enormes dimensiones—, y el espacio que la rodeaba se destinó para construir la iglesia y el convento, las casas reales y la casa del *batab* o cacique; próxima a estas construcciones se encontraba el área habitacional del resto de la población. La plaza cobraba vida especialmente durante las fiestas del santo patrón del pueblo y

en ella se armaba el ruedo para las corridas de toros; algunos grandes árboles de ceiba podían dar sombra a la plaza.

Era en las casas reales donde se reunían las autoridades del pueblo para resolver los problemas que aquejaban a la población. En el caso de Tekantó, una placa nos recuerda que la primitiva construcción se realizó en el siglo XVI; en otras poblaciones, como Oxkutzcab o Izamal, posteriormente se construyeron grandes edificios, con un largo corredor al frente, que luego pasaron a ser ocupados por los ayuntamientos. En las casas reales se encontraba la cárcel, así como el mesón público donde se hospedaban los viajeros a quienes la comunidad estaba obligada a atender y alimentar; en su interior había un espacio destinado para depositar los tributos que el pueblo entregaba a su encomendero o al rey. En algún cofre o caja se conservaba el archivo con los documentos relevantes, como testamentos hechos por algún habitante del pueblo, correspondencia de las autoridades y seguramente el libro donde se encontraban algunas anotaciones sobre la historia antigua de los mayas, sus tradiciones o el registro de los acontecimientos de importancia; a este libro se le conoce como el *Chilam Balam*.

Varios de estos libros se han conservado, y para diferenciarlos se le agrega el nombre de la población de la cual provienen; entre ellos, los dos más conocidos son el *Chilam Balam de Tizimín* y el *Chilam Balam de Chumayel*. Posiblemente el secretario del cabildo era el encargado de hacer los registros en ese libro; en el segundo, esta tarea la realizaba a finales del siglo XVIII don Juan José Hoil, un indio hidalgo, y a él se le considera el compilador de la obra. Las autoridades del ayuntamiento de Calkiní acudieron a Maní en 1821 con el propósito de obtener una copia del tratado de tierras celebrado en 1557 bajo la autoridad de D. Francisco de Montejo Xiu, y que se conservaba en el archivo de esa población, a fin de conocer los límites de las tierras bajo la jurisdicción de Calkiní.⁵

Los trabajos del trazo de los poblados en ocasiones se realizaban bajo la supervisión de las autoridades religiosas. En Calkiní, el convento franciscano se fundó en 1561 y su construcción ya se había concluido hacia 1578; cuando se finalizaron estas obras, que requirieron un gran esfuerzo, los franciscanos se dieron a la tarea de hacer la nueva traza de la población, la cual se prolongó por tres años y se concluyó el 9 de diciembre de 1582 bajo la dirección de fray Pedro Peña Claros y con el auxilio de numerosa gente proporcionada por las comunidades mayas cercanas a Calkiní. En poblaciones de menor importancia, la traza prehispánica se conservó durante muchos años, a excepción de la parte central, donde se ubicaba la iglesia.

En la época prehispánica, los pueblos trataban de ubicarse cerca de un cenote a fin de resolver el problema de abastecimiento de agua; posteriormente, cuando se comenzaron a utilizar herramientas de hierro que facilitaban las labores para la excavación de un pozo, desapareció ese requerimiento y en muchas poblaciones,

⁵ Ralph L. Roys, *The Indian Background of Colonial Yucatán*, Norman: Oklahoma University Press, 1972, p. 175.



Atrio del Convento de San Antonio de Padua, Izamal, Yucatán. Foto: Mauricio Marat.

particularmente en la región de la Sierra donde el nivel freático era muy profundo, se hicieron pozos con norias movidas por bestias, que evitaban el duro trabajo de extracción del agua. En los pueblos donde había noria pública para el abastecimiento de agua a la población, el cabildo era el encargado del cuidado y mantenimiento tanto de los animales como de la maquinaria que se empleaba, pero quien acudía por agua a las pilas debía pagar un puñado de maíz para contribuir con los gastos.

Los antiguos sacerdotes o *ah k'ines*, encargados de los templos y de realizar muchas de las ceremonias que ahí se efectuaban, no encontraron una posición en el nuevo orden social; posiblemente algunos de ellos hayan continuado realizando los ritos asociados a los trabajos del campo, y quizá sus conocimientos de la escritura les haya permitido ejercer la función de secretarios del cabildo. Fray Diego de Landa se distinguió por tratar de exterminar la antigua religión, pero la población se resistió a abandonarla, por lo que abundaron los casos de persecución a quienes intentaban continuar con los antiguos ritos.

En las poblaciones importantes los franciscanos fundaron un convento, por lo que para finales del siglo XVI, además de los conventos de Mérida y Campeche, existían otras 24 casas, repartidas por toda la península, en las que residían unos pocos religiosos en cada una de ellas. Los feligreses debían entregar un tributo a los religiosos, consistente en productos, que les permitiera sostener el convento; además, la comunidad tenía la obligación de proporcionar un crecido número de personas para realizar labores como el cuidado y limpieza del convento, la iglesia o la huerta, el trabajo de la cocina o labores de albañilería, a cambio de un pago que consistía, por lo general, en los alimentos que les proporcionaban.

En muchas poblaciones el recinto religioso se ubicó sobre alguna de las antiguas construcciones, siendo Izamal uno de los casos más notorios. Una de las



Mofles, *Convento de Maní, Yucatán*, 2014.
Fotografía. ID. 499868253: IstockPhoto.



innovaciones más significativas de la arquitectura religiosa en México fue el atrio, al que se le asignó una importancia especial, pues ahí se celebraban muchas ceremonias al aire libre, tal como se realizaban en la época prehispánica. Los atrios se encontraban al frente de la iglesia y eran grandes espacios rectangulares en cuyas esquinas se construía una pequeña capilla posa, unidas entre sí por una amplia calzada; en esas capillas se detenían los fieles para orar, cuando hacían alguna procesión. El atrio de Izamal conserva muchas de sus características originales y constituye uno de los mejores ejemplos de la arquitectura religiosa de la región.

Anexa a la iglesia conventual, en muchas poblaciones como Maní, Calkiní o Homún se construyó una iglesia para uso exclusivo de la población maya a la que se le llamó capilla de indios. Pero para fines del siglo XVI, este proyecto de dos iglesias fue abandonado, posiblemente por instrucciones del obispo de Landa, y sólo se continuó con la construcción de una iglesia, aprovechándose para ello la capilla de indios. En Maní la capilla de indios era una construcción enorme, con una longitud que cubría casi todo el atrio; posteriormente se intentó convertirla en una iglesia de mampostería, pero finalmente se optó por derribar lo que ya se había avanzado. Durante el obispado de fray Diego de Landa se abandonó la construcción de iglesias techadas con bóveda de cañón y se utilizó exclusivamente el guano o zacate para las cubiertas de las naves; algunas de estas iglesias conservaron este tipo de techumbre hasta muy avanzado el siglo XIX; el obispo de Landa formaba parte del grupo más radical de los franciscanos y trataba de actuar apegado a los principios que instituyó san Francisco. En algunos de los conventos se instaló un hospital para la atención de la población, pero tuvieron muy poca aceptación entre los mayas, pues en caso de enfermarse preferían permanecer en sus casas y ser atendidos por alguna persona de la comunidad entendida en las propiedades cu-

rativas de las plantas; estos conocimientos de botánica se continúan aprovechando hasta la actualidad.

De cada uno de estos conventos dependían varios pueblos de visita y los religiosos se desplazaban a esos sitios para atender a sus feligreses; en esos pueblos se construyeron sencillos templos, con su planta en forma de “T”, con su nave cubierta de paja, pues sólo el presbiterio —a cuyo lado izquierdo se encontraba la sacristía y en el derecho, el coro— estaba cubierto por techos de bóveda de cañón o de rollizos —maderos en forma de rollo—. La música debió tener un papel importante en la evangelización de los mayas, ya que en todas las poblaciones había un nutrido coro que tocaba flautas, sonajas y *tunkules* —instrumento musical de percusión—, entre otros, que con los años comenzaron a ser reemplazados por el órgano o los violines. Una construcción anexa a la iglesia, compuesta de dos habitaciones y un pequeño corredor, servía de morada a los religiosos durante su estancia en el pueblo.

En el siglo XVI muy pocos curatos estaban fuera de la influencia de los religiosos franciscanos y dependían directamente de la autoridad del obispo, entre ellos Sotuta, Chancén y Cozumel, pero pronto surgió una fuerte rivalidad entre estos dos sectores de la Iglesia y poco a poco el obispo de Landa, con el apoyo del gobernador, fue despojando a los religiosos de numerosos conventos; a finales de la época colonial los franciscanos seguían conservando algunos conventos de importancia, como el de Izamal y el de Calkiní.

En las nuevas poblaciones las autoridades del cabildo indígena se dieron a la tarea de darle a los pobladores un solar donde construir su casa, y se trató de seguir la misma regla que se había establecido al fundarse Mérida, donde a cada conquistador se le adjudicó un solar con una superficie de un cuarto de manzana. Hay evidencias de que la misma regla se siguió en poblaciones como Campeche, pues en el plano levantado por instrucciones del gobernador en 1663, vemos que en los barrios indígenas llamados San Francisco, Santa Lucía, Santa Ana y San Román se aplicó esa regla y en cada manzana hay cuatro casas de materiales perecederos; en poblaciones como Tekantó, aún a la fecha, es posible observar en las afueras cómo los solares ocupan un cuarto de manzana, y la preferencia por ubicar las casas cerca de la calle o en un chaflán en el cruce de dos calles, lo cual también es evidente en el plano de Mérida de 1865.

Las casas de los mayas durante la época colonial estaban cubiertas por un techo de palma de guano o zacate y en la mayoría de ellas las paredes eran de bajareque —palos entretejidos con cañas y barro—, aunque algunas podían tener las paredes de mampostería; en el interior de las viviendas el ajuar era muy escaso y pobre. En el siglo XVI algunos miembros de los antiguos linajes gobernantes tenían sus casas al estilo español, con paredes de mampostería y techos de rollizos que soportan un entortado. En Tecoh, población cercana a Izamal actualmente abandonada, y que fue la capital del cacicazgo de Ah Kin Chel, se han encontrado tres casas que debieron ser las residencias de tres caciques, cuyo tamaño rivalizaba con las que los conquistadores construyeron en Mérida. Francisco de Montejo Xiu construyó en

Maní una casa frente a la plaza, y en Sotuta los Cocom construyeron su residencia sobre una pequeña elevación artificial; actualmente se conserva en la iglesia, sobre una de las puertas laterales, un escudo esculpido en piedra que posiblemente haya estado en la casa de los Cocom. Las autoridades españolas fueron suprimiendo la mayoría de sus privilegios a los miembros de los antiguos linajes que gobernaron al pueblo maya, hasta reducirlos a un nivel socioeconómico sólo un poco mejor que el de la mayoría de la población.

PERMANENCIA Y CAMBIO EN LA ECONOMÍA DE LAS COMUNIDADES

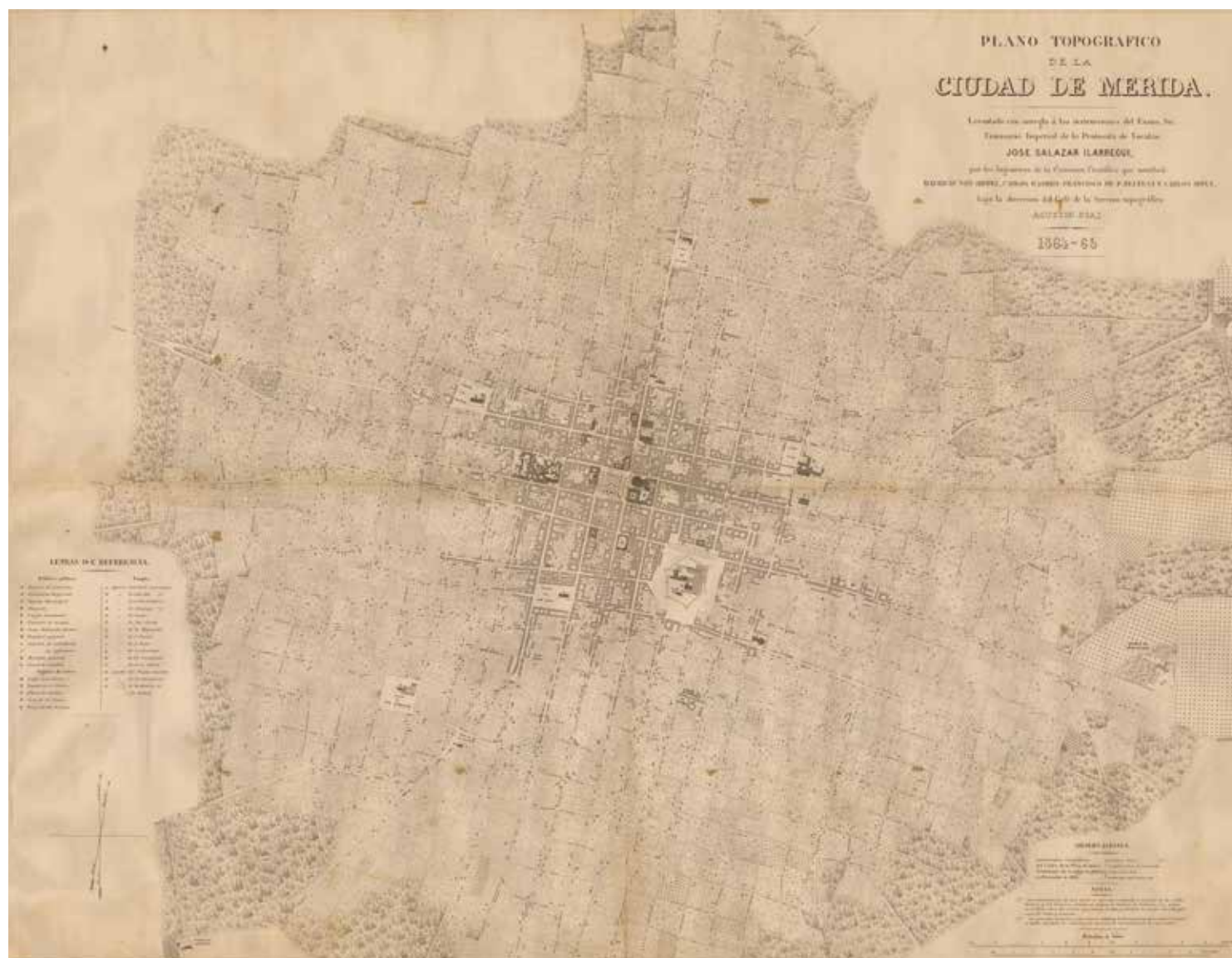
MAYAS

Desde épocas ancestrales la base del sustento alimenticio de los mayas eran los productos obtenidos en la milpa: el maíz, frijol, calabaza o chile y algunos tubérculos como el camote. En torno al trabajo en la milpa giraba una parte importante de sus actividades cotidianas, como la tumba del monte y luego la quema del terreno, la siembra de las semillas cuando comenzaban las lluvias, el deshierbe del terreno para permitir que los granos crecieran con facilidad, la doblada de las matas de maíz para que los granos se secaran, y finalmente la cosecha.

Los cambios introducidos por los europeos en las actividades económicas de la sociedad maya durante el siglo XVI fueron poco significativos, pues no habiendo minas y siendo el clima impropio para la producción de cereales como el trigo, la economía siguió basándose en los mismos productos que en la época prehispánica. La milpa continuó practicándose en el espacio que las autoridades de los pueblos designaban, junto con los numerosos rituales que acompañaban sus labores; a pesar de la oposición de los evangelizadores, algunos de ellos han perdurado hasta la actualidad.

Además de los alimentos obtenidos en la milpa, los mayas mejoraban e incrementaban su alimentación trabajando en el amplio solar de su casa, de donde obtenían algunos productos como frutas y hortalizas, entre ellas el mamey, el aguacate, el ramón y el tomate. En los solares criaban animales domésticos como el pavo, el perro y la abeja. A las plantas cultivadas y a los animales criados que se encontraban en el solar, pronto se añadieron algunas plantas traídas por los europeos, especialmente cítricos como el limón y la naranja agria o dulce, y a los animales nativos se agregaron la gallina, el cerdo y el perro conocido como *malix*. Uno de los entretenimientos preferidos de los mayas era la cacería; organizados en grupos, acompañados de una jauría, salían a cazar venados, pavos de monte y otros animales, que ayudaban a su dieta; al inicio de la época colonial cazaban con arcos y flechas, pero posteriormente comenzaron a usar una rústica escopeta; en algunas poblaciones había personas cuyo oficio era la caza.

Uno de los productos más importantes desde la época prehispánica era el algodón, y se cultivaba especialmente en el oriente de la península; al terminar la cosecha se les entregaba a las mujeres, las responsables de transformarlo en hilo o cordones; luego, mediante el uso de telares de cintura, el hilo lo convertían en mantas o *patíes* de muy diversas calidades —siendo algunas de ellas de gran belle-



za—, que luego se comercializaban y permitían mantener un activo comercio con regiones como Tabasco y Honduras, que desde la época prehispánica enviaban a Yucatán el preciado jade, las conchas y otros productos, pero especialmente el cacao, necesario para la fabricación del chocolate, la bebida preferida durante siglos; los granos de cacao eran utilizados como moneda desde tiempos ancestrales y continuaron usándose en pequeñas transacciones hasta el siglo XIX.

A un cronista del siglo XVII le sorprendía el arraigo de una antiquísima costumbre practicada en todo Yucatán, la cual no había sido posible erradicar, que consistía en que todos aquellos que cultivasen algodón debían evitar comer carne, porque “dicen que si la comiesen no tendrían buena cosecha”;⁶ lo anterior pone en evidencia cómo las prácticas religiosas permanecieron profundamente arraiga-

Mauricio Von Hippel, Francisco de P. Beltrán, Agustín Díaz, *Plano Topográfico de la Ciudad de Mérida. Levantado con arreglo a las instrucciones del Exmo. Sr. Comisario Imperial de la Península Yucatán José Salazar Ilarregui, 1864-1865.* Litografía. Inv. CGF.YUC.M24.V1.1100. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

⁶ Fray Diego de Cogolludo, *Historia de Yucatán* (vol. 1), Mérida, México: Imprenta de Manuel Aldana Rivas, 1868, p. 183.



William Charles Linnaeus, *Pavo ocelado* (Honduras Turkey), ca. 1843-1845. Litografía en Charles Knight y William Charles Linnaeus, *The pictorial museum of animated nature*, Londres, 1843-1845. Wellcome Library Collection.

das en la vida cotidiana de los mayas, particularmente en las actividades relacionadas con la agricultura. Las mantas de algodón fueron el principal producto de exportación de la provincia de Yucatán durante la época colonial. Siendo el algodón uno de los productos que mayores beneficios económicos proporcionaba, la burocracia gubernamental y otros miembros del grupo dominante se valieron de una estrategia de trabajo denominada repartimiento, que consistía en entregar a las comunidades una cantidad de algodón que debía ser convertido en mantas, pagando un salario que ellos fijaban y que resultaba un nuevo tropello para los mayas; esta práctica fue una fuente de innumerables conflictos sociales.

En la costa norte de la península de Yucatán, frente al golfo de México, se encuentra una larga y estrecha franja costera, y atrás se extiende un terreno cenagoso y de poca profundidad que favorece la evaporación de agua, causando un incremento notable en la salinidad del líquido; en la época de secas la concentración tan alta de sal provoca su precipitación. Este producto fue ampliamente aprovechado desde la época prehispánica, y junto con las mantas de algodón y otros productos era enviado a Honduras y Tabasco; durante la época colonial el gobierno tomó el control de las salinas y sacó de ellas el máximo rendimiento.

En la parte oriental de la península se encuentran las importantes salinas cercanas a Río Lagartos, y al oeste, las de la Desconocida, cercanas a Celestún. Las primeras estuvieron bajo el control de Chichén Itzá en la época prehispánica, y luego, durante la época colonial, de Valladolid. Los itzá tenían un puerto en el sitio actualmente conocido como Isla Cerritos, desde donde se enviaba la sal por canoas hasta Honduras y otros sitios de Centroamérica. Durante la época colonial estas salinas quedaron bajo la jurisdicción de Valladolid, pero el colapso de la ruta marítima de la costa oriental causó su declive. Campeche adquirió el control del comercio de la sal producida en la región llamada la Desconocida, cerca de Celestún, que además de su empleo en el consumo humano y la salazón de carnes comenzó a usarse en la minería en el proceso de obtención de la plata, lo que causó que la demanda aumentara significativamente, y que desde Campeche se embarcara a Veracruz. El trabajo de la sal era estacional y se realizaba en la época de secas; aunque existían cerca de las salinas algunos sitios escasamente poblados, durante la cosecha acudían numerosas personas de poblaciones del interior a realizar las duras faenas de la cosecha, que iniciaban desde antes del amanecer con el fin de mitigar los efectos del calor y la sal, que causaban heridas en la piel de los trabajadores.

El transporte de esclavos, textiles, sal y otros productos que se enviaban a Honduras y Tabasco durante la época prehispánica, se realizaba de preferencia en canoas que los mayas denominaban *chem*, hechas con grandes troncos de árboles como la caoba, que podían medir hasta 9 m de longitud; en ellas viajaban entre 15 y 20 personas, que partían de Río Lagartos o de puertos como Xcambó. En el siglo XVI todavía estaba en funciones un antiguo puerto ubicado en la bahía de la Ascensión, desde el cual se embarcaban los señores de Chichén Itzá cuando querían ir a Centroamérica.

La realización de uno de estos viajes seguramente requería un gran esfuerzo y una cuidadosa planeación, reuniendo todo lo necesario, desde las mercancías que se llevarían, las monedas con las cuales se realizarían las operaciones mercantiles, hasta los alimentos indispensables para comer durante el viaje. Los mayas preparaban con anticipación algunos alimentos que les eran muy útiles en sus viajes; los panecillos de masa de maíz eran uno de ellos: los llamados *nech*, y otros a los cuales se les agregaba frijoles secos cocidos estrujados con las manos, similares a los que ahora conocemos como polcanes o a los que los lacandones y mayas conocen como *buliwah*.

Antes de emprender el viaje oraban y suplicaban a los dioses para que el viaje se realizara sin tropiezos y con éxito; se conserva la letra de un canto que entonaban los lacandones antes de iniciar un viaje, cuyo texto es el siguiente: “no permitas que lo muerda la serpiente, no permitas que lo muerda el tigre. Él va a... No permitas que se canse. No permitas que una astilla filosa lastime la planta de su pie”.⁷

Poco pudieron incidir los conquistadores para modificar las actividades en las que se sustentaba la economía de Yucatán, pero la más importante fue la cría de ganado bovino, que a pesar de que fue avanzando lentamente, llegó a afectar profundamente a las comunidades mayas. Desde el siglo XVI fueron surgiendo en torno a la ciudad de Mérida, y en menor número en torno a Campeche y Valladolid, algunas estancias ganaderas donde los conquistadores invertían el remanente de sus beneficios obtenidos a través del tributo o del comercio. Poco a poco las estancias fueron aumentando en número y creciendo sus **hatos**, acaparando tierras en muchas ocasiones obtenidas por la venta que hacían las comunidades a fin de poder pagar los tributos o solventar alguna necesidad; así, pronto a lo largo del camino real a Campeche, y cerca de otras poblaciones de importancia, encontramos numerosas estancias dedicadas a la cría de ganado bovino o a la producción de miel, que contaban por lo general con amplias extensiones de terreno pero que requerían poco personal.

TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS A FINALES DEL SIGLO XVIII

A finales del siglo XVIII se inició en Europa un importante cambio socioeconómico que se conoce como la Revolución Industrial, y que tuvo fuertes repercusiones en Yucatán y otras partes del mundo. La máquina de vapor, que permitía mover a otras máquinas, entre ellas los telares, fue el origen de esta transformación de la industria europea, que le permitió a este continente abaratar sus productos e inundar con ellos otros países y regiones, entre las que se encontraba Yucatán. Las consecuencias para la economía regional fueron desastrosas, pues en pocos años esta actividad prácticamente desapareció.



M. Toussaint y T. Hildibrand, *Mujer maya hilando algodón*, 1885.
Litografía en Désiré Charnay, *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, Paris: Librairie Hachette et Cie, 1885.

⁷ Luis Millet Cámara, *Valladolid; fragmentos de su historia*, Mérida, México: Ediciones Pío Pérez, 2020, p. 5.



Johann Joseph Fleischmann, *Lignum Campechianum* (palo de Campeche). Grabado coloreado a mano, 1750. John Carter Brown Library.

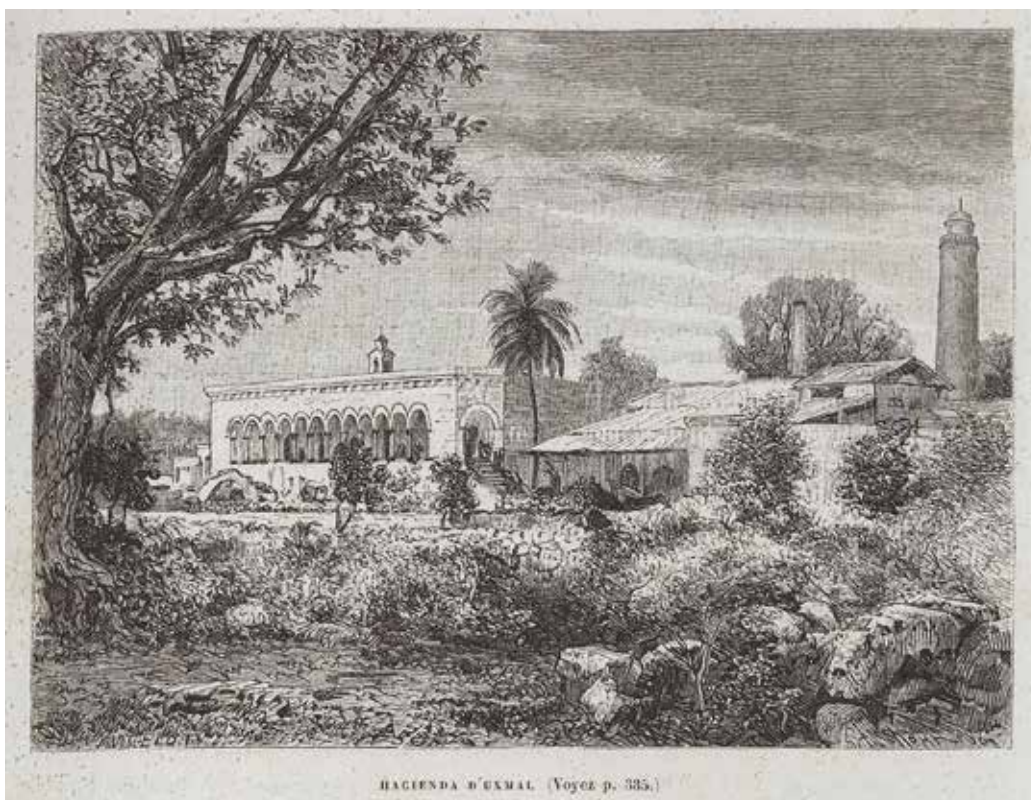
Desde la época prehispánica se usaba como colorante una sustancia que se obtenía de la madera de un árbol que crecía en abundancia en los terrenos cercanos a la costa, y que se conocía como *ek*: palo de tinte o de Campeche; sus beneficios en la coloración de los textiles pronto se conocieron en Europa y empezaron a solicitar este colorante a Yucatán. Interesados los ingleses en la obtención del palo de tinte y teniendo bajo su control la isla de Jamaica desde mediados del siglo XVII, comenzaron a enviar expediciones a los puntos en donde su abundancia era mayor, como Belice, la región de Cabo Catoche o la Laguna de Términos, lugares donde establecieron campamentos de cortadores de palo de tinte y de maderas preciosas, como la caoba. Los ingleses mantuvieron el control de estos sitios hasta principios del siglo XVIII, cuando la Corona española recuperó la mayoría de ellos, a excepción de Belice que permaneció bajo el dominio de Inglaterra. Pronto comenzaron los españoles a reorganizar la producción de palo de tinte, que abundaba a las orillas de los ríos y arroyos que desembocan en la Laguna de Términos.

En los lugares donde se cortaba el palo de tinte también abundaba el mangle, y generalmente los terrenos eran cenagosos; luego de cortarlo y para evitar que estuviera en contacto con el agua, que le restaba sus propiedades de colorante, el palo de tinte debía ser trasladado en canoas hasta un punto donde pudiese ser cargado en una nave de mayor calado; para facilitar el transporte de la madera hasta esos puntos, se construyó una inmensa red de canales. Ahí donde se hacía acopio de la madera, llegaban naves un poco mayores para trasladarla a Playa del Carmen o Campeche, y de ahí, cargada en barcos, la madera se enviaba a diferentes puertos europeos. A finales del siglo XIX, a consecuencia de la invención de las anilinas, el uso del palo de tinte decayó, causando el colapso de esta importante actividad económica para la península de Yucatán.

A mediados del siglo XVIII las antiguas estancias ganaderas comenzaron a transformarse, debido en parte al incremento de la población maya, la cual se encontró con que ya no tenía suficientes tierras para hacer su milpa, pero también por el colapso de la producción textil que dejó a las comunidades sin un ingreso importante para cubrir algunas de sus necesidades. Poco a poco, la gente de las comunidades comenzó a trasladarse a las estancias, la mayoría de ella rentando tierra para hacer sus milpas, a cambio de un día de trabajo, el lunes, jornada que el propietario aprovechaba para emplearla en las labores que requería en la finca, razón por la cual a este tipo de trabajadores se les llamó luneros. Este flujo de gente se facilitó cuando en 1785⁸ la Corona española suprimió a los gobernadores de Yucatán la autorización para conceder nuevas encomiendas.

Así las estancias fueron incrementando su población hasta transformarse en verdaderos pueblos y se les comenzó a llamar haciendas; en ellas prevalecía la autoridad del amo y del mayordomo que lo representaba. Estas fincas se fueron convirtiendo en grandes productoras de maíz y frijol para abastecer el mercado de la

⁸ Robert W. Patch, "La formación de estancias y haciendas en Yucatán durante la Colonia", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 4, 1976, p. 21.



M. Toussaint y T. Hildibrand, *Hacienda de Uxmal*, 1885.
Litografía en Désiré Charnay, *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, Paris: Librairie Hachette et Cie, 1885.

península. Ante las necesidades económicas de los trabajadores, los propietarios les prestaban dinero, pero por esta deuda quedaban ligados a la hacienda, y no podían abandonarla sin antes haber liquidado el adeudo. En su inicio, las estancias sólo requerían la construcción de un corral para el ganado, una noria para abastecer de agua los bebederos y algunas casas de materiales perecederos para los vaqueros y el mayordomo; los propietarios frecuentemente construían una casa, en ocasiones de mampostería, que les servía de alojamiento cuando se encontraban en la estancia; con la facilidad de contar con una numerosa mano de obra, comenzaron a surgir imponentes mansiones y oratorios.

Debido a las características geográficas de la península —especialmente en el norte, donde predominan los terrenos muy pedregosos—, resultaba difícil mejorar las técnicas de cultivo del maíz o el frijol, por lo cual los mayas siguieron apegados al sistema tradicional de la milpa como su principal fuente para la obtención de sus alimentos; las situaciones adversas que los mayas enfrentaban con frecuencia para la obtención de sus alimentos causaban hambrunas que diezmaron a la población, tal como ocurrió en 1770. A inicios del siglo XIX, cuando se volvió a presentar una situación que presagiaba males mayores, las autoridades de la provincia de Yucatán enviaron a un comisionado al puerto de Nuevo Orleans, Estados Unidos, a fin de adquirir los granos necesarios para evitar que eso ocurriera, iniciándose una dependencia alimenticia que se fue acrecentando con los años.

Todos estos cambios fueron debilitando la antigua organización de las comunidades que habían logrado perdurar en Yucatán, y entre otras cosas, también

contribuyó a ello el papel desempeñado por el cacique en la recolección del tributo que pagaba una multitud de campesinos hasta mediados del siglo XIX, que era una de las fuentes de ingresos más importantes para el erario del estado; la autoridad del cacique se conservó durante el Segundo Imperio mexicano, pero finalmente las repúblicas de indios fueron suprimidas por un decreto del 12 de septiembre de 1868.⁹

LECTURAS RECOMENDADAS

- BARRERA, Alfredo y Alfredo Barrera Vázquez. *El Libro del Judío*, Xalapa, Veracruz, México: Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, 1983.
- BARRERA VÁZQUEZ, Alfredo. *Códice de Calkiní*, Gobierno del Estado de Campeche, 1957.
- COGOLLUDO, fray Diego de. *Historia de Yucatán*, Mérida, México: Imprenta de Manuel Aldana Rivas, 1868.
- FARRISS, Nancy M. *Maya Society under colonial rule*, New Jersey: Princeton University Press, 1984.
- GARZA, Mercedes de la. *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, México: Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1983.
- LANDA, fray Diego de. *Relación de las Cosas de Yucatán*, México: Porrúa, 1959.
- MILLET CÁMARA, Luis. "Memoria del Museo Yucateco", en *Los Juegos Florales de Mérida de 1903 a 1992*, Mérida, México: Ayuntamiento de Mérida, 1992, pp. 219-251.
- . "Los caciques del barrio de Santiago", *I'naj*, núm. 5, 1992, pp. 3-10.
- . *Valladolid; fragmentos de su historia*, Mérida, México: Ediciones Pío Pérez, 2020.
- PATCH, Robert W. "La formación de estancias y haciendas en Yucatán durante la Colonia", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 4, 1976, pp. 21-61.
- ROYS, Ralph L. *The Chilam Balam of Chumayel*, Washington: Carnegie Institution of Washington, 1933.
- . *The Indian Background of Colonial Yucatán*, Norman: Oklahoma University Press, 1972.

⁹ Luis Millet Cámara, "Memoria del Museo Yucateco", en *Los Juegos Florales de Mérida de 1903 a 1992*, Mérida, México: Ayuntamiento de Mérida, 1992, p. 3.



Mario Humberto Ruz

CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

Azoro parece haber sido el sentimiento más generalizado entre quienes los vieron llegar, aunque los rumores sobre su arribo los precedieron. Los de la península habían sabido de ellos, de viva voz, por ciertos náufragos que lograron alcanzar sus costas; los de Chiapas y Guatemala, gracias a noticias enviadas desde los altiplanos centrales del mundo nahua, por orden, según la tradición, del propio Moctezuma. Al estupor siguió una violenta y confusa mezcla de sentimientos y voces, amasados con la angustia y el temor, que terminaron acallados en un silencio sepulcral, propio de la tragedia.

Narran los cakchiqueles¹ que en abril de 1524, el 1 Hunahpú del antiguo calendario, arribaron los invasores a su ciudad capital: “De esta manera llegaron antaño los castellanos, ¡oh hijos míos! En verdad infundían miedo cuando llegaron. Sus caras eran extrañas. Los señores los tomaron por dioses. Nosotros mismos, vuestros padres, fuimos a verlos cuando entraron a Yximché”. El temor no era para menos, apenas unos días antes, “El día 1 Ganel [20 de febrero de 1524], fueron destruidos los quichés por los castellanos [...]. El 4 Qat (7 de marzo) los reyes [quichés] Ahpop y Ahpop Qamahay fueron quemados por Tonatiuh [Pedro de Alvarado]. No tenía compasión por la gente el corazón de Tonatiuh durante la guerra”.² Por su parte, los señores quichés de Otoyá relataron con detalle la conquista de la región, los tormentos a que fueron sometidos para que dijeran dónde guardaban el oro, y la muerte del capitán Tecum Umán, tras una batalla tan cruenta que “toda el agua [de los valles de Xelajú o Quetzaltenango] venía hecha

¹ Pese a que, en la actualidad, por acuerdo de las distintas Academias de lenguas, se privilegian otras grafías para designar a las etnias y sus idiomas (por ejemplo, tseltal, tsotsil, kaqchikel, k'iche'), opté por mantener las empleadas en la época colonial, a fin de ser coherente con un ensayo que se basa en obras de ese periodo, y que figuran en la bibliografía con los nombres que estilaban los autores de la época.

² *Memorial de Sololá o Anales de los cakchiqueles y Título de los señores de Totonicapan*, Adrián Recinos (traducción, introducción y notas), México: FCE, 1980, pp. 124-126.

sangre, y también el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo”. Desde entonces se nombró a la corriente Quiquel: río de sangre.³

A su vez, el *Chilam Balam de Chumayel*, en ese tono tan peculiar de constatación-profecía que caracteriza a diversos escritos yucatecos, apuntó:

Correrá la sangre de los árboles y de las piedras. Arderán el cielo y la tierra [...]. Entrarán al cristianismo grandes ciudades y sus moradores. Una muy grande ciudad, que quién sabe cuál es su nombre, grandísima, se tragará esta nuestra tierra maya de Cuza-mil y Mayapán, la de nuestros hombres del segundo tiempo, la que está bajo el peso de la rabia y donde los hijos nacen siervos; donde al fin se perdió la fuerza y la vergüenza, iel alma viva de nuestros hijos en flor!⁴

“Bajo el peso de la rabia”, una imagen sin duda elocuente para dar cuenta de cómo transcurrió buena parte del tiempo para los pueblos mayas bajo el dominio hispano; épocas de explotación y violencia, cuya aspereza se tornaría incluso peor, en numerosos aspectos, en los tiempos supuestamente republicanos y pretendidamente igualitarios que vinieron después de la Independencia, cuando los naturales perdieron el marco de protección que en varios rubros, mal que bien, les proporcionaba la legislación española.

Fue en respuesta a esa legislación, como se vio en los capítulos previos, que los asentamientos pequeños fueron compelidos a unirse (“congregación a poblado”), mientras que aquellas familias que vivían en los montes o vecinas a sus campos de cultivo, fueron conminadas a “reducirse a poblado”, atendiendo a que eso facilitaría evangelizarlos, controlar que vivieran “en policía” —a la usanza española— y, de paso, recaudar con menor problema los tributos que se vieron obligados a entregar.

Esto último comenzó en ocasiones incluso antes de la sujeción, como en el caso de quichés, mames y cakchiqueles, pues el insaciable Alvarado primero pidió oro (“Conseguid el metal y traedlo dentro de cinco días. ¡Ay de vosotros si no lo traéis! ¡Yo conozco mi corazón!”), y luego exigió tributos, tanto en especie como en mano de obra. Así, se le proporcionaron 400 hombres y 400 mujeres para construir la sede del poder hispano y otros tantos para “lavar oro”. Incluso el gran señor Belehé Qat “murió... cuando estaba ocupado en lavar oro” para el conquistador. Los otros señores fueron ahorcados o quemados.⁵

No sólo perecieron los señores; muchos de los grandes sacerdotes sucumbieron también, por lo común satanizados por los nuevos señores y su religión. Con ellos desapareció para siempre buena parte del conocimiento especializado que custodiaban. Y otro tanto se registró entre los mayas peninsulares; no en balde escribió



Jenaro López, “La conquista de Xelajú (Quetzaltenango por su nombre nahua)”. Tlaxcaltecas aliados a los españoles combaten a los quichés. *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 77, 1892. Litografía en Alfredo Chavero, *Homenaje a Cristóbal Colón, Antigüedades mexicanas publicadas por la junta colombina de México en el cuarto centenario del descubrimiento de América*, México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.

³ “Títulos de la Casa Ixquín-Nehaib, Señora del territorio de Oztzoja”, en Adrián Recinos (edición, traducción y notas), *Crónicas indígenas de Guatemala*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1957, pp. 90-91.

⁴ “Libro del vaticinio de los trece katunes”, en A. Mediz Bolio (traducción), *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, México: UNAM, 1973, p. 176 (en adelante, *Libro de Chilam...* se citará *ChBCh*).

⁵ *Memorial...*, op. cit., pp. 128, 133-138.



Yucatan, partie de la Nouvelle Espagne et Guatimala dans L'Amerique Septentrionale... suivant les mémoires de ceux qui en ont fait la découverte, Pieter van der Aa (1659-1733), Leiden, 1729.

el sacerdote *chilam*: “No hay gran conocimiento. Muy perdidos están para ellos el cielo y la tierra [...]. Serán ahorcados los soberanos y los reyes de esta tierra, los príncipes de sus pueblos y los sacerdotes de los mayas. Perdido estará entonces el entendimiento y perdida la sabiduría.”⁶

DEL TRIBUTO Y OTRAS COMPULSIONES

Las llamadas Leyes Nuevas, que proclamó la Corona en 1542 en buena medida gracias a la intervención de Bartolomé de Las Casas, ayudaron a regular la entrega de esos tributos, que, a partir de entonces, se habrían de pagar sólo dos veces al año: 24 de junio y 25 de diciembre (“por San Juan y Navidades”), y se especificó que los casados serían tributarios “enteros”; los solteros y viudos pagarían como “medios tributarios” y, en algunas regiones, solteras y viudas cubrirían un tercio del tributo, aunque eso no significó que la explotación disminuyera significativamente, pues, por lo común, en tanto los tasadores de tributos no actualizaran sus listados, se obligaba a las comunidades a seguir pagando por los tributarios huidos e incluso por los difuntos, que no escaseaban dada la alta mortalidad generada por las epidemias. En una carta escrita a un dominico hacia 1572, en náhuatl, por las autoridades de Santa Ana, Guatemala, donde le pedían hiciese del conocimiento del rey sus tribulaciones, se reveló que “se paga el tributo de los que murieron durante el año. El alcalde, el regidor y los alguaciles, todos dan tributo; hasta los ciegos que no pueden ver”. Varios de los pueblos denunciaron también la venta de huérfanos para ponerlos a servir en casa de españoles; de no querer entregarlos, los vecinos debían “rescatarlos”; es decir, pagar por cada uno de ellos. Escribieron los de Santa Ana: “Siempre venden a nuestros hijos a los señores. Cada semana se venden 26 o 30 [...]. Meten al alcalde a la cárcel si no dan sus hijos para que los vendan [...]. Todos los niños huérfanos se vendieron”.⁷

Ante tales extorsiones y otras violencias similares, no extraña que se descubriera que ciertos guatemaltecos, tras la conquista, “había dos años que no dormían con sus mujeres, porque no pariesen esclavos para los castellanos”,⁸ o que algunos yucatecos eligieran ahorcarse antes que sufrir tormento durante el tristemente célebre auto de Maní, y se explican actitudes como la de los ch’oles de El Manché, Guatemala, que prefirieron matar a sus hijos antes que verlos agonizar de hambre en el inhóspito asiento de Santa Cruz, a donde los habían exiliado tras sacarlos de sus selvas y poblados.⁹

⁶ “Libro del vaticinio de los trece katunes”, *ChBCh*, pp. 161-162.

⁷ *Apud Nuestro pesar, nuestra aflicción. Tunetuliniliz, tucucuca. Memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del Valle de Guatemala hacia 1572*, Karen Dakin (paleografía, traducción, ensayos y notas) y Christopher H. Lutz (introducción y notas históricas), México: UNAM-Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (Serie Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas, 7), 1996, pp. 31-39.

⁸ Herrera *apud* Francisco Solano, *Los mayas del siglo XVIII. Pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración borbónica*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1974, p. 75.

⁹ Mario Humberto Ruz, “La jaula y los pájaros. La cristianización de los choles del Manché”, en G. Palma y Ch. Arnauld (edición), *Poder y sociedades locales en los Altos de Guatemala*, Guatemala:



Anónimo, "El preguntador [inquisidor]",
Chilam Balam de Chumayel, ca. 1755-1800.
Tinta sobre papel europeo. Princeton
University Library.



Al despuntar el siglo XVII las exigencias tributarias en Guatemala habían alcanzado tales niveles que, según denunció el obispo Juan Ramírez al Vaticano, esposas e hijas se prostituían para ayudar a los hombres a cubrir los pagos.¹⁰ En el caso de los mayas peninsulares esa pesadilla que significó el aumento de las cargas tributarias había sido anunciada por el *chilam*: “¡Ay, hermanitos niños... viene el peso del dolor, el rigor de la miseria y el tributo. Apenas nacéis y ya estáis corcoveando bajo el tributo, iramas de los árboles de mañana! Ahora que ha venido, hijos, preparaos a pasar la carga de la amargura que llega en este *katún*, que es el tiempo de la tristeza”.¹¹

La ley señalaba que, en principio, los tributos habían de pagarse con productos “de la tierra”, lo que inicialmente significó maíz, cacao o animales como guajolotes,

Universidad de San Carlos de Guatemala-CEMCA, 1990.

¹⁰ Apud Mario Humberto Ruz, “Fray Juan Ramírez, los indios y la Guatemala del siglo XVII”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. XV, 1984, p. 197.

¹¹ “Libro del vaticinio de los trece katunes”, *ChBCh*, p. 158.

en tanto los poblados fabricantes de cerámica u otras artesanías debían ofrecer eso, pero, con el correr del tiempo encomenderos y funcionarios reales, beneficiarios de la tributación, demandaron se pagase sólo con productos apetecibles para el mercado (como miel y cera, que podían revender) y a veces exigieron pagos en metálico u otros valores de cambio, como el cacao. De allí que los naturales de la Alcaldía Mayor de Chiapa, por ejemplo, tuvieran que ir a trabajar en los cacaotales de Tabasco, o en haciendas que les pagasen con la almendra.

Con el tiempo se volvió obligatorio tributar también con productos introducidos por los europeos, como trigo o gallinas, y sobre todo con mantas de algodón. Cabe recordar que el área maya era bien conocida desde la época prehispánica por sus textiles, en especial los fabricados con el algodón que se producía en el norte de la península de Yucatán y en la región central del actual Chiapas, donde se alzaba el gran pueblo tzeltal de Uxte o Copanahuastla, que era conocido justamente como “la madre del algodón”. Era un proceso complejo:

A más de aquellos que se encargaban de su cultivo, había quienes desmotaban sus semillas, carmenaban las fibras para desenredarlas, las peinaban, las hilaban con husos (de diferente grosor dependiendo del tejido que se pretendiera hacer) y lo devanaban para obtener las madejas que emplearían las tejedoras para urdir y tramar en sus telares de cintura. Las prendas finalmente obtenidas podían ostentar brocados, bordados con aguja, estampados, hilvanados, deshilados e incluso labores de plumería, dependiendo de la moda, los usos locales y, por supuesto, las posibilidades económicas de quien adquiriese el textil o lo bordase para sí.¹²

Muy apreciados eran también los textiles teñidos, para lo que se recurría a tintes vegetales como el *ch'oo*h (añil), el *ek* (palo de Campeche), el *k'uxub* (achiote), el *hoy-oc* y diversas resinas, raíces y cortezas, sin desdeñar tintes proporcionados por animales; en especial la grana cochinilla (cultivada o silvestre) y el caracol púrpura, que se recolectaba en las costas de Oaxaca y del Soconusco. Estas tintóreas, que antes servían para decorar también códices, vasijas y murales, fueron tan apreciadas que se exportaron a Europa, donde arruinaron la industria de los colores “pastel”, que había florecido en el *Midi* o Mediodía francés.

Si bien los textiles se empleaban sobre todo para confeccionar piezas del atavío, no se limitaban a ello. Los diccionarios muestran que podían usarse para elaborar otros artículos como bolsas, pañales, pañuelos, sábanas, pabellones y forros de almohadas y colchones, así como cortinas (para puertas y dividir habitaciones), enseres de cocina como coladores; para usos terapéuticos (vendas, fajas para aliviar hernias); a modo de “retablos” para decorar las casas, y hasta bélicos, pues se hacían petos acolchados y escudos de telas reforzadas (que podían incluir cuero, o con alma de cestería). La intensa y creciente demanda española de mantas como

¹² Mario Humberto Ruz, *El ritmo de los días. Atisbos a la cotidianidad de los antiguos mayas*, México: SEP-Academia Mexicana de la Historia (Colección Miradas a la Historia), 2022, pp. 10-11.

**LA CASTRACIÓN DEL SOL:
UN CATACLISMO
SOCIOCULTURAL**

*LIBRO DE CHILAM BALAM DE CHUMAYEL
(ChBCh)*

Esta es la cara del Katún, del Trece Ahau: se
quebrará el rostro del sol. Caerá rompiéndose
sobre los dioses de ahora

“El trece Ahau Katún”, *ChBCh*, 1973, p. 83.

¡Preparaos! ya viene el blanco gemelo del
cielo, ya viene el niño todo blanco; el blanco
árbol santo va a bajar del cielo. A un grito,
a una legua de su camino veréis su anuncio.
¡Ay, será el anochecer para nosotros cuando
vengan!...

Esta es la palabra de Nuestro Padre:
Arderá la tierra. Aparecerán círculos blancos
en el cielo, en el día que ha de llegar. Viene de
la boca de Dios, no es palabra mentirosa.

¡Ay, pesada es la servidumbre que llega
dentro del cristianismo! ¡Ya está viniendo!
¡Serán esclavas las palabras, esclavos los ár-
boles, esclavas las piedras, esclavos los
hombres, cuando venga! Llegará... y lo veréis.

“Libro del vaticinio de los trece katunes”,
ChBCh, 1973, pp. 157-158.

No había ya buenos sacerdotes que nos
enseñaran. Ese es el origen... del reinado del
segundo tiempo. Y es también la causa
de nuestra muerte. No teníamos buenos
sacerdotes, no teníamos sabiduría, y al fin se
perdió el valor, y la vergüenza.

No había Alto Conocimiento, no había
Sagrado Lenguaje, no había Divina Ense-
ñanza en los sustitutos de los dioses que
llegaron aquí.

¡Castrar al Sol! Eso vinieron a hacer aquí
los extranjeros.

Y he aquí que quedaron los hijos de sus
hijos en medio del pueblo, y éstos reciben su
amargura.

“Kahlay de la Conquista”, *ChBCh*, 1973, p. 26.

**CARTA DE FRAY JUAN RAMÍREZ
DE ARELLANO, OBISPO DE
GUATEMALA, AL PAPA:
“[VIENEN], COMO PERROS
HAMBRIENTOS, A BEBER LA
SANGRE DE LOS INDIOS”**

Pues Señor, falta más que ver, entren dentro de su casa y vean las alhajas, caudal y riqueza de estos pobres hombres. Hallarán que la cama es un cañizo y encima un cuerezuelo de venado —y aun algunos no lo tienen— y la frazada con que se arropan es lo que traen encima. Esto les es siempre y en todo tiempo cobija, y les sirve después de mortaja. Allí dentro tienen una pedrezuela con que muelen su maíz, cuatro ollas viejas, otras tantas jícaras o vasijas en que beben, un medio machete o hachuela. Éste es todo el caudal de este pobre hombre afligido; pues esto pasa y esto tiene este cuitado que aquí ve Vuestra Santidad.

¿Pues habrá habido gente y nación en el mundo que tanta pobreza y miseria pasen? Quizá sí, pero que lo sufran con tanta paciencia todos en general y con tantos agravios, quizá no. Que hayan sufrido muchos agravios, quizá sí, pero que hayan sufrido tantos y tan enormes, quizá no...

Carta de fray Juan Ramírez de Arellano,
obispo de Guatemala, al papa, 1604.
Apud Sherman, 1983, p. 201.

elemento central de tributo obedeció, sin embargo, a nuevas utilidades, vinculadas con el desarrollo de la minería en el centro y norte de México, que recurría a las mantas bastas para transportar los minerales y la escoria desde los socavones; y con lienzos de mantas se armaban los “mechones”, a modo de antorchas, imprescindibles para alumbrar las galerías subterráneas donde transitaban y laboraban los obreros.

Varias de las labores textiles las hacían las mujeres trabajando en grupos. Landa, por ejemplo, consignó: “Tienen la costumbre de ayudarse unas a otras a hilar las telas, y páganse estos trabajos como sus maridos los de sus heredades”.¹³ Por su parte, en el *Calepino de Motul*, un diccionario maya temprano, figuran términos como *max*: “repartir una india entre muchas su algodón en copo... y acabado aquello, hila ella con las demás el algodón de otra, hasta que pase la rueda”, y *xoth*: “hilar entre muchas indias el algodón de una de ellas ya preparado, y después todas ellas el de otra india, hasta que se acabe la rueda”.¹⁴ Pero la reunión que antes se estilaba por compañerismo y solidaridad, pasó a ser tarea forzosa, pues, para incrementar la factura de mantas, que les generaban crecidos dividendos, encomenderos y funcionarios recurrieron a los *kumulna*, la “casa común donde se juntan las indias a tejer”; “casa” que en ocasiones era apenas una especie de corral donde se obligaba a las mujeres a permanecer días completos.¹⁵ Hay testimonios que narran cómo hasta allí les llevaban a sus hijos lactantes para que, sacándose el seno entre las varillas de los cercados, les diesen de mamar. Y por si lo anterior no bastase, a menudo también las propias autoridades indígenas ordenaban a las mujeres hacer mantas, para venderlas a fin de proveerse de fondos para los festejos del pueblo.

DE LA AGRICULTURA Y ACTIVIDADES RELACIONADAS

Como la siembra del algodón se registraba hacia junio, no interfería en demasía con la del maíz, que, como se vio antes, siguió siendo durante los tres siglos de la dominación hispana la tarea primordial de los hombres y el principal producto agrícola, aunque con el tiempo se generalizaron otros cultivos como el de la caña, y los sembradíos de trigo comenzaron a figurar en el paisaje de Tierras Altas y frías de Guatemala y Chiapas. No es de extrañar; la amplia zona habitada por los diversos pueblos mayas incluye una gran variedad de nichos ecológicos que posibilitan distintas actividades primarias, pues comprende desde paisajes de alta montaña hasta llanuras costeras, pasando por bosques de nublisilva, extensos llanos templados, sabanas, regiones de selvas altas, medianas y bajas (caducifolias o subcaducifolias), y zonas lacustres e inundables, vecinas a grandes ríos como el

¹³ Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, Ma. Carmen León (edición y estudio preliminar), México: CNCA (Biblioteca Cien de México) 2003 (1.ª reimpresión), p. 134.

¹⁴ Antonio de Ciudad Real, *Calepino maya de Motul*, René Acuña (edición crítica y anotada), México: Plaza y Valdés Editores, 2001, pp. 403, 535, 593.

¹⁵ Gabriela Solís Robleda, *Bajo el signo de la compulsión. El trabajo forzoso indígena en el sistema colonial yucateco 1540-1750*, México: CIESAS (Colección Peninsular), 2003.

ANTIGUOS NOMBRES PARA UNA NATURALEZA NUEVA (EJEMPLOS)

Castellano	Maya	Traducción
Caballo	<i>Castilan tzimin</i>	Tapir castellano
Puerco	<i>Castilan ak</i>	Pecarí castellano
Chivo	<i>Ah meex ceh</i>	Venado con barbas
Gallo	<i>Castilan kutz</i>	Guajolote castellano
"Pavo mestizo"	<i>Zidz cutz o zii cutz</i>	Frío pavo (de <i>zidz</i> , frío, y <i>cutz</i> pavo silvestre): "habido entre pavo del monte y gallina mansa"
Castellano	Cakchiquel [kaqchikel]	Traducción
Caballo	<i>Castilan qeh</i> o sólo <i>qeh</i>	Venado castellano (El ciervo se diferenciaba como <i>chacuxel queh</i> : "que se come-venado")
Asno	<i>Umul qeh</i>	Conejo venado (por sus orejas)
Gallo	<i>Mama aq</i>	Guajolote (éste pasó a nombrarse <i>macehual</i> , pues era más común)
Castellano	Tzotzil (tsotsil)	Traducción
Oveja	<i>Tunim chij</i>	Venado de algodón
Castellano	Quechua [k'ekchí]	Traducción
Puerco de Castilla	AΣ	Pecarí (éste pasó a llamarse <i>quichè aΣ</i>)

Usumacinta, el San Pedro Mártir, el Motagua, el Mezcalapa y el Tauasco ("Río Grande" en Chiapas), que pasó a denominarse Grijalva, en honor al español que comandaba al grupo que lo divisó por primera vez.

A más de la milpa, donde, como hasta ahora, el maíz se asociaba con frijol y calabaza (la considerada "triada mesoamericana"), se atendía también a diversos tipos de chiles, legumbres y verduras, así como a tubérculos como el camote, la yuca, la jícama y la malanga, aparte de numerosas plantas, bien para comer, bien medicinales y hasta rituales y ornamentales. Investigaciones acuciosas han mostrado que las milpas yucatecas, por citar un ejemplo, albergan hasta hoy decenas de productos, y en ocasiones centenas, además de los de la "triada". A ellos se sumaba lo cultivado en los huertos domésticos, en especial verduras, especias y frutales, incluyendo los aportados por los hispanos.

Si bien ya desde el periodo Preclásico Medio se registró un importante desarrollo agrícola que cristalizó en nuevas técnicas de cultivo tales como sistemas de riego —campos drenados, canales, acequias, diques, acueductos—, terrazas para nivelar terrenos con pendientes excesivas, plataformas para evitar humedades indeseables y hasta chinampas, lo más común eran los cultivos de temporal, donde se roza la maleza baja, se talan los grandes árboles, y, una vez que los restos se secan, se queman para que las cenizas fertilicen el suelo (el sistema de "roza-tumba-que-ma"). Según el tipo de tierras, el campo se emplea por tres o más ciclos de siembra



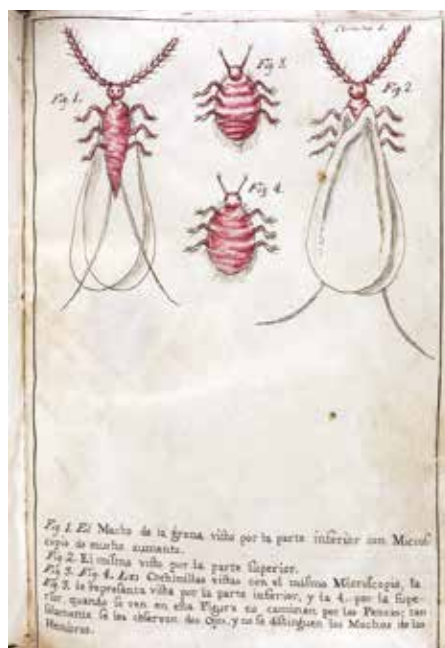
William Charles Linnaeus, *Tapir (American Tapir)*, ca. 1843-1845. Litografía en Charles Knight y William Charles Linnaeus, *The pictorial museum of animated nature*, Londres: Wellcome Library Collection, 1843-1845.



José Antonio de Alzate y Ramírez, *Memoria sobre la naturaleza, cultivo, y beneficio de la grana*, 1777.

Newberry Library.

Identificador único NL111U2F.



y cosecha, y luego se deja descansar (el llamado “barbecho”, que puede ser corto o largo), y se procede a repetir la operación en otro sitio, de preferencia colindante.

Todos estos trabajos, diversos y continuos, se hacían en la época precolombina sin instrumentos de hierro, por lo cual se requerían ingentes esfuerzos para talar los exuberantes árboles tropicales con hachas de piedra, y ya que tampoco se contaba con animales que se emplearan como bestias de carga o tiro, ni se utilizaba la rueda (por motivos que desconocemos, pues aparece, por ejemplo, en juguetes), todas esas tareas descansaban en la fuerza humana. Por ello, es muy fácil comprender el contento con que los naturales recibieron los instrumentos de metal y el apoyo de las fuerzas animales, a más de los transportes dotados de ruedas. De lo cual, por cierto, se valieron no pocos españoles para explotarlos, por ejemplo a través del denominado “sistema de repartimiento”, por el que los obligaban a recibir, a crédito, machetes, hachas y otros instrumentos, aun cuando no los quisieran por tener ya los necesarios. No faltaron, empero, mayas lo suficientemente listos para aprovecharse incluso de esta compra obligada: los del norte de la península, por ejemplo, llevaban esos utensilios a la zona del sur, área de espesas selvas llamada “La montaña”, donde vivían quienes buscaban escapar de la explotación hispana, y los intercambiaban por cera y miel silvestre que requerían para pagar sus tributos.¹⁶

Para remover la tierra y depositar las semillas se empleaba un bastón plantador, coa o espeque, calculando bien para sembrar en tiempo adecuado. Aunque, como es obvio, los campesinos conocían al dedillo las temporadas de lluvias, era frecuente que recurrieran al conocimiento calendárico de los especialistas, quienes podían, entre otras cosas, señalar los mejores momentos para realizar los rituales que se

¹⁶ Pedro Bracamonte y Sosa, *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de La Montaña, 1560-1680*, México: UNAM, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa (Colección Peninsular), 2001.

consideraba promovían las precipitaciones pluviales, alejaban plagas y aseguraban buenas cosechas. Y tal siguió haciéndose durante la época virreinal.

Como es de imaginar, lo anterior estaba (como hasta hoy) estrechamente vinculado con la imagen que se tenía del medio, la cosmovisión, que, en modo muy resumido, podemos recordar, concebía el universo como dividido en forma cuadrupartita, y en niveles celestes, terrestres y del Inframundo, cada uno de los cuales muestra cuatro sectores o “rumbos”, con esquinas que se ubican en el noroeste, noreste, suroeste y sureste, a más de un punto central. En cada rumbo se erguía una ceiba sobre la cual se posaba un ave, y se encontraban tipos distintivos de maíz, frijol y diversos animales, todos ellos del color de los “rumbos” (blanco para el Norte, amarillo para el Sur, rojo para el Oriente y negro para el Poniente). De particular importancia son las entidades sobrenaturales que, se considera aún hoy, rigen, cuidan y protegen esos rumbos (los *bacabes* o *pahuahtunes* de los mayas yucatecos), por lo cual son tenidas por sus “dueños” (*yumtsilo’ob*) o “guardianes” (*canan* o *kanaan* en varias lenguas). De allí que, a fin de que permitan emplear sus recursos, los humanos deban procurarse su favor con una actitud respetuosa y distintas ofrendas.

Para las labores agrícolas resultaban de particular importancia el Sol, Venus y la Luna, y fenómenos atmosféricos tenidos por deidades, o patrones de la lluvia (como Chaac), y los vientos; los cultivos muy apreciados contaban incluso con dioses particulares (como Ek Chuah, para el cacao), y se aseguraba que en lo denso de las forestas permanecían los dueños del monte y los animales, guardianes de la miel, la flora y las codiciadas presas de caza. Se consideraba también a entidades asociadas con el Inframundo, ya que en la concepción maya, recordemos, los espacios subterráneos no fueron ni son tenidos como refugio exclusivo de fuerzas oscuras, dañinas o malignas (como lo son, por ejemplo, los infiernos en la tradición judeocristiana), sino que se piensa albergan asimismo fuerzas benéficas que hacen prosperar flora y fauna, mientras que en las grutas y las cuevas —puertas al Inframundo— es donde habitan los rayos, con su ansiada promesa de aguas para cultivos y viviendas; de allí surgen las nubes cargadas de la beneficiosa “santa lluvia”. El mundo subterráneo húmedo y fértil, es, pues, un lugar privilegiado, donde la muerte se convierte en vida. No se opone al Cielo; es su complementario.¹⁷

Ya que, como muestra a las claras el *Popol Vuh*, los humanos fueron creados para mantener a los seres sobrenaturales (quienes a su vez los mantienen), correspondía a hombres y mujeres contribuir, a través de distintos rituales, para honrar a esos dioses, dueños y guardianes, con ofrendas de alimentos, incienso, tabaco, animales —en especial guajolotes y perros—, cantos, danzas, plegarias e incluso sangre, bien propia (a través del autosacrificio), bien, en tiempos prehispánicos, la de prisioneros o esclavos, a los que se sacrificaba. No se desdeñaba arrojar a los cenotes u otros cuerpos de agua a individuos, vivos o previamente sacrificados, de

FRANCISCO POLANCO, OBISPO DE CHIAPA Y SOCONUSCO, DENUNCIA AL REY CÓMO EXPLOTA EL ALCALDE MAYOR A LOS NATURALES DE SU DIÓCESIS, 1779

Monopolizaba el comercio de “cacao, algodón, ganados caballares, mulares, toros, carnicerías... cera, hierro, acero, piezas de nagua, sombreros, chamarros, petates, machetes, azadones, hachas, hilados de algodón, teñidos, dulces y otras especies”.

Particularmente redituable era el circuito del algodón, que, tras comprar a precios ínfimos, repartía a las indias, para que lo hilasen. Pero no les daba cualquiera, sólo el “mal acondicionado o amarillo, pero han de entregar el hilado blanco y bueno. Así lo ejecutan, vendiendo el recibido a menor precio y comprando otro de calidad”; negocio redondo puesto que el principal vendedor de algodón era el propio alcalde, quien “le compra a un mínimo precio y le vende con ganancia de 200 %”.

“Recibido el hilado, hace trato con los oficiales tejedores para que se le teja, y con éstos hay tantos trabajos como con las indias que hilan. Pasa después con los tintoreros, que también padecen mucho. Dispuestas las piezas de nagua, se hace de ellas otro repartimiento a los indios (a precio muy subido) para vestirse, y le han de recibir, necesítenlo o no lo necesiten. En este último caso le vuelven a vender a precio ínfimo. Así son todos los demás ramos de su comercio y repartimientos, con un flujo y reflujo de cobrar y volver a repartir, desnudando [a] los naturales”.

Francisco Polanco [1779],
“Documentos”, 1985.

¹⁷ Claude-François Baudetz, *Une histoire de la religion des Mayas. Du panthéisme au panthéon*, Paris: Albin Michel, 2002, p. 56.

RITUALES CAMPESINOS EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN PLEGARIA DEL *CHA'Á CHAK* (PETICIÓN DE LLUVIAS)

Estoy colocando la mesa virgen
ante ti, Señor Dios.
Te ofrezco trece jícaras frías y vírgenes pala-
bras [...].
Aquí os congreso donde está la majestad,
los Santos Señores:
el señor Zaztunchaac, Dios de la Lluvia
Piedra Transparente en el Oriente,...
Ah Tzohxoncaanchauac, Nuestro Dios de la
Lluvia del Tercer Cielo,
Boloncaanchaac, Dios de la Lluvia del
Noveno Cielo,
Lelemcaanchauac, Dios de la Lluvia Látigo
Relampagueante,
Hohopcaanchauac, Dios de la Lluvia del
Quinto Cielo.
Sed glorificados
mientras cae mi palabra para los protectores
de la tierra,
el protector del bosque, el protector de la
llanura,
el protector de la montaña...
Tres saludos cuando cae mi palabra allí, en
Chichén [...].
Que sea llevada, que sea para una grande y
santa primicia,
la de los Guardianes de las Tierras Fértiles,
porque ha sido ofrecida por mí en el día de
mis hombres,
en los cuatro rumbos del cielo,
cuatro rumbos nebulosos...

Apud Villa Rojas (1945) y Sodi (traducción),
1964, pp. 57-62.

preferencia niños, que, como en el resto de Mesoamérica, se consideraban ofren-
das muy apetecidas por las deidades acuáticas y pluviales.

Como sabemos, con la imposición del cristianismo buena parte de esas activi-
dades rituales desapareció, pero es de señalar que la veneración que se tenía a esos
espacios y a quienes se aducía los habitaban, no sólo no concluyó, sino que, según
se desprende de denuncias y quejas coloniales, una vez que se proscribieron los
antiguos ritos en las ciudades, los mayas se vieron obligados a privilegiar el único
componente del binomio que aún les quedaba: el del espacio natural. Dada la vigi-
lancia, se esforzaron en mantener conceptos, creencias y ritos de sus antepasados
en un nivel subterráneo, en franca clandestinidad, lo que conllevó la pérdida de
muchos elementos (en particular los conocidos sólo por los grandes especialistas
rituales), a la vez que obligó a la adopción de otros, sin desdeñar amalgamar en
ocasiones ambos, para *re-crear* nuevos símbolos y significados.

Así, en oraciones y conjuros que se empleaban en la época virreinal para pro-
tegerse de tormentas, rayos y calamidades, vemos que se incorporaron varios de
los númenes aportados por la religión católica. Se estilaba, por ejemplo, implorar
la protección de santa Bárbara, consagrada por la Iglesia como abogada contra las
tormentas eléctricas, pues en su hagiografía se relata que un rayo se abatió sobre
su padre después de que la decapitó por negarse a renegar del cristianismo. Por
eso, en la Guatemala colonial se le dedicaban oraciones para librarse de los rayos,
y aún hoy se puede escuchar en diversos sitios la jaculatoria: “Santa Bárbara don-
cella, líbranos de la centella”, mientras que entre los mayas de Belice, san Vicente
Ferrer se entronizó como patrono de la lluvia que cae con estruendo,¹⁸ quizá por
asociar el ruido del trueno a la trompeta con que se hace figurar a este dominico
valenciano en la iconografía, en alusión a su papel como vocero del Apocalipsis y
el Juicio Final.

En la que fue Alcaldía Mayor de Chiapa lo más frecuente era (y sigue siendo)
vincular con rayos y truenos a santo Tomás, patrono de Oxchuc, al tiempo que en
diversas regiones de Guatemala y Yucatán fueron sobre todo los arcángeles quienes
tomaron a su cargo funciones de antiguas deidades vinculadas con los fenómenos
atmosféricos, en particular Miguel —que no en balde aparece en la iconografía
cristiana portando un claro haz de rayos o una espada flamígera, próxima en su
forma a las representaciones prehispánicas de los rayos—, el cual figura en nume-
rosas ceremonias para solicitar la lluvia (*ch'aa cháak*) como “jefe” de los *cháako'ob*
(o chaques en la forma españolizada del vocablo). Gabriel y algunos santos, por su
parte, pasaron a ocupar el lugar de los *pauahtunes*, los guardianes de los cuatro
puntos cardinales.¹⁹

¹⁸ Sylvanus Morley, *La civilización maya*, Adrián Recinos (traducción), México: FCE, 1972 (7.ª reim-
presión), p. 202.

¹⁹ *Idem.*



Tala con hacha de piedra, *Códice Trocortesiano* o de *Madrid*, lám. 34, ca. 1250-1500. Tinta y color sobre papel amate. Museo de América de Madrid.

Siembra con bastón plantador, *Códice Trocortesiano* o de *Madrid*, lám. 89, ca. 1250-1500. Tinta y color sobre papel amate. Museo de América de Madrid.

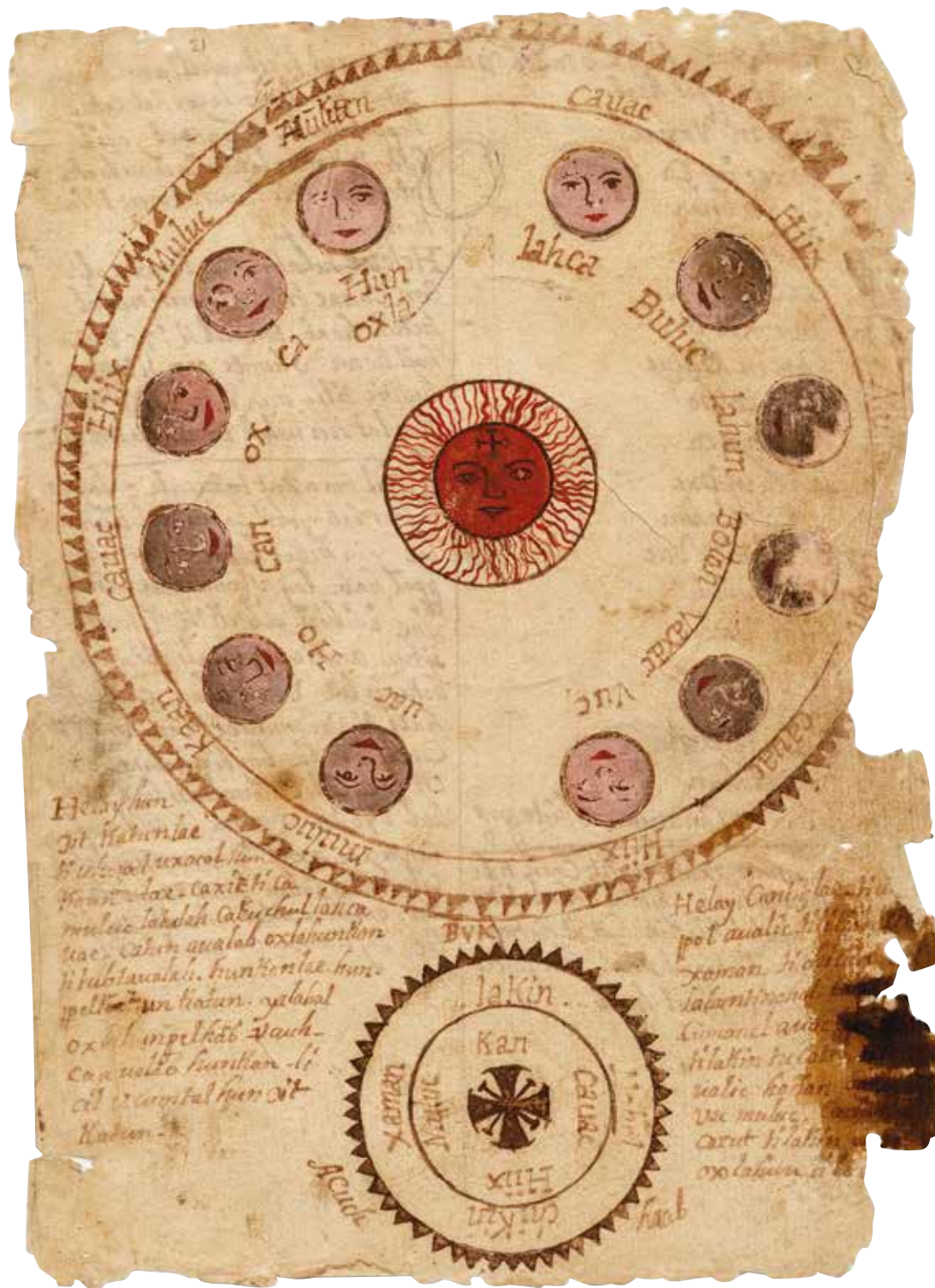
DE LAS ACTIVIDADES CINEGÉTICAS Y DE PESCA²⁰

Las agrícolas, aunque vitales, no eran las únicas tareas que atendían los mayas de la época virreinal; sabemos por las crónicas, los escritos de los propios mayas y los numerosos textos en lenguas indígenas redactados por lo común por los frailes, que existía una enorme variedad de productos obtenidos a partir de la recolección, y que se utilizaban como alimento, como sazónadores (iniciando por la sal, de minas o marina, objeto de un intenso comercio prehispánico que se mantuvo en la Colonia), como materiales para las viviendas, los utensilios de trabajo, la terapéutica, los rituales y hasta para el adorno.

Dada la amplitud del tema es imposible extenderse en detallar la vasta gama de productos que se elaboraban con elementos vegetales, animales y minerales que se recolectaban,²¹ pero no puedo dejar de mencionar, por su enorme importancia económica y laboral, la miel y la cera obtenidas de abejas silvestres y domesticadas,

²⁰ Dediqué un libro a estos temas (Mario Humberto Ruz, *Herederos de Cabracán y Zipacná. Caza y pesca entre los mayas coloniales*, México: UNAM, IIFL-Centro de Estudios Mayas [Serie Cuadernos, 44], 2020), al que remito al interesado. Por razones de espacio, me limitaré aquí a esbozar unas brevísimas notas. Datos más amplios acerca de la recolección constan, a su vez, en Mario Humberto Ruz, *El ritmo de los días...*, *op. cit.*

²¹ Véase Mario Humberto Ruz, *El ritmo de los días...*, *op. cit.*



Fragmento de Katún y, abajo, los cuatro puntos cardinales, foja 21a, *Chilam Balam de Ixil*, siglo XVIII.
Tinta y color sobre papel europeo. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Secretaría de Cultura. INAH.MX.

endémicas o europeas; dos productos que los españoles exigían como tributo, tal como hicieron antes los antiguos señores. Sabemos de la obtención de miel desde tiempos remotos, sobre todo de especies como trigonas y meliponas, que no poseen aguijón. Algunas de estas especies habitaban en los tocones de los árboles, de donde tomaron los mayas la idea de “domesticarlas”, disponiendo troncos huecos (llamados “hobones”) en las inmediaciones de la vivienda o en el monte, cerca de donde prosperaban las flores de hierbas, árboles y bejucos de que se alimentan las abejas.

Particularmente trascendentes eran las labores destinadas a obtener productos de la caza y la pesca; actividades que mantuvieron los mayas casi sin variaciones en la época virreinal. La gran variedad de nichos ecológicos que ocupaban torna comprensible la diversidad de piezas cazadas o pescadas, así como los distintos métodos, algunos de enorme refinamiento, que empleaban para obtenerlas, a fin de consumirlas, intercambiarlas, o usar partes de ellas para fabricar utensilios, bien para su uso en casa, bien con fines utilitarios, comerciales, terapéuticos, mágicos o rituales. Y en los primeros siglos del dominio hispano, pieles y plumas siguieron sirviendo además, al igual que el cacao, a modo de monedas, pues aunque con el arribo de un sistema monetario distinto, estos antiguos valores de cambio fueron perdiendo importancia (sólo la mantuvo más tiempo el cacao); la valía que guardaban en esferas como las del vestuario, la factura de hermosas piezas de plumaria, y su empleo en rituales, se conservó por más tiempo.

Otra actividad donde se mantuvo el uso de plumas fue la de las danzas, por lo que eran un bien muy apreciado en negocios como los de las morerías, donde se alquilaban espadas, cascos, máscaras, tafetas y plumas; toda la parafernalia necesaria para bailes a la usanza indígena o a la hispana (como la danza de moros y cristianos, de donde recibían su nombre los depósitos).

Las presas de caza incluían desde félidos de gran talla como el jaguar, hasta el diminuto colibrí, pasando por tapires, pumas, pecaríes, corzos, liebres, tuzas, monos, onzas, zorras, conejos, armadillos, ardillas, iguanas y numerosas aves como pavos, quetzales, raxones, faisanes, patos, tucanes, águilas, guacamayas, perdices y muchas otras. Por la frecuencia con que se mencionan en crónicas y vocabularios destacan tres animales: venados, iguanas y quetzales, proveedores de sabrosas carnes o preciadas plumas y pieles.

Para hacerse de ellos podía recurrirse a redes, lazos, hondas, cerbatanas, arcos y flechas, lanzas de pedernal o madera aguzada, trampas disimuladas en el suelo y losillas de piedra, entre otros instrumentos y métodos. Asimismo se colocaban sobre los árboles avistaderos o atalayas, desde donde espiar a las presas,²² y se

²² En los diccionarios peninsulares se acota que los acechadores (*ah ch'uuc*) de venados se desempeñaban a veces en la noche, lo que trae a la mente que en el *Códice Madrid* aparecen algunos individuos, al parecer cazadores, con hachones, y que entre los chortís de Guatemala “el venado siempre se caza de noche”, con antorchas, para encandilar al animal (Charles Wisdom, *Los chortís de Guatemala*, Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública “José de Pineda Ibarra”, 1961, pp. 94-95).



Miguel de Herrera, *Arcángel Miguel* [jefe de los *cháako'ob*, portador de fuego], 1737. Óleo sobre tela. Museo Nacional del Virreinato.

AMPARAR A LOS VIVOS, Y A LOS MUERTOS

Que los yucatanenses son muy partidos y hospitalarios, porque no entra nadie en su casa a quien no den de la comida o bebida que tienen; de día de sus bebidas y de noche de sus comidas. Y si no tienen, búscalo por la vecindad y por los caminos. [Y] si se les junta gente, a todas han de dar aunque a ellos, por eso, les quepa mucho menos.

Landa, 2003, p. 119.

Creendo que van a tierras remotas y que allá necesitan de comer, beber y vestir, cuidan hasta hoy [...] enterrar con ellos maíz, jícaras y pastas de chocolate, y ponerles mantas y hachas, y a las mujeres husos y palos de tejer.

Fuentes y Guzmán, 1969-1972,
t. III, p. 273.

Suelen enterrarlos poniéndoles dinero [...] repugnan enterrarse en las iglesias porque las cierran con llave y no pueden [los muertos] volver a sus casas, y que muy frecuentemente a las tres y cuatro de la mañana concurren gentes a la iglesia y ponen bastante gritería para llamar a los difuntos y hablar con ellos.

Cortés y Larraz, 1958, t. II, pp. 93-94.

registra el uso de silbatos que imitaban los sonidos del animal (v. g. el jaguar, y el hocofaisán macho, en busca de atraer a la hembra) para conducirlo a la trampa o hacia los cazadores. Se recurría también a los perros. Poseer un buen perro cazador era considerado un tesoro; de allí que registre Tomás de Coto que el título “el señor de perros” (*Ah q,i*), “significa entre los indios [cakchiqueles] ser rico”; mientras que una metáfora para expresar el “ser pobre”, era decir “no soy hombre con perros”.²³ En la península se usaban canes para obligar a las codornices, torpes para volar pero rápidas corriendo, a subirse a árboles, para allí dispararles con cerbatanas, mientras que en la zona de las Huastecas, donde abundaban los guajolotes silvestres, se les ultimaba ¡a palos!²⁴ En la época virreinal el buen desempeño de los perros europeos en las labores de cacería no pasó desapercibido, como lo muestra el que se tradujera “lebre” como perro-guía-venado, y “galgo”, con el mismo nombre usado para el can cazador, aunque para señalar su apariencia diversa, se le llamaba también: “cintura delgada”.

Escopetas y arcabuces europeos se sumaron sólo ocasionalmente a los instrumentos de caza, ya que, previendo rebeliones, a los naturales les estaba prohibido poseer armas. En idiomas como el choltí (que hablaban los lacandones originales) y el maya peninsular, las armas de fuego se incorporaron a la lengua regional a través de la cerbatana, designándolas *tzoncac*, que puede traducirse como cerbatana-fuego.

En el caso de los venados no era inusual organizar batidas donde podían confluír 50 y hasta 100 individuos que tenían a su cargo tareas puntuales como otear las piezas, atraerlas con silbatos, tender redes o trampas, y empujarlas hacia ellas, o hacia los cazadores apostados en la espesura. Y no faltaban quienes llevaban a cabo rituales previos, para solicitar permiso y protección a las deidades guardianas de montes y animales, y posteriores, para agradecer las presas obtenidas. Eran, por tanto, momentos privilegiados de confluencia y colaboración social, amén de ocasión oportuna para recrear los lazos rituales que engarzaban al pueblo.

En ocasiones algunas de las piezas se ofrecían en sacrificio. Otro ejemplo del ámbito ritual de la caza lo registró el arzobispo Pedro Cortés y Larraz hacia 1770. Narra que en varios sitios de Guatemala se consideraba guardián de los venados a Xaqui Coxol, al cual se le ofrendaban dones antes de la cacería, para solicitar su permiso. Asienta, asimismo, que, en áreas como Malacatán y Huehuetenango, una vez obtenida la presa, la adornaban de distinto modo dependiendo del sexo del animal.

Los métodos de caza variaban si lo que interesaba era atrapar a un ave para apoderarse de sus plumas o beneficiarse con su canto, pues entonces se intentaba

²³ Tomás de Coto, *Thesaurus verborum. Vocabulario de la lengua cakchiquel vel guatemalteca, nuevamente hecho y recopilado con summo estudio, trabajo y erudición*, René Acuña (edición, introducción y notas), México: UNAM, 1983, p. 413.

²⁴ Carlos de Tapia Zenteno, *Paradigma Apologético y Noticia de la lengua Huasteca con vocabulario, catecismo y administración de sacramentos*, Rafael Montejano y Aguiñaga (estudio bibliográfico y notas), René Acuña (edición), México: UNAM, IIFL, 1985, p. 22.



atrapar al animal sin dañarlo, por medio de redes finas, cestos, la captura manual en los nidos (como se hacía con polluelos de guacamayas, patos y loros para ser domesticados), luces “encandiladoras” cuando se trataba de aves de hábitos nocturnos, y, sobre todo, sustancias viscosas que se colocaban en los sitios donde se posaban los pájaros. Se les arrancaban las plumas requeridas y se les dejaba partir para que plumasen de nuevo.

Lo anterior se explica porque aún en los primeros siglos coloniales, las plumas se siguieron comerciando con los altiplanos centrales de México, aunque ya no se tributasen, como antes, a los señores locales, quienes las bordaban en sus fastuosos mantos y huipiles, las trenzaban en sus tocados o aretes o las usaban para adornar sombreros y penachos, abanicos, insignias y estandartes (como bien muestran los famosos murales de Bonampak). En el mundo precolombino, recordemos, las plumas figuraban hasta en la esfera jurídica, pues no era inusual que las multas por algunos delitos tuvieran que pagarse con ellas y hasta con pájaros vivos. E igualmente apreciado era su empleo en actividades y utensilios religiosos, como las andas en que se transportaba a las imágenes de los dioses, amén de que acompañaban los restos mortales de los señores, a manera de ofrenda, en sus tumbas. Durante el Virreinato se consideraba un gran lujo elaborar con ellas cuadros de vírgenes y santos, o embellecer estolas, mitras y ornamentos sacerdotales completos, así como las andas donde se paseaban las imágenes cristianas, o los altares en que se posaban.

El aprecio por las plumas de ciertas aves era tal que en algunas regiones los plumajes se heredaban de padres a hijos como un bien precioso, y en otras, como La Verapaz, abundante en quetzales, se transmitían generacionalmente los árboles donde anidaban, e incluso los sitios donde éstos acostumbraban ir a beber. Entre

Justin Kerr, *Vasija policroma que representa una escena de caza*, ca. 680-750.
Fotografía. Inv. K5857. Colección Justin Kerr.



Heather Hurst, *Sacrificio ritual de un venado (cardiectomía) en los murales de San Bartolo, Petén, Guatemala*, 2005. Heather Hurst. Dibujo en Karl A. Taube, "Los murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala. Parte 1. El mural del norte", *Ancient America* 7, 2005.

ciertos grupos, a decir de Bartolomé de Las Casas, "El que hurtaba plumas en el monte ajeno, donde crían los pájaros que las tienen, o cacao, u otra cosa semejante, se la hacían pagar [...], pero] tenía pena de muerte el que matase pájaro de las plumas ricas [el quetzal], porque no los había en otra parte y era cosa de mucho valor porque usaban de ellas como de moneda y, por consiguiente, habíanlo por gran daño del bien común".²⁵

Ya que el área ocupada por los mayas incluye tanto zonas costeras al mar, a la vez que paisajes surcados por caudalosos ríos e innumerables arroyos, o salpicados de lagos, lagunas, ciénagas, pantanos y esteros, es fácil comprender la gran diversidad de especies acuáticas que podían encontrarse en el territorio, así como los distintos esfuerzos desplegados por los naturales para hacerse de peces y mariscos, a bordo de barcas mayores y minúsculas canoas, que podían aderezarse con paja o ciertas ramas suaves para proteger cargas frágiles, facilitar la travesía a los pasajeros o la espera a los pescadores. Desde ellas, o desde puentes, podrían obtenerse numerosas presas, la traducción de cuyos nombres da buena cuenta de las peculiaridades de forma, olor, textura, color o hábitos que llamaron la atención clasificatoria de los mayas, como he detallado en un texto previo.²⁶

Los instrumentos para procurarse esas presas incluían redes de múltiples tipos, nasas o cestas de boca estrecha hechas de bejucos, varillas, paja o "yerbas", arpones de madera (a veces provistos de sogas y boyas para seguir el rastro de los peces heridos), anzuelos que podían manufacturarse con hueso, espinas o madera; fisgas o arpones de tres dientes para pescar peces grandes; flechas (algunas "arponadas", tal y como hasta hace poco empleaban los lacandones). Otro método muy socorrido era "embarbascar" o "matar" las aguas; lo que conlleva verter en ellas algún tipo de sustancia obtenida de raíces, cortezas, bejucos o yerbas que "emborrachara" a los peces. Tras ello, se atrapaba a las presas usando "atajadizos" o represas que servían para desviar las aguas de los ríos o marinas. Sacar a los cangrejos ocultos debajo de las piedras de los ríos o esteros, en ocasiones tentándolos con alguna carnada, se hacía con las manos.

Para consumirse, los pescados se lavaban "echándolos en remojo", se raspaban con instrumentos filosos para quitarles las escamas y se colgaban en ganchos de madera. Podían salarse o cocinarse envueltos en hojas, asarse en parrillas de palos o "recocerse" con el vaho del calor, freírse en sartenes, soasarse y hasta usarse para empanadas. Frescos o preparados, eran exhibidos en los mercados, transportados a grandes distancias, y hasta ofrecidos en las puertas de las casas por los humildes vendedores ambulantes.²⁷

Las actividades de pesca eran tan redituables que en la época virreinal no faltaron hispanos y otros grupos que se inmiscuyeran en ellas, reemplazando incluso con violencia a los nativos, como se registró entre los mayas teenek de la Huaxte-

²⁵ Fray Bartolomé de Las Casas, *Apologética Historia Sumaria* (t. II), Edmundo O'Gorman (edición), México: UNAM, IIH, 1967, p. 507.

²⁶ Mario Humberto Ruz, *Herederos de Cabracán y Zipacná...*, *op. cit.*

²⁷ Mario Humberto Ruz, *El ritmo de los días...*, *op. cit.*, p. 58.

ca, desplazados por los pardos, en especial en el área de Tamiahua, entre 1644 y 1775,²⁸ o en ríos y lagunas vecinas a la ciudad de Guatemala, donde incluso órdenes religiosas, como la dominica, llegaron a poseer pesquerías, mientras que en Yucatán, ya desde la segunda mitad del siglo XVI, los españoles se introdujeron en el comercio de la sal marina, el cual continuó durante la Colonia, cuando se cargaban con ella navíos para aprovisionar diversos puntos de la Nueva España, así como Honduras y La Habana. En 1588 el franciscano Ciudad Real había indicado que en el negocio de las “grandes pesquerías” que, a partir de Sisal, abastecían Mérida y otros poblados, se contaban también criollos e hispanos.²⁹

Los animales acuáticos no sólo proveían de carne. Algunos caracoles proporcionaban materiales tintóreos; ciertas variedades de tortugas y peces ofrecían huevos; los pokomchís utilizaban las perlas, y un almizcle de lagarto cuyo uso desconocemos, mientras que los peninsulares confeccionaban flechas con los dientes del tiburón *xooc*. Las formas de caracoles, tortugas y peces eran copiadas por chontales y otros grupos para elaborar collares y pendientes, mientras que conchas de ostiones, almejas y otros animales se empleaban para hacer cal para edificios o para recubrir caminos, y los mactunes o chontales de Acalan y Tixchel eran famosos por las bellas paletas que tallaban en carey para mover el chocolate.

Numerosos pueblos usaban (y aún usan) con fines festivos y rituales los caracoles marinos (*Strombus gigas*), así como los carapachos de ciertas tortugas pequeñas y coloradas, que en ocasiones se percutían con astas de venado. Elementos de estos animales figuran incluso en actividades sacrificiales. Así, los yucatecos antiguos, “para cortar sus carnes en los sacrificios del Demonio”, recurrían a las “sierritas” de los peces llamados *ba*. “Y era oficio del sacerdote tenerlas, y así tenían muchas”.³⁰

DE UN NUEVO Y DISTINTO UNIVERSO RELIGIOSO

Si la conquista y posterior dominación española conllevaron cambios drásticos en la economía, la organización sociopolítica y numerosos ámbitos culturales, sin duda, un aspecto de particular violencia fue el concerniente al cambio religioso, que obligó a los pueblos americanos a abandonar creencias, deidades y prácticas rituales centenarias y hasta milenarias, trocándolas por un dios de características hasta entonces desconocidas, en el marco de una religión de corte monoteísta y exclusivista; entronización que se les impuso de manera forzada e incuestionable. Los sombríos pensamientos y sentimientos que debió despertar el derrumbe de sus deidades milenarias, hizo exclamar al autor del *Chilam Balam*: “Vuestros dio-

SUSTENTOS DE LOS YOKOTAN’OB HACIA 1579

Tenían por costumbre, especial[mente] los indios chontales, no comer sino sólo beber, y si comían era muy poco, **y bebían una bebida que se hace de la moneda suya, que es el cacao**, de suerte que se hace un brebaje algo espeso, el cual es grande mantenimiento.

Y, asimismo, otro de maíz cocido que se dice pozol... hacen alguno de esto acedo para beber con las calores, porque es fresco y esto es lo más sano.

Todos estos brebajes se muelen en sus piedras de moler y esto tienen de costumbre: moler desde que amanece hasta que anochece, unas veces estas bebidas y otras el pan del maíz [tortillas].

Y hacen un género de bebida muy sano y saludable de que usan así los españoles como los naturales, el cual es de maíz y cacao, y echan en ello ciertas especies de calidad, que son unas orejuelas y pimienta y súchel; llaman a esto chocolate, y bébese caliente.

*Relación de la villa de Santa María la Victoria
Relaciones Histórico-Geográficas...*, 1983,
pp. 419-420.
(Las cursivas en negritas son mías).

²⁸ Nora Reyes Costilla, *Identidad étnica y sociedad colonial. Los pardos de Tamiahua en el siglo XVIII*, tesis de licenciatura en Historia, México: ENAH, 1995.

²⁹ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes* (t. II), Josefina García Q. y Víctor M. Castillo F. (edición crítica), México: UNAM, IIH, 1976, p. 349.

³⁰ Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, op. cit., p. 203.

DE LAS VARIAS FORMAS DE TOMAR CHOCOLATE, GUATEMALA CA. 1630

Algunos le echan pimienta negra, que los médicos reprueban por ser demasiado cálida y seca [...]. Por lo común, en lugar de pimienta suelen ponerle guindillas o pimientillos de los que llaman chiles, que si bien enardecen la boca, producen sin embargo efectos húmedos y fríos.

También entran en el chocolate azúcar blanca, canela, clavo, anís, almendras, avellanas, orejabala, zapoyal, agua de azahar, almizcle y el achiote que se necesita para dar a la masa del chocolate el color del búcaro. Mas la dosis de estos ingredientes ha de ser proporcionada a la diversidad de temperamento del que ha de usarla...

Algunos le echan maíz, que es flatulento, pero lo hacen sólo por ahorro, si no es por codicia, pues aumentan la cantidad y doblan la ganancia...

Por lo común se emplean todos los ingredientes citados, pero en mayor o menor cantidad según el gusto de cada uno.

[...] Los indios y los negros suelen echarle solamente cacao, achiote, maíz y algo de pimienta y anís.

Thomas Gage, 1946, pp. 154-155.

ses han muerto. Sin esperanza los adorasteis”. Un cataclismo total: “Esta es la cara del Katún, del Trece Ahau: se quebrará el rostro del sol. Caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora”.³¹

Es claro que los actores sociales fueron conscientes de que la difusión del cristianismo —a la que a menudo aludían los hispanos para justificar su presencia— contribuyó también a que viviesen tiempos y experiencias tan desventuradas. A decir de los yucatecos:

[...] Los “muy cristianos” llegaron aquí con el verdadero Dios, pero ese fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por las deudas, el principio de las deudas pegadas a la espalda, el principio de la continua reyerta, el principio del padecimiento.³²

Contamos con testimonios acerca de cómo la resistencia a abandonar las antiguas creencias religiosas se mantuvo en diversas regiones a lo largo de todo el periodo virreinal, pero éstos, como es de comprender, pocas veces se plasmaron en los textos hispanos, que buscaban, por el contrario, proclamar el éxito supuestamente logrado en las tareas de adoctrinamiento. Pero en los escritos mayas, que circulaban de manera clandestina, vemos señalamientos en sentido diverso. Así, por ejemplo, el profeta del *Chumayel*, alertaba a sus coterráneos “No es preciso que entreguéis vuestra cabeza al arzobispo. Cuando vaya a bajar, id a esconderos a los montes.”³³ El 9 Ahau habrá alcanzado su noveno año cuando se aceptará el cristianismo... ¡Ah, guardaos, itzaes! No os entreguéis del todo a vuestros huéspedes. Los devorarán. Ellos os devorarán a vosotros también. Eso sucederá”.³⁴

Muy claro tenía, sin embargo, que comenzaba el desmoronamiento de un mundo milenario y, con ello, nacía una renovada identidad. Dos fenómenos que resume cabalmente en un par de frases: “Once Ahau se llama el katún en que cesaron de nombrarse mayas. Mayas cristianos se nombraron todos”.³⁵

En algunos momentos y ciertas regiones, no se trató sólo de testimonios escritos, sino que hubo quien tomara acciones más drásticas, en especial en los periodos iniciales, cuando la fe en los antiguos dioses aún mantenía fuerza y vigencia. Varios mactunes de Itzamkanac (Acalan), por ejemplo, pese a escuchar en 1550 a fray Diego de Béjar proclamar que “No pueden ser venerados dos señores, dos padres”, se negaron a entregar las imágenes de Ikchavá, Atabay, Cab Tanil Cabtan e Ixtabay, a resultas de lo cual fueron “encadenados y golpeados ante los ojos de

³¹ “El trece Ahau Katún”, *ChBCh*, p. 83.

³² “Libro de los linajes”, *ChBCh*, p. 17.

³³ “El katún de la flor”, *ChBCh*, p. 107.

³⁴ “Libro del vaticinio de los trece katunes”, *ChBCh*, p. 161.

³⁵ “Libro de la serie de los katunes”, *ChBCh*, p. 139.



M. Toussaint y T. Hildibrand, *Canoa a San Juan (Bautista de Villahermosa)*, 1885.
Litografía en Désiré Charnay, *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, Paris: Librairie Hachette, 1885, p. 155.

toda la gente”, mientras que las efigies fueron entregadas al fuego.³⁶ Sus seguidores optaron por abandonar su hogar; se internaron en la selva llevando consigo algunas imágenes que habían logrado esconder, y restauraron su culto en los densos bosques tropicales vecinos.³⁷

No obstante esas y otras conductas radicales, para la mayoría de los mayas que vivían bajo la vigilancia hispana quedó claro que sobrevivir, en su caso, implicaba amalgamar tradiciones propias y ajenas para crear una nueva cultura que les permitiera seguir siendo mayas pese a no ser nunca más los mayas que antes fueron. Por ello varios elementos de la nueva religión fueron adaptados a la cosmología antigua, y llegaron incluso a ser reivindicados como parte integral del universo de lo propio, según podemos apreciar en sus propios testimonios literarios (en distintas lenguas), que son una buena muestra de los diversos caminos que podía tomar esa forma de resistencia, y muestran a las claras que ni la de los señores ni la del pueblo común fue una actitud pasiva ni desesperanzada. Armados con la plasticidad de su cultura milenaria, los pueblos mayas *re-crearon* el universo, para dar cabida a sus descendientes en el nuevo orden que les tocó vivir, pero orgullosos de su pasado y abolengo.

Fueron numerosos, en efecto, los mayas que conjuntaron facetas, conceptos y prácticas de ambas religiones; una estrategia que varió a lo largo de los siglos

³⁶ Ortwin Smailus, *El maya chontal de Acalán. Análisis lingüístico de un documento de los años 1610-1612*, México: UNAM, IIFL-Centro de Estudios Mayas, 1975, pp. 81-84.

³⁷ France V. Scholes y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, Norman: University of Oklahoma Press, 1968 (2.^a ed.).



Guatemala, grabado de Pierre Aveline.
Fuente: *Illustrations de Nouvelle relation contenant les voyages de Thomas Gage dans la Nouvelle Espagne*, Tom. II, Amsterdam, 1720

y difirió en los numerosos rincones del dilatado mundo maya, pues cada pueblo, cada comunidad y hasta cada individuo, eligió dónde, cómo y cuándo hacer tales amalgamas, o “amarres”, como los denominaron algunos quichés. Buena parte de ellos fueron posibles gracias al mantenimiento de un elemento nodal de cultura, la treintena de idiomas mayas, que, con escasas excepciones, mostraron su fortaleza ante los repetidos embates por hacer del castellano la lengua oficial; una labor en la que los acompañaron los frailes, interesados en mantener esa vía de comunicación privilegiada (y a menudo exclusiva) con sus nuevos fieles. Replegados en el espacio comunal, coreados en los mercados indios, susurrados en plegarias en iglesias, cruces de caminos y adoratorios en cuevas y montañas, los espacios idiomáticos fueron espacios sin conquistar en el periodo virreinal. A lo largo de esos 300 años se mantuvieron como vehículos de expresión excepcional para que —aun cuando tuvieran que recurrir al alfabeto del conquistador— transitaran voces y conceptos mayas, ya no exclusivamente del tiempo antiguo, sino de un tiempo distinto, que no dudó en incorporar a personajes novedosos como vírgenes y santos, que terminaron por amalgamarse con dioses de la foresta, las cuevas, las milpas, los ojos de agua y los fenómenos atmosféricos, cuando no se vieron provistos de ropajes a la usanza india. Al mismo tiempo que los antepasados —reales o míticos— se negaron a abandonar el paisaje, y continuaron señoreando su propio y añejo universo.

Guardianes de tierras, montes, milpas, cenotes, cuevas, caminos, entradas a los pueblos; espíritus controladores de lluvias, vientos, nubes; protectores de plantas y animales; espíritus de los muertos, señores de los astros..., un conglomerado



Caracolas anuncian la llegada de los santos patrones visitantes, Tapijulapa, Tabasco.
Foto: Mario Humberto Ruz.



múltiple y multiforme que nombrar, atender y reverenciar, incluyendo las divinidades aportadas por el cristianismo, que más pronto que tarde los pueblos mayas *in-corporaron* a su universo sacro cultural.

Las muestras de esa conjunción son numerosas, y nos permiten apreciar cómo voces quichés, ixiles, mopanes, k'ekchíes, tojolabales y cakchiqueles fueron vehículo idiomático adecuado para honrar al mismo tiempo a los dueños del mundo y a san Miguel, ambos vinculados con los rayos. Los términos en kanjobal que antes se dirigían a Tabay como patrona de la caza, se redirigieron para invocar con el mismo fin a santa Eulalia, en tanto que una imagen de santa Ana pasó a sustituir a la de Ixchel, que se colocaba bajo el lecho de una parturienta. En mam, ch'ol, pocomchí o tzeltal se perpetuaron las plegarias al Señor de los cerros y de la caza, al tiempo que el itzá, el tzutuhil y el yokot'an/chontal de Tabasco, cuyos habitantes residen en entornos fluviales o lacustres, reproducían las viejas invocaciones a las dueñas de las aguas, ahora mezcladas con advocaciones marianas y de santas católicas, sin faltar sirenas acompañantes. El campesino madrileño san Isidro pasó a compartir con Ek Chuah el patronazgo sobre el cacao, y san Cristóbal, a su vez, acompañó a este último como guardián de los viajeros. En ocasión de levantamientos en ambas regiones, las cruces sembradas en la península yucateca, vestidas a menudo con huipil, aprendieron a expresarse en maya, mientras que las piedras parlantes hablaron en tzotzil. Sílabas, fonemas, interjecciones y giros sintácticos de todos y cada uno de esos idiomas y otros más, se enredaron en las volutas de copal para reverenciar a los santos patronos de los pueblos o entonar alabados a los de las cofradías, al mismo tiempo que retozaban en torno al humo del fogón nocturno,

RITUALES CINEGÉTICOS, MAYAS DE GUATEMALA

Tienen los indios en varias especies de animales a uno que llaman el señor de ellos [...] y a éste piden licencia y hacen varios obsequios supersticiosos siempre que han de aprovecharse de algunos de ellos; v. g. dicen que hay señor de los venados y cuando se les ofrece cazar a alguno o algunos, antes hacen sus deprecaciones al señor de los venados. Hechas éstas ponen sus trampas en los parajes que consideran oportunos; en cayendo alguno hacen varias ceremonias para matarlo; si es hembra, le ponen un pañuelo a la testa; si es macho, ciertos adornos en las astas, lo llevan a su casa rezando ciertas oraciones y responsorios; cuando ya están cerca avisan con un silbo con que distinguen si es macho o hembra; siendo macho sale a recibirlo el hombre más condecorado de la casa y si es hembra la mujer; en llegando al jacal le ponen sobre un petate con un o dos candelas encendidas a cada lado; repiten sus oraciones y después de haberlo comido, guardan a buena custodia los huesos.

Y todo este aparato dicen ser para que no se enoje el señor de los venados, por haberle muerto aquél que pertenece a su dominio [...]. El hombre o mujer que sale a recibir el venado, es con incensario de tierra, que hay en todos los jacales, y lo va perfumando con inciensos de gomas, que hay abundantes. El nombre propio que dan al señor de los animales es Xaqui Coxol.

Cortés y Larraz, 1958, t. II, pp. 118-120.

para recordar mitos, conmemorar a los muertos o transmitir patrones de conducta a los vivos, y permitir así la permanencia de toda una cultura.³⁸

Santos hubo cuyo culto se adoptó con particular ahínco, con el aplauso de los eclesiásticos, hasta que se percataron de que, curiosamente, los devotos elegían por lo común a imágenes acompañadas de animales, y vinieron a caer en la cuenta de que sus fieles tomaban a esos ejemplares de fauna como tonas o *alter ego* de los santos, considerándolos, por ende, más poderosos, y presentándoles incluso ofrendas. A raíz de ello prelados hubo que ordenaron suprimir de las representaciones el toro de Lucas, el león de Marcos, el perro de Domingo, la oveja de Inés, el águila de Juan el Evangelista, el dragón que yacía a los pies de Jorge y hasta el demonio al que pisoteaba Miguel, pero era ya demasiado tarde. Aún hoy es posible ver cómo los tzotziles de Chamula entregan a Juan el Bautista un poco de sal para que consuma la oveja que lleva en brazos,³⁹ mientras que en la iglesia de La Caridad de San Cristóbal de Las Casas, los devotos de Santiago renuevan continuamente el alimento para su caballo.

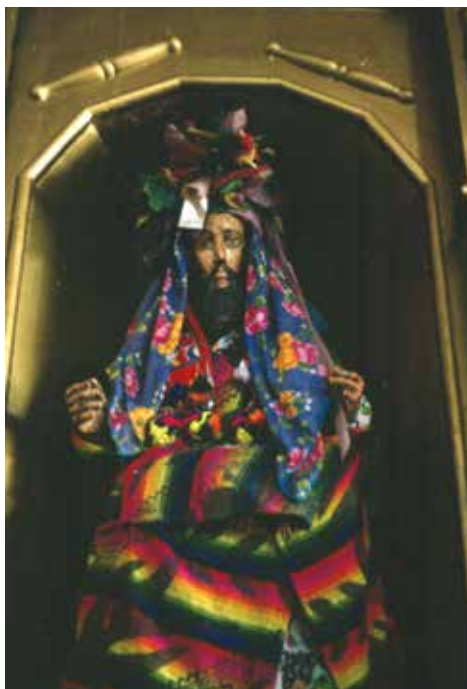
A lo largo de la época colonial se desarrollaron en todo el ámbito novohispano asociaciones religiosas, inspiradas en las cofradías aportadas por los españoles, que tenían entre sus objetivos solemnizar cultos barriales o familiares en torno a un cristo, un santo o santa, o alguna advocación mariana, y trascendían incluso lo que a religiosidad remite, pues alentaban mecanismos económicos (incluyendo compras de terrenos, ganado y préstamos con módicos intereses) y de organización social (varias incluían en sus ordenanzas el visitar y consolar a los cofrades enfermos, enterrar a los difuntos, confortar a las viudas e incluso velar por el matrimonio de las hijas huérfanas), a más de que algunas de ellas llegaron a constituirse en bastiones de identidad de todo un pueblo, un barrio o un linaje (pues surgieron algunas que mezclaban el culto a los parientes o vecinos difuntos, como los “guachibales”, que mantenían numerosos pueblos mayas en Guatemala),⁴⁰ mostrando de paso que, a lo largo del dominio hispano, el culto a los santos había echado raíces profundas en la mentalidad maya, y a la sombra de su ramaje la religiosidad local florecía esplendorosa.

Por otra parte, los pueblos mayas de los primeros siglos coloniales, conscientes de que los antiguos anclajes se habían desprendido y amenazaban dejarlos a la deriva en un mar proceloso, procuraron modificar la memoria histórica, idealizando un pasado que debió ser particularmente oprobioso para macehuales y esclavos, a fin de mejor contrastarlo con la brutalidad del presente bajo los nuevos señores, al tiempo que buscaron en las concepciones llegadas de ultramar nuevos asideros para enraizar su temporalidad y asegurar su continuidad, ya que, recorde-

³⁸ Apud Mario Humberto Ruz, *En las orillas del mundo. Religiosidad local y heterodoxia en la Guatemala colonial*, México: UNAM, IIFL-Centro de Estudios Mayas (en prensa).

³⁹ Raúl Perezgrovas Garza, *Los carneros de San Juan. Ovinocultura indígena en Los Altos de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas*, México: UNACH-Instituto de Estudios Indígenas, 1990, pp. 270 y ss.

⁴⁰ Los había también en poblados pipiles de El Salvador, y se registraban asimismo entre los zoques de Chiapas, con el nombre de *cowinás*.



mos, la única visión histórica aceptada por entonces era la “providencialista”, que tendía sus raíces a los antecedentes judeocristianos. Así pues, no faltaron mayas que buscaran legitimar su propio discurso a través del empleo del discurso del dominador.

No es por ello de extrañar que varios escritos, elaborados primordialmente por nobles y principales de las Tierras Altas de Guatemala, se basaran en pasajes de la *Theología Indorum* redactada por Domingo de Vico (auxiliado por hablantes indígenas) en quiché, y luego traducida al cakchiquel y el tzutuhil,⁴¹ si bien realizaron cambios gramaticales para adecuar el estilo del fraile a su propio lenguaje o modificaron la versión bíblica para adaptarla a las tradiciones culturales mesoamericanas, cuando no entremezclan ambas tradiciones, que al fin y al cabo terminarían asumiendo como una sola, y propia. Así, alentados por la creencia en boga de que los americanos descendían de las tribus perdidas de Israel, y con el fin de insertar su propio devenir en esa concepción histórica, los quichés, por ejemplo, apuntaron que sus tres naciones “vinieron de allá de donde sale el sol, descendientes de Israel, de un mismo idioma y unos mismos modales”, en el tiempo del primer caudillo, Balam Quitzé, el cual, “cuando llegaron a la orilla del mar... le tocó con su bastón y al instante abrió paso que volvió a cerrarse luego, porque el gran Dios así lo quiso de él, pues eran hijos de Abraham y de Jacob”.⁴²

No fueron los únicos que hicieron preceder textos indígenas propiamente dichos de partes del Antiguo Testamento; las vemos aparecer en distintos docu-

Santos, cruces y vírgenes revestidos a la usanza maya.
Fotos: Mario Humberto Ruz.

⁴¹ René Acuña, “El Popol Vuh, Vico y la *Theología Indorum*”, en R. Carmack y F. Morales (edición), *Nuevas Perspectivas sobre el Popol Vuh*, Guatemala: Piedra Santa, 1983, pp. 1-16.

⁴² *El título de Totonicapán*, Robert Carmack y James Mondloch (traducción y edición), México: UNAM, IIFL-Centro de Estudios Mayas (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 3), 1983, p. 216.

ACTITUDES ANTE EL CRISTIANISMO

La visión temprana de los mayas en Yucatán

No creerán los hombres mayas. Será cantada dentro de ellos la palabra de Dios, el Señor del Cielo [...]. Los viejos hombres mayas no quieren oír la palabra de Dios, en casa de su padre y de su juez. Serán apesadumbrados por el rey del mundo. Poco es lo que creen y ni eso creen tampoco.

"Libro del vaticinio de los trece katunes", *ChBCh*, 1973, p. 167.

La visión del cronista dominico en la Guatemala

Las costumbres eran peores que en su infidelidad, porque demás que ningún vicio antiguo perdieron, particularmente [el] de la sensualidad, se les añadieron algunos que veían en los cristianos y no los tenían por tales, y el que antes de bautizado no hurtaba, no juraba, no mataba, no mentía, no robaba mujeres, si hacía algo de esto después de bautizado, decía: "Ya me voy haciendo un poco cristiano"... Eran peores los indios bautizados que los infieles.

Antonio de Remesal, 1966, t. II, p. 752.

mentos, a veces conjuntando varios acontecimientos bíblicos en uno, y hasta cambiando personajes o escenarios: en algunos escritos vemos, por ejemplo, que se sustituye el país de leche y miel por otro abundante en maíz y quetzales, a la vez que asocian la serpiente del Paraíso con los rayos (como se estila en la tradición maya); se habla del "zapote" que comieron los primeros padres en el Edén, leemos que Caín ofreció a Dios "mazorcas [de maíz] olvidadas", y Abel, sus cosechas, en vez de ofrendarle carne, y se aprovecha la confusión lingüística de Babel para introducir los idiomas mayas.⁴³ Escrita poco después de la conquista, la *Historia de los Xpantzay de Tecpan* logra uno de los compendios más asombrosos entre las antiguas y nuevas tradiciones. En sus dos primeras páginas vemos conjuntarse elementos hebreos, mexicanos, mayas e hispanos:

Nosotros los principales, éste es nuestro título, cómo vinieron nuestros abuelos y padres cuando vinieron en la noche, en la oscuridad. Somos los nietos de los abuelos Abraham, Isaac y Jacob, que así se llamaban. Somos, además, los de Israel. Nuestros abuelos y padres quedaron en Canaán [...]. Nosotros también estuvimos en Babilonia, donde hicieron una gran casa, un gran edificio todos los hombres. La cima del edificio creció hasta la mitad del Cielo por obra de todos los hombres. Entonces se hablaba un solo lenguaje por todos los grandes. Luego se separaron en la noche [...] como eran pecadores, se mudaron las lenguas y se volvieron muy diferentes [...].

Después se levantaron, llegaron a la orilla del mar y pasaron en siete navíos, como los de los españoles. Desembarcaron y descansaron allá las siete tribus de los señores: el Ahpozotzil, Ahpoxahil, Ahpotucuché, Ahpoxohinay, Ahtziquinahay, Xpantzay Noh, Ahau Hulahu Balam.

Luego se levantaron de la orilla del mar; la mitad caminó por el cielo y la otra mitad andando por la tierra, porque eran grandes brujos y encantadores [...] llegaron al amanecer a Tub Abah y tocaron el [tambor] *tun*.⁴⁴

Si bien este tipo de "amalgamas" son más frecuentes en textos en lenguas quicheanas, otro tanto puede apreciarse en *chilames* yucatecos de las centurias siguientes, como los de Ixil, el de Tekax y el de Nah, donde los mayas alfabetos, al tiempo que, de manera encubierta, deslizaban sus conceptos culturales y cosmogónicos, utilizaban obras europeas y novohispanas de la época para actualizar sus propios textos, tanto en cuanto a saberes como en lo relativo a productos y técnicas. Así, por mencionar apenas un ejemplo, en el *Chilam de Ixil* vemos conjuntarse a deidades mayas de los vientos con ángeles cristianos, y con almanaques, zodiacos y lunarios de origen medieval; aparecen números romanos con guerras de katunes, y se amalgaman cosmogramas peninsulares con escudos de armas a la usanza heráldica.

⁴³ Algunos de estos ejemplos fueron ya advertidos por Carmack y Mondloch (*El título de Totonacpán*, *op. cit.*, pp. 18-20; 209: nota 39; 210: nota 47).

⁴⁴ "Historia de los Xpantzay de Tecpan Guatemala", en Adrián Recinos (traducción y notas), *Crónicas indígenas de Guatemala*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1957, pp. 121-123.

dica occidental.⁴⁵ En alguna probanza indígena se aprecian árboles genealógicos a la usanza europea.

Los mayas no se contentaron con injertar las tradiciones propias en las que esgrimían los nuevos señores; a más de modificar el pasado, se atrevieron a proyectar su futuro por esa misma pretendida universalidad del cristianismo; nada extraño en los representantes de una cultura tan amante de la ciclicidad temporal. Y así como para manipular el ayer recurrieron hasta el *Génesis*, para imaginar su futuro apelaron al *Apocalipsis*. Vemos así el empleo de una figura escatológica bien anclada en la concepción milenarista de los primeros franciscanos venidos a América, y que impactó de manera particular en los mayas yucatecos: el Anticristo, a quien llegaron a identificar con los españoles, autores de idénticas atrocidades:

Los pobrecitos no protestaban contra el que a su sabor los esclavizaba, el Anticristo sobre la tierra, tigre de los pueblos, gato montés de los pueblos, chupador del pobre indio. Pero llegará el día en que lleguen hasta Dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de Dios de un golpe sobre el mundo.

¡Verdaderamente es la voluntad de Dios que regresen Ah-Kantenal e Ix-Pucyolá para roerlos de la superficie de la tierra!⁴⁶

De hecho, atribuyeron a la dominación hispana el rostro mismo del Anticristo, prefigurado en su insaciable ambición: “Este es el origen del Anticristo: la avaricia, los avarientos. Si no hubieran venido los ‘hombres de Dios’ no habría despojos, no habría codicia ni menosprecio de la sangre de otros hombres, ni de las fuerzas de los humildes. De sus propias fuerzas comería cada uno”. No obstante, la seguridad de que les aguardaba un porvenir más justo y apacible no parece haberlos abandonado, como se desprende de la reproducción, casi textual, de la enseñanza evangélica sobre el Juicio Final, cuando los soberbios serán confundidos, en tanto que los buenos oirán la voz de Dios diciendo “Tomad el reino hecho para vosotros desde el principio del mundo”.⁴⁷

DE ESPACIOS LÚDICOS Y LAPSOS DE GOZO

Mientras ese momento llegaba, los naturales procuraban, incluso en épocas de mayor opresión, idear y mantener tiempos de esparcimiento, como era de esperar en los herederos de una tradición mesoamericana particularmente rica en expresiones públicas de fasto y celebración, sin desdeñar espacios y momentos de simple convivencia grata que conllevaban actividades como la cacería, la pesca, la recolección y el trabajo conjunto, ya en la agricultura, ya en lo textil, e incluso en la factura conjunta de viviendas, si bien lo más frecuente era aprovechar los

⁴⁵ *Chilam Balam de Ixil. Facsimilar y estudio de un libro maya inédito*, Laura Caso Barrera (paleografía, traducción del maya y análisis), México: Artes de México-Conaculta-INAH, 2011, pp. 29-36.

⁴⁶ “Libro de los linajes”, *ChBCh*, p. 17.

⁴⁷ “Libro del vaticinio de los trece katunes”, pp. 164, 170, 178.

**EL ORGULLO DEL ANTIGUO
ABOLENGO NAKUK PECH,
SEÑOR MAYA DE MAXTUNIL
(1562)**

Yo soy Nakuk Pech, descendiente de los antiguos hidalgos conquistadores de esta tierra, en la región de Maxtunil [...].

Yo, por mi nombre, soy Nakuk Pech, y no porque entrase el agua [del bautismo] en mi cabeza.

Nosotros engendramos hidalgos y todos mis hijos lo serán hasta que el sol llegue a apagarse, a destruirse. [...]

Yo, a saber, Ah Nakuk Pech, fui puesto por mi padre, Ah Kom Pech, hijo de Ah Tunal Pech, del antiguo linaje de Maxtunil, para gobernar la tierra. [...]

[Esta es la historia que] aderezo para que se conozca cómo vino la conquista, y cuántas angustias pasamos aquí, bajo los árboles, bajo los bejucos, bajo las ramas, dentro de este tiempo [...].

Y fueron muchos quienes miraron cumplidos los sucesos que cuento dentro de mi información, a saber, para que sean conocidos por los de mi linaje y por mis hijos, y por los que vengan detrás, hasta que tenga lugar la muerte aquí, en la tierra. [...]

Y he aquí que [recordando] las cosas que fueron pasadas, pongo, ¡ay!, fuerzas en mi corazón.

Ah Nakuk Pech, “Crónica de Chac Xulub Chen”, 1987, pp. 169-175.



Vasija tipo códice mostrando algún tipo de danza, ca. 680-750. Justin Kerr.
Fotografía. Inv. K554. Colección Justin Kerr.



intersticios que posibilitaba la nueva realidad religiosa, igualmente abundante en celebraciones públicas. Por algo, tras viajar por México, Chiapas y Guatemala, reflexionó el dominico inglés Thomas Gage: “Aunque los indios viven bajo el yugo y la servidumbre, no dejan por eso de ser de muy buen humor y de divertirse a menudo en festines, juegos y danzas”.⁴⁸

Más allá de sus aspectos lúdicos e incluso de los rituales, tales manifestaciones comportaban una intencionalidad memorística, pues eran espacio privilegiado para recrear antiguos saberes y creencias, cosa que no escapó a observadores críticos. El propio Gage, al hablar de bailes en que se representaba el martirio de san Pedro o la decapitación del Bautista, acota: “la mayor parte de los indios tienen una especie de superstición y de apego a lo que hacen en este baile, como si hubiese allí alguna realidad o algo más que la representación de la historia”,⁴⁹ mientras que en 1690 el cronista criollo guatemalteco Fuentes y Guzmán apuntó que “en los bailes prohibidos cantaban las historias y hechos de sus mayores y de sus falsas y mentidas deidades”.⁵⁰ En Yucatán, Sánchez de Aguilar, aseguró hacia 1639 que muchas de las “figuras pintadas de colores vivos” visibles en los muros de Uxmal y Chichén Itzá, se seguían observando en “sus sacrificios y bailes”.⁵¹ Y al despuntar el siglo XVIII el clérigo chiapaneco Ramón Ordóñez y Aguiar consignó que las danzas para los indios, seguían teniendo “el oficio que las historias entre nosotros”.⁵²

⁴⁸ Thomas Gage, *Nueva relación que contiene los viajes de... en la Nueva España*, Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1946, p. 224.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 227.

⁵⁰ Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida. Discurso historial, natural, material, militar y político del Reino de Goathemala* [1690] (t. I), C. Sáenz de Santa María (edición), Madrid: Atlas (Biblioteca de Autores Españoles 230, 251, 259), 1969-1972, p. 217.

⁵¹ Pedro Sánchez de Aguilar, “Informe contra *idolorum cultores* del obispado de Yucatán”, en Fernando Benítez (presentación), *El alma encantada. Anales del Museo Nacional de México*, México: FCE-INI, 1987, pp. 95, 111.

⁵² Ramón Ordóñez y Aguiar, “Prohibición de llevar a cabo el Baile del Bobat” (23 de julio de 1801), *Boletín del Archivo Histórico Diocesano*, San Cristóbal de Las Casas: Inaremac, 1985, p. 7.

Por estos y varios otros motivos, incluyendo el emplear símbolos evocadores de los antepasados (v. g. huesos y ciertas insignias portadas por los danzantes), o, incluso, efectuar durante los bailes rituales de sacrificio, tales prácticas eran una y otra vez prohibidas, pero a lo largo de todo el periodo virreinal los mayas se esmeraron por realizarlas, en especial en el marco de las fiestas de los santos patronos, las cofradías y los guachibales.⁵³

Consta asimismo la existencia de prestigiados “nigrománticos” o “farsantes”, que, a la usanza de los juglares occidentales, viajaban por los pueblos de Yucatán y las Tierras Altas representando comedias jocosas, imitando sonidos de aves, cantando y bailando acompañados con tinkules, flautas y conchas de tortuga, y contando historias antiguas, o interpretando distintas clases de suertes que sin duda harían las delicias del pueblo, y cuya persistencia en la época colonial es testimoniada en diversas obras.⁵⁴ Otros eran los *ah taah ach* y *chic*, considerados igualmente “bufones y chocarreros”, si bien el *chic* se caracterizaba por emplear un lenguaje retozón “y por sus meneos, muecas y amagos, a menudo bastante obscenos”.⁵⁵ El que al espíritu festivo se sumasen la mofa y la oportunidad de la crítica, pues no era inusual que tomaran como sujetos de burla a los dirigentes, explica por qué estos “bufones” siguieron siendo tan apreciados bajo la dominación hispana, e incluso hasta el día de hoy en los carnavales yucatecos.

Como es fácil suponer, otras actividades placenteras se llevaban a cabo en espacios más privados como las viviendas, mientras que algunas más íntimas había que disimularlas en los campos (como las comidas de milpa) o incluso ampararse en la oscuridad de la noche, como se estilaba en la ceremonia *Kay nicté*, “Canto de la Flor”

[...] realizada por mujeres solas y desnudas, dirigidas por una anciana, en noches de luna y a la orilla de un *haltun*, “para regresar, si se ha ido, o asegurar, si permanece cerca, al amante”. Estrofas como aquellas que cantan: “Quitaos vuestras ropas, desatad vuestras cabelleras; quedaos como llegasteis aquí sobre el mundo, vírgenes, mujeres mozas...” o “Todas las mujeres mozas [tienen en] pura risa y risa sus rostros, en tanto que saltan sus corazones en el seno de sus pechos [...] porque saben que [...] darán su virginidad femenil a quienes ellas aman”, dejan claro por qué los frailes insistieron en proscribirlas; la carga de sensualidad implícita no comulgaba, por decir lo menos, con la nueva moralidad que se pretendía imponer.⁵⁶

⁵³ Mario Humberto Ruz, *En las orillas del mundo...*, op. cit.

⁵⁴ Entre las “farsas”, “comedias” o “representaciones” que aparecen en los diccionarios coloniales, se aprecia que los nombres de algunas aluden a vendedores de ollas, de pavos, de chiles, sembradores de cacao, guardianes del cerro, etcétera (Ma. Cristina Álvarez, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial* (2 vol.), México: UNAM, IIFL-Centro de Estudios Mayas, 1984, p. 636.

⁵⁵ René Acuña, *Farsas y representaciones escénicas de los mayas antiguos*, México: UNAM, IIFL-Centro de Estudios Mayas (Serie Cuadernos, 16), 1978, pp. 17, 21, 22.

⁵⁶ Mario Humberto Ruz, “Danzas para resguardar memorias”, en Andrés Ciudad, Josefa Iglesias y Miguel Sorroche (edición), *El ritual en el mundo maya: de lo privado a lo público*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas-UNAM-Cephcis, 2010, pp. 314-315.

**FRANCISCO IZQUÍN NEHAIB,
“AH UTZAQUIBALÁ, AH PALOTZ,
AH UTZACARIBALÁ, EN VERDAD
VALIENTE GUERRERO,
EN VERDAD VENCEDOR
DE LOS PUEBLOS Y LAS GENTES”
(1558)**

Ahora, pues, [los nobles de Santa Cruz Uta-tlán] damos información del título, probanza y ejecutoria fiel, nuestra palabra verdadera, la relación cierta que sabemos, que no diremos ninguna falsedad.

He aquí el señorío del señor don Francisco Izquín [Nehaib], que tiene la doble dignidad de Galel y Ahpop. Ningún obispo le concedió el señorío, ningún presidente le otorgó el señorío, ningún oidor le otorgó el señorío, ningún fiscal del rey le otorgó el señorío, ningún alcalde mayor le otorgó el señorío, ningún gobernador le otorgó el señorío, ningún alcalde le otorgó el señorío; sus hijos y parientes tampoco le concedieron el señorío.

“Título real de don Francisco Izquín Nehaib”, *Crónicas indígenas de Guatemala*, 1957, p. 103.

CANTAR PARA LA CEREMONIA *KAY NICTÉ*, CANTO DE LA FLOR

X-CIIH-XCIICHPAN-U-
 DZU-LIKIL-YOOK KAAX
 TU-BIN-U-HOPBAL
 TU-CHUMUC-C[A]N [C]AAN
 TUX-CU-CH'UUYTAL
 U-ZAZICUNZ-YOOKOL
 CAB-TU-LACAL KAAX
 CHEN-CI-CI-U-TAL-IK
 U-UDZBEN BOOC
 [...]
 DZOOC-COHOL-TU-ICHIL
 U-NAAK-KAAX-TUUX
 MAIXIMAC MEN MAX
 HEL-U-YILCONEIL-LEIL
 BAAX-[C]-TAAL-C'BEET

T-TAZAH-U-LOL-NIC-TÉ
 U-LOL-CHUCUM- U-LOL—U
 DZUL- U-LOL-X [...]
 T-TAZAH- POM—H'ZIIT
 BEY XAN-XCOC-BOX

[...] TUMBEN-XANAB
 TULACAL-TUMBEN-
 LAIL-XAM U-KAXIL
 C'HOOL-U-TIAL-C-
 POOC-NICTÉ-HA
 BEYXAN-C-HOOPZA
 [H]UB-BEY-U-X-KI LIIZ

DZOCI-DZOCI-T
 YANON-TU-DZU-KAA[X]
 TU-CHI-NOH-HALTUN
 U-TIAL-C'PAAT-U-
 HOKOL-X-CIICHPAN
 BUUDZ-EK-YOOKOL
 KAAX-
 PITAH NOOKEEX
 LUUZU
 KAXIL-A-HOLEX
 BATENEEX-HEE
 COHICEEX-UAY
 YOKOL-CABILE
 X-ZUHUYEX-
 X-CHU-PALELEX-HEL U

La bellísima Luna
 se ha alzado sobre el bosque;
 va encendiéndose
 en medio de los cielos
 donde queda en suspenso
 para alumbrar sobre
 la tierra, todo el bosque.
 Dulcemente vienen el aire
 y su perfume.

[...]
 Hemos llegado adentro
 del interior del bosque donde
 nadie
 mirará
 lo que hemos venido a hacer.

Hemos traído la flor de la Plumería,
 la flor del *chucum*, la flor
 del jasmín canino [...]
 Trajimos el copal, la rastrera cañita *ziit*,
 así como la concha de la tortuga terrestre.

[...] nuevo calzado,
 todo nuevo,
 incluso las bandas que atan
 nuestras cabelleras, para
 tocarnos con el nenúfar;
 igualmente el zumbador
 caracol y la anciana [maestra].

Ya, ya
 estamos en el corazón del bosque,
 a orillas de la poza en la roca,
 a esperar
 que surja la bella
 estrella que humea sobre
 el bosque.
 Quitaos vuestras ropas,
 desatad
 vuestras cabelleras;
 quedaos como
 llegasteis aquí
 sobre el mundo,
 vírgenes,
 mujeres mozas.

Los cantares de Dzitbalché, "Cantar 7".



Fiesta de los cinco días (Palenque, Chiapas), Jean Frédéric Waldeck.
Fuente: *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural Banamex, 1997.

Estos someros ejemplos, que podrían ampliarse mucho más de contar con el espacio, permiten apreciar que los mayas que vivieron la dominación hispana fueron capaces de encontrar fisuras por donde insertar, incluso, actividades lúdicas y festivas que les ayudasen a sobrellevar un periodo de tanta desesperanza. El *chilam*, como vimos, había expresado: “¡Castrar al Sol! Eso vinieron a hacer aquí los extranjeros”, pero auguró asimismo que vendrían otros tiempos. Si los hombres venidos desde el Oriente lograron enseñorearse de la tierra, castrando al sol antiguo, era factible pensar que en algún momento la rueda de los katunes girara de nuevo... Para una civilización como la maya, señora del tiempo, resultaba instintivo confiar en un futuro reordenamiento, en el surgir de nuevos y luminosos soles, en un retorno de las antiguas palabras. Claramente lo asentó el “Libro del vaticinio de los trece katunes” del *Chilam*: “Nadie podrá evitar que en los días de los grandes soles se deje ir sobre ellos la palabra de los sacerdotes mayas. Es la palabra de Dios”.⁵⁷

Hoy, a juzgar por la fortaleza de la cultura maya, que orgullosamente portan cerca de ocho millones de individuos en México, Guatemala, Belice, Honduras y hasta en Estados Unidos, no resulta demasiado aventurado asentar que, al combinar de manera porfiada, inteligente, y hasta cambiante según el momento, voces, tinta, armas y gestos, los pueblos mayas de la época virreinal ganaron la apuesta por permanecer a través de sus herederos, que aún palpan su memoria.

⁵⁷ “Libro del vaticinio de los trece katunes”, *ChBCh*, pp. 26, 172.

KU K'T'IK'ANKIL PAK'O'OB / LOS MUROS SANGRAN

*Kíine' ku k'u'kíinsik chíinilk'iin tin
woot'el,
iik'e ku popokxik' ti' amal ch'íich',
ti' amal k'aay ch'íich' ichinta'an meen
juul chíinilk'iin,
ku talk'abtik k'a'asaj,
ku pitik u nok' k'ujo'ob.*

*U súutukil in ch'i'ibalo'ob,
in wojwtik anchajen
yéetel layli'en
k'u,
ts'íib,
ya'ax che'
kaaj ku payalchi'.*

*Wayanene', jaaj, wayanene'
taj kuxa'anen tak Chichen Itzab yaj:
yajten u k'u'uuk'umel kaan
yéetel sáasil ku pikch'inkubal.*

*Yana máako'ob ma'atech u cha'ako'ob
u jaaxta'al k'uj naj,
ku k'i'ik'ankil pako'obo',
ebtuno'ob tun patiko'ob ka'a síijil.*

*U k'áak' jalal k'intaj ku ch'iikil ti' t'aan,
ku la'achik chuun ka'an
yéetel tu booxel in chi' ku yajal Mayab.*

El sol anida la tarde en mi
piel,
el viento vuela en cada ave,
en cada trino bañado de crepúsculo,
palpa la memoria,
desnuda dioses.

Es tiempo de mi linaje,
de saber que he sido
y sigo siendo...
códice,
pirámide,
árbol sacro,
ciudad que reza.

Estoy aquí, sí,
tan vivo que duele Chichén Itzab;
duele el plumaje de la serpiente
y la luz que se despeña.

Extraños no dejan acariciar
el templo,
sangran los muros,
los escalones esperando el renacer.

La flecha flamígera del sino acierta la voz,
rasga el horizonte
y en mis labios, el Mayab despierta.

Wildernain Villegas Carrillo.
U k'aay ch'i'ibal /El canto de la estirpe, 2009.

LECTURAS RECOMENDADAS

- Cantares de Dzitbalché*, A. Barrera Vásquez (traducción, prólogo y notas), México: Ácrono Producciones, 2001.
- Chilam Balam de Ixil, Facsimilar y estudio de un libro maya inédito*, Laura Caso Barrera (paleografía, traducción del maya y análisis), México: Artes de México-Conaculta-INAH, 2011.
- El libro de los libros de Chilam Balam*, Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón (traducción y selección). México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- El ritual de los Bacabes*, Ramón Arzápalo (editor). Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México (UACSHUM), Universidad Autónoma de Yucatán, Ayuntamiento de Mérida, 2ª ed., 2007.
- El título de Totoncapán*, Robert Carmack y James Mondloch (traducción y edición), México: UNAM, IIFL-Centro de Estudios Mayas (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 3), 1983.
- “Historia de los Xpantzay de Tecpan Guatemala”, en Adrián Recinos (traducción y notas), *Crónicas indígenas de Guatemala*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1957, pp. 120-129.
- Libro de Chilam Balam de Chumayel*, A. Mediz Bolio (traducción), México: UNAM, 1973.
- Memorial de Sololá o Anales de los cakchiqueles y Título de los señores de Totoncapán*, Adrián Recinos (traducción, introducción y notas), México: FCE, 1980.
- PECH, Ah Nakuk. “Crónica de Chac Xulub Chen”, en Héctor Pérez Martínez (traducción), Agustín Yáñez (introducción, selección y notas), *Crónicas de la conquista*, México, UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2), 1987 (4.ª ed.).
- PEREZGROVAS GARZA, Raúl. *Los carneros de San Juan. Ovinocultura indígena en Los Altos de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, México, UNACH-Instituto de Estudios Indígenas, 1990.
- POLANCO, Francisco. “Documentos” [1779], *Boletín del Archivo Histórico Diocesano II* (1), San Cristóbal de Las Casas: Inaremac, 1985.
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, Adrián Recinos (traducción), en *Literatura Maya*, M. de la Garza (comp.). Caracas, Editorial Ayacucho, 1980, pp. 3-99.
- Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán* (2 vol.), Mercedes de la Garza et al. (edición), Ma. C. León (paleografía), México: UNAM, IIFL-Centro de Estudios Mayas, 1983.
- RABINAL ACHÍ, Francisco Monterde (prólogo y adaptación), en *Literatura Maya*, M. de la Garza (comp.). Caracas, Editorial Ayacucho, 1980, pp. 291-341.
- SODI M., Demetrio. *La literatura de los mayas*, México: Editorial Joaquín Mortiz, 1990.



TIEMPOS DE CONFRONTACIÓN, RESISTENCIA Y REINVENCIÓN



RESISTENCIA Y REBELIÓN EN LA SOCIEDAD MAYA



Margarito Molina



CENTRO INAH-YUCATÁN

Luego, con el verdadero Dios, llegó el principio de nuestra miseria. Fue el comienzo del tributo, el comienzo de las cuotas a la iglesia, el conflicto con arrebatación de bolsas, el comienzo del conflicto con cerbatanas, el comienzo del conflicto pisoteando a las personas, el comienzo del robo con violencia, el comienzo de las deudas forzadas con falso testimonio, el comienzo del conflicto individual. Este fue el origen del servicio a los españoles y los sacerdotes, del servicio a los maestros, del servicio al fiscal público, por parte de los niños, los jóvenes y oprimidos.¹

INTRODUCCIÓN

Con estas palabras registradas en el *Chilam Balam de Chumayel* (1782) se describe el impacto traumático que sufrieron los mayas en el periodo *katún 11 ahaw*, que comprende entre los años 1539 y 1559.² Fue el inicio del sometimiento y también de la resistencia.

Acompañó a este sometimiento una gran mortandad debido a enfermedades como la viruela, el tifo y el sarampión; se estima que para el siglo XVII la población maya decreció en la península de Yucatán 80%. Con esta fuerza física disminuida y la dureza de las nuevas condiciones impuestas por los españoles parecía que no había forma de resistir.

La conquista ideológica a través de una nueva religión, la conquista violenta de la población mediante las armas y la conquista económica por los impuestos y la encomienda, dejaban fuera, al parecer, la posibilidad de que los mayas ofrecieran resistencia. Pero no fue así.

¹ Ralph Roys, *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Norman: University of Oklahoma Press, 1967, pp. 77-79. Con el nombre de cerbatanas los mayas designaron en un principio a las armas de fuego.

² David Drew, *Las crónicas perdidas de los reyes mayas*, México: Siglo XXI Editores, 2002, p. 407.



En la sociedad maya se presentaron condiciones previas e interpretaciones posteriores al momento del sometimiento o dominación que permitieron que 1500 españoles controlaran para el año 1550 las tres cuartas partes de la península yucateca, y antes, en 1530, las Tierras Altas de la hoy Guatemala.³

A principios del siglo XVI la sociedad maya y sus ciudades-Estado se encontraban confrontadas entre sí. La época de relativa paz que permitió la Liga de Mayapán, integrada por las grandes ciudades-Estado de Uxmal, Chichén y Mayapán, llegó a su fin en 1441, luego de 340 años de complicada alianza; en su lugar surgieron 16 cacicazgos o *kuchkabaloob*, dirigido cada uno por un *halach uinic*, cuyas relaciones no se mantenían en buenos términos. Lo mismo sucedió en las Tierras Altas entre los quiché y los cakchiqueles.

Posterior a la conquista se presentó un momento de confusión en la sociedad maya. Los especialistas mayas, encargados de atender la concepción cíclica del tiempo que marcaba los periodos calendáricos, la lectura de documentos sagrados o las prácticas adivinatorias que preveían acontecimientos importantes, no anticiparon la llegada de los extranjeros europeos. La interpretación de las profecías derivadas de la lectura de lo acontecido fue ambigua. Racionalmente fue complicado explicar lo sucedido.⁴ Debe mencionarse que los mayas no desconocían la presencia de otros grupos extranjeros, tal y como sucedió en las Tierras Bajas (Tikal) cuando se da una fuerte presencia, relación e influencia de teotihuacanos a partir del siglo III de nuestra era.⁵

Ahora bien, todo proceso de resistencia debe entenderse en el marco de un contexto de dominación, es decir, debe entenderse que no hay una única manera

Fernando Castro Pacheco, *La conquista en Yucatán*, 1974.
Mural al fresco. Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán.

³ *Ibidem*, p. 411.

⁴ *Ibidem*, p. 408.

⁵ Simon Martin y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, p. 29.



Anónimo, Chilam Balam de Chumayel, ca. 1755-1800.
Tinta sobre papel europeo. Princeton University Library.

de dominación y resistencia, tal como las sociedades indígenas resultantes de los procesos de conquista europea lo han demostrado.

El tema de las resistencias no es nuevo: diversas narrativas han tratado de explicarlas en el contexto de las sociedades indígenas. Es necesario mencionar que las sociedades indígenas, aun aquellas que pertenecían a la misma etnia, como los mayas, pronto se dieron cuenta de que los mecanismos de resistencia no necesariamente tenían que ser homogéneos; de hecho, éstos se relacionan con el hábitat, los lugares de frontera, la estructura social, religiosa y hasta con elementos económicos. De ahí que la intensidad y la forma de las resistencias no hayan sido iguales en toda el área maya.

Jérôme Baschet nos explica que la manera de resistir se relaciona con los contextos y situaciones donde la correlación de fuerzas es particularmente desfavora-

ble, donde el grupo dominante busca arrasar con todo; en este sentido, los grupos en resistencia ya no luchan para recuperar el poder o territorio perdido, sino para defender su existencia misma.⁶

La defensa de la existencia se traduce en diversas formas de resistir. Mario Humberto Ruz, para el caso del área maya, plantea tres tipos de resistencia: en el ámbito cotidiano, en el sagrado y la resistencia que él llama rostro aguerrido.⁷

Las estrategias en el ámbito cotidiano, según, Ruz, son las que las familias extensas desplegaron desde el hogar o centros de producción. La resistencia en la milpa, como la esfera de producción más extendida, fue en un principio para contrarrestar de alguna manera los efectos de las altas cargas tributarias, el servicio personal o las políticas de congregación realizadas conjuntamente por la Corona y el clero;⁸ actualmente la milpa es el escenario simbólico de rituales y creencias de tiempos previos a la conquista, y eso, en la contemporaneidad de la agricultura industrial y de los transgénicos actuales, es una forma de resistencia. Además de la milpa, otros medios de resistencia e identidad son la cocina tradicional, los textiles y sus técnicas, así como las formas de organización social, en especial la familia extensa y los barrios o gremios.

En el ámbito de lo sagrado, Ruz no se refiere a un simple proceso sincrético banalizador y simplificador en el que, incluso, se indianizaron las instituciones hispanas y se innovaron los rasgos propios, sino que hubo una reinención del antiguo repertorio de creencias, cultos y lenguajes cifrados;⁹ según algunos autores, es posible hablar de una etnorresistencia a través de la religión.¹⁰ No existe entre los mayas actuales, sea en su comunidad o en el campo, ninguna creencia o ritual donde no estén presentes los *yumziloob*, los *balamoob*, *chak*, la cosmovisión del espacio y lo sagrado en la solución de enfermedades; asimismo, la creación de instituciones comunitarias como los gremios o el sistema de cargos permiten configurar una religiosidad popular relativamente ajena a la religión del grupo dominante.

Cuando los formas de dominación se exacerban, cuando los cambios son adversos y muy vertiginosos para los dominados, irrumpe el tipo de resistencia denominado por Ruz rostro aguerrido, que se expresa en diversas formas de insurrec-

⁶ Jérôme Baschet, “Resistencia, rebelión, insurrección”, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2019. Consultado el 28 de junio de 2023. Disponible en https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/487trabajo.pdf

⁷ Mario Humberto Ruz, “Las lágrimas de los indios, la justicia de Dios. La resistencia armada maya”, *Arqueología Mexicana*, septiembre-octubre, vol. XIX, núm. 111, 2011. *Apud* Diana Roselly Pérez Gerard, “Mito, guerra y utopía: formas de resistencia indígena en la América colonial”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2021. Consultado el 20 de junio de 2023. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/84678>

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Fátima Lucía Caballero Rincón, *Identidades, dominación y resistencia. Los Zoques de Chiapas y el sistema colonial, siglos XVI y XVII*, tesis de maestría, Mérida: CIESAS, 2010, p. 36. Consultado el 5 de junio de 2023. Disponible en <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/801/1/TE%20C.R.%202010%20Fatima%20Lucia%20Caballero%20Rincon.pdf>

ción abierta (motines, tumultos, conspiraciones o enfrentamientos); la resistencia se vuelve visible, y el discurso de resistencia pasa a ser público.¹¹

De este último tipo de resistencia nos vamos a ocupar en el presente ensayo. Se trata de conocer las diversas resistencias aguerridas o levantamientos que se fueron sucediendo durante la época colonial y en la segunda mitad del siglo XIX. Pero es importante considerar dos puntos: primero, que la resistencia armada, o el rostro aguerrido, no está disociada de las otras dos formas de resistencia; incluso, en algunos casos, es extensión de ellas; y segundo, que, en el caso de los mayas, este tipo de resistencia no presenta las mismas características que la resistencia que los induciría a rebelarse. Nancy Farriss considera que las relaciones políticas inter e intraétnicas en Yucatán y la búsqueda o legitimación del poder entre la misma nobleza indígena pudieron ser motivo de levantamientos armados como el ocurrido en 1610 en Tekax.¹²

En general, entre 1546 y 1561 se han documentado 11 levantamientos en la península de Yucatán, los cuales fueron documentados por cronistas hispanos y yucatecos, criollos y mestizos, razón por la que las interpretaciones suelen tener un sesgo de justificación, especialmente cuando se describe la represión por el delito de romper el orden colonial establecido. Eligio Ancona (1878), Diego López de Cogolludo (1867), Justo Sierra O'Reilly (1994), Juan Francisco Molina Solís (1906) y Serapio Baqueiro Prevé (1878) son las principales fuentes antiguas, que no únicas, de que se dispone para abordar el tema de las revoluciones en la península de Yucatán.

Los levantamientos pudieron ser más numerosos, pero la tendencia a la negación de los hechos alimentó el discurso de animadversión autocontenida por parte de los mayas, discurso que encontró condiciones para un desarrollo explosivo a mediados del siglo XIX en la llamada Guerra de Castas de 1847.

Si bien las rebeliones que se exponen se circunscriben a la península de Yucatán, prácticamente éstas se presentaron en todo el territorio bajo el dominio español, tal como ocurrió en Cancuc, Chiapas, en 1712.

RESISTENCIA ARMADA DURANTE LA COLONIA

1546. Levantamiento del *chilam* Anbal

Este primer movimiento se inscribe en el llamado periodo colonial temprano; cuatro años antes se había fundado la ciudad de Mérida, y tres años antes, Valladolid. La rebelión la encabezó un sacerdote maya (*chilam*) llamado Anbal, especializado en las plegarias y rituales prehispánicos. La motivación del movimiento era la expulsión del invasor y la recuperación del territorio, más que la sobrevivencia cultural en sí. No olvidemos que el periodo colonial temprano se caracterizó por el dominio de los hispanos que reclamaron para sí las glorias de la conquista, que se

¹¹ Mario Humberto Ruz, *op. cit.* Apud Jérôme Baschet, *op. cit.*

¹² Nancy Farriss, *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, México: Artes de México-Conaculta-INAH, 2012, p. 327.



Capuz, *Enfrentamiento entre mayas y españoles*, 1849.

Grabado, en Vicente Urrabieta, *Historia de la Marina Real Española*, Madrid, Impr. Lit. de J. J. Martínez, 1849.

materializaron en las encomiendas y la primera ola de explotación; por el lado de los mayas, en ellos empezó a acumularse el resentimiento, particularmente entre el campesinado, pues la nobleza indígena pudo conservar aún algunos privilegios.¹³

Este primer movimiento estalló el 9 de noviembre de 1546 en lo que fue el caciazgo de los Cupules, región de la actual Valladolid. Los Cupules fueron acérrimos oponentes a la llegada, conquista y administración española. La primera acción fue la muerte de los hermanos encomenderos Juan y Diego Cansino, quienes tenían posesiones en el pueblo de Chemax. Fueron capturados vivos, desnudados y atados para que un grupo de flecheros mayas les diera muerte; luego fueron decapitados y sus cabezas exhibidas en dos estacas. Similar suerte corrieron los encomenderos Hernando de Aguilar, Juan de Villanueva, Juan de la Torre, Pedro Zurujano, Juan de Azamar, Pedro Durán y Bernardino de Villagómez.

Fue el encomendero Juan López de Mena quien llegó a Valladolid y dio el aviso de alarma sobre la sublevación de los mayas dirigidos por el *chilam* Anbal, quien ya había decidido sitiar la ciudad. En el primer sitio de Valladolid, de los muchos que sufrió esta ciudad, su defensa estaba a cargo de un puñado de españoles, un grupo de mexicas que acompañaron a los Montejo en la conquista y algunos sirvientes mayas.

De Mérida salió el alcalde Francisco Tamayo Pacheco al frente de 40 hombres; después de un día de camino llegó a Valladolid, donde debió romper el cerco para poder entrar. Mientras se daban estos hechos, Montejo *el Adelantado*, ya en Mérida-

¹³ *Ibidem*, p. 308. Véase también 1) Pedro Carrasco, "La jerarquía cívico religiosa en las comunidades de Mesoamérica: antecedentes precolombinos y desarrollo colonial", en J. R. Llobera (comp.), *Antropología política*, Barcelona, España: Anagrama, 1979; 2) Isabel Fernández Tejedo, *La comunidad indígena maya de Yucatán, siglos XVI y XVII*, México: INAH (Serie Historia), 1990, y 3) Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México: Porrúa, 1982.

da, ordenó la reunión del mayor número de españoles, los cuales estuvieron bajo las órdenes de Juan de Aguilar y los hermanos Bracamonte, todos dirigidos por Montejo *el Sobrino*.

Los cronistas mencionan que el Sobrino llevaba la instrucción de pacificar, pero los mayas insurrectos, convencidos de la victoria, lucharon aguerridamente, por lo que las batallas fueron, a decir de Eligio Ancona,¹⁴ mucho más sangrientas que las de la conquista, 20 años atrás. Los dirigentes mayas enviaron mensajeros a los pueblos vecinos con la esperanza de que se unieran a la lucha, pero finalmente el Sobrino logró romper las filas mayas y causó estragos entre los guerreros.

Esta primera llama de insurrección no se apagó inmediatamente; se prolongó hasta febrero del año siguiente. Estos acontecimientos, más allá de la prolongación del movimiento durante algunos meses, quedaron grabados en la memoria colectiva de los mayas del oriente de Yucatán.

1562. El auto de fe de Maní o el dominio ideológico a sangre y fuego

Uno de los actos más controvertidos durante la evangelización indígena fue el que llevó a cabo el franciscano Diego de Landa en Maní.

Desde los albores de la Colonia, la orden de los franciscanos tomó el control de la evangelización; sus miembros fundaron iglesias, conventos, elaboraron gramáticas para la enseñanza y aprendizaje del idioma maya, y se lanzaron a la selva para embeber las mentes en la nueva religión; frailes como Testera, Villalpando, Bienvenida, Benavente y Landa, pronto catequizaron con mucho celo en el mismo idioma de los mayas, e incluso tomaron bajo su responsabilidad la educación de muchos de los hijos de líderes e indígenas.

El más sobresaliente fue sin duda Diego de Landa, quien propuso que la orden franciscana de Yucatán formara una provincia separada, independiente de la de México; entre 1560 y 1561 la metrópoli acepta la propuesta y Landa ocupa el puesto de primer provincial en septiembre de 1561, cargo que lo colma de poder en Yucatán; en este marco se suceden los acontecimientos del llamado auto de fe de Maní, a todas luces un exceso del franciscano en el uso de sus facultades.

Es importante mencionar que Maní fue uno de los primeros lugares donde los franciscanos llevaron a cabo la catequización; de hecho, Maní había abrazado la nueva religión tempranamente, producto del vasallaje de los Xiu profesado a los Montejo.

Todo comenzó cuando un sirviente maya del convento de Maní, mientras cazaba por los alrededores de la población, descubrió una cueva con los restos de un venado sacrificado a la usanza religiosa prehispánica, es decir, le habían extraído el corazón. El cazador avisó inmediatamente a las autoridades eclesiásticas del convento, quienes calificaron el hecho de apostasía y dieron parte a Diego de Landa, el responsable de la provincia.

¹⁴ Eligio Ancona, *Historia de Yucatán, desde la época más remota hasta nuestros días* (t. II), Mérida, México: Imprenta de M. Heredia Argüelles, 1878-1880, p. 35.

Landa se dirigió a Maní e inició las investigaciones del caso, que no duraron mucho tiempo, pues su conocimiento del idioma maya y la cooperación de los interrogados para no ser sometidos a crueles castigos, pronto dieron resultados. Se supo que el sacrificio denunciado en aquella cueva no era el primero, y que los ritos a las deidades prehispánicas eran algo común.

El enojo del protector de la fe católica fue proporcional al castigo: encarceló a los inculpados en los rituales y profanó las tumbas de los difuntos que según testigos también los habían practicado, e hizo esparcir sus cenizas por el bosque, puesto que según la tradición católica habían muerto en idolatría; acto seguido, invitó al alcalde de Mérida y a algunos vecinos a que se trasladaran a Maní y presenciaran el auto de fe que llevaría a cabo.

El 12 de julio los apóstatas fueron sacados de la prisión y llevados al **cadalso** en la plaza de Maní; allí el sacerdote leyó la sentencia a cada uno de los involucrados, y acto seguido, ésta se cumplió: algunos fueron ahorcados, otros condenados a llevar el **sambenito** y otros más a seguir en el calabozo; pero el espectáculo no terminó ahí. Todos los códices, manuscritos, estelas, deidades talladas en piedra y toda clase de objetos que previo al acto de fe Landa había confiscado porque a su juicio abonaban a la idolatría, los echó a la hoguera y los objetos de piedra fueron pulverizados.

A pesar de la dura represión del franciscano, los mayas, aun en las regiones aparentemente con un grado alto de evangelización, continuaron con la resistencia a la imposición externa.

El mismo historiador yucateco Eligio Ancona¹⁵ se pregunta si estos hechos no fueron más que actos de fanatismo religioso por parte del franciscano, los cuales intentó reparar con la escritura de la *Relación de las cosas de Yucatán*; no obstante, el poder de Landa fue tal, que años después fue designado obispo de Yucatán.

Los historiadores yucatecos Eligio Ancona y Justo Sierra O'Reilly estaban seguros de que los actos de Landa, lejos de solucionar los problemas, quedaron inscritos en la memoria de los mayas y se fueron sumando al caudal de injusticias que los llevó al gran levantamiento de 1847.

1580-1583. Rebelión de Campeche por el *batab* Francisco Chí

A pesar de que la parte occidental de la península fue conquistada y colonizada, y los mayas aceptaron relativamente la tradición católica impartida fundamentalmente por los franciscanos, las resistencias en esta región no dejaron de existir, encabezadas principalmente por los sacerdotes mayas o *chilames*, guardianes de la memoria y la tradición prehispánica, y los *batabes*, líderes o gobernantes comunitarios.

Es de suponer que las acciones de celo religioso impulsadas por el obispo Diego de Landa no terminaron con el auto de fe de Maní, sino que se expandieron por buena parte de la península. El líder Francisco Chí, cacique de Campeche, presentó una queja ante la Audiencia de México por las crueldades que Landa cometía contra los mayas.

¹⁵ *Ibidem*, p. 78.



Fernando Castro Pacheco, *Quema de los ídolos y documentos mayas por fray Diego de Landa*, 1974.
Mural al fresco. Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán.



Encabezados por el *batab* Chí, los mayas de Campeche pretendieron una revuelta para, según las crónicas, regresar a la independencia prehispánica. Francisco Solís, recientemente nombrado gobernador de la provincia, rápidamente se trasladó a Campeche para sofocar el movimiento, y procedió a la aprehensión de Chí y sus principales seguidores, acusados del delito de conspiración.

Cuando se ponía en peligro la estabilidad de la Colonia, los procesos se resolvían sin tardanza, y los implicados fueron declarados culpables. El *batab* Chí y dos de sus capitanes fueron ahorcados, luego decapitados y sus cabezas exhibidas en lugares públicos para escarmiento de quienes intentasen seguir sus pasos.

Aunque este tipo de castigos mostraban el poder de las autoridades sobre la población, en realidad los hispanos vivían con el temor de un levantamiento generalizado de los mayas; el mismo gobernador Francisco Solís, temeroso de una represalia por el ahorcamiento de Chí, mandó desarmar a los mayas de diversas regiones de la península.

1585. Conspiración en Campeche del *batab* Andrés Cocom, o la conservación del culto prehispánico

No era algo muy común, pero los obispos de Yucatán salían a realizar visitas por su diócesis. En 1585, el obispo Montalvo, realizando un recorrido por las comunidades de Sotuta, Tixmehuac y Peto, encontró a mayas que practicaban el culto a sus propias deidades. Escandalizado, el obispo hizo aprehender a los supuestos idólatras, pero no se atrevió a establecer castigo alguno y turnó el caso al visitador Diego García del Palacio, que en ese momento se encontraba en Yucatán. El visitador estableció el castigo que consistió en el destierro de los implicados; algunos serían

llevados a San Juan de Ulúa y otros a La Habana para que realizaran trabajos forzados. Andrés Cocom, descendiente del linaje de los Cocom, que no se sometieron al vasallaje de los Montejo y dieron férrea batalla durante la conquista, fue uno de los condenados a trabajos forzados en San Juan de Ulúa.

Durante el trayecto a la prisión, Andrés Cocom convenció al capitán de la nave de dejarlo ir, y el cautivo fue puesto en libertad en algún punto de la costa entre Campeche y Tabasco.

Durante algún tiempo no se supo del paradero de Cocom. Sin embargo, las crónicas de la época refieren que estuvo liderando un movimiento de conspiración contra el dominio colonial, y pronto se esparció la noticia de que el cabecilla quería erigirse rey de Yucatán, lo que llevó a los hispanos a temer un posible levantamiento de los mayas.

Como usualmente ocurría, la histeria colectiva española no se hizo esperar y el gobernador fue a Campeche para poner en marcha el mecanismo acostumbrado: hizo aprehender al líder Cocom y a algunos de sus seguidores y, como siempre, su culpabilidad se consiguió mediante el testimonio de algunas personas. Entre las pruebas contra el *batab* y sus seguidores, se menciona una cueva donde se encontró una gran cantidad de armas, las cuales se les atribuyó a los detenidos, prueba suficiente para llevarlos al cadalso, donde fueron ahorcados, como dos años antes había sido ejecutado Francisco Chí.

1597. Conspiración de Sotuta. El *hmen* Andrés Chí, indianización del culto católico

Apenas a un año de ser nombrado gobernador de Yucatán, en 1596, a Carlos de Sámano y Quiñones se le presentaron dos movimientos de resistencia indígena, animados por la persistencia en la creencia y práctica del sistema religioso maya.

En el primero, un grupo de mayas abandonaron la comunidad donde habían sido concentrados por los franciscanos y se asentaron en la isla de Contoy, donde, según las crónicas, reiniciaron el culto a las deidades prehispánicas. Ante esta situación, el gobernador ordenó al capitán Juan de Contreras capturar a los huidos y regresarlos a tierra firme para integrarlos a la vida cotidiana colonial, es decir, al catolicismo y al tributo.

Acompañado de Juan Chan, cacique de Chancénote, el capitán español capturó violentamente a la mayoría de los huidos, apagando así, al menos por el momento, la resistencia en la isla de Contoy.

El segundo caso sucedió simultáneamente a lo ocurrido en Contoy, en Sotuta, residencia del linaje de los Cocom. Aquí, el *hmen*¹⁶ Andrés Chí empezó a alentar y preparar a los suyos para un levantamiento contra el orden colonial.

¹⁶ Especialista religioso maya que se vincula a las deidades como los *yumziloob* o *balamoob* para solicitar buena cosecha en la milpa; también realiza rituales relacionados con la medicina tradicional. Es frecuente que este especialista pronostique condiciones climáticas o de bienestar para la comunidad a partir de la lectura de semillas de maíz y ayudado por una piedra adivinatoria llamada *zastun*.

De acuerdo con Eligio Ancona,¹⁷ Andrés Chí pretendía lograr su objetivo mediante el uso de elementos de la religión cristiana, pues tenía la intención de erigirse como el nuevo Moisés. Por las noches invitaba a su casa a los vecinos a escuchar los mensajes transmitidos por una extraña voz, argumentando que eran las palabras del Espíritu Santo; en realidad, se trataba de la voz de un muchacho oculto en el techo de la casa, cubierto por una manta.

Este acontecimiento es doblemente significativo: por un lado, puede ponerse en duda que las campañas de conversión hayan avanzado mucho para 1597, y por el otro, muestra que los mayas comenzaban a utilizar el discurso de la nueva religión para fines de resistencia, creando las bases de una religiosidad popular.

Esta manipulación de una voz etérea para transmitir mensajes de una deidad católica es el primer antecedente que se presentó a lo largo de la época colonial, ya que más adelante, durante la Guerra de Castas iniciada en 1847, la misma táctica fue utilizada por los dirigentes rebeldes a partir de 1850 para transmitir mensajes de guerra o levantar la moral de la tropa maya, pero esta vez en boca de la Santísima Cruz. Lo mismo sucedió en San Juan Chamula en 1868, cuando Pedro Díaz Cuscat elaboró una imagen de madera que guardaba en un arcón, desde donde Pedro hacía que el santo “hablara”.¹⁸ Poco se sabe de la existencia de oráculos durante la época prehispánica, pero muy posiblemente estos espacios de expresión divina los hubo.

La utilización de elementos simbólicos de la religión prehispánica y de la religión impuesta es parte de un complejo proceso de sobrevivencia y resistencia.

Pese a los esfuerzos de Andrés Chí para alentar creencias del sistema religioso maya a través de un discurso católico, este movimiento fracasó y Chí fue arrestado, condenado a muerte y ejecutado, no sin antes ser obligado a arrepentirse de sus acciones.

1610. Movimiento de Tekax, o el intento de recomposición del poder entre la nobleza maya

Según crónicas de la época y de acuerdo con Ancona,¹⁹ el conflicto en Tekax tuvo como antecedente los malos tratos del cacique Pedro Xiu, descendiente de la nobleza del cacicazgo prehispánico de Tutul Xiu, hacia su propia población maya. Las quejas contra los malos tratos de Xiu no fueron atendidas, por lo que los mayas decidieron esperar el momento adecuado para tomar justicia por cuenta propia.

Fue durante el carnaval de 1610 cuando los quejosos, aprovechando la algarrabía y la permisibilidad de estas fiestas, se pintaron los rostros para no ser reconocidos y se dirigieron a la casa de Pedro Xiu, con claras intenciones de detenerlo y posiblemente eliminarlo. Sin embargo, éste se enteró y pudo refugiarse con su

¹⁷ Eligio Ancona, *Historia de Yucatán...*, op. cit., p. 128.

¹⁸ Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México: Era, 1971, p. 138.

¹⁹ Eligio Ancona, *Historia de Yucatán...*, op. cit., pp. 200-201.

familia en el convento de San Francisco. Los deseosos de hacer justicia marcharon hasta el convento y rompieron la puerta para aprehender al cacique, pero no lo encontraron, pues los frailes lo habían ocultado detrás de un altar. Era evidente que el sistema colonial, tanto religioso como civil, utilizaba y protegía a ciertos miembros de la antigua nobleza maya para controlar a la población.

Al día siguiente, el guardián del convento trató de ayudar a Xiu y a su familia para que escaparan; no obstante, la enardecida población frustró la fuga y los obligó a regresar al convento. Las autoridades coloniales pidieron refuerzos a las comunidades vecinas para que ayudaran al cacique; también acudieron españoles al llamado, quienes accionando sus armas lograron dispersar a la multitud. Los rebeldes huyeron hacia las estribaciones cercanas en busca de refugio, pero pronto los capturaron y tres de los líderes fueron ahorcados en la plaza principal de Mérida.

De acuerdo con Nancy Farriss,²⁰ las luchas intestinas y facciosas entre la élite de la nobleza maya colonial temprana normalmente no aparecen en los archivos, pues ésta logró mantener estos conflictos al margen del conocimiento de las autoridades españolas; sin embargo, no significa que no existieran y no abundaran. En cierta medida, estas diferencias entre la élite maya surgían del hecho de estar de acuerdo o no con el nuevo sistema colonial establecido.

El caso de Tekax sí quedó documentado en las investigaciones realizadas, las cuales, según Farriss, fueron muy complicadas y evidenciaron que el cacique Pedro Xiu tenía viejas rencillas con otro noble maya, el *batab* Fernando Uz, quien, entre otros cargos, había sido consejero del gobernador español en Tekax. Uz consideraba a Xiu un usurpador del puesto de cacique de Tekax, y había expresado públicamente su desacuerdo; incluso llegó a insultarlo. Farriss no habla del veredicto final sobre este conflicto, pero comenta que el fiscal español lo consideró una disputa por la legitimidad entre la élite maya.

Los disturbios ocurridos en Tekax fueron importantes, pues hablan de la recomposición del poder entre la nobleza maya; es decir, hubo resistencias, conflictos, estrategias de sobrevivencia entre las élites para conservar el poder, y al mismo tiempo estos enfrentamientos fueron utilizados como elementos de control por los españoles.

1624. Rebelión de Sacalum. El sacrificio en el templo por el *ah k'in* Pool

Diego de Cárdenas ocupó el gobierno de Yucatán en 1621, año en que recibió la solicitud de permiso del franciscano Diego Delgado para evangelizar el sur de la sierra de Ticul. El permiso le fue otorgado sin problemas y pronto el religioso partió para iniciar su campaña; pasó por Hecelchakán y se internó en la selva hasta llegar a un asentamiento abandonado llamado Sacalum, lugar relativamente cercano a Petén Itzá, fundado años atrás por el misionero Juan de Santa María.

Asentado en Sacalum, el franciscano logró con sus prédicas congregar a muchos mayas diseminados por la selva. Pronto, después de establecer cierto orden,



Fernando Castro Pacheco, *Quema de los ídolos y documentos mayas por fray Diego de Landa*, 1974.

Mural al fresco. Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán.

²⁰ Nancy Farriss, *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, op. cit., pp. 326-330.

entre los congregados, fueron nombrados caciques, alcaldes y regidores para el autogobierno de Sacalum.

Las noticias de los éxitos del evangelizador llegaron a Mérida. No era cosa menor, ya que Sacalum era en ese momento el punto más extremo en el sur, desde donde podría establecerse una avanzada hacia otros territorios. El capitán Francisco Mirones fue uno de los que quisieron aprovechar el momento, y solicitó permiso al gobernador Diego de Cárdenas para conquistar el Petén.

En 1623 Mirones salió de Mérida con 50 hombres hacia Sacalum, lugar desde donde marcharía a la conquista del Petén. Una vez ahí, mientras llegaban más hombres de refuerzo, Mirones se dedicó a explotar y a maltratar a los mayas locales.

A pesar de las protestas del fraile, Mirones continuó con su crueldad y dureza hacia los mayas. Entonces el religioso decidió partir hacia Tipú, acompañado de una docena de soldados que el propio Mirones le facilitó. Ya establecido en ese lugar, el fraile pidió a Canek, cacique del Petén, permiso para visitar la isla en el Petén Itzá. Los recién llegados fueron bien recibidos, pero cuando se disponían a descansar, fueron capturados por cientos de guerreros, quienes después de atarlos de pies y manos, los condujeron a un templo donde fueron sacrificados. Colocados uno por uno en la piedra de los sacrificios, les extrajeron el corazón y finalmente los decapitaron.

Ante la falta de noticias, Mirones envió al sirviente Bernardino Ek y a dos soldados españoles para averiguar qué había sucedido. En Tipú les informaron que el fraile se había trasladado al territorio del cacique Canek. En su incursión al Petén, Ek y los dos soldados fueron hechos prisioneros; los soldados corrieron la misma suerte que el grupo del fraile Diego Delgado; Bernardino logró escapar y llevó la noticia al nuevo e inestable asentamiento de Salamanca de Bacalar.

Los acontecimientos aceleraron la partida del capitán Mirones hacia la conquista del Petén Itzá, a principios de 1624. Una vez preparada la incursión, al fraile Juan Enríquez se le ocurrió realizar una misa para bendecir la misión. Mirones y su ejército acudieron desarmados al acto religioso, dejando todas las armas en el campamento. Los mayas de Sacalum no desaprovecharon la oportunidad: al mando del *ah k'in*²¹ Pool, tomaron las armas del campamento y capturaron a los hispanos. Pool sacrificó a Mirones extrayéndole el corazón y lo mismo hizo con el fraile Enríquez y todos los soldados.

Ante lo sucedido, Pool y algunos de sus seguidores fueron ferozmente perseguidos hasta ser aprehendidos y llevados a Mérida; antes de aplicarles la pena de muerte, fueron confesados y obligados a comulgar, excepto Pool, quien prefirió morir en la creencia de sus propias deidades.

1636-1639. Rebelión de Bacalar. El rechazo a la religión impuesta

Uno de los movimientos de resistencia más prolongado y de mayor claridad en sus objetivos, fue el que se dio en las comunidades circundantes a la villa de Bacalar.

²¹ Nombre que se le daba en tiempos prehispánicos a los sacerdotes mayas.

El movimiento inició en 1636, y aunque en realidad no tuvo un acontecimiento que marcara su conclusión, los hispanos lo dieron por terminado en 1639. Los mayas de esa zona nunca fueron formalmente sometidos al dominio colonial, tal como sucedió en el noroeste de la península.

López de Cogolludo,²² refiere que los mayas de las comunidades circunvecinas a Bacalar empezaron una continua migración hacia los montes de Tipú, lugar muy cercano a los territorios del Petén Itzá, gobernados por Canek, el último cacique independiente del dominio español. Esta migración, cuyo punto más álgido fue en 1639, iba acompañada de la negación de obediencia al rey y a Dios, la destrucción de las imágenes católicas y de la quema de los templos católicos, actos, para el buen fraile e historiador Cogolludo, de grave apostasía.

Con algo de tardanza, las noticias llegaron a Mérida, donde se convocó a reunión para establecer la estrategia de sometimiento; algunas voces pedían la intervención militar, pero se optó por la diplomacia y se envió al sacerdote Ambrosio de Figueroa para tratar de calmar las cosas y traer de regreso a los mayas al anterior estado de cosas. Ya había antecedentes de pacificación y reunificación, como la lograda en un principio por el fraile Diego Delgado en Sacalum 18 años antes. Sin embargo, el religioso Figueroa no tenía el empuje y decisión de Delgado y pronto fue devuelto por los mismos mayas, quienes ni siquiera quisieron escucharlo.

En medio de las pugnas religiosas entre regulares y seculares, siempre presentes en Yucatán, los franciscanos levantaron la mano para enviar a Bacalar a sus mejores catequistas y demostrar sus capacidades. Se decidió mandar a un viejo misionero franciscano de apellido Fuensalida, curtido en el tema, pues tenía en su experiencia el haberse encontrado con el mismísimo Canek, gobernante del Petén Itzá.

Fuensalida partió para Salamanca de Bacalar acompañado del lego Juan de Estrada, maya hablante, y dos clérigos españoles más. Como el territorio por recorrer era extenso, los clérigos decidieron separarse: Fuensalida y Estrada irían hacia el suroeste, un segundo clérigo recorrería la costa y el último se quedaría predicando en Bacalar.

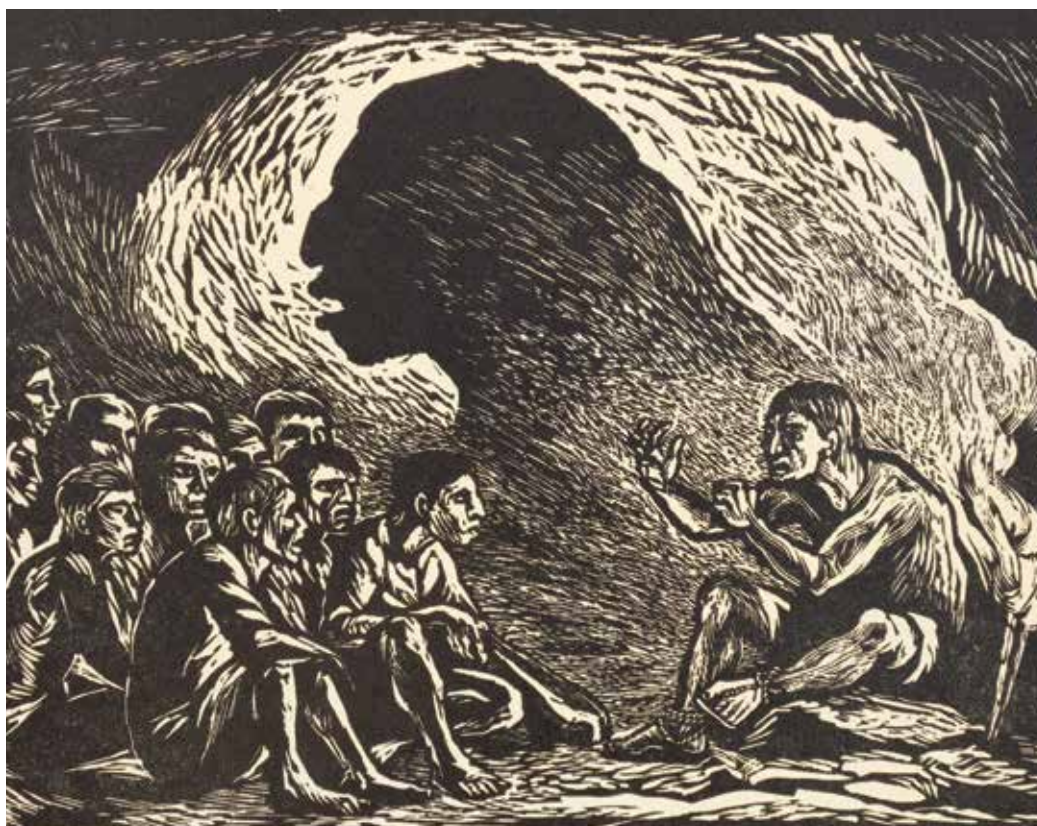
Los resultados no fueron buenos. Después de enviarle una carta al cacique de Tipú y no ser aceptado, Fuensalida y su acompañante Estrada se dirigieron al pueblo rebelde de Hubelná, donde fueron bien acogidos por el cacique local; no obstante, un sacerdote maya y algunos guerreros los hicieron prisioneros, destruyeron las imágenes que llevaban, los torturaron e insultaron y los dejaron en libertad, con la condición de que no regresaran.

Los otros religiosos lograron congregarse las comunidades de Zoité, Cehaké y Zulá; pero el optimismo no duró mucho, pues los piratas se hicieron presentes y saquearon Zoité y Cehaké. Los clérigos debieron regresar a sus conventos en Mérida, prácticamente con las manos vacías. En 1642 llegó a la zona el temido pirata Diego *el Mulato*, que saqueó Bacalar; los españoles residentes huyeron hacia

²² Diego López de Cogolludo, *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán* [Texto impreso]: o sea, historia de esta provincia, desde la conquista hasta la independencia, Campeche: Imp. por José María Peralta, 1845, p. 500.



Arturo García Bustos, *Jacinto Canek*,
1950.
Offset. Colección Andrés Blaisten.



Pach-há y los deseos de regresar a los mayas sublevados a la fe católica se pospusieron para mejores tiempos.

Los mayas que huyeron a Tipú y los habitantes de las islas del lago Petén Itzá vivirían todavía en paz y fuera del dominio español por varias décadas más.

1712. Levantamiento de la Virgen de Cancuc, Chiapas. Autonomía religiosa

Los antecedentes del movimiento de Cancuc no difieren de los del resto del área maya colonial: un clero que abusaba de los fieles por el cobro no sólo de los servicios sacramentales y de las visitas del obispo a las comunidades, sino también por los altos precios del maíz que vendía en tiempos de hambruna. Los impuestos promulgados por el alcalde mayor en 1706²³ representaban cargas insostenibles; además, en general los mayas siempre salían perjudicados por las constantes pugnas entre el poder civil y el religioso en el contexto de la administración colonial.

El movimiento nació en la pequeña comunidad de Cancuc, y pronto se extendió a los territorios de los tzeltales, tzotziles y ch'oles. A la joven María de la Candelaria se le apareció la Virgen de Cancuc, quien traía el mensaje de la reivindicación de los indígenas ante el yugo español. Este suceso dio origen a la proclama del 10 de agosto —que entre otras cosas establecía que ya no había Dios, ni rey—, y con ella inició el alzamiento.

²³ Mario Humberto Ruz, “Las lágrimas de los indios...”, *op. cit.*

En realidad, los mayas se organizaron y establecieron una religión autónoma con su propia versión de los sacramentos, ropajes y liturgia; Cancuc fue rebautizada como Ciudad Real y declarada capital de la Nueva España de los Indios.²⁴ El movimiento logró controlar políticamente a las autoridades tradicionales; se calcula que 4000 hombres conformaban el ejército. La Virgen de Cancuc se convirtió en el referente del movimiento, tanto, que a los soldados se les llamó los “Soldados de la Virgen”.

El levantamiento inició con la ejecución de los curas y españoles de la región. En los seis meses que duró el movimiento de resistencia, los hacendados y comerciantes de Chilón y Ocosingo fueron asesinados, y las mujeres españolas, dadas en matrimonio o servidumbre a los cabecillas indígenas. En el liderazgo comunal destacaron Sebastián Gómez de la Gloria —de ascendencia tzetzal— y su sobrina María de la Candelaria, en quien se dice reencarnó la Virgen de Cancuc.

Regionalmente hablando, el movimiento fue totalizante; la idea central era conseguir una autonomía real respecto de la vida colonial, y deshacerse del yugo económico y político de los hispanos; por ello pasaron a la horca no sólo a los colonizadores españoles, sino también a los indígenas que habían mostrado afinidad hacia ellos, pues en opinión de los rebeldes, amenazaban el movimiento.

El 21 de noviembre se dio la batalla final en Cancuc; tras cinco horas de incesante combate y cientos de muertos —entre ellos los cabecillas del movimiento y los mayordomos de la Virgen—, las tropas españolas venidas de Guatemala, Chiapas y Tabasco derrotaron a los rebeldes. Como castigo, Cancuc fue arrasada y reubicada.

1761. Rebelión de Cisteil. Jacinto Canek, aires de libertad en la Colonia tardía

La diversidad de interpretaciones sobre la rebelión de Cisteil hace compleja su descripción. Incluso algunos historiadores han llegado a considerarla inexistente.²⁵ Sin embargo, el movimiento impactó en la memoria de los mayas a tal grado, que en un acta de reunión previa al movimiento, en la hacienda de Jacinto Pat, aparecía Jacinto Canek como uno de los firmantes.²⁶

El dato que nos presenta Dumond confirma la calidad del mito que se fue construyendo en torno a Canek; sus seguidores, aun con la derrota, no desprendieron de su imaginario la figura de un líder carismático que prometió liberar a los suyos del dominio español.

Robert Patch, por su parte, interpreta los hechos desde el punto de vista cultural; menciona que la visión histórica de los mayas continuaba siendo cíclica: esperaban el retorno de la figura del rey, promesa expresada en las profecías. Para Patch, la explotación económica no siempre es motivo suficiente para que inicie

²⁴ *Idem.*

²⁵ Justo Sierra O'Reilly, *Los indios de Yucatán* (t. I), Mérida, México: UADY, 1994, pp. 236-278.

²⁶ Don E. Dumond, *El machete y la cruz. La sublevación de campesinos de Yucatán* (traducción de Luis F. Verano), México: UNAM-Plumsock Mesoamerican Studies Maya-Educational Foundation, 2005.

una rebelión. “Casi siempre otros factores están implicados y a menudo son cruciales como catalizadores que transforman una previa situación tolerable en otra que abruptamente se torna insufrible”;²⁷ ese otro factor es la cultura.

Para Ancona,²⁸ el resentimiento acumulado a lo largo de los siglos fue lo que llevó al levantamiento de Cisteil, fue la coyuntura la que permitió a los mayas el cobro de agravios.

Las crónicas de la época indican que esta rebelión fue una de las más importantes durante la Colonia; cuando ocurrió, acababa de tomar posesión como gobernador de la capitanía general de Yucatán José Crespo y Honorato, hombre de avanzada edad, pero muy enérgico.

El personaje central de la insurrección fue Jacinto Uc de los Santos, que utilizó el seudónimo de Jacinto Canek. Originario de Campeche, se trasladó a Mérida desde pequeño bajo la tutela de un franciscano que fungió como su mentor y protector. En el convento grande de Mérida, Jacinto estudió latín, aritmética, teología, moral y, sin duda, tuvo acceso a la biblioteca del convento que incluía obras como *Historia de Yucatán*, que describe el proceso de conquista de la península.

Jacinto pudo haber ascendido en la escala religiosa, pero no fue así: la conducta apasionada del joven le valió ser expulsado del convento. Una vez fuera, intentó varios oficios hasta que decidió ser panadero, actividad durante la cual acostumbraba beber alcohol.

La amalgama cultural entre dominados y dominantes fue moldeando diferentes aspectos de la vida local, entre ellos la manera de manifestar la devoción. El culto a las vírgenes y santos patronos tuvo su expresión máxima en las festividades anuales, en las que además de misas, procesiones y bailes había un excesivo consumo de alcohol.

Jacinto asistió a las fiestas patronales de Cisteil de 1761, e hizo lo mismo de siempre, salvo que en esa ocasión tomó la palabra y arengó a la población a la insurrección, probablemente con argumentos históricos muy bien documentados y contrastados con la explotación que se vivía.

No hubo mucha resistencia por parte de los escuchas y pronto se lanzaron a la rebelión, el 19 de noviembre;²⁹ la primera víctima fue el comerciante español Diego Pacheco, y luego los insurrectos marcharon hacia la iglesia, donde el presbítero Miguel Ruela oficiaba una misa; éste, al escuchar el alboroto, le preguntó al sacristán qué era lo que sucedía y al enterarse, montó en su caballo y galopó hasta Sotuta, donde dio el aviso del levantamiento.

Dos sucesos marcaron el destino de Cisteil: 1) el aviso del padre Ruela al capitán Tiburcio Cosgaya de Sotuta al parecer no le preocupó demasiado, pues marchó hacia Cisteil con apenas una veintena de hombres, pensando quizá que se trataba de un alboroto y que bastaba con su sola presencia para sofocarlo; craso error:

²⁷ Robert W. Patch, “La rebelión de Jacinto Canek en Yucatán: una nueva interpretación”, *Desacatos*, núm. 13, 2003. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13901304>

²⁸ Eligio Ancona, *Historia de Yucatán...*, op. cit., p. 438.

²⁹ Justo Sierra O'Reilly, *Los indios de Yucatán...*, op. cit., p. 237.



Fernando Castro Pacheco, *El martirio de Jacinto Canek*, 1974.
Óleo sobre lámina galvanizada. Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán.

Cosgaya y 10 de sus hombres fueron asesinados en el acto por los 200 combatientes que comandaba Jacinto; los otros 10 huyeron despavoridos y dieron aviso de lo ocurrido; 2) Jacinto mandó hacer trincheras, colocó vigilancia en puntos estratégicos y envió mensajeros con cartas a los caciques circunvecinos, instándolos a que se unieran al movimiento. Al mismo tiempo, se dice que fue declarado rey de los mayas de la península, colocándole el manto y la corona de la Virgen de Cisteil, momento a partir del cual fue reconocido con el nombre de Canek, Jacinto Uc de los Santos.

La noticia del levantamiento de todos los mayas de la península aterrizó a los yucatecos, especialmente a los que tenían servidumbre maya. El gobernador tomó de inmediato cartas en el asunto y mandó desarmar a todos los mayas, e hizo levantar cadalsos y horcas en las plazas de los pueblos para infundir terror a quienes pensaran unirse al movimiento rebelde.

Los yucatecos movilizaron milicias de Valladolid, Tihosuco, Campeche, Sotuta y Yaxcabá, mientras que Canek recibió apoyo militar de Ichmul, Tinum, Ekpedz, Tiholop, Nenelá y Tacchebichen, logrando conformar un ejército de 1500 hombres. La suerte estaba echada, no había marcha atrás; Canek había nombrado jefes militares y trató de dirigirse a Nenelá, que presentaba mejores condiciones para la lucha, pero ya no le dio tiempo.

Justo Sierra O'Reilly³⁰ relata que el 26 de noviembre, a las dos de la tarde, los yucatecos iniciaron el ataque general contra Cisteil: los rebeldes ofrecieron férrea resistencia a las tropas del capitán Cristóbal Calderón, pero finalmente fueron vencidos; se estima que fueron muertos 600 combatientes mayas, más un número

³⁰ *Ibidem*, p. 248.



Anónimo, *Guerra de Castas*, s/f.
Acuarela. Inv. Mediateca 10286.
Museo del Pueblo Maya de Dzibilchaltún,
Secretaría de Cultura.INAH.MX.



incalculable de mujeres, niños y ancianos que se refugiaban en las casas de mampostería y en la iglesia del lugar. Del lado yucateco hubo 30 muertos.

Canek y un grupo de sus seguidores pudieron escapar y se refugiaron en la hacienda de Huntulchac, hasta donde llegó el capitán Estanislao del Puerto, ocasionando otra matanza, pero Canek y algunos de sus hombres lograron de nuevo escabullirse y avanzar hacia la sabana de Sibac, donde finalmente fueron aprehendidos por soldados de Estanislao del Puerto.

Cuando llegó la noticia a Mérida sobre la victoria de Cisteil, redoblaron las campanas, se disparó artillería y se cantó el *Te Deum* en la catedral de la ciudad.

El 7 de diciembre de 1761 los capturados entraron a Mérida escoltados por un numeroso destacamento, tal era el temor que aún causaban entre la población yucateca. Inmediatamente se dispuso que iniciara el juicio, presidido por el auditor de Guerra y teniente general de la gobernación D. Sebastián Maldonado.

El veredicto fue implacable, no tanto para escarmiento de Canek, sino para aterrar a quien se atreviera a retar de nuevo el poder colonial. Canek fue condenado a ser torturado, atenaceado (arracancarle con tenazas pedazos de carne), y su cuerpo despedazado, quemado y esparcidas sus cenizas al viento; ocho de los suyos fueron condenados a la horca, otro tanto, a recibir 200 azotes, y la gran mayoría fue puesta en libertad, sí, pero con una oreja de menos.

Así, en la plaza grande de Mérida, con un fuerte dispositivo de seguridad en cada esquina, el 14 de diciembre Canek fue ejecutado, luego de haber sido confesado por un sacerdote; el 16, fueron ahorcados los ocho inculpadados, y los días 17, 18 y 19 fueron dedicados a los azotes y las mutilaciones de orejas.

LA GUERRA DE CASTAS. LA RESISTENCIA INDÍGENA MÁS LARGA DE LATINOAMÉRICA (1847-1901)

Las causas sociales, económicas y políticas

En lo social existía un fuerte resentimiento hacia el dominador, que por los diferentes agravios acumulados se había transformado en odio. Ancona sostiene que las condiciones de explotación a las que fueron sometidos los indígenas durante la Colonia contribuyeron a mantener vivo ese odio.

...es necesario recordar que, desde tiempos inmemoriales, los mayas aborrecían por instinto a todos los extranjeros, y que las leyes del país [Yucatán] los condenaban a la muerte o a la esclavitud perpetua. [...] Así pues, los mayas vieron con desagrado al español desde el primer instante en que éste se presentó ante sus ojos, e incluso mucho antes de darse cuenta de que llegaba para adueñarse de la tierra de sus antepasados.³¹

La expansión de las haciendas, principalmente azucareras, con la subsecuente afectación de las tierras mayas, fue otro factor que contribuyó al estallido.

Una tendencia general de la hacienda durante la primera mitad del siglo XIX, que acompañó a la privatización de tierras, fue la de prohibir el uso de sus recursos. [La hacienda] Expulsó a los milperos no sirvientes de su interior e inmediaciones, se apropió y dispuso de las fuentes naturales de agua, cobrando en trabajo o maíz por el líquido, expulsó el ganado de los indígenas de su comunidad y de los pequeños propietarios de sus dominios y evitó la caza y corte de madera en sus montes. Este proceso, originado en la Colonia, se acrecentó en Yucatán independiente y fue el escenario de múltiples conflictos.³²

Podemos decir que la hacienda contribuyó a configurar a la comunidad indígena del siglo XIX, impuso una nueva realidad que destruyó sus formas tradicionales, tanto económicas como culturales. La hacienda cambió el panorama económico y social de buena parte de la península. Resistiendo a la institución de los españoles y criollos, los mayas migraron hacia el oriente y sur.

“Al iniciarse la rebelión maya de 1847 la estructura social se había modificado radicalmente en Yucatán [...]. La servidumbre agraria había alcanzado a un tercio de la población y en diversas partes más de la mitad de los antiguos campesinos vivían en el fundo de las haciendas y ranchos”.³³

Decisiones políticas como la enajenación de terrenos baldíos entre 1840 y 1847, afectaron principalmente los partidos³⁴ de Beneficios Altos, Valladolid e

³¹ Eligio Ancona, *Historia de Yucatán...*, op. cit., t. IV, p. 7.

³² Pedro Bracamonte y Sosa, *Amos y sirvientes. Las haciendas de Yucatán, 1789-1860*, Mérida, México: UADY, 1993, p. 43.

³³ *Ibidem*, p. 46.

³⁴ Demarcaciones político-administrativas establecidas por los españoles durante la Colonia, similares a lo que hoy serían los municipios.

Izamal.³⁵ El gobierno vendió terrenos para resolver el déficit económico o para pagar a oficiales yucatecos que habían servido en el ejército. Se estima que en ese periodo 750 000 ha fueron vendidas o transferidas.

La relación de la Iglesia católica con los mayas es considerada otro de los factores que contribuyeron al estallido. La extracción de impuestos llamados derechos de estola, afectaban la economía de los indígenas mayas. Dichos impuestos también se aplicaban a los vecinos, pero las condiciones económicas de éstos eran diferentes.

Había el impuesto civil, el religioso y los honorarios por sacramentos. Cada varón de entre 14 y 60 años debía pagar anualmente 12 reales al gobierno y 12.5 reales a la Iglesia. Las mujeres de entre 12 y 55 años debían pagar a la Iglesia 9 reales. Por bautizo, 3; por matrimonio, 10, y por entierro, 18 reales.³⁶ A lo anterior se suma un impuesto al aguardiente, medida altamente impopular entre los mayas, pues su consumo, sobre todo durante las fiestas, era considerable. En 1847 los vecinos no pagaban impuestos religiosos.

El factor político fue la inestabilidad que durante varias décadas prevaleció en Yucatán entre la clase gobernante. Después de la Independencia, dos partidos políticos se alternaban el poder, en varias ocasiones a través de acciones armadas.

Un desorden administrativo se deriva de la lucha de intereses políticos entre estos grupos, en algunos casos vinculada al acomodo de las fuerzas nacionales entre conservadores y liberales. A nivel regional, estos intereses los representaban Santiago Méndez y Miguel Barbachano, eternos contrarios que se relevaban en el poder. Las posturas políticas de los grupos yucatecos fueron tales, que algunas veces entraron en franco desacuerdo con la política nacional; ejemplo de ello fue la declaración de imparcialidad de Yucatán en la guerra entre México y Estados Unidos o la promoción de separaciones constitucionales, como estado, del pacto federal.

Los primeros tres años de la Guerra de Castas

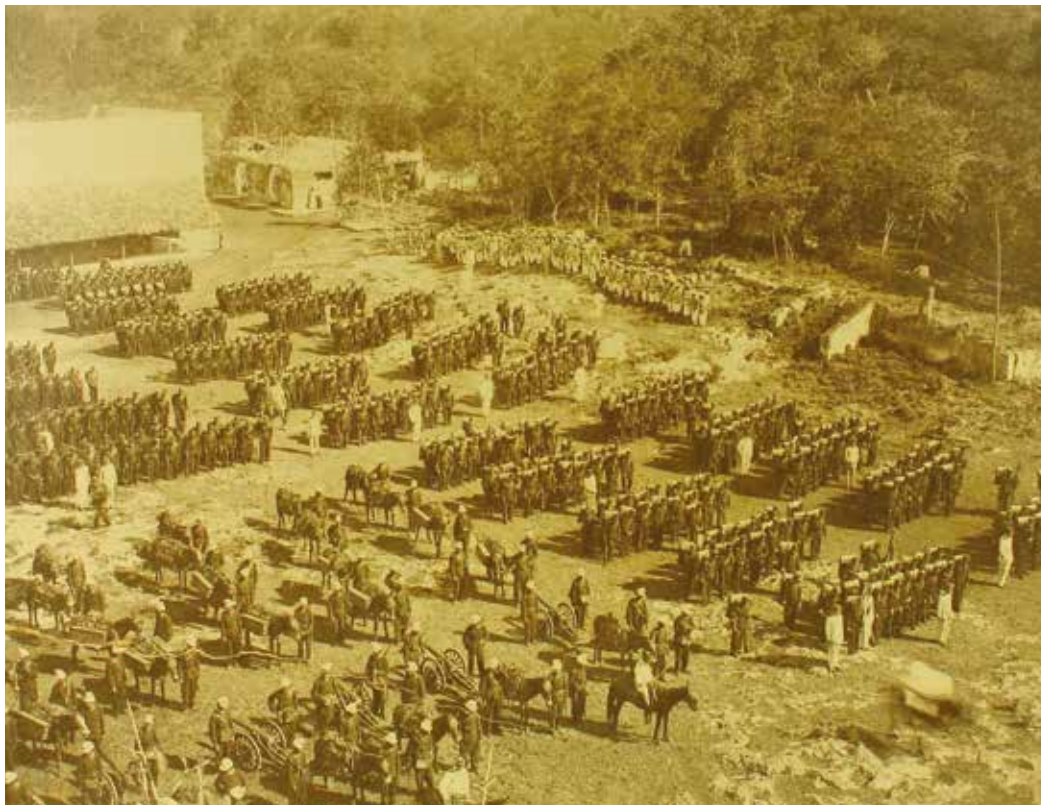
Todo comenzó con la conspiración. El coronel José Dolores Cetina, seguidor de la causa de Miguel Barbachano, regresa subrepticamente de La Habana. En Tizimín arma a 300 hombres y envía emisarios a poblados indígenas de la región sur de Valladolid. Contacta a líderes, entre ellos a Manuel Antonio Ay, Jacinto Pat, Cecilio Chí y Bonifacio Novelo, quienes tenían su propio plan de rebelión.

Antes habían peleado por los *dzuloob* [los señores blancos] y los habían engañado, y es de suponer el temor de sus pláticas [y desconfianza hacia Cetina]. Después se dijo que Pat deseaba cambiar el gobierno ladino, que Ay era partidario de echar a los blancos del país [Yucatán] y que Chí sencillamente quería matarlos, hasta la última mujer y el último niño.³⁷

³⁵ Don E. Dumond, *El machete y la cruz...*, op. cit., p. 130.

³⁶ *Ibidem*, p. 133.

³⁷ Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, op. cit., p. 63.



Batallones Federales y Guardia Nacional para combatir a los mayas, 1901.
Fotografía. Biblioteca Yucatanense Crescencio Carrillo y Ancona, Secretaría de la Cultura y las Artes, Yucatán.

Siguiendo su propio plan, mandaron a Bonifacio Novelo a Belice, a comprar armas a los ingleses.

Los movimientos de columnas indígenas fueron detectados y denunciados ante el coronel Eugenio Rosado, comandante de la plaza de Valladolid. Se ordenó detener a Pat y a Chí, pero al no encontrarse pruebas se calificó de falso el informe. Sin embargo, en un descuido en la cantina, Manuel Antonio Ay pierde una carta comprometedora dirigida a Cecilio Chí, que decía:

Tepich, Julio de 1847.- Señor D. Manuel Antonio Ay.- Muy señor mi amigo, hágame Usté favor de decirme gatos pueblos hay avisados para el caso, para que usté me diga gando – item quiero que usté meros diga si es mejoro mi intento es atacar a Tihosuco para que tengamos toda provisión, hasí aguardo la respuesta para mi gobierno, me dice usté ó me señala usté el día en que usté ha de venir acá con migo, porque acá me están siguiendo el bulto, por eso se lo digo á usté, me arusté el favor deavisarme dos o tres días antes, dejuste de contestarme no soy yo mas que sus amigo que lestimas.- Cecilio Chí.³⁸

El juez de paz de Chichimilá, Antonio Rajón, denuncia a Manuel Antonio Ay ante el comandante Rosado. El líder maya es aprehendido, trasladado, enjuiciado y fusilado en Valladolid.

³⁸ Victoria Reifler Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, México: FCE, 1989, p. 187.

Con dicha ejecución inició la lucha armada de los mayas, pues cuatro días después, el 30 de julio de 1847, Cecilio Chí, al mando de 600 hombres, ataca Tepich y mata a 20 o 30 familias de blancos.

Después de la toma de Tihosuco por Jacinto Pat, caen Tinum, Sabán y Chikindzonot. En Sacalaca la lucha es fuerte, pero la localidad no cede a las fuerzas mayas gracias a un contraataque del capitán Cirilo Baqueiro. Días después, a finales de noviembre de 1847, Baqueiro se retira, cede Sacalaca y se establece en Ichmul. En diciembre cae Ichmul en manos de los mayas rebeldes.

Para enero de 1848, Valladolid y Peto son sitiados por los mayas, y dos meses después, Sotuta y Valladolid.

Ante la difícil situación, el gobernador yucateco Santiago Méndez pide apoyo a Estados Unidos, a Cuba y a España, ofreciendo incluso la anexión de Yucatán a los norteamericanos. La búsqueda de apoyos no fue satisfactoria y el gobernador declina y asume la gubernatura Miguel Barbachano, hombre que tenía mayores cualidades para negociar con los insurrectos.

En abril de 1848, Barbachano logra un acuerdo de paz con Jacinto Pat. Se firma el Tratado en Tzucacab cuyos puntos principales eran los siguientes: 1) la abolición de las contribuciones personales de los indios mayas; 2) la reducción de derechos eclesiásticos de bautismo y casamiento; 3) los mayas tendrían el libre disfrute de las tierras ejidales y terrenos baldíos, sin renta o amenaza de embargo; 4) Barbachano sería un gobernador vitalicio por ser el único en que confiaban los mayas; 5) Jacinto Pat sería reconocido como gobernador de todos los dirigentes y población indígena, y 6) las armas confiscadas a los mayas les serían devueltas.

Sin embargo, el Tratado no fue aceptado por Cecilio Chí, quien acusó a Jacinto Pat de cobarde y traidor. Con la ruptura del acuerdo, la guerra continuó.

En mayo, la ofensiva maya toma Peto, Tekak, Sacalum, Ticul, Izamal y Bacalar. Todo parece indicar que la caída de Mérida es inminente.

Para entonces, Mérida era un campamento de refugiados, hospital de heridos y de pobladores desmoralizados que esperaban la peor de las suertes. Los llamados de auxilio al exterior parecían no encontrar eco.

El historiador yucateco Serapio Baqueiro describe la situación:

Más de doscientos cincuenta pueblos con sus respectivas demarcaciones habrían ardidido. Las tropas habían marchado en retroceso hasta las puertas mismas de la ciudad [de Mérida]. Los bárbaros levantaron su bandera exterminadora en las dos terceras partes del país [Yucatán]. El comercio, la industria y la agricultura, todo había acabado. Después de la pérdida de Izamal, cuya noticia se recibía al mismo tiempo que la de haber sucumbido Bacalar, no le quedaba a Yucatán más que la capital, algunos pueblos de la costa y los del camino real de Campeche. Todo lo demás era de los indios.³⁹

³⁹ Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año 1840 hasta 1860* (vol. I), Mérida, México: Imprenta de Manuel Heredia Argüelles, 1878, pp. 442-443.

Sin embargo, pasaron los días y nada sucedía... La respuesta a esta extraña situación la aporta Leandro Poot, hijo del líder maya Crescencio Poot, que años más tarde externó al antropólogo Eric Thompson:

Cuando los de mi padre tomaron Acanceh pasaron cierto tiempo festejándolo y preparándose para tomar T-hó (Mérida). Hacía un calor abrasador. De repente aparecieron en grandes nubes por el norte, por el sur, por el este y por el oeste, por todo el mundo, las *sh'mataneheeles* (hormigas aladas, anuncios de las primeras lluvias). Al ver esto los de mi padre se dijeron, y dijeron a sus hermanos: *Ehen!* Ha llegado el tiempo de que hagamos nuestra plantación, porque si no la hacemos, no tendremos la Gracia de Dios [maíz] para llenar el vientre de nuestros hijos.

De este modo se decían y discutían, y pensaban mucho, y cuando vino después la mañana, los de mi padre dijeron cada uno a su *batab*: *Shickanic* (me voy). Y a pesar de las súplicas y las amenazas de los jefes, cada uno enrolló su cobija y preparó su morral de comida, apretó las correas de sus huaraches y se puso en marcha hacia su casa y su milpa.

Entonces los *bataboob*, sabiendo que era inútil atacar la ciudad con los pocos hombres que les quedaban, se reunieron en consejo y resolvieron volver a casa.⁴⁰

Las fuerzas yucatecas, al darse cuenta de la situación, deciden iniciar la contraofensiva. Se reorganizan militarmente; suman a miles de mayas de la región norte de Campeche a sus fuerzas, dándoles el nombramiento de hidalgos; reciben provisiones y armas de Cuba a cambio de la venta de reliquias de las iglesias yucatecas, así como dinero, armas y artillería del gobierno mexicano, que recientemente había terminado su guerra con Estados Unidos.

A partir de octubre de 1848, comienza el desembarco en el puerto de Sisal de 938 mercenarios norteamericanos, contratados por el gobierno de Yucatán con todo y sus modernos Springfield 1842. Este contingente, al mando del capitán George H. Tobin, estaba integrado por soldados que habían quedado desmovilizados luego de terminar la guerra México-Estados Unidos. El gobierno de Miguel Barbachano les ofreció 8 dólares mensuales y 320 acres (130 ha) de tierra cuando terminara su misión. Pero en su corta campaña en Yucatán, los norteamericanos sufrieron entre 35% y 40% de bajas, entre muertos y heridos.⁴¹

Michael Foster, uno de los oficiales bajo el mando de Tobin, escribió al cónsul norteamericano Edward H. Thompson:

Durante las batallas de Peto e Ichmul perdimos muchos hombres. En Santa María [Filomeno Mata] perdimos cuarenta y siete y en Tabi treinta y seis, pero en Calumpich [Culumpich] murieron casi trescientos de nuestros hombres más valientes. Allí

⁴⁰ Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, op. cit., pp. 104-105.

⁴¹ Lorena Careaga, "Mercenarios y corresponsales de guerra (1848-1849)" [2015], en *Invasores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906* (2 t.), Mérida, México: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, 2016.



Anónimo, *Miguel Barbachano y Terrazo*, s/f. Litografía. Inv. Mediateca 17336. Museo Pina-coteca Juan Gamboa Guzmán, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

los indios nos jugaron una trampa: hicieron hoyos en el camino y colocaron estacas puntiagudas en el fondo; entonces salieron y nos desafiaron a avanzar; arremetimos contra ellos entre hurras y muchos de nuestros hombres cayeron en los agujeros; ese día perdimos muchos hombres, pero nosotros matamos muchos más de sus hombres que ellos de los nuestros.⁴²

El ejército yucateco combatió con eficacia a los mayas y los hizo retroceder hasta las selvas del oriente de Yucatán —hoy territorio del estado de Quintana Roo—, a las zonas menos pobladas.

Para marzo de 1849, el diezmado contingente de mercenarios norteamericanos regresó a su país.

Ya en la selva, en sus campamentos, la situación de los mayas rebeldes se volvió precaria, difícil, pero se negaban a perder su ideal de autonomía, a deponer las armas.

En estas circunstancias, los mayas comienzan a pensar en dividir administrativa y políticamente la península, y crear su propio gobierno en la región oriental con apoyo de la Corona inglesa.⁴³ Hay evidencias de que era posible la creación de un territorio anexado a la Corona inglesa: el superintendente de Honduras Británica (Belice), el coronel Charles Fancourt, había escuchado las peticiones de Jacinto Pat, Cecilio Chí, Venancio Pec y Atanacio Espadas y aceptado solicitar a las autoridades inglesas la supervisión de una posible división del territorio. El ministro británico en México, P. W. Doyle, aprobó la mediación. Barbachano hizo una contraoferta de otorgar amnistía a los sublevados, pero ellos no aceptaron. Ante esta negativa, Barbachano le comunicó al ministro de Relaciones Exteriores de México lo que pensaba: “...sin temor a equivocarme, los sublevados están dirigidos por los ingleses de Belice, insistiendo en rehusar volver a la obediencia del gobierno, pretendiendo gobernarse por sí mismos sin dependencia de la administración del Estado y ser absolutos dueños del territorio del Oriente, es decir una considerable parte de Yucatán”.⁴⁴

En abril de 1849, encabezados por Jacinto Pat y José María Barrera, los mayas atacan nuevamente Tihosuco y Sabán, y los mantienen sitiados durante toda la primavera.

Sin embargo, la situación de los mayas se agravó a mediados de 1849 con el asesinato de Cecilio Chí en junio, a manos de su secretario particular, y el de Jacinto Pat en septiembre, a manos de Venancio Pec, supuestamente porque Pat intentaba volver a negociar con el gobierno de Yucatán.

⁴² *Ibidem*, p. 13.

⁴³ Carta de Florencio Chan y Venancio Pec al superintendente de Belice, 10 de octubre de 1849; carta de Paulino Pech a Juan Pedro Pech, 26 de octubre de 1849; carta de Percy W. Doyle a Charles Fancourt, 15 de noviembre de 1849. Información tomada de Victoria Reifler Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo...*, op. cit., p. 200.

⁴⁴ Don E. Dumond, *El machete y la cruz...*, op. cit., p. 244.

Bacalar, que había sido tomada por Venancio Pec, es recuperada por los soldados de Yucatán. Barbachano intenta cerrar el suministro de armas de los ingleses a los rebeldes enviando a 800 hombres al Río Hondo. En abril de 1849, estando sitiados Tihosuco y Sabán, el gobierno de Yucatán celebra contratos con potentados cubanos para enviar “colonos” mayas a la isla. Los cubanos pagaron 4 pesos por los mayas solteros, 6 por los casados sin hijos y 8 por los que tuvieran hijos. A cambio se les garantizaban 8 onzas diarias de carne salada, libra y media de plátanos, dos mudas de ropa al año, frazada, una camisa de lana, asistencia médica y domingo libre para divertirse sanamente. Se especificaba en el contrato que el “colono” desobediente al capataz podría ser corregido con azotes que iban de 12 a 28, y de reincidir, se le pondrían grilletes y dormiría por dos meses en el **cepo**.⁴⁵

De este comercio de esclavos mayas a Cuba estaba enterado el presidente Antonio López de Santa Anna, que luego de 13 años de práctica fue suspendido por el presidente Benito Juárez. Se estima que fueron vendidos a Cuba 2000 mayas, incluyendo mujeres y niños, y se sabe que muy pocos de ellos habían sido capturados en combate.

La Santísima Cruz y la capital sagrada

Es 1850. Ahora los jefes de las fuerzas mayas son Venancio Pec y Florentino Chan, indígenas, y José María Barrera y Bonifacio Novelo, mestizos. Los tres primeros tenían amplia experiencia guerrera y habían sido oficiales de Jacinto Pat.⁴⁶

En abril, el gobierno de Yucatán intenta otra vez negociar la paz. Envía a José Canuto Vela a entrevistarse con José María Barrera y los otros dirigentes. La cita para el encuentro es Kampokolché, antiguo rancho de Barrera, pero ningún dirigente rebelde acude, descortesía que desata una ofensiva de las tropas del gobierno sobre las rancherías mayas.

Para el verano de ese año, José María Barrera mueve sus tropas hacia un cenote llamado Chan Santa Cruz. Citando una carta del oficial Felipe Cámara Zavala, Nelson Reed escribe: “Se cree que en el tronco de una de las caobas que crecían cerca de la cueva [donde se encontraba el cenote] se había grabado una cruz. Se trataba, al parecer, de la ‘Pequeña Santa Cruz’, que diera nombre al lugar”.⁴⁷

Barrera toma aquel grabado como una señal sagrada y decide crear un santuario con la Santísima Cruz. A partir de ese momento inicia un culto y la Cruz asume el liderazgo, emitiendo mensajes escritos u orales. La guerra toma otro giro: a la jerarquía de los jefes militares de la rebelión maya se suma el papel del sacerdote o patrón de la iglesia. Ahora tienen un territorio imaginario con una capital de la rebelión indígena: Noh Cah Santa Cruz Balam Nah.

En la Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona, en Mérida, se encuentra una proclama escrita por Juan de la Cruz (al parecer un seudónimo de uno de los líde-

⁴⁵ Moisés González Navarro, *La Guerra de Castas en Yucatán y la venta de mayas a Cuba*, México: El Colegio de México, 1968, p. 24.

⁴⁶ Victoria Reifler Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo....*, op. cit., p. 201.

⁴⁷ Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, op. cit., p. 202.

res mayas, posiblemente de José María Barrera o Atanacio Puc), fechada el 15 de octubre de 1850,⁴⁸ fecha considerada de la fundación de Noh Cah Santa Cruz, hoy Felipe Carrillo Puerto.

La Guerra Santa

En enero de 1851 los mayas cumplen el primer mandato de la Cruz: atacar Kampokolché, pero sufren una desastrosa derrota. Los yucatecos se enteran del culto y el papel de la Cruz en el conflicto, y dos meses después incursionan en el pueblo santo, confiscan la Cruz y matan al sacerdote y ventrílocuo Manuel Nauat.

Para 1860 estaban bajo las órdenes de la Santísima Cruz Dionisio Zapata, Crescencio Poot, Leandro Santos y Bonifacio Novelo. En 1863, Zapata y Santos deciden terminar con el culto a la Cruz, desmintiendo que hablara: “no es un santo sino un cristiano”.⁴⁹ La osadía duró sólo unos meses: en marzo de 1864, Novelo, Bernardino Cen y Poot destituyen a Zapata y a Santos y los ejecutan. Novelo ocupa el lugar del sacerdote ventrílocuo Manuel Nauat asesinado, y Cen y Poot pasan a ser los comandantes de los rebeldes. La Cruz volvió a mandar sus comunicados. A partir de 1866 surge el culto a la Cruz en Tulum, que también daba órdenes guerreras, esta vez en voz de María Uicab.⁵⁰

La Santísima Cruz no se comunicaba únicamente con los jefes y la tropa maya; también escribía misivas al gobernador de Yucatán y al superintendente de Honduras Británica.

La larga lucha

Entre 1850 y 1855 los mayas se mantuvieron a la defensiva, tratando de sobrevivir a los ataques de la tropa yucateca. Sin embargo, a partir de 1856 los seguidores de la Cruz asedian constantemente a los campamentos militares enemigos, los ranchos y asentamientos de la línea del frente yucateco. Esta situación, con diversas intensidades, se mantiene hasta finalizar el siglo XIX.

Entre 1853 y 1899, la Santa Cruz y sus aliados (Chunpom, Tulum, San Antonio y Muyil) lanzaron 51 ataques contra los cantones y pueblos de Yucatán, 42 de los cuales ocurrieron entre 1853 y 1875. Hubo en promedio un poco más de dos asaltos por año durante 23 años.⁵¹

Se estima que a lo largo de este periodo la tropa maya mantuvo en armas a unos 4 000 hombres, equipados con modernos rifles Enfield y machetes.

La ofensiva final

A partir de 1870, cuando las fuerzas mayas estaban comandadas por Crescencio Poot y Bernardino Cen, inicia una breve época donde se intensifica la negociación de

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Ibidem*, p. 219.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 222.

⁵¹ Paul Sullivan, *¿Para qué lucharon los mayas rebeldes?*, Quintana Roo, México: Universidad de Quintana Roo, 1998, p. 6.



Manuel Lizama, *La Guerra de Castas*, 1980.
Mural al fresco. Palacio Municipal de
Valladolid, Yucatán.

armas con Honduras Británica; los líderes mayas fomentan sus actividades agrícolas y negocian, a través de intermediarios ingleses, el rescate de prisioneros yucatecos, principalmente mujeres. Se trataba de una trémula paz donde los conflictos eran internos, sólo entre Poot y Cen. Al final, Cen es expulsado del poder y muerto posteriormente por tropas yucatecas, luego de asesinar a un hacendado norteamericano.

Para esos tiempos, Tulum, San Antonio Muxil y Noh Cah Santa Cruz eran los principales centros religiosos donde se concentraban las fuerzas rebeldes.

El gobierno yucateco aprovechó esta breve etapa para lanzar nuevamente una iniciativa de paz. El papel de intermediarios de los gobernantes de Honduras Británica volvió a ser utilizado; sin embargo, éstos hacían extraños regalos de fusiles Martini-Henry a los líderes rebeldes, y aparentaban ignorar el fuerte comercio de armas. Las negociaciones de paz no se concretaron.

En 1885 el envejecido Crescencio Poot es asesinado por Aniceto Dzul, junto con 71 oficiales y soldados de Poot y José Domingo Andrade, comerciante, talador de madera y cercano interlocutor de Honduras Británica.

Como consecuencia del asesinato de Poot, los últimos rebeldes del sur —que habitaban en Icaiché y Chichanhá, poblados colindantes con el Río Hondo, y no se sumaron a los “mayas pacíficos” que habían aceptado ofertas de paz desde 1852—, deponen las armas. Por su parte, Dzul reanuda acciones hostiles contra los poblados yucatecos: ataca Peto y ocupa Dznotchel. Nuevamente se propaga la alarma entre los habitantes del frente de guerra, pero Dzul tiene cuidado en no deteriorar las relaciones con los ingleses; por el contrario, establece beneficiosos acuerdos de explotación forestal.

Mientras tanto, en la capital de México, el presidente Porfirio Díaz comienza a mostrar interés en la riqueza forestal de la región e inicia un plan militar para terminar con la resistencia maya. En 1883 se otorga a Felipe Ibarra Ortoll y Cía., la primera concesión para explotar el palo de tinte en las márgenes del río Hondo, que en 1892 es cedida a Manuel Sierra Méndez —quien tendrá posteriormente un papel fundamental en la negociación para reconocer la frontera de México con Honduras Británica—; en 1889 se crea la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán, a la que se ceden los derechos sobre las tierras nacionales desde Cabo Catoche hasta Tulum.

Las intenciones de Dzul de unirse al Imperio inglés eran cada vez menos realizables. Las relaciones de la Foreign Office mejoraban rápidamente con el gobierno de Porfirio Díaz: había provechosas inversiones inglesas en el país y solamente quedaba por resolver el tema fronterizo.

Desde 1895, el gobierno federal había decidido intervenir con firmeza en el tema de la rebelión maya, principalmente por las nuevas concesiones forestales otorgadas a inversionistas como el Banco de Londres y México, y también atender el tema fronterizo con Inglaterra. Comienza por enviar a la Marina de Guerra para asegurar toda la costa, desde Isla Mujeres hasta la bahía de Chetumal. La Marina instala destacamentos en Bahía de la Ascensión y Xcalak, y coloca en 1898 el **pontón** Chetumal en la bahía del mismo nombre. El objetivo principal era bloquear el tráfico de armas, establecer un control aduanero y consolidar un frente en el sur que controlara la ribera del río Hondo y Bacalar.

En 1899 llega a Progreso, Yucatán, el general Ignacio Bravo, un militar porfirista con fama de paciente, metódico y decidido.⁵² Ahora la ofensiva ya podía iniciar. El plan consistía en 1) mantener el bloqueo de la vía de suministros en el sur; 2) ocupar Bacalar al mando del contraalmirante Ángel Ortiz Monasterio, y 3) un ataque central a Noh Cah Santa Cruz a cargo de Ignacio Bravo.

En marzo de 1900 Bravo ya había establecido su avanzada en Okop, y su centro de abastecimientos en Sabán. Aprovechando la temporada de sequía, decidió avanzar hacia la capital de los rebeldes con sus cuatro batallones federales, las unidades de la guardia yucateca y una batería de cinco piezas de artillería.

De manera compacta y sostenida, la marcha rechazaba las esporádicas emboscadas de los mayas. A finales de ese año y principios de 1901, las fuerzas de Bravo tomaron las barricadas en Santa María (hoy Filomeno Mata), Hobompich, Tabi y Nohpop. Poco podían hacer ahora los rebeldes con sus escasas carabinas de repetición Winchester ante los Máuser alemanes y la artillería francesa de las tropas federales.

Al iniciar la campaña de Bravo se estimaba que las fuerzas rebeldes estaban diezmadas, apenas unos 1500 mayas. Pero días previos a la toma de Noh Cah Santa Cruz quedaban sólo 800 seguidores de la Santísima Cruz bajo las órdenes del general Felipe May y los oficiales Pat y Ek; 200 hombres habían caído en combate

⁵² Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, op. cit., p. 225.

y el resto había desertado.⁵³ El 3 de mayo de 1901 las tropas porfiristas ocupan la capital rebelde de los mayas y oficialmente concluye la Guerra de Castas.

CONCLUSIÓN

La resistencia es una conducta colectiva, consciente o inconsciente, que asumieron los mayas desde antes del arribo de los españoles a las costas de Cozumel en 1519. Esta conducta fue de rechazo a la presencia, las acciones e ideas de los extranjeros. Este primer rechazo se expresó en 1517 en la batalla de Champotón, encabezada victoriosamente por el líder maya Moch Cohuo en contra de la tropa invasora de Francisco Hernández de Córdova.

Varios cientos de años ha durado la resistencia, y en ella los mayas han participado en varios momentos en contra de las conductas externas que, obligándolos a cambiar sus propias formas de ver el mundo, intentaban desarticularlos socialmente. Ha sido una resistencia de larga duración, de largo aliento.

Como se mencionó en un principio, este largo proceso de resistencia ha sido real y simbólico, evidente y encubierto. Lo real se manifestó violentamente en levantamientos o confrontaciones armadas, que seguramente fueron mucho más de los que aquí se han mencionado. La escala de estas manifestaciones *aguerridas* fue diferente, pero casi siempre estuvieron acompañadas de elementos del ámbito sagrado, sin que por ello lo ideológico quedara al margen; la opresión económica, la marginación social, la pérdida del control territorial y su autonomía fueron configurando una resistencia cultural.

Estos procesos de pérdida de lo propio fueron detonantes para que los mayas pasaran de la resistencia a la rebelión. Estaba en juego la lucha contra un sistema que afectaba la identidad, la forma de concebir el mundo y la vida cotidiana de la comunidad. Esta resistencia, a lo largo del tiempo, se transformó en una poderosa presencia de los mayas en la sociedad regional actual.

No tolerar la pérdida de lo propio, lograr apropiarse de elementos que les den viabilidad a su relación con el proyecto nacional o con la globalidad, ha permitido a los mayas seguir desarrollándose en la interculturalidad. La presencia poderosa de la lengua y el habla maya; la actividad económica de la milpa de la que se obtiene el sagrado maíz y donde habitan deidades y perviven rituales ancestrales; el sentido de comunidad y de estructura social donde se transmiten, generación tras generación, creencias, roles, formas alimentarias, maneras de vestir, el sentido del arte, la sensibilidad hacia la naturaleza, la forma de clasificarla y entenderla, todo ello configura una coraza que les permite relacionarse con el otro y con nuevos fenómenos económicos globales como el turismo o la agricultura industrial. La resistencia está presente en los momentos en que el desarrollo regional es desigual y resulta desventajoso para el pueblo maya.

⁵³ *Ibidem*, p. 235.

LECTURAS RECOMENDADAS

- ANCONA, Eligio. *Historia de Yucatán, desde la época más remota hasta nuestros días* (t. II), Mérida, México: Imprenta de Manuel Heredia Argüelles, 1878-1880.
- BAQUEIRO, Serapio. *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año 1840 hasta 1860* (2 vol.), Mérida, México: Imprenta de Manuel Heredia Argüelles, 1878-1879.
- BASCHET, Jérôme. “Resistencia, rebelión, insurrección”, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2019. Consultado el 28 de junio de 2023. Disponible en https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/487trabajo.pdf
- BRACAMONTE Y SOSA, Pedro. *Amos y sirvientes. Las haciendas de Yucatán, 1789-1860*, Mérida, México: UADY, 1993.
- CABALLERO RINCÓN, Fátima Lucía. *Identidades, dominación y resistencia. Los Zoques de Chiapas y el sistema colonial, siglos XVI y XVII*, tesis de maestría, Mérida: CIESAS, 2010. Consultado el 5 de junio de 2023. Disponible en <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/801/1/TE%20C.R.%202010%20Fatima%20Lucia%20Caballero%20Rincon.pdf>
- DREW, David. *Las crónicas perdidas de los reyes mayas*, México: Siglo XXI Editores, 2002.
- DUMOND, Don E. *El machete y la cruz. La sublevación de campesinos de Yucatán*, Luis F. Verano (traducción), México: UNAM-Plumsock Mesoamerican Studies Maya-Educational Foundation, 2005.
- FARRISS, Nancy. *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, México: Artes de México-Conaculta-INAH, 2012.
- FERNÁNDEZ TEJEDO, Isabel. *La comunidad indígena maya de Yucatán, siglos XVI y XVII*, México: INAH (Serie Historia), 1990.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *La Guerra de Castas en Yucatán y la venta de mayas a Cuba*, México: El Colegio de México, 1968.
- MARTIN, Simon y Nikolai Grube. *Crónica de los reyes y reinas mayas*, Barcelona, España: Editorial Crítica, 2002.
- OROSA DÍAZ, Jaime. *Historia de Yucatán*, Mérida, México: UADY, 1994.
- PATCH, Robert W. “La rebelión de Jacinto Canek en Yucatán: una nueva interpretación”, *Desacatos*, núm. 13, 2003, pp. 46-59. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13901304>
- PÉREZ GERARD, Diana Roselly. “Mito, guerra y utopía: formas de resistencia indígena en la América colonial”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2021. Consultado el 20 de junio de 2023. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/84678>
- REED, Nelson. *La Guerra de Castas de Yucatán*, México: Era, 1971.
- RUZ, Mario Humberto. “Las lágrimas de los indios, la justicia de Dios. La resistencia armada maya”, *Arqueología Mexicana*, septiembre-octubre, vol. XIX, núm. 111, 2011, pp. 48-53.
- SULLIVAN, Paul. *¿Para qué lucharon los mayas rebeldes?*, Quintana Roo, México: Universidad de Quintana Roo, 1998.



TIEMPOS DE CONFRONTACIÓN, RESISTENCIA Y REINVENCIÓN



MAYAS Y EXTRANJEROS: UN SIGLO DE EXPLORACIÓN Y GUERRA



Lorena Careaga Viliesid



ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

LOS MAYAS Y LOS PIONEROS DE LA ARQUEOLOGÍA EN YUCATÁN

Cuando los primeros viajeros del siglo XIX comenzaron a llegar a Yucatán en 1834, era muy poco lo que se sabía acerca de los mayas y de la antigua civilización que había construido aquellos enormes edificios cubiertos por la maleza. La península era un lugar desconocido, aislado y hasta cierto punto misterioso, muy distinto geográficamente del resto de México: una plataforma de roca caliza plana, sin montañas ni ríos, carente de minerales explotables y separada del resto del país por densas junglas y pantanos. Hasta bien entrado el siglo XX, la única forma de llegar hasta ella era por mar.

El arribo de aquellos extranjeros obedeció al interés de varias naciones por encontrar en América Central un punto adecuado para la apertura de un canal interoceánico; Yucatán, además, se encontraba en la ruta hacia Belice y Guatemala. Sin embargo, muy pronto los enviados de dichas potencias centraron su atención en otros aspectos: la recolección de especímenes de flora y fauna de la región y, sobre todo, la exploración de las antiguas ciudades mayas. Como escribía Alice Dixon (1855-1910), “Estos mudos testigos de la antigua civilización americana hacían vibrar cada fibra de nuestro ser con el deseo de conocer el pasado, para desentrañar el misterio”.¹

Jean de Waldeck (1766-1875) fue no sólo el precursor de los estudios sobre Uxmal, sino que encabeza una corriente de exploradores, naturalistas, artistas, fotógrafos, escritores, corresponsales de guerra, periodistas, comerciantes, sacerdotes, misioneros, diplomáticos, oficiales de gobierno, militares e incluso náufragos, que recorrieron Yucatán entre 1834 y 1906. Un recuento de estos extranjeros arroja una cifra aproximada de 67 viajeros, de los cuales la gran mayoría, 45, eran británi-



Ch. Reutlinger, *Jean Frederick Waldeck*, ca. 1873.
Positivo en albúmina. Biblioteca del Congreso, Washington.

¹ Alice Dixon Le Plongeon, *Yucatán: Its ancient Palaces and modern cities. Life and customs of the aborigines* (manuscrito inédito, 1884), Los Ángeles: Getty Research Institute, 2004, ms.18, box 6, ff. 17, 18, 20, cfr. Lorena Careaga Viliesid, “Una mujer de falda y pantalones. Alice Dixon Le Plongeon, viajera, exploradora y narradora del Yucatán decimonónico”, en Ana Rosa Suárez Argüello y Agustín Sánchez Andrés (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, México: Instituto Mora-Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016, p. 371.



M. Toussaint y T. Hildibrand, *Campement dans la forêt (Désiré Charnay tomando una fotografía en medio de la selva)*, 1885. Litografía en Désiré Charnay, *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, Paris: Librairie Hachette et Cie, 1885.

cos y estadounidenses, seguidos por 11 austriacos y alemanes, 7 franceses, 3 rusos y 1 guatemalteco. Entre ellos se encontraban 5 destacadas mujeres: Harriet Robertson, Alice Dixon Le Plongeon, Adela Breton, Marie Robinson Wright y nada menos que la emperatriz Carlota. Casi todos se interesaron no sólo por los vestigios de la antigua civilización, sino por describir a los mayas que habitaban pueblos y ciudades, que fueron sus guías, que trabajaron en las excavaciones y relataron sus historias, cosmovisión, costumbres y leyendas. Incluso algunos de estos exploradores perfeccionaron, gracias a esa convivencia, su conocimiento de la lengua maya.²

Varios habían conocido en Europa al gran viajero científico Alexander von Humboldt (1769-1859), y la mayoría de ellos adoptaron la metodología propuesta por el sabio alemán para el estudio de los sitios arqueológicos, del entorno geográfico y de sus pobladores. Así, describieron con lujo de detalle lo que veían, recolectaron objetos y especímenes como evidencias, y procuraron ilustrar todo ello por distintos medios. Quienes, como Waldeck, eran artistas, realizaron dibujos, grabados y acuarelas, mientras que otros, como el inglés Frederick Catherwood (1799-1854), utilizaron la cámara lúcida con el objeto de producir ilustraciones aún más detalladas.³

A partir de 1840, gracias a la invención del daguerrotipo, los viajeros comenzaron a revelar al mundo una multitud de imágenes de Yucatán, de los hallazgos arqueológicos y de los mayas que habitaban la península. De hecho, fueron perfeccionando el arte de la fotografía con nuevas técnicas, dadas las dificultades que

² Lorena Careaga Viliesid, *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906* (2 t.), Mérida, México: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, 2016.

³ Favio Bourbon, *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood*, México: Gobierno del Estado de Yucatán, Conaculta, 1999.



Fredrick Catherwood, *Templo de Tulum*, 1844.
Litografía acuareleada en *Fredrick Catherwood, Views of ancient monuments in Central America, Chiapas and Yucatan*, Londres: Vizetelly Brothers and Co., 1844.



Dentro del edificio que, por sí mismo, sería una escuela completa de arquitectura y arte Maya, se podrían reproducir en las paredes las pinturas al fresco; y el espacio interior podría servir como un museo de los facsímiles de numerosas esculturas de las cuales hicimos moldes y de muchos otros objetos que se pueden descubrir en el futuro; y todo podría ser coloreado como los originales. Dentro de tal santuario podrían estudiarse las inscripciones y los libros mayas por aquellos interesados en la América prehistórica. Rodeados de estos registros antiguos y del arte de una época remota, los estudiantes podrían reflexionar y discutir el despliegue gradual, página tras página, de una historia por largo tiempo oculta pero no perdida.

Alice Dixon Le Plongeon,
*Yucatan: Its Ancient Palaces
and Modern Cities*, 1884.

entrañaba realizar tomas en medio del calor y la humedad de la selva, así como la fragilidad de las placas de vidrio y de las sustancias químicas que debían utilizarse para el revelado. Podemos decir que la fotografía y la arqueología nacieron y evolucionaron a la par, y que Yucatán constituyó un escenario ideal para que, de la mano, estos pioneros arqueólogos y fotógrafos expedicionarios fueran poco a poco dando a conocer, con escritos e imágenes, a los mayas antiguos y modernos.

Cabe hacer hincapié en que, a principios del siglo XIX, prácticamente no se sabía nada de la antigua civilización maya. Antes de 1836, únicamente Palenque, en Chiapas, había sido explorada desde la segunda mitad del siglo XVIII, y sólo existían contadas menciones de “Itzalana”, la actual Uxmal, así como de Chichén Itzá, pero no se habían estudiado de forma sistemática. No se tenía idea de su antigüedad y todo eran conjeturas, algunas más reales y válidas que otras.

En cuanto a fuentes escritas, únicamente se contaba con las crónicas hispanas relativas al descubrimiento y conquista de la península. No quedaban códices que pudieran arrojar luz sobre los mayas antiguos, salvo tres excepciones: el *Códice de Dresde*, publicado en *Antiquities of Mexico*, por Lord Kingsborough en 1831; el *Códice París*, dado a conocer por Leon de Rosny en 1859, y el *Códice Madrid o Trocortesiano*, cuyas partes componentes se reunieron en 1888. Aún no se había descifrado la escritura maya, cosa que ocurriría hasta el siglo XX.

Tampoco se conocía el texto del *Popol Vuh*, que fue traducido y publicado en 1861 por el abate Brasseur de Bourbourg (1814-1874). El propio abate descubrió, tres años después, el manuscrito de fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, que databa de 1566. Este texto permitió tener una idea más clara y com-



Recorridos de Alice Dixon y Augustus Le Plongeon entre 1873 y 1884. Lawrence G. Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988. Ilustración: Magdalena Juárez.

Lo primero que me llamó la atención fue el movimiento de una población nueva, de tez cobriza, miradas benévolas, muy animada y de buen humor. El aspecto de aquellos indios concentrados en torno a nosotros me sorprendió agradablemente, pues mis ojos se habían acostumbrado al espectáculo de la servidumbre. [...] Lo que más llama aquí la atención de los extranjeros es la población indígena, mayoritaria en todos los lugares públicos, especialmente en los mercados. En algunos de aquellos indios se notan los rasgos marcados de la raza con frente depri-mida y nariz alargada, la que construyó los palacios de Uxmal, Palenque y Chichén Itzá. Me sorprendió aquella analogía, aunque la semejanza dista mucho de ser completa, y aunque los artistas nacionales han exagerado sin duda ciertos caracteres entonces constituyentes del ideal de belleza. Un solo paseo por los mercados de Mérida me enseñó más acerca del origen de las ruinas que cubren la península, en comparación con las sabias disertaciones que habían ilustrado mi mente.

Artur Morelet,
*Viaje a América Central, Isla de Cuba
y Yucatán, 1857.*

pleta de la historia, religión, organización social, creencias y vida cotidiana de los antiguos mayas. No obstante, todavía se carecía no sólo de evidencias suficientes, sino de un cuerpo teórico, aún en formación, y de una serie de herramientas metodológicas, que estaban por crearse. Esa tarea recayó, en sus inicios, en los viajeros del siglo XIX.

PRIMERAS TEORÍAS

Para ellos, el conocimiento de la civilización maya debía partir del estudio de las antiguas ciudades, y explorarlas era más importante que discurrir sobre los mayas vivos. Las preguntas clave eran dos: cuál era su origen, es decir, quiénes las construyeron, y cuándo habían sido construidas. Tras descartar un origen celta, griego y, en general, europeo, así como la perspectiva bíblica que situaba a los mayas como descendientes de una de las 12 tribus de Israel, postularon cuatro tesis básicas, con algunas variantes:

La primera conjetura sobre los orígenes de aquellos vestigios, propuesta por Waldeck en 1836, habría de influir de una u otra forma en todos los viajeros decimonónicos interesados en el pasado maya. Tras considerar a Egipto como la cuna de la cultura, Waldeck acabó sosteniendo que los mayas eran la semilla de las grandes civilizaciones del mundo, incluyendo a egipcios, toltecas y aztecas.⁴

La segunda teoría, una de las más suscritas durante varias décadas, fue la avanzada en 1840 por Emanuel von Friedrichsthal (1809-1842), quien también tomó los primeros daguerrotipos de Chichén Itzá.⁵ El barón austriaco afirmaba que el origen de los mayas, un pueblo básicamente pacífico, podía encontrarse en el peregrinar y la dispersión de la civilización tolteca, la cual les aportó sus conocimientos, avances tecnológicos y estilos arquitectónicos y artísticos.

La tercera explicación, propuesta por el abate Brasseur alrededor de 1860, alegaba que los mayas procedían de los supervivientes de la Atlántida. En la década de 1870, Augustus Le Plongeon (1825-1908) la ratificó, combinándola con la hipótesis de Waldeck, para sostener que los descendientes de los atlántidas, es decir, los mayas, difundieron sus avances civilizatorios sobre Egipto y otros lugares del mundo. Le Plongeon defendió la tesis difusionista como la única explicación posible de tantas coincidencias: el Nuevo Mundo no era tal, sino un mundo tan antiguo como los orígenes de la humanidad, incluyendo a sus pobladores.⁶

Finalmente, la cuarta tesis fue la expuesta desde 1841, por John L. Stephens (1805-1852), el viajero por antonomasia de Yucatán. Para el abogado neoyorquino, aquella asombrosa civilización se había desarrollado por sí misma en las selvas

⁴ Jean Frédérick Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834-1836*, Manuel Mestre Ghigliazza (traducción), Hernán Menéndez Rodríguez (presentación), México: Conaculta, 1996.

⁵ Arturo Taracena Arriola y Adam T. Sellen, "Emanuel von Friedrichsthal: su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itzá", en Carolina Depetris (edición), *Viajeros por el mundo maya*, Mérida, México: UNAM, 2015, pp. 33-57.

⁶ Lawrence G. Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988.



Alice Dixon Le Plongeon, *Augustus Le Plongeon con el Chac Mol de Chichén Itzá*, ca. 1875. Fotografía. Getty Research Institute, Los Ángeles, California.

centroamericanas, sin influencias provenientes de otros lugares del mundo. Atinadamente, Stephens habló de una unidad cultural en una vasta área geográfica, sus orígenes autóctonos, el valor de sus reliquias desde el punto de vista histórico y artístico, y de los jeroglíficos como su escritura. No sólo descartó cualquier posibilidad difusionista, sino que entre líneas adivinamos una postura evolucionista no lineal, que considera al mismo tiempo la diversidad cultural que existe en el mundo, así como aquellos rasgos que son universales y comunes a toda cultura. Incluso se aventuró a teorizar sobre las causas por las que dichas ciudades fueron abandonadas, mismas que no difieren en mucho de las hipótesis actuales: hambrunas, epidemias, guerras.⁷

Independientemente de la validez de aquellas primeras teorías y de que el tiempo se haya encargado de descartarlas o mantenerlas vigentes, es importante rescatar del olvido los numerosos aportes etnográficos, históricos, cartográficos, iconográficos y metodológicos de los exploradores, naturalistas y fotógrafos expedicionarios del siglo XIX, en tanto pioneros que eran de disciplinas aún en formación, como la arqueología y la antropología, y de otras ramas del conocimiento como era la fotografía.

LA VIDA COTIDIANA DE LOS MAYAS EN EL SIGLO XIX

Precisamente la investigación etnográfica constituyó uno de los grandes temas que los exploradores y viajeros del siglo XIX contribuyeron a enriquecer, describiendo, desde su perspectiva de extranjeros, la cotidianidad de un pueblo originario cuyos antepasados habían construido aquellas impactantes edificaciones. Si bien disminuidos por el yugo español, se habían resistido a una aculturación total mediante distintas estrategias, tanto pacíficas como armadas, y habían logrado conservar



Emanuel von Friedrichsthal, *Incensario Maya*, 1840-1841. Fotografía obtenida por daguerrotipia. Inv. Pk 3338, 9b. Österreichische Nationalbibliothek.

⁷ John L. Stephens, *Viaje a Yucatán 1841-1842*, Justo Sierra O'Reilly (traducción), Frederick Catherwood (ilustraciones), José Ortiz Monasterio (nota introductoria), México: FCE, 2003.



M. Toussaint y T. Hildibrand, *Mujeres de Mérida*, 1885.

Litografía en Désiré Charnay, *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, Paris: Librairie Hachette et Cie, 1885.

numerosos rasgos de su antigua cultura: costumbres como el *hetzmek* (ceremonia similar al bautizo) y el *hanal pixan* en honor a los muertos, las advocaciones y ofrendas a las deidades de la milpa y el monte, el estilo de vestir y, sobre todo, el idioma maya, elemento crucial de la identidad y unidad de un grupo étnico.⁸

Prácticamente todos los viajeros del siglo XIX mencionaron las condiciones de opresión y explotación que sufrían los mayas de ciudades, pueblos y haciendas, admirando al mismo tiempo su carácter amable y cálido, su pulcritud y la blancura inmaculada de su vestimenta. Varios adoptaron “la manera maya de viajar”, por ser más práctica y adecuada. Al mismo tiempo que estos extranjeros se codeaban con las clases altas y personajes del gobierno, de la economía y de las ciencias, compartían el pan con arrieros y campesinos, participaban en los quehaceres cotidianos y asistían a las fiestas populares. Muchos aprendieron español y maya, e incluso se quedaron a vivir varios años en la península.

El francés Désiré Charnay (1828-1915), por ejemplo, visitó Yucatán en tres ocasiones en un lapso de 30 años, lo que le permitió ofrecer un panorama único de la historia y el desarrollo peninsular. Resolviendo con inventiva los obstáculos ambientales y técnicos, fue un explorador puntero en utilizar la fotografía como herramienta profesional, publicando las primeras imágenes de hombres y mujeres mayas.⁹

Con 25 años cumplidos, la emperatriz Carlota (1840-1927) desembarcó en el puerto de Sisal en noviembre de 1865, y durante dos semanas visitó numerosas poblaciones, entre ellas Mérida y Campeche. Previamente se había documentado acerca de la realidad política y la historia peninsular, por lo que propuso medidas administrativas y discurrió con soltura sobre temas diversos, incluyendo los vestigios arqueológicos mayas.¹⁰

Los esposos ingleses Alice Dixon y Augustus Le Plongeon recorrieron Yucatán entre 1873 y 1884, con estancias prolongadas en Isla Mujeres, Cozumel y Belice. Aprendieron a hablar el maya y legaron a la posteridad numerosos escritos arqueológicos, etnográficos, diarios y notas de campo, croquis, mapas, dibujos, moldes, calcas y más de 2 400 fotos, negativos en placas de vidrio y transparencias en 3D.¹¹

Gracias a las descripciones y fotografías de Alice Dixon, tenemos información sobre la situación social, política y económica de los mayas, sus afanes, el porqué de su lucha y descontento y, en especial, de cómo era la vida de las mujeres mayas, yucatecas y beliceñas. De hecho, fue la primera mujer exploradora del Yucatán decimonónico, además de fotógrafa expedicionaria, arqueóloga, etnógrafa, escritora

⁸ Alice Dixon destaca como cronista y estudiosa de la vida cotidiana maya. Véase 1) Alice Dixon Le Plongeon, *Aquí y allá en Yucatán*, México: Conaculta, 2001, y 2) Alice Dixon Le Plongeon, *Yucatán en 1873*, Roldán Peniche Barrera (traducción, prólogo y notas), Mérida, México: Fondo Editorial del Ayuntamiento de Mérida, 2008.

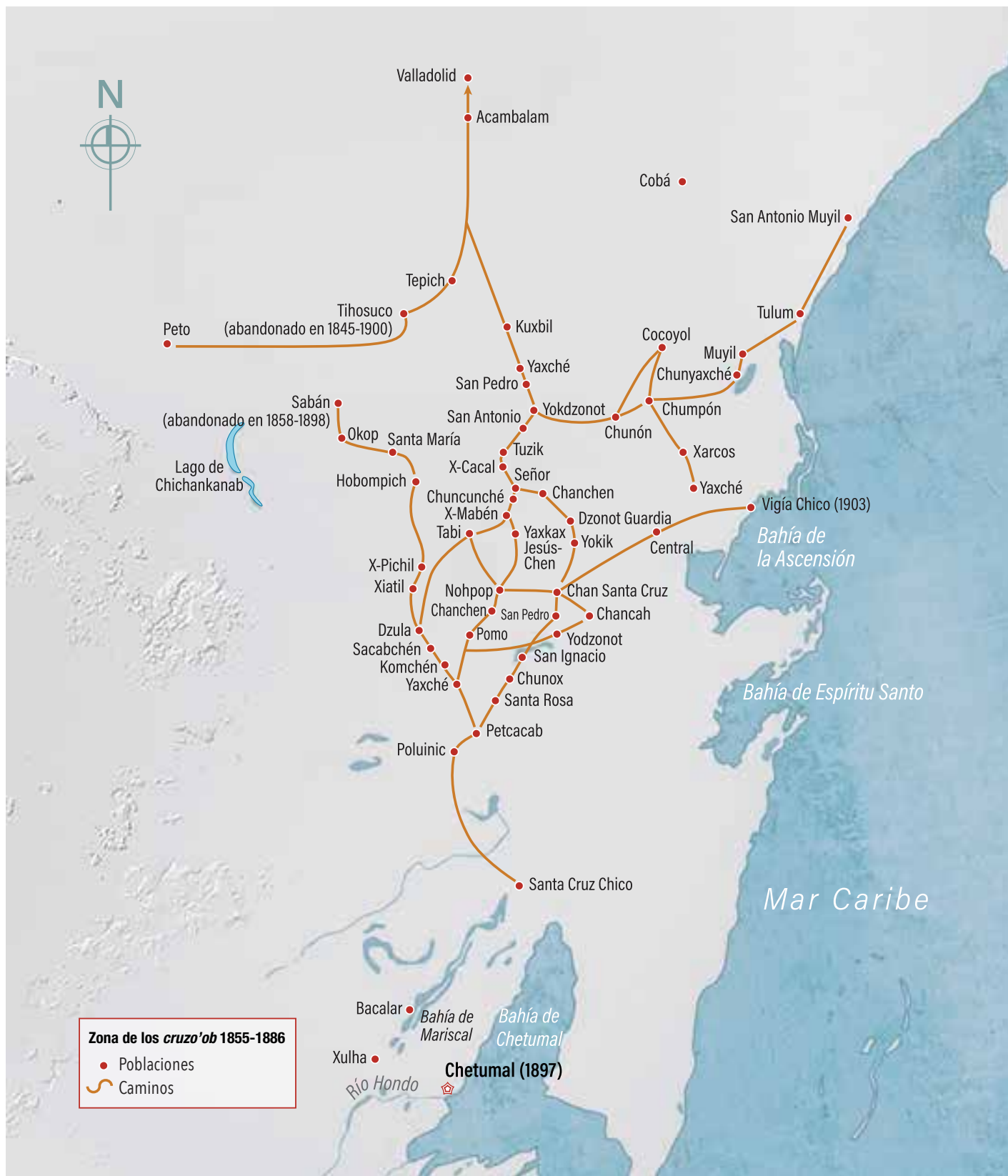
⁹ Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, Lorenzo Ochoa (prólogo), Rocío Alonzo (traducción), México: Conaculta, 1994.

¹⁰ Luis Weckmann, *Carlota de Bélgica. Correspondencia y escritos sobre México en los archivos europeos (1861-1868)*, México: Porrúa (Biblioteca Porrúa, 95), 1989.

¹¹ Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 2009.



Recorrido de Désiré Charnay en 1882. Keith F. Davis, Désiré Charnay, *Expeditionary Photographer*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981. Ilustración: Magdalena Juárez.



Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México: Era, 1971. Ilustración: Magdalena Juárez.



Anónimo, *Guerra de Castas*, s/f.
Acuarela. Inv. Mediateca 10282. Museo del
Pueblo Maya de Dzibilchaltún, Secretaría
de Cultura. INAH.MX.

y conferencista. Incluso dio seguimiento a la sublevación maya hasta su conclusión, escribiendo un **epítome** y publicando, entre 1893 y 1901, varios artículos en revistas estadounidenses sobre la lucha de los mayas y la campaña militar que se emprendió en su contra.¹²

UNA LARGA CONTIENDA

La Guerra de Castas o Guerra Maya (1847-1901) no fue un fenómeno aislado, sino el eslabón culminante de una larga cadena de rebeliones ininterrumpidas desde la conquista española. Sus efectos, sin embargo, fueron más profundos, de mayor alcance, y siguen vigentes hasta el día de hoy. Podría considerarse como el acontecimiento regional más importante de la segunda mitad del siglo XIX, ya que contribuyó a modificar la configuración territorial de la península, dividiéndola en tres entidades: Yucatán, Campeche y Quintana Roo; reforzó los lazos socioculturales y comerciales con la colonia de Honduras Británica, hoy Belice, y dio pie, además, a la intervención directa e indirecta de las grandes potencias mundiales de la época: Estados Unidos, Inglaterra, España y Francia.

Recordemos que, a partir de la Independencia, cuando Yucatán se incorporó a México en 1823, la situación de los mayas se volvió aún más precaria que en la Colonia. Si bien eran considerados legalmente ciudadanos, no gozaban de todos los derechos; debían pagar más impuestos civiles y religiosos; estaban sujetos al peo-

¹² Lorena Careaga Viliesid, “Una mujer de falda y pantalones...”, *op. cit.*



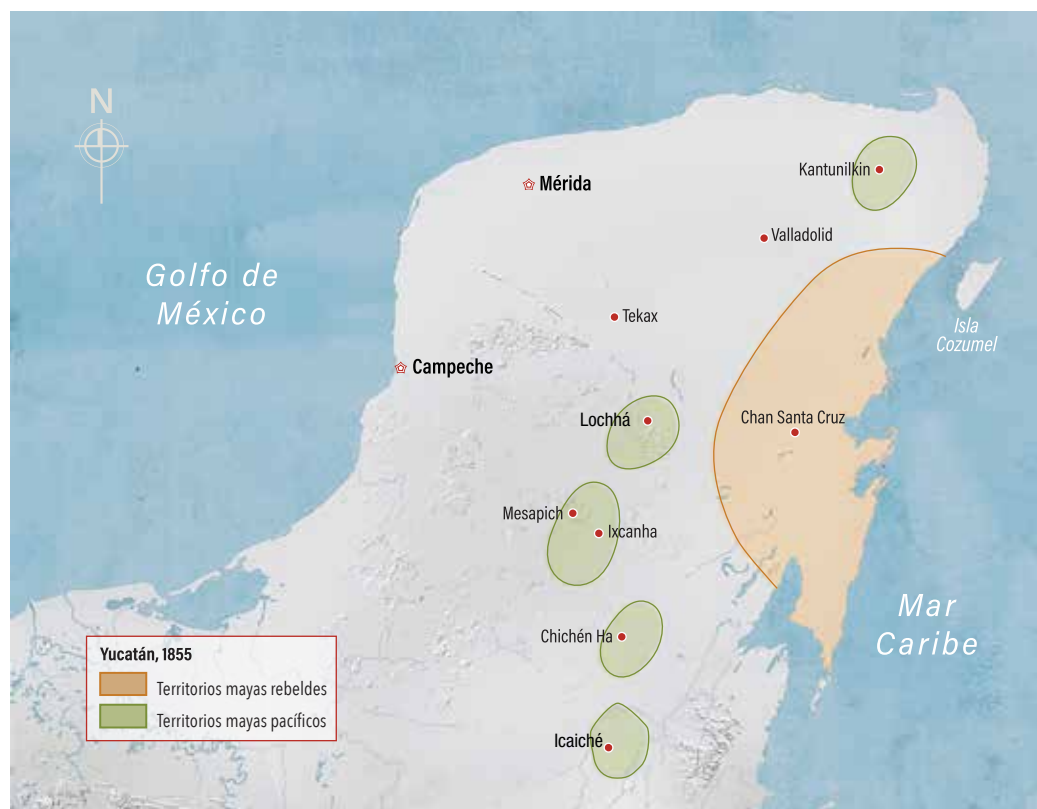
Fernando Castro Pacheco, *Venta de mayas como esclavos*, 1974.
Mural al fresco. Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán.

naje por deudas en las haciendas, y eran objeto de una disciplina férrea. Incluso se les utilizó como carne de cañón en las contiendas políticas que durante décadas confrontaron a las dos ciudades rivales de la península: Mérida y Campeche.

Las tendencias modernizantes que ocurrieron a partir de la implantación de las reformas borbónicas en 1780, ya habían obligado a los mayas a competir con los españoles por dos recursos invaluable: la tierra y el acceso al agua. Entre 1825 y 1840, se implementó nuevamente una serie de cambios políticos, económicos, jurídicos y educativos que tenían por objeto favorecer el progreso social de Yucatán, introducir cultivos comerciales como el azúcar y el henequén, y con ello situarlo en el ámbito internacional.

No obstante, tales medidas, que no se aplicaron equitativamente ni con la misma profundidad en toda la península, sólo exacerbaron las ya marcadas diferencias sociales, étnicas y culturales entre los mayas y quienes no lo eran. Resurgieron viejas disputas territoriales y laborales, en tanto que las plantaciones azucareras, cuya productividad dependía del uso intensivo de la tierra, el agua y la mano de obra, comenzaron a desplazar a las comunidades campesinas. Ante esta situación, los mayas de Tihosuco, Tepich y varios poblados del distrito de Tekax, se levantaron en armas el 30 de julio de 1847, y en pocas semanas lograron dominar casi toda la península.¹³

¹³ Para un recuento general de la Guerra de Castas, véase Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, Howard F. Cline (prólogo), México: Era, 1971.



Yucatán en 1855. Territorio controlado por los sublevados bravos de Chan Santa Cruz y zonas controladas por los sublevados pacíficos. Marie Lapointe, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 1983. Ilustración: Magdalena Juárez.

Otras comunidades y, sobre todo, los mayas de las haciendas y las zonas urbanas, no sólo no se unieron a la rebelión, sino que permanecieron al margen e incluso participaron en la lucha del lado de Yucatán, hasta constituir, con los años, el grueso de su ejército. El gobierno yucateco otorgó el título de “hidalgos” a quienes se mantuvieran leales y pelearan de su lado, además de prometerles la exención de impuestos y una pensión a sus familias en caso de muerte.¹⁴

Uno de los objetivos iniciales de la rebelión había sido la disminución de las contribuciones civiles y religiosas, pero los Tratados de Tzucacab, en 1848, pusieron sobre la mesa una profunda reforma social, económica y política, que incluía la adjudicación y uso de terrenos ejidales y baldíos, la condonación de deudas, el permiso para conservar las armas y la eliminación del impuesto sobre el aguardiente, entre otras disposiciones. No obstante, la facción más radical que luchaba para expulsar de la península a los *dzulo'ob* o extranjeros blancos, se negó a firmar los tratados y la guerra continuó, con la desventaja de que los mayas no eran un ejército organizado como tal, sino campesinos que seguían únicamente las órdenes del cacique de su comunidad. Al no haber un liderazgo centralizado ni poderoso que mantuviera la cohesión, les resultó muy difícil mantener las posiciones que habían alcanzado, además de que el abastecimiento de armas, que provenía de los

¹⁴ Pascale Villegas, “Una medalla por matar mayas rebeldes (1902-1905)”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. 50, 2017, pp. 137-156.



Anónimo, *Fuerte de Nohpop en Santa Cruz Xbalam Nah*, 1901.
Fotografía. Biblioteca Yucatanense
Crescencio Carrillo y Ancona, Secretaría de
la Cultura y las Artes, Yucatán.



ingleses, debía ser transportado desde la lejana Bacalar. Así, ante la contraofensiva yucateca, comenzaron a disgregarse y a ser empujados hacia las selvas orientales, más allá de sus propios pueblos, que pronto se convertirían en la frontera de la guerra.

Las campañas militares lanzadas en contra de los mayas, apoyadas por el ejército federal y por mercenarios extranjeros, fueron en gran medida de exterminio, aunadas a otros mecanismos violentos, como fue la provechosa venta de prisioneros y sus familias, en calidad de esclavos, a Cuba. Al mismo tiempo, se implementaron estrategias de “pacificación”, como el indulto, la reubicación de familias, el sembrar la discordia entre los rebeldes y el repoblamiento de áreas abandonadas.¹⁵

La aparición de una cruz que se comunicaba verbalmente y por escrito con sus fieles, transformó, a partir de 1850, el escenario de la guerra. La tradición de deidades que hablaban data de la época prehispánica, y si bien la voz de la Santísima provenía de un ventrílocuo y sus primeras cartas estaban firmadas por Juan de la Cruz Puc, lo importante era su mensaje, así como el poder y la protección que confería a sus seguidores. La Cruz Parlante se convirtió, así, en la fuerza religiosa, política y militar de los sublevados, dándoles el sentido de unidad y la organización que tanta falta les hacía en esos momentos. Alrededor de ella, los mayas fundaron un poblado que, a pesar de los constantes ataques del ejército yucateco, crecería, se fortalecería y se convertiría en una ciudad: *Noh Cah Santa Cruz Xbalam Nah*, me-

¹⁵ Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente, Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Chetumal, México: Universidad de Quintana Roo-Conacyt, 1998.



Anónimo, *Campamento y grupo de la compañía de voluntarios de la Guardia Nacional*, 1901. Fotografía. Biblioteca Yucatanense Crescencio Carrillo y Ancona, Secretaría de la Cultura y las Artes, Yucatán.

jor conocida para la posteridad como Chan Santa Cruz, hoy Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. De ahí que a sus seguidores se les llame también mayas *cruzo'ob*.

La Santísima intervenía en todas las cuestiones de gobierno, dando legitimidad a quienes ocupaban el liderazgo político, militar y religioso, a la par que organizaba todo lo concerniente a la vida cotidiana de la comunidad. Su voz comandaba acuerdos e intercambios comerciales, dictaba políticas e impartía justicia; decidía el destino de los prisioneros y decretaba la muerte de cualquier traidor que pretendiera firmar la paz con Yucatán.

Entre aquellos considerados como tales, se encontraban los mayas del poblado de Chichanhá, que habían firmado un tratado de paz en 1853, convirtiéndose en incómodos aliados de Yucatán y Campeche. Conocidos como los sublevados pacíficos del sur, fundaron Icaiché y otras comunidades cercanas a la frontera con Honduras Británica, y se dedicaron a atacar sistemáticamente a los campamentos de corte de madera ingleses, mientras eran perseguidos implacablemente por los *cruzo'ob*. En 1865, el geógrafo alemán Karl Sapper visitó estos cacicazgos y confirmó su “absoluta independencian” en cuanto a la resolución de sus asuntos internos, mientras reconocieran la soberanía de México y sus caciques fueran validados por el gobierno campechano.¹⁶

A partir de 1855, los mayas de Chan Santa Cruz tomaron una vez más la ofensiva, con una serie de osados ataques —en promedio dos por año— que definieron el frente de la guerra por décadas, mientras que el ejército yucateco acabó abando-

¹⁶ Lorena Careaga Viliesid, *Invasores, exploradores y viajeros...*, op. cit., t. 2, pp. 58-67.



Fernando Castro Pacheco, *El henequén*, 1974.
Mural al fresco. Palacio de Gobierno de
Mérida, Yucatán.



nando la lucha por completo.¹⁷ Su objetivo se había logrado: mantenerse separados e independientes dentro del extenso territorio que ya controlaban. De hecho, se las ingeniaron para empujar los antiguos límites territoriales coloniales a la posición que guardaban a mediados del siglo XVII.¹⁸

Los viajeros que recorrieron la península entre 1859 y 1901, algunos de los cuales visitaron Chan Santa Cruz y conocieron a sus líderes, dejaron constancia no solamente de la situación social, política y económica imperante, sino de las razones que los mayas habían tenido para rebelarse, de la guerra de guerrillas letal que les había permitido, en el curso de medio siglo, crear un Estado *de facto* separado de Yucatán y de México, y del peligro en el que se vivía en la frontera de los combates, una zona de pueblos devastados y milpas abandonadas, cuyos escasos pobladores seguían sufriendo ataques y redadas. También fueron testigos de la estrecha relación que existió desde los inicios de la rebelión entre los *cruzo'ob* y los colonos de Honduras Británica; los primeros les concesionaban a los ingleses grandes extensiones de tierra para el corte de maderas preciosas, mientras que los segundos proveían a los mayas de todo tipo de mercancías, principalmente armas y pólvora con qué defender su territorio.

La coyuntura que, después de varias décadas, dio pie al fin de la contienda, ocurrió lejos de Yucatán y de los mayas. El Gobierno de México, encabezado por Porfirio Díaz, deseaba propiciar las inversiones británicas en el petróleo y los ferrocarriles, para lo cual era necesario pactar con Inglaterra y establecer formal-

¹⁷ Paul Sullivan, *¿Para qué lucharon los mayas rebeldes?*, México: Universidad de Quintana Roo, 1998, pp. 6-7.

¹⁸ Nancy Farriss, *Maya Society under Colonial Rule. The Collective Enterprise of Survival*, New Jersey: Princeton University Press, 1984.

LEANDRO POOT¹

Yo entonces era joven y no estaba entre quienes comandaban en aquellos días, pero recuerdo bien las historias que me contaron sobre los extraños hombres blancos. Cuando se enfrentaron a nuestro pueblo, nos quedamos perplejos y no sabíamos qué hacer. Nuestra disputa no era con ellos y ellos hablaban el idioma de Belice, y Belice no estaba contra nosotros, así que esperamos para ver qué significaba. Luego, algunos de los nuestros que se acercaron a nosotros del lado del hombre blanco, nos dijeron que estos extranjeros blancos y grandes eran amigos del hombre blanco de T'Ho (Mérida) y habían venido a ayudarlo a matarnos. Entonces los combatimos, pero preferiríamos que no vinieran, porque sólo queríamos

matar a aquellos que nos habían mentido y nos habían hecho un gran daño, a nosotros y a nuestras familias, e incluso a ellos preferiríamos enviarlos al otro lado del océano, al lugar de donde vinieron sus padres y donde no nos causarían más daño. Se terminó. Luchamos contra ellos y luchamos contra los blancos de T'Ho y de Sac-ci (Valladolid) también, y matamos tanto a los blancos extranjeros como a los blancos de T'Ho y a los de Sac-ci. Fue fácil matar a los extranjeros, porque eran grandes y peleaban en fila, como si estuvieran marchando, mientras que los blancos de T'Ho y Sac-ci peleaban como lo hacemos nosotros, acostados y detrás de los árboles y las rocas.

¹ Hermano del jefe Crescencio Poot, según el relato que éste le hiciera sobre la participación de mercenarios estadounidenses contratados por el gobierno yucateco en 1848 para pelear contra los mayas. Edward H. Thompson, *A Page of American History*, 1904.



mente la frontera con su colonia. Al mismo tiempo, la administración federal recuperaría una zona de la península rica en recursos naturales, que por años había estado en rebeldía y sustraída de su control.

A partir de 1881, cuando el topógrafo inglés William Miller hizo un recorrido desde Corozal a Chan Santa Cruz siguiendo la ruta de las armas y la pólvora, se comenzaron a tomar las medidas necesarias para establecer una línea divisoria entre México y Honduras Británica como base para la firma de un acuerdo de límites que cortara tal abastecimiento. El Tratado Mariscal-Spencer se ratificó en 1897, en tanto que, en 1898, un pontón o plataforma de madera flotante anclaba en la desembocadura del río Hondo para evitar el contrabando y se fundaba la ciudad de Payo Obispo, hoy Chetumal. Otras medidas estratégicas fueron la creación del Territorio Federal de Quintana Roo en 1902, así como una bien planeada campaña militar, bajo el mando del general Ignacio A. Bravo, que avanzó lentamente por mar y tierra desde 1895 y acabó rodeando el territorio *cruzo'ob*.

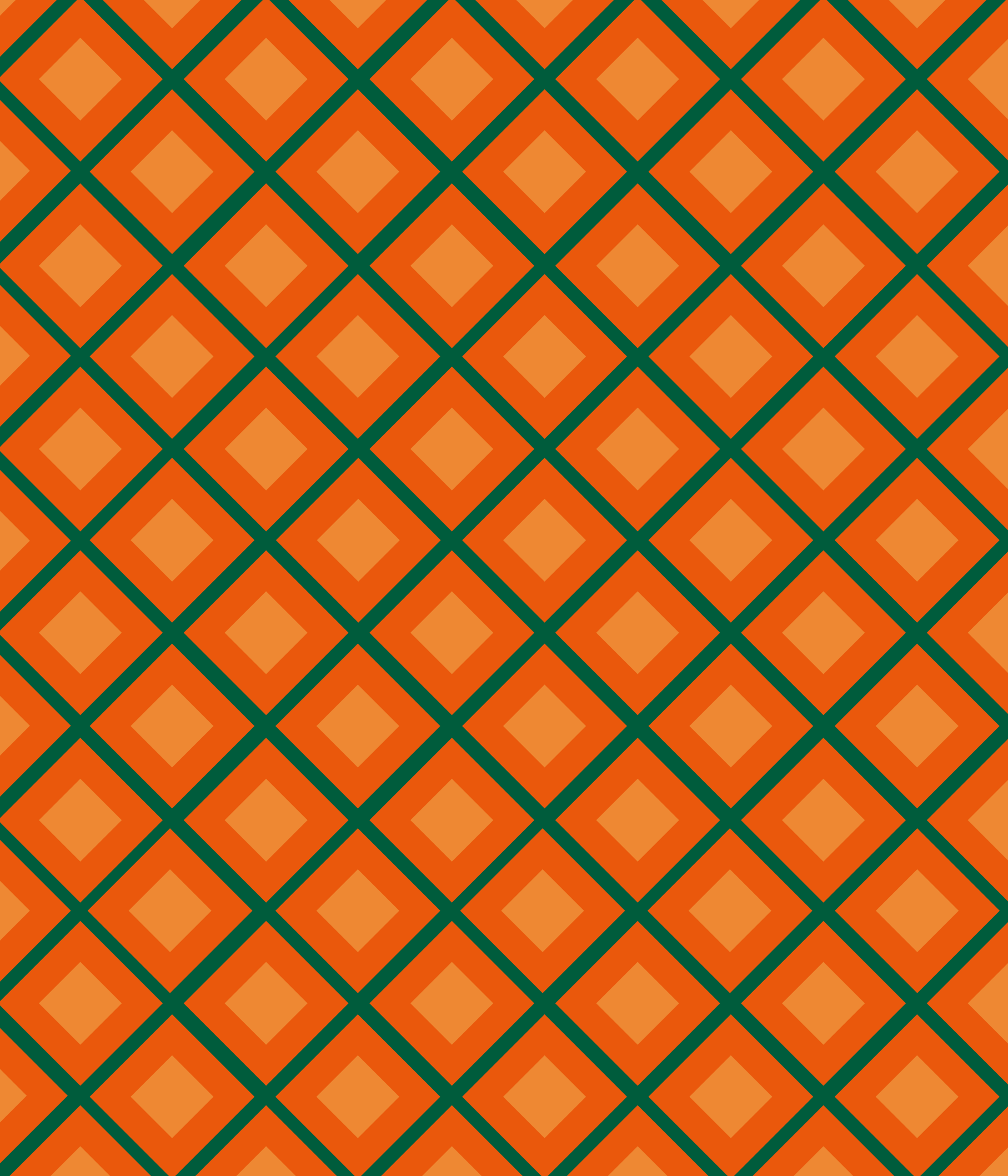
Bravo entró en Chan Santa Cruz el 3 de mayo de 1901, encontrándola desierta. Tres años después, el gobierno mexicano declaró terminada oficialmente la guerra, sin que los sublevados hubieran sido derrotados en una batalla final, ni se hubiese firmado la paz. En palabras de Alfonso Villa Rojas, “quedó consumada la invasión militar de Quintana Roo, pero no la sumisión de los mayas”.¹⁹

¹⁹ Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, México: INI, 1987, p. 118.

LECTURAS RECOMENDADAS

- CANTO ALCOCER, Jorge, “Las otras castas de la guerra: Bonifacio Novelo y los mestizos de Valladolid en la guerra social de 1847”. Recuperado de: https://www.academia.edu/8794293/Las_otras_castas_de_la_guerra_Bonifacio_Novelo_y_los_mestizos_de_Valladolid_en_la_guerra_social_de_1847
- CAREAGA VILIESID, Lorena. “Exploradoras, emperatrices y adolescentes: cinco viajeras del Yucatán decimonónico, 1849-1907”, en Carolina Depetris y Fernanda Valencia Suárez (edición), *Arte, ciencia y palabra. Escritos sobre viajes y viajeros*, Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM, 2021, pp. 55-71.
- y Antonio Higuera Bonfil. *Quintana Roo. Historia breve*, México: El Colegio de México-FCE, 2010.
- CHÁVEZ GÓMEZ, José Manuel (coord.). *U Maayab ba’ate’íl. La guerra social maya o de castas, nuevos aportes*, México: Dirección de Estudios Históricos, INAH, 2023.
- DEPETRIS, Carolina (edición). *Viajeros por el mundo maya*, Mérida: Cephcis, UNAM, 2015.
- y Fernanda Valencia Suárez (edición). *Arte, ciencia y palabra. Escritos sobre viajes y viajeros*, Mérida: Cephcis, UNAM, 2021.
- DUMOND, Don E. *El machete y la cruz. La sublevación de los campesinos de Yucatán*, Luis F. Verano (traducción), México: UNAM, 2005.
- KEPECS, Susan y RANI T. Alexander, coords., *El pueblo maya del siglo XIX: perspectivas arqueológicas e históricas*, México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, 2013.
- MACHUCA GALLEGOS, Laura y Victoria Novelo, *Los mayas y las haciendas yucatecas en el siglo XIX*, Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, 2012.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo, *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes bélicos de la Guerra de Castas*, Mérida: UNAM, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2015.
- VILLALOBOS GONZÁLEZ, Martha Herminia, *El bosque sitiado. Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*, México: INAH, CIESAS, Conaculta, 2006 (Colección Peninsular).





LOS MAYAS, LA
MODERNIZACIÓN
Y EL ESTADO
MEXICANO



LOS MAYAS, LA MODERNIZACIÓN Y EL ESTADO MEXICANO



LOS PUEBLOS DEL PUEBLO MAYA



Ella F. Quintal



CENTRO INAH-YUCATÁN

*In kaajale' jach táaj jats'uts, in wohel le ku tukultik
tuláakal máak tu yo'olal u kaajal, ba'ale' in ti'ale'
mina'an u p'iilsanil jats'utsil.*¹

INTRODUCCIÓN

Cuando en la primera década del siglo XXI, con los sucesivos cambios en la legislación nacional y regional relativos a los pueblos y comunidades indígenas del país, los mayas de la península de Yucatán empezaron a reclamar los derechos que dichas leyes les reconocían, surgió la discusión que perdura hasta hoy: *a)* quiénes son los mayas, y *b)* si la autoadscripción étnica es criterio suficiente para el reclamo y ejercicio de los derechos indígenas.²

En reuniones académicas de diversa índole, ciudadanos profesionistas cuya práctica ocupacional tenía que ver de alguna manera con la población maya y sus derechos, se negaban a reconocer el criterio de la autoadscripción para la definición de lo étnico maya.

Argumentos como el desconocimiento de la lengua materna, el abandono de la indumentaria “tradicional”, el nivel de educación formal alcanzado por personas mayas, el uso de artefactos y objetos modernos por parte de la población maya, justificaban, según estos profesionistas, el no reconocimiento como mayas a esta parte de la población indígena que compartía dichas características culturales externas. Además, como se verá más adelante, la costumbre regional imperante hasta hace algunos pocos años, de usar el etnónimo mestizo (mestiza) para denominar

¹ “Es muy bonito mi pueblo, sí eso piensa toda comunidad de su propio pueblo, pero el mío es bonito hasta al infinito” (Alejandra Sasil Sánchez Chan, “*aj Ts’oono’ob*. Cazadores”. Cuento, 2015, Indemaya).

² Este documento se basa en los trabajos que durante más de 20 años ha estado llevando a cabo el equipo Península del Programa Etnografía de las Regiones Indígenas de México del INAH. Constituye una síntesis apretada de los materiales obtenidos y las reflexiones realizadas por los integrantes del citado equipo.



Yaxhachen, Tekax, 2022. Fotografía:
Jorge Gómez Guzmán.

a quienes en otras regiones del país se llama indígenas, contribuía y contribuye a la idea más o menos generalizada de que mayas son los que están representados en las estelas, en los frisos de los edificios arqueológicos, en los códices; es decir, los habitantes de la península de antes de la invasión europea.

Privaba y continúa privando en ciertas capas de los habitantes no indígenas de la península una imagen de lo que es ser maya, estereotipada y congelada en alguna etapa de la historia. Una imagen que se basa, por un lado, en el desconocimiento de lo que es ser hoy maya y, por otro, en un ejercicio de poder de quien hetero-adscribe y hetero-denomina. Pero además, una imagen que descalifica y niega el derecho de la población maya a la autoadscripción, es decir, a definirse como tal.

Para otros no mayas, dicha imagen está anclada en el pasado, motivo por el cual conserva rasgos y características que permiten su exotización y folclorización con fines turísticos.

Pero los hombres y mujeres mayas que viven en pueblos y comunidades, así como en barrios y colonias de las ciudades de mayor talla de la península, lo hacen al ritmo de la vida actual, ocupados cada vez menos en las labores agrícolas o dedicados a aquellas que tienen fines comerciales —que incluyen a veces el uso de maquinaria—, integrados a las redes sociales, a la movilidad cotidiana y temporal por vía terrestre y aérea.

Y estos hombres y mujeres, parte de un México diverso y multicultural, constituyen en gran medida la razón de la caracterización del país fundada en el artículo 2.º de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos y que establece la autoadscripción como criterio de identidad étnica. Debe destacarse que la ley subraya también la importancia de las instituciones culturales ancestrales y de su



Xanlah, Chankom, 2013. Fotografía: Jorge Gómez Guzmán.

observancia, aunque sea parcial, como elemento destacado en la definición de lo identitario colectivo.

Por otro lado, hay que señalar que cada vez con mayor frecuencia, los pueblos y comunidades mayas se enfrentan a situaciones de despojo de sus tierras y territorios a causa de proyectos inmobiliarios, agroindustriales y turísticos. En este contexto, la cultura maya, esto es, las prácticas cotidianas y rituales basadas en formas organizativas, cosmovisión y modos de entender la vida, que han heredado de sus abuelos y han reinventado, rescatado y resignificado, anima y sostiene luchas por derechos colectivos e individuales y demandas por el respeto a la Consulta y el Consentimiento, Libre, Previo, e Informado (CCLPI). En relación con lo anterior, es importante señalar que, ante estas respuestas de las comunidades, las autoridades y funcionarios de los tres órdenes de gobierno suelen ignorar que en muchas de ellas existen sistemas normativos propios a través de los cuales sus habitantes toman decisiones y resuelven conflictos, si bien la intromisión de políticas públicas, megaproyectos y otras presencias que buscan apropiarse de los bienes y recursos de las comunidades contribuyen a agravar las tensiones locales y a generar conflictos que ponen a prueba las normatividades propias.

Es importante aclarar que más que de cultura maya, habría que hablar de culturas mayas, porque cada comunidad, cada localidad, cada región ofrece características específicas que son producto de su historia, de sus relaciones con los diferentes entornos y con el exterior, así como de la fuerza y creatividad de que disponen para asimilar o redefinir las influencias externas. Aunque, por otro lado, estas diferencias culturales no son tan marcadas como para impedir que los habitantes de uno y de otro pueblo se reconozcan como partícipes de una misma forma de vida. Así, como se verá, comparten prácticas, costumbres, creencias, nociones, ideas sobre el monte, los aires, los rituales del ciclo de vida, la muerte, sobre lo que significa ser una persona maya, entre otros aspectos de su cultura.

EL LARGO CAMINO DEL RECONOCIMIENTO ÉTNICO

Hasta mediados del siglo pasado, aproximadamente, en la península de Yucatán, sobre todo en Campeche y Yucatán, existía la idea de que en dichas entidades no había indígenas. Había personas que vestían ropas no occidentales y no hablaban español, pero no se les consideraba ni se les denominaba indígenas.

El etnónimo que durante la Colonia e incluso a principios del siglo XX se usaba en la península para referirse a la población originaria era indio. Aunado a esto, hasta mediados del siglo XVIII, los yucatecos descendientes de los blancos pensaban que los vestigios arqueológicos que encontraban en las tierras de sus latifundios y haciendas pertenecían a edificios construidos por personas de otra civilización desaparecida; no tenían ni idea de que dichas “ruinas” habían sido obra de los antepasados de la población sujeta por los hacendados en cuasi esclavitud en sus plantaciones de henequén. Fue el viajero John L. Stephens quien en los años cuarenta del siglo XIX señaló, ante la incredulidad de los yucatecos de la clase dominante, que esos edificios escondidos en el monte eran mayas. Con la revolución, el

ASPECTOS JURÍDICOS DE LA POBLACIÓN MAYA PENINSULAR

Acercarse desde la antropología jurídica a la situación de la población maya peninsular lleva a considerar dos dimensiones diferentes. Una es la del *derecho maya*, anteriormente llamado usos y costumbres jurídicos, que persiste en buena parte de las comunidades locales. Otra es la *legislación* especial destinada a la población maya en cuanto portadora de una de las principales culturas y lenguas indígenas del país, y de elementos de una organización social propia, incluyendo el ámbito jurídico.

Las observaciones siguientes se refieren sólo a la población maya peninsular que vive en poblados rurales, pero no a la que vive en las ciudades ni a la que ha migrado permanente o temporalmente a los países del norte.

El derecho maya en las comunidades rurales

Identificar elementos culturales propios de los pueblos originarios mesoamericanos no significa afirmar sus orígenes precoloniales. Esto vale también para las estructuras y los procesos simbólicos y de organización social *jurídicos*. A menudo, tales estructuras y procesos, bastante diversos en las diferentes subregiones y localidades mayas, están fuertemente marcados por los regímenes ejidal y municipal, así como por la apropiación diferencial que hacen de éstos las comunidades locales. Además, el régimen municipal ha segmentado el territorio de la península desde el siglo XIX, y también a la población maya según su ubicación geográfica.

Los objetivos del derecho maya son los mismos que los del derecho estatal: definir, prevenir y solucionar determinados conflictos, y en su caso, sancionar a los responsables de conductas consideradas inapropiadas o que implican delitos. En algunos lugares, los individuos o grupos de personas ejercen de manera formal o informal la función de jueces; en otros, toda la población involucrada o una mayoría significativa de ella ejerce presión negativa o positiva para hacer cumplir la normatividad ampliamente consensada. En general, se trata de mantener o restablecer la armonía en las relaciones sociales locales y el “respeto” debido hacia las y los demás, invocando (e interpretando) “la costumbre”, la cual muchas veces es representada por la opinión de “los abuelos”. Aparte del comunitario local, pueden distinguirse otros ámbitos particulares en los que se hace patente el sistema normativo propio, entre ellos los gremios religiosos o lo relacionado con la ayuda mutua.

Las legislaciones del Estado mexicano

El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (1989) y las dos reformas a la Constitución Federal (1992, 2001) para reconocer a la nación como “pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas”, impulsaron en los tres estados peninsulares medidas legislativas diferentes, en general, lentas, cambiantes, poco consistentes y de impacto escaso en la realidad sociocultural cotidiana y en la dimensión jurídica, amén de poco vinculadas con las actividades del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas y del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. Favorablemente han sido comentados el establecimiento de la Judicatura de Justicia Indígena de Quintana Roo con 17 juzgados mayas y la creación de jueces mayas en Yucatán y de juzgados tradicionales en Campeche, además de algunas sentencias judiciales que han liberado a personas mayas acusadas de delitos estatales que no lo son en su propia cultura (por ejemplo, el uso de escopetas para cazar o de determinadas plantas protegidas para techar casas). Ampliamente criticada ha sido la mayor parte de las llamadas consultas previas, libres, informadas, de buena fe y culturalmente adecuadas exigidas por la legislación internacional, pero aplicadas de modo incompleto e inconsistente.

ESTEBAN KROTZ

Para seguir leyendo

Ejemplos etnográficos de lo anterior se hallan en los cuatro volúmenes colectivos organizados por el autor de esta nota, y cuyos capítulos cuentan siempre con un resumen en lengua maya: *Aspectos de la cultura jurídica en Yucatán* (1997), *Aproximaciones a la antropología jurídica de los mayas peninsulares* (2001), *Yucatán ante la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas* (2008) y *Sociedades mayas y derecho* (2015). Algunos aspectos específicos actuales pueden verse en *De la reforma multicultural a los megaproyectos: los derechos humanos del pueblo maya de Yucatán* (2022), de Rodrigo Llanes Salazar, y “Constitución y derechos de la etnia maya en Yucatán” (2008), de Geofredo Angulo López, documento disponible en <https://www.revistauniversitaria.uady.mx/pdf/245-6/ru245-62.pdf>



Xanlah, Chankom, 2009. Fotografía: Jorge Gómez Guzmán.



gobierno de la región se empeñó en llamar “mestizos” y “mestizas” a los descendientes de los habitantes originarios, términos con los que de hecho durante la Colonia se había denominado sobre todo a las personas producto de la relación entre blancos e indias. Y fue así como a los mayas se les llamó en la península “mestizos”.

Pero los mayas no han utilizado este etnónimo para referirse a sí mismos, ni a lo largo de la época colonial, ni incluso durante la mayor parte del siglo **xx**. Si bien han aceptado la denominación “mestizo”, fue más común, especialmente en la segunda mitad del siglo **xx**, el etnónimo mayero, aludiendo al hecho de hablar la lengua maya. Sin embargo, los mayas, principalmente los del sur-oriente de Yucatán y los mayas del centro de Quintana Roo, descendientes de los mayas rebeldes de la llamada Guerra de Castas, solían y aún suelen usar el etnónimo macehual (*máasewal*).³

Han sido las políticas públicas, así como las empresas turísticas, los programas y documentales de televisión y alguna película dedicados a presentar básicamente las maravillas de la civilización maya antigua, los que han contribuido a la adopción, en cierta forma generalizada entre los descendientes de los pueblos originarios, del etnónimo maya.⁴

³ Ella F. Quintal *et al.*, “Solares, rumbos y pueblos: organización social de los mayas peninsulares”, en Millán Saúl y Julieta Valle (coords.), *La comunidad sin límites* (vol. I), México: INAH, 2003.

⁴ Ella F. Quintal, “Wayyano’one’: aquí estamos. La resistencia silenciosa de los mayas excluidos”, en Miguel A. Bartolomé (coord.), *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual* (t. II), México: INAH, 2005.



Xanlah, Chankom, 2014. Fotografía: Jorge Gómez Guzmán.



En nuestros días, por un lado asistimos a la expropiación del etnónimo y de la lengua maya no sólo por las empresas turísticas y restauranteras, sino también por las inmobiliarias que venden predios y condominios con nombres mayas. Y por el otro, observamos la tensión al interior de la población maya, tan diversa como es, en torno a qué es ser maya o quién es maya. Así, ni la cultura, ni la indumentaria, ni la lengua, ni la ocupación, son diacríticos o señales “indispensables” de “mayanidad”. La autoadscripción basada en la invocación a un ancestro maya, esto es, de alguien que gozaba de estas características, es criterio suficiente, para autoafirmarse como maya.

Pero para el Estado mexicano, la comunidad maya, como se dijo, es aquella que conserva las instituciones propias de la sociedad maya previa a la invasión, o al menos parte de las mismas. Y de eso se tratará en lo que sigue, si bien conviene aclarar que se hace de una manera muy sintética, dada la corta extensión de este trabajo.

LOS PUEBLOS MAYAS

Los orígenes de los pueblos mayas peninsulares son diversos. La historia de muchos hunde sus raíces en la antigüedad. De hecho, se podría decir que todos los pueblos, grandes y chicos, cuyo topónimo es maya, tienen un origen remoto. Las fuentes de agua, casi siempre subterráneas (cenotes y pozos), definían las posibilidades de fundar pueblos. Notable resulta en relación con este tema, el apartado del *Chilam Balam de Chumayel*, que el mayista Antonio Mediz Bolio titulara “El libro de los linajes”; en él, aparece el relato de la peregrinación de un linaje maya, en algún momento de la historia precolonial, por la región norte de la península.



Milperos, Xanlah, Chankom, Yucatán, 2019.
Fotografía: Alejandro Cabrera.

A su paso por el territorio, los jefes de linaje iban nombrando y así fundando los pueblos: pueblos que aún existen. En el siglo XVI, debido a la aplicación de las ordenanzas del oidor Tomás López Medel, los habitantes de algunos pueblos fueron obligados a congregarse en otros. Con la Ley Agraria de 1915 surgieron nuevos pueblos, gracias a las dotaciones de tierras procedentes de las haciendas afectadas. Más adelante, en los años setenta del siglo pasado, con la política de reordenamiento territorial y colonización del Estado mexicano, surgieron otros pueblos bajo la forma de nuevos centros de población ejidal. Algunos pueblos son el resultado de escisiones de comunidades por motivos de conflictos o desacuerdos entre los principales linajes, ya fuera por diferencias en la toma de decisiones, o por razones de carácter religioso. A veces el crecimiento de la población llevó a algunas familias a dejar su pueblo de origen y partir en grupos a la búsqueda de monte alto para hacer milpas.⁵ La llamada Guerra de Castas despobló algunas comunidades, pero finalmente varias fueron repobladas. Un caso paradigmático de pueblo, origen de otras aldeas, es Dzitnup (del municipio de Valladolid), que es considerado por los mayas como *Al Kaaaj* (pueblo madre) de varias comunidades de Yucatán y Quintana Roo.

Si los topónimos en maya nos hablan de pueblos muy antiguos, aquellos con nombres de próceres o presidentes mexicanos lo hacen de asentamientos del siglo XX, y nombres como Nueva Jerusalén, se refieren a pueblos fundados por familias evangélicas.

Sobre todo en la última década, los habitantes de los pueblos cercanos a las cabeceras municipales han ido dejando el campo para fijar su domicilio en ellas. La falta de oportunidades para los jóvenes en su propia comunidad y la carencia de servicios como los de salud o educativos de nivel medio y superior, empuja a las familias o a parte de ellas a trasladarse a las cabeceras, por lo general mejor equipadas, evitando así los gastos de traslado diario del pueblo-comisaria a la cabecera. De esta forma, la población de las cabeceras crece, el porcentaje de personas ocupadas en los sectores secundario y terciario de la economía crece, sobre todo este último, al tiempo que la población en el sector primario tanto de la cabecera como de las comunidades de los alrededores disminuye.

Si bien hay pueblos habitados por gente maya o principalmente por mayas, hay que aclarar que muchos de los pueblos en donde reside la población maya son pueblos bi-étnicos. Esta es generalmente la situación de las cabeceras y las ciudades de la península. En estos casos, la zona centro del asentamiento suele estar ocupada por familias no mayas; es la gente “del centro”. Alrededor, están los barrios o los rumbos en donde viven las familias mayas. En pueblos en los que la población es básicamente maya, la zona centro está habitada por las familias económicamente mejor situadas de la comunidad.

⁵ Ella F. Quintal *et al.*, “Solares, rumbos y pueblos: organización social de los mayas peninsulares”, *op. cit.*

MOVILIDAD OCUPACIONAL

En las últimas cuatro décadas, Mérida, capital del estado de Yucatán, se ha ido consolidando como un centro regional de prestación de servicios comerciales, médicos, educativos y de entretenimiento, cuya área de influencia son los otros dos estados de la península (Quintana Roo y Campeche) y Tabasco. En los años setenta, con el surgimiento de Cancún como polo de atracción de turismo nacional e internacional, y en los ochenta y noventa con la conformación de la llamada Riviera Maya, la capital yucateca se ha visto favorecida también, dado que esas regiones dedicadas al turismo no han logrado consolidarse como centros cuyos servicios sean del nivel de los de la capital de Yucatán.

Ya en los años setenta del siglo pasado, el atraso y la pobreza en los que estaban sumidos los pueblos de la entonces llamada zona henequenera, habían empezado a ser causa de migración cotidiana y permanente a Mérida, de los habitantes de los pueblos más cercanos a la capital yucateca. Las zonas que de manera espontánea ocuparon los recién llegados fueron sobre todo el oriente y el poniente meridano. Carentes inicialmente de todos los servicios, estos asentamientos se convirtieron en colonias en el transcurso de la siguiente década.

Fue también en la séptima década del siglo pasado, cuando los hombres, primero, y las familias, después, en particular del sur del estado, empezaron a migrar a

AL KAAJ: PUEBLO MADRE O PUEBLO DE ORIGEN

En la península de Yucatán, al restaurarse la paz a inicios del siglo xx, después de los enfrentamientos bélicos de la llamada Guerra de Castas, diversos grupos familiares abandonaron los pueblos en los que se encontraban asentados y se adentraron en la selva en búsqueda de áreas propicias para el cultivo de la milpa tradicional (roza-tumba-quema).

Los *al kaaj* o “pueblos madres” son pueblos de origen desde donde se suscitaron oleadas migratorias de familias (generalmente parentelas) en búsqueda de “montes altos para sembrar la milpa”.

Según el *Diccionario Maya Cordemex*, el término *al*, tiene que ver con “madre”, en donde *Al* vale por: “1: ...partícula para contar [partos] la mujer o cualquier animal hembra”.¹ De allí que *Al* en conjunción con la palabra *kaaj* o pueblo, puede traducirse como “pueblo madre”.

Sobre dichas migraciones sabemos que tienen como punto de partida los poblados de Dzitnup, Ebtún y Yalcón en

el oriente de Yucatán.² Así, las historias recopiladas en Chan Chichimilá, XCocmil, Chikindzonot, Ekpetz, entre otras, refieren que los fundadores de sus pueblos partieron de los pueblos arriba mencionados, internándose en los “terrenos nacionales” hasta que encontraban sitios adecuados para asentarse. En algunos casos, el asentamiento se efectuó en terrenos de poblados abandonados a causa de la guerra mencionada, como es el caso de Chikindzonot y Ekpedz en Yucatán y Tihosuco en Quintana Roo.

Los habitantes de Dzitnup, consideran a su propio pueblo, como *al kaaj* o pueblo madre; este hecho lo ponen de manifiesto en la escultura en piedra de una gallina empollando: la gallina representa a Dzitnup como *al kaaj* y los huevos, a todos los pueblos a los que la localidad dio origen.

ALEJANDRO CABRERA VALENZUELA

¹ Alfredo Barrera Vásquez, *Diccionario Maya*, México: Porrúa, 2007 (3.ª ed.).

² Alejandro Cabrera Valenzuela y Jorge Luis Gómez Guzmán, “*Al kaaj*/pueblo de origen: dador de vida e identidad. El caso de Uspibil en el oriente de Yucatán”, *Memoria del Tercer Simposio de Cultura Maya Ichkaantijoo. Aportaciones del salvamento arqueológico y otros estudios en la reconstrucción de la cultura maya*, Mérida, México: Maldonado Editores, 2017, pp. 5-16.

MIGRACIÓN Y DESPLAZAMIENTO DE LOS MAYAS HACIA EL CARIBE MEXICANO

Desde su conformación en 1901, los movimientos migratorios y desplazamientos en todo el territorio se dinamizaron con la creación del estado soberano de Quintana Roo en 1974, con la que se propició una política pública de poblamiento incitada y dirigida, aunque esta misma generó una espontánea migración de personas de diversos orígenes nacionales, en un principio, y de internacionales, después. Hoy podemos hablar de una presencia significativa de residentes de todas partes del mundo en el estado de Quintana Roo, particularmente en las ciudades del norte. Para el caso de migrantes internos como los mayas, la diferencia se observa a partir de criterios como los acervos de su cultura u origen étnico y la cualificación laboral.

La migración intrarregional-local, para el caso de México, nos muestra el desplazamiento migratorio de personas de origen nacional que deciden prioritariamente buscar opciones de empleo y arraigo en regiones y ciudades en las que saben o reconocen la posibilidad de tener acceso a trabajo, vivienda y otros servicios sociales. Son desplazamientos que muestran temporalidades diversas; dependiendo del tipo de trabajadores; podríamos diferenciar dos tipos de migración: la permanente y la laboral temporal; esta última se refiere a la población que no busca el arraigo familiar ni personal; se mueve en busca de empleo y éste define su residencia o temporalidad en el lugar de arribo. Mucha de esta población está constituida por trabajadores circulares cuya movilidad depende de la producción agrícola en sus lugares de origen: mientras la agricultura tradicional requiera mano de obra, ellos permanecen en su comunidad; en la temporada de espera, en cambio, se mueven generalmente sólo a los espacios de trabajo, que en muchas ocasiones no son pueblos ni ciudades, sino más bien campamentos o chabolas (chozas) improvisadas para mantener accesible la mano de obra.

Otro tipo de trabajador, se mueve en circuitos definidos por el mercado de trabajo y depende de los vínculos que establezca con las personas encargadas de la contratación; incluso, suelen verse vehículos que salen de comunidades específicas con rutas definidas de trabajo, básicamente en el área de la construcción. Un esquema reciente son las rutas cotidianas es-

tablecidas por los hoteles de la costa para trasladar diariamente de sus casas al trabajo, en autobuses, al personal; con esta medida se acortan los tiempos fuera de sus hogares y se evita la inversión en residencias y servicios para los trabajadores.

Uno de los ejes explicativos de las diferencias entre los habitantes y su origen es la segregación laboral, entre cuyos indicadores de selección se encuentra el género, la edad, la etnia, la calificación laboral y la edad. Es decir, la división del trabajo, además de plasmar y manifestar de manera jerárquica las diferencias, propicia la desigualdad entre las poblaciones. La movilidad contemporánea se refleja en el desplazamiento diverso de la población (migraciones, turismo y movilidad profesional), y también en la posibilidad de la inmediatez de la comunicación instantánea y en la circulación de los productos, las imágenes y la información en el ámbito nacional y global.

Los esquemas modernizadores que se filtran desde lo global a las sociedades locales les dan sentido a las percepciones, intereses y estereotipos de los migrantes. La concentración de este mundo moderno, con múltiples servicios y mejores ingresos especialmente en las ciudades, hace de ellas los lugares más atractivos para la búsqueda de trabajo y arraigo.

El fenómeno continúa reelaborándose. Una de las manifestaciones que se ha evidenciado ha sido la diversificación de las formas migratorias, aunque ha prevalecido su carácter familiar y laboral, que hace que las personas permanezcan en el exterior por largos periodos y con proyectos familiares. Uno de los mecanismos que les permite retroalimentar el vínculo son los viajes, realizados regularmente durante las vacaciones y para visitar a los familiares, participando así, simultáneamente, en la dinámica de ambos espacios familiares.

La migración ha segregado y mostrado un rostro que no favorece del todo a los mayas, aunque su tiempo de residencia haya sido largo; las nuevas generaciones han construido y reelaborado su propio mundo, conjugando sus orígenes con las exigencias de la modernidad y de la actividad turística predominante.

LIGIA AURORA SIERRA SOSA

la zona del Caribe Mexicano, que recibía también a familias provenientes de Quintana Roo y de todo el país, tanto población maya y de otros pueblos originarios de México (Guerrero, Chiapas) como de Guatemala. En los ochenta y sobre todo en los noventa, la migración a Cancún y a la Riviera por motivos ocupacionales fue un fenómeno de proporciones considerables. A pesar de que la población maya solía y suele ocupar en estas ciudades de la península los niveles inferiores y menos calificados de la estructura ocupacional, y realizar trabajos eventuales con sueldos bajos y sin garantías, o dedicarse al autoempleo, hoy, con el tiempo, encontramos a personas mayas ubicadas en el sector de los servicios contratadas de manera formal; asimismo, a jóvenes mayas de uno y de otro sexo, si bien pocos, en las más diversas profesiones universitarias, gracias al sacrificio de sus familias para dotarlos de los recursos necesarios —por lo general cuantiosos— para el logro de este objetivo.

Respecto de la migración internacional, puede decirse que la participación de la población maya de la península empieza a mediados de la sexta década del siglo pasado, con la incorporación de hombres de Mérida y de otros municipios de Yucatán al Programa Bracero, ya cerrado en otros estados del país. Si bien algunos yucatecos y mayas permanecieron en Estados Unidos al finalizar el Programa, la migración de población yucateca y maya más notable hacia ese país empieza en los años ochenta del siglo XX. La corriente migratoria, sobre todo de hombres mayas y yucatecos de las cabeceras, se dirigió principalmente a California y a Texas, pero muy pronto los lugares de destino fueron también otros estados. Ya en el presente siglo, la corriente migratoria incluyó a mujeres, muchas de ellas en seguimiento de sus esposos y otras por iniciativa propia. Así, en la primera década de este siglo, a la par que se incorporaban las mujeres a la experiencia migratoria, los hombres mayas —sobre todo de las pequeñas comunidades—, hablantes de maya o bilingües de maya y español, decidieron también unirse a este tipo de travesía. Y por eso hay mayas en el “otro lado” y en éste, que hablan o tienen cierta competencia lingüística en tres idiomas.

Pocas son las personas que “cruzan por la línea”. La gran mayoría lo hace con la ayuda de “coyotes”, que cobran varios miles de pesos por llevarlas “al otro lado”. Algunas historias del cruce de estos migrantes son realmente terroríficas y ellos saben que al iniciar el viaje están sin duda en peligro. Aunque el componente económico suele estar presente, por lo menos en cuanto al padre o hijo de familia que migra, hay entre los jóvenes un espíritu de aventura por conocer algo nuevo, por ganar dinero más allá de lo que ofrece el propio país. Algunas mujeres jóvenes migran porque quieren vivir con mayor libertad que en el pueblo. Para la mayoría de los hombres, independientemente de la edad, la búsqueda es económica: sostener o ayudar a la familia, ahorrar dinero para poner un negocio o construir una casa “de material” cuando estén de regreso. Para quienes cruzan sin papeles, el momento del regreso puede prolongarse mucho en el tiempo, de tal forma que el retorno significa ya el retiro de cualquier actividad económica. Y también están los que no regresan, los que ascienden en el empleo o en la empresa que los contrata, por lo que retornar a México no es una opción. Y por último, los jóvenes que “no la hacen” y cuya existen-



Tunkas, Yucatán, 2004. Fotografía: Patricia Balam Gómez.



 Hombre colaborando en la ceremonia del *ch'a cháak*, Kancab, Yucatán, 2007. Fotografía: Iván Solís.

cia se complica con la droga y las bandas. Y de todo este tipo de historias se entera finalmente “el pueblo” porque los medios y las redes, no perdonan.⁶

LA NOCIÓN DE PERSONA MAYA

La noción de persona es propia de cada sociedad o cultura y cambia con el correr del tiempo. Para los mayas, el ser humano tiene una parte corporal y una parte anímica o espiritual. El cuerpo encarna dos regiones anímicas: una está en la cabeza (*pool*) y la otra en el corazón (*puksi'ik'al*). En la región de la cabeza se desarrollan el pensamiento (*tukul*), el entendimiento (*naat*) y el recuerdo (*k'a'ajsaj*), aunque ésta también interviene en la experiencia de los sentimientos y emociones. La región del corazón (*puksi'ik'al*), abarca del cuello al ombligo y está relacionada con las emociones y sentimientos; es el lugar del *óol*, función anímica que tiene que ver con la voluntad. Una persona *ma óol*, está desganada, triste.

Subyace tras el ombligo, un “órgano” propio de la persona maya llamado *tipte'*. Este “órgano” es el centro de la persona y debe permanecer en su lugar, pues si se mueve a causa de un gran esfuerzo, de un susto, de una emoción muy fuerte, la persona se enferma y ha de recurrir al especialista maya para que por medio de masajes (sobadas), lo regrese a su sitio.

La sangre es el fluido vital. Circula por todo el cuerpo y lleva el espíritu o alma. Y porque está en todo el cuerpo se considera que es la fuerza de la vida. El espíritu vive en la sangre y confiere sus características a las personas. Hay quienes tienen sangre muy fuerte, y por eso pueden ser peligrosos para los que tienen sangre débil, como los niños y mujeres, a quienes pueden enfermar.

El espíritu o alma puede salirse del cuerpo durante el sueño y “vagar”, pero regresa al despertarse la persona; en caso contrario, se requerirán los oficios del especialista (curandero, *jmeen*). La noción de persona de los mayas de la antigüedad, y sobre todo la de los gobernantes, incluía además la existencia de uno o más *alter ego*, casi siempre animales en los que su espíritu podía transformarse; eran los *wáayo'ob*. Hoy, y sobre todo por la demonización que de estas creencias hizo la Iglesia católica, los *wáayo'ob* son vistos por la gente maya como seres malignos, brujos, hechiceros convertidos en animales que pueden causar gran daño a hombres y mujeres.⁷

LOS ESPECIALISTAS RITUALES Y RESTAURADORES DE LA SALUD

Si bien la gente de los pueblos y comunidades recurre cada vez más a la medicina alopática, y esto a pesar de las condiciones precarias de las clínicas y hospitales

⁶ Ella F. Quintal *et al.*, “Mayas en movimiento: movilidad laboral y redefinición de las comunidades mayas de la Península”, en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígena de México* (vol. II), México: INAH, 2012, pp. 303-415.

⁷ Véase 1) Ella F. Quintal, “El nagualismo maya: Los *wáayo'ob*”, en Miguel A. Bartolomé y Alicia Barabas (coords.), *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual* (vol. II), México: INAH, 2013a, y 2) Ella F. Quintal *et al.*, “Los que hablan con los vientos: Los *jmeeno'ob*”, en Miguel A. Bartolomé y Alicia Barabas (coords.), *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual* (vol. II), México: INAH, 2013b.

MIGRACIÓN DE MAYAS YUCATECOS A ESTADOS UNIDOS

La migración de mayas yucatecos a Estados Unidos inicia con el Programa Bracero, 1942-1964;¹ estos fueron los últimos mexicanos que se integraron al Programa como jornaleros agrícolas en la década de 1950. Casi todos los municipios de Yucatán enviaron migrantes al norte durante el Programa; sin embargo, cuando éste finalizó, fueron pocas las localidades que continuaron expulsando población a la Unión Americana, aunque de manera indocumentada. La migración clandestina se incrementó en los años setenta, se intensificó en los noventa y comenzó a disminuir después de 2005. La intensificación del control fronterizo y la recesión económica en Estados Unidos en 2008, son factores que propiciaron una disminución en el número de migrantes, mas no se interrumpió el éxodo.

Los municipios de Cenotillo, Motul, Oxkutzcab, Tunkas y Peto son algunos de los que continuaron expulsando trabajadores indocumentados, incluso después de que terminó el Programa Bracero. Al principio salieron mayoritariamente hombres, sobre todo durante el Programa y en las primeras décadas de la migración indocumentada. En los años ochenta, las mujeres se suman a las filas de migrantes y su número asciende aún más en los años noventa. La Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986 detonó el crecimiento de la migración femenina y familiar, ya que con dicha Ley los inmigrantes regularizaron su estatus como residentes en el país.

Al mismo tiempo cambió el perfil del migrante maya yucateco, al incluir mujeres y familias, y no sólo varones; también aparecieron cambios en sus rutas migratorias. Al principio del éxodo, California y Texas fueron los destinos principales de los yucatecos, debido a que durante el Programa Bracero una gran mayoría de ellos trabajó en los campos agrícolas de estos estados. Por tanto, como migrantes indocumentados llegaban a lugares conocidos, unas veces para trabajar en el campo y otras para incursionar en los restaurantes de ciudades como San Francisco, o en las fábricas de costura de Los Ángeles, ambas ciudades californianas. Aunque estos lugares fueron

los destinos preferidos de los yucatecos, con el tiempo, viejos y nuevos migrantes abrieron otras rutas a los estados de Colorado, Missouri, Oregón, Utah y Washington. Los nuevos destinos llevaron a los mayas yucatecos a integrarse a mercados laborales como la construcción y los invernaderos.

Durante el Programa Bracero y en los primeros años de la migración indocumentada, partieron principalmente los pobladores de las cabeceras municipales; no obstante, desde los años ochenta se les unieron habitantes de las comisarías.² Muchos de ellos, sobre todo los oriundos de Oxkutzcab, al momento de partir eran monolingües en maya. Al llegar al área de la bahía de San Francisco, algunos de los mayahablantes aprendieron inglés, sin dominar previamente el español.

Las redes que los migrantes yucatecos han creado con sus comunidades de origen, y que contribuyeron al auge de la migración en la década de los noventa, hoy día son mucho más amplias, se han fortalecido con el paso de los años y constituyen uno de los principales soportes para que el éxodo continúe. Antes de la militarización de la frontera, los migrantes indocumentados retornaban a Yucatán en promedio cada tres años para pasar unas semanas o meses al lado de su familia, y después partían nuevamente a Estados Unidos. En las últimas dos décadas, la vigilancia fronteriza y los altos costos monetarios del cruce clandestino han ocasionado que la estancia de los yucatecos en los lugares de destino sea mucho más prolongada, y que algunos retornen pensando que será de manera definitiva. Sin embargo, la realidad nos muestra que el retorno definitivo no se cumple en todos los casos, y que año con año se suman nuevos migrantes, perpetuándose así el éxodo de los mayas yucatecos al norte.

MIRIAN SOLÍS LIZAMA Y PATRICIA FORTUNY LORET
DE MOLA

¹ Acuerdo bilateral entre los gobiernos de México y Estados Unidos, por medio del cual los mexicanos fueron contratados para trabajar en el vecino país del norte por tiempo definido, principalmente como jornaleros agrícolas.

² La comisaría es una localidad menor de 2500 habitantes, que administrativamente depende de la cabecera municipal.



Francisco Tinum, 2009. Fotografía: Jorge Gómez Guzmán.

públicos, no deja de acudir a los médicos y especialistas rituales tradicionales, como los *jmeeno'ob* o curanderos, los sobadores, los hueseros, los culebreros, que la ayudan a recuperarse de los males propios de su cultura y de otros a los que está expuesta en la vida de trabajo y cotidiana.

En este contexto, figura clave es el especialista ritual arriba citado, el *jmeen* (“el que lo sabe”). La persona que llega a ser *jmeen*, recibe un llamado de las entidades poderosas, de los *yu'umo'ob* (dueños), de los grandes vientos, de los espíritus, desde que es niño, o incluso en la adolescencia o la juventud. El proceso de iniciación suele consistir en un rapto de la persona, que es llevada a otro mundo, el mundo de los espíritus, de los antiguos “maestros”, por lo general a través de una cueva o del monte (selva). En este otro mundo, el niño o el joven ve a muchos *jmeeno'ob*, que ante sus mesas-altares hacen ofrendas a los espíritus poderosos, los dueños de todo lo que existe en el monte, en el pueblo, en los cenotes, las cuevas, y que requieren que los humanos les ofrenden comidas de maíz y bebidas como el *saka'* y el *balche'*, en reciprocidad de lo cual los proveen de lluvia para los cultivos, de animales de cacería, y cuidan al pueblo, a las familias y a los animales domésticos, librándolos de los malos vientos y las enfermedades.

Cuando la persona regresa de ese rapto, aparece “cambiado” a los ojos de su familia y de sus vecinos. Y, aunque a la persona que ha vivido esta experiencia le parece que se ha ausentado un tiempo muy breve, en la comunidad le dicen que no ha sido así. Durante esta experiencia extraordinaria, el futuro *jmeen* inicia su formación, misma que continúa con un maestro *jmeen* que suele ser alguno de sus abuelos, un tío u otro pariente, de quien se convierte en ayudante. Sus aprendizajes consistirán, además de lo que concierne a los conocimientos relacionados con la herbolaria, en saber cómo hablar con los vientos o espíritus, invocarlos y “bajarlos” para que acudan a disfrutar de las ofrendas que él les va poniendo sobre la mesa en las diferentes etapas de los distintos rituales que es capaz de llevar a cabo. Como veremos, los vientos o espíritus son entidades poderosas y “delicadas”, que han de estar contentas y dispuestas a acudir en ayuda de los seres humanos. Tratar con los vientos, constituye una experiencia muy peligrosa, y el especialista ritual (*jmeen*) ha de estar muy atento a las palabras que usa en sus plegarias, y a la manera en que presenta las ofrendas.

Estas ofrendas son grandes tamales o panes de maíz elaborados con grandes tortillas que se disponen en varias capas, una sobre otra, y que entre ellas llevan una especie de salsa de semilla de calabaza; el nombre de estos panes es *nojwa-jo'ob* (grandes panes), cocidos en horno subterráneo (*píib*). Tanto los panes como el horno son preparados casi siempre exclusivamente por hombres. Existen otros panes que se elaboran para ofrendar, pero los que nunca faltan son los arriba mencionados. Se ofrenda también comida a base de aves (pavos, gallinas, pollos) guisadas en una salsa espesa de maíz aderezada con achiote. Esta comida es preparada por las mujeres en alguna de las casas del pueblo y llevada después al lugar donde se está realizando el ritual. Otras de las ofrendas importantes son el *saka'* (bebida hecha de maíz) y el *balche'*, que se prepara con la corteza del árbol del mismo nom-

Mi nombre es Flor Canché. Soy de Timucuy, Yucatán, una comunidad con un alto número de mayahablantes, localizada a 26 km de la capital del estado.

Durante mis primeros años de vida estuve al cuidado de mi abuela materna. Aquí, cabe decir que aunque mis padres nos hablaban preferentemente en español, el maya siempre fue el idioma de comunicación entre ellos, mis tíos y mis abuelos. El maya también estuvo presente en los patios de la escuela primaria y en la comunicación con los vecinos.

Aprendí a leer antes de los 5 años, gracias a que todas las tardes mis padres nos pedían a mi hermana y a mí que leyéramos en voz alta. Mi primera lectura natural fue sobre reproducción y maternidad, un libro que mi madre había dejado debajo de su hamaca. Supe de aritmética gracias a que algunos miembros de mi familia extensa eran pequeños comerciantes, vendían leña, carbón y carne, entre otros productos. Cuando ingresé a la primaria, los maestros sugirieron que me cambiara a segundo grado porque ya sabía lo suficiente como para estar en primero; mis papás no aceptaron. Desafortunadamente, la enseñanza se practicaba por medio de castigos, así que por ir de una banca a otra ayudando a mis compañeros, unas veces me gané golpes en la cabeza con el borrador del pizarrón, y otras, corcholatas calientes debajo de mis rodillas mientras estaba hincada cumpliendo el castigo. Pese a todo, a la fecha sigo de un lugar a otro aprendiendo y desaprendiendo.

Cuando terminé la primaria mis papás pensaron que lo mejor era que estudiara en la ciudad, así que viajaba todas las madrugadas y llegaba a la escuela antes de que la abrieran; era eso o perder la primera clase. Aprovecho este espacio para externar lo desagradable que era viajar con hombres que acostumbraban apoyar su miembro viril en el cuerpo de las mujeres; así fue como aprendí, a los 11 años, a usar como barreras la mochila y el codo.

De vuelta en Timucuy, me gustaba mucho pasar tiempo con mis primos y vecinos, por lo que, después de hacer la tarea, me reunía con ellos y compartíamos juegos y tareas domésticas. En ese tiempo vivíamos en casa de los abuelos; todos los días, después de comer, el abuelo nos contaba historias en maya. Los fines de semana eran totalmente familiares, y ahí se dejaban oír más voces; la abuela, los tíos, incluso algunos vecinos

compartían sus historias; aún recuerdo las miradas, las risas, los silencios.

Años más tarde, decidí entrar a la Facultad de Antropología, pese a opiniones como “la antropología es una mala opción”, dada por una maestra (antropóloga) de la prepa, y otras de amigos y conocidos de la familia, quienes pensaban que los antropólogos eran “hippies, sucios, drogadictos, locos”. En realidad, me gustaba que me definieran como *hippie*, y siempre me había considerado un poco loca. Lo de sucios y drogadictos me parecieron exageraciones. Así que hice oídos sordos y convencida de lo que quería, por un mes estuve de 8 a. m. a 4 p. m. en la biblioteca, preparándome para el examen de ingreso; unos meses después no sólo estaba estudiando antropología, sino que trabajaba como aprendiz de actividades de salvamento arqueológico en el tramo carretero de Tepich Carrillo, y al año siguiente, en la zona arqueológica de Mayapán, tiempo durante el cual, a pesar de haberme mudado a la ciudad, seguía madrugando, pues tenía que estar en el sitio a las 6 a. m., por lo que salía de mi casa a las 4:30. Mi jornada terminaba a las 2 p. m., y llegaba a la facultad a la 3:30 —apenas alcanzaba bañarme y comer antes de mi primera clase—. Terminando mis clases, a las 8 p. m., caminaba hacia un pequeño *dojang* o sala de entrenamiento, en el que practicaba artes marciales durante una hora, y llegaba a mi casa a las 10 p. m. Por lo anterior, gran parte de mis lecturas las hacía en el transporte público. Este fue un periodo muy cansado; pronto descubrí que no sería el único.

A lo largo del tercer año de la carrera laboré en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), transcribiendo documentos en maya; aprendí lo básico de la paleografía con archivos del siglo xvii. En este punto, quiero hacer un pequeño guiño sobre una de mis pasiones, la fotografía;¹ durante el tercer año de la carrera tomé mi primer curso de fotografía en la Fototeca Pedro Guerra; recuerdo que el tiempo desaparecía mientras las imágenes en blanco y negro iban tomando forma en el papel. Años

¹ A los 11 años, reuniendo mis ahorros, me compré la que sería mi primera cámara fotográfica, casi de juguete. Años después, pude comprar una Reflex de medio uso, y finalmente, después de mucha resistencia, una digital que registra lo que mi memoria no es capaz de conservar.

más tarde, junto a Baldomero Robles, me fue otorgado el primer lugar en la Bienal Continental de Artes Indígenas Contemporáneas (2013), por mi obra “Báalam. To’on k ch’i’ibalo’on”.² En el transcurrir de mi cuarto año de licenciatura realicé mi servicio social en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, tiempo en el que la hemeroteca fue mi segundo hogar; me parece importante señalar que la libertad otorgada para hacer mi trabajo fue determinante para disfrutarlo y cumplir en tiempo y forma.

El año que concluí mis estudios, la preparatoria Modelo de la ciudad de Mérida solicitaba una maestra para dar clases de maya; yo había terminado mis cursos de maya en la Academia Municipal, así que, animada por un buen amigo, fui a la entrevista; terminé no sólo dando clases en la preparatoria, sino también en la Academia. Poco después, estudié la maestría en Lingüística Indoamericana en el CIESAS, lo que me permitió asumir la coordinación de un proyecto de revitalización lingüística; durante seis años impartí talleres en lengua maya en comunidades de Yucatán, un trabajo que terminó siendo voluntario, como otros que se sumaron años después, tales como traducciones del maya al español y viceversa.³ En el tiempo en el que coordiné los talleres, también me desempeñé como docente, primero en la Universidad de Oriente, y después, en el Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales (Cephcis-UNAM). A lo largo de mi estancia en el Cephcis tuve la oportunidad de participar en dos proyectos de lingüística, así como de impartir clases en la Universidad de Graz, Austria.

En 2009, como profesora-investigadora de tiempo completo, dicté cursos en la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, universidad en la que más tarde realicé mi investigación doctoral acerca del poco uso de la lengua maya. Entre 2014 y 2016 impartí clases en el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Quito, Ecuador, en donde colaboré con el grupo a cargo del proyecto de la maestría en Derecho con Mención en Justicia Multicompetente, mismo que se hacía en consonancia con el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017.

Tal vez parezca todo fácil o camino hecho, pero lo cierto es que el tiempo en el que estuve fuera (2002-2017), haciendo mis estudios de maestría, de doctorado y trabajando como profesora-investigadora, significó estar lejos de mi familia y de mis amigos, y como suele ocurrir cuando uno está lejos, no me enteraba de los problemas que iban aconteciendo, de los que me hubiera gustado saber, no por tener la solución, sino para acompañar el proceso de búsqueda. Eso no era todo; además, los años en el extranjero me alejaron de las redes académicas y de investigación; en el momento de mi regreso, las universidades no requerían lingüistas ni antropólogas, por lo que al principio, salvo el tiempo del posdoctorado, sólo alcancé dar horas aisladas de clase. Lo anterior, me obligó a trabajar de forma independiente; un sendero complaciente, pero complejo, estresante, incierto.

No puedo cerrar este recorrido sin mencionar dos constantes desde mi partida hasta mi regreso, dos actos discriminatorios, normalizados, a los que no soy ajena: a) El primero es el estereotipo hacia las personas mayas. “¿A qué evento va?”, me preguntó la mujer que se ocupaba del filtro sanitario. “Voy a dar mis clases”, respondí. “Ah, perdón, pase”. Di las gracias y caminé hacia el salón, aún incrédula. Me vino el recuerdo de un comentario hecho en tono despectivo que escuché hace 20 años: “Hoy vi un auto chingón, de esos que acaban de llegar a la ciudad, pero cuando paró, se bajó una mestiza”. Sigo caminando y me pregunto si acaso una mestiza no puede tener un auto chingón o dar clases en la universidad. Entro al salón y discuto el tema con mis estudiantes. b) El segundo es la educación como privilegio; las personas de las zonas marginadas tienen acceso a una educación raquítica y a una discriminación que embarnece: “No se han graduado porque no pueden escribir la tesis, no saben español”, esta frase es una constante, y es la que reafirma mi decisión de dar el curso Redacción académica en español para mayahablantes, parcialmente financiado por el Institute of International Education, y que actualmente imparto a un pequeño grupo de mujeres con quienes mi comunicación es predominantemente en maya.

² “Jaguar. Somos nosotros los ancestros”.

³ Un voluntariado que en todos los casos hice con gusto, aunque, como suele ocurrir, no siempre fue reconocido.

Tumen k t’aane’ ku yáantiko’on je’el ba’ax ti’e’.
“Porque nuestra lengua es capaz de comunicar
cualquier propósito”.



LOS PUEBLOS MAYAS Y LOS MONTES

En los pueblos mayas de la península de Yucatán, los montes tienen diversos significados que los vinculan con la cosmovisión, el territorio y la identidad; estos significados les dan sentido a sus creencias y pertenencia al territorio a través de la identificación con cada espacio que contiene el monte. Cada pueblo o comunidad (*kaaj*) maya reconoce sus montes (*K'aax'ob*); de los montes obtienen los bienes para su sustento, y los transforman al ocuparlos para levantar viviendas, cultivar sus milpas y realizar otras actividades agrícolas; a los montes se les trata con respeto, se les pide permiso y se les hacen ofrendas.

Darles nombres a los montes, es entre los mayas costumbre antigua; así lo refiere un fragmento del *Popol Vuh*: “Zipacná jugaba a la pelota con los grandes montes: el *Chigag*, *Hunahpú*, *Pecul*, *Yaxcanul*, *Macamob* y *Huliznab*. Éstos son los nombres de los montes que existían cuando amaneció y que fueron creados en una sola noche por Zipacná”.¹ Los nombres de los montes expresan en su mayoría la cosmovisión y están vinculados con las características ecológicas y orográficas, y en menor medida, refieren sucesos históricos relevantes. La

delimitación o “frontera” entre un monte y otro puede darse a través del olor (de plantas y animales), la flora, la fauna, el tipo de suelo, las fuentes de agua, los caminos antiguos, las formaciones pétreas y también por su semejanza con otras cosas.

En el sur de Yucatán algunos nombres de montes son: *Xkauil* o *Kawil*, que es un patronímico maya, aunque en otros contextos puede significar alimento, como en el caso de *Itzamná Káwil*, nombre de una deidad dadora de alimentos; *Wits ko'* es el cerro del puma, es el lugar en donde viven los pumas —los cazadores identifican el lugar por el olor del orín de un felino—; *Nueve Jool*, es un área de monte que, según los pobladores, se caracteriza por tener nueve pequeñas grutas —en esa área crece la planta nativa *jool*—; *K'inim* es una gruta y el nombre de un fruto relacionado con antiguas deidades mayas: *kin-sol* e *im-mama*.

Al monte, se le trata con respeto y se le hacen ofrendas. Los montes son lugares sagrados, vivos; tienen dueños, señores, guardianes intangibles a quienes se les debe solicitar “permiso” para realizar cualquier actividad, ya sea cazar, sembrar, entrar a un cenote, pozo, cueva, gruta o montículo prehispánico.

¹ Adrián Recinos (traducción, introducción y notas), *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, México: FCE, 1986, p. 34.

MARTHA MEDINA UN

bre. Incienso, velas y ramas de algún árbol para cubrir la superficie de la mesa a manera de mantel, completan la parafernalia en muchos de los rituales oficiados por el *jmeen*. Usualmente, estos rituales empiezan en la noche y terminan antes de que salga el sol. El *jmeen* oficia hacia el oriente.

Los *jmeeno'ob* se desempeñan en un territorio que cubre los pueblos más o menos cercanos a aquel en el cual residen. Este territorio puede ser muy amplio o no, dependiendo del poder que haya demostrado tener el especialista, su fuerza ante los peligrosos vientos, su poder para hablar con ellos a través de las plegarias y ofrendas, su inteligencia para convencer a los espíritus (vientos) de que actúen a favor de los humanos. El *jmeen* es una persona que tiene el poder para hablar con los vientos.

Si bien los especialistas rituales son en su gran mayoría hombres, en los últimos años empiezan a officiar y presentar ofrendas algunas mujeres. El camino para su pleno reconocimiento por parte de las comunidades es aún largo.



El *jmeén* entregando el *saka'* a los dueños del monte durante el *cháak*. Foto: Iván Solís.

DOS PRINCIPIOS: LOS DUEÑOS Y LA RECIPROCIDAD

Los trabajos de los *jmeeno'ob*, sólo cobran sentido si nos acercamos a dos principios básicos de la cultura y cosmovisión mayas. Para empezar, los mayas consideran que todo lo que existe tiene un dueño, un *yu'um*. Estos dueños son los espíritus ancestrales, seres intangibles de gran poder, pero que requieren que los humanos les hagan ofrendas cada cierto tiempo, a cambio de las cuales corresponden haciéndoles llegar lo que necesitan para su reproducción: protegen a sus familias, sus animales y sus cultivos (“sembrados”). Quizás el dueño o *yu'um* por excelencia, sea el *yu'um k'aax*, el dueño o guardián del monte (selva), de las plantas y animales que en él existen. Este ser poderoso e intangible puede tener “ayudantes”, o él mismo ser nombrado de forma diferente según una función específica; por ejemplo, *yu'um keej*, el dueño de los venados. Los especialistas rituales y los mayas suelen referirse a estos seres poderosos como *yuumtsilo'ob*, dueños, grandes vientos. Éstos entablan relaciones con los humanos a través de dones como la lluvia, las piezas de caza, el agua de los cenotes, el cuidado de hombres y mujeres cuando se internan en el monte en busca de algún bien que requieran para su vida cotidiana o ritual. En reciprocidad, los habitantes de las comunidades responden a estos dones con ofrendas modestas o con complejos rituales, tales como el *ch'ach'ac* (*maman ch'ak*, en la zona campechana de los Chenes) para pedir lluvia, o como el *janlikol* y el

EL WAAJI KOOL EN KANKABCHÉN: LOS CHENES DE CAMPECHE

A continuación, se describe el ritual agrícola *waaji kool*, pan o comida de la milpa. La información proviene de observaciones efectuadas en agosto de 2006 en Kankabchén, Hopelchén, Campeche. El *waaji kool* tiene el propósito de agradecer a Dios y a las entidades sagradas por las cosechas de maíz alcanzadas, por los materiales tomados del monte y por los animales cazados.

El ritual se lleva a cabo en las inmediaciones de la superficie cultivada, en donde se instala una mesa de madera sobre la que el *jmeén* ofrecerá a las entidades sagradas *saka'* y *balche'*, el primero elaborado con masa de maíz y el segundo con la corteza de un árbol del mismo nombre. La comida ofrendada consiste en: el *Yáax Waaj* o Primer Pan; los *noj waaj* o panes grandes; los *wo'ob*, ovoides de masa de maíz que representan a las ranas, y los *tuto'ob* o panes pequeños. También se ofrece carne de pavo cocida, sopa o *choko'ob* preparado con el caldo y las vísceras de las aves sacrificadas, y la masa del pan-*tut* o pan pequeño, finamente desmenuzada; además se elabora el *kool* o recaudo hecho con el caldo donde se cocieron los pavos y masa de los panes desmenuzada, aderezado con achiote y otras hierbas locales.

Para la entrega de los alimentos, el especialista reúne a los participantes frente a la mesa de ofrendas; ubica a un grupo de niños bajo la mesa para que imiten el croar de las ranas, e inicia un canto lastimero, con “palabra dolorosa” o *ya yaj t'aan*, e invoca a las entidades sagradas para que “bajen” a tomar posesión de lo ofrecido; nombra a los *Yuumsilo'ob*, Señores o Dueños del Monte; a los *mejen wiinko'ob* o *aluxo'ob*, los pequeños hombres del monte; a los *Aj tepalo'ob* o Gobernantes; a los *kanan ka'axo'ob*, los guardianes del monte, y finalmente, a *Kichkelem Yuum*, Hermoso Señor o Dios.

También se invoca a las potencias relacionadas con la lluvia: al moson o remolino, al relámpago, a la santa lluvia, a los que riegan o *cháko'ob* y a los vientos atmosféricos. Al nombrárseles, se espera que “bajen de donde se encuentren” a tomar la esencia de los alimentos que el campesino les ofrece como agradecimiento y para mantener la relación de reciprocidad. El ritual finaliza cuando los participantes ingieren los alimentos antes ofrecidos, con lo que confirman la comunión entre los humanos y las entidades sagradas.

JORGE GÓMEZ GUZMÁN

MUJERES ESPECIALISTAS, *XMENO'OB*

Los especialistas rituales mayas yucatecos realizan diversas ceremonias y rituales, algunos relacionados con el ciclo agrícola y con el ciclo de la vida, y otros asociados a la curación y adivinación. También se pueden encontrar mujeres mayas en este campo. Algunas se autodenominan “chamanas”. La literatura antropológica habla de cierta especialización del trabajo por género, porque las sobadoras, parteras y yerbateras son generalmente mujeres, y los hombres suelen ser hueseros, yerbateros y sobadores, pero son ellos quienes tienen preeminencia en los rituales agrícolas y de territorialidad que implican un intercambio ritual con entidades sagradas del cosmos maya como los vientos, los dueños y otros entes. A los hombres que se dedican a realizar este tipo de rituales se les llama *jmeno'ob*, considerados como los más completos de los especialistas en rituales mayas.

Las investigaciones sobre este tipo de especialistas se centran principalmente en el trabajo del *jmeen*, y son escasas las investigaciones sobre mujeres *xmeeno'ob* (mujeres especialistas), a pesar de que son tan requeridas como sus colegas masculinos. En la zona noroccidental de Yucatán, recuperamos el testimonio de una mujer que se dice yerbatera —es decir, que cura con yerbas— y practica rituales agrícolas, más comunes, como ya mencionamos, entre los *jmeeno'ob*.

El testimonio de la *xmeen*, revela que ella se ve como una mujer diferente de las otras porque ha transgredido algunas normas de género en la localidad. Actualmente desarrolla su oficio desde su posición como mujer casada con hijos, enfrentando incluso la desaprobación de algunos vecinos y parientes; sin embargo, se mantiene en la actividad porque las personas del pueblo y de otros lugares cercanos admiten y solicitan su trabajo.

La *xmeen*, tiene una personalidad fuerte y una gran capacidad discursiva; es jefa de familia y con su trabajo sostiene la casa. Antes de casarse, su esposo había aceptado que ella fuera curandera, pero cuando empezaron a tener hijos, él le pidió que abandonara su oficio.

En los pueblos mayas, no es común que las mujeres entren al área en la que se llevan a cabo rituales agrícolas como el *ch'aach'ak*, y mucho menos que los realicen. Una mujer que se desempeña como *xmeen*, impacta de manera especial en la dinámica de la familia; el cambio de roles que esto implica, significa que no podrá cumplir con sus deberes tradicionales, por lo cual los integrantes de la familia tratan de evitar esta especialización femenina.

LOURDES REJÓN PATRÓN

wajikol, para agradecer las cosechas. Pero hay una amplia variedad de ritos, con diferentes nombres y fines distintos; por ejemplo, para pedir permiso cuando se va a entrar en una cueva o cenote, o cuando se va a “abrir” una porción del monte para levantar una obra o poblar, o cuando se va a sacar agua virgen para usarla en un ritual determinado.

Por lo general, los rituales que se llevan a cabo para pedir permiso se conocen como *jets'lu'um* (calmar, apaciguar la tierra); pero hay otros que se realizan cuando se considera que la comunidad está contaminada con malos vientos, debido quizás a la imprudencia de sus habitantes, a la falta de cumplimiento de promesas contraídas con los espíritus, vientos o dueños, de ofrecerles comida y bebida cada cierto tiempo. En algunas comunidades llaman a este ritual *loj* (ofrenda, rescate). Son rituales de territorialidad que permiten a los humanos ocupar un lugar sin que sus vidas corran peligro, protegidos por los *yu'umo'ob*, dueños de todo lo que existe, satisfechos con las plegarias y ofrendas que les han hecho llegar los humanos a través de sus especialistas religiosos. Los rituales de agradecimiento por las cosechas ya mencionados también requieren la presencia de un *jmeen*.



Chikindzonot, Yucatán, 2015. Fotografía: Jorge Gómez Guzmán.

A veces los nombres de estos rituales son diferentes, según la región y comunidad. Pero el término “primicia” o primera porción de una bebida o de un alimento que se sirve y se ofrece a los vientos,⁸ podría expresar de manera global el aspecto central de todos estos rituales.

Sin duda, son muy importantes, y frecuentemente realizados, los rituales de curación llamados *k'eeex*. Las personas pueden enfermarse debido a que les ha “pegado” un viento. Esta situación hace que la persona se debilite, entendiéndose que el viento (enfermedad) se está comiendo, quebrantando al paciente. Entonces es necesario acudir al *jmeen* en calidad de curandero, dado que una de sus especialidades es “hablar con los vientos”. En el ritual del *k'eeex*, por medio de santiguadas, plegarias y ofrecimientos de comida, el curandero convence al “mal viento”, *k'aak'as iik'*, de que abandone el cuerpo del enfermo. Se prepara también una comida con un ave que primero se presenta al mal viento, y luego se guisa y se da de comer al paciente. Los restos de esta comida son llevados al monte, lejos de donde vive la gente, pues se considera que están contaminados. Y al regresar al monte, el viento recupera su calidad original.⁹

Los rituales arriba descritos se fundan en un principio que abarca los dos principios enunciados en el título de este apartado: los dueños y la reciprocidad; se trata del principio del don: la obligación de dar, recibir y devolver. Quien otorga, debe recibir en reciprocidad y de nuevo tornar a devolver. De esta forma, la relación armoniosa entre humanos y no humanos permanece en principio ininterrumpida. Este gran principio está igualmente presente en las relaciones entre comunidades y familias.

Hay que mencionar también a los *aluxo'ob*, sobre todo porque son seres poderosos, y con ellos los humanos pueden mantener relaciones de cooperación o de evitación. Existen diferentes maneras de representarse a un *alux*, con ropa o sin ella, con ropa de milpero, como un ser cuya época fue el pasado, pero que aún vive como viento o espíritu en los cerros o vestigios arqueológicos, como pequeña figura de barro o de cera que puede ser creada por los *jmeeno'ob*; como un ser enemigo de los humanos o, por el contrario, como uno que, propiciado con ofrendas, ayuda al milpero a proteger sus sembrados. Y, sin embargo, un elemento en común a todas estas representaciones es que son pequeñitos. Llamativo es que frecuentemente se les describe como de “puro viento”. Quizás “el viento por excelencia”, pero que en algunas regiones de la península puede ser creado, como se dijo, por el *jmeen* y ubicado en la milpa o la parcela de cultivos para proteger los frutos y castigar, enfermándolos, a los ladrones.¹⁰ La prensa y algunas publicaciones acerca de hechos

⁸ Véase 1) Ella F. Quintal *et al.*, “Los que hablan con los vientos: Los *jmeeno'ob*”, *op. cit.*, y 2) Ella F. Quintal *et al.*, “El cuerpo, la sangre y el viento: Persona y curación entre los mayas peninsulares”, en Miguel A. Bartolomé y Alicia Barabas (coords.), *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual* (vol. II), México: INAH, 2013c.

⁹ Ella F. Quintal *et al.*, “El cuerpo, la sangre y el viento: Persona y curación entre los mayas peninsulares”, *op. cit.*

¹⁰ Ella F. Quintal *et al.*, “Rituales del ciclo de vida entre los mayas de la península de Yucatán”, en Lourdes Báez Cubero (coord.), *Develando la tradición. Procesos rituales en las comunidades indí-*

APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA AL ÁMBITO DE LOS SISTEMAS NORMATIVOS EN NUNKINÍ, CAMPECHE

Uno de los aspectos más importantes en la vida de una comunidad es la manera en la que se establece el orden, el deber ser, el delito y los castigos. Los mayas de Nunkiní, Campeche, no son una excepción. Para los nunkinienses, los dueños del monte tienen sus leyes y es obligatorio darles su ofrenda; el santo también tiene las suyas, y en la fiesta patronal se recuerdan los milagros de San Diego de Alcalá para no olvidar las “obligaciones” y no ser castigados, y finalmente los hombres también tienen su ley en el Juzgado de Conciliación. Así, se presentan tres ámbitos en donde se pueden “encontrar” normas, leyes, obligaciones y castigos, regidos por diferentes figuras de autoridad cuyos espacios de acción se entrelazan. Estos ámbitos son: normatividad ritual maya nunkiniense, la normatividad festiva-patronal maya nunkiniense y la normatividad conciliatoria maya nunkiniense.¹

El primer ámbito, la normatividad ritual, abarca particularmente los rituales de petición de permiso y de agradecimiento. Aquí, se ofrenda a los “dueños del monte” o *yuumtsi-lo’ob*, y el *jmeen* o especialista ritual funge como intermediario entre estas entidades y los hombres. Se enuncian los valores, conductas y actos que deben seguirse para mantener una relación equilibrada con estos dueños y evitar castigos. Sus principales componentes son: el valor de la palabra, el respeto, la ofrenda y el intercambio. El principal castigo es la enfermedad.

En el segundo ámbito, la normatividad festiva-patronal, el santo patrono de Nunkiní, San Diego de Alcalá, es la principal figura. Protector y defensor del pueblo, en él convergen muchas de las relaciones sociales de la comunidad. Con la rememoración de los milagros de San Dieguito, se refrenda su papel de guardián del pueblo, referente de los valores morales de la conducta de sus devotos y del pueblo, así como figura con poder para castigar a quien transgrede estos principios.² En esta normatividad festiva-patronal, es posible identificar cinco componentes, a saber: 1) no olvidar la costumbre (ofrendar

a los dueños del monte y a San Diego de Alcalá); 2) el intercambio o *k’ëex* (que implica el respeto, la responsabilidad); 3) el valor de la palabra (cumplir con las promesas hechas); 4) la ayuda mutua (ayudar a quien lo necesite, como lo hizo San Diego), y 5) la solidaridad (trabajo comunitario o *muul meyaj*).

La lógica de transgresión-sanción que aparece en el ámbito ritual, también se hace presente en la esfera festiva-patronal, pero con otras características, pues el castigo resulta en algún accidente.

En el tercer ámbito, la normatividad conciliatoria, tenemos el Juzgado de Conciliación, institución encargada de resolver delitos en materia civil y familiar. El juez de Conciliación, la figura principal, es responsable de las audiencias y los procesos conciliatorios, y quien señala las normas y las sanciones. Durante las audiencias, el juez apela a lo que dicta la “costumbre del pueblo”, dejando en un segundo término los estatutos del Manual de los Juzgados de Conciliación. Es en este ámbito donde es posible observar la interacción de los sistemas de normas que aparecen tanto en el ámbito ritual como en el de la fiesta patronal.³

Las nociones que conforman esta “normatividad conciliatoria” también cimentan las bases de la normatividad ritual y festiva-patronal. En la esfera de las sanciones y el castigo, éste puede ir desde una multa hasta la vergüenza.

En esta propuesta para abordar la normatividad maya nunkiniense, existen cinco principios básicos que atraviesan y sustentan estas tres normatividades: el valor de la palabra, el respeto, el intercambio o *k’ëex*, la ayuda mutua, y en la esfera de las sanciones, éstas se relacionan con la enfermedad, los accidentes y la vergüenza. No debe perderse de vista que esta propuesta de normatividad está inserta en una realidad cambiante, y que esta triple relación se vincula con el pasado.

MARÍA JESÚS CEN MONTUY

¹ María Jesús Cen Montuy, Bo’ol si’ipil, *k’ëex, promesa, jets’t’aan y su’tsil. Una aproximación etnográfica a la normatividad de los nunkinienses*, tesis de doctorado en Estudios Avanzados en Antropología Social por la Universidad de Barcelona, Barcelona, España, 2017, pp. 12-15.

² *Ibidem*, p. 16.

³ *Idem*.



Bakabchén, Campeche, 2006. Fotografía:
Jorge Gómez Guzmán.

“misteriosos”, han presentado a los “aluxes” como seres malignos. Si bien son seres “delicados”, en la cultura maya no tienen una dimensión terrorífica, aunque en algunas regiones se evita relacionarse con ellos.

LOS RITUALES DEL CICLO DE VIDA

En la vida de todo ser humano hay rituales —en algunas ocasiones sencillos y discretos y en otras, relativamente complejos— que marcan el paso de la persona de una etapa de su vida a otra. Entre los mayas de la península, tres son estos rituales: el *jets' méek*, el matrimonio y los funerales.

El primero se lleva a cabo a los tres o cuatro meses de vida. Participan los padres de la criatura, los padrinos, y algunas veces un *jmeen*. Se trata de la incorporación de un ser indefinido hasta ese momento, a la vida de la familia y la comunidad. Es la fundación de la persona maya y define el camino que ésta ha de seguir como hombre o mujer. Consiste en que el padrino o la madrina, o ambos, turnándose, abrazan al bebé colocándolo a horcajadas sobre su cadera (*jets' méek*: “aligerar abrazar”), al mismo tiempo que caminan alrededor de una mesa y le ponen en la mano instrumentos y utensilios que necesitará usar en su vida, y en la boca, “alimentos” que onomatopéyicamente significan de una u otra forma “abrir”. En este caso, “abrir” se refiere a abrir el entendimiento, la inteligencia, la memoria: crear a un ser humano maya. Una persona capaz de trabajar y de aprender su cultura. En nuestros días, a veces este ritual se simplifica: alguno de los padrinos abraza al bebé de la manera descrita, le muestra los árboles del patio y le presenta

genas de México (vol. I), México: INAH, 2015.

algunos instrumentos de trabajo. El lápiz y el cuaderno están siempre presentes entre los objetos, y se van incorporado otros a medida que la vida en las comunidades va cambiando.

Un conjunto de etapas rituales conforman las tradiciones relacionadas con el matrimonio, si bien son cada vez menos frecuentes. En parte, la movilidad y la migración de hombres y mujeres han llevado a que los jóvenes convivan primero como pareja, y después de algún tiempo, cuando han podido ahorrar o con el apoyo de sus parientes, llevan a cabo la ceremonia del matrimonio. Pero las familias más tradicionales siguen acostumbrando las distintas etapas, que van desde la solicitud del joven y de los padres del mismo a los de la novia para el cortejo y matrimonio, el intercambio de regalos entre las familias, o más bien de la familia del novio a la novia y su familia, esto es la entrega del *muujul*, y la posterior ceremonia en el templo de su adscripción religiosa. Por otro lado, cuando esto es posible, la nueva pareja prefiere la neolocalidad, un nuevo lugar para vivir, a la virilocalidad, lugar en que residía el marido antes del matrimonio. Aunque tampoco es infrecuente hoy en día, ver esos grandes solares por los que se reparten las casas de los hijos varones casados.

Y finalmente, los funerales. La mayor parte de éstos tienen lugar en casa del difunto, y su cuerpo es finalmente depositado en el cementerio. Hasta hace algunas décadas, en comunidades del centro de Quintana Roo, se enterraba a los difuntos de la familia en el patio. Lo que en algunas comunidades llaman honores al difunto, duran prácticamente un año: los rezos se hacen el día del fallecimiento, a los tres días, al mes y finalmente al año. En la preparación del cuerpo participan principalmente parientes no muy cercanos o vecinos; los familiares próximos no deben ocuparse de estas tareas; se cree que su dolor podría hacer que el alma tratara de aferrarse al cuerpo y no partir al lugar que Dios destina a los difuntos. En algunas comunidades se celebra el “cabo de año” (cada año), ceremonia en la que se ofrece comida al alma del finado, en la mesa que la familia destina a los santos protectores del hogar, mientras se reza un rosario.¹¹

ÉPOCA DE FINADOS

Una ceremonia que con diferente grado de “lucimiento” —dependiendo del nivel socioeconómico de la familia— se celebra en noviembre, es el recibimiento de las almas de los difuntos, con comida, bebidas, dulces, frutas, flores, velas e incienso. Las visitas de estas almas inician el 31 de octubre, que es el día de los “chiquitos”, cuando se recibe a las almas de los *chichan pixano’ob*. El tiempo de finados concluye el 30 de noviembre, cuando las almas retornan al lugar del cual cada año Dios las deja salir para ir a visitar a sus parientes. Las ofrendas de comida tienden a ser diferentes, según se trate de niños o de adultos. A los primeros se les ofrecen comidas de ave y verduras en caldo poco condimentadas, dulces, frutas, juguetes y velas de colores. El día 1 de noviembre, a “los grandes” (*nojoch*

¹¹ *Idem.*



Cementerio, Tihosuco, Quintana Roo, 2007.
Fotografía: Teresa Quiñones.

pixano'ob) se les ponen comidas con picante o con pimienta, y también frutas y dulces, así como bebidas, que van desde el atole de maíz nuevo, a refrescos embotellados y cerveza. Las flores que adornan la mesa suelen ser tradicionales y propias de la región y de la época, como el *xpujuk*, el amor seco, las virginias y el *xtés*, casi todas de color amarillo o morado. Hoy, algunas personas adornan las mesas sobre las que presentan la comida con flores como gladiolas y otras que llegan de diferentes lugares del país.

La población peninsular acostumbra pensar que estos son los días de comer “muchipollos” o “pibipollos” (“pibes”, de *píib*, horno subterráneo): grandes tamales de maíz, rellenos de carne de ave o de cerdo guisada con una salsa espesa de achio-te y aderezada con pedazos de tomate y hojas de epazote. Son tamales horneados, no siempre en hornos subterráneos sino en los caseros o los de las panaderías. Sin embargo, en muchas comunidades el día 1 de noviembre se ofrece a las almas algún guiso (relleno negro, alcaparrado, relleno blanco), y es hasta el ochavario (octava o *bix*) y la despedida a fines de ese mes cuando se ofrecen los “pibes”.

A diferencia de lo que sucede en el centro del país, estos no son “días de muertos”, sino tiempo o época de finados. Y si bien en la actualidad las políticas culturales del estado, el cine y los medios han homogeneizado estos días con los rasgos de lo que se estila en otras regiones y/o se vende a los turistas, en cierta medida en las comunidades la gente sigue recordando a sus “finados” a la manera tradicional, aunque no es raro que incorpore en sus ofrendas y sus prácticas elementos que llegan de otras regiones de México o del cine y la televisión.

CATOLICISMO MAYA POPULAR

No obstante, en los tres estados de la península (Quintana Roo, Campeche y Yucatán) la presencia de Iglesias evangélicas ha ido creciendo desde los años noventa del siglo pasado; un aspecto importante de la cultura y la forma de vida de los pueblos mayas es el culto a los santos patronos, santas patronas o “vírgenes” que los protegen. Este culto se plasma a través de cinco formas organizativas de diferente complejidad.

1) El sistema de compañías, que tuvo su origen durante la “Guerra de Castas”, es una forma organizativa a través de la cual las comunidades del centro de Quintana Roo rinden culto a la Santa Cruz y a la virgen en cinco santuarios. A pesar de que las tensiones internas y las influencias y presiones externas lo han ido fragmentando y modificando, los mayas macehuales (*máasewalo'ob*) siguen realizando el culto a sus imágenes sagradas a través del sistema de compañías.¹²

2) El sistema de diputados de fiesta, practicado sobre todo en los pueblos del oriente de Yucatán, es la forma organizativa más compleja, que más rasgos presenta de su origen en las cofradías de la época colonial. Si bien esta forma organizativa atiende sobre todo a los aspectos “profanos” de la celebración: vaquería, corridas

¹² Ella F. Quintal *et al.*, “Solares, rumbos y pueblos: organización social de los mayas peninsulares”, *op. cit.*



Valladolid, 2019. Fotografía: Jorge Gómez Guzmán.

de toros y bailes, no deja de tener una dimensión religiosa maya, como puede observarse en el culto a la ceiba, considerada la “reina o doncella del rueda”, y que supone, a veces, la presencia del especialista religioso *jmeen*. Por otro lado, la participación de las personas devotas en eventos como el baile de jarana en la vaquería, tiene un significado de promesa al santo patrón o patrona.

3) La organización gremial, quizá la manera más extendida en comunidades y ciudades de la península de Yucatán para rendir culto al santo o santa patrona, fue promovida por la Iglesia en Yucatán en el último tercio del siglo XIX. La organización gremial de tinte urbano agrupa sobre todo a personas del mismo oficio u ocupación. En el siglo XIX, en Mérida, los gremios estaban conformados, por ejemplo, por los hacendados, comerciantes, sastres y farderos, carpinteros, herreros, etc., aunque la gente devota se agrupaba y agrupa también por compartir una categoría social (señoras y señoritas, niños y niñas), étnica (mestizos y mestizas), o una devoción (Fe, Esperanza y Caridad). En los pequeños pueblos en los que no existe una gran diversidad ocupacional, los gremios suelen ser cuatro o cinco: comerciantes, agricultores y ganaderos, señoras y señoritas, y niños y niñas. En otras comunidades, los gremios están constituidos por las diferentes familias. Dado que la obligación de cada gremio es hacerse responsable de un día de la celebración en honor de la imagen sagrada, el festejo dura tanto como gremios haya en la comunidad. Y así, en Campeche se da la situación de que existen 31 gremios en una población. En este caso, la devoción ha llevado a que haya gremios por oficios, por familias y según la devoción.¹³

¹³ David de Ángel G., *San Diego de Alcalá y el Ts'utulil K'áak*, México: UNAM, 2016.

CENTROS CEREMONIALES DE LOS MAYAS DE QUINTANA ROO: TERRITORIO ASEDIADO

La llamada Guerra de Castas inició en 1847 y se dio por concluida en 1901, cuando el ejército federal tomó Santa Cruz, pueblo que, por albergar a la Cruz Parlante —icono que los guio durante la lucha armada a través de mensajes—, era considerado sagrado.

Durante la guerra, el culto a la Cruz propició y sustentó la organización de los llamados rebeldes en compañías. En estas organizaciones de carácter teocrático-militar, participan hasta hoy hombres adultos que ocupan cargos militares y religiosos, de forma vitalicia. Por lo general, las compañías están conformadas por personas de diferentes pueblos.

Durante y después del movimiento armado se presentaron diferencias entre los líderes mayas, especialmente cuando éstos establecían relaciones con el gobierno, lo cual llevó a la formación de grupos y al establecimiento de varios centros ceremoniales. A finales de los años veinte del siglo pasado se instaura el Centro Ceremonial de Tixcacal Guardia, lugar de la Santa Cruz que los guio durante la guerra. A los pueblos mayas que formaron el Centro de Tixcacal Guardia se les conocía como “los separados”, por oponerse y resistir tanto a las políticas gubernamentales como a los comerciantes, las religiones y partidos políticos.

En la etapa bélica, el espacio de lo que hoy es el estado de Quintana Roo estaba bajo el control de los mayas. Al terminar la guerra, los mayas se refugiaron junto con su cruz en la parte central. Por el asedio de diferentes actores, ahora su territorio se

restringe al espacio de los centros ceremoniales.

Los líderes mayas eran los oficiales o personas con algún cargo; entre sus funciones estaba vigilar el cumplimiento de las obligaciones de las compañías en el centro ceremonial, y también las contraídas con la cruz, así como resolver los conflictos entre los pueblos para que prevaleciera la cohesión.

Es a partir de la década de 1930 cuando el gobierno comienza a asediar el territorio maya para hacerse de la riqueza contenida en sus montes (madera y chicozapote). La creación de ejidos fue una de las políticas que más incidió en la fragmentación del territorio y en la división entre los mayas.

Los nueve pueblos pertenecientes al Centro Ceremonial de Tixcacal decidieron solicitar un solo ejido para todos, con la idea de obtener el control absoluto del territorio que abarcaba los pueblos ligados al centro. El proceso de dotación ejidal fue muy prolongado (1936-1995); las autoridades agrarias terminaron excluyendo a Tixcacal (cabecera del centro ceremonial) de la dotación, y al final del proceso, sólo quedaron tres de los nueve pueblos que solicitaron el ejido.

Todo este proceso agrario dio lugar a la fragmentación del territorio maya y acrecentó aún más la división entre ellos, debilitando su organización. No tardó mucho el Gobierno en imponer autoridades civiles para desplazar a los oficiales mayas y restringir su poder al ámbito religioso y al espacio de los centros ceremoniales.

El establecimiento de autoridades civiles facilitó el asedio al territorio de los mayas; al instalar escuelas y abrir caminos, se posibilitó, entre otras cosas, la llegada de religiones distintas de la católica, todo lo cual poco a poco fue transformando la vida de las poblaciones mayas.

El asedio de los “otros” acota drásticamente el territorio material de los mayas y el control sobre éste. Pareciera que su territorio quedó limitado al espacio que ocupa el centro ceremonial. Sin embargo, el culto a la Santa Cruz les permite mantener un territorio sagrado, que abarca más allá del centro ceremonial.

Este territorio sagrado de los mayas se mantiene en la memoria y en la práctica ritual. Se conserva vivo el relato mítico que cuenta que la Santa Cruz recorre caminos y traza su territorio: sale de Xocen (Yucatán) y se dirige a pueblos mayas de Quintana Roo. Los oficiales mayas y parte de sus compañías recorren (cada determinado tiempo) peregrinando los centros ceremoniales: Tixcacal, Chanchah, Tulum, Chumpón y Xocen; así marcan, trazan y se apropian simbólicamente de un territorio amplio que no reconoce fronteras estatales ni municipales, e incluso “borran” las divisiones que el asedio de los “otros” han generado entre ellos. La Santa Cruz sigue cohesionando a los mayas, y a través de su culto se apropian material y simbólicamente de un territorio.

TERESA QUIÑONES VEGA

4) El *kuuch* (carga, carga, obligación) es la forma organizativa más antigua, de origen prehispánico. Un *kuuch* (un hombre y su esposa o un hombre y su madre en caso de faltar aquélla), se encarga de festejar a una imagen sagrada protectora de una familia, de un barrio o de un pueblo. La celebración dura dos días: la víspera y el día del *kuuch*. Lo interesante es que en torno al *kuuch* o encargado hay otros pequeños *kuucho'ob* que participan elaborando ofrendas (“ramilletes”, velas). Interesante también es que, en su versión más tradicional, esta forma de festejar a la imagen requiere poco dinero en efectivo, pues uno de los aspectos centrales de esta celebración, como sucede con las otras formas organizativas ya citadas, es la comida que se ofrece a cualquiera que llegue a festejar a la imagen. Y los ingredientes para prepararla provienen de la milpa y del solar.

5) Finalmente, “la novena” es la forma organizativa menos compleja para rendir culto a una imagen sagrada protectora de una familia, de un pueblo. Agrupa a nueve personas devotas o nocheras, que encabezan igual número de rezos en honor del santo o santa patrona o virgen.

En la práctica, en estas celebraciones, pueden conjuntarse más de una de estas formas. Así, al mismo tiempo que hay una fiesta a cargo de los diputados, los gremios de la comunidad rinden homenaje en la iglesia y por las tardes se reza la novena.

Todas estas variantes de mayor o menor complejidad, suponen relaciones sociales, roles, derechos, deberes, compromisos, bailes, música, bebidas, comidas, ofrendas en la iglesia y en los altares caseros. Cargos, responsabilidades, actividades, intercambios, reciprocidades, trabajo, diversión, devoción, que involucran a la mayor parte de la población.

La salarización del trabajo de una parte cada vez más grande de los habitantes de los pueblos, ha traído también la presencia de empresarios que se encargan de organizar la fiesta (corridas, bailes, consumo de alcohol). Esto significa que el control de la gente del pueblo sobre las celebraciones es cada vez menor.

BREVES REFLEXIONES

Las prácticas, creencias, tradiciones y costumbres que se han presentado arriba, nos hablan desde la península de Yucatán de la diversidad cultural del país. No se trata de formas de vida congeladas en el tiempo, sino de maneras siempre actualizadas de habitar y relacionarse con la naturaleza, con los demás seres humanos, con la “modernidad”, sin dejar de ser y considerarse sus “portadores”, mayas.

Es verdad que el turismo y las políticas culturales que se gestan y deciden desde arriba, transforman, a veces con violencia simbólica, la cultura, como cuando un niño maya en la escuela, en el concurso de “altares de muertos”, dice: “los mayas preparan comida...”, en vez de decir “nuestras familias preparan comida..., para ponerla en la mesa y ofrecerla a las almas”. Como si el entorno escolar exigiera una separación y distanciamiento temporal de quien se es.

Pero incluso la presencia de Iglesias evangélicas en pueblos mayas, no interrumpe algunos aspectos de las costumbres de las familias que asisten a los ser-



Cocineras en la ceremonia de Ch'a cháak.
Chamultún Yucatán, 2007.
Fotografía: Iván Solís.



JOSÉ ÁNGEL KOYOC KÚ

Mi nombre es José Ángel Koyoc Ku. Nací en Halachó, Yucatán, de donde es mi familia materna y paterna, y crecí en Cancún, Quintana Roo. Más tarde estudié la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Yucatán, y la maestría, también en Historia, en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Asimismo, tomé un curso de experto en revitalización lingüística por la Universidad de Mondragón, Comunidad Autónoma Vasca.

La participación en diferentes espacios en donde se encontraban y encuentran otros integrantes de los pueblos mayas organizados para el ejercicio del derecho a la libre determinación, me permitió ver de primera mano lo poco que se sabía, fuera de las aulas, cubículos y centros de investigación, sobre la historia de los pueblos mayas. Esta experiencia y valoración contrastaba con los cientos de artículos, tesis y libros que analizaban todo tipo de aspectos de la vida social, cultural y económica de los mayas que pude leer cuando estudiaba la licenciatura y la maestría. También me di cuenta de que pocas veces se incluían ciertos periodos de la historia de los mayas; en ocasiones parecía que los mayas no existieron durante el siglo XIX (salvo los mayas “rebeldes” que se alzaron en el oriente), durante la Revolución o durante el reparto agrario, y que la historia de los pueblos mayas se limitaba a los tiempos precoloniales, cuando estuvieron en su apogeo las grandes ciudades, dejando de lado la compleja historia de los siglos XIX y XX.

De la misma manera, frecuentemente los mayas eran retratados como meras víctimas pasivas de la historia, cuando no traidores de la historia “oficial” maya que vincula la “resistencia” sólo con los alzamientos e insurrecciones, en especial aquellos que tuvieron lugar en el oriente de la península de Yucatán. Me ha tocado recorrer y conocer muchos pueblos del área henequenera —una zona caracterizada por los intensos y profundos procesos de colonización— que no tuvieron una participación masiva en las rebeliones indígenas de la “Guerra de Castas”, y de cuya experiencia histórica frecuentemente se dice que fue alienada, o simple y sencillamente se les clasifica como víctimas pasivas durante el auge henequenero, reducidos a la servidumbre agraria.

Finalmente, la conversación y discusión con otros científicos sociales mayas nos hizo ver la existencia de

una creencia extendida, no siempre explícita, de que los mayas sólo podíamos ser receptores del conocimiento “científico” o, en el mejor de los casos, informantes de quienes “en verdad” producían conocimiento historiográfico, que suelen ser científicos no mayas, un aspecto que revela la asimetría en la producción y gestión del conocimiento.

Valorando este panorama, hace un par de años mis colegas y yo decidimos crear *K’ajlay* (una palabra que en lengua maya hace referencia a la historia), un proyecto digital de humanidades para difundir y divulgar la historia de los pueblos mayas, en plural, entendiendo la diversidad de experiencias de los mayas peninsulares que pueden rastrearse en el tiempo. De la misma manera, nos propusimos retomar el papel activo de los pueblos mayas, de tal forma que la idea de los indígenas solamente como “víctimas” de la colonización y el capitalismo no fuera la única que se contara en la historia. Nos planteamos el objetivo de abordar la historia desde la escala local, esto es, centrarla en los pueblos con los cuales nos sentimos identificados o en los que residimos, una visión que permitiera revitalizar y entrar en diálogo con las historias que se cuentan en nuestras localidades a partir de los vestigios arqueológicos y otros elementos del paisaje actual, incluyendo los montes, las aguadas, los cenotes y las cuevas. Y finalmente *K’ajlay* surgió también para proponer y difundir interpretaciones desde los académicos mayas que pudieran contribuir a la discusión historiográfica en general y lograrán ir más allá de los meros receptores de conocimientos o “informantes” mayas, precisamente para entablar un diálogo más amplio con personas no mayas y plantear interpretaciones diversas.

Ser parte del Equipo Indignación, equipo de derechos humanos con el que colaboro desde hace un lustro, me ha permitido tener también un acercamiento con aquellos pueblos mayas que en el ejercicio del derecho a la libre determinación comenzaron a organizarse para defender sus montes y sus cenotes. Junto con la gente de pueblos como Homún, Chablekal o Kanxoc nos preguntábamos sobre la historia de esos espacios, lo que generó un diálogo fructífero a partir de la historia ambiental, un campo de la historia que pone énfasis en las relaciones que las personas entablan con el medio ambiente. Quizás

uno de los principales aprendizajes colectivos producto de esta reflexión sea la manera en la que, a pesar de los procesos de colonización, los mayas hemos dado forma a los paisajes como hoy los conocemos, algo que cuestiona la idea, también muy extendida, de que las selvas y los cenotes son entornos prístinos, o bien, que apenas han

sufrido la intervención de los humanos. Esta reflexión colectiva sobre la historia de los pueblos mayas desde lo local nos ha permitido entender con mayor claridad la existencia de territorialidades mayas que exceden no sólo a las leyes mexicanas, sino también a la misma existencia histórica del Estado-nación mexicano.



vicios, que según sus creencias les son permitidos: por ejemplo, disfrutar de la comida que se prepara para las ánimas, siempre y cuando no sea de la que se puso en la mesa de ofrendas.

Experiencias y encuentros con “la cultura maya”, tal como se dan en los hoteles y parques de Cancún o la Riviera, pueden preocupar, incluso contrariar, a los investigadores e investigadoras; pero la gente maya que en estos sitios trabaja, sabe que en sus comunidades la situación es otra, aunque no deja de incorporar en su vida, en los pueblos de donde proviene, lo que le parece bonito, atractivo, agradable, si bien esas impresiones están desde luego orientadas y tamizadas por las ideologías y el clasismo dominantes.

Así, en algunas fiestas patronales del oriente de Yucatán, vemos la llegada de mariachis, símbolo por excelencia en el Caribe, de “lo mexicano”. Estos músicos tocan en el ruedo antes de la corrida. La explicación de su presencia: porque “está bonito”. Pero en otras fases de la celebración se mantienen las marchas, himnos religiosos y jaranas (baile tradicional de la península), que la orquesta (charanga) ejecuta mientras recorre calles y casas del pueblo y ameniza y alegra día tras día durante las celebraciones, los rituales de cambio de compromiso anual con el santo entre las familias del pueblo. En las pequeñas poblaciones, esta “orquesta” ameniza también la vaquería, ejecutando las jaranas en ritmo de 3x4 y 6x8 en las que participa, bailando en parejas, la gente de la comunidad y de las comunidades cercanas, jaranas que suelen ser una promesa al santo o santa que protege a la colectividad.

También es posible observar en la mesa-altar de algunos especialistas rituales, no sólo una cruz sino también figuras de Buda, cuarzos, santos y otros objetos que el *jmeen* considera lo ayudan y protegen en su oficio. O que en las plegarias que dice en sus rituales, convoque e invoque no únicamente a los vientos y entidades poderosas intangibles de origen maya, como *chaako'ob*, *pahuatuno'ob*, *iik'o'ob*, *bakabo'ob*, sino también a Jesucristo (*Kichkelem Yu'um*), la virgen María (*Kichpan kolebil*), al Espíritu Santo y a una gran cantidad de santos y santas de origen católico. Y en algunas de estas plegarias, María aparece como “la madre de todos los vientos”: *u mama tulakal iik'o'ob*.



Osos del carnaval, Nunkiní, Campeche, 2007.
Fotografía: María Jesús cen Montuy.

Como todas las culturas, las mayas cambian e incorporan elementos de otras culturas, resignificándolos y haciéndolos convivir con otros de etapas históricas previas. Este fenómeno de transculturación no inicia con la invasión europea, pues las culturas mesoamericanas estuvieron en contacto unas con otras durante siglos, influencias mutuas que se observan en los vestigios que de ellas existen, aunque quizá con predominio de elementos de las sociedades dominantes en las distintas etapas de la historia precolonial. Con la dominación europea, el “contacto” fue de dimensiones antes no vividas por los pueblos originarios. Pero resistieron, no sin grandes costos, algunas imposiciones y las incorporaron modificándolas y adaptándolas a sus formas de vida y necesidades de sobrevivencia. En nuestros días, con la globalización, la digitalización y las redes, las “ofertas de cambio” pueden ser abrumadoras. Pero también son caminos y canales para la resistencia.

En este sentido, las experiencias y manifestaciones culturales vivas de las que se ha venido tratando, constituyen testimonios de que las culturas mayas conservan la fuerza para aportar al país y al mundo expresiones particulares de la diversidad.

LECTURAS RECOMENDADAS

- BALAM, Patricia y Ella F. Quintal. “Con poder para hablar con los vientos: *jmeeno’ob*, *aluxo’ob* y *waayo’ob* entre los mayas de la Península de Yucatán”, en Patricia Gallardo y François Lartigue (coords.), *El poder del saber: especialistas rituales*, México: UNAM, 2015, pp. 175-199.
- DE ÁNGEL G., David. *San Diego de Alcalá y el Ts’wulil K’áak*, México: UNAM, 2016.
- LLANES, Rodrigo. *De la reforma multicultural a los megaproyectos: los derechos humanos del pueblo maya de Yucatán*, México: UNAM, 2022.
- QUINTAL, Ella F. “Wayyano’one’: aquí estamos. La resistencia silenciosa de los mayas excluidos”, en Miguel A. Bartolomé (coord.), *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual* (t. II), México: INAH, 2005, pp. 291-371.
- , Juan Ramón Bastarrachea, Fidencio Briceño, Martha Medina, Lourdes Rejón, Margarita Rosales y Reneé Petrich. “Solares, rumbos y pueblos: organización social de los mayas peninsulares”, en Millán Saúl y Julieta Valle (coords.), *La comunidad sin límites* (vol. I), México: INAH, 2003, pp. 291-382.
- , Juan Ramón Bastarrachea, Fidencio Briceño, Pedro Lewin, Martha Medina, Teresa Quiñones y Lourdes Rejón. “Mayas en movimiento: movilidad laboral y redefinición de las comunidades mayas de la Península”, en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígena de México* (vol. II), México: INAH, 2012, pp. 303-415.
- , “El nagualismo maya: Los *wáayo’ob*”, en Miguel A. Bartolomé y Alicia Barabas (coords.), *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual* (vol. II), México: INAH, 2013a, pp. 95-142.
- , Fidencio Briceño y Alejandro Cabrera (en coautoría). “Los que hablan con los vientos: Los *jmeeno’ob*”, en Miguel A. Bartolomé y Alicia Barabas (coords.), *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual* (vol. II), México: INAH, 2013b, pp. 143-198.
- , Patricia Balam, Jorge Gómez, Teresa Quiñones e Iván Solís. “El cuerpo, la sangre y el viento: Persona y curación entre los mayas peninsulares”, en Miguel A. Bartolomé y Alicia Barabas (coords.), *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual* (vol. II), México: INAH, 2013c, pp. 57-94.
- , Patricia Balam, Jorge Gómez, Lourdes Rejón e Iván Solís (en coautoría). “Rituales del ciclo de vida entre los mayas de la península de Yucatán”, en Lourdes Báez Cubero (coord.), *Develando la tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México* (vol. I), México: INAH, 2015, pp. 221-291.

EL TERRITORIO MAYA

Las lenguas mayas o lenguas mayenses forman parte de una de las familias lingüísticas habladas en Mesoamérica; dicha familia se extiende desde el sur de México hasta el norte de Centroamérica. Históricamente se ha dicho que se ubica en cinco países: México, Belice, Guatemala, Honduras y El Salvador, abarcando un territorio de aproximadamente 325 000 km², donde los idiomas mayas actuales son hablados por al menos 6 millones de personas (Figura 1).

GENEALOGÍA DE LAS LENGUAS MAYAS

Lingüísticamente los grupos mayas provienen de una lengua madre llamada protomaya. Actualmente y de manera conservadora, se dice que suman alrededor de 32 lenguas mayas ubicadas en los cinco países del gran territorio maya. El protomaya fue una protolengua que se calcula pudo haberse hablado hace unos 5000 años; lo anterior, con base en diversos estudios lingüísticos, epigráficos, arqueológicos e históricos, que han llevado a explicar el grado de diversificación interna, así como el desarrollo de nuevas lenguas a lo largo de los últimos siglos.

En la Mesoamérica precolombina, algunas lenguas de la familia lingüística maya lograron desarrollar su escritura mediante jeroglíficos. Su empleo fue muy extenso, particularmente durante el periodo Clásico (ca. 250-900 d. C.). La recopilación y el reconocimiento de las inscripciones mayas sobre edificios, monumentos, alfarería y códices en papel de distintos tipos de corteza, combinados con el estudio de la fecunda y diversa literatura maya colonial (siglos XVI, XVII y XVIII) escrita en el alfabeto latino, sin duda han sido importantes para la comprensión de la historia precolombina.

Se ha propuesto que el idioma protomaya pudo haber tenido su origen en las montañas Cuchumatanes de Guatemala central, región mejor conocida como los Altos Cuchumatanes. Karl Sapper, geógrafo, vulcanólogo y etnólogo alemán, fue el primero que propuso las Tierras Altas de Chiapas-Guatemala como la probable “cuna” de las lenguas mayas; su estudio fue publicado en 1912, y de él, los investigadores Terrence Kaufman y John Justeson retomaron su propuesta y la



 Figura 1. Territorio maya.



Anónimo, *Tzotziles*, ca. 1940.
Fotografía: Inv. 80716: Sinafo, Secretaría
de Cultura.INAH.MX.

revalidaron. La confirmaron a través de la reconstrucción de más de 3000 elementos léxicos para la lengua protomaya.

De acuerdo con el esquema de clasificación prevaleciente de Lyle Campbell y Terrence Kaufman, la primera división ocurrió alrededor de 2200 a. C., cuando el huasteco se separó del maya propiamente dicho, después de que sus hablantes se trasladaran al noroeste, recorriendo la costa del Golfo de México. Los hablantes de proto-yucateco y proto-cholano posteriormente se separaron del grupo principal y se dirigieron al norte, hacia lo que hoy es la península de Yucatán. Los hablantes de la rama occidental se trasladaron al sur, a las áreas ahora habitadas por pueblos mameanos y quicheanos. Cuando los hablantes de proto-tzeltalano se separaron más tarde del grupo cholano y se mudaron al sur hacia los Altos de Chiapas, entraron en contacto con hablantes de lenguas mixe-zoque.

La separación entre el proto-yucatecano de la península de Yucatán y el proto-cholano de los Altos de Chiapas y El Petén ya había ocurrido antes del periodo Clásico, época de la que datan la mayoría de las inscripciones epigráficas mayas. De hecho, las dos variantes de mayense están testimoniadas en inscripciones glíficas de los sitios mayas de la época, y ambas comúnmente son mencionadas como “idioma maya clásico” (aun cuando correspondían a lenguas diferentes).

Durante el periodo Clásico las ramas principales se diversificaron aún más hasta dar nacimiento a los diferentes idiomas reconocibles hoy. Sin embargo, los textos glíficos sólo registran dos variantes del maya: una variedad cholana encon-

trada en textos escritos en el área meridional maya y los Altos, y una variedad yucatecana localizada en los textos de la península de Yucatán.

Recientemente, se ha sugerido que la variedad específica de cholano hallada en los textos glíficos es la mejor conocida como “choltiana clásica”, la lengua de la que descendieron el chortí moderno y el choltí. Se piensa que el origen de esta lengua puede estar en el oeste o sur-centro del Petén, y que ésta habría sido utilizada en las inscripciones e incluso hablada por las élites y los sacerdotes. El hecho de que sólo dos variantes lingüísticas hayan sido encontradas en los textos glíficos se debe muy probablemente a que éstas fueron utilizadas como variantes de prestigio o como lenguas francas en todas las regiones del territorio maya; pero los textos glíficos habrían sido compuestos en el idioma de la élite, de los supremos sacerdotes y grandes señores. Sin embargo, durante el periodo Clásico los diferentes grupos mayas habrían hablado varios idiomas, distintos entre sí, generando regiones de multilingüismo; la coexistencia de varias lenguas todavía se mantiene en algunas regiones y comunidades mayas de hoy.

LA CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS MAYAS

Basándose en sus características sonoras, formativas y gramaticales, pero sobre todo valiéndose de sus semejanzas, las lenguas mayas se han clasificado en seis ramas lingüísticas, teniendo en cuenta sus características particulares:

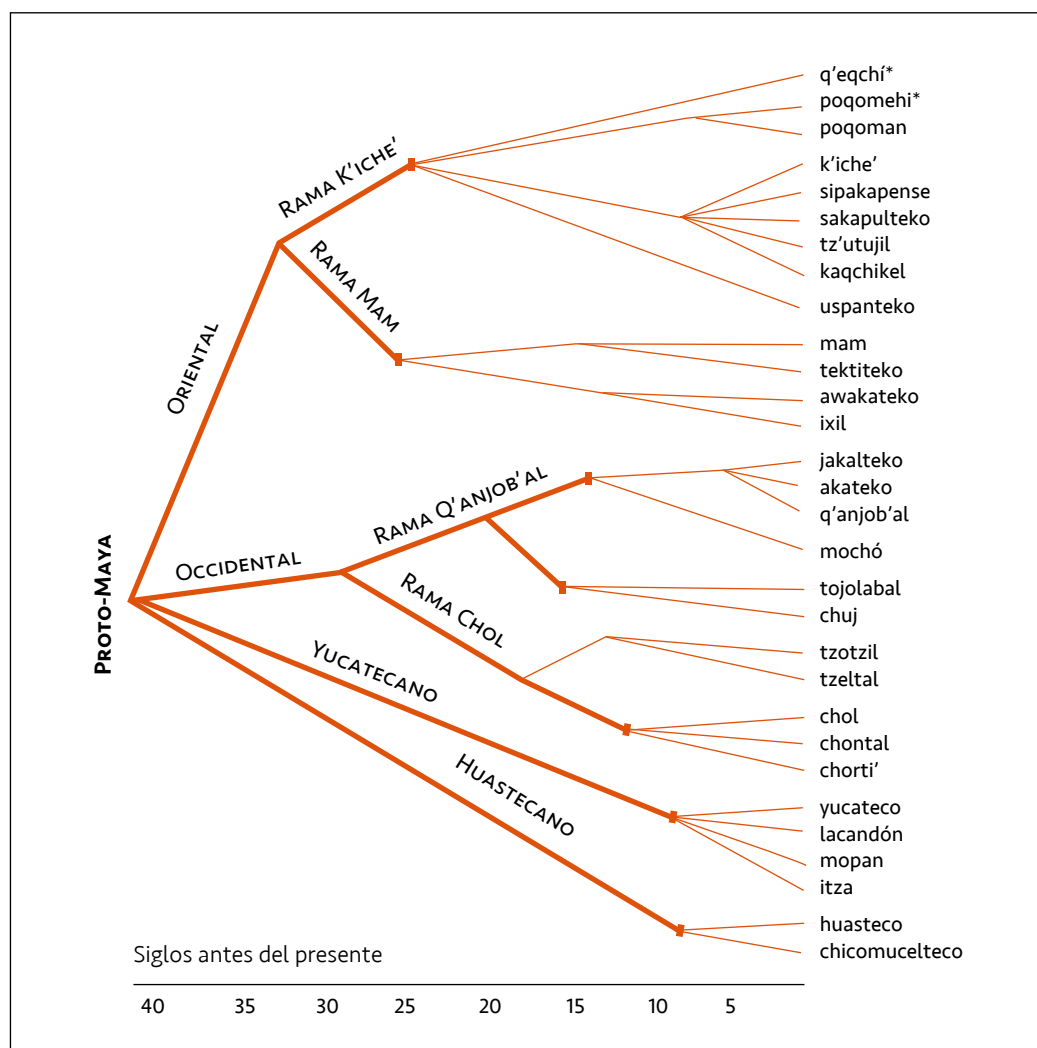
PROTOMAYA	Occidental:	wastecano
		yukatecano
		cholano
	Oriental:	q'anjob'alano
		mameano
		k'iche'ano

Esta división a partir de sus ramas, conlleva también el reconocimiento de subregiones dialectales que se van delimitando incluso por fronteras geográficas, que de algún modo provocaron separaciones o posibilitaron la confluencia de las propias variantes internas. Así, la rama yucatecana y la rama cholana se ubican en las llamadas Tierras Bajas mayas; las lenguas tseltal y tsotsil, en los Altos de Chiapas; las lenguas de la rama q'anjobaleana y las del grupo mam, en el occidente guatemalteco, y las lenguas k'icheanas, en la región centro de Guatemala (Figuras 2 y 3).

Hoy en día la rama huastecana consta de una sola lengua y es la más alejada del resto de las lenguas mayas, encontrándose hablantes en San Luis Potosí y Veracruz, en la república mexicana; debido a que sus características se apartan mucho del resto de lenguas mayas, se cree que su separación se dio en una época muy temprana, cuando las lenguas de esta familia empezaron a desarrollarse.



Figura 2. La familia lingüística maya (según Kaufman, 1974).



ALGUNAS CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LAS LENGUAS MAYAS

Cada familia lingüística se distingue por las características básicas de las lenguas que la conforman; su sonoridad, la manera en que se construyen las palabras o cómo se ordenan, tienen que ver con modelos de organización lingüística, pero también son un reflejo de la cultura que se manifiesta en el pensamiento y la lógica de sus hablantes, herencia de sus ancestros, pero que con el paso del tiempo también se van modificando y adecuando; con esto hay que decir que toda lengua viva es una lengua dinámica, que va cambiando y a veces generando nuevas maneras de habla que pueden, a la larga, generar nuevas variantes e incluso nuevas lenguas.

Tipológicamente se dice que las lenguas mayas son aglutinantes y polisintéticas, y que en su sonoridad destacan los sonidos consonánticos glotalizados; por otro lado, es de gran interés que en la contabilización no sólo se usan números sino también los llamados clasificadores numerales que señalan características particulares de lo contado, como su forma, posición, textura, etc., provenientes de la manera en que desde la cosmovisión maya se clasifican las cosas; así, la lengua está siempre ligada a la cultura, como iremos subrayando a lo largo de este escrito.

LOS SONIDOS DE LAS LENGUAS MAYAS

En esta sección mencionaremos sólo algunas de las características más importantes de la sonoridad de las lenguas mayas. En cuanto a las consonantes puede decirse que se organizan en oclusivas simples y glotalizadas, africadas igualmente simples y glotalizadas, fricativas y resonantes. Por otro lado, presentan un patrón simétrico, es decir, si se encuentra una simple debe haber su par glotalizada, por lo menos en las oclusivas y africadas. Las oclusivas simples también tienen otra pronunciación en ambientes específicos como la aspiración; ésta no se representa en el alfabeto práctico porque no marca una diferencia de significado, y además es predecible; finalmente, las lenguas mayas tienen sonidos guturales que son producidos en la garganta.

CUADRO FONÉTICO DE VOCALES

		BILABIAL	ALVEOLAR	ÁPICO ALVEOPALATAL	ALVEOPALATAL	RETROFLEJO	PALATAL	VELAR	UVULAR	GLOTTAL
OCLUSIVAS	Simples sordas	p	t				kʲ	k	q	ʔ
	Simple sonora									
	Glotalizadas								q	
	Implosivos sordos								q	
	Aspirados	pʰ	tʰ					kʰ	qʰ	
AFRICADAS	Simples									
	Glotalizadas									
FRICATIVAS	Simples		s							
NASALES	Simples	m	n							
LÍQUIDAS	Lateral sonora		l							
	Lateral sorda		r							
	Golpete sonoro									
	Vibrante	ɲ								
SEMIVOCALES	Simples	w					y			

En cuanto a las vocales, el sistema es muy común y está compuesto por 10 vocales en la gran mayoría de las lenguas mayas; en buena parte de ellas se utilizan vocales cortas y largas, y en una minoría, vocales tensas y relajadas

CUADRO FONÉTICO DE VOCALES

CORTAS			LARGAS			RELAJADAS		
i		U	ii		Uu	ĩ		ü
e		O	ee		Oo	Ě		ö
	A			Aa			ä	
			REARTICULADAS					
			i'i		u'u			
			e'e		o'o			
				u'u				



Figura 3.
Fuente: *Propuesta de modalidad de oficialización de los idiomas indígenas de Guatemala*, Comisión de Oficialización de los Idiomas Indígenas de Guatemala, 1998.

Una particularidad de la lengua maya peninsular, mejor conocida como maa-yat’aan, es la existencia del tono, el cual no sólo es léxico sino también de carácter gramatical. Se han planteado dos tipos de tono, bajo y alto:

TONO BAJO			TONO ALTO		
ìì		Ùu	íí		Úu
èè		Òo	Ée		Óo
	Àa			áa	

Por cuestiones prácticas se ha sugerido que en el tono bajo no se represente la tilde inversa (`) y que su escritura solamente quede como vocal prolongada o larga:

VOCAL LARGA			VOCAL CON TONO ALTO		
ii		Uu	íí		Úu
ee		Oo	Ée		Óo
	aa			áa	

En la actualidad, en el maayat’aan podemos tener pares mínimos, como los que se presentan a continuación, en donde la única diferencia en su sonoridad es el tono, pero cuyo resultado es una palabra con sentido totalmente diferente:

Palabras con tono bajo		Palabras con tono alto	
chaak	“cocer”	cháak	“lluvia”
leech	“puerca, lechona”	léech	“lazo”
miis	“gato”	míis	“escoba”
k’ool	“golpear”	k’óol	“salsa”
muul	“juntar”	múul	“cerro”

Desde 1984 se ha establecido el uso de un alfabeto práctico para la lengua maya peninsular, en el que se destaca la representación gráfica de 25 vocales:

CORTAS	A	E	I	O	U
LARGAS	AA	EE	II	OO	UU
LARGAS CON TONO ALTO	ÁA	ÉE	ÍI	ÓO	ÚU
REARTICULADAS	A’A	E’E	I’I	O’O	U’U
GLOTALIZADAS	A’	E’	I’	O’	U’



Anónimo, *Mujer maya de Yucatán*, ca. 1920.
Fotografía: Inv. 418588: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.



Anónimo, *Lacandón*, ca. 1920.
Fotografía: Inv. 418559: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

La importancia de la sonoridad queda reflejada en este paradigma que muestra las diferencias de una sola vocal, pero también el cambio de sentido de cada una de las palabras:

chak	“rojo”
chaak	“cocer”
cháak	“lluvia”
cha’ak	“almidón”
cha’	“chicle”

CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS

Una de las características que distingue a los idiomas mayas es que son lenguas aglutinantes, es decir, que son lenguas en las que “los morfemas que indican las diferentes funciones sintácticas y gramaticales y las modulaciones semánticas se expresan por adición ordenada a un morfema portador del significado léxico de base”.¹ Los morfemas se clasifican en raíz, afijo y clítico. La raíz es el morfema principal en una palabra porque es el que aporta significado a la misma. Los afijos son morfemas que se agregan a la raíz para dar más información sobre su significado, para modificarlo o para cambiar su clase; se dividen en prefijos (los que van antes de la raíz), sufijos (los que se posponen a la raíz) e infijos (los que se introducen en la raíz). Los clíticos son morfemas que comparten características de afijos y de palabras; es decir, son morfemas que en algunos casos se escriben ligados y dan un significado completo, como las palabras, y en otros casos se escriben separados y dan un significado como de afijo; estos morfemas se dividen en proclíticos (los que van antes de la raíz) y enclíticos (los que van después de la raíz).

Ejemplos:

*Tz’utujiil*²

ch’ey-	“pegar” (raíz)				
xch’ejyi	“fue pegado”	x-	ch’ey-	-j-	-i
		<i>prefijo</i>	<i>raíz</i>	<i>infijo</i>	<i>sufijo</i>

Ejemplos:

Achi

aj B'oko'	"chimalteco"	aj	B'oko'	
		<i>proclítico</i>	<i>raíz</i>	
xpe laa	"vino usted"	x-	pe	laa
		<i>prefijo</i>	<i>raíz</i>	<i>enclítico</i>

¹ Giorgio Raimondo Cardona, *Diccionario de Lingüística*, Barcelona, España: Editorial Ariel, 1991, p. 9.

² Nora C. England, *Introducción a la lingüística: Idiomas Mayas*, Antigua, Guatemala: Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín-Editorial Kamar, 1988.

La morfología de los sustantivos mayas es bastante simple: se declinan por número (singular o plural), y cuando están poseídos, para la persona y el número de su poseedor. La posesión pronominal está expresada por un sistema de prefijos posesivos unidos al sustantivo.

Ejemplos:

Cakchiquel

ru-kej “su caballo” [para él o ella]
Pos-Sust

Los sustantivos pueden además adoptar una forma especial que los marca como poseídos. Para los poseedores nominales, el sustantivo poseído es conjugado como poseído por un poseedor de la tercera persona, y seguido del sustantivo de poseedor.

Ejemplos:

Cakchiquel

ru-kej	ri achin	“el caballo del hombre”
<i>Pos-Sust</i>	<i>Pos-Sust</i>	(literalmente «su caballo el hombre»)

Este tipo de formación es un rasgo característico de las lenguas del área lingüística mesoamericana, y se repite a lo largo de toda Mesoamérica.

Las lenguas mayenses a menudo contrastan la posesión alienable e inalienable variando la manera del sustantivo: ésta es (o no es) marcada según lo poseído.

Ejemplos:

Jacalteco

wet el	“mi foto” (en la cual me representan)
wet ele	“mi foto” (tomada por mí)

La lengua pone en contraste el poseído inalienable con el poseído alienable, donde el prefijo *we-* marca el poseedor singular de primera persona en ambos, pero la ausencia del sufijo *-e* posesivo en la primera forma marca la posesión inalienable. En el maya peninsular existe también un marcador de inalienabilidad; sin embargo, solamente se usa con un grupo de términos que culturalmente se considera inalienable, esto es, que no podemos desprendernos de esas partes del cuerpo sin sufrir algún daño o sin dejar de “ser persona”.

Ejemplos:

Yucateco

baak	“hueso”	in baak-el	“mi hueso”
bak’	“carne”	in bak’-el	“mi carne”
k’i’ik’	“sangre”	in k’i’ik’-el	“mi sangre”
tso’ots	“cabello”	in tso’ots-el	“mi cabello”

Este tipo de marcadores morfológicos también tienen una carga cultural, pues se asume que esta clasificación tiene que ver con la manera en que los mayas con-



Anónimo, *Maya Quiché de Guatemala*, ca. 1950. Fotografía. Inv. 616808: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.



Anónimo, *Mujer chamula cargando a su hijo*, ca. 1960.
Fotografía: Inv. 515505: Sinafo, Secretaría de Cultura. INAH.MX.

sideramos estas palabras y su sentido dentro de nuestro pensamiento, reflejo de la cosmopercepción maya: cómo nos asumimos como parte del universo y cómo clasificamos las cosas de acuerdo con este sentir-pensar.

Por lo general se ha analizado que los idiomas mayas tienen un sistema de tiempo/aspecto/modo donde no se separan totalmente las tres categorías. El tiempo se refiere al momento en que se hace una acción, pero no necesariamente se divide en pasado, presente y futuro como en las lenguas occidentales, donde el tiempo es visto de manera lineal; el sistema de pensamiento maya mira el tiempo de manera cíclica o circular, así que eventualmente las categorías de tiempo no son suficientes para describir la realidad; por ello, para el análisis y descripción del “tiempo” en las lenguas mayas se emplea la categoría de aspecto, que se refiere a la duración y cumplimiento de la acción; de ahí que la mayoría de los idiomas mayas hagan más énfasis en el aspecto que en el tiempo, pues representa esos “momentos” en el transcurso del “tiempo”.

Los aspectos más comunes son: completivo (acción terminada), incompletivo (acción no terminada), progresivo (acción en proceso), potencial (acción con posibilidades de suceder), perfectivo (acción que se termina en relación con otro punto de referencia) e imperfectivo (la acción que se está desarrollando).

El modo se refiere a la actitud del hablante; incluye indicativo (aserción), imperativo (una orden) y desiderativo (un deseo). Los sufijos de categoría forman una clase flexiva verbal especial en los idiomas mayas. Consisten en una serie de sufijos finales que indican la clase del verbo (transitivo o intransitivo, radical o derivado) y algo de su categoría en términos generales, como, por ejemplo: simple (completivo o incompletivo) y dependiente (potencial, progresivo, imperativo o desiderativo).

Debe advertirse que no todos los idiomas mayas tienen una serie completa de estas terminaciones. Veamos algunos ejemplos:

<i>Tiempo/aspecto/modo</i>	<i>morfema</i>	
completivo	x- xinok	“entré”
incompletivo	y- yinoq	“entro”
potencial	xk- xkinoq	“entraré”
imperativo/desiderativo	t- tachapa’	“agárralo”
perfectivo vi	-inäq in sachinäq	“me había perdido”
perfectivo vt	-om inruchapom	“me había agarrado”
progresivo	tajin- tajin yinwa’	“estoy comiendo”

Ejemplos:

Achi

<i>Sufijos de categoría</i>	<i>morfema</i>	
verbo transitivo radical	-o xqatijo	“lo comimos”
verbo transitivo derivado	-j xqatzukuj	“lo buscamos”
verbo intransitivo	-ik kawarik	“duerme”

Otro punto que es importante resaltar es la marcación de la persona y número gramaticales. Todos los idiomas mayas hacen distinción entre la primera, segunda y tercera persona, y sus formas singular y plural. Existen dos juegos de pronombres que marcan esta categoría gramatical, uno llamado Ergativo o “Juego A”, otro llamado Absolutivo o “Juego B”. El Juego A es el que se utiliza para marcar los poseedores de un sustantivo y marca el sujeto en un verbo transitivo. Hay dos grupos de estos pronombres, uno que va antes de consonante y otro que va antes de vocal.

Ejemplos:

Kaqchikel³

<i>Prefijo Ejemplo</i>	<i>/_ C Prefijo Ejemplo /_ V</i>
nu- nuwuj	“mi libro”
w- wawän	“mi milpa”
a- awuj	“tu libro”
aw- awawän	“tu milpa”
ru- ruwuj	“su libro” (de él /ella)
r- rawän	“su milpa” (de él /ella)
qa- qawuj	“nuestro libro”
q- qawän	“nuestra milpa”
i- iwuj	“su libro” (de usted)
iw- iwawän	“su milpa” (de usted)
ki- kiwuj	“su libro” (de ellos)
k- kawän	“su milpa” (de ellos)

El Juego B es el que marca el objeto en un verbo transitivo; el sujeto, en un verbo intransitivo, y el sujeto de un estativo. Estos marcadores están menos ligados a la raíz o base verbal a la cual acompañan; en algunos idiomas varían entre formas prefijadas y formas sufijadas, según su función.

Ejemplos:

Poqomam⁴

Indicando objeto de verbo transitivo:

in- xinrikat	“me alimentó” (él, ella)
ti- xtirikat	“te alimentó” (él, ella)
ah- xahrikat	“nos alimentó” (él, ella)

Indicando sujeto de verbo intransitivo:

in- xinkamana	“trabajé”
ti- xtikamana	“trabajaste”
ah- xahkamana	“trabajamos”



Nacho López, *Músico tzotzil de Zinacantan, Chiapas, ca. 1975.*
Fotografía: Inv. 398126: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

³ García Matzar y Rodríguez Guaján, 1997, p. 78, *apud* Nora C. England, *Introducción a la gramática de los Idiomas Mayas*, Antigua, Guatemala: Editorial Cholsamaj, 2001, p. 47.
⁴ Pala's José Francisco Santos Nicolás y Waykan José Gonzalo Benito Pérez, *Rukorb'aal Poqom Q'orb'al. Gramática Poqom*, Antigua, Guatemala: Editorial Cholsamaj, 1998, pp. 88-89.



Nacho López, Tzotzil de Chamula, Chiapas, ca. 1975.
Fotografía. Inv. 397984: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

Indicando sujeto estativo:

-iin jan k'ololkiin	"estoy sentado/a"
-aat jat k'ololkaat	"estás sentado/a"
-ooj joj k'ololkooj	"estamos sentados/as"

Nótese que en poqomam los morfemas del Juego B que indican el sujeto estativo se colocan al final de la palabra que acompañan y difieren un poco en cuanto a su forma, pero tienen la misma función. Este juego de morfemas ha sido denominado JB1/Absolutivo y se agrega exclusivamente a adjetivos posicionales cuando son la base de un estativo.⁵ Es importante mencionar que los idiomas mayas no tienen flexión para marcar género, como sí sucede en otros idiomas del mundo, ni tampoco flexión para marcar la pluralidad de un sustantivo; sin embargo, varios idiomas de la rama k'ichee' pluralizan un grupo restringido de sustantivos, usualmente sustantivos que se refieren a personas, aunque hay algunas excepciones.

Ejemplos:

K'ichee'⁶

Ixoq	"mujer"	ixoqiib'	"mujeres"
ak'aal	"niño"	ak'alaab'	"niños"
chikop	"animal"	chikopiib'	"animales"
xik'aneel	"volador"	xik'anelaab'	"voladores"

CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS

La sintaxis es una de las partes de la gramática que menos cambios ha sufrido a lo largo de la historia de los idiomas mayas. En esta sección vamos a poner énfasis en dos aspectos muy importantes que son significativos para la tipología de las lenguas mayas: el orden básico y la ergatividad.

Se conjetura que el protomaya tenía un orden básico de palabra del tipo Verbo Objeto Sujeto (vos) con posibilidades de cambiar a Verbo Sujeto Objeto (vso) en ciertas circunstancias, tales como oraciones complejas, en donde el objeto y el sujeto tenían igual animacidad y cuando el sujeto estaba definido. El yucatecano, tsotsil y tojolabal modernos poseen un orden básico de tipo vos. El mameano, kanjobal, jcalteco y un dialecto del chuj tienen un orden vso. Sólo el chortí tiene un orden de palabras básico svo. Hay que decir que en la actualidad buena parte de las lenguas mayenses permiten los órdenes de palabras vso y vos, con tendencia también al orden svo.

Es en las oraciones transitivas donde podemos ver los diferentes roles de los participantes y advertir los órdenes de palabras, pues en ellas interactúan al menos dos participantes: un agente y un paciente; el primero realiza la acción mientras que el segundo recibe el efecto de la misma. Para distinguir a cada uno de ellos y no

⁵ *Ibidem*, p. 89.

⁶ Saqijix Candelaria Dominga López Ixcoy, *Gramática K'ichee'*, Antigua, Guatemala: Editorial Cholsamaj, 1997, p. 101.

equivocarse, se debe establecer un orden en el sentido de la oración, es decir, quién hace y quién recibe la acción. Por ello, se le llama orden básico al tipo de organización que se establece en las oraciones compuestas por los elementos anteriores, y en el que ninguno de ellos está más resaltado que otro. Una característica general del orden básico en los idiomas mayas es que la mayoría inicia las oraciones con el verbo (V); posterior a éste puede colocarse el agente o el paciente, según el dialecto, idioma o rama.

El orden básico de los idiomas de la rama k'ichee' y yucateca es VOS (Verbo, Objeto, Sujeto) aunque algunos autores citados por England⁷ indican que puede ser VSO. Varios idiomas de la rama mam y q'anjob'al tienen como orden básico VSO. El único idioma que ha cambiado este sistema es el ch'orti', ya que tiene como elemento inicial el agente SVO. Por lo general los idiomas que tienen como orden básico VSO son más rígidos en cuanto a mantener ese orden, y los idiomas de orden vos son más flexibles, y de acuerdo con ciertas condiciones pueden cambiar su orden básico; tienen las siguientes posibilidades: vso, svo, sov, ovs y osv.

Basándonos en England⁸ y en los estudios realizados, podemos plantear cuatro grandes grupos de idiomas mayas a partir del orden básico que tienen:

Grupo 1 VSO

Rama mam: mam, teko, awakateko e Ixil

Rama q'anjob'a:l q'anjob'al, popti' y chuj de San Sebastián

Grupo 2 VOS

Rama yucateca: yucateco, mopán, itzaj y lakandón

Rama q'anjob'al: tojolabal

Rama ch'ol: tsotsil

Rama k'ichee': tz'utujil de Santiago y San Juan

Rama mam: ixil de Cotzal

Grupo 3 VOS y VSO

Rama wasteka: wasteko

Rama ch'ol: tseltal

Rama q'anjob'al: chuj de san Mateo, akateko y mocho'

Rama k'ichee': kaqchikel, k'ichee' y tz'utujil de San Pedro

Grupo 4 SVO

Rama ch'ol: ch'orti'

ERGATIVIDAD

La ergatividad es el sistema que utilizan los idiomas mayas para relacionar los constituyentes principales de una oración (Verbo, Objeto, Sujeto). Los idiomas mayas



Anónimo, Tzotzil, ca. 1945.
Fotografía. Inv. 514896: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

⁷ Nora C. England, *Autonomía de los idiomas mayas: Historia e identidad*, Guatemala: Editorial Cholsamaj, 1994, p. 52.

⁸ *Idem.*



Nacho López, *Niña maya de Peto, Yucatán*, ca. 1980.
Fotografía. Inv. 386926: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

como el vasco y algunos otros idiomas del mundo tratan igual el objeto transitivo y el sujeto intransitivo, y diferente el sujeto transitivo. Contrario a este sistema, el español y la gran mayoría de los idiomas del mundo tratan de igual manera el sujeto intransitivo y el sujeto transitivo, pero diferente el objeto transitivo. Los siguientes cuadros explican mejor lo expuesto:

ERGATIVO/ABSOLUTIVO	
Ergativo	Sujeto transitivo
Absolutivo	Sujeto intransitivo Objeto

NOMINATIVO/ACUSATIVO	
Nominativo	Sujeto transitivo Sujeto intransitivo
Acusativo	Objeto

En los idiomas mayas se utilizan dos juegos de prefijos que hacen referencia al sistema: uno denominado Ergativo o Juego A que se utiliza para indicar el sujeto transitivo, y otro llamado Absolutivo o Juego B para indicar el sujeto intransitivo y el objeto transitivo.

JUEGO A		JUEGO B
nu-	w-	in-
a-	aw-	at-
ru-	r-	7-
Qa	q-	oj-
i-	iw-	ix-
ki-	k-	e-

El patrón que utiliza el español para distinguir entre los dos elementos es muy particular y difiere del sistema anterior. England,⁹ refiriéndose al patrón del español, dice, “Primero, los verbos concuerdan con los sujetos de cualquier tipo de la misma manera [...]”. Por ejemplo, si el sujeto es primera persona singular (tiempo presente) el verbo siempre termina en -o:

⁹ Nora C. England, *Introducción a la lingüística: Idiomas Mayas*, op. cit., p. 144.

yo	te ve	o	Sujeto transitivo
yo	duerm	o	Sujeto intransitivo

Segundo, hay una diferencia entre los pronombres personales para el sujeto de cualquier tipo y el objeto. Los que indican sujeto son yo, tú, él, ella, nosotros, ustedes, ellos, ellas, mientras los que indican el objeto son me, te, le, lo, la, nos, les, los, las. Así se tiene:

Sujeto transitivo	yo	te veo
Sujeto intransitivo	yo	duermo
Objeto transitivo	él	me ve

ERGATIVIDAD MIXTA

Otra característica de algunos idiomas mayas como el mam, el q'anjob'al el poqomam, entre otros, es que en algunos contextos cambian el patrón anterior. En lugar del sistema ergativo/absolutivo se encuentra el nominativo/acusativo. De acuerdo con Santos y Benito,¹⁰ en el grupo poqom ocurre este cambio en el aspecto progresivo y potencial, y según Pérez y Jiménez,¹¹ en el mam ocurre en cláusulas dependientes en pasado lejano, en el adelantamiento de un adverbio en cláusulas ubicadas también en pasado lejano y en posicionales con función adverbial, por lo menos en la variante norte. En q'anjob'al (según datos del equipo q'anjob'al de Oxlajuuj Keej Maya' Ajtz'iib' (OKMA) se da en progresivo, en adverbios de manera y en cláusulas de complemento.

Ejemplos:

Poqomam¹²

Progresivo (negritas de los autores)

Naak **nuk'**oona pan q'ajis "Estoy jugando en el monte"

Naak **nu-**k'oon-a pan q'ajis

PRG AIs-jugar-SC PRE monte

Potencial

Nruk'oona pan q'ajas la sa k'ojol "El niño jugará en el monte"

n-**ru-**k'oon-a pan q'ajas la sa k'ojol

INC-A3s-jugar-SC PRE monte ART DIM muchacho



Anónimo, *Mujer indígena de Guatemala*, ca. 1940.
Fotografía. Inv. 220004: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

¹⁰ Pala's José Francisco Santos Nicolás y Waykan José Gonzalo Benito Pérez, *Rukorb'aal Poqom Q'orb'al...*, op. cit., p. 353.

¹¹ Eduardo Gustavo Pérez Vail y Odilio Jiménez, *Ttxoolil Qyool Mam, Gramática Mam*, Antigua, Guatemala: Editorial Cholsamaj, 1997, p. 326.

¹² Pala's José Francisco Santos Nicolás y Waykan José Gonzalo Benito Pérez, *Rukorb'aal Poqom Q'orb'al...*, op. cit., pp. 353-354.



Huixteco de San Cristóbal de las Casas, ca. 1930. Fotografía. Inv. 468155: Sinafo, Secretaría de Cultura.INAH.MX.

Mam¹³

Qil qe' [t -jaw tz'aq k'uxb'il toj b'e] "Nosotros vimos [cuando el carro
A3s-Suj. volcó en la carretera]"
7 qil q-e' t-jaw tz'aq k'uxb'il toj b'e
c LEC A1p-ver ENF A3s-DIR caer carro A3s-SR camino

Yaj k-b'aj saqchan k'waal "Los niños dejaron de jugar tarde"
A3p Suj
Yaj 7 k-b'aj saqchan k'waal
tarde c LEC A3p-DIR jugar niños

Q'anjob'al

Progresivo
Lanan ko-q'anjab'-i "Estamos hablando"
PRG A1p-hablar-sc

Adverbios de manera
K'ojank'ulal hin-toj-i "Voy despacio"
despacio A1s-ir-sc

Cláusulas de complemento
Max w-il ha-tojkanooq "Te vi partir"
COM A1s-ver A2s-ir

LOS CLASIFICADORES

Una última característica que queremos resaltar de las lenguas mayas es su carácter clasificatorio. Mundialmente se conoce que las lenguas mayas son altamente clasificatorias, lo cual quiere decir que usan un sistema de pensamiento que ordena y clasifica el mundo de acuerdo con categorías propias que tienen que ver con las particularidades culturales; éstas se reflejan en los clasificadores para determinar posición, tamaño, forma y textura de lo que se nombra, pero también para detalles como animado, inanimado, comestible, no comestible, etcétera.

Por ello las lenguas mayas han creado un gran número de clasificadores; sin embargo, con el paso del tiempo, por muy diversas cuestiones, pero sobre todo por el contacto con el español y la "no traductibilidad" del sentido de los clasificadores, éstos han ido perdiéndose, ya que las lenguas occidentales no comparten este modelo de pensamiento, ni mucho menos el sentido de estos marcadores que más que lingüísticos, son culturales, cuyo peso es muy fuerte.

¹³ Eduardo Gustavo Pérez Vaíl y Odilio Jiménez, *Ttxoolil Qyool Mam...*, op. cit., pp. 326-327.



Agustín Víctor Casasola, *Tzeltal sentado*,
ca. 1930.
Fotografía. Inv. 76202: Sinafo, Secretaría
de Cultura. INAH.MX.

Los clasificadores nominales en yucateco

Este tipo de clasificadores son términos que engloban los sustantivos mayas poseídos en dos grandes grupos:

- a) cosas comestibles con **-o'och**
- b) animales domésticos con **-alak'**

Ejemplos:

in wo'och janal	"mi comida"
a wo'och waaj	"tu tortilla"
u yo'och sa'	"su atole"
in walak' peek'	"mi perro"
a walak' miis	"tu gato"
u yalak' kaax	"su gallina"

En estos ejemplos miramos cómo se incrusta el clasificador entre el posesivo y el sustantivo para indicar la categoría a la que pertenecen las cosas poseídas; también debe señalarse que, por lo menos en esta lengua, dichos clasificadores cobran presencia en el contexto de la posesión.

Asimismo, el papel de los clasificadores es plenamente cultural y pueden servir para desambiguar frases que en español, por ejemplo, no se marcan de manera "gramatical"; así, la frase "mi gallina" podría traducirse como in kaax, pero en maya sería ambigua si la tomamos de manera literal, o carecería de sentido si



Anónimo, *Zinacanteco*, ca. 1945.
Fotografía. Inv. 514779: Sinafo, Secretaría de
Cultura. INAH.MX.

recurrir a la lógica cultural de esta lengua; por ello, los clasificadores nos sirven para entender el sentido de frases como:

“Mi gallina”	In kaax	(traducción literal)
	In walak’ kaax	Mi gallina (doméstica)
	In wo’och kaax	Mi gallina (alimento)

En estos últimos ejemplos, el clasificador nominal tiene una función de diferenciación con contenido semántico cultural: por eso insisto en que este tipo de marcadores tienen una función muy importante en lo que llamo la gramática cultural, esto es, el orden del pensamiento que refleja las prácticas de la cosmoopercepción maya.

Los clasificadores numerales en yucateco

En el contexto de la cuenta en maya es necesario usar los clasificadores numerales, que especifican la clase nominal de los objetos que se cuentan; el numeral no puede aparecer solo; debe ir acompañado de un clasificador. La clase nominal por lo general es asignada dependiendo de si el objeto es animado o inanimado, o según la forma particular de un objeto. Así, al contar objetos “planos”, se utiliza un clasificador numeral diferente que cuando se cuentan cosas redondas, objetos oblongos o gente. En algunas lenguas mayenses como el chontal, los clasificadores toman la forma de afijos unidos al numeral; en otras como el tseltal, son formas libres. En jacalteco, los clasificadores pueden también ser usados como pronombres.

En yucateco se agrega al número un sufijo clasificador; para contar cosas inanimadas se utiliza -p’él; para seres racionales o animales, -túul; para objetos de forma alargada, -ts’iit, y cuando se cuentan plantas, -kúul.

Es importante señalar que en yucateco las personas, los animales y los seres protectores son considerados “animados”:

Juntúul peek’	“Un perro”
Ka’atúul miis	“Dos gatos”
Óoxnúul paal	“Tres niños”
Kantúul alux	“Cuatro duendes”
Jo’otúul yum iik’	“Cinco señores del viento”

Los objetos se cuentan a partir de sus características básicas; no obstante, éstos se categorizan cada vez más como “inanimados”, con -p’él, el clasificador de mayor uso en la actualidad, debido a que los especificadores han dejado de ser necesarios ante la pérdida de las prácticas culturales en espacios como el monte, la milpa y los contextos comunitarios.

Jump’él tuunich	“Una piedra”
Ka’ap’él miis	“Dos escobas”
Óoxp’él ba’al	“Tres cosas”

DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA ACTUAL EN EL CATÁLOGO DE LENGUAS INDÍGENAS NACIONALES



Algunos de los clasificadores numerales que se han conservado por su importancia y uso cultural son los que indican el carácter de planta y los que aluden a la forma, que una vez más pueden marcar un cambio de sentido de la frase:

Junkúul ja’as	“Una planta de plátano”
Junts’iit ja’as	“Un plátano” (alargado y delgado)
Jump’éel ja’as	“Un plátano” (inanimado)

Finalmente, para recalcar que los clasificadores cumplen un papel sumamente importante y que tienen una carga cultural muy fuerte, comparamos un par de ejemplos para destacar su función semántico-cultural:

Juntuul kaax	“Una gallina” (viva)
Jump’éel kaax	“Una gallina” (inanimada)

LA IMPORTANCIA DE LAS LENGUAS MAYAS Y LAS POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS DE LA ACTUALIDAD

Durante los últimos años, los pueblos mayas han sido partícipes del desarrollo de su propia lengua, su propia cultura, pero sobre todo de su propia identidad, con lo que van forjando su propia historia, muchas veces a base de luchas que han costado sangre, han costado vidas y han llevado a la pérdida de comunidades y de elementos únicos propios de su ser. Gracias a esas luchas, los herederos de las abuelas y abuelos mayas nos hemos convertido en promotores, educadores, lingüistas, abogados, médicos y filósofos de nuestra propia cultura.

Puede decirse que el reconocimiento hacia nuestras lenguas a través de diferentes legislaciones y normatividades se inició a nivel internacional; sin embargo, hoy día los países de la región han otorgado formalmente distintos reconocimientos; por ejemplo, en 1996, Guatemala reconoció formalmente 21 idiomas mayas por su nombre, y México reconoce en 2003 el carácter nacional de las lenguas del país a través de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas de México, y es hasta 2008, a través del Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales cuando se reconocen estas lenguas por su autodenominación: 364 variantes lingüísticas que se admiten legítimamente como patrimonio lingüístico nacional en México.

De este modo, en México se ha avanzado en el reconocimiento de la diversidad de las lenguas, e incluso de su diversidad interna, es decir, de sus variantes lingüísticas, como se muestra en el siguiente cuadro:

LA FAMILIA LINGÜÍSTICA MAYA Y SUS VARIANTES

LENGUA	AUTODENOMINACIÓN	VARIANTES	NÚMERO DE HABLANTES
Huasteco	Teenek	3	168 729
Maayat'aan	Maayat'aan	1	774 755
Lacandón	Jach t'aan	1	771
Ch'ol	Lakty'añ	2	254 715
Chontal de Tabasco	Yoko t'an	4	60 563
Tseltal	Bats'il k'op	4	589 144
Tsotsil	Bats'i k'op	7	550 274
Tojolabal	Tojol-ab'al	1	66 953
Chuj	Koti'	1	3516
Q'anjob'al	K'anjob'al	1	10 851
Akateko	Kuti'	1	2894
Jakalteko	Jakalteko -popti'	1	481
Qato'k	Mocho'	2	126
Ixil	Ixil	2	117
Mam	Qyool mam	5	11 369
Teko	B'a'aj	1	78
Awakateco	Qyol	1	20
K'iche'	K'iche'	3	589
Kaqchikel	Kaqchikel	1	169
Q'eqchi'	Q'ekchi'	1	1599



A MANERA DE CIERRE

Siguiendo la filosofía maya y teniendo en cuenta que todo lo que se abre debe cerrarse, hay que decir que la historia de las lenguas mayas se sigue construyendo, y el mejor reconocimiento que se les puede dar, es reconocer a sus hablantes como sujetos de derecho; hoy día no es suficiente reconocer a las lenguas como lenguas vivas, lenguas nacionales o “lenguas oficiales”; hay que otorgarles el espacio necesario que por ley deben tener para su difusión, visibilización y para hacerse oír; asimismo, debe considerarse la obligatoriedad de atender a los hablantes de las lenguas indígenas en su propia lengua, esto es, aplicar la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y ampliar el uso de las lenguas indígenas a todos los ámbitos comunicativos posibles, y encaminarnos hacia la refuncionalización de las mismas.

La riqueza lingüística de nuestra región está en sus hablantes. La diversidad lingüística mesoamericana es un dechado o modelo de maneras de pensar que refleja modos diferentes de relacionarse con el universo. Nuestras lenguas mayas son un arquetipo de cómo nuestros ancestros comprendieron y explicaron su razón de ser en el mundo todo; la sonoridad de las lenguas mayenses que conforman la familia lingüística, su organización y la recreación de la realidad a partir de todas ellas, son una muestra de componentes que no sólo tienen sentido lingüístico, sino que también poseen un alto significado cultural.

Nacho López, *Mayas de Peto, Yucatán*, ca. 1980.

Fotografía. Inv. 386694: Sinafo, Secretaría de Cultura. INAH.MX.





Anónimo, *Mujeres mayas de Yucatán*, ca. 1920.
Fotografía. Inv. 195934: Sinafo, Secretaría
de Cultura.INAH.MX.

Esperamos que con estas líneas podamos contribuir a la revaloración de nuestras lenguas mayas, pero también queremos que sirvan como un llamado para repensar lo que somos, lo que representan nuestras lenguas y nuestras maneras diferentes de hablar, de pensar y de modelar nuestro mundo a través de nuestros discursos, que giran, como nuestro tiempo cíclico, abriendo nuevas esperanzas para nuestras lenguas y nuestra nación maya.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

A1p	Juego A (ergativo), primera persona plural
A1s	Juego A (ergativo), primera persona singular
A2s	Juego A (ergativo), segunda persona singular
A3s	Juego A (ergativo), tercera persona singular
ANT	antipasivo (verbo intransitivo derivado)
ART	artículo
B3p	Juego B (absolutivo), tercera persona plural
B3s	Juego B (absolutivo), tercera persona singular
BT	base transitiva
C LEC	completivo lejano
CAU	causativo
COM	tiempo/aspecto completivo
DIM	diminutivo
DIR	direccional
ENF	énfasis
INC	tiempo/aspecto incompletivo
INM	inmediativo (verbo transitivo derivado) parar raíz posicional
Pos-Sust	Posesivo-Sustantivo
PRE	preposición
PRG	progresivo
SC	sufijo de categoría
SR	sustantivo relacional trabajo raíz sustantival
VI	verbo intransitivo
VT	verbo transitivo

LECTURAS RECOMENDADAS

- BLAIR, Robert W. *Yucatec Maya noun and verb morpho-syntax*, tesis de doctorado, Bloomington: Indiana University / Ann Arbor: University Microfilms (65-3466), 1964.
- BOHNEMEYER, Jürgen. *The grammar of time reference in Yukatek Maya*, München & Newcastle: Lincom Europa (Lincom Studies in Native American Languages), 2003.
- BRICEÑO CHEL, Fidencio. “A viva voz: tradición oral entre los mayas actuales de la Península de Yucatán”, en M. Shrimpton, Ana P. Martínez y C. Leirana (coords.), *Voz viva. Literatura maya en Yucatán*, Mérida, México: UADY, 2013a, pp. 49-68.
- . “Un acercamiento a la diversidad lingüística de Campeche. Vitalidad y dinámica de la lengua maya”, *Mayas en Campeche. Nueva piedra de término*, Campeche, México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Campeche-Conaculta, 2013b, pp. 109-130.
- . “U túumben bejilo’ob maayat’aan: los nuevos caminos de la lengua maya. Entre pérdida y revitalización”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, vol. 133, núm. 4, 2017, pp. 998-1013. Disponible en <https://doi.org/10.1515/zrp-2017-0052>
- ENGLAND, Nora C. y Stephen R. Elliott (edición). *Lecturas sobre la lingüística maya*, Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1990.
- GARCÍA MATZAR, Pedro Oscar y Nikte’ María Juliana Sis Iboy. *Características fonéticas, fonológicas, morfológicas y sintácticas de los idiomas mayas*, Cuaderno de trabajo de Oxlajuuj Keej Maya’m Ajtz’iib’, enero de 2003.
- INALI. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus auto-denominaciones y referencias geoestadísticas*, 2009. Disponible en [http://www.inali.gob.mx/pdf/CLINcompleto.pdf/](http://www.inali.gob.mx/pdf/CLINcompleto.pdf)
- KAUFMAN, Terrence. *Outline of comparative Mayan grammar. I: Morphology and particles*, Pittsburgh, Pensilvania: Samizdat Press, 1986.
- LÓPEZ IXCOY, Saqijix Candelaria Dominga. *Gramática K’ichee’*, Antigua, Guatemala: Editorial Cholsamaj, 1997.
- OKMA (Oxlajuuj Keej Maya’ Ajtz’iib’). *Maya’ Chii’: Los Idiomas Mayas de Guatemala*, Antigua, Guatemala: Editorial Cholsamaj, 1993.



LOS MAYAS, LA MODERNIZACIÓN Y EL ESTADO MEXICANO



MEDIO SIGLO ABRIENDO BRECHA DEL CONGRESO INDÍGENA DE 1974 AL ALZAMIENTO ZAPATISTA DE 1994



Armando Bartra



UAM-XOCHIMILCO

¿Quién dijo que estamos cansados de ser indios?

YABILIKINYA, CACIQUE KUNA DE PANAMÁ

Había terminado 1993 y comenzaba el último año de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. El gobernante se encontraba en la cúspide de su popularidad. Un priista que presumiblemente perdió la elección frente a Cuauhtémoc Cárdenas y que inició su ejercicio entre abucheos, lo terminaba con cerca de 70% de aprobación. Las reformas estructurales habían avanzado y la joya de la corona, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), estaba firmado y el 1 de enero de 1994 entraría en vigor anunciando nuestro esperado ingreso al primer mundo. “Destapado” por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Luis Donaldo Colosio se disponía a ser el próximo presidente de la república. La oposición y las posturas críticas eran marginales, no había nubarrones anunciadores de tormentas sociales o políticas, los tecnócratas estaban de plácemes, el neoliberalismo iba de gane... Entonces ocurrió lo inesperado.

AL ALBA: “LA GUERRA ES UNA MEDIDA ÚLTIMA PERO JUSTA”

La madrugada del 1 de enero de 1994, al amparo de la noche y apostando al descuido de la fuerza pública presuntamente enfiestada por el año nuevo, unos 5000 indígenas armados se posesionaron de las cabeceras de los municipios chiapanecos de Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano; ocuparon también poblaciones menores como Hixtán, Chanal, Oxchuc, Abasolo, Chalam, San Andrés Larrainzar, y tomaron la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.



Pinta zapatista en Chenalhó, Chiapas, 1994.
Fotografía: Bruno Cortés, Archivo Gráfico de
El Nacional,
Fondo Temático, Sobre 1007- C. INEHRM.

Ahí, en la vieja Jovel, en pleno territorio coleto, dieron a conocer la Declaración de la Selva Lacandona, ahora identificada como Primera Declaración de la Selva Lacandona, porque después hubo más.

El documento inaugural anuncia que “conforme a esta declaración de guerra, damos a nuestras fuerzas militares del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) la orden de avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano”. Y termina con un solemne compromiso: “no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de las demandas básicas de nuestro pueblo, formando un gobierno libre y democrático”.

Leído por un siniestro encapuchado con pinta de mestizo y forrado de ominosas cananas, la previsible retórica guerrerista del manifiesto confirmaba los peores temores: un grupo de “foquistas” trasnochados se había embarcado en una extemporánea guerra revolucionaria; una anacrónica lucha armada de consecuencias funestas para todos.

Ese día el EZLN no tuvo bajas, pero al siguiente, el ejército federal contraatacó y hubo muertos en el sur de San Cristóbal, en Rancho Nuevo y en Ocosingo. Sin embargo y por fortuna, las cosas no siguieron por ese camino. Diez días más tarde, el EZLN dejaría las armas en resguardo, para iniciar un activismo cívico que 30 años después todavía persiste. Tras apenas 12 días de guerra, una organización con una década de trabajo organizativo clandestino y varios años de entrenamiento militar; una organización que había decidido alzarse en armas después de consultarlo en asambleas comunitarias; una organización que días antes había anunciado que no dejaría de pelear hasta no haber conquistado el poder... aceptaba el alto al fuego, se sentaba a negociar con el “mal gobierno” y desde entonces actúa por medios pacíficos.



Zapatistas descargan víveres, ropa y juguetes procedentes de México después del alto al fuego en el municipio Las Margaritas, Chiapas, 1994.

Fotografía: Anónimo, Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre 1007-C. INEHRM.



La amplia movilización social ciudadana que rechazaba un baño de sangre en Chiapas y que reconociendo la justeza de la causa indígena demandaba, sin embargo, una vía no armada para dar cumplimiento a sus demandas, explica en parte la decisión negociadora del EZLN. No obstante, hay algo más.

El viraje de la segunda semana de enero es mudanza de estrategia y de táctica, no cambio de opción moral. Y es que el neozapatismo chiapaneco está integrado por comunidades indígenas que entre la muerte impuesta y la muerte elegida optaron por la segunda: optaron por la insurrección.

Los hombres y mujeres que morían de hambre, enfermedad, filo o bala cuando no los mataban la tristeza y el aguardiente; los pueblos que generación tras generación murieron muertes que no les pertenecían decidieron finalmente escoger su propia muerte...

¿Pero de dónde venían esos embozados que la madrugada del 1 de enero tomaron por asalto cabeceras municipales?

Los tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales que con otros conforman el EZLN son parte del pueblo maya y las lenguas que hablan derivan de ese idioma. El llamado “antiguo imperio” de los mayas que según cuenta el mito tzotzil floreció gracias a Votán, mítico fundador de Palenque, se extendía por lo que hoy son Tabasco, Chiapas, la península de Yucatán y gran parte de Centroamérica, pero desde el siglo VI se fueron debilitando las fuerzas que lo mantenían cohesionado, y mientras el núcleo central se desplazaba al norte de Yucatán y a las Tierras Altas de Guatemala, los demás grupos formaban sus propios señoríos. Y así, decadentes y fragmentados, los encontraron los españoles.

Pero aun dispersos, los mayas de Chiapas, al igual que otros grupos étnicos del sureste, ofrecieron fuerte resistencia a los invasores. Los chiapanecos que

desde 1525 sufrían las exacciones de los conquistadores se alzaron en 1532 encabezados por una sacerdotisa en una resistencia que devino mítica. Otra rebelión importante que por un tiempo aisló del centro a los españoles del sureste empezó en 1542 y derivó en una campaña de exterminio que se prolongó por dos décadas. En 1712 y teniendo como centro Cancun, estalló una nueva insurgencia indígena en la que confluyeron alrededor de 30 comunidades tzeltales, tzotziles y choles.

Ya en el México independiente, entre 1867 y 1871 los tzotziles de Los Altos de Chiapas conocidos como chamulas protagonizaron una rebelión de corte milenarista, que tras el encarcelamiento de su líder, el rezandero Pedro Díaz Cuscat, derivó en la toma de San Cristóbal por 7 000 indígenas dirigidos por el ladino presuntamente anarquista Ignacio Fernández Galindo, y más tarde, en un asedio a la ciudad encabezado por Cuscat, que se prolongó varios meses.

La ocupación de Ciudad Real por los tzotziles se repitió 40 años después cuando un movimiento impulsado por terratenientes conservadores devino un nuevo alzamiento de los chamulas, quienes en número de 10 000 y armados con azadones, hondas, lanzas, porras y algunas escopetas de taco, y encabezados por Jacinto Pérez Chixtot, conocido como *el Pajarito*, irrumpieron una vez más en la vieja Jovel.

Primero la de Cuscat, luego la de Chixtot... ocupaciones recurrentes y en curso de volverse míticas que 80 años después, cuando la madrugada del 1 de enero de 1994 una legión de airados neozapatistas se posesionó de la ciudad, aún escocían en la memoria de los coletos.

Las causas inmediatas de la ira finisecular eran muchas: despojo, explotación, racismo, humillaciones y, sobre todo, desmesurada violencia punitiva: masacres obscenas como la que en 1980 sufrieron los tzeltales en la finca Wololchán, del municipio de Sitalá, donde empleando ametralladoras pesadas y lanzallamas el ejército asesinó y quemó a 12 indígenas e incendió el poblado. Motivos no les faltaban a los embozados.

Herederos de Cuscat y de Chixtot, si no es que del propio Votán, los nuevos insurrectos no tuvieron que matar y morir. El EZLN y el gobierno eligieron el camino de la paz y el neozapatismo del fin del milenio devino un movimiento social que reivindica ante todo los derechos de los pueblos originarios. Indígenas, primero chiapanecos y luego de todo el país, que, potenciados por el EZLN y por su inaudita insurrección, se colocaron en el mero centro del escenario político mexicano.

Al principio, los planteamientos del EZLN no eran específicamente indianistas. Y no lo podían ser si la organización revolucionaria debutante se concebía a sí misma como la vanguardia armada de una lucha no sólo de los pueblos originarios, sino de todo el pueblo de México; una lucha nacional popular orientada a derrocar el gobierno y transformar el sistema social.

Pero al dejar las armas en resguardo y avanzar por el camino de la negociación política pacífica, quedó claro para el EZLN que su sustento social inmediato y movilizable eran sus "bases de apoyo", eran las comunidades indígenas de Chiapas. Y que el único sector social al que quizá podía representar y por el que podía hablar



Llegada del EZLN A San Cristóbal de Las Casas, 13 de enero de 1994.

Fotografía: Anónimo. Archivo El Universal.

“UN PAÍS A SU GUSTO”

El aplastante poder de Salinas, sus cambios, sus reformas legislativas: un país a su gusto.

Texto en la portada de la revista *Proceso* del 6 de diciembre de 1993.

“Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas”.

*Declaración de la Selva Lacandona, 1 de enero de 1994.
(Fragmentos)*



Comandanta Ramona a su llegada al Congreso Nacional Indigenista, 11 de octubre de 1996.
Fotografía: © German Romero / Cuartoscuro.com

con cierta legitimidad eran los pueblos originarios. Y el EZLN pacificado se erigió en portavoz del México profundo.

La Convención Nacional fundada en el Aguascalientes de Guadalupe Tepeyac en 1994, en un encuentro que reunió a 6 000 opositores al sistema, buscaba encabezar la unidad de las distintas izquierdas y de los diferentes sectores sociales: obreros, campesinos, colonos, estudiantes, mujeres... Pero el año siguiente, cuando se inician las negociaciones entre el EZLN y el gobierno en San Andrés Larrainzar, el primer punto de la agenda y de hecho el único que se agota y en el que se logran acuerdos, es el de los derechos políticos y culturales de los pueblos originarios.

Poco después, en enero de 1996 arranca en San Cristóbal de Las Casas un Foro Nacional Indígena. Convergen en el encuentro 178 organizaciones étnicas nacionales, desde grupos locales y organizaciones civiles hasta coordinadoras multietnáticas; asisten también representantes de 19 organizaciones internacionales. Los casi 500 participantes en el evento, que además de español, inglés, francés e italiano hablan al menos 25 lenguas de los pueblos originarios de este continente, discuten largamente los temas sustantivos de la etnicidad colonizada.

Y es en estos espacios de convergencia en los que confluyen intelectuales orgánicos y activistas fogueados en la lucha indígena de México y del mundo, donde se va construyendo el indigenismo del EZLN que, contra lo que se podría pensar, no era originario. Paralelamente, en el terreno organizativo se va conformando la convergencia étnica específicamente neozapatista, que es el Congreso Nacional Indígena (CNI), que se funda y realiza su primera reunión nacional en octubre de 1996, en una ceremonia avalada por el EZLN a través de la presencia de la comandanta Ramona.

En 1997, cuando salen de Chiapas 1111 neozapatistas rumbo a la Ciudad de México, el CNI realiza su segundo congreso. En esta reunión el organismo debutante asume como plataforma programática los planteamientos que sobre derechos autonómicos de los pueblos originarios se habían vertido en las negociaciones de San Andrés Larrainzar. Derechos recogidos en la iniciativa de Ley que por haberla formulado los legisladores de la Comisión para la Concordia y Pacificación es conocida como Ley Cocopa, que tenían el respaldo del EZLN, pero que a la postre fueron desechados por el presidente Ernesto Zedillo.

Por esos años la lucha indígena detonada en Chiapas por el alzamiento del EZLN se vuelve un movimiento de alcance nacional centrado en llevar a la Constitución los derechos culturales y políticos de los pueblos originarios. Derechos cuya clave es el reconocimiento de las autonomías de base territorial que sustenta su legitimidad en la ancestralidad de la ocupación; “Nosotros ya estábamos ahí cuando México se conformó como Estado-nación, de modo que nuestro derecho es previo y debe ser reconocido”, sostienen.

Y precisamente porque se trata de una lucha por derechos constitucionales generales y no por demandas específicas y particulares, en esos años el movimiento indígena por las autonomías deviene extraordinariamente amplio, representativo, incluyente y movilizador: ¿Qué grupo, qué pueblo, qué organización de base



El subcomandante Marcos con miembros de la Comandancia General del EZLN en la Convención Nacional Democrática, agosto de 1994.

Fotografía: Anónimo, Id. 899. Archivo Procesofoto.



étnica puede estar en contra de trabajar para que la Constitución mexicana reconozca los derechos autonómicos de los pueblos originarios?

En marzo de 2001, cuando en un nuevo intento de lograr la aprobación de la Ley Cocopa el EZLN emprende la “Marcha del color de la tierra”, el movimiento de los pueblos originarios se encuentra en su mejor momento, en la cresta de la ola. Por esos días cientos de miles de indígenas agarran su itacate y abandonan sus comunidades para encontrarse con la caravana salida de Chiapas y encabezada por la comandancia del EZLN. Una marcha cuyo recorrido en simbólica espiral le permite cruzar por numerosas zonas de poblamiento étnico y realizar decenas de reuniones y mítines. El moroso desplazamiento culmina en Nurío, Michoacán, donde con cerca de 9 000 asistentes el CNI realiza su tercer congreso; son casi 3 400 delegados efectivos que representaban a 41 de los 56 pueblos indios que sobreviven, más alrededor de 4 000 observadores solidarios.

Y el centro de los debates es la autonomía, pero no sólo ella. El Acta de Ratificación de los Acuerdos de Nurío, firmada en San Pablo Oxtotepec, al sur de la Ciudad de México, frasea el discurso anticapitalista, ambientalista, territorial y autonomista del nuevo movimiento indígena:

Rechazamos tajantemente las políticas que el gran capital impulsa, porque la madre tierra y todo lo que en ella nace no es mercancía que se pueda comprar y vender, porque la lógica simple y mezquina del mercadeo libre no puede destruir nuestra existencia misma, porque los modernos piratas y biopiratas no deben expropiar más nuestro saber antiguo y nuestros recursos naturales, porque no puede ejecutarse un solo proyecto o megaproyecto en nuestros territorios sin nuestra participación, consulta y aprobación.

Durante la estancia de la comandancia zapatista en la Ciudad de México se negocia que representantes del EZLN tomen la palabra ante el Poder Legislativo res-

PUEBLO DE MÉXICO: Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida y no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por *trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático.

Intégrate a las fuerzas insurgentes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Comandancia General del EZLN, año de 1993.



Llegada de la comandancia zapatista al Zócalo de la Ciudad de México, 10 de marzo de 2001.
Fotografía: © Pedro Mera / Cuartoscuro.com



ponsable de aprobar la Ley. Momentos de intenso simbolismo que sirven también para posicionar uno de los temas fuertes del movimiento indígena: los derechos de las mujeres y en particular, de las que integran los pueblos originarios.

La segunda parte del potente y conmovedor discurso de la comandanta Esther en el recinto de San Lázaro —segmento que significativamente no es leído sino improvisado— la dedica a exponer la situación que viven las indígenas en sus comunidades: “Desde hace mucho hemos sufrido dolor, olvido, desprecio, marginación y opresión”. Y por eso, dijo, “nosotras nos decidimos a organizarnos para luchar como mujeres zapatistas”. Lo que remite, sin mencionarla, a la “Ley revolucionaria de mujeres” que las zapatistas habían discutido y aprobado meses antes del alzamiento, y en cuyos 10 puntos se establecen, entre otros, el derecho de las mujeres al trabajo y a un salario justo, a la salud, a la alimentación, a la educación, a ocupar cargos en las comunidades y en el EZLN, y también dos cosas en verdad revolucionarias: el derecho a elegir pareja y a decidir sobre su maternidad.

Como es sabido, en 2001 los senadores y diputados no hicieron constitucionales los derechos de los pueblos originarios en los términos de la Ley Cocopa, de modo que el EZLN se inconformó con el resultado. En cuanto al movimiento indígena, que había apostado fuerte a la que parecía inminente constitucionalidad de los derechos autonómicos, de plano se desinfló.

Y colapsó no porque fuera la segunda vez que intentaba llevar a la Constitución los derechos de los pueblos y la segunda vez que el gobierno lo frustraba —cosa que en cierto modo era previsible, pues Ernesto Zedillo, quien gobernaba en el primer intento, era del PRI, Vicente Fox, que era presidente de la república en el segundo, militaba en el Partido Acción Nacional (PAN), y ambos tenían mayorías legislativas conservadoras—, sino porque al hacer el balance de los magros resultados el EZLN

“SÓLO NUESTRAS LÁGRIMAS NOS ACOMPAÑAN”

Testimonio de la masacre y huida de Wololchán, junio de 1980. (Fragmentos)

Un soldado llegó a mi puerta:

—¿Qué no vas a salir? —dijo.

—Sí vamos a salir, pero no mates a mis hijos, no vayas a despedazarlos señor, voluntariamente voy a salir.

—Ándale pues hija de la chingada —decía parado en la puerta.

Y con gran humillación salí huyendo de mi propia casa [...].

Nosotros venimos huyendo a través de los barrancos hasta aquí. Fueron enormes nuestros problemas y nuestras dificultades, pues nos acompañaban los niños, y al ir hu-

yendo entre los lodazales los arrastrábamos por el lodo. Al ir huyendo entre piedras y zarzas y llevar colgados a los niños de pecho, caíamos [...]. Parecíamos animales en esa huida, los niños se pusieron azules por el frío de los lodazales. No sabemos cómo perdimos a nuestros niños en los barrancos, o suspendidos en los árboles entre espinos, a media noche, sin tener hachones de ocote para guiarnos en la oscuridad. La angustia de los niños rompía nuestras almas, no había nada que darles, ni una bola de pozol ni un pedazo de tortilla [...].

Sólo nuestras lágrimas nos acompañan todos los días desde que salimos huyendo de nuestro paraje [...].



concluyó que la negociación de reformas y cambios constitucionales —línea de acción en que se había enfrascado desde 1994 al acordar con el gobierno las Conversaciones de la Catedral y que con altas y bajas había mantenido por seis años— ya no tenía utilidad ni sentido.

Más aún, llevando la postura al extremo, la comandancia neozapatista concluyó que los gobiernos —todos los gobiernos— y el propio Estado —todos los Estados— eran ámbitos irrelevantes además de inhóspitos donde no tenía ningún caso incursionar. “Allá arriba —dijo escuetamente el subcomandante Marcos—, no hay nada qué hacer”.

En consecuencia, la nueva orientación para el movimiento indígena era olvidarse de la autonomía como derecho constitucional y concentrarse en la autogestión de hecho: en las autonomías fácticas impulsadas en cada comunidad y en cada pueblo.

Y el movimiento que en marzo de 2001 durante la “Marcha del color de la tierra” había activado a cientos de miles de indígenas, sobre todo del sur y sureste del país, y que acababa de realizar un congreso con casi 4 000 delegados representantes de cerca de 50 pueblos originarios, se desactivó como movimiento nacional.

Se desactivó porque de un día para otro se quedó sin bandera unificadora. Porque luchar por el reconocimiento constitucional de los derechos es algo que convoca a todos, mientras que el ejercicio comunitario de las autonomías pulveriza el activismo en cientos de procesos locales. Trajines autogestionarios admirables, heroicos y a veces exitosos, pero extraordinariamente diversos —diversidad que es una virtud—, aunque también enormemente dispersos —dispersión que es una debilidad.

La dirigencia del EZLN, que en marzo de 2001 había viajado a la Ciudad de México, regresó a Chiapas y se avocó a consolidar la autogestión en las comunida-



Marcha de mujeres indígenas a favor de la Paz, marzo de 1994.
Fotografía: César Ramírez, Id. OL081CD3.
Fototeca Nacho López, Instituto Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.



TESTIMONIO

»»» “NOS MATARON A TODOS” «««

*Palabras de Catalina Jiménez Luna.
Sobreviviente de la masacre de Acteal,
diciembre de 1997.*

Las balas se veían como agua pasando sobre nuestras cabezas. Abajito había un lugar para esconderse. Ahí fuimos. Se veía cómo los tiros pasaban, levantaban la tierra donde pegaban. Los niños estaban llorando, gritaban. Ellos nos escucharon y fueron donde estábamos. Fue cuando nos empezaron a disparar parejo. Nos mataron a todos.



des que son su base de apoyo, mientras que las organizaciones locales y regionales del CNI trataban de hacer lo propio en sus respectivos territorios. Los trabajos del EZLN que desembocaron en los llamados Caracoles, resultaron exitosos; los de las comunidades tuvieron resultados diversos; unas cuantas lograron avances, otras no, lo que en gran medida dependía de la correlación de fuerzas local. Entretanto, el CNI como actor nacional se desdibujaba.

Llevar los derechos autonómicos de los pueblos a la Constitución no era el todo de la lucha, pero el EZLN y el CNI lo habían absolutizado como objetivo estratégico de su campaña, al tiempo que minimizaban otras vertientes reivindicativas indígenas igualmente importantes. Cuestiones que, como los derechos autonómicos, podían ser unificadoras y de hecho lo serían unos meses después, pero en las que el protagonismo de los pueblos originarios —y con ello el protagonismo del EZLN y el CNI— ya no es exclusivo e incuestionable, pues se trata de causas compartidas por los campesinos todos y aun por otros sectores populares. Además de que son vertientes de la lucha en las que algún tipo de negociación con el gobierno es indispensable, lo que el EZLN había descalificado por principio: “Quien tenga tratos con el mal gobierno traiciona la causa de quienes rechazamos toda negociación”.

Que la reforma constitucional no lo era todo, quedó claro en el encuentro de Nurío. Ahí, uno de los delegados había dicho:

Estamos seguros de que el Congreso de la Unión entrará en razón y nuestros derechos serán reconocidos. Pero no vamos a comer ni a vestir ni a curarnos con autonomía. El reconocimiento de la autonomía es un gran paso, pero todavía el camino para alcanzar la justicia, la democracia y la libertad es largo. Y no es responsabilidad sólo de los pueblos indios, es de todos los campesinos, de los maestros, de los estudiantes, de los obreros.



Llegada de la marcha del EZLN a la Ciudad de México, 12 de septiembre de 1997.
Fotografía: Rafael Durán, Archivo Histórico El Universal.

Y apenas un año después de la marcha del EZLN y del congreso del CNI, estas reivindicaciones que tienen que ver entre otras cosas con los derechos sociales y con la justicia económica, cuestiones que ciertamente no son de la exclusiva incumbencia de los indígenas, sino “de todos los campesinos”, se pusieron en primer plano con el estallido, a fines de 2002, del “Movimiento el campo no aguanta más” (Mecnam). Una incluyente convergencia animada inicialmente por 12 agrupaciones campesinas a las que después se fueron uniendo casi todas las organizaciones rurales, incluyendo paradójicamente las afiliadas al PRI (lo que se explica porque por esos años gobernaba el PAN), que el 31 de enero de 2003 llevó a la Ciudad de México a más de 100 000 campesinos y campesinas de todos los estados de la república.

El Mecnam luchaba por revertir la política antiagraria y anticampesina de los gobiernos neoliberales cuyo último capítulo era el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Y porque creía que era una reivindicación legítima —además de algunas de las organizaciones del Mecnam, como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), integrada por decenas de miles de caficultores indígenas—, el Movimiento incorporó en su pliego de demandas el reconocimiento de los derechos autonómicos de los pueblos originarios en los términos de la Ley Cocopa. De ahí que en la línea de ampliar al máximo su representatividad mejorando así a su favor la correlación de fuerzas, el Mecnam buscara formalmente la incorporación del CNI. La directiva de la organización filo zapatista rechazó la invitación.

Así, los miles de indígenas que en marzo de 2001 se habían movilizado hacia la capital de la república reivindicando sus demandas específicas, dieron la espalda a los miles de campesinos que en enero de 2003 marcharon a la capital de la república reivindicando las demandas del campo todo, lo que incluía expresamente los derechos autonómicos de los pueblos originarios.

**“POR ESO NOSOTRAS NOS DECIDIMOS A ORGANIZARNOS PARA
LUCHAR COMO MUJERES ZAPATISTAS”**

Palabras de la comandanta Esther en la tribuna del Congreso de la Unión, 18 de marzo de 2001. (Fragmentos)

Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora [...].

Quiero explicarles la situación en que vivimos las mujeres indígenas en nuestras comunidades [...].

La situación es muy dura [...].

Desde hace mucho hemos sufrido dolor, olvido, desprecio, marginación y opresión [...].

Cuando somos niñas piensan que nosotras no valemos, no sabemos pensar. Por eso muchas mujeres somos analfabetas porque no tuvimos la oportunidad de ir a la escuela [...].

Y cuando estamos un poco grandes nuestros padres nos obligan a casar a la fuerza no importa que no queramos [...].

A las mujeres nos golpean y nos maltratan nuestros propios esposos o familiares [...].

Nosotras las mujeres no tenemos las mismas oportunidades que los hombres: ellos tienen el derecho a la tierra y la mujer no [...].

A nosotras las mujeres indígenas nos burlan los ladinos y los ricos por nuestra forma de vestir y hablar, por nuestra forma de rezar y curar, por nuestro color; porque somos del color de la tierra que trabajamos [...].

Por eso nosotras nos decidimos a organizarnos para luchar como mujeres zapatistas. Para cambiar la situación, porque estamos cansadas de tanto sufrimiento [...].

No les cuento esto para que nos tengan lástima o nos vengan a salvar. Nosotras hemos luchado por cambiar esto y lo seguiremos haciendo.



De esta manera el EZLN y el CNI sobredimensionaron una diferencia real: la que permite distinguir a los campesinos (categoría que incluye a mestizos y originarios) de los indígenas históricos en cuanto tales, transformando con ello esta real distinción en una excluyente contraposición y metiendo una cuña en el movimiento rural mexicano. El saldo fue una discordia que pese al tiempo transcurrido no se ha podido resolver.

Y es que en el discurso de una parte del movimiento indígena se esgrime la ancestralidad como un atributo ontológico que por historia, cultura y derechos los hace no sólo distintos sino superiores en derecho al resto de los campesinos, sin reconocer que la dominación de clase y de “raza” van juntas, y que, más allá de sus diferencias, los hombres y mujeres de la tierra, los trabajadores del campo de un continente colonizado como Nuestra América, son campesinos y a la vez son indígenas: son campesindios.

La indianidad vinculada al ambientalismo pachamámico y al anticapitalismo precapitalista tiene una bien ganada potencia simbólica en nuestro continente. Y en México sigue siendo patrimonio del EZLN, el CNI y su entorno. Sin embargo, desde 2006 las iniciativas políticas de la corriente, que se identifica como neozapatista, han sido marginales, y sus intentos de incidir en las luchas electorales contraponiéndose a las alternativas de izquierda —alternativas que consideran contrarrevolucionarias y “un peligro para México”— han resultado poco exitosos, por decir lo menos. Re-



Rogelio Cuéllar, *Campesinos indígenas de Chiapas*, 1974.
Fotografía. Archivo Rogelio Cuéllar.

cordemos “La Otra Campaña” que encabezó el subcomandante Marcos en 2006, y el intento frustrado del CNI y el Comité Indígena de Gobierno de registrar a la nahua María de Jesús Patricio (*Marichuy*) como candidata a la presidencia de la república en 2018.

Sin embargo, el movimiento indígena mexicano moderno no se circunscribe al neozapatismo de entre siglos y su historia no empezó con el alzamiento del EZLN.

Lo espectacular de su entrada en escena el 1 de enero de 1994 y la enorme potencia política y simbólica de las acciones que el EZLN desarrolló o encabezó por cerca de una década, llevaron a pensar que todo empezó ese año. No es así. Los pueblos originarios ya estaban ahí, y los esfuerzos programáticos, organizativos y políticos de lo que podemos llamar el nuevo indianismo: un movimiento global y sobre todo latinoamericano que se intensifica a fines de los años ochenta del siglo pasado, los podemos rastrear en México desde mediados de los setenta. Y sus protagonistas mayores son una vez más los pueblos mayas, los mayas de Chiapas.

Entonces, para desentrañar la relación entre el movimiento indígena chiapaneco y el EZLN habrá que remontarse a la historia anterior. En particular al ya legendario, pero poco conocido Congreso Indígena realizado en San Cristóbal.

EL PRINCIPIO: “TENEMOS QUE SER TODOS EL NUEVO BARTOLOMÉ”

Los días 13, 14 y 15 de octubre de 1974 tuvo lugar en la vieja Jovel un evento que sería trascendente para los mayas de Chiapas y en general para los indígenas del país: el Primer Congreso Indígena “Fray Bartolomé de Las Casas”. Multitudinario encuentro en el que participaron 1 237 delegados: 587 tzeltales, 330 tzotziles, 168

“¿Y LOS ACASILLADOS, DE QUÉ VAN A COMER?”

*Situación de los peones en las fincas.
Ponencia Ch'ol en el Primer Congreso
Indígena, octubre de 1974.
(Fragmento)*

La situación de pobreza y miseria en que viven los choles acasillados en las fincas es extrema. Esto se debe al sistema de trabajo, los sueldos de hambre, las tiendas de raya, la falta de medicina, el alcoholismo y el comercio [...].

Se trabaja de sol a sol con sueldos que no llegan a los siete pesos por día. A partir de los diez años los niños deben empezar a trabajar con sueldos de uno a dos pesos al día. Estos sueldos no se dan en efectivo sino en vale, mercancías o trago [...]. Se debe dar trabajo gratuito los domingos por el sistema que llaman *la página*. En tiempo de cosecha del café deben trabajar al igual que los hombres, las mujeres y los niños. En la finca no se da servicio médico al trabajador [...].

El dueño de la finca generosamente ofrece a sus peones una extensión grande, magnífica, de tierra para el maíz. La única condición que le pone es que juntamente siembren pasto. Así al año siguiente este magnífico campo queda convertido en potrero. Vuelven a darles otro terreno al año siguiente. El indígena lo desmonta, lo prepara, siembra su maíz [...] juntamente con el pasto. Así al cabo de cuatro o cinco años la finca se ha convertido en ganadera. ¿Y los acasillados de qué van a comer?

choles y 152 tojolabales provenientes de 327 localidades. Y si bien el gobierno local firmó la convocatoria y la Iglesia católica participó de manera importante en su organización, el hecho es que las comunidades se apropiaron del proceso.

Consiguieron hacerlo suyo, entre otras cosas porque la preparación del evento fue prolongada, participante y deliberativa. Intenso trabajo previo impulsado por un “equipo coordinador indígena” formado mayormente por jóvenes “traductores” hablantes cada uno de dos o más lenguas autóctonas, quienes con el método de “sembrar y cosechar la palabra” (*wojk ta wojt*, en tzeltal) organizaron reuniones, debates, encuentros y finalmente, grandes asambleas resolutorias. Y estos jóvenes animadores trilingües serían el alma del encuentro, pues las ponencias escritas y los debates en mesas y plenarias se realizaron en los cuatro idiomas más el español.

Las 16 ponencias, cuatro por grupo étnico, abordan cuatro temas que revelan los sentires profundos del incipiente movimiento indígena.

En un estado donde menos de 6 000 finqueros y ganaderos eran dueños de tres millones de ha, más de la mitad de toda la superficie productiva de la entidad, el primer tema por debatir tenía que ser la propiedad agraria. El resolutorio titulado *Tierra*, formula la reivindicación histórica básica de todos los campesinos, en este caso, en términos de reconocimiento o restitución, pues se trata de pueblos originarios. Dice al respecto el acuerdo: “Exigimos que las tierras comunales que quitaron a nuestros padres, que nos las devuelvan”.

El segundo es *Comercio*, que sintetiza las demandas de equidad en el ámbito económico. Dice el acuerdo: “El fruto de la tierra no da ganancia para nosotros sino para los comerciantes. Siempre es así: vendemos barato y compramos caro. Queremos un mercado indígena, es decir, que nosotros seamos quienes compremos y vendamos. Queremos organizarnos en cooperativas de producción y venta para defendernos de los acaparadores”.

El tercero es *Salud*, donde se condensa la carencia de servicios básicos en su aspecto más dramático: la carencia de médicos, medicinas y hospitales.

El cuarto es *Educación*, que articula los derechos a la propia cultura, empezando por el idioma, y por extensión abarca la preservación de los usos y costumbre. Dicen los acuerdos: “Queremos que se preparen maestros indígenas que enseñen nuestra lengua y costumbre”.

Y estas cuatro dimensiones: tierra, comercio, salud y educación deberían ser las articuladoras de un proceso organizativo que permitiera luchar eficazmente por ellas. Al respecto dicen los acuerdos:

Las comunidades indígenas de Chiapas —tzeltales, tzotziles, tojolabales y choles— en pie de lucha y para rescatar nuestra dignidad y nuestro derecho a la tierra, a la educación y a la salud; unidas contra la explotación y exigiendo respeto a nuestra forma de vida dentro de la nacionalidad mexicana, hemos realizado este Primer Congreso Indígena para volvernos a organizar y luchar con más fuerza, sobre la base de que somos trabajadores del campo.



Rogelio Cuéllar, *Sesión durante el Congreso Indígena en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1974.*
Fotografía. Archivo Rogelio Cuéllar.



El recordatorio de su condición de trabajadores fue importante porque sin dejar de ser comuneros y campesinos, los mayas de Chiapas como los de Yucatán fueron y siguen siendo la fuerza laboral que los finqueros explotan con métodos bárbaros. La ponencia chol es particularmente filosa en su denuncia de la servidumbre acasillada.

Como iniciativa póstuma del Congreso en 1975 comenzó a circular *La Voz del Pueblo*, periódico en cinco lenguas escrito por periodistas indígenas, que con el fin de que el mensaje llegara a todos era leído en voz alta en asambleas y reuniones.

Sostenido y animado por las comunidades mayas de Chiapas, el Congreso las-casiano fue posible por la labor catequista que inspirada por la teología de la liberación desde los años sesenta del pasado siglo venía realizando la Diócesis de San Cristóbal, y en el encuentro participaron y se fogearon siendo muy jóvenes muchos de los que después serían militantes y comandantes del EZLN. Y es que entre las comunidades, la Iglesia y las organizaciones (armadas o no) hay en Chiapas múltiples vasos comunicantes; una simbiosis no siempre visible pero omnipresente.

Las palabras que en tzeltal, tzotzil, chol, tojolabal y español se dijeron y escribieron hace casi medio siglo en el Primer Congreso siguen siendo verdaderas y elocuentes, aunque no se adornen con la retórica, los giros y clichés acuñados en años recientes por el EZLN, pero también por las llamadas “organizaciones no gubernamentales” y el tallerismo.

Y lo acordado no se quedó en palabras. Del Congreso —y no sólo del Congreso— surgió un intenso proceso de organización y movilización cuya vertiente más dinámica fue naturalmente la lucha por la tierra. Hay de ello múltiples ejemplos.

Por los mismos días del encuentro tiene lugar en Tuxtla un mitin campesino estudiantil contra el latifundismo que impera en el estado.

“SER TODOS EL NUEVO BARTOLOMÉ”

Palabras del tzeltal Sebastián Gómez en el Primer Congreso Indígena, San Cristóbal de Las Casas, octubre de 1974.
(Fragmento)

Bueno compañeros, ahora fray Bartolomé ya no vive, sólo en su nombre hacemos este Congreso, él ya murió y no esperamos otro. ¿Quién nos va a defender de las injusticias y para que tengamos libertad? [...]. Los ladinos yo no creo que nos van a defender, el gobierno tal vez sí o tal vez no, entonces ¿quién nos va a defender? Yo pienso que nuestra única defensa es organizándonos todos para que podamos tener libertad y trabajar mejor. Nosotros tenemos que ser todos el nuevo Bartolomé: lo vamos a lograr cuando seamos capaces de defender la organización, porque la unión hace la fuerza.



Rogelio Cuéllar, *Campesinas indígenas de Chiapas durante el Congreso Indígena, 1974.*
Fotografía. Archivo Rogelio Cuéllar.



En febrero de 1975, 1 000 labriegos de Rubén Márquez, Tonalá, marchan a la Ciudad de México para denunciar un despojo de tierras.

El asesinato en septiembre de ese mismo año del líder Bartolomé Martínez Villatoro, de Venustiano Carranza, tiene como respuesta un gran mitin en la capital del estado donde los campesinos intentan tomar el Palacio de Gobierno, y lo hubieran hecho si no lo impide el ejército.

En 1976 se conforma precisamente en Venustiano Carranza, la organización comunera Casa del Pueblo.

Ese mismo año ocho grupos campesinos de Villa Flores, Villa Hidalgo, Venustiano Carranza, Socoltenango, Tzimol, Comalapa y otros recuperan tierras de las fincas Nuevo Edén, San Damián, Cuernavaca, La Selva, Argelia, Siberia, Santa Inés, Pueblo Viejo y La Haciendita. En las semanas siguientes interviene el ejército para desalojarlos con saldo de muertos, heridos y detenidos.

En este contexto se constituye la Alianza Campesina 10 de abril y, cuatro años después, en 1980, se forma la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) que opera en las zonas Centro, Altos, Norte y Frontera.

En esa década la lucha por la tierra es generalizada y las acciones agrarias chiapanecas forman parte destacada del primer neozapatismo realmente nacional de la posrevolución, el neozapatismo agrarista de los años setenta y ochenta del pasado siglo.

Pero no es sólo la cuestión de la tierra; el reconocimiento de que los indígenas son en alta proporción “trabajadores del campo” asalariados, favorece también los intentos de organizarlos como jornaleros. En esta línea, desde 1976 la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) trata de formar sindicatos con peones acasillados de haciendas cafetaleras y ganaderas de Simojovel,

“TIENE COMO PUNTO DE PARTIDA NECESARIO LA EDIFICACIÓN DE UN NUEVO MARCO JURÍDICO”

Acuerdos sobre derechos y cultura a los que el gobierno y el EZLN llegaron en las conversaciones de San Andrés Larrainzar (desechados por el presidente Ernesto Zedillo).

V. Reformas constitucionales

El establecimiento de una nueva relación entre los pueblos indígenas y el Estado tiene como punto de partida necesario la edificación de un nuevo marco jurídico. Las reformas constitucionales que reconozcan los derechos de los pueblos indígenas deberán [...] contener entre otros los siguientes aspectos generales:

- a) Legislar sobre la autonomía de las comunidades y pueblos indígenas para incluir el reconocimiento de las comunidades como entidades de derecho público; el derecho de asociarse libremente en municipios con población mayoritariamente indígena, así como el derecho de varios municipios para asociarse a fin de coordinar sus acciones como pueblos indígenas.
- b) Legislar para que se garantice la protección a la integridad de las tierras de los pueblos indígenas, tomando en consideración [...] el concepto de integralidad territorial contenido en el Convenio 169 de la OIT.
- c) En materia de recursos naturales, reglamentar un orden de preferencia que privilegie a las comunidades indígenas en el otorgamiento de concesiones para obtener los beneficios de explotación y aprovechamiento de los recursos naturales.
- d) Legislar sobre el derecho de los indígenas, hombres y mujeres, a tener representantes en las instancias legislativas [...] incorporando nuevos criterios para la delimitación de los distritos electorales que correspondan a las comunidades y pueblos indígenas [...].
- e) Legislar sobre los derechos de los pueblos indígenas a elegir sus autoridades y ejercer la autoridad de acuerdo con sus propias normas en el interior de sus ámbitos de autonomía, garantizando la participación de las mujeres en condiciones de equidad.
- f) En el contenido de la legislación tomar en cuenta la pluriculturalidad de la nación mexicana [...].
- g) En la Carta Magna asegurar la obligación de no discriminar por origen racial o étnico, lengua, sexo, creencia o condición social, posibilitando con ello la tipificación de la discriminación como delito. Deberá también asegurarse el derecho de los pueblos indígenas a la protección de sus sitios sagrados y centros ceremoniales.
- h) Legislar para que no se ejerza ninguna forma de coacción en contra de las garantías individuales y los derechos y libertades específicas de los pueblos indígenas.
- i) Legislar sobre los derechos de los pueblos indígenas al libre ejercicio y desarrollo de sus culturas y su acceso a los medios de comunicación.

Huitiupan y El Bosque, en la Zona Norte, y luego con los cortadores de caña del Ingenio de Pujiltik, en la Zona Centro. Ciertamente con poco éxito.

Más importante es el avance de las organizaciones económicas de carácter productivo inspiradas en el capítulo *Comercio* del Congreso. En la segunda mitad de los años setenta se multiplican en Chiapas uniones de ejidos como la *Quiptik ta Lecubtesel*, que se constituye en 1975, a partir de la convergencia de comunidades tzeltales, tzotziles, choles, tojolabales y de mestizos iniciada dos años antes. Otras son la Unión Regional de Interés Colectivo (URIC), Unión de Uniones y la Unión de Crédito Pajal Yakiltik, que serán precursoras en la organización de los cafetaleros de todo el país.

El propio EZLN, o más bien, los impulsores iniciales de lo que en 1994 aparecerá como un ejército libertario se incorporan algo tardíamente a esta oleada movilizadora y organizativa chiapaneca y nacional cuando en 1989 sus animadores

“EL EZLN INCORPORA A LAS MUJERES A LA LUCHA REVOLUCIONARIA”

Ley revolucionaria de mujeres, publicada en *El Despertar Mexicano*, órgano informativo del EZLN, núm. 1, diciembre de 1993.

En su justa lucha por la liberación de nuestro pueblo el EZLN incorpora a las mujeres en la lucha revolucionaria [...].

Primera. Las mujeres, sin importar su raza, credo o filiación política tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segunda. Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercera. Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

Cuarta. Las mujeres tienen derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinta. Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria a su salud y a la alimentación.

Sexta. Las mujeres tienen derecho a la educación.

Séptima. Las mujeres tienen derecho a elegir a su pareja y no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octava. Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación serán castigados severamente.

Novena. Las mujeres podrán ocupar cargos en la organización y tener cargos militares en la fuerza armada revolucionaria.

Décima. Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalen las leyes y reglamentos revolucionarios.

y primeras bases de apoyo conforman la Alianza Campesina Independiente Emiliano Zapata, que al poco tiempo se transforma en Alianza Nacional Campesina Indígena Emiliano Zapata. El 12 de octubre de 1992, la Alianza y otras agrupaciones constituidas en el Frente de Organizaciones de los Altos de Chiapas movilizan a unos 15 000 campesinos, que una vez más aterrorizan a los coletos al tomar simbólicamente la ciudad de San Cristóbal y ahí tumbar la estatua del conquistador Diego de Mazariegos.

INDEPENDENCIA, AUTOGESTIÓN, AUTONOMÍA

Los derechos de los pueblos originarios y específicamente los derechos autonómicos que el EZLN volvió centrales desde 1995 durante las negociaciones de paz de Larrainzar y que se remacharon al año siguiente con el Foro Nacional Indígena y la fundación del CNI, eran un tema que venía calentando motores en México cuando menos desde 1980, año en que en Puxmecatán, Oaxaca, y Cherán Atzicurin, Michoacán, se organizaron sendos Encuentros de Organizaciones Indígenas Independientes, en los que se recibió una delegación del Consejo Regional de Pueblos Indígenas de México, Centroamérica y el Caribe.

Más propositivo fue el Primer Foro Internacional sobre Derechos Humanos de los Pueblos Indios, que se realizó en 1989 en Matías Romero, Oaxaca, y tuvo una segunda edición el año siguiente en Xochimilco, Ciudad de México. Participaron en este segundo evento alrededor de 100 representantes provenientes de 25 regiones. De ahí surgió en julio de 1990 el Consejo Mexicano 500 años de Resistencia Indígena y Popular.

Aun después del alzamiento del 1 de enero la iniciativa de organizar nacionalmente a los pueblos originarios venía del movimiento indígena y no del EZLN. Así,



Mujeres cierran camino de terracería para evitar el paso del ejército a comunidades rebeldes integrantes del EZLN, Altamirano, Chiapas, enero de 1998.
Fotografía. © Pedro Valtierra / Cuartoscuro.com

en abril de 1995 alrededor de 200 delegados que representaban a unas 100 organizaciones realizaron en la Ciudad de México la Primera Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía, donde se formuló un proyecto de Ley Autonómica con ideas que venían gestándose desde los años ochenta. De este proceso surge en 1995 la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), organización extensa y representativa que se anticipa un año a la formación del CNI, ésta sí propiciada por el EZLN.

Como hemos visto, en Chiapas y en todo México la lucha de los indígenas como parte del movimiento campesino o por su cuenta, ya traía vuelo cuando en 1995 el EZLN la asumió como bandera principal y sujeto privilegiado de su anticapitalismo. Pero eso no quita que hayan sido los mayas chiapanecos, y el neozapatismo que entre ellos germinó, quienes hicieron posible la explosiva generalización del movimiento de los pueblos originarios y su indudable protagonismo en los últimos años del pasado siglo. Y a la inversa, fueron las comunidades mayas organizadas en Caracoles que constituyen su base de apoyo en Chiapas y los indígenas que en todo el país se movilizan en torno al CNI, los que le dieron al EZLN una legitimidad social que de otra manera no hubiera tenido.

El EZLN fue la voz de los pueblos originarios y por un tiempo éstos encontraron en el EZLN un inmejorable potenciador. Y gracias a sus luchas los mexicanos aprendimos muchas cosas. Una de ellas, la importancia de la autonomía como concepto político.

Nacida de una revolución, la moderna sociedad mexicana fue reorganizada desde arriba por quienes supieron capitalizar la lucha popular y desde el gobierno reestructuraron al Estado y a la sociedad. Desde los años veinte del pasado siglo la llamada “revolución hecha gobierno”, la autodesignada “gran familia revoluciona-



Rogelio Cuéllar, *Mesa de trabajo durante el Congreso Indígena, 1974.*
Fotografía. Archivo Rogelio Cuéllar.



ria” se atribuyó la representación de todo el pueblo al que organizó en gremios de manera vertical y corporativa. De ahí que la lucha contra este orden de cosas que conforme pasaba el tiempo se volvía más y más opresivo, tuviera como primera tarea desprenderse de la tutoría gubernamental y que cuando menos desde el medio siglo los movimientos y organizaciones opositoras y de izquierda se empezaran a llamar “independientes”, lo que significaba que no pertenecían al PRI ni a sus organizaciones clientelares.

Ser independientes del gobierno y sus aparatos era lo que daba legitimidad a los movimientos sociales y a todas las iniciativas que aspiraban a la libertad; había sindicatos independientes, centrales campesinas independientes, frentes estudiantiles independientes, salones de pintura independientes, concursos de cine independiente, grupos de danza independientes... Independencia era la consigna; independencia que significaba estar al margen del PRI-gobierno. Se trataba de una independencia político-partidista.

A fines de los ochenta del siglo pasado coinciden las luchas populares en el terreno de la producción y de los servicios que a veces buscaban autoprocárselos, con el neoliberalismo de los tecnócratas que se proponían dismantelar las políticas e instituciones públicas que bien que mal los habían proporcionado. Los campesinos con problemas de financiamiento, producción y comercialización, y las colonias populares con carencia de servicios comienzan a organizarse para prestárselos por su propia cuenta y a esto le llaman autonomía. Autonomía que significa autogestión económica y social; ya no basta con ser políticamente independientes del gobierno, ahora se busca también gestionar al margen de las instituciones estatales la economía y los servicios. Se trata de una autonomía económico-social.



Miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el Caracol de La Garrucha, 1 de enero de 2006.

Fotografía: Rafael Durán, Id. 66902. Archivo Procesofoto.

Pero en el país del “ogro filantrópico” —o del ogro desafanado— la independencia política y la autogestión económico-social no bastan. A fines de los ochenta y en los noventa va surgiendo un concepto más amplio de autonomía que supone el autogobierno y se ejerce en los territorios. Autonomía recargada que reivindican los pueblos originarios y que ya no es sólo económica y social sino también política.

Luchando primero por la independencia, después por la autogestión económico-social y luego por las autonomías territoriales los indígenas y el pueblo mexicano todo se han ido desembarazando del régimen autoritario, corporativo y clientelar que arranca en la inmediata posrevolución. Hechos desde siempre a autogobernarse, en el momento de las autonomías los pueblos originarios fueron ampliamente protagonistas y esta es una deuda que todos tenemos con ellos y con el EZLN que desde 1994 los potenció.

Las circunstancias, sin embargo, han cambiado, y en los tiempos de la Cuarta Transformación las reivindicaciones históricas de los pueblos originarios tienen posibilidades de avanzar que no tuvieron con los gobiernos neoliberales.

Así, desde 2019 la Ley Cocopa y los derechos que establece el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) fueron debatidos en numerosos foros facilitados por el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), de los que salió una iniciativa de ley que el pueblo yaqui hizo llegar al presidente López Obrador y que, sin duda, será constitucional cuando la izquierda y sus aliados tengan mayoría calificada en las cámaras del Poder Legislativo.

La “democracia directa bajo las formas de plebiscito, referéndum... revocación de mandato” que como reforma del Estado demandaba el EZLN en la segunda mesa de los diálogos de San Andrés que el gobierno de Ernesto Zedillo dinamitó, fue impulsada y se practicó durante el gobierno de López Obrador.

Los planes de desarrollo regional concertados por comunidades y gobierno que el yaqui Lorenzo García demandaba en la mesa 1 del congreso del CNI de Nurío: “Nosotros tenemos un plan estratégico de desarrollo desde 1983 y no nos hacen caso”, se materializaron 20 años después con el Plan de Justicia para el pueblo yaqui, que las comunidades y el gobierno firmaron en 2022. Y lo más importante es que planes semejantes se han ido cocinando con mayos, wixárika, seris y otros grupos étnicos. “Megaproyectos” de desarrollo integral que, a diferencia de los de infraestructura, nadie sensato puede cuestionar.

En las postrimerías de la Revolución los mayas de Yucatán hicieron camino demostrando que podían conducir una revolución social, gobernar un estado y sentar las bases de un inédito “socialismo maya”. Cien años después los mayas de Chiapas abrieron brecha demostrando que en el arranque del tercer milenio los pueblos originarios siguen ahí y, como siempre, vienen a contradecir.

LECTURAS RECOMENDADAS

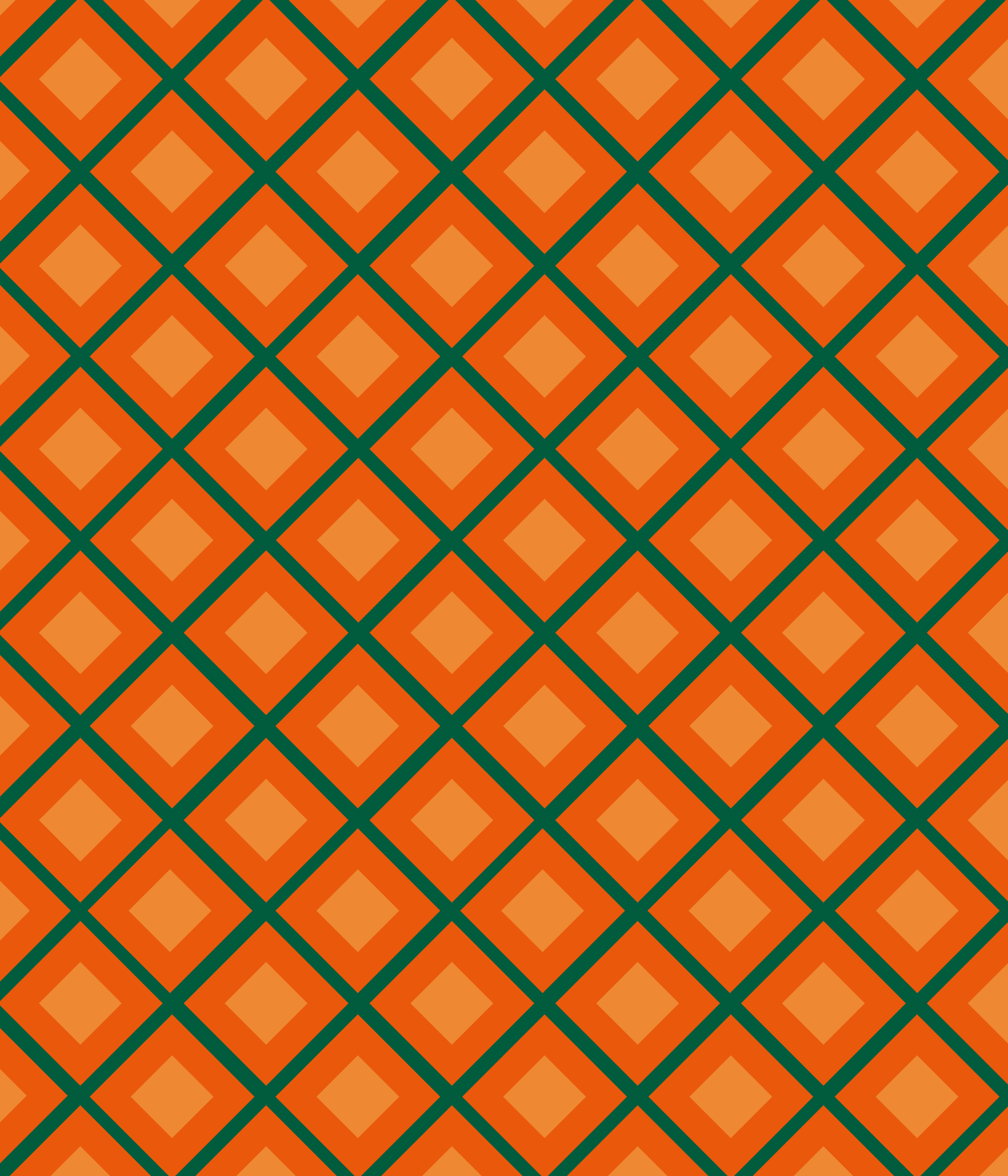
BARTRA, Armando. *Los nuevos herederos de Zapata. Un siglo en la resistencia 1918-2018*, México: FCE, 2019.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio. *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*, México: Océano, 2002.

HARVEY, Neil. *La rebelión de Chiapas. Una lucha por la tierra y la democracia*, México: Ediciones Era, 2000.

MUÑOZ RAMÍREZ, Gloria. *20 y 10 El fuego y la palabra. Una historia del movimiento zapatista*, México: Virus, 2011.





LOS DESAFÍOS
DEL PRESENTE DE
CARA AL
FUTURO



LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE, DE CARA AL FUTURO



EL PATRIMONIO BIOCULTURAL DE LOS MAYAS YUCATECOS CONTEMPORÁNEOS



Eckart Boege



PROFESOR INVESTIGADOR EMÉRITO

La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciar la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas [...]. Son comunidades integrantes de un pueblo indígena, aquellas que forman una unidad social, económica y cultural, asentadas en un territorio y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres.¹

La pluriculturalidad se refiere al reconocimiento y respeto por parte del Estado a los derechos humanos de los pueblos indígenas, a otros modos de concebir y vivir el mundo en sus territorios (ancestrales), fundamentada en la Constitución (2002), los convenios, declaraciones y tratados internacionales como el Convenio 169 de la OIT-ONU sobre Pueblos Indígenas y Tribales firmado por México y por las jurisprudencias nacionales e internacionales. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas a la que México se adscribió, en su artículo 8, inciso 2, dice:

Los Estados establecerán mecanismos eficaces para la prevención y el resarcimiento de: a) Todo acto que tenga por objeto o consecuencia privarlos de su integridad como pueblos distintos o de sus valores culturales o su identidad étnica; b) Todo acto que tenga por objeto o consecuencia desposeerlos de sus tierras, territorios o recursos.

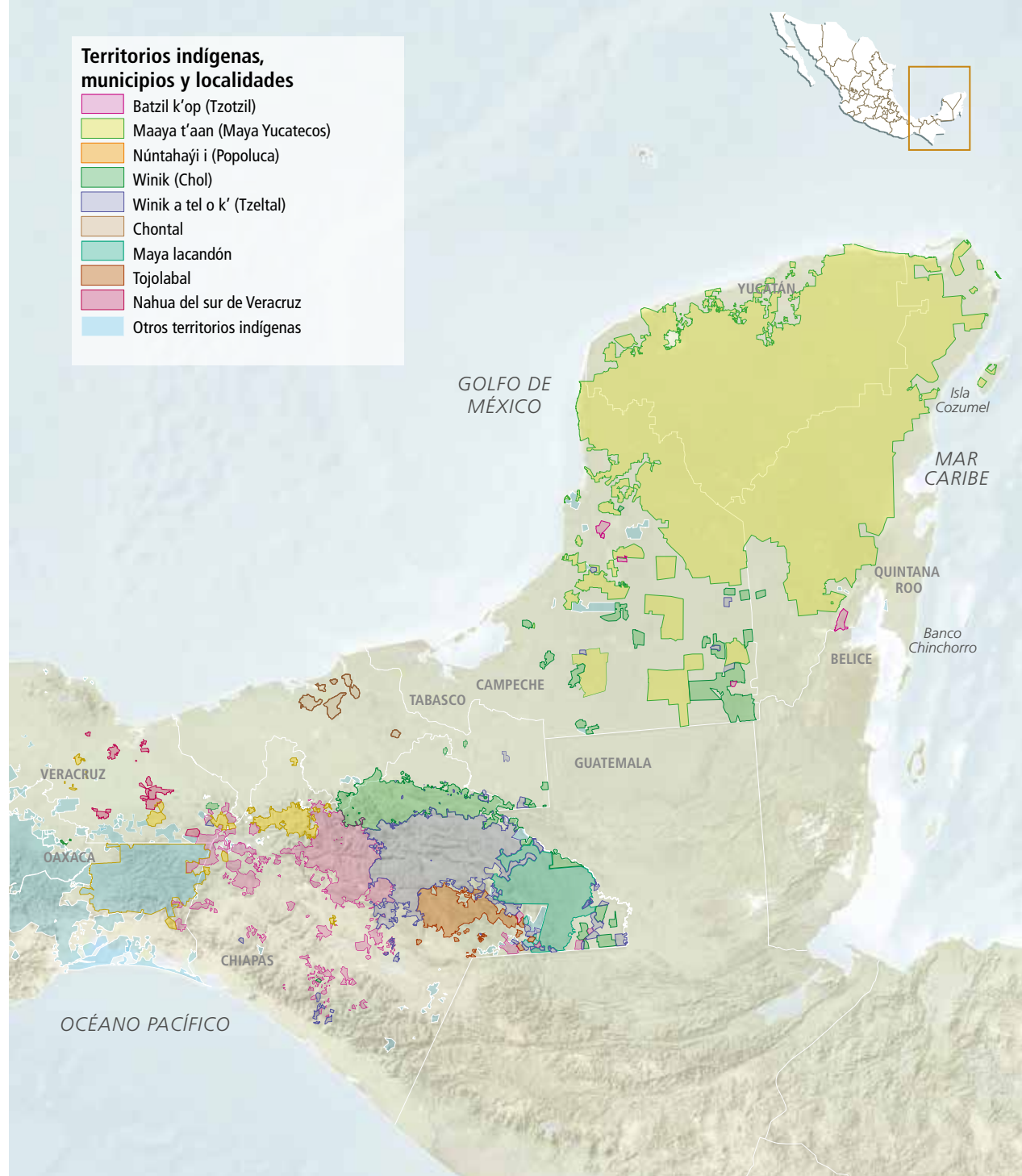
En este contexto nacional e internacional la Constitución mexicana reconoce la tierra ligada al territorio de los pueblos indígenas definidos por el Convenio de la OIT 169 como la *totalidad del hábitat*, cuyos elementos constitutivos son uso preferente de sus recursos naturales, su lengua, su cultura y, lo más importante, el

¹ Párrafo primero del artículo 2.º de la Constitución Política Mexicana, 2002.

TERRITORIOS INDÍGENAS Y LOCALIDADES DE LAS ETNOGRAFÍAS. ZONA SURESTE

Territorios indígenas, municipios y localidades

- Batzil k'op (Tzotzil)
- Maaya t'aan (Maya Yucatecos)
- Núntaháyi i (Popoluca)
- Winik (Chol)
- Winik a tel o k' (Tzeltal)
- Chontal
- Maya lacandón
- Tojolabal
- Nahua del sur de Veracruz
- Otros territorios indígenas



Mapa 1. Territorios de los pueblos mayas en México.

principio de la libre determinación y autonomía —inciso b) último párrafo—. No es aquí el espacio para expresar que el propio constituyente interpuso candados a estos postulados generales y una nueva ley indígena es necesaria para fundamentar los derechos plenos de los pueblos indígenas y a su territorio.

Hábitat, habitar, *habitus* o hábito son componentes básicos de la pluriculturalidad que están conformados por los patrimonios bioculturales territorializados como parte de la memoria de los pueblos indígenas.² Memoria que se expresa en sus patrimonios bioculturales, especies domesticadas, paisajes bioculturales, lengua, artesanías, arte culinario, cosmovisión y conciencia de su territorio. La memoria biocultural tiene una especial relevancia, puesto que en el concierto internacional y nacional Mesoamérica es considerada como uno de los grandes centros de origen, domesticación y diversificación genética constante de las especies que conforman los sistemas agrícolas y sus paisajes bioculturales correspondientes, así como los sistemas alimentarios mexicanos, de salud, componentes de vivienda y energía basada en la **biomasa**.³

Por lo tanto, en el siguiente texto vamos a presentar el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas como parte esencial de la organización de la cultura maya. Es en este contexto donde se construye el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas. No podemos separar ni confundir la categoría de territorios con la de tierras.⁴ En México, en el siglo XX, el reparto agrario de ejidos y comunidades abarcó 105 millones de hectáreas. Si sobreponemos las localidades contiguas donde la mayoría de los hogares son indígenas con tenencia de la tierra, los bienes ejidales y los comunales, más la pequeña propiedad, observamos que a nivel nacional alrededor de 28 millones de ha pertenecen a los pueblos originarios actuales contemporáneos.

Los pueblos mayas en México ocupan un territorio que suma 11 335 313 ha, es decir, el 40% del total de los territorios de los pueblos indígenas de México. En los territorios de los pueblos indígenas se siembran hoy en día, más del 90% de las razas de maíces nativos y miles de variedades, así como las otras 200 especies domesticadas,⁵ que forman parte del sistema alimentario mesoamericano.

Los pueblos mayas comparten la proeza civilizatoria mesoamericana de la domesticación y diversificación genética constante de las especies del sistema ali-

² Véase el concepto de memoria biocultural en Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Barcelona: Icaria Editorial, 2008.

³ Véase E. Boege 1) *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, México: INAH-CDI, 2008-2010, y 2) E. Boege, *Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable. Construyendo territorios de vida con autonomía y libre determinación*, INAH-BUAP, México, 2021.

⁴ OIT Convenio 169, artículo 13, párrafo 2: “La utilización del término tierras en los artículos 15 y 16 deberá incluir el concepto de territorios, lo que cubre la totalidad del hábitat de las regiones que los pueblos interesados ocupan o utilizan de alguna otra manera”.

⁵ Ángel Kato, Cristina Mapes, Luz María Mera, Antonio Serratos y Robert Bye, *Origen y diversificación del maíz: una revisión analítica*, México: UNAM-Conabio, 2009.

TABLA 1. TERRITORIOS DE LOS PUEBLOS MAYAS EN MÉXICO Y LOCALIDADES

Pueblo indígena número de variantes lingüísticas (Inali 2008)	Cómo se autoidentifican (Inali 2007) ¹	Superficie de su territorio en hectáreas	Número de localidades en el territorio
Chol 2	Winik o lakty''an	792 334	
Chontal de Tabasco 4	Yokot'anob	79 406	1
Chuj	Chuj	881	4
Chuj - Kanjobal	Chuj kanjobal koti'	683	0
Chuj1	Chuj	7 093	16
Huasteco 3	Teenek	254 681	650
Ixil 2	Ixil	14 444	1
Jakalteco	Jakalteko- popti '	4 715	4
K'iché	K'iché	50 011	3
Kanjobal	Kanjobal	30 311	0
Mam	Mam	35 798	nd
Mam 5	Ta Yol	649	3
Maya Lacandón	Maya	490 074	26
Maya yucateco	Maaya t'aan	7 594 997	1 209
Q'ueqchi'	Q'ueqchi'	3 669	2
Tojolabal 1	Tojolabal	230 634	139
Tsotsil 7	Batzil k'op	795 451	1 300
Tzeltal 4	Winik a tel o k'op	949 482	1 898
Total		11 335 313	4 606

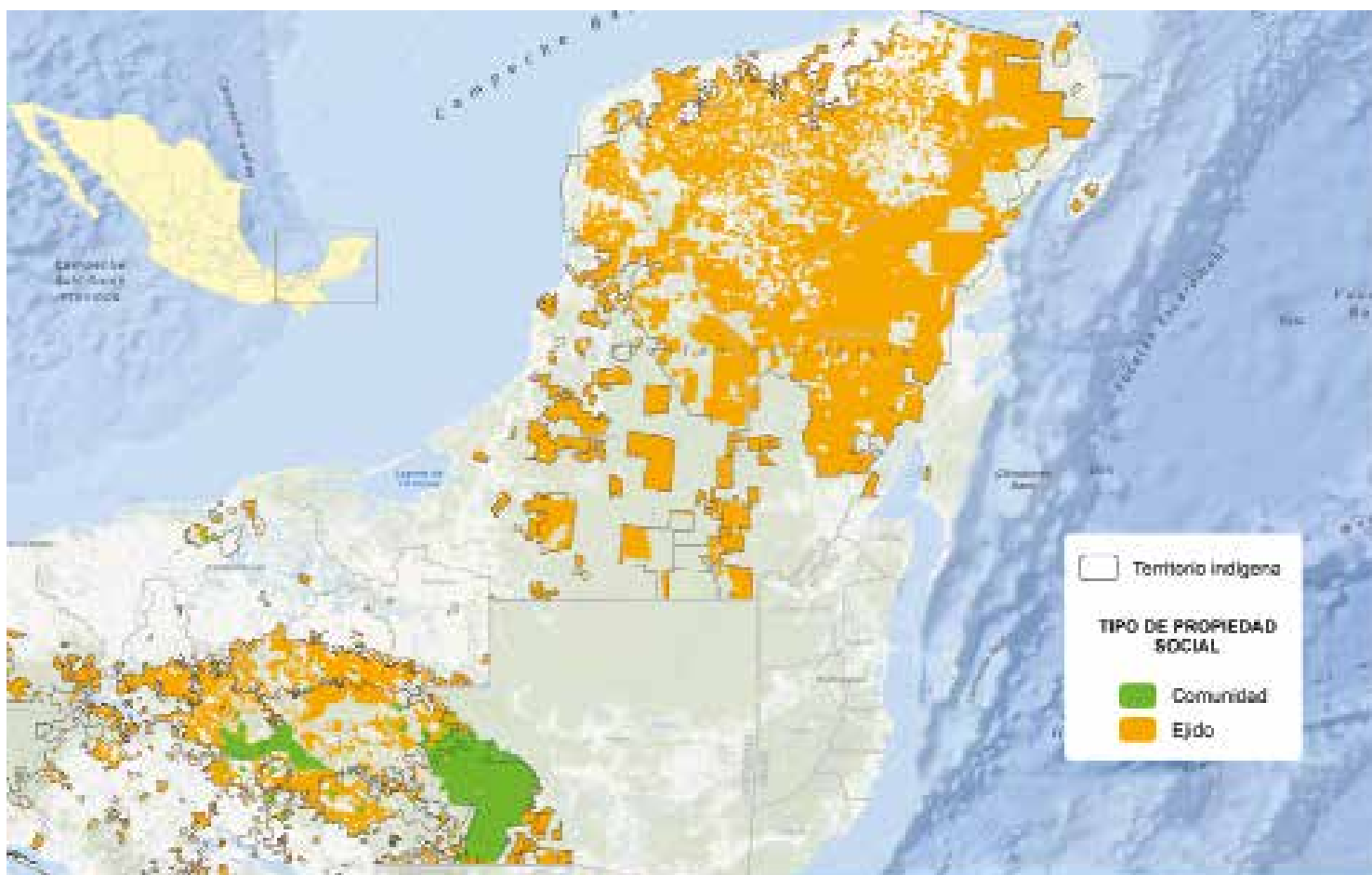
¹ Catálogo de lenguas Inali 2008 publicado en el DOF, 14 enero de 2008, y Boege *op. cit.*, 2008.

mentario mesoamericano, mismo que constituye el 15.4% de las principales especies del sistema alimentario mundial.⁶

Por su dimensión y problemáticas específicas, el presente texto se refiere al grupo mayoritario maya, al pueblo maya yucateco, que vive en la península de Yucatán. Su territorio cubre 7 440 854 ha (6 343 576 ha de tierras ejidales compuestas por 1019 polígonos, y de 2 097 278 ha correspondientes a la pequeña propiedad privada).⁷ Aunque las migraciones, principalmente de jóvenes, son intensas hacia

⁶ Conabio, *Capital natural y bienestar social*, México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México, 2006, p. 16.

⁷ E. Boege, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México...*, *op. cit.*



Mapa 2. Propiedad social en territorios mayas de Yucatán y Chiapas.

la costa del Caribe y a Mérida y Cancún, el 65% de los mayas yucatecos aún vive en la parte rural de la península.

Se estima que la península de Yucatán tiene 1 461 655 habitantes mayas, cifra obtenida a partir de los hogares que se identifican como mayas yucatecos. Según los censos de población de 2010, 2015 y 2020, alrededor de 714 863 son hablantes de la lengua maya yucateca. De ellos, algunos grupos mayas minoritarios son migrantes forzados por la guerra de Guatemala de los años ochenta, o bien, desplazados por otras razones.

Las numeralias presentadas en el texto son aproximaciones y los datos marcan tendencias.

Para los pueblos indígenas las luchas por la tierra y el territorio han sido a la vez movimientos anticoloniales de distintas envergaduras, en contra de la subalternización que otros modos de producir de la sociedad dominante genera. En este ir y venir, entre dominación y resistencia, entre integración y autonomía cultural se forjaron las comunidades indígenas; hoy en día poseen algunos componentes de antaño (cierta inmanencia), y mantienen su patrimonio biocultural como bien

común. Es así como se explica la persistencia de las comunidades mayas ante los sistemas económicos de explotación y opresión de las distintas formas de Estado.

Debe puntualizarse que la economía de subsistencia campesina indígena y sus tecnologías sobreviven y se reconstituyen principalmente en las selvas, a pesar de las encomiendas, repartimientos, haciendas coloniales y poscoloniales, como fue el caso de las haciendas henequeneras del final del siglo XIX⁸ y principios del XX. Pero esta manera de producir no es inamovible, aunque fue la dominante en su historia. A veces esta economía de subsistencia se ubica estrictamente en el autoconsumo, en un esquema de sobrevivencia, en el cual el patrón “prestaba” un terreno y con ello el trabajador podía subsistir en condiciones de extrema precariedad. Acceder a una “tierrita” aunque fuera en préstamo, permitió la reproducción de la milpa-huertos, y a la vez garantizar una forma de trabajo, semiforzado por endeudamiento, en diferentes esquemas socioeconómicos y culturales. La industria henequenera se basó en el despojo de las tierras de las comunidades mayas y así tener disponibles —en momentos de auge— alrededor de 60 000 trabajadores principalmente mayas, que laboraban en condiciones de esclavitud moderna. Para esta proletarianización forzada se requería un sistema político represivo que estableciera una relación abismal cultural entre los patrones y los trabajadores, tal como sucedió durante la Colonia. Con el gobernador Salvador Alvarado (1915-1918) se inició la organización en sindicatos de la masa proletarianizada. Pero es con el gobernador socialista Felipe Carrillo Puerto que se inició el gran paso para la recuperación de las tierras mayas y un proceso de reforma agraria en el norte y centro de Yucatán, ligado a un proyecto de nación en el cual los mayas tuvieran en la península un papel protagónico, tanto en la producción cooperativista para la autosuficiencia como para la soberanía alimentaria de la península. En lo cultural, se impulsó la protección y cultivo de la lengua maya y el fortalecimiento de la organización social comunitaria. Tal vez fue aquí donde de manera explícita se pensaba en un proyecto de nación maya alternativo. El ambicioso proyecto del *Gran Mayab* quedó trunco cuando Carrillo Puerto fue asesinado en enero de 1924 por un puñado de militares pagados por la oligarquía yucateca.⁹

Es principalmente en el régimen de Lázaro Cárdenas cuando se da la colectivización de las haciendas henequeneras y la ejidalización de las propiedades de los hacendados henequeneros en decadencia. Se reconfiguraron las comunidades agrarias indígenas en torno a sus tierras, movilizandolos a la vez estructuras de pensamiento ancestrales y organizativas tradicionales forjadas dentro de las estructuras eclesiásticas coloniales, económicas y políticas de antaño. A la vez, la reforma agraria y el sistema ejidal y de comunidades originalmente indígenas, imponen nuevas estructuras organizativas y de gobernanza sobre las tierras, conformadas principalmente por hombres socios, jefes de familia.

⁸ Piedad Peniche Rivero, “Oponiéndose al capitalismo en Yucatán. La causa de los rebeldes de la Guerra de Castas (1847-1850)”, *Desacatos*, núm. 9, 2002.

⁹ A. Bartra, *Suku'un Felipe: Felipe Carrillo Puerto y la revolución maya de Yucatán*, México: FCE, 2020.



Milpa maya en terreno pedregoso con hubche en el fondo. Foto: Silvia Terán.



Mujer recogiendo flor de calabaza en milpa maya.

Foto: M. Rosales y G. Cervera, *Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos. Guardianes de las semillas del Sur de Yucatán*, México: INAH-Misioneros A. C., 2020.

Debe precisarse que la resistencia de los pueblos indígenas y su control cultural¹⁰ y gobernanza en sus territorios, se cimenta principalmente en la economía artesanal, agrícola y forestal de subsistencia, en sus relaciones sociales y cosmovisión.

Son varios los subsistemas productivos que determinan la vida biocultural en las comunidades mayas actuales. Los dos más importantes son: 1) la milpa maya que involucra varios subsistemas, como los huertos familiares, la cacería, la apicultura o cría de abejas en sus dos formas —domesticación o semidomesticación—, el manejo de los acahuals o fases sucesionales de la selva, y su manera de concebir esta actividad compleja, y 2) los sistemas agroforestales y forestales comunitarios que involucran igualmente varios subsistemas productivos y de conocimientos de la selva.

A continuación abordamos el componente más importante del patrimonio biocultural de las familias mayas en la península de Yucatán.

La práctica biocultural de la milpa maya¹¹

La península de Yucatán tiene una ocupación humana de por lo menos 13 000 años de antigüedad (datación del esqueleto humano de “Naia”, asociado con fauna pleistocénica, encontrado en el año 2007 en el cenote de Tulum). Las nuevas tecnologías como el sistema LIDAR nos revelan que la vegetación actual cubre una altísima densidad de construcciones y vestigios prehispánicos que van desde el Preclásico (1500 a. C.) hasta el momento del contacto con los españoles. En este sentido, las selvas de la península de Yucatán pueden considerarse como selvas mayas y tierra de huracanes; tan sólo entre los años 1850 y 2000 han pasado por la península 105 huracanes,¹² algunos de ellos de una gran violencia. Las poblacio-

¹⁰ G. Bonfil, “Teoría del control cultural en los procesos étnicos”, *Anuario Antropológico*, núm. 86, 1988.

¹¹ La práctica biocultural de la milpa y sus perspectivas han sido estudiadas minuciosamente en los últimos años. Aquí no es el espacio para hacer una reseña justa y adecuada de las distintas autoras y autores.

Para los lectores interesados, véase: 1) E. Hernández Xolocotzi, E. Bello Baltazar y L. Levy Tacher, “La roza-tumba-quema en Yucatán. Aspectos Ecológicos de Yucatán”, en E. Hernández Xolocotzi, E. Bello Baltazar y L. Levy Tacher (comps.), *La milpa en Yucatán. Un sistema de producción agrícola tradicional* (t. 1, capítulo 2), Estado de México, México: Colegio de Postgraduados, 1995, pp. 76-77; 2) E. Sampedro Batllori, “La práctica biocultural de la milpa maya y los derechos humanos en Yucatán”, *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos* 25, vol. 34, núm. 2, 2023; 3) Silvia Terán y Christian Rasmussen, *La milpa de los mayas, Yucatán*, México: Gobierno de Yucatán-Fundación Danida, 1994; 4) Silvia Terán, Christian Rasmussen y Olivio May Cauich, *Las plantas de la milpa entre los mayas*, Yucatán, México: Fundación Tun Ben Kin, 1998; 5) Silvia Terán, Secretaría de Desarrollo Sustentable del Estado de Yucatán y colaboradores, *Proposal for the Recognition of the Peninsular Maya Milpa as a Globally Important Agricultural Heritage System*, FAO, 2023 (véase bibliografía extensa sobre la milpa maya); 6) C. Illsley Granich, “Vegetación y milpa en el ejido de Yaxcaba, Yucatán”, en Hernández Xolocotzi, E. Bello Baltazar y L. Levy Tacher (comps.), *La milpa en Yucatán...*, op. cit., t. 1, capítulo 6, p. 129, y 7) Víctor M. Toledo, N. Barrera-Bassols, E. García-Frapolli y P. Alarcón-Chaires, “Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México)”, en *Etnoecología de los Mayas Yucatecos*, Morelia, México: Conacyt, 2013 (2.^a reimpresión), publicado en *Interciencia*, vol. 33, núm. 5, 2008.

¹² E. Boose, R. Foster, A. Barker Plotkin y B. Hall, “Geographical and historical variation in hurricanes across the Yucatán Peninsula”, en A. Gómez-Pompa, M. F. Allen, S. L. Feddick y J. J. Jiménez-Osornio (edición), *The lowland Maya area Haworth*, New York: The Haworth Press, 2003.

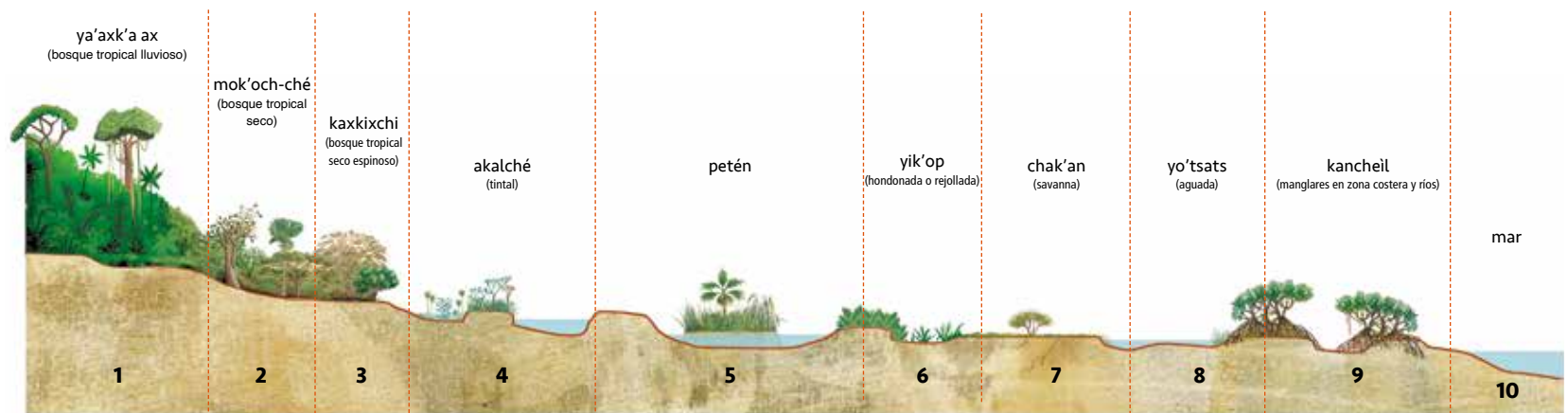
nes humanas, en especial después de la instalación de la agricultura hace unos tres mil años, coevolucionaron¹³ en los suelos calizos y los ecosistemas correspondientes. Los pueblos originarios domesticaron, cincelaron, organizaron y desarrollaron especies y ensambles de comunidades vegetales en los más diversos sistemas ambientales, generando lo que hoy podemos definir como paisajes bioculturales. El sistema agrícola de roza, tumba y quema, implica la perturbación de la vegetación que (re)ordena la composición florística de la misma, por ejemplo los árboles resistentes al fuego. Es justamente con la perturbación natural y cultural de la selva, como se ha forjado la diversidad específica y su cuidado, que ha permitido la resiliencia de la selva por más de tres mil años. Pero la resiliencia no es regresar al estado anterior de la perturbación. Una comunidad biológica, vegetación, clímax y potencial, es aquella que puede desarrollarse hasta la madurez de manera estable y sostenible bajo las condiciones climáticas y **edáficas** que prevalecen en un estado avanzado de sucesión ecológica. En el caso de la milpa, así como en el manejo forestal comunitario del sureste de la península, lo óptimo es justamente permitir estados sucesionales de la vegetación que posibilitan convivir con la selva sin destruirla. La resiliencia biocultural es un concepto que se refiere a la capacidad de la selva de regenerarse con ciertos componentes y proseguir con el sistema milpero. La productividad de los suelos depende de la selva, de la descomposición constante de la materia orgánica producida por la vegetación. Cuando tumban, rozan, y queman, los milperos dejan en la parcela ciertos árboles útiles, palmeras, y distintos **tocones** para que la selva se regenere más rápido con especies que presentan ciertas ventajas para el consumo. Después de la siembra por dos o tres años, se abandona el terreno y el macizo forestal se va regenerando, así como los suelos. Para los mayas milperos la selva no es una tierra ignota, sino una selva culta, llena de conocimientos, conocida e interpretada por la filosofía en clave maya.

La milpa llamada *ich ko'ol* en la lengua maya yucateca, es un sistema y una práctica agrícola, agroforestal, forestal compleja, que se desenvuelve en varios tipos de suelos “kársticos” (calizas) y ciclos climáticos específicos de gran envergadura (huracanes y los llamados nortes) a los que está expuesta la península de Yucatán.

Para poder subsistir en la selva, los mayas desarrollaron conocimientos sofisticados clasificando, según sus necesidades, distintos microhábitats, suelos, fases sucesionales de vegetación, comportamiento de la fauna, topografía, las fases de la Luna, el clima y un sistema complejo cosmogónico para la explicación de los fenómenos naturales y con ello, garantizar la supervivencia.

Es a partir de estos conocimientos que las familias mayas deciden dónde hacer milpa de la manera más eficiente y productiva. Es en estrecha relación con los ciclos anuales de la naturaleza, con la diversidad de las selvas y las vicisitudes del clima anual como se conforman las múltiples estrategias productivas. En este contexto de las comunidades, los mayas pueden ser definidos como “gente de los eco-

¹³ El concepto de coevolución viene de la biología y al aplicarlo a la relación cultura-naturaleza nos abre un universo conceptual, a la vez descriptivo y analítico.



Esquema 1. Clasificación maya de los distintos paisajes bioculturales, según figura 2 en Víctor M. Toledo *et al.*, "Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México)", *Interciencia*, vol. 33, núm. 5, 2008, p. 347. Ilustración: Magdalena Juárez.

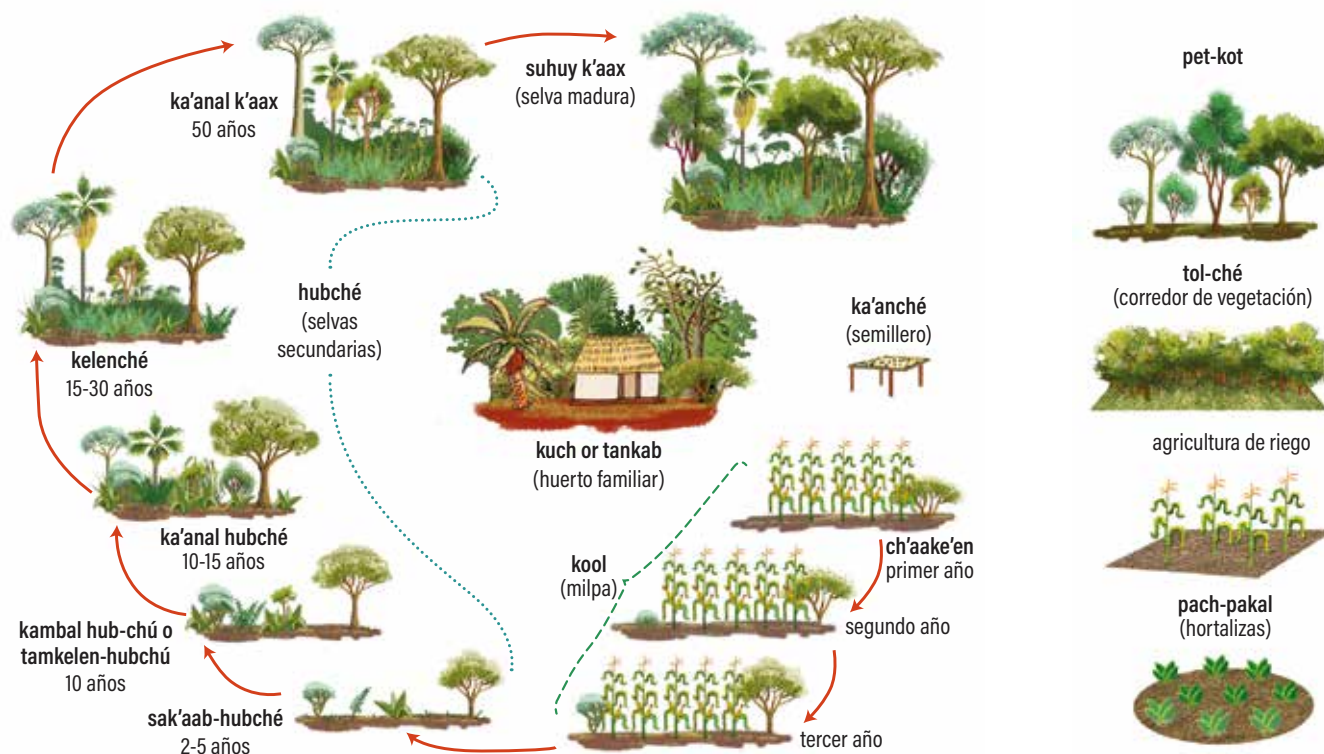
sistemas".¹⁴ El idioma maya yucateco es una lengua endémica geográficamente situada, y a la vez filosofía práctica, que con sus conceptos interpreta el quehacer cotidiano en el entorno en función de su cosmovisión; en suma, es el repositorio de la memoria biocultural. En este sentido la lengua es también parte del universo identitario del *ser y estar* en el territorio. Cuando muere una lengua, se pierde el conocimiento, la cosmovisión y la acción ecológica de cientos de generaciones de abuelas y abuelos. Hasta la actualidad, cada tipo o comunidad de vegetación —de árboles individuales— de la selva, tiene su nombre y clasificación en idioma maya según las características y su uso. La siembra de maíz concentra una diversidad de conocimientos relacionados con la flora; por ejemplo hay bioindicadores en la vegetación para determinar la calidad de los suelos, el canto de las aves asociado con los fenómenos climatológicos, la observación de las floraciones del *ja'bin* (*Piscidia communis*) para conocer si los ciclos de lluvia serán abundantes o escasos.¹⁵ A continuación presentamos un esquema de manejo de la milpa y la selva maya, que denominamos la milpa integral.

En el esquema 2 se sintetiza la práctica de la milpa y los paisajes bioculturales que generan. El esquema presenta la milpa integral con una serie de subsistemas productivos. Aparte de la producción agrícola y agroforestal tenemos la apícola, la cacería comunitaria; hay que agregar además la actividad artesanal de bordados por parte de las mujeres, la manufactura de canastas, el uso de ciertas maderas para la construcción de las casa mayas y ciertos bejucos para los amarres, aparte de las techumbres de "guano" u hojas de un tipo de palmas.

La milpa compleja implica conocimientos profundos de la dinámica sucesional de la selva y las acciones que han de desarrollarse en cada fase según el ciclo cli-

¹⁴ Raymond Dasman, *Wildlife Biology*, New York: John Wiley & Sons-University of California, Santa Cruz, 1964.

¹⁵ Cessia Chuc Uc, *Rituales agrícolas de la Milpa Maya*, UNESCO, 2021. Disponible en https://www.unesco.org/es/articles/rituales-agricolas-de-la-milpa-maya?TSPD_101_R0=-080713870fab2000618791b8a132ce2b26fb8b0ef8be532b997e0aec8fac9f1bd02ee360e6f4d80508336215e3143000773e5faf50f1eebcf5b487dca13599501f976465716b71a91760c6a5ef4f54964db4628b9c5a53363ab1c0e47701e4eb



mático. Representa además las múltiples estrategias productivas y sus dinámicas para cada fase sucesional de la selva y los conocimientos que han de movilizarse.

Hacer la milpa es una estrategia agroecológica múltiple que no sólo integra el maíz (*ixi'im*) como su cultivo central, sino que se trata de un policultivo y sus variedades, por ejemplo, dos o tres tipos de frijoles (*iib* y *x-kol bu'ul*), y o calabazas *x-top*, *k'um*, jitomate, tomate, chaya y yuca, entre otras especies. Si bien, comparativamente con otros sistemas de producción, la productividad del maíz no es alta, el conjunto de productos sirve para cumplir con las necesidades de alimentación básica de las familias. Tenemos otros cultivos importantes en la misma parcela llamado *pach pakal*, que podemos considerar un subsistema milpero; por ejemplo la siembra de tubérculos como la yuca (*Manihot esculenta*), *akin makal* (*Dioscorea bulbífera* y *D. alata*), *xcucut makal* (*Xanthosoma yucatanense*), o camotes (*Ipo-meia batatas* L.), jícama (*Pachirrhizus erosus*), cacahuatate (*Arachis hipogea*), x-pe-lón (*Vigna unguiculata*) y lentejas (*Cajanus cajan*); tres especies de chile (*Cap-sicum annum* L.), jitomate (*Lycopersicum esculentum*), melón (*Cucurbita melo*), sandía (*Citrullus lanatus*) y pepino (*Cucumis sativa*). También se cultivan plantas no comestibles como el *lek* y el *chú* (*Lagenaria ciceraria*) cuyos frutos secos se utilizan como contenedores para tortillas y para transportar agua, respectivamente.

Una parte esencial de las milpas mayas es lo que, visto desde fuera, puede considerarse como terrenos de descanso, clasificados por los mayas como *hubché*. Se trata de selvas secundarias que van desde la reciente tumba (*zaakab*), hasta montes de 10 a 25 años (*ka'bal kaax*), y de 25 años o más (*ka'anal kaax*). En la primera y segunda categoría se deja sembrado el *makal*, un tubérculo destinado

Esquema 2. Uso múltiple de la milpa maya, según figura 2 en Víctor M. Toledo *et al.*, "Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México)", *op. cit.*, p. 347. Ilustración: Magdalena Juárez.



Detalle de milpa maya. Foto: Manuel Curiel.

a garantizar la seguridad alimentaria en tiempos de crisis. Las primeras fases del *hubché* también son los mejores lugares de pecoreo, o salida a recoger el néctar de las flores, de las abejas europeas (*Apis mellifera*). La miel de las selvas más secas biodiversas es especialmente apreciada en los mercados europeos.

Los huertos o solares son parte de las estrategias múltiples productivas de una riqueza extraordinaria;¹⁶ tienen y han tenido un papel importante como sistemas agroforestales para la domesticación o semidomesticación de abejas sin aguijón, la *xuna'an ka'ab* (*Melipona beechii*), o en menor frecuencia, de la *abejita ko'oleh* (*Melipona negrii*). Otros aprovechamientos de la selva y de la cultura comunitaria en los huertos son el cultivo de hierbas medicinales, diversas frutas de las selvas circundantes, palmas para techumbre y árboles maderables. Los huertos y la impresionante cantidad de plantas utilizadas en las cercas vivas en la península de Yucatán,¹⁷ son también reservorios genéticos de plantas cuando se han perdido las selvas en los alrededores de las comunidades. Una práctica muy arraigada en la cultura maya consiste en traer árboles frutales de la selva para su semidomesticación o domesticación. Frutales muy apreciados son, por ejemplo, el caimito (*Pouteria caimito*), nance (*Byrsonima crassifolia* [L.] Kunth), distintos tipos de zapotes, como el chicozapote (*Manilkara zapota*), guayas (*Melicoccus bijugatus*), pimienta

¹⁶ Véase R. Mariaca (edición), *El huerto familiar en el sureste de México*, Tabasco, México: El Colegio de la Frontera Sur-Secretaría de Recursos Naturales y Protección Ambiental del Estado de Tabasco, 2012, y A. Alayón y A. Morón (edición), *El huerto familiar. Un sistema socioecológico y biocultural para sustentar los modos de vida campesina en Calakmul*, México, San Cristóbal de Las Casas, México: El Colegio de la Frontera Sur, 2014.

¹⁷ S. Flores, J. Tun, J. J. Ortiz y J. Kantún Balam, *Plantas usadas en cercas vivas en la península de Yucatán*, Mérida, México: Conacyt-UADY, 2010.



"Jobones" mayas con colmenas de abejas sagradas mayas sin aguijón *Melipona beecheii*. (Xunan-Ka'ab, Kolel-Ka'ab ó Pool-Ka'ab). Foto: Christian Rasmussen.



gorda (*Pimenta dioica*), ciruela tropical (*Spondias spp*), diferentes tipos de henequén o *ki* (*Agave fourcroydes*), guayabas (*Psidium guajava*), plátanos, guanábana (*Annona muricata*), y alguna palmera de coco que sobresale y el aguacate tropical (*Persea americana*),¹⁸ o bien, aquellas especies introducidas desde Europa, como los diversos cítricos. Igualmente, muchas familias mayas siembran en los solares árboles de cedro, que son considerados como una caja de ahorros estratégica, para vender la madera en situaciones de emergencia. En la milpa y también en los huertos encontramos palmas traídas de la selva, cuyas hojas se irán cosechando para renovar las techumbres de las casas y sus correspondientes cocinas. Mención especial merecen los huertos familiares en el municipio de Calkiní, donde se cultiva el *jipijapa* (*Carludovica palmatas*), una especie parecida a las palmas utilizada para el tejido de sombreros finos. En realidad se trata de una planta herbácea que se siembra en el estrato inferior de la vegetación en los huertos en policultivo.

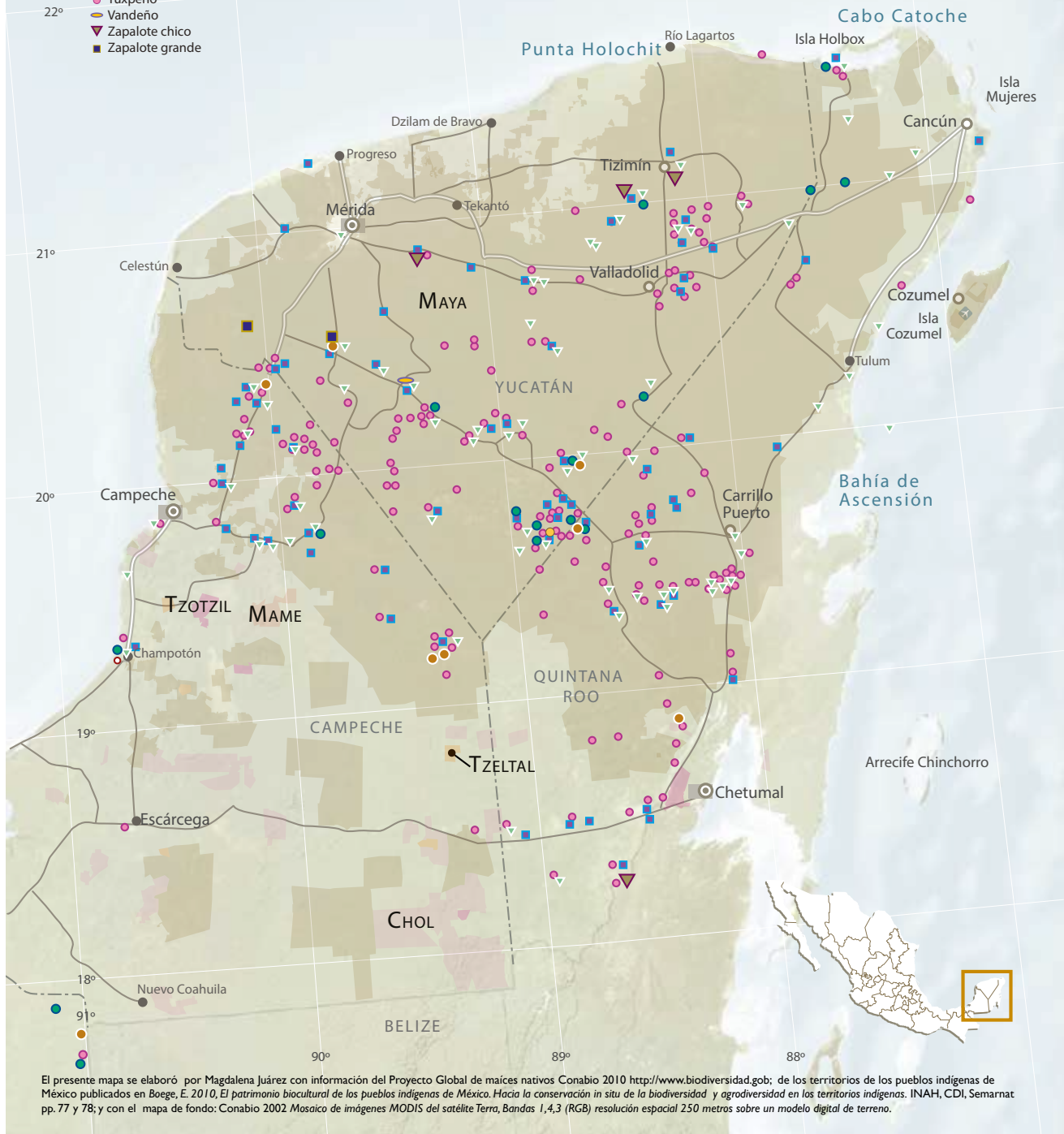
El huerto familiar es igualmente sede del trabajo femenino. Desde la Colonia la economía indígena fue expoliada cuando se tenían que entregar al encomendero lienzos sencillos de tela elaborados en los telares con el algodón producido en las milpas. El brocado fino se abandonó en esta práctica, y con el tiempo fue sustituido por el bordado principalmente en forma de puntos de cruz. Esta práctica ha persistido hasta la fecha, aunque ya no se producen las telas con el algodón local. De manera destacada, los conocimientos tradicionales se reflejan también en la producción de alimentos, incluyendo los de uso ritual.

¹⁸ P. Colunga-García Marín y D. Zizumbo-Villarreal, "Domestication of plants in Maya lowlands", *Economic Botany*, vol. 58 (Supplement), 2004.

RAZAS DE MAÍZ EN EL TERRITORIO
INDÍGENA MAYA DE YUCATÁN

RAZAS DE MAÍZ

- Dzit Bacal
- ▼ Nal-Tel
- Olotillo
- Olotón
- Pepitilla
- Tepecintle
- Tuxpeño
- Vandeño
- ▼ Zapalote chico
- Zapalote grande





Los huertos son importantes reservorios genéticos de diversas plantas.

Foto: M. Rosales y G. Cervera, *Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos. Guardianes de las semillas del Sur de Yucatán*, México: INAH-Misioneros A. C., 2020.

Entre otros sistemas muy delimitados y productivos encontramos las llamadas “rejoyadas”, que son hondonadas kársticas (dolinas), a veces formadas por cenotes cuyas paredes colapsaron. Las rejoyadas son apreciadas para la siembra de cultivos que necesitan protección del viento y del sol calcinante, como son los frutales y hortalizas. Se dice que en la época prehispánica y colonial se sembraba en ellas plantas de cacao y algodón.

Otro sistema agroforestal ligado a la milpa es el *tolché*, franja de vegetación de unos 40 m entre parcelas. Es también ahí donde se puede leñar, para obtener energía calórica. En general, la leña es la fuente de energía más importante de las comunidades mayas.

Los *tolché* también son corredores entre la parcela principal y la parcela vecina, que tienen varias funciones ecológicas y prácticas para los productores. Son bancos de semillas para la regeneración de la selva, albergan aves e insectos benéficos para el control de plagas, y además permiten a los productores y productoras caminar bajo su sombra en varios tramos de los territorios agrícolas. Pude observar en algunas comunidades alrededor de Calakmul que el *tolché* se componía principalmente de una leguminosa, *box káatsim* (*Senegalia riparia*), muy apreciada como árbol melífero de baja estatura. También en terrenos de ganadería extensiva, los *tolché* sirven para el resguardo del ganado contra el sol calcinante, o bien como límite para el ganado. Desafortunadamente, las políticas públicas de distintos gobiernos conspiraron en contra de todas estas prácticas cuando funcionarios o técnicos ignorantes promovían la tumba de estas maravillas tecnológicas a fin de que los productores mayas pudiesen acceder a créditos y subsidios para los distintos programas del momento.

De las 64 razas de maíz registradas en México, 59 son nativas, y se clasifican en siete complejos raciales. El complejo racial de maíces tropicales que generaron



Feria de intercambio de semillas.
Foto: Silvia Terán.

los mayas en la península de Yucatán, es resultado de la selección durante tres mil años o más, y se compone de tres razas: *Nal-Tel*, *Dzit Bacal*, y el *Tuxpeño*, y por lo menos de 15 variedades emanadas de ellas, todas clasificadas en idioma maya. Las dos primeras razas están en peligro de extinción. Algunas de las variedades locales son: *Bacal*, *Bekech*, *Boxloch*, *Chac Chob*, *Chuya*, *Comiteco*, *Clavillo*, *Dzit Bacal*, *E Hub*, *Ek Sa Kaa*, *Elotes Occidentales*, *Nal-Tel*, *Nal-Tel de Altura*, *Nal Xoy*, *Olotillo*, *Pepitilla*, *Sak Tux*, *Sak Nal*, *Servera*, *Thema*, *Tepecintle*, *Tuxpeño*, *Vandeño*, *Xnuk Nal* (*Tuxpeño*), *Xkan Nal*, *Xee Ju*, *Xtuo Nal* (*Nal-Tel x Tuxpeño*).¹⁹

Cabe destacar que las razas y las variedades de maíz se generan en situaciones de estrés ambiental, principalmente en lo que se refiere a suelos someros, su humedad y acceso a la materia orgánica, el régimen de lluvias cambiante, demasiada precipitación o periodos de sequía pronunciada, por lo que estas razas y variedades requieren la selección fina de semillas, la cual depende de las preferencias culturales.²⁰ Con estas características de estrés, se fueron seleccionando maíces de ciclo corto (*x Mejen Nal*), de dos meses, no sensible a los fotoperiodos, o bien de ciclo intermedio o largo. El *Nal-Tel* es justamente un maíz de ciclo corto, que se cultiva principalmente en tierras kársticas pedregosas, para tener así un acceso temprano a este alimento mientras crecen los maíces de ciclo intermedio y largo, como el *Xnuk Nal* o *Tuxpeño* de cuatro meses.



Maíz Dzit Bacal.
Foto: M. Rosales y G. Cervera,
Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos. Guardianes de las semillas del Sur de Yucatán, México: INAH-Misioneros A. C., 2020.

¹⁹ E. Boege, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México...*, op. cit.

²⁰ L. Porter-Bolland, "La apicultura y el paisaje maya. Estudio sobre la fenología de floración de las especies melíferas y su relación con el ciclo apícola en La Montaña, Campeche, México", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 19, núm. 2, 2003.

LA MILPA Y LOS DUEÑOS DE LA SELVA...

La siembra de maíz concentra una diversidad de conocimientos relacionados con la flora, los bioindicadores en la vegetación para determinar la calidad de los suelos, el canto de las aves asociado con los fenómenos climatológicos, la observación de las floraciones del *ja'bin* (*Piscidia communis*) para determinar ciclos de lluvia abundantes o escasos. Sin embargo, el maíz o *Ki'ichpam* (la hermosa) como es nombrada en el idioma maya, no solamente es un cultivo para la alimentación humana, de los animales domésticos y de diversos animales silvestres y aves, sino que también sustenta y alimenta a los “dueños de la selva”, a aquellos que cuidan el *k'áax* (selva) en donde los humanos y otros seres vivos interactúan para la búsqueda de la subsistencia. El *k'áax* está habitado por árboles, animales, insectos, piedras, sartenejas, cuevas y por los *Yuum k'áaxo'ob* (Señores del monte) o *Yuum Báalamo'ob* (Señores jaguar) y los *aluxo'ob* (guardianes de las milpas o duendes), a quienes se les tiene que respetar y alimentar. Los *Yuum k'áaxo'ob* (Señores del monte) exigen respeto para cada ser vivo de la selva y, por estos elementos normativos, los mayas, a través de los rituales, mantienen una relación respetuosa con toda la biodiversidad. Por lo tanto, los milperos, desde los primeros registros escritos en los diccionarios del siglo xvi, se autonombraron los *Aj kimsaj k'áaxo'ob* (los que matan el monte, el milpero o labrador porque tala el monte),¹ pues el acto de cultivar conlleva la carga moral para proteger a todas las especies que viven en la selva. Los milperos saben que el hecho de cultivar maíz afecta la vida de otros seres vivos, pues la tala de árboles y la quema irrumpen en el ciclo de otros seres vivos. De ahí la importancia de buscar este principio de armonía que permita este balance con el territorio en donde habitan seres tangibles y no tangibles. El proceso productivo de la milpa tradicional abarca varias etapas, desde la selección y medición del monte, la roza, la

tumba, la quema, la siembra y la cosecha. En cada fase, los milperos piden permiso a los *Yuum k'áaxo'ob* para obtener buenas cosechas. Con el paso del tiempo, los cambios de uso de suelo, la introducción de maquinaria, los sistemas de riego, la siembra de monocultivos (soya, arroz y otros), han llevado a la eliminación paulatina de una diversidad de rituales, los cuales iban a la par con las diferentes etapas de la milpa: ritual para la tumba de los árboles, en el que los milperos entregaban la bebida de *saka'* (bebida de masa de maíz sin nixtamalizar, endulzada con miel y aromatizada con semillas molidas de cacao), y esta bebida era ofrecida a los *j-xímbal k'áaxo'ob* (caminantes de los montes) para que retiraran a sus animales que allí habitan y así evitarles algún daño. También hacían el ritual de la quema en donde entregaban la bebida de *saka'*, al que nombraban *síis óolal* (*síis*-frío, *óolal*-energía, ánimo). El objetivo era “alimentar a los vientos para que éstos soplaran fuerte” (*ti'al u tséenta'al iik' ti'al u taal k'aam iik'*). Los milperos concebían que los *Yuum iik'o'ob* debían de ingerir bebidas frescas que aminoraran el calor adquirido en el intenso fuego; de este modo, a la bebida ofrecida se le denominaba *síis óolal* (energía fría), la cual disminuía el bochorno que “los señores vientos” contraían durante la quema.

Rituales vigentes

Pese a los sistemas modernos de riego instalados en los campos agrícolas, **se ha mantenido el ritual del *Ch'a'aj cháak*** (petición de la lluvia) y se realiza cuando los milperos observan un retraso o la ausencia de las lluvias (julio-agosto). Representa una acción rogativa a *Yuum cháak* (Señor de la lluvia), a través de la cual los milperos le elevan plegarias para suplicar el beneficio de las lluvias, elemento vital para el maíz de temporal.

T'akunaj: “Ofrenda de los primeros frutos”

El *t'akunaj* representa para el agricultor el reconocimiento a los *Yuum K'áaxo'ob* por la obtención de los primeros frutos. El ritual de

la primicia se realiza en la milpa del ejido; se seleccionan las mazorcas grandes y maduras para cocinarlas en el interior de la milpa. En un horno subterráneo (*pib*), se apilan las mazorcas con toda su envoltura y encima se les coloca hierbas de *xolte' xnuk* (*L. Myriocephala Schldl. & Cham.*), las cuales proporcionan a las mazorcas un aroma agradable. Una vez cocinadas, se colocan en una mesa y se invita a los *Yuum k'áaxo'ob*, radicados en los cuatro puntos cardinales, para que vayan a degustar la ofrenda: “Señor del monte, guardianes de la tierra, duendes, les ofrecemos sus alimentos, son de ustedes, ustedes nos los regalan porque esta tierra les pertenece, nosotros sólo les pedimos prestadas estas tierras a la que ustedes riegan, por lo que nosotros sólo comeremos una porción de lo que reste”. Después del ofrecimiento, se dispone de un receso de 20 minutos para que los *Yuum k'áaxo'ob* consuman la esencia de las primicias. Al término de esta ceremonia, el productor convida los alimentos de la mesa a todos sus acompañantes. Después de esta oración, el sacerdote nombraba con tono melódico a los sitios arqueológicos, aprovisionamientos de agua naturales y artificiales (sartenejas y cisternas, respectivamente), en donde él concebía que habitan los señores del monte y el espíritu de los ancestros: los *Yuum Báalamo'ob*, *Yuum iiko'ob* y *Yuum cháako'ob* y los *aluxo'ob* para que degusten los alimentos. Posteriormente, se distribuye entre todos los asistentes que participan: niños, jóvenes y adultos. De esta manera, todos agradecen a los *Yuum k'áaxo'ob* sus benevolencias, el haberles permitido obtener los alimentos para la subsistencia del ciclo anual, a fin de recuperar la armonía y el equilibrio cósmico.

Cessia Chuc Uc,
Rituales agrícolas de la Milpa Maya,
UNESCO, 2021.

¹ Antonio de Ciudad Real, *Maya Calepino de Motul: diccionario maya-español*, 1995, p. 14.

Silvia Terán²¹ refiere que en las inmediaciones de la Sierrita Puuc, entre Campeche y Yucatán, hay un sistema de siembra, llamado “conuco”, que utiliza las grietas entre las piedras, lugar en donde se acumula una buena cantidad de materia orgánica y humedad residual para cultivar escalonadamente el maíz *Nal-Tel* de ciclo corto.²² La literatura de más de cinco décadas de estudio y numerosos artículos culminan con un inventario sobre los maíces, que se plasma en un informe de campo de Conabio 2010.²³ Como ya vimos, existen por lo menos 15 variedades de maíces en la península de Yucatán.²⁴ La domesticación de estas variedades durante miles de años no sólo se refiere a las adaptaciones a los microecosistemas locales sino a una gran cantidad de otros cultivos, incluyendo algunos de origen español de la Colonia perfectamente adaptados, como son algunos cítricos. Se han llegado a contabilizar 50 especies y variedades en una sola comunidad: seis variedades de maíz locales, seis variedades de leguminosas (incluidos tres tipos de frijoles), ocho cucurbitáceas, nueve tipos de chile, siete clases de jitomate y tomates y siete tipos de tubérculos.²⁵ Una de las proezas civilizatorias de los mayas yucatecos es adaptar la milpa a suelos difíciles para la agricultura, ricos en carbonatos de calcio, alcalinos y pedregosos, y convivir con la selva por miles de años.

La vida de la selva no es una instancia que pertenece al humano. Los humanos son parte de ella, junto con los seres que la gobiernan, por lo que se debe de entrar en una relación de petición y de reciprocidad. Dar para recibir y recibir para dar es la fórmula práctica indígena de respeto, agradecimiento y de humildad en los rituales. Para cada actividad relacionada con la selva hay rituales específicos. Para hacer milpa se tienen registrados varios rituales.²⁶ Las semillas indígenas no son mercancías, tienen un carácter sagrado y pertenecen a los seres que habitan en el entorno.

Las semillas son bienes bioculturales colectivos que deben respetarse y pertenecen también al mundo religioso. Los mayas yucatecos se refieren a la planta del maíz como *x-ki'ichpam* “la hermosa”.

Cabe destacar que al participar en estos rituales se moviliza la espiritualidad que organiza la ética de las familias milperas: respeto, petición y agradecimiento, conformándose así una comunidad humana con los seres del monte ligados a los ancestros, que pueden vivir en los lugares “de los antiguos”, en los sitios arqueológicos.

²¹ Véase 1) Silvia Terán, “Los conucos y el desarrollo prehispánico del Puuc: un ejemplo de tecnología botánica en el Sur de Yucatán”, *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, núm. 169, 1989; 2) Silvia Terán y Christian Rasmussen, *La milpa de los mayas*, op. cit., y 3) Silvia Terán et al., 2007.

²² Las razas son un sistema clasificatorio de nuestros maíces, que en muchas ocasiones se mezclan entre sí, generando variedades que son nombradas en los distintos idiomas, en este caso los mayenses.

²³ J. O. Mijangos, *Colecta de maíces nativos en regiones estratégicas de la península de Yucatán*, cicx-Conabio, 2010. Disponible en https://www.biodiversidad.gob.mx/media/1/genes/files/Informe_final_FZ014.pdf

²⁴ E. Boege, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México...*, op. cit.

²⁵ Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La memoria biocultural...*, op. cit., p. 345.

²⁶ Cessia Chuc Uc, *Rituales agrícolas de la Milpa Maya*, op. cit.



Productos de la milpa maya.
Foto: David Jiménez, en M. Rosales y G. Cervera, *Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos. Guardianes de las semillas del Sur de Yucatán*, México: INAH-Misioneros A. C., 2020.

A propuesta de milperos, guardianes de las semillas mayas y académicos, así como de la Secretaría de Desarrollo Sustentable (SDS) del Gobierno del Estado de Yucatán (antes Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente, SEDUMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) incorporó la milpa maya yucateca (*ich ko'ol*) dentro de los Sistemas Agrícolas de Importancia Mundial (SIPAM-FAO).

El reconocimiento nacional e internacional de la milpa es muy importante, puesto que se enfrenta constantemente a un contexto adverso poco comprendido por la sociedad y las autoridades de los tres niveles del Gobierno de México. Las políticas sectoriales de los municipios, estados y federación, son fuente de conflicto con las personas milperas. Es urgente que este reconocimiento de la milpa sea parte de los derechos bioculturales de los pueblos indígenas, al igual que su actividad en el presente y futuro, como parte de su decisión autonómica y libre determinación en su territorio.

Desde la ciencia agroecológica el policultivo agroforestal de la milpa maya integral tiene varias perspectivas. La agroecología es una ciencia contemporánea que se basa también en el reconocimiento y potenciación de las agriculturas tradicionales de policultivo, y es una oportunidad para lograr la seguridad alimentaria de las familias.

Ahora abordaremos el otro gran subsistema productivo de los mayas y comunidades afines.

El manejo forestal comunitario y los mayas de las selvas de Quintana Roo y sur de Campeche

Las economías extractivistas mundiales de los patrimonios bioculturales de los pueblos, comenzaron en México en la época colonial. De la selva maya se exportó



Regiones milperas de la península de Yucatán. Silvia Terán *et al.*, *Proposal for the Recognition of the Peninsular Maya Milpa as a Globally Important Agricultural Heritage System* (Anexos), FAO, 2023.

el palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*) o palo *ek*, que los mayas usaban tanto por su tintura como para medicina en caso de dolores del vientre y como cicatrizante. Este patrimonio biocultural maya fue un producto muy apreciado por la industria textil inglesa, francesa y alemana, hasta que fueron inventadas las anilinas a mediados del siglo XIX.

Desde el porfiriato de finales del siglo XIX, las grandes haciendas y concesiones territoriales se expandieron en el territorio maya y en tierras nacionales para formar economías de enclave para la explotación del henequén, maderas preciosas y el chicle. La característica de una economía de enclave de exportación es que no genera otras economías en los países de origen. Un producto paradigmático maya es el henequén; el más conocido es el *Agave fourcroydes*, que tuvo su auge en las postrimerías del siglo XIX y la primera parte del siglo XX. El henequén, en sus distintas versiones, es un agave originario de la selva yucatanense muy apreciado entre los mayas por sus fibras resistentes. Los mayas cultivaban en sus solares esta planta llamada *ki*, cuya fibra se denomina *tsots ki* (pelo de agave) (*soskil* castellanizado), aunque en el mercado se le conoce también como sisal; se utilizó para la confección, entre otros productos, de sogas, hamacas, costales, cables de amarre para velas de los barcos y toda suerte de implementos para la tracción animal y

otros productos domésticos. En la actualidad también se usa para la producción de licor, y en la industria bioquímica para extraer sustancias activas para la elaboración de medicamentos.

La revolución industrial, en Europa y en Estados Unidos, fue determinante para detonar la industria henequenera en Yucatán y desarrollar una forma de capitalismo rapaz, de enclave, de un producto que llegó a ser para México el segundo de exportación nacional. El henequén, muy apreciado por los mayas, se convirtió en un flagelo para su población y comunidades cuando las haciendas porfirianas en el norte-centro de Yucatán, se apoderaron de grandes porciones del territorio, ya que sus ganancias partían de la apropiación de la tierra y la explotación violenta de la fuerza de trabajo en los esquemas típicos de las haciendas porfirianas. La oligarquía yucateca que controlaba los sectores industriales y financieros llegó a amasar fortunas y a afianzar el control político y económico de la península. Se estima que el mayor auge de la producción fue en la primera y segunda décadas del siglo XX (recuérdese que era el momento de la Primera Guerra Mundial, muy demandante de esta materia prima) durante las cuales se sembraron unas 300 000 ha, con una producción de un millón de pacas al año en alrededor de mil haciendas. Para ello, se desplazaron a cientos de comunidades para el desmonte de grandes porciones de selva baja y mediana, principalmente en los municipios de Telchac, Izamal Motul y Mérida. Para procesar masivamente el henequén y para su exportación, se requirió de maquinaria *ad hoc*, innovaciones tecnológicas como base de la industrialización y la creación de bancos en la península. Como cualquier economía de enclave, el auge y la crisis de los mercados dependen del mercado nacional y mundial de otros países, en este caso, el de Estados Unidos, en donde se iban forjando los grandes capitales alrededor del producto, sin importar las condiciones sociales y económicas que se generaran en los países de origen.

En el año de 1937, el régimen de Lázaro Cárdenas impulsó la reforma agraria mediante la cual los grandes latifundios fueron expropiados y los mayas recuperaron sus tierras. Se crearon ejidos colectivos en torno a la producción del henequén, instituciones financieras y comerciales, y se incorporó a técnicos para la industrialización con intervención estatal.

La biopiratería alrededor de la planta del henequén se dio cuando un alemán la llevó a Tanzania, país que junto con Brasil son ahora los grandes productores de henequén o sisal en el mundo. Este producto se siembra actualmente en tres continentes y genera un valor de 75 millones de dólares.

Las maderas preciosas y la resina del chicle conformaron el segundo gran saqueo de las selvas mayas. La vertiente del Golfo, desde Tamaulipas hasta la península de Yucatán y las selvas tropicales de Chiapas, Belice y Honduras, fueron objeto de un intenso descreme de maderas preciosas, principalmente de cedro y caoba. Por su riqueza forestal, las selvas fueron concesionadas a grandes compañías avaladas por bancos ingleses y de Estados Unidos. Las trozas o tablas de cedro y la caoba iban a dar a Nueva Orleans —y en general al mercado de aquel país—, así como a Europa. La creación del estado de Belice tiene su origen en el saqueo

LAS NARRATIVAS DE LOS MAYAS ACTUALES SOBRE LAS CIUDADES MAYAS PREHISPÁNICAS FORMAN PARTE DE SU MEMORIA BIOCULTURAL, QUE REINTERPRETA Y CONFORMA LA ÉTICA SOBRE EL MUNDO NATURAL

En el año 1972, el doctor Alberto Ruz L'Huilier, director del Centro de Estudios Mayas de la UNAM, me encomendó trabajar en mi tesis de maestría de Arqueología sobre los patrones de asentamiento alrededor del *sacbé* Yaxuná-Cobá, que tiene unos 100 km de longitud con dirección de este a oeste en el norte de la península de Yucatán. El trabajo arqueológico lo realicé en Xanlah, una pequeña comunidad maya situada a pocos kilómetros de Chichén Itzá y a 11 km aproximadamente de Chan kom. En este andar —según mi diario de campo— comenzaba la temporada de lluvias con un copioso aguacero. Dos días después del aguacero el croar de ranas y sapos gigantes que aparentemente aparecieron de la nada, resonaban con tal fuerza que no me permitían dormir. Cuando me referí a ello, mis interlocutores me dijeron, que el *h-men* (hombre de conocimiento maya) había ido a una cueva para invocar la lluvia en una ceremonia que llaman *Cha-cha'ac* para alimentar la milpa y con él vendrían sus animales que están bajo custodia del *Yu'um Ka'ax* correspondiente. “El agua de las cuevas es la buena, mientras la del mar trae enfermedad y calamidades, es roja como los huracanes”, me explicaba Don Natalio. “Dicen algunos que no hay *Yu'um Cha'ac*, pero no saben. ¿A poco el alma se ve? *Yu'um Cha'ac* lanza sus truenos y se ven los rayos y aquí están sus balas”, me decía señalando a una de las abundantes manos de metate que encontró incrustada dentro de otra piedra.

Fue la primera vez en mi vida que percibí que las narrativas míticas y rituales interpretaban con gran precisión calendárica y geográfica los acontecimientos del ciclo

anual del clima, sus amenazas y la satisfacción de las necesidades de los agricultores. Los milperos mayas que había contratado para que me ayudaran en la exploración arqueológica, me explicaban afanosamente su interpretación de las manifestaciones de los restos materiales “antiguos” que se encontraban en el pueblo actual. Las muy pocas piezas de obsidiana gris (no existen en todo Yucatán afloramientos naturales de obsidiana y son un indicio de comercio a larga distancia) que hallé después de un recorrido minucioso en una plataforma de algún basamento, eran interpretadas como artefactos que se generan en el golpe del suelo por un rayo de una bala de *Chaac*. Y en las vasijas antiguas, me explicaban, viven los *aluxo'ob* que salen de noche y que son como seres escurridizos que “juegan con uno”, pero que a la vez son los guardianes de las ruinas y de las milpas. Animado por estas interpretaciones sobre los sitios arqueológicos y por las vivencias vitales narradas, me llevé a un grupo de niñas, niños, señoras y señores a Chichén Itzá, ciudad maya de sus antepasados que nunca habían visitado. Frente a las piedras esculpidas en el gran juego de pelota empezaron a platicar y discutir con excitación en idioma maya. Por supuesto, les pregunté sobre el motivo de la plática acalorada. Me dijeron, señalando a una de las serpientes emplumadas: “es *X-Kukikán*. Lo convirtieron en piedra cuando llegaron los *dzulo'ob* (blancos). Pero cuando los corramos de nuestras tierras, la serpiente (emplumada) va a volar de nuevo, y venir todos los años a visitarnos”.

Veinte años después, cuando visité Calakmul en los años noventa del siglo pasado nos topamos con una nauyaca (serpiente muy venenosa del género *Bothrops*) de unos 2 m de largo. Afortunadamente, no estaba enrollada para saltar y atacarnos. En la madrugada, al caminar hacia las pirámides, un búho voló frente a nosotros, se detuvo como para escudriñar a quienes caminaban en sus territorios. Al comentar estos acontecimientos con los vigilantes mayas del INAH, nos explicaron que en esta ciudad maya la noche era como el día de nosotros, la ciudad se vuelve activa y pululan los señores guardianes y “*aluxo'ob*”. Que la serpiente y el búho son los mensajeros que fueron enviados por los señores “de aquel tiempo para ver quiénes éramos”. Por ello, “no es conveniente caminar de noche en la selva y menos en las ruinas donde viven los antiguos”.

En otra ocasión —no tan lejos de Calakmul están las ruinas de Balam Ku—, cierto día tocan en mi puerta, y se presenta un recolector de chicle. “Maestro”, me dice, “en la noche descansé en las ruinas, y en el sueño se me aparecieron unas gentes que me decían desesperadamente ‘no me lleven, no me lleven que somos de aquí’”. Se refería a los bellísimos frisos, mascarones de estuco, uno en forma de tapir o danta que se estaban robando los saqueadores. El INAH ya estaba enterado y ahí están todavía los guardianes mudos de la selva.

ECKART BOEGE

Diario de Campo 1971 y 1990.

inglés de las maderas. En el siglo XIX los ingleses suministraban armas a los mayas alzados, siempre con la mira de tener territorios para el extractivismo.

Como proceso paralelo al descreme de las selvas está la explotación chiclera,²⁷ que también fue economía de enclave en la península de Yucatán. El auge de la producción chiclera está directamente ligado a las guerras que sostuvo Estados Unidos, incluyendo en parte la de Corea. A los soldados se les proporcionaba una ración diaria de chicle para controlar sus nervios en el combate. Sin embargo, como sucede en todas las economías de enclave, cuando se encuentra un sustituto, como es el caso de la goma de mascar, con base en el petróleo, las economías decaen estrepitosamente. Por ello, en la guerra de Vietnam ya no se usó el chicle de las selvas mayas.

Con el 80% de la producción mundial, México fue el principal productor de chicle en el mundo. Sin embargo, su importación e industrialización estaba ubicada en el país vecino del norte, donde se generaron enormes capitales como el del magnate de la industria periodística Hearst.

La resina del árbol del chicle (*Manilkara zapota*) o chicozapote, pertenece al acervo biocultural maya y se sabe que los mayas la utilizaban para limpiar los dientes, y que la masticaban para tranquilizarse. Su voz en maya *sicté ya* quiere decir mascar con la boca, lo que se convirtió en el idioma náhuatl en *tziictli* y finalmente chicle en español.

El acopio de chicle en las selvas de la península involucró a miles de trabajadores mayas, con la violencia correspondiente. La gran producción de esta economía de enclave puede ubicarse en tres etapas claras:

Etapas 1. El acopio masivo para la Primera Guerra Mundial, en el que, para recorrer y “picar” los árboles, se recurrió a la mano de obra de los peones mayas de las haciendas, por ejemplo de la zona centro-sur de Yucatán, en los llamados Chenes. Al igual que en las haciendas, el enganchador pagaba un adelanto que endeudaba a los chicleros que entraban a la selva cuando comenzaban las lluvias, para salir ocho meses después. A veces los peones se enganchaban como chicleros para huir de la esclavitud de las haciendas henequeneras, pero sobre todo en los primeros años se puede decir que se pasaba de un sistema de trabajo forzado a otro. En ocasiones, después de trabajar ocho meses en la montaña (selva), los chicleros no podían pagar sus deudas anteriores. Trabajadores traídos de Tuxpan, Veracruz, enseñaron a los trabajadores mayas a cómo trabajar “la pica” de los árboles y cómo procesar el chicle para que se pudiera transportar a lomo de mula hasta los

²⁷ Véase Martha Patricia Ponce Jiménez, “La montaña chiclera. Campeche: vida cotidiana y trabajo 1900-1950”, *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 172, México: CIESAS, 1990. Disponible en https://books.google.com.mx/books?id=FskxLyWUjUC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. Véase también H. W. Konrad, “Capitalismo y trabajo en los bosques de las tierras bajas tropicales mexicanas: el caso de la industria del chicle”, *Historia Mexicana*, vol. 36, núm. 3, 1987. Recuperado a partir de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1978>

centros de acopio. Sin servicio médico, el 5% de los trabajadores sucumbía ante accidentes, mordeduras de nauyacas, cascabeles y coralillo, además del paludismo o la enfermedad del chiclero o *leishmaniasis*.

La zona que hoy se conoce como municipio de Felipe Carrillo Puerto y que fue el centro de la zona rebelde de los *cruzo'ob* —alzados en armas en contra del Estado mexicano entre los años 1847 a 1901—, siguió en manos de los rebeldes después de su derrota militar, mas no político-cultural. Había varios jefes rebeldes que negociaron la paz con el Estado, pero el más fuerte fue el general Francisco May, que encabezó la resistencia y autonomía de las comunidades. Su arma ya no fue el fusil, sino que mediante contratistas se integró al proceso de producción y acopio de chicle para las grandes compañías.²⁸ En un manejo complicado del territorio, balanceo político entre los liderazgos mayas con las más altas autoridades federales, la explotación del chicle influyó grandemente para que se repartieran el territorio en ejidos de dimensiones considerables.

Etapas 2. No fue sino hasta la década de 1930 cuando se transformó el sistema de explotación del chicle. El régimen de Cárdenas finiquitó las concesiones a las grandes empresas que abarcaban miles de hectáreas y en cambio se formaron cooperativas con financiamiento del Estado. La reforma agraria cardenista dotó a los ejidos mayas y no mayas de grandes extensiones de territorio, principalmente tierras nacionales, que en Campeche se convirtieron en ampliaciones forestales de ejidos que a veces están a 100 km de distancia de su población original.

Otorgar a los ejidatarios mayas estas grandes extensiones forestales principalmente en tierras nacionales, se basaba en que una familia podría vivir de la extracción del chicle dotándole 420 ha y que el picado para extraer sostenidamente el látex del chicle de un árbol determinado de chicozapote (*Manilkara zapota*) tendría que hacerse por intervalos de siete a diez años.

Con las reformas cardenistas las condiciones socioeconómicas mejoraron, aunque con el tiempo los dirigentes de las cooperativas, ligados al partido oficial, comenzaron a corromperse.

Etapas 3. En el régimen de López Mateos (1958-1964), sólo se permitía a los ejidatarios la extracción de chicle en sus ejidos de la selva, además de intentar el desarrollo de una industria nacional para su procesamiento. Hoy en día, en cooperativas de formación reciente bien manejadas con certificación del Forest Stewardship Council, se da un nuevo tipo de chicle, orgánico y biodegradable. De esta manera, el trabajo de la extracción de la resina del árbol del chicle se ha dignificado y el

²⁸ Hay varios textos que tratan el tema. Entre ellos el de Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Mabel Barabas, *La resistencia maya: relaciones interétnicas en el oriente de la península de Yucatán*, México: INAH, 1977, y el de Ei Kawakami, “La resistencia con el chicle: los mayas entre el capital chiclero y el Estado mexicano en la década de 1920”, *EntreDiversidades*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, San Cristóbal de Las Casas, México. Disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-76102022000100325



Anónimo, *Vista de una desfibradora de henequén en la Hacienda de Sacapuc*, ca. 1905. Negativo sobre vidrio. Fototeca Pedro Guerra, UADY.

chicozapote o *Manilkara zapota* se ha recuperado como patrimonio biocultural de los pueblos mayas y comunidades equiparables campesinas de las selvas de Campeche y Quintana Roo. Este producto se sostiene en los mercados internacionales llamados justos y orgánicos, y mantiene cierta estabilidad en los precios.

El otro gran tema de la explotación de los recursos naturales en tierras mayas ha sido el aprovechamiento de las maderas tropicales, principalmente la caoba y el cedro. Su historia no es menos violenta que la del henequén o del chicle.²⁹ Para el año 1910 el Estado mexicano concesionó a empresas norteamericanas 1.3 millones de ha sólo en el estado de Campeche. En la década de los cincuenta del siglo pasado el gobierno de Miguel Alemán otorgó una concesión de 400 000 ha a la empresa Maderas Industriales de Quintana Roo (MIQRO) para la extracción de madera para la producción de triplay. Se extrajeron aproximadamente ¡200 000 m³ de caoba, más otro tanto de cedro! Empresarios y políticos ligados al partido oficial amasaron fortunas enormes con estos recursos naturales y nada quedó en manos de los campesinos más que lo que se denomina derecho de monte. No obstante las enormes ganancias, la explotación forestal de la concesionaria realizó alguna suerte de plan de manejo e introdujo ciertos criterios de ordenamiento silviculturales, experiencia que sería retomadas más tarde por las comunidades forestales. Las concesiones caducaron a principios de los años ochenta del siglo

²⁹ Armando Bartra, “Los maderos de San Juan”, en Armando Bartra, *El México bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato*, México: El Atajo Ediciones (El Carril de la Flor, 48), 1996, pp. 450 y ss.

pasado y los movimientos indígenas y campesinos por recuperar y aprovechar sus bosques comunales, arreciaron principalmente en Oaxaca. Uno de los argumentos del Estado para renovar las concesiones fue que los bosques y selvas (al igual que los minerales), eran de la nación y concesionables para su explotación por manos privadas o empresas paraestatales. La pregunta básica fue: ¿de quién son los bosques y selvas? Para responder a la pregunta, la Suprema Corte de Justicia de la Nación falló a favor de los campesinos. Con los antecedentes de estos movimientos de las comunidades se echa andar en Quintana Roo, y posteriormente en Calakmul, Campeche, un gran proyecto de manejo forestal comunitario. Los ejidatarios y comuneros tomaron en sus manos los aprovechamientos forestales, se fueron capacitando tanto para la comercialización de estos recursos como para adquirir conocimientos relacionados con los procesos industriales (aserraderos) y talleres de carpintería para el aprovechamiento de puntas y ramas. No se trata de un tema menor. Hoy en día se calcula que las selvas de Campeche y Quintana Roo con aprovechamiento maderable forestal cubren una superficie de alrededor de un millón de ha distribuidas en 190 ejidos y unas 100 propiedades privadas. Estas grandes extensiones forestadas forman parte de un corredor biológico entre la Reserva de la Biosfera de Calakmul, patrimonio cultural y natural, la Reserva de la Fauna y Flora de Balam Ka'ax y la Reserva de Sian Ka'an. En los años ochenta comenzó un proceso para acordar reglas al interior de las comunidades, encaminado al aprovechamiento sustentable de la selva. Para sostener el bien común debieron ser establecidas de manera voluntaria áreas forestales permanentes que no permiten actividades agropecuarias en estos espacios. Se establecieron tres turnos de corta en parcelas bien determinadas, tiempo necesario para que la caoba se regenera y sea aprovechable (75 años). El manejo forestal comunitario, al igual que la milpa maya, consiste en una aproximación múltiple a los ecosistemas o paisajes bioculturales, en este caso de la selva maya. Cuando se establecieron los primeros inventarios forestales para examinar la cantidad aprovechable de cedro y caoba, así como de otras maderas duras y blandas llamadas por el mercado “corrientes”, se recurrió a las sabidurías mayas para la clasificación de los suelos y de las especies de las selvas. Estas clasificaciones siguen siendo comunes en los inventarios forestales que se registran en las oficinas de la Semarnat, y ahora en la Conabio.

Los conocimientos de la selva, el comportamiento de la vegetación, los **rodiales** donde se encuentran mayormente “las existencias” de tal o cual especie, los tipos de suelos y sus cualidades —además del comportamiento de especies tanto de la avifauna como de otros animales para la cacería— están conceptualizados en idioma maya. Los primeros técnicos forestales no eran mayas ni estaban formados en regiones tropicales. Haciendo gala de sus conocimientos, uno de los interlocutores mayas decía con sorna: “para recibirse de ingenieros forestales tienen que pasar la materia de la ‘maya académica’”.³⁰ En efecto, la calidad y precisión de los cono-

³⁰ María Peña-Chocarrero y Sandra Knapp (edición), *Árboles del mundo maya*, Universidad del Valle de Guatemala (s/f).



Casa maya. Fotografía: Silvia Terán.



cimientos como patrimonio biocultural de la selva para el manejo forestal ha sido básica para el manejo de los ejidos forestales mayas y no mayas de la península. Los ejidos forestales mayas proporcionaron por muchos años maderas duras corrientes para durmientes que la empresa Ferrocarriles Nacionales requería.

Hoy en día, algunos ejidos forestales están certificados por su buen manejo, a pesar de las reformas salinistas al artículo 27 que apostó al fomento del individualismo y la formación de grupos para la administración del recurso y evitar la corrupción de sus directivos. Después de cerca de 40 años de manejo forestal comunitario, y a pesar de los altibajos organizativos, existen miles de hectáreas de bosques y selvas comunitarias certificadas por el Forest Stewardship Council, tanto para la extracción de madera como para el manejo del chicle, con cadenas de custodia precisas para la venta y exportación.

Grandes ejidos mayas como X-hazil y Petcacab y sus anexos, son herederos de la rebelión maya de la segunda mitad del siglo XIX. El ejido Petcacab y su anexo Polinkín, cuentan con una industria certificada en el buen manejo forestal y tienen cadenas de custodia hasta los productos industriales finales. En un recorrido somero por el ejido maya de Petcacab, de enormes dimensiones (de los “rebeldes” del siglo XIX), se pueden observar por lo menos 13 actividades económicas distintas que involucran el conocimiento maya de las selvas y sus productos. Por ejemplo, en los huertos familiares o solares, de unos 4 100 m² en promedio, se registraron 137 especies distintas, tanto silvestres originarias de la selva que están en proceso de domesticación, como frutales, alimenticias, maderables, medicinales, orna-



Destrucción de la selva por agricultura industrial. Siembra de soya transgénica en el municipio de Hopelchén, Campeche. Fotografía: Eckart Boege.

mentales, especias y árboles para dar sombra. Se realiza una agricultura en tres pisos: desde plantas herbáceas y arbustivas; árboles chicos y grandes, y hortalizas, además del cultivo en mesas elevadas que se denominan *k'anche*. Igualmente, algunos huertos familiares tienen cría de animales silvestres que engordan, como los patos *pichiche*, el pecarí de labios blancos, venados, patos, gallinas y cerdos como el pelón mexicano —una reminiscencia de la Colonia, entre muchos otros—. Otra de las actividades especializadas es la extracción de chicle y el aprovechamiento de madera en campo destinada al aserrío o aserradero, para su venta en tabla. Hay constructores de cabañas para el ecoturismo, así como artífices que también aprovechan las puntas y ramas de maderas preciosas para la elaboración de artesanías en carpinterías locales, formando diversos colectivos, entre otros de mujeres. También tenemos la apicultura como una de las actividades de manejo integral de la selva.

Hay en estos ejidos forestales lugares emblemáticos, algunos con árboles centenarios como en el paraje El Huasteco, en el ejido de Noh bec, mismo que fue propuesto como parte de los “Lugares Emblemáticos de Bosques de Importancia Mundial y Bellos” para un ecoturismo manejado por colectivos locales. En las lagunas de su territorio se practica la pesca y también existen proyectos específicos para medir la capacidad de carga del ecosistema de la fauna silvestre y de esta manera poder establecer los índices de la cacería comunitaria sustentable. Por supuesto existen en el ejido de Petcacab grupos de milperos que producen los cultivos mayas con maíces, calabazas, *ibes* o frijoles, y una serie de productos de la vida culinaria maya. Lo importante de estos procesos forestales y de aproximación múltiple al territorio es que los mayas y comunidades afines tienen el control cultural de su territorio y de su patrimonio biocultural, que es la selva maya. En Quintana Roo, las organizaciones forestales conjuntan procesos comunes para obtener los servicios técnicos forestales, para crear una escuela especializada en manejo forestal y así mejorar la capacidad técnica local de sus pobladores y técnicos para un manejo fino de sus inventarios forestales. En resumen, se trata de la reapropiación y aproximaciones ejidales territorializadas para el manejo del bien común y de especies que forman parte del patrimonio biocultural.

CONSIDERACIONES FINALES

Tierra, territorios y nuevas territorializaciones bioculturales en la península de Yucatán

Hemos visto que el *ser y estar* maya actual depende en gran medida de sus luchas por el territorio, mismas que tuvieron como consecuencia la ejidalización de la península de Yucatán. Es decir, la organización de la cultura se desarrolla básicamente alrededor del control de su patrimonio biocultural y su integración territorial-organizativa en la selva maya. Contamos cerca de mil ejidos mayas yucatecos que prefirieron mantener el régimen del uso común frente a la privatización de parcelas ejidales con derecho pleno, impulsada por los gobiernos neoliberales para que las tierras pudieran ser enajenadas, o sea, vendidas. Sin embargo, en los últi-



Milpas y maíz. Fotografía: Mauricio Marat.



mos 30 años se han perfilado nuevas amenazas a las reconquistas de tierras mayas logradas durante el siglo XX. Por un lado, tenemos la ley neoliberal agraria del régimen de Salinas (de 1992), cuya tendencia es privatizar los ejidos e integrarlos al mercado de tierras. Por el otro, estas privatizaciones de tierra siguen la ruta de desposesión ilegal o legaloide de tierras ejidales y áreas de uso común, y con ello el desmonte de la selva por parte de grandes empresas turísticas, parques eólicos y fotovoltaicos, o de agricultores empresariales agrícolas, principalmente agricultores menonitas que en un solo municipio han desmontado más hectáreas que las que se ocuparon en el nuevo trazo del Tren Maya. Observamos que en la península existen mafias de abogados, gestores y corruptores de funcionarios de distintas instituciones de los tres órdenes de gobierno, notarios públicos, jueces de paz y otros interesados que facilitan a todo tipo de empresarios agrícolas o turísticos la obtención de estas tierras. Algunas de las amenazas ambientales y sociales para la península de Yucatán son la privatización de las tierras vía adquisición comercial legal e ilegal, así como la nueva agricultura industrial con riego para la producción masiva de soya genéticamente modificada (aunque esté cancelado su permiso) y sorgo, que generan cadenas de valor para las grandes empresas de producción de cerdos y pollos, y también para la industria aceitera, productos todos ellos para la exportación a China. Para que la convalidación de dichos procesos de privatización sea posible, es necesario que el gobierno federal, estatal, municipal y autoridades ejidales sean omisos o condescendientes.

En los últimos 30 años, 22 660 parcelas principalmente mayas han dejado de ser propiedad social, y se han convertido en propiedad privada 192 600 ha totalmente enajenables. Además, entre 1994 y 2018, 355 304 ha de tierras de uso co-

SIN MILPA NO HAY FUTURO PARA LA NACIÓN MAYA

Durante cerca de cuatro mil años la población en la región maya estructuró un sistema agroalimentario conocido como milpa, capaz de favorecer tanto el crecimiento de las poblaciones humanas, como su estratificación social y el florecimiento cultural.

El sistema alimentario se estructuró con un conjunto de plantas cuya complementariedad nutrimental proporciona tanto la energía como los elementos básicos de una dieta saludable: carbohidratos, proteínas, lípidos, vitaminas, minerales y fibras dietéticas. El conjunto está conformado por seis taxones botánicos: maíces, frijoles o *ibes*, calabazas, chiles, jitomates o tomates y chaya. El descubrimiento de que estas seis especies conforman un paquete nutrimental irreductible, confirma que este sistema alimentario de la milpa pudo ser la base del surgimiento y desarrollo de la nación maya.

Paralelamente, durante este periodo, se estructuró un sistema agrícola con el mismo conjunto de plantas, cuya sinergia ecológica permitió utilizar los diferentes ecosistemas presentes en la península de Yucatán y en las montañas del sur. Tanto los elementos ambientales: luz, clima, agua, nutrientes, en tiempo y espacio, como hacer frente a la competencia y depredación de la fauna, permitieron lograr los niveles productivos requeridos para el crecimiento poblacional, la estratificación social y el florecimiento cultural. Veamos la complementariedad ecológica de las plantas que conforman la milpa: el maíz como soporte para el crecimiento de los frijoles o *ibes*, los frijoles como fijadores de nitrógeno atmosférico mejorando la estructura y fertilidad del suelo, y las calabazas que compiten eficien-

temente con las plantas arvenses, a través de cubrir el suelo y sombrear a las plántulas arvenses.

La sinergia nutrimental y agroecológica de las especies permitió la estructuración de una cocina diversa con cientos de platillos basada en su combinación, generando platillos característicos como pinoles, atoles, pozoles, tamales, tortillas, tacos, tepaches, salsas, pipianes y moles. Por su parte la sinergia ecológica de estas especies permitió el éxito de la producción en los diferentes agrohábitats con clima, topografía, suelos y biota en toda la nación maya.

Paralelamente, la diversidad del consumo y la diversidad ambiental generaron, a través del tiempo, la selección cultural y el manejo agrícola de una alta diversidad de decenas de variedades de maíces, frijoles, calabazas, chiles, tomates y jitomates con cualidades culinarias y ecológicas específicas y únicas.

El desarrollo económico y social a raíz de la Colonia ha modificado sustancialmente tanto el sistema alimentario como productivo de la milpa maya. Particularmente en los últimos 50 años ha modificado los hábitos de alimentación y el manejo productivo, lo cual ha provocado una pandemia de enfermedades cardio-metabólicas que han puesto en riesgo la sustentabilidad económica y social de toda la región. A la par, ha causado el deterioro ambiental al abatir la fertilidad de los suelos y contaminarlos con agroquímicos, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria. Esto último ha ocasionado la crisis de sustentabilidad económica y social en el área maya. La nación maya es la más afectada por estos problemas en el país.

¿Cómo salir de este ciclo pernicioso de pérdida de sustentabilidad social, económica y ecológica?

Se propone implementar 10 estrategias simultáneas:

1. Retomar el consumo de las seis especies básicas e irreductibles de la milpa para lograr una alimentación nutritiva y saludable.
2. Retomar el manejo del pluricultivo de la milpa con las seis especies, redirigiendo el mejoramiento y el manejo como un pluricultivo que acreciente la fertilidad de los suelos y permita eliminar el uso de agroquímicos, particularmente, los herbicidas.
3. Poner a disposición de toda la población las semillas de maíces, frijoles y calabazas, así como frutos de chiles y jitomates, al igual que las hojas de chaya, como un conjunto irreductible en todas las tiendas de Segalmex, tanto en la región maya como en el país.
4. Apoyar el establecimiento de molinos y tortillerías que hagan disponibles: masa nixtamalizada, tortilla de maíz nixtamalizado, bolas de masa para pozol, vasos de frijol cocido, vasos de pepita de calabaza tostada y molida, vasos de semilla de chile molida, vasos de salsa de jitomate, bolsas de palomitas de maíz. Ello permitiría a toda la población poder elaborar en su casa los platillos tradicionales sanos en corto tiempo: atoles, tamales, pozoles, pipianes, moles y tacos, combinando todos los elementos básicos.
5. Promover a nivel familiar y escolar los alimentos basados en la milpa y hacerlos disponibles a los niños antes de salir a la escuela y durante el recreo, como: palomitas, pinole, pozol, chayitas, polcanes, etcétera.
6. Promover el consumo de atoles y pozol antes y durante el periodo laboral y escolar para sustituir los refrescos y alimentos chatarra.

7. Recrear los platillos basados en la milpa, a través de platillos mayas que conjugan varios elementos a la vez.
8. Mejorar la alimentación mediante la eliminación o disminución de los elementos no saludables: azúcar, harina y aceites industrializados, así como incorporar elementos que incrementen las cualidades nutrimentales, como el huevo de pollo.
9. Generar nuevas dietas saludables basadas en conjuntos irreductibles para diferentes grupos sociales, por ejemplo: niños y adultos sanos, mujeres embarazadas, niños y adultos obesos, jóvenes y adultos diabéticos, etcétera.
10. Establecer y apoyar de manera intensiva el policultivo de milpa en solares, y de manera extensiva en parcelas.

Retomar el sistema alimentario de la milpa y el sistema productivo permitiría revertir 1) el problema económico y social de las poblaciones tanto rurales como urbanas, 2) el problema biológico de pérdida de diversidad genética de las especies cultivadas nativas, y 3) el problema ecológico de pérdida de fertilidad y contaminación de los suelos.

Las limitaciones ecológicas, económicas y sociales impiden establecer un sistema alimentario sano y nutritivo, así como productivo, con otras especies no adaptadas a las condiciones ecológicas y culturales de la población en toda el área maya. Desaprovechar las bondades del sistema alimentario, tanto nutrimentales como productivas, exitosamente demostradas por miles de años, puede convertirse en un error histórico de graves consecuencias sociales y culturales para la nación maya, una de las más afectadas a escala mundial por las pandemias de las enfermedades cardiometabólicas y la baja productividad agrícola de su territorio.

DANIEL ZIZUMBO VILLARREAL
UBBJ, Yaxcabá



Apicultor maya cultivando la abeja europea en el *hub che* (selva secundaria).
Foto: Christian Rasmussen.



mún ejidal³¹ pasaron a manos privadas, y últimamente también algunas tierras nacionales del Área de Protección de la Flora y Fauna Bala'an Ka'ax, que forma parte de un corredor biológico importante para recarga de acuíferos y conservación de las comunidades vegetales biodiversas. Otro de los retos para los productores y productoras mayas se refiere a las disposiciones sectoriales y ventanillas burocráticas a las que deben acudir para desarrollar actividades que históricamente han realizado siempre, como por ejemplo el aprovechamiento de árboles para construcción, cacería y quema. Estas trabas no debieran existir, ya que sus ejidos y propiedades están en territorios en donde existen derechos designados por el artículo 2.º de la Constitución, que definen los derechos pluriculturales de los pueblos indígenas.

Con la reforma agraria del siglo XX, se fortaleció lo que podríamos llamar control cultural maya sobre el territorio, aunque con expresiones particulares en cada ejido o comunidad. En cuanto a sus patrimonios bioculturales, cada comunidad maya tiene algo en común con la otra. Así tenemos zonas específicas de la península en donde se siembran las milpas y se practica la apicultura en las selvas, y áreas forestales donde se desarrolla el manejo forestal comunitario o áreas específicas de uso especializado de recursos naturales de la selva, como es el caso del *jipijapa*, mencionado anteriormente.

El control biocultural en el territorio maya se ha podido sostener porque desde un principio la mayoría de los ejidos se organizaron alrededor de un área impor-

³¹ G. Torres-Mazuera, "Tres décadas de privatización y despojo de las tierras ejidales en la península de Yucatán", conferencia, CIESAS, Unidad Regional Peninsular, 2020. Disponible en <https://www.academia.edu/video/kzvpgk>



Apicultora en la selva maya. Foto: Christian Rasmussen.



tante de la selva que consideraron de uso común, y se supone que es una porción de tierra considerable no enajenable si la asamblea comunitaria de socios ejidatarios así lo decide. En este esquema, sólo los avecindados reconocidos por la asamblea podrían acceder a ella. En principio, con esta estructura de tenencia y gobernanza del territorio a través de la asamblea ejidal y sus autoridades se pretendía atajar la apropiación de la tierra por parte de terceros.

No sólo los enormes ejidos del sur, con un macizo forestal considerable, reconstituyeron en sus territorios su patrimonio biocultural. En las asambleas, varias áreas de uso común forestadas han sido designadas áreas forestales permanentes o reservas comunitarias de conservación, y en ocasiones, Unidades de Manejo Ambiental (UMA),³² por ejemplo, para monitoreo de la cacería comunitaria o algún uso ecoturístico comunitario.

El ordenamiento territorial y ecológico comunitario de los grandes ejidos forestales del suroriente de la península, es una de las claves para generar acuerdos comunitarios en torno a reglas internas de acceso a los recursos y para el uso múltiple y diferenciado de las selvas. Así tenemos un menú de actividades que van desde el manejo forestal comunitario, formación de colectivos para la extracción de la madera, para el desarrollo de carpinterías y la cría de abejas con la participación de mujeres y hombres, para la caza comunitaria, la extracción del chicle, el cultivo de milpas diversas, la construcción de cabañas, la capacitación de guías comunitarios para el ecoturismo, además de huertos familiares diversos en los que se reproduce de alguna manera el conocimiento maya de las selvas.

³² Predios cuyos poseedores los destinan voluntariamente al aprovechamiento sustentable de especies silvestres que ahí habitan.



Las mujeres mayas participan activamente en colectivos laborales.

Foto: M. Rosales y G. Cervera, *Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos. Guardianes de las semillas del Sur de Yucatán*, México: INAH-Misioneros A. C., 2020.



Algunos ejidos forestales forman organizaciones mayores territorializadas, como son las sociedades forestales para el aprovechamiento común de los servicios industriales mínimos para la transformación y comercialización de sus productos. Hay, en este sentido, un proyecto territorial de sostenibilidad ecológica y cultural que en conjunto abarca miles de hectáreas.

Para las milpas mayas que reproducen su patrimonio biocultural tenemos nuevas posibilidades de consolidación territorial. Se trata de espacios agrícolas-forestales en donde se practica la estrategia múltiple de la milpa misma, que ha sido declarada por la FAO parte de los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM). Se espera que se forme un Consejo Peninsular de Campesinas y Campesinos Mayas para la formulación y ejecución de políticas propias y autónomas dirigidas al cuidado y desarrollo de sus semillas, tierras y sistemas alimentarios milperos.

La milpa agroecológica, de la cual ya se tienen muchas experiencias y que se está impulsando también desde un sector del gobierno actual, es una alternativa para restringir el uso de los plaguicidas y fertilizantes químicos, y también para manejar el fuego de manera controlada, y así garantizar la permanencia de la selva.

Ante la crisis alimentaria y el riesgo de la salud por el tipo de alimentación con productos industriales procesados, es imperativo repensar y fortalecer la producción milpera como parte del ejercicio de la soberanía alimentaria de los mayas.

Diez municipios de Yucatán se han organizado para prohibir en su territorio la siembra de productos transgénicos. Hay otras experiencias mayas de defensa de su patrimonio biocultural en territorios específicos alrededor del intercambio de sus semillas en ferias anuales. La tradición de organizar ferias regionales

comenzó para el resarcimiento de los acervos de semillas mayas perdidas por los huracanes. Es ahí cuando surge la conciencia de la importancia del cuidado en comunidad de las semillas consideradas como bien común, del intercambio libre entre los productores y las comunidades.

Relacionados directa e indirectamente con los milperos tenemos a miles de apicultores que les interesa la permanencia de la selva para la apicultura.³³ Sus territorios para el pecoreo de las abejas, reúnen en muchos casos los requisitos para obtener la certificación de mieles orgánicas de gran calidad, apreciada principalmente en los mercados europeos. Significativamente, son apicultoras mayas que se organizaron en contra de la agricultura industrial transgénica y uso masivo de agroquímicos, culpables de la muerte masiva de las abejas en la península.

Existen otros proyectos con ejes estratégicos mayas territorializados que cubren la conservación y desarrollo biocultural de la selva de la Sierrita Puuc. Se trata de la junta municipal de cinco municipios mayas (Muna, Ticul, Santa Elena, Oxkutzcab y Tekax) que forman la Reserva Estatal Biocultural del Puuc. La Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc (JibioPuuc) es un organismo integrado por 17 comunidades mayas con cientos de productores milperos y apicultores organizados. Igualmente, participan en la JibioPuuc colectivos de mujeres artesanas que trabajan los bordados con motivos tradicionales, así como colectivos para el ecoturismo. Significativamente, la Reserva Estatal Biocultural del Puuc se encuentra en la Ruta Puuc de las ciudades prehispánicas Sayil, Labná, Kabah, Uxmal Oxkintok y varias ciudades menores, algunas interconectadas con los *sacbeob* o caminos blancos prehispánicos.

A lo largo de este trabajo hemos recorrido lo que consideramos la fuente biocultural de la identidad maya, con base en sus tierras y territorios, por los cuales han luchado por siglos. Hay varios proyectos que contribuyen al fortalecimiento del territorio maya y sus tierras, y de cara al siglo XXI, hay planteamientos estratégicos con miras a construir sus planes de vida desde la milpa agroecológica integral, desde el manejo de sus territorios con ordenamientos territoriales favorables y no entregando los ejidos a la agricultura industrial ni a los grandes emprendimientos capitalistas. Es así que se configura el derecho cosmopolita del pueblo maya de ser tradicional desde su autonomía y libre determinación.

³³ L. Porter-Bolland, *La apicultura y el paisaje maya...*, op. cit.

LECTURAS RECOMENDADAS

- BARTRA, Armando. "Los maderos de San Juan", en Armando Bartra, *El México bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato*, México: El Atajo Ediciones (El Carril de la Flor, 48), 1996, pp. 450 y ss.
- . *Suku'un Felipe: Felipe Carrillo Puerto y la revolución maya de Yucatán*, México: FCE, 2020.
- BOEGE, E. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, México: INAH-CDI, 2008-2010.
- BONFIL, G. "Teoría del control cultural en los procesos étnicos", *Anuario Antropológico*, núm. 86, 1988, pp. 13-53.
- KATO, Ángel, Cristina Mapes, Luz María Mera, Antonio Serratos y Robert Bye. *Origen y diversificación del maíz: una revisión analítica*, México: UNAM-Conabio, 2009.
- KONRAD, H. W. "Capitalismo y trabajo en los bosques de las tierras bajas tropicales mexicanas: el caso de la industria del chicle", *Historia Mexicana*, vol. 36, núm. 3, 1987, pp. 465-505. Recuperado a partir de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1978>
- MARIACA, R. (edición). *El huerto familiar en el sureste de México*, Tabasco, México: El Colegio de la Frontera Sur-Secretaría de Recursos Naturales y Protección Ambiental del Estado de Tabasco, 2012.
- PONCE JIMÉNEZ, Martha Patricia. "La montaña chiclera. Campeche: vida cotidiana y trabajo 1900-1950", *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 172, México: CIESAS, 1990. Disponible en https://books.google.com.mx/books?id=FskxLyWUjlUC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- PORTER-BOLLAND, L. "La apicultura y el paisaje maya. Estudio sobre la fenología de floración de las especies melíferas y su relación con el ciclo apícola en La Montaña, Campeche, México", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 19, núm. 2, 2003, pp. 303-330.
- TERÁN, Silvia. Secretaría de Desarrollo Sustentable del Estado de Yucatán y colaboradores. *Proposal for the Recognition of the Peninsular Maya Milpa as a Globally Important Agricultural Heritage System*, FAO, 2023. (Ver Bibliografía extensa sobre la milpa maya).



LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE, DE CARA AL FUTURO



ACTORES Y COLECTIVOS MAYAS DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

ORGANIZACIÓN Y DEFENSA DEL TERRITORIO Y LA CULTURA



Margarita Rosales González



CENTRO INAH-YUCATÁN

Los mayas de hoy son herederos y herederas de saberes ancestrales, no son actores pasivos. Son actores que continúan transformando y adaptando este legado y fortaleza de la cultura maya que está viva en su corazón, en su pensamiento, en su hablar, en su trabajo. Está en su organización cotidiana, en su relación con la naturaleza, en sus rituales, en sus fiestas. Saberes heredados y fortalezas que ahora se encuentran en gran riesgo, al igual que su territorio, sus tierras y su agua, sus semillas y su biodiversidad, lo mismo que su derecho a su manera de ser y hacer, a su cultura. Territorio y cultura amenazados por la modernidad y la enajenación del mundo globalizado, cuyos mejores representantes son las grandes empresas y los llamados megaproyectos. Ante el cambio climático y la expansión transnacional de la industria, los conocimientos tradicionales y las estrategias agrícolas, sociales y culturales de los mayas y de los pueblos originarios son vitales para el presente y el futuro de la humanidad. Representan la sostenibilidad y la resiliencia que han permitido a las comunidades de la península permanecer durante siglos, forjando el paisaje cultural que hoy contemplamos, patrimonio de las futuras generaciones.

Un sector importante de la población maya rural se ha organizado en cooperativas, asociaciones, colectivos y redes: locales, regionales y peninsulares, mediante las cuales, de muy distintas maneras, defienden sus derechos, sus montes, su patrimonio, sus saberes y también sus abejas, sus semillas y sus milpas, su forma de trabajar y producir; de ser y hacer. Se agrupan para conservar, vender en mejores



Ch'a' cháak del rumbo de Xbol en Chacsinkín. Los socios elaboran los panes rituales, agosto de 2019.
Fotografía: Diego Enrique Ballesteros Rosales.

condiciones lo que producen, elaborar nuevos productos y artesanías, encontrar alternativas familiares y colectivas para “salir adelante”, cuidar sus cenotes, sus semillas, denunciar a quienes contaminan el agua o destruyen sus montes.

No pretendemos ser idealistas ni retóricos, sino presentar experiencias de organización en sus comunidades que refieran cómo, ante las grandes amenazas, de las que hay que hablar, hay también voces de esperanza; pequeños y grandes esfuerzos de gente maya que nos refieren su quehacer cotidiano y sus sueños de buen vivir o *malo'ob kuxtal*.

El objetivo es mostrar los desafíos y retos que enfrentan actualmente estas organizaciones, lo que hacen, lo que quieren alcanzar y han logrado; lo que les ha permitido seguir adelante y también los problemas no resueltos. Plasmar en sus palabras el tipo de desarrollo que quieren o dejar claro el que no quieren, así como los derechos que proclaman y demandan.

Ante todo, es necesario decir que los mayas siempre han estado organizados en sus familias, con sus parientes, en el ejido, en la comunidad; para el trabajo, para sus múltiples rituales y celebraciones. Es esta organización cotidiana la que le ha dado vida a sus pueblos y los ha sostenido; por eso la consideramos una de sus principales fortalezas. Más allá de la familia nuclear o extensa, las redes familiares emparentadas, aunque generalmente por línea paterna, incluyen también a esposas, cuñados, compadres; son las redes que tejen los pueblos en relaciones de solidaridad e intercambio recíproco. Las grandes familias o parentelas mencionadas, a pesar de las transformaciones y adaptaciones a través del tiempo, se pueden reconocer en múltiples ámbitos de la vida social de las poblaciones mayas, y también en las ciudades o colonias de migrantes: en gremios, novenas, grupos de *ch'a' cháak* (ritual de petición de lluvia), grupos de trabajo, e incluso cooperativas



Selva mediana o monte de Sabacché,
Tixmehuac, 15 de agosto de 2018.
Fotografía: Margarita Rosales González.



y otras asociaciones modernas. A este nivel se construye la cohesión social, “la pareja” como dicen algunos, cuando en los ejidos y poblaciones se ha erosionado.

Ciertamente, a un nivel de organización mayor, la asamblea ejidal y la comunitaria, en las localidades en donde todavía coinciden ambas, es la principal instancia colectiva para tomar decisiones que atañen al ejido o incluso a todo el pueblo. Los conflictos y las diferencias existen, ahí se discuten, se dirimen y se toman decisiones que se consensan platicando o se votan. También ocurre que los distintos grupos tomen acuerdos previos para facilitar las decisiones. La importancia y la forma que cobra la asamblea ejidal varía de una comunidad a otra, y también entre las regiones de la península. Y, ciertamente, las mujeres y los jóvenes no ejidatarios suelen estar excluidos de la misma.¹

En los últimos 50 años, los mayas de comunidades rurales han adoptado formas ajenas de organización como uniones de ejidos, cooperativas, asociaciones civiles, colectivos, etc., incorporando prácticas, valores y normas a las formas propias o transformándolas, de manera que les permitan reproducir su modo de vida y alcanzar sus objetivos. En la primera parte haremos referencia a organizaciones centradas en actividades productivas y comerciales, y en la segunda, a aquellos

¹ Véase el artículo de Margarita Rosales y Ella Fanny Quintal, “Una consulta culturalmente adecuada, retos y limitaciones”, en María del Rosario Domínguez Carrasco, Miriam Judith Gallegos Gomora, Ricardo Armijo Torres y Miriam Edith León Méndez (edición), *Los investigadores de la Cultura Maya. Gastronomía en la cultura Maya: usos cotidianos*, Campeche, México: UACAM, 2018.

colectivos cuyos objetivos principales son la conservación y defensa de sus recursos y patrimonio. Objetivos todos que reconocemos están de alguna forma presentes en ambos.

ORGANIZACIONES ENFOCADAS EN EL APROVECHAMIENTO DE RECURSOS NATURALES Y CULTURALES

Integrarse para vender y comprar en mejores condiciones, para evitar al “coyote”, para acceder al crédito y equipo, para manejar recursos forestales comunes, ha sido una opción para los productores de comunidades mayas desde los años setenta y ochenta del siglo pasado. Generalmente estas organizaciones se han formado por iniciativa de funcionarios del gobierno o bien de organizaciones civiles que promueven el desarrollo, y han funcionado en la medida en que reciben algún recurso, logran vender en mejores condiciones o se integran por iniciativa propia a partir de sus normas e intereses, de manera que respondan a su economía familiar y a su forma de trabajo en su comunidad y en el ejido.

Nos referimos a las organizaciones apícolas, forestales, de servicios turísticos, artesanales, que han logrado consolidarse, han establecido alianzas y redes o se han desintegrado y vuelto a integrar, y que defienden —en el hacer cotidiano— sus medios de vida como familias mayas, incluyendo su forma y lógica de producir de manera diversificada para el consumo familiar. En el camino, varias organizaciones se han encontrado entre sí, reconociéndose como mayas que comparten una herencia común; se han vinculado con grupos y personas “no mayas” y han aprendido otros saberes para la sostenibilidad frente al cambio climático. Han conocido los derechos que tienen sobre sus recursos y su territorio, y se enfrentan ahora a nuevos retos. Esto debido a la expansión, en la últimas tres décadas, del modelo de desarrollo agroindustrial y de enajenación del territorio por parte de los grandes capitales, cuya visión se contrapone al modelo ancestral de aprovechamiento de la selva maya y de las zonas marinas y costeras, y no alcanza a comprender o contener en sí el paisaje cultural como un patrimonio que debe ser cuidado para las futuras generaciones.

La manifestación más notable de la expansión de este modelo de desarrollo es la deforestación creciente en la península y el avance de los monocultivos basados en el uso intensivo de agroquímicos y fumigaciones masivas aéreas, monocultivos que se utilizan para alimento de la industria porcina y aviar o avícola en sus megagranjas en aumento. Los efectos son innegables: la contaminación del agua, de la tierra y del aire de las comunidades colindantes y sus medios de vida,²

² Véase 1) Gabriela Torres-Mazuera, *Tres décadas de privatización y despojo de la propiedad social en la Península de Yucatán*, Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible. Nota informativa, 2021; 2) Karla González Ávila, *Justicia hídrica y democratización de la gestión del agua frente a megaproyectos pecuarios porcícolas en la región poniente del Estado de Yucatán, México*, tesis de maestría, Ecuador: Flacso, 2022; 3) Irma Gómez González, “A Honey – Sealed Alliance: Mayan Beekeepers in the Yucatan Peninsula versus Transgenic Soybeans in Mexico’s Last Tropical Forest”, *Journal of Agrarian Change*, vol. 16, núm. 4, 2016, y 4) Adrián Flores y Yannick Deniau, *El megaproyecto para la península de Yucatán*, México: GeoComunes-Consejo Civil Mexicano



Teresita de Jesús Hau Jiménez abriendo una caja con una colmena de abejas meliponas. 20 de mayo de 2021. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Claudia Novelo Alpuche, Flickr.com



al igual que el cambio de uso del suelo y enajenación de tierras ejidales. Por otro lado, la reindustrialización de la península de Yucatán³ con empresas extranjeras o nacionales también demanda tierra y agua, ya sea para parques eólicos y fotovoltaicos o para la industria global del “turismo Premium”,⁴ especialmente en las zonas marinas y costeras.

A esto se suma, en años recientes, la escandalosa especulación inmobiliaria, impulsada por el mercado global de inversiones en predios turístico-residenciales de cientos de hectáreas, con lotes “Premium” o complejos de lujo que presionan la venta y/o la división, creciente, de selvas y tierras ejidales.⁵ Se trata de un modelo depredatorio que ha demostrado ya su ineficiencia, en contraposición al aprove-

para la Silvicultura Sostenible, 2019. Disponible en http://geocomunes.org/Analisis_PDF/AnalisisGeneralYucatan.pdf

³ Véase Rodrigo Llanes Salazar, *De la reforma multicultural a los megaproyectos. Los derechos humanos del pueblo maya de Yucatán*, Mérida, México: Cephcis, UNAM, 2022.

⁴ Véase Antonio Benavides Rosales, *Estrategias para la protección del patrimonio cultural y natural de la península de Yucatán, ante el avance de los desarrollos turísticos Premium*, tesis de doctorado, Yucatán, México: UADY, 2014. Disponible en <http://www.ciencianueva.unam.mx/handle/123456789/31/browse?value=Benavides+Rosales%2C+Antonio&type=author>

Véase también Antonio Benavides Rosales, “Sistema de conocimiento Maya y turismo Premium en la Península de Yucatán”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 12, núm. 4, 2014, y Antonio Benavides Rosales y Jorge Franco Cáceres, “Transnacionalización con velas desplegadas: el turismo Premium y la repaisajización radical de los mares y las Costas del Caribe Mexicano”, *Cuadernos sobre relaciones internacionales, regionalismo y desarrollo*, vol. 16, núm. 29, 2021.

⁵ Entre 1992 y 2019, 355 304 ha de tierras ejidales de uso común se parcelaron y 192 600 ha, de ser propiedad social, pasaron a privada en la península de Yucatán, siendo en muchos casos despojo de tierras y pérdida ilegal de la cubierta vegetal. Véase Gabriela Torres-Mazuera, *Tres décadas de privatización y despojo...*, op. cit.

chamiento maya del territorio y las selvas que ha permitido la sostenibilidad de las comunidades mayas, ahora en riesgo.⁶ La respuesta de comunidades, organizaciones y actores mayas ha sido desde luego diferente y variada, pero cada vez más articulada y consciente de sus derechos. En este apartado presentamos algunas experiencias de organizaciones productivas.

Investigaciones recientes sobre organizaciones campesinas mayas en la península de Yucatán, han encontrado que en su mayoría son principalmente económicas y muchas de ellas apícolas y forestales. Sin embargo, la visión de un futuro comunitario y la afirmación de su identidad maya también están presentes. Se encontró que una gran proporción de las organizaciones tienen capacidades para desenvolverse y desarrollar sus actividades con sus propios medios y recursos, y la mayoría toma decisiones sin la intervención de agentes externos.⁷ El interés por la incorporación de personas jóvenes les es también primordial.

Un número pequeño de estas organizaciones tienen una mayor consolidación, solidez e influencia en el resto de las organizaciones, presencia ante instituciones y en política pública, y han desarrollado liderazgos destacados. Entre ellas están las redes y alianzas regionales o peninsulares como la Alianza Maya por las Abejas de la Península de Yucatán: *Kaabnalo'on*, que se gestó entre 2016 y 2018 e integra a 12 colectivos y organizaciones apícolas mayas, 756 familias de 84 comunidades de la península. Algunas de sus organizaciones son comunitarias, pero otras son regionales, como *Kabi Jabin* del Poniente de Bacalar, Quintana Roo, con más de 20 años de experiencia, certificación de miel orgánica y mucha autonomía, al igual que el Colectivo Apícola de los Chenes, Campeche.

A los integrantes de *Kaabnalo'on* les interesa salvaguardar el alimento de las abejas, por lo que cuentan con una estrategia para monitorear la deforestación y las amenazas al territorio. De igual forma, implementaron el monitoreo de los agroquímicos altamente contaminantes y, en marzo de 2023, denunciaron públicamente la muerte de miles de abejas intoxicadas en Hopelchén. Lograron también un amparo para que se reconozca a las abejas como sujetos de derecho y a las comunidades originarias como sus guardianas.⁸ La atención de esta problemática por las instituciones públicas es otra de sus demandas; de aquí el interés en participar en el diseño de las políticas públicas e incidir en ellas. En esta línea, *Kaabnalo'on* ha logrado generar propuestas y sentarse a discutir las con funcionarios de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. Otra de sus fortalezas ha sido el fondo de resiliencia para afrontar emergencias ambientales —como la ocurrida con la tormenta tropical Cristóbal— que permitió recuperar muchos apiarios o colmenares. Dicho fondo, ahora manejado por el Comité Técnico de la Alianza

⁶ *Idem.*

⁷ Gabriel Benavides Rosales, Jesús Antonio Ávila, Flor Rodríguez Reynaga y Eduardo López Salcedo, “Diagnóstico de la Organización y Participación Indígena y Comunitaria”, Cedec, TNC, documento interno de trabajo, 2020.

⁸ Véase Facebook de la Alianza Maya por las Abejas: <https://www.facebook.com/p/Alianza-Maya-por-las-Abejas-100036868075728/>



Revisión de apiarios en Sudzal, Yucatán,
22 de mayo de 2023. Fotografía: Juan
Ocaranza.



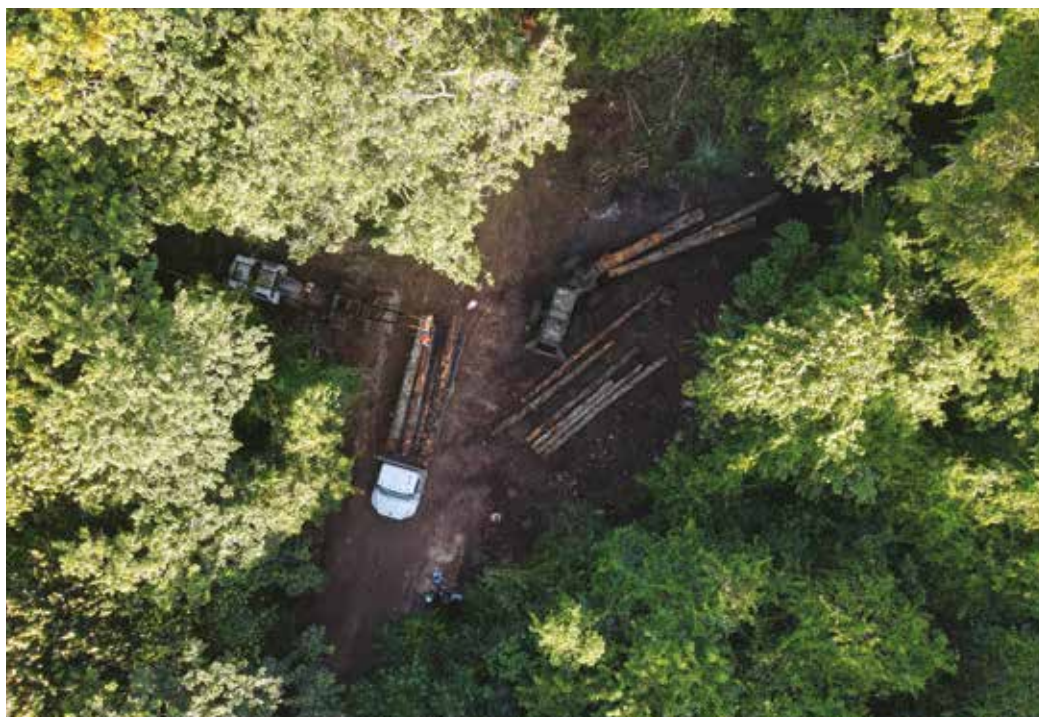
e integrado por representantes de las organizaciones, funciona con regularidad y con independencia de los asesores iniciales.⁹

Los retos desde luego continúan, como lo es la tala ilegal de la selvas, el no poder certificar como orgánica la miel por la cercanía de granjas de cerdos y, sobre todo, debido al mercado internacional con la oscilación constante y la baja de los precios de la miel. La Alianza Maya por las Abejas de la Península de Yucatán no comercializa en conjunto, pero pugna por los precios justos. Las organizaciones que venden miel de sus socios obtienen mejores precios; algunas de ellas cuentan con planta de acopio o envasan manualmente su miel.

Es al nivel de las organizaciones locales donde se busca el fortalecimiento de las capacidades organizativas y administrativas de los socios. Cuando las organizaciones se integran por iniciativa de los apicultores, o en diálogo y cogestión con asesores o capacitadores técnicos, hay participación y vida orgánica, se logra construir un sujeto colectivo con un nuevo sentido para el trabajo conjunto, que se mantiene comercializando su miel. Esto depende también de las características, tamaño del grupo y de su comunidad, así como de la forma en que se da la capacitación y acompañamiento, y de los liderazgos con visiones de bienestar para la comunidad y cuidado de los recursos naturales.¹⁰ Como ejemplo, 13 de estas organizaciones locales, asesoradas por EDUCE Cooperativa, producen miel orgánica, están certificadas, se han mantenido más de 12 años agrupadas y ahora están inte-

⁹ Comunicación verbal Juan Ocaranza, julio 2023.

¹⁰ Margarita Rosales y Amada Rubio, “Apicultura y organizaciones de apicultura entre los mayas de Yucatán”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. 35, 2010.



Silvicultura comunitaria en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, noviembre de 2022.
Autor: Biodiversidad Participativa y The Nature Conservancy (TNC).

grando a socios jóvenes, impulsando grupos de mujeres y fabricando sus equipos en su carpintería.¹¹ Y es así como en el día a día, a partir de su quehacer cotidiano, de su milpa y de su práctica apícola, reivindican y defienden sus medios de vida. La Alianza lo tiene claro:

A través de la apicultura y de la **meliponicultura** defendemos el territorio [...] hemos construido una agenda con otros actores e instituciones para salvaguardar a las abejas [...] queremos [...] una apicultura orgánica libre de sustancias contaminantes y sostenible y una vida digna para las familias [...] si hay apicultura, hay selva, hay vida y bienestar para las comunidades [...]. Mientras más seamos más ánimos tenemos para trabajar [...] [y] defender nuestra actividad apícola [...] y el territorio maya.¹²

La organización en el ámbito de los recursos forestales

En la península de Yucatán la selva ha estado sujeta a la extracción de maderas tropicales desde la Colonia. No fue sino hasta fines del siglo XX, en 1982, cuando se terminaron las concesiones a empresas privadas y públicas de grandes superficies de tierras ejidales y se creó el Plan Piloto Forestal en el estado de Quintana Roo.¹³ El aprovechamiento de los recursos forestales quedó en manos de los ejidos

¹¹ Comunicación verbal Juan Ocaranza, julio 2023.

¹² Véase video *Kaabnalo'on, tremenda Alianza Maya por las Abejas, organización de tercer nivel de apicultoras y apicultores de la Península de Yucatán que defienden la maravillosa y paradisíaca región maya* (cursivas nuestras). Facebook Ma OGM: <https://www.facebook.com/watch/?v=288592406290632>

¹³ En 2012 el 88% de los ejidos de este estado se consideraban forestales por el RAN y el 75%



Bernardino Canul Xix seleccionando mazorcas en una milpa de Sisbic, octubre de 2016. Fotografía: Margarita Rosales González.



y se integró como parte de las estrategias productivas y del manejo diversificado de la economía de las comunidades mayas, ya fueran descendientes de los *cruzoob* o bien, de mayas de Yucatán y Campeche que colonizaron las selvas del sur de la península. Algunos ejidos obtuvieron recursos, capacitación, asesoría técnica y decidieron involucrarse en un proceso de aprendizaje de nuevas formas de trabajo del monte, hicieron los inventarios de las especies maderables y se reapropiaron de la selva y de sus recursos. Una parte de estos ejidos cuenta con planes de manejo que en su inicio siguieron modelos de bosque templado y acordaron en asamblea, no sin dificultad, áreas de aprovechamiento forestal permanentes, ya que las estrategias de aprovechamiento múltiple con milpa, apicultura y otras actividades han continuado presentes en todos los ejidos.

Se crearon cuatro grandes organizaciones forestales para facilitar los servicios técnicos y el acceso a los mercados, dos de las cuales aún existen; una de ellas es la Organización de Ejidos Productores Forestales de la Zona Maya S. C., que se ha mantenido por 37 años, y que actualmente está constituida por 19 ejidos y cuenta con aprovechamiento de madera, aserradero, integradora apícola, chicle, milpa mejorada y red de grupos de mujeres. La demanda fija de durmientes de ferrocarril dinamizó la creación de estas organizaciones; no obstante, el desarrollo de los ejidos ha sido muy desigual, como heterogéneos fueron desde el inicio. Los ejidos con aserradero, mejores caminos, mercado internacional para la caoba, han logrado colocarse al frente, diversificar su aprovechamiento y establecer carpinterías y microindustrias para elaborar muebles de calidad. Cinco de ellos —tres

de los de Campeche. Véase Elsa Torres, “Integración productiva y organizativa de los ejidos forestales de Campeche y Quintana Roo”, en Gonzalo Chapela (edición), *Las empresas sociales forestales en México. Claroscuros y aprendizajes*, México: Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible A. C., 2018.

de población maya—, que se distinguen por su autonomía, cohesión y eficiencia económica, crearon en 2011, *K'aax Maya* (Alianza Selva Maya) de Quintana Roo, comprometida con el manejo sustentable de la selva. Destaca también el desarrollo de microempresas familiares que trabajan los productos de deshecho y elaboran utensilios de gran calidad para “crear oportunidades acá [...] [para] aprovechar la riqueza natural y cultural que tenemos [...] hace falta gente que crea en lo que tiene [...] en la juventud”.¹⁴

La otra organización, constituida en 2010, es la Red de Productores de Servicios Ambientales *Ya'ax Sot Ot' Yook'ol Kaab A. C.*, mejor conocida como Repse-ram, que agrupa entre 20 y 30 ejidos del municipio de José María Morelos, con el propósito de gestionar, aprovechar y resguardar los recursos de su territorio, tanto los forestales como los agrícolas, valorando la milpa, la conservación de semillas nativas y las prácticas agroecológicas. Destaca en esta región como la mayor organización con alta cobertura forestal.

Muchos de los ejidos continúan el manejo tradicional de la selva y un aprovechamiento forestal no maderable como el carbón, el chicle, la **palizada** (madera para construcciones rurales). Otros más venden la madera en pie y quedan al arbitrio de los contratistas que les pagan por adelantado. Los que cuentan con motosierras y transporte pueden vender la madera en rollo, y los menos cuentan con aserraderos. De cualquier forma, el aprovechamiento forestal representa un ingreso, un salario, la venta de productos, o incluso el reparto de utilidades. Lo anterior bajo el contexto del cumplimiento de la normativa ambiental y forestal, lo cual representa no poco esfuerzo para los ejidos. En el ámbito forestal, con ejidos muy heterogéneos, diversidad de formas de organización y claroscuros de la administración resalta, sin embargo, la centralidad e importancia del manejo colectivo para la gobernanza de las selvas y su preservación. Y esta gobernanza recae en gran parte en los ejidos y en su asamblea, órgano máximo de decisión cuya vida orgánica cobra sentido especialmente en el aprovechamiento forestal de los ejidos, así sea que se decida tan sólo a quién y cómo rentarlos, o destinarlos a servicios ambientales. El mandato para los ejidos con selva es conservarla y no dividirla, ni venderla, y para ello la asamblea es la que tiene el control sobre el territorio y la selva. El gran reto es preservarla. De aquí también la importancia de la cohesión y la participación en las asambleas de los grupos internos de trabajo, integrados a partir de las parentelas y rumbos de cultivo mayas como sucede en la localidad de Xhazil, Quintana Roo.

En Yucatán, donde la actividad forestal se limita a la venta de servicios ambientales y a la extracción de carbón, la experiencia de dos ejidos ilustra cómo los planes de manejo forestal pueden frenar la venta de tierras. Jóvenes ejidatarios se percataron del avance sobre los límites ejidales de granjas porcinas: en uno de los



Artesanías de madera elaboradas en talleres familiares, Feria Biocultural, José María Morelos, Quintana Roo, 4 de marzo de 2023. Fotografía: Margarita Rosales.

¹⁴ Véase los documentales del canal de Youtube de *The Nature Conservancy: Silvicultura comunitaria*: <https://www.youtube.com/watch?v=7bmqqsdceuU&t=413s>, y *Descendientes*: <https://www.youtube.com/watch?v=J9OQ-mp7278>



Parque natural ecoturístico (manglares de Dzinitún, Yucatán), 6 de julio de 2010.
Víctor Hugo Licona Cruz, Flickr.com



ejidos se dieron cuenta de sus gestiones de compra, y en el otro de que el comisario ya estaba en arreglos de venta de tierras. La gestión, elaboración y aprobación en la asamblea ejidal de planes de manejo forestal para la extracción de carbón frenaron la venta y conservaron el uso común de la selva.

El gran desafío es precisamente hacer frente a la especulación y presión sobre la tierra, la venta de derechos ejidales a externos, la deforestación y cambio de uso de suelo para su posterior división y venta.¹⁵

Organización y servicios turísticos

El turismo se ha incorporado a las estrategias productivas de familias y comunidades mayas de la península desde finales del siglo pasado. La forma organizativa predominante ha sido la cooperativa, ya sea que incorpore a todo el ejido o bien a familias o grupos de parientes y amigos. Se trata de un modelo de turismo alternativo al modelo hegemónico neoliberal denominado “turismo Premium”; un turismo comunitario y solidario, inclusivo y responsable con la naturaleza que se vincula con lo que la población local puede ofrecer desde su cultura y sus paisajes culturales. Son estos los objetivos de sus socios para permanecer en sus comunidades. Veamos dos testimonios: “...queremos contribuir a la conservación de estos paisajes [...] todo es en pro de la conservación y de nuestra cultura también, porque tenemos un arraigo cultural muy grande, muy bonito y pues aquí queremos seguir, ya no queremos migrar [...] a los grandes hoteles, queremos hacer el de-

¹⁵ Véase Gabriela Torres-Mazuera, *Tres décadas de privatización y despojo...*, op. cit.

COOPERATIVISMO MAYA, AMBIVALENCIA Y RESIGNIFICACIÓN ANTE EL TURISMO EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Desde finales de la década de 1970, la construcción de Cancún implantó el turismo como uno de los ejes económicos más importantes de la península de Yucatán. El turismo buscó entonces la incorporación de nuevos espacios mediante la expansión por el litoral del mar Caribe, así como dentro del territorio rural, habitado principalmente por comunidades mayas.

En este proceso, el Estado y organizaciones no gubernamentales impulsaron la creación de empresas turísticas en estas comunidades bajo la figura de la cooperativa. Con el financiamiento y capacitación de grupos de campesinos y mujeres mayas surgen a partir de 1990 las primeras empresas dedicadas al turismo que aprovechan sus propios recursos naturales y culturales para establecer una oferta turística alternativa y a la vez complementaria del turismo de sol y playa en la región.

El camino ha sido largo, las cooperativas turísticas mayas muestran una diversidad de escenarios entre el fracaso y la dependencia a los subsidios del gobierno, pero también existen aquellas que se han consolidado como empresas sociales in-

corporando formas tradicionales de la cultura maya: grupos de trabajo con base en la familia, la fajina o trabajo colectivo no remunerado, y la distribución de funciones de acuerdo con los intereses y capacidades de cada miembro. Esto les ha permitido funcionar en un contexto de alta competencia turística y establecerse como una oportunidad de gestionar el turismo en sus localidades bajo sus condiciones, y así evitar la migración, principalmente entre los más jóvenes.

Sin embargo, el turismo ha transformado los espacios rurales, resignificando prácticas más profundas como las relacionadas con la milpa, los cenotes y el monte. Al incorporar estos espacios al turismo como atractivos, los convierte en complejos esquemas de organización de la vida campesina; de ahí que el turismo haya ganado un papel importante como actividad productiva.

MANUEL FRANCISCO LEMAS VALENCIA

Departamento de Ecología Humana, Cinvestav-Mérida

sarrollo dentro de nuestras comunidades” (presidenta de la cooperativa Isla Valor, Isla Aguada, Campeche); “...levantar la mano y decir que aquí estamos” (presidente de U Belilek Kaxtik Kuxtal, Tihosuco, Quintana Roo).¹⁶

Las experiencias que se ofrecen en la península son múltiples: pasear en lancha sin motor por los manglares de la costa y escuchar las explicaciones del pescador y guía experto; ser atendido por jóvenes de la Casa de los Batabes en Tihosuco y recorrer senderos y avistar aves, escuchar leyendas, o visitar la iglesia y degustar huevo con chaya en una cocina tradicional. Lo común: la revaloración de las tradiciones mostradas con orgullo, la preservación de la biodiversidad, el consumir productos de familias locales y buscar alternativas para completar el ingreso familiar.

En la última década y en alianza con instituciones públicas y privadas, se han integrado redes de pequeñas empresas turísticas en los tres estados de la península, como *Co'ox Mayab* (Vamos al Mayab) en Yucatán, unión de 10 cooperativas turísticas de distintas comunidades con 106 socios que fomentan un turismo responsable, solidario, justo y consciente. *Co'ox Mayab* gestiona la capacitación de los socios, realiza sus trámites fiscales y actúa como operadora turística de los

¹⁶ Samuel Jouault, Claudia Novelo, Ana García y Tlacaclé Rivera, *Cuando uno somos varios. Rostros y voces del turismo comunitario en la Península de Yucatán*, Mérida, México: Programa de Pequeñas Donaciones, 2022, pp. 30 y 75.



Mujer maya muestra una colmena de abejas meliponas, 20 de mayo de 2021. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Claudia Novelo Alpuche, Flickr.com

servicios que ofrece. A fines de 2019 se formó la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario con tres redes: Caminos Sagrados de Quintana Roo, el Consejo Estatal de Turismo Rural de Campeche y la ya mencionada *Co'ox Mayab*, con un total de 24 cooperativas en torno a paisajes de costa, de manglares, de milpa, de selva y cenotes.

Las experiencias de estas cooperativas, sus logros y fortalezas, al igual que sus muchas debilidades y problemas, han de tomarse en cuenta ante el tsunami turístico que se avecina en la península con la construcción del Tren Maya. Es apremiante el diseño participativo de políticas públicas y proyectos que las fortifiquen. Y es que ante el asedio de los grandes consorcios turísticos del Caribe, que avanzan sobre los recursos y atractivos del interior, como los cenotes, estas cooperativas y el turismo comunitario son un punto de resistencia, que pugna por su derecho a su modo de vida, su territorio y su cultura.

Mujeres mayas unidas para producir y comercializar en conjunto

En los días de fiesta del Santo Patrono o en la ceremonia de petición de lluvias, *ch'a' cháak*, se observa a las mujeres “entrajinadas” en la preparación de la comida ritual, espacio de convivio e interacción tradicional, más allá del ámbito doméstico. La organización tiene sus normas, puede ser compleja y con especialistas: lo que cada quien lleva, lo que cada quien hace y cómo se reparte. Esta organización, el trabajo conjunto y la reciprocidad entre las mujeres y sus familias, es la que permite que se mantenga la vida ritual en las comunidades y también otras celebraciones y festejos como bodas o 15 años.

La migración y los bajos ingresos de los esposos o padres, ha llevado a las mujeres a la elaboración de productos artesanales, de alimentos o bebidas y de ropa, a la siembra de hortalizas en sus solares, aceptando nuevas formas de integración, que incluso se constituyen formalmente a propuesta de las instituciones que brindan capacitación o recursos para ello. Adoptaron la forma de Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer o de cooperativas con la Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas; en ambos casos, los resultados dependieron, en gran medida, de la manera en que se realizó su integración: desde afuera y a partir de esquemas externos o con sus propias formas de interactuar. Algunas de estas agrupaciones se desintegran una vez recibidos los recursos o insumos solicitados, o permanecen con una figura legal aparente; otras continúan elaborando y vendiendo sus productos de manera independiente, desligadas de quienes las acompañaron y dieron capacitación en un inicio, aprendiendo, adaptando, haciendo suya la organización para “salir adelante”.

En estos grupos el incentivo económico puede ser el motivo inicial para participar, pero en su gran mayoría las mujeres permanecen “por el gusto de estar juntas”, al ser espacios de convivencia y desarrollo personal extradomésticos, donde pueden platicar e intercambiar experiencias. Llegan a ser también espacios de empoderamiento en los que se transforman los roles aceptados para las mujeres en su familia y la comunidad, y también de valoración de su identidad como mujeres



Ofelia Chay, bordadora de Santa María, Yucatán, 11 de agosto de 2023. Fotografía: Giovanna Alejandra Díaz Peña.

mayas. El acompañamiento recibido, la comprensión y respeto hacia sus modos y visiones propias, son factores clave para ello. Desde luego, los conflictos con esposos y suegras no faltan, las relaciones de género no siempre se transforman y el cuidado de los hijos y la casa continúa bajo su responsabilidad.

Los grupos de mujeres suelen permanecer produciendo y vendiendo juntas en mayor medida que las organizaciones de varones, y los grupos de ahorro que integran son estables, especialmente cuando los métodos y normas se adaptan a las condiciones locales. Las agrupaciones de mujeres logran diversificar su producción y obtener recursos complementarios para comprar artículos clave, como son los útiles escolares o ropa para los hijos y, actualmente, alimentos, ante la disminución de los cultivos de autoconsumo. Estos grupos no operan de acuerdo con el modelo externo de eficiencia económica que se promueve. Trabajan desde su casa, pendientes de los hijos, sin horarios, ni reglas impuestas, están con su familia, en su comunidad. Una de estas mujeres expresó la ética desde la que actúa: “...me cuidó de que el dinero no me jale [...] y tenga paz”. El trabajo de las artesanas en la elaboración de sus productos, como el bordado de hipiles o huipiles con punto de cruz, pone en juego sus habilidades de pensamiento: analogías, secuencias, memoria. El bordado va más allá de una actividad productiva, es una forma de rescatar y reproducir saberes ancestrales. En este rescate destaca también la cría de abejas meliponas, cuya miel es muy apreciada por sus efectos medicinales. En la península existen unos 50 grupos de mujeres meliponicultoras, que también se han visto obligadas a defender sus medios de vida ante el riesgo de pérdida y contaminación de la flora y las meliponas.

Las mujeres en este trabajo cotidiano y al organizarse para vender en común, reproducen su cultura y reivindican su forma de vida y sus valores como mujeres



Ibes de Timul en Feria de Semillas. Fotografía: Margarita Rosales González.

mayas, viviendo en paz y sin preocupaciones. A esto se le denomina *in tójt o'olal*, o vivir en armonía consigo mismo y con todo lo que nos rodea.

Existen otros muchos espacios, organizaciones y experiencias en donde participan jóvenes mayas que revaloran y comparten su cultura y su forma de vida; es el caso de los grupos que atienden museos comunitarios como *X Peten Aak* de Yaxché, Valladolid, y Radio *Tuklik* donde, los sábados por la mañana, transmiten jóvenes de Tahdziu, Canatamyec, Cholul, y Mayapán para “...que los jóvenes tengan voz e informen en su comunidad en maya”, comenta Marisela, joven locutora de Tahdziu que quiere seguir viviendo en su comunidad porque es más tranquila y tiene muchas plantas, y desea que se valoren las tradiciones y se acepte con orgullo ser maya aunque no usen hipil o huipil; pero señala que acepta que las mujeres cambien.

COLECTIVOS Y REDES QUE REIVINDICAN EL PATRIMONIO BIOCULTURAL Y SUS DERECHOS COMO PUEBLO MAYA

“Las comunidades somos dueñas y guardianas de las semillas para el futuro de todos. Lo hemos hecho por miles de años y lo seguiremos haciendo”. Esta frase, que encabezó el boletín de prensa en el que se dieron a conocer los Guardianes de Semillas de Comunidades Mayas del Sur de Yucatán en 2015, sintetiza el sentir y el objetivo de la Red Mayense de Guardianes de Semillas y de los colectivos que la integran, milperos que pasaron del rescate de las semillas, al intercambio y conservación de las mismas y a su defensa.

En la península de Yucatán la formación de estos colectivos inició tras el paso del huracán Isidoro en 2002, debido a la pérdida de la milpa y el interés de recuperar las semillas nativas para poder sembrar en el siguiente ciclo agrícola. En vinculación con organizaciones civiles, universidades e instituciones que promueven el desarrollo, se iniciaron las ferias de semillas que se constituyeron en espacios de compraventa, valoración y convivencia para celebrar al maíz en distintas

BERNARDINO CANUL XIX (†)

Defender nuestras razas de semillas nativas y toda la gran diversidad de asociados. Defender nuestras tierras y el territorio para no destruir nuestro medio ambiente, también defender nuestros derechos peninsulares y a nivel nacional, nuestra soberanía alimentaria.

"Guardián de semillas de Xoy, Peto, 2015", en *Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos. Guardianes de las semillas del Sur de Yucatán*, México: INAH-Misioneros A. C., 2020, p. 192.



microrregiones: el sur y oriente de Yucatán, los Chenes en Campeche y el poniente de Bacalar en Quintana Roo.

En cada una de estas microrregiones, los productores que año con año reproducían sus semillas y las llevaban a las ferias, fueron integrándose en comités locales y microrregionales para organizarlas, convergiendo en ellas, integrándose como Red Peninsular de Guardianes en 2017 y como Red Mayense en 2019, con la incorporación de organizaciones de Chiapas.

En el intercambio con organizaciones nacionales vinculadas a movimientos globales como los Encuentros de la Red de Defensa del Maíz y de la Teología India Mayense, cobraron conciencia de la importancia de su herencia y de sus saberes, del riesgo de las semillas transgénicas para el maíz nativo, y en el 2013, en la Feria de Sisbic, los Guardianes del Sur de Yucatán, alrededor de 50 campesinos de nueve comunidades del sur de Yucatán, de los municipios de Chacsinkín, Tixmehuac, Peto y Tahdsiu, se asumieron como guardianes de las semillas: *Kanán I'inájo'ob*.

En 2015, en una rueda de prensa, presentaron las semillas que cuidaban, dando a conocer lo que hacían y exigiendo el reconocimiento de las mismas como patrimonio colectivo de todas las comunidades mayas.

Esta interrelación entre actores externos y locales, cambió la mirada de los guardianes de las semillas al encontrarse con mayas de la península y con campesinos y organizaciones de otras regiones y estados: Chiapas, Oaxaca, Tlaxcala, lugares a donde han llevado sus semillas, realizado ceremonias y proclamado sus derechos. Del menosprecio hacia lo propio, su lengua, sus prácticas y tradiciones, pasaron al orgullo por las mismas, a la reivindicación de sus derechos y su territorio, al reconocimiento de su herencia. Este proceso, que combinó las iniciativas propias con propuestas acordes con movimientos globales, generó una dinámica local.

"Dicen que los mayas no existen ya; pero nosotros aquí estamos, seguimos vivos en nuestras comunidades, donde sembramos y cosechamos nuestros maíces y hacemos nuestras milpas" (Humberto Chablé Matus, rueda de prensa, abril de 2019, Mérida, Yucatán).

Una demanda importante de los guardianes ha sido el contar con una herramienta jurídica que les permita proteger sus semillas y proclamar que son suyas en tanto patrimonio colectivo del pueblo maya. Si bien esta herramienta aún no existe a nivel estatal o nacional, se elaboró un reglamento para contar con "...reglas claras para las ferias, para proteger las semillas de [las acciones de] comerciantes y empresas".

En las ferias se expone e intercambia la riqueza de las variedades de semillas que resguardan, se ofrenda el *sakab* o bebida sagrada de maíz y se proclaman sus derechos; sin embargo, es en el día a día, en la siembra año con año de la milpa, donde las conservan, reproducen, rescatan, mejoran y defienden. Como lo afirman, hacer el *ich kool*, el cuidado de las semillas y del territorio, es la "...forma de resistir de nuestros pueblos". La revaloración de la milpa en su sentido más incluyente, con el solar, las abejas, la extracción de productos del monte, es central para los guardianes, como bien lo expresan.

PRONUNCIAMIENTO DE LA V ASAMBLEA DE LA RED MAYENSE DE GUARDIANAS Y GUARDIANES DE LAS SEMILLAS CELEBRADA EN CHACSINKÍN EN 2022

...Somos hombres y mujeres de maíz [;] recordamos, reconocemos y asumimos nuestra encomienda escrita en el *Popol Vuh*; practicar nuestras ceremonias, mantener la siembra de las semillas, seguir practicando la milpa y promover que la mejor manera de defender las semillas es seguir sembrándola.

Agradecemos a los vientos, el sagrado fuego y el sagrado maíz por darnos la claridad y que el tejido de nuestras palabras nos permitió comprender, aceptar y promover la importancia de que tanto las semillas, la tierra y la lucha del territorio se lo vamos a heredar a las y los jóvenes, para que el día de mañana, sigamos viviendo como pueblo, sigamos teniendo semillas a través de los que hoy son jóvenes [...].

Celebramos que la defensa de las semillas, de la madre tierra y la sagrada agua, nos permite tener, alimentos sanos. Eso es lo que queremos, tener salud y alimentos sanos [...].

Queremos seguir siendo y vivir como pueblos con nuestras propias normas y con nuestra forma natural y cotidiana, para eso nuestras semillas no pueden ni deben convertirse en un bien privado pues es la herencia de la humanidad y un bien colectivo [...].

Celebramos que a pesar de todas las amenazas y agresiones tenemos monte, semillas, tierra y vida para seguir organizándonos, reuniéndonos, para tener buena alimentación y fuerza para mantenernos firmes en la defensa de nuestras semillas y el territorio [...].

Nueve palabras, nuestras exigencias para el mañana: Nosotros nos reconocemos como pueblos mayas, estamos vivos, y somos originarios de este territorio, por lo tanto exigimos el respeto a nuestros derechos como pueblos originarios y a nuestras normas propias [...].

Nos oponemos a los megaproyectos que en lugar de traernos beneficios, nos traen violencia, desarticulación, desplazamiento, erosión de la identidad; entre éstos el mal llamado tren maya, las megagranjas, monocultivos agroindustriales, las llamadas energías verdes como eólicos y fotovoltaicos que agreden a nuestra comunidad [...].

Exigimos el respeto y reconocimiento por nuestra propia forma de entender y vivir la salud comunitaria [...].

Exhortamos a nuestras comunidades mayas a que revisen la forma en que se está decidiendo sobre la tierra, los ejidos que no consideran a los jóvenes y a las mujeres, ponen en riesgo la defensa del territorio y nuestro futuro como pueblo. ¡Las Semillas no se defienden solas, para eso estamos nosotras, nosotros, los pueblos de maíz! ¡Vivan los pueblos originarios!

Chacsinkín, Yucatán, 2 de octubre del 2022

1 Eb¹

¹ Párrafos de la Proclama, leídos en la Feria de Semillas de Sabacché, 2023, y tomados de la versión completa que puede consultarse en *Guardianes de las Semillas, 2022: Agenda 2023*, pp. 50-54.



Ilustración. Luis F. Arceo González

TESTIMONIO

EL *ICH KOOL*, EL CUIDADO DE LAS SEMILLAS NATIVAS Y DEL TERRITORIO, EN VOZ DE LOS GUARDIANES DE LAS SEMILLAS DEL SUR DE YUCATÁN

Hablar de la milpa es hablar de un todo [que] nos da el sustento de nuestra vida, cuidar la milpa es también cuidar nuestro territorio, nuestro monte, el agua, los animalitos.

La semilla es lo que nos hace comunidad, sin semilla no vamos a tener comunidad, sin semilla el tejido social se desbarata. Sin maíz no vamos a hacer fiestas, ni ceremonias, ni el *ch'a' cháak*, ni el *wjikool*, ni la ofrenda del *saká*. Por eso a nosotros los mayas, los que trabajamos el *ich kool*, nuestros abuelos nos enseñaron a respetarlo, a que es sagrado, que es *Kilich Ixiim*, la Santa Gracia, aprendimos que no debemos maltratarla, esa semilla, aprendimos a cuidarla, a darle vida otra vez, año con año, ciclo con ciclo, no dejar que desaparezcan las semillas. Cuando el huracán Isidoro [2002] [...] nos dedicamos a averiguar dónde está esa semilla [...] y ahora tenemos 21 variedades y tenemos documentado que esas semillas son de nosotros y nos van a servir con los jóvenes y los niños para que vean todo esto [...].

Todo lo que hacemos en la milpa, todas las ceremonias y las buenas prácticas, son nuestros derechos como trabajadores del *ich kool*, hay que mantenerlo y defenderlo, es una forma de resistir de nuestros pueblos, hacer el *ich kool*.

ROGER MAY CAB
Chacsinkín, Yucatán, 2021

El *ich kool* es un todo, el policultivo donde están todas las semillas. El maíz es la Santa Gracia, es el alimento. ¿Por qué queremos cuidar estas semillas? Porque queremos que estén en nuestras comunidades [...] porque es una herencia, que los abuelos y abuelas nos dejaron [...] el maíz por derecho nos corresponde [...] no podemos decir que somos dueños del maíz, el dueño es el que lo siembra, lo cuida, lo protege [...]. No puedo ser Guardián si no lo siembro, si no lo cuido.

¿Por qué no registran sus semillas? Porque todos somos dueños del maíz, todo el que lo siembra, lo protege. Para nosotros sin el maíz no hay vida [...] el futuro de las nuevas generaciones es también el maíz. Muchas personas vienen con intención de mejorarlo [...] pero las semillas de nosotros son de calidad, duran más tiempo y podemos seguir sembrándolas.

HUMBERTO CHABLÉ MATUS
Chacsinkín, Yucatán, 2021



No se trata solamente de rescatar y practicar las enseñanzas de los abuelos, sino de estar atentos a las señales del clima y del monte, de las aves, de las hormigas y de aprender nuevos saberes que permitan afrontar los retos actuales. En los últimos siete años los guardianes se han dedicado al mejoramiento de sus semillas de forma participativa y a la agroecología, en un esfuerzo consciente de experimentar y transitar hacia la siembra ecológica de sus milpas con el uso de insumos orgánicos y el control biológico de plagas.

La experimentación de la agroecología y el menor uso posible de los insumos químicos a los que están acostumbrados los milperos de la península desde la década de 1980, es practicada en distintas comunidades por otros grupos y organizaciones mayas. Es importante reconocer el gran trabajo pionero realizado en la formación, experimentación y difusión de prácticas agroecológicas de la Escuela de Agricultura Ecológica *U Yitsz Ka'an* de Maní. El impulso a la milpa y a la agroecología también se asocia a la soberanía alimentaria. Se realizan talleres, se

IDELFONSO YAH ALCOCER



El cuidado y respeto del monte (selva)

Todo tiene un ser [...] a veces dicen, esos animales ya son plaga; pero es que no los respetamos, todo tiene su dueño y les podemos hablar [...] que coman un poco [...] no somos nadie para evitar la vida de un ser, Dios quiere a cada uno de nosotros y nos provee el fruto para nosotros [...].

Nuestras cosechas son nuestra soberanía alimentaria [...] queremos que los jóvenes se involucren en nuestro trabajo, en la agroecología [...]. Ellos saben que para mantener su herencia la deben mantener activa [...] cultivarla, transmitirla y lograr su subsistencia sin la dependencia externa de semillas.

No vendemos la tierra, quedó de uso común para que los hijos puedan sembrar, para quien quiera trabajar lo haga, la tierra es de todos, Dios la regaló.

Chacsinkín, Yucatán, 2021



siembran hortalizas en los solares y se crían aves para contar con los alimentos necesarios para una buena alimentación.

Las semillas seleccionadas se han de dividir en tres partes: una para la siembra, otra para vender en las ferias y la tercera se conserva para el siguiente año, en prevención de que se pierda la cosecha. Al almacenamiento tradicional en la troje se añadieron frascos y silos, que, a partir de 2023, se guardan en la Casa de la Buena Semilla de Chacsinkín. Es una forma de resguardar colectiva y regionalmente las casi 30 variedades locales de maíz y otras tantas de frijoles, *ibes* (variedades endémicas de frijol), calabaza, lentejas, para su posterior intercambio o redistribución. Un comité de guardianes vigila que se mantengan en buen estado las semillas; al siguiente año serán sembradas y los milperos entregarán semillas frescas.

A la par que la alimentación sana, interesa la salud familiar y comunitaria, y en bien de ésta se forma y desarrolla el equipo de salud, al que se integran mujeres con experiencia en la medicina herbolaria y en prácticas mayas de sanación, al mismo tiempo que se capacita a los jóvenes. En la comunidad de Sabacché hay una pequeña casa de salud al lado de un solar de plantas medicinales. La medicina herbolaria y tradicional se ha revalorado en toda la península; existen asociaciones de médicos tradicionales y también sobadoras y mujeres con un gran conocimiento de las plantas; todos ellos mantienen estos saberes vivos y renovados.

En la base de la práctica de los guardianes de semillas, al igual que de otros colectivos mayas como el de los Chenes, se encuentra el cuidado y respeto por el monte (selva) y por la vida que contiene, por la naturaleza, en una relación recíproca y de equilibrio que permite la continuidad de la vida. En sus palabras: "...como decían los abuelos das vida y te da vida [...] respetas los vientos y te respetan" (Idelfonso Yah Alcocer, Chacsinkín).



Una variedad de *ib* de las más antiguas: *xpuk-si'ik'al_tsutsui*. Foto: Margarita Rosales.



Guardianes de semillas de Xoy, Peto, en la Feria de Semillas de Dzutoh, Tixméhuac, 2016. Fotografía: Margarita Rosales González.

El trabajo de más de 20 años de los guardianes es reconocido a nivel peninsular y nacional. Esta larga y constante experiencia es su fortaleza, al igual que las vinculaciones y alianzas con organizaciones y universidades. Empero, son conscientes de la importancia de que haya mayor participación en las comunidades, especialmente de las nuevas generaciones; se preguntan cómo involucrar a los jóvenes en sus sueños y cometido, y para ello se formó una Comunidad de Aprendizaje de Juventudes para la Agroecología y la Comercialización (CAJAC), en la que 40 jóvenes de los colectivos de la Red Mayense han iniciado intercambios para conocer tanto las distintas experiencias como las amenazas que se enfrentan, y así construir alternativas.¹⁷

El Colectivo de Comunidades Mayas de los Chenes, Campeche y Múuch' Kambal A. C.

La apicultura ha sido una actividad de gran importancia para las familias de campesinos mayas del municipio de Hopelchén desde la década de los setenta. La exportación de miel a la Unión Europea se vio amenazada al contaminarse con glifosato, un herbicida utilizado en la siembra de soya transgénica. Esto fue el detonante para que los apicultores iniciaran una batalla legal para detener el daño que el uso de glifosato les ocasionaba, amparándose en 2012 al no haber sido consultados como pueblo indígena de acuerdo con la Constitución.

En noviembre de 2015 la Suprema Corte de Justicia de la Nación dejó sin efectos el permiso otorgado a Monsanto para sembrar soya transgénica hasta que las autoridades federales realizaran una consulta previa, libre e informada en las comunidades

¹⁷ Guardianes de las Semillas *Káa nán In'ajo'ob*, *Agenda 2023*, Misioneros A. C., Mérida.

COLECTIVO DE COMUNIDADES MAYAS DE LOS CHENES

“Queremos un acuerdo entre todos, no por comunidad”

“...ya es tiempo de que nos tomen en cuenta [...] es hora de que nos escuchen después de tantos siglos [...]. Que no haya más atropellos [...]. Queremos un acuerdo para el bien de todos. Vamos a platicar cómo queremos vivir mejor, que se respete el monte [...] para defender nuestra forma de vida [...]. Para decir qué queremos”.



indígenas afectadas. En este proceso lo más relevante fue la organización de 34 comunidades del municipio de Hopelchén en un colectivo, reconocerse como pueblo maya y su decisión para participar de manera conjunta en la consulta, negándose a que las autoridades fueran a realizar la consulta comunidad por comunidad.¹⁸

La vinculación y presencia de los representantes comunitarios ante las autoridades les permitió a éstas reconocer los problemas comunes, derivados sobre todo del daño a sus recursos naturales, la tala ilegal del monte, la contaminación del agua, la afectación a su salud, entre otros. La consulta representaba para ellos un medio para ser escuchados después de tantos siglos, para hacer oír su palabra y defender su forma de vida, el monte y su territorio. Sus expectativas de que los tomaran en cuenta y se resarciera el daño a sus recursos, los mantenía en la consulta a pesar de las dificultades y repetidas violaciones.

La consulta quedó interrumpida en 2018, pero la problemática de los Chenes se hizo visible a nivel nacional e internacional, y llegó a oídos de mucha gente: “...en las redes sociales, se dice lo que está pasando, los aprendizajes, mostramos nuestro proceso a otras personas”.¹⁹ El Colectivo sigue activo, continúa con los monitoreos de soya transgénica —que persiste pese a la prohibición de siembra— para detectar la contaminación de suelos y de agua, anteponiendo denuncias y realizando ruedas de prensa. Con 24 comunidades, el Colectivo sigue ampliando su visión y proyecto, al que busca incorporar especialmente a los jóvenes, acompañado siempre por la asociación *Múuch’ Kambal* A. C. Esta asociación se constituyó en el año 2000 y está integrada por promotores y técnicos mayas locales para dar capacitación en agroecología, comunicación, equidad de género y derechos humanos a las comunidades de los Chenes.²⁰ Actualmente los 17 integrantes de *Múuch’ Kambal* A. C.: “Aprendiendo Juntos”, facilitan las reuniones del Colectivo y el trabajo comunitario en los 200 huertos agroecológicos, en temas de salud comunitaria, medicina tradicional, buena alimentación y trabajo con jóvenes, haciendo posible el intercambio con otras organizaciones que cuentan con actividades lúdicas y teatro.



Ib rojo. Foto: Margarita Rosales.

¹⁸ Margarita Rosales y Ella Fanny Quintal, “Una consulta culturalmente adecuada, retos y limitaciones”, *op. cit.*

¹⁹ Comunicación verbal Andrea Pech, julio 2019.

²⁰ *Idem.*

TESTIMONIO

“Jun p’eli tukul, muuch tukul: Un solo pensamiento, un pensamiento colectivo”

“El mayor logro de la Consulta fue que nos obligó a juntarnos [...] a pensar qué podemos hacer entre todos”.

Es común que para tomar acuerdos, en reuniones o asambleas, se converse y opine entre todos, a veces hablando al mismo tiempo, hasta llegar al consenso o a la decisión apoyada con más fuerza y por la mayoría: *pa’k laam tzikbal*. Y de esta forma se llega al pensamiento colectivo que era lo que querían alcanzar en la Consulta.



Múuch’ Kambal busca incidir no sólo en las comunidades del Colectivo: el 20 de mayo hubo un desfile de 400 personas, niños y adultos, en Hopelchén en defensa de la abeja, en contra de los plaguicidas y a favor de los productos naturales.²¹ En voz de una de sus coordinadoras:

Queremos apostarle a que la misma gente trabaje su plan de vida [...] ese es nuestro gran sueño [...] desde nuestras formas [...] no sólo con los grupos de mujeres o de jóvenes [...] fortalecer desde las comunidades, [...] que no sólo se capacite técnicamente, que se comprenda para qué se hace, los beneficios y los riesgos [...]. Trabajar también la autoestima de las mujeres [...] que se sepan defender [...] que los jóvenes sepan trabajar con ellas [...]. Tres cosas superimportantes: el trabajo comunitario es vital, que incluya a las autoridades [...] desde ahí se analiza, se visibiliza, pero hay que trabajar para esos cambios, en la incidencia política, hacia afuera, con alianzas con asesores, académicos, científicos que nos han apoyado, con abogados [...] que respaldan nuestra palabra [...] aliarnos con otras organizaciones. (Andrea Pech, 19 de julio, 2023).

El Colectivo, al igual que los guardianes de semillas y los apicultores, está atento a la expansión de las megagranjas porcinas en su territorio y se une a las denuncias por la contaminación que producen. Yucatán se ha convertido en uno de los principales centros productores de cerdos del país debido a las facilidades de acceso al agua y la laxitud de las políticas ambientales que ha aprovechado la empresa porcina Kekén, que exporta a Japón y a China, principalmente.²²

La instalación de estas megagranjas ha impactado en las condiciones de vida de las comunidades mayas, especialmente por la contaminación del agua del subsuelo, que altera la salud de los habitantes y la pureza de los cenotes, algunos de los cuales son promovidos por empresas familiares para los turistas, como sucede en Homún.

²¹ *Idem.*

²² Karla González Ávila, *op. cit.*

LA DEFENSA DEL AGUA EN LA REGIÓN PONIENTE DE YUCATÁN FRENTE A LA INDUSTRIA PORCINA

“Si retomamos esta cuestión del agua y la convertimos en un símbolo de lucha, estaremos luchando también por recuperar cosas que hemos perdido”.

En 2018, las mujeres y hombres de Kinchil, al descubrir los impactos en sus montes y en el agua generados por la operación de una megagranja de cerdos, decidieron organizarse bajo el nombre de Consejo Maya del Poniente de Yucatán Chikin Ha’ para denunciar estos impactos y realizar itinerarios de acción colectiva para visibilizarlos y detenerlos. En esta región, dichas acciones surgieron de la reflexión colectiva al interior de las comunidades, “hacer el *tzikbal*”, en donde la defensa del agua, de los montes y los medios de vida, no es sólo en términos de acceso sino también por el reconocimiento de su autonomía y libre autodeterminación como pueblo maya.

KARLA GONZÁLEZ ÁVILA



Nal t'eel rojo, maíz de siete semanas, y *E'ej'u*, maíz morado. Fotos: Margarita Rosales.

En este escenario, en 2016, la comunidad de Homún, a través del Colectivo *Ka'anan Ts'onot*, Guardianes de los Cenotes, emprendía una lucha en defensa de sus cenotes y el agua, ante el establecimiento de una mega granja de producción, aparcera de Kekén, que albergaría hasta 40 000 cerdos. En el 2021, después de 5 años de lucha, la comunidad logró la suspensión definitiva de la granja. Esta lucha es un referente en la defensa del agua al exponer, por primera vez, los efectos nocivos que trae consigo esta industria en el territorio yucateco,²³ [especialmente para la salud de los niños].

Ello puede observarse en el surgimiento de otras acciones emprendidas por organizaciones en comunidades del poniente de Yucatán, o en Chapab y Sitalpech, lo cual ha generado divisiones al interior de las comunidades.

Otros proyectos que acompañan el modelo industrial que se impulsa en Yucatán, son los parques de energía eólica y solar que se han establecido en tierras ejidales o privadas cercanas a comunidades mayas, generando en ellas inquietudes, denuncias y conflictos, como en San José Tipceh, Muna. En esta comisaría una parte de los ejidatarios había aceptado ceder en renta una porción del ejido para la planta solar. Debido a las irregularidades agrarias en las que se había incurrido, la minoría opositora se vinculó con organismos defensores de derechos humanos que denunciaron la falta de consulta pública a la comunidad maya ante la Comisión Internacional de Derechos Humanos. La Secretaría de Energía llevó a cabo la consulta entre 2017 y 2018 con distintas irregularidades y manipulación de la información y los beneficios, aceptándose finalmente la planta solar; sí, pero ahondando las divisiones de la población local y el ambiente de confrontación. En este

²³ *Idem.*



Feria de Semillas. Fotografía: Margarita Rosales González.



proceso, el grupo opositor adquirió conciencia de sus derechos como indígenas mayas sobre el territorio de su pueblo y el daño a la selva que se desmontaría, reconociendo la riqueza de sus recursos y biodiversidad.²⁴ Algunos de sus integrantes continúan participando en otros colectivos por la defensa del territorio.

Una de las organizaciones aliadas en este proceso, de larga trayectoria en la región de Calakmul, Campeche, es el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil S. C (CRIPX), integrado en 1995 por 34 comunidades, en demanda de una vida digna. En años recientes se le ha conocido por su cuestionamiento a la construcción del Tren Maya al prever la afectación a la Reserva de la Biosfera Calakmul y la irrupción masiva del turismo, con la consiguiente demanda de agua, de la que aún carecen las poblaciones locales, y el aumento de la inseguridad. El CRIPX demandó la realización de una consulta a las comunidades mayas con apego a derecho, argumentando la información parcial e incompleta brindada en la pretendida consulta realizada a fines de 2019; expresó su desacuerdo con este proyecto e interpuso amparos ante la violación a su derecho a la libre determinación. Como consecuencia se le ha desacreditado, las comunidades se han dividido, se han realizado negociaciones diferenciadas con la población para la indemnización de tierras y el CRIPX ha denunciado agresiones. La construcción del tren sigue adelante, ya que se decretó de seguridad nacional.²⁵ De acuerdo con el CRIPX, actualmente lo integran 18 comunidades y 800 socios.²⁶

²⁴ Rodrigo Llanes Salazar, *op. cit.*

²⁵ Blanca Bachelot, "Libre determinación y megaproyectos: El Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (CRIPX) frente al Tren Maya", *Nuestra Praxis*, núm. 105, 2020. Disponible en [https://drive.google.com/viewerng/viewer?embedded=true&url=https://cripx95.com/public/pdf/7-biancabachelot_np7_libredeterminacion-2%20\(1\).pdf](https://drive.google.com/viewerng/viewer?embedded=true&url=https://cripx95.com/public/pdf/7-biancabachelot_np7_libredeterminacion-2%20(1).pdf)

²⁶ Página web del Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil CRIPX: <https://cripx95.com/cobertura>

EL INICIO DEL CONSEJO REGIONAL INDÍGENA Y POPULAR DE XPUHIL S. C. (CRIPX)

La larga trayectoria de lucha del CRIPX inició debido a las condiciones de pobreza y carencia de servicios públicos, especialmente de agua, en las que vivían los mayas en sus poblados al sur de Xpuhil, como colonizadores provenientes de Chiapas. En la Semana Santa de 1995, un año de gran sequía, iniciaron un viacrucis de 114 km que recorrió las comunidades, llegó a Xpuhil con 500 peregrinos y terminó en un plantón, que duró ocho días, de 1000 pobladores en la carretera federal, hasta que acudió el gobernador a negociar demandas. Este fue el origen del Consejo de 34 comunidades y 2890 miembros, principalmente del grupo maya *cho'ol*. Algunas de sus demandas se atendieron, pero en 1996 fueron reprimidos y hubo divisiones. El Consejo se enfocó entonces en la gestión de proyectos sustentables, en la operación democrática de los Fondos Regionales del INI, la capacitación constante de sus socios, la democracia participativa en los municipios y las alianzas con otras organizaciones.

“Antes estábamos desprotegidos, no teníamos las bases para gestionar y luchar y de manera individual no nos hacían caso, se nos ha tomado en cuenta a partir de que se está en el Consejo”, CRIPX, 2003.¹

¹ Sistematización y Proyección de los Aportes de la Sociedad Civil al Desarrollo Local, p. 64, en Biblioteca <https://cripx95.com/blog>

La Asamblea de Defensores del Territorio Maya *Múuch Xiinbal*: Caminamos juntos, constituida en enero de 2018, mantiene también una postura crítica ante el Tren Maya y los megaproyectos de la península, y ha interpuesto demandas de amparo ante violaciones de derechos de parques de energía renovable y del Tren Maya.²⁷ Los argumentos se centran en la violación del derecho a la libre determinación del pueblo maya e imposición de un modelo de desarrollo ajeno a su forma de vida que amenaza su territorio y sus recursos. La Asamblea ha realizado talleres de formación política comunitaria y mantiene un programa semanal de “No radio” con espacios de reflexión sobre “nuestra identidad y territorio”, y busca alianzas con otras organizaciones en la península y en el país. En marzo de 2023, la Asamblea fue uno de los convocantes de la octava audiencia local del Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza, celebrado en Valladolid, donde se presentaron 22 testimonios, siete de comunidades mayas de la península y el resto de colectivos ciudadanos e investigadores especialistas, sobre el grave riesgo de daño a los ecosistemas y al pueblo maya, tanto del proyecto del Tren Maya como de otros megaproyectos.²⁸

COMENTARIOS FINALES

Al final de este recorrido por organizaciones y colectivos de muchos tamaños y colores, ubicados en diversas regiones de la península, nos hemos acercado a lo que hacen y a lo que pretenden lograr. En su voz o en sus demandas y proclamas han dicho por qué y para qué se organizan y se agrupan en colectivos o establecen alianzas. Los desafíos a los que se enfrentan son comunes: la falta de recursos gubernamentales suficientes para atender la producción forestal, agrícola y apícola; las capacidades necesarias y las alianzas para hacer frente a un mercado nacional o internacional al que no es fácil acceder ni obtener de él precios justos. Comparten también el interés por que los jóvenes se formen e integren a las organizaciones para renovarlas, con respeto a la cultura y la naturaleza.

Están conscientes de las fuerzas internas y externas que están llevando a la división y venta del ejido, a los conflictos internos por tierras y agua, a la pérdida de la identidad, y también de la necesidad de una mayor organización y alianzas. Y, desde luego, de los riesgos que representa el avance de la agroindustria que contamina y deforesta la selva, la especulación inmobiliaria y el gran turismo. Observan con preocupación la fragmentación de los ejidos y sus apiarios con la construcción de las vías del Tren Maya, la especulación y venta de tierras ejidales que ha traído, el alza de los precios de los productos básicos, la irrupción masiva del turismo que prevén y la mercantilización de la cultura.

²⁷ Rodrigo Llanes Salazar, *op. cit.*

²⁸ “8vo Tribunal de los Derechos de la Naturaleza”, página web de *Múuch Xiinbal*: <https://asambleamaya.wixsite.com/muuchxiinbal/tribunalt>, y Maristella Svampa, Raúl Vera, Yaku Pérez, Francisco Martone y Alberto Saldano, “Informe: Décimo tribunal local por los derechos de la naturaleza, caso: Megaproyecto Tren Maya”, octava audiencia del Tribunal de los Derechos de la Naturaleza (Rights of the Nature Tribunal), Yucatán, México, del 9 al 12 de marzo de 2023.



Ofrenda de *sakab*, bebida de maíz, en la milpa, agosto de 2019. Fotografía: Diego Ballesteros Rosales.

Encontrar alternativas de trabajo e ingreso en sus comunidades para no tener que migrar, conservar sus recursos, sus medios de vida, sus montes, su lengua, su territorio, es parte de lo que anhelan. Algunos lo expresan en su quehacer cotidiano, defendiendo a las abejas de las fumigaciones, sembrando ciclo a ciclo las diversas semillas de la milpa. Al incorporar nuevas opciones de ingresos a las estrategias de su economía familiar, ratifican en los hechos que la forma de producción familiar y diversificada, así como el uso múltiple de sus recursos y la selva, es lo que ha permitido la reproducción de sus familias y comunidades, y permanecer en su territorio durante cientos de años. Otros reivindican sus derechos y la vida que quieren en proclamas como la de la Red Mayense o interponen amparos ante la violación a la libre determinación respecto de los proyectos que afectan sus comunidades, dejando claro el desarrollo que no quieren: el que tala la selva, la convierte en grandes campos de monocultivo y contamina el agua y el aire.

Todos ellos adoptan normas y prácticas no mayas denotando una gran capacidad de transformación y apropiación de estos elementos externos para seguir adelante. La vinculación y la alianza con organizaciones civiles, de derechos humanos, investigadores de instituciones académicas, ha estado presente en la mayor parte de las organizaciones y sus proyectos, y son conscientes de la importancia estratégica de las mismas ante los desafíos del presente.

Ciertamente hemos omitido muchas otras agrupaciones y colectivos mayas que también existen en ciudades de la península y del extranjero, al igual que agrupaciones de jóvenes músicos, raperos y artistas que cantan en su lengua y están orgullosos de sus tradiciones. Los mayas cambian, migran y a veces regresan; se forman en universidades y no permanecen únicamente en la milpa, sin que ello signifique dejar de reivindicar su lengua y su cultura.



Aves de Quintana Roo, 1 de septiembre de 2019.
R.S. aus W., Flickr.com



El horizonte no es sólo gris, tampoco azul, como no lo es la tarde lluviosa de verano en la que hoy escribo. El pensamiento y sentir de los compañeros de Chac-sinkín y el recuerdo de algunas de sus palabras que reflejan sus sueños y la sabiduría de abuelos y abuelas, lo colorean de verde, de *malo'ob kuxtal* y *tó'j o'olal*.

Podemos decir que todo se puede basar en una sola norma, si esa la respetáramos en todo, y la respetaran todos sería más fácil. Respetar el *Tsikbal*, respetar el diálogo y la negociación, eso es el *Tsikbal*. Respetarlo en nuestras familias, con nuestros vecinos de nuestras casas, con nuestros vecinos de nuestras parcelas, con los vecinos de otros pueblos. Respetar los acuerdos comunitarios. Si respetamos el *Tsikbal* y si lo practicamos, no serían grandes los problemas.²⁹

AGRADECIMIENTOS

A Marisela Balam Puc, Claudio Franco Chulim, Juan Antonio Ocaranza Bastida, Andrea Pech Moo, Pilar Ruíz Kantún, Elsa Torres Zapata y Margarita Zarco Salgado, por sus valiosas aportaciones y comentarios al haber compartido su experiencia de trabajo en organizaciones y comunidades mayas.

A Antonio y Gabriel Benavides Rosales, Carlos Franco Cáceres, Karla González Ávila, Jorge Urdapilleta Carrasco y Patricia Greaves Lainé, por su apoyo incondicional, comentarios y correcciones en la elaboración de este trabajo.

A los compañeros de Misioneros A. C. y a los Guardianes de Semillas: Roger May Cab, Idelfonso Yah Alcocer y Humberto Chablé Matus, por sus palabras, comentarios, enseñanzas y apoyo por más de 20 años.

²⁹ Relatoría del taller “Defender las semillas con el Derecho que nace del pueblo”, sesión de análisis del equipo del sur de Yucatán, agosto de 2020.

A todos los Guardianes de Semillas del Sur de Yucatán con quienes he compartido numerosos momentos de su caminar y cuyo quehacer cotidiano ha inspirado el mío.

LECTURAS RECOMENDADAS

- BENAVIDES ROSALES, Antonio. *Estrategias para la protección del patrimonio cultural y natural de la península de Yucatán, ante el avance de los desarrollos turísticos premium*, tesis de doctorado, Yucatán, México: UADY, 2014. Disponible en <http://www.ciencianueva.unam.mx/handle/123456789/31/browse?value=Benavides+Rosales%2C+Antonio&type=author>
- GARCÍA DE FUENTES, Ana y Samuel Jouault. “Las cooperativas turísticas en la Península de Yucatán: una reflexión sobre un cuarto de siglo de turistificación de los espacios rurales”, en Carlos Gouna Ruiz de León y Maribel Osorio García (edición), *El desarrollo turístico en México. Revisión general y casos de estudio*, Guadalajara, México: UDG, 2021, pp. 445-470.
- GONZÁLEZ ÁVILA, Karla. *Justicia hídrica y democratización de la gestión del agua frente a megaproyectos pecuarios porcícolas en la región poniente del Estado de Yucatán, México*, tesis de maestría, Ecuador: Flacso, 2022.
- JOUALT, Samuel, Claudia Novelo, Ana García y Tlacaoel Rivera. *Cuando uno somos varios. Rostros y voces del turismo comunitario en la península de Yucatán*, Mérida, México: Programa de Pequeñas Donaciones, 2022.
- LLANES SALAZAR, Rodrigo. *De la reforma multicultural a los megaproyectos. Los derechos humanos del pueblo maya de Yucatán*, México: Cephcis, UNAM, 2022.
- ROSALES GONZÁLEZ, Margarita y Gabriela Cervera Arce. *Nuestras semillas, nuestras milpas, nuestros pueblos. Guardianes de las semillas del sur de Yucatán*, México: INAH-Misioneros A. C., 2020.
- _____ y Genner Llanes Ortiz. “La Defensa y Transformación de un Legado. Organizaciones indígenas en la Península de Yucatán”, *Los Investigadores de la Cultura Maya*, vol. 11, núm. 2, 2003, pp. 548-563.
- TORRES, Elsa. “Integración productiva y organizativa de los ejidos forestales de Campeche y Quintana Roo”, en Gonzalo Chapela (edición), *Las empresas sociales forestales en México. Claroscuros y aprendizajes*, México: Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible A. C., 2018, pp. 145-161.
- TORRES-MAZUERA, Gabriela. *Tres décadas de privatización y despojo de la propiedad social en la Península de Yucatán*. Nota informativa, México: Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible A. C., 2021.
- _____, “Tres décadas de privatización y despojo de la propiedad social en la Península de Yucatán”. Nota informativa. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible A.C., 2021.



LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE, DE CARA AL FUTURO



PATRIMONIO RECUPERADO: APORTES DEL SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO EN LA RUTA DEL TREN MAYA



Manuel Eduardo Pérez Rivas



DIRECCIÓN DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO, INAH

El proyecto federal de la construcción del Tren Maya consta de una gran obra de infraestructura que, como todas, debe ser atendida por un procedimiento que marca la legislación mexicana, fundamentada, principalmente, en la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos a través de un proyecto e investigación de salvamento arqueológico.

Desde sus orígenes, el salvamento es, por definición *investigación científica*, aplicada a contextos arqueológicos en riesgo de afectación por obras de infraestructura. Desde los trabajos realizados en el primer salvamento reconocido en nuestro país, en la Presa Solís, en Guanajuato, durante los años 1945-1947, ha quedado patente que todo proyecto de salvamento debe plantear un diseño de investigación que busque resolver problemas e hipótesis de investigación, a la par que buscar soluciones específicas para proteger el patrimonio y recuperar datos en situaciones siempre con limitantes de tiempo y espacio. El salvamento arqueológico se define como: “investigación arqueológica originada como consecuencia de la realización de obras públicas y privadas, cuya necesidad puede ser prevista. El área por estudiar está determinada por las obras que originan la investigación, con tiempo disponible para llevar a cabo el trabajo de campo en forma planificada”.¹

En México, por definición legal y por tradición académica, el salvamento arqueológico ha estado vinculado con tres propósitos fundamentales e inseparables. Primero, la protección, investigación y recuperación de los monumentos arqueológicos en riesgo de afectación de diversas obras públicas y privadas, sean regionales, estatales o municipales en la república mexicana. Segundo, desarrollar el conocimiento científico del pasado y de nuestra realidad nacional, con la finalidad de fortalecer, enriquecer y valorar nuestra identidad y pluralidad cultural. Tercero, difundir los resultados de las investigaciones entre la comunidad científica y la población en general.

¹ Los lineamientos para la investigación arqueológica en México que soportan la excavación y el trabajo en relación con la construcción y obra se encuentran en: Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Visto bueno de obra en áreas de monumentos arqueológicos o en que se presuma su existencia*. Consultado en <https://www.tramites.inah.gob.mx/INAH-05-001.html>



Monumento Tramo 6. Cimiento circular. Excavado por la arqueóloga Brenda Marisol López Yáñez. El cimiento se localizaba en el punto kilométrico (pk) 6267+400, ubicado sobre laja natural y con rocas calizas burdas. Se encontraron fragmentos de cerámica. Foto: Manuel Eduardo Pérez Rivas. Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH.

El caso del salvamento en la ruta del Tren Maya ha representado un gran reto para realizar los trabajos de investigación sobre los 1500 km que el trazo recorre por los territorios de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo en un circuito que rodea la península de Yucatán. A nivel científico, plantea la posibilidad de obtener datos comparativos de lo que actualmente se conoce como área maya, que estuvo ocupada por diferentes grupos humanos que comparten similitudes generales. Asimismo, estos territorios reflejan la complejidad social, económica y política de la península, desde los orígenes de su poblamiento hasta la llegada de los españoles.

Quienes realizamos el planteamiento de trabajo, nos vimos en la necesidad de establecer un eje rector para generar un proyecto de salvamento arqueológico cuya metodología de trabajo permitiera hacer registro y recolección de datos expedito y eficiente, y que pudiera dar respuesta ante las restricciones de tiempo que enfrenta una obra de tal magnitud. No obstante, el marco de la investigación exigía que paralelamente estableciéramos una línea argumentativa conceptual y teórica ante la cual el proyecto respondiera.

La construcción del trayecto que seguiría el Tren Maya se dividió en siete tramos, y para trabajar cada uno de éstos nos vimos en la necesidad de proponer una metodología de la que derivaría un plan de registro y recolección de datos que podría dar cuenta de los acontecimientos, motivos y configuraciones del pasado



Tramo 3. Foto: Manuel Eduardo Pérez Rivas. Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH.



prehispánico maya. Esta información ofrece la posibilidad de entender una forma de vida que ha quedado distante por el transcurso del tiempo y el proceso del colonialismo, cuestión que no nos aleja únicamente de manera temporal, sino también por la percepción que tenemos de las sociedades mayas precortesianas. Entre los pueblos de filiación maya, la visión sobre aspectos como el territorio, la organización política y la historia es, en general, diferente de la valoración moderna y occidental, pues aquella se apoya fuertemente en un concepto cíclico y ritual del tiempo y los hechos históricos. Por ello hemos retomado ideas como las de Victoria Bricker, Nancy Farriss y Tsubasa Okoshi,² que nos ayudan a aproximarnos al esquema cognoscitivo de los pueblos prehispánicos, tan diferente del de las sociedades occidentales, ya que en el pensamiento prehispánico la concepción cíclica se manifiesta como el elemento dominante. Lo anterior, nos hizo entender el punto de partida ante el que nos encontrábamos: la forma en la que aprehendemos el mundo e interactuamos con él, es distinta de la de los antiguos pueblos, hay un abismo entre ese pasado y el presente. Con este factor en mente, se han reconsiderado tanto las investigaciones que nos antecedieron, como la recolección y registro de datos de los más de 50 000 monumentos localizados a lo largo de estos 1500 kilómetros. De esta manera, hemos encontrado datos con los que podemos entender esas otras formas de vida, ampliando el cuerpo de información con el que, hasta ahora, habíamos podido reconstruir muchos fragmentos de las sociedades mayas del pasado.

² Véase 1) V. R. Bricker, *El Cristo Indígena, rey nativo. El sustrato histórico de la mitología ritual de los mayas*, México: FCE, 1993; 2) N. Farriss, “Recordando el futuro, anticipando el pasado: tiempo histórico y tiempo mítico entre los mayas de Yucatán”, en N. Farriss y E. Florescano (edición), *La memoria y el olvido: Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, México: INAH, 1985, y 3) *Códice de Calkiní*, introducción, transcripción, traducción y notas de Tsubasa Okoshi Harada, México: UNAM, 2009.



Tramo 3. Foto: Manuel Eduardo Pérez Rivas. Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH.



EL PLANTEAMIENTO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El proyecto parte de un enfoque histórico de análisis regional para abordar los procesos **diacrónicos** de generalización y particularización en la época prehispánica. En el sentido propuesto por Van Young,³ las “regiones son hipótesis por demostrar” y no entidades previas y estáticas. Por ello, la regionalización en sí misma es un concepto dinámico cuyo estudio puede decirnos mucho sobre los tipos fundamentales del cambio social en espacios definidos. Es decir, la región, a diferencia del concepto de territorio, es una construcción heurística, una delimitación arbitraria resultado de la indagación y el descubrimiento útil para entender o analizar la distribución espacial de factores o rasgos culturales y naturales. La definición de una región pone el énfasis en la homogeneidad de uno o varios elementos en un territorio dado, o bien, en un sistema de relaciones funcionales en un sistema territorial.

Asimismo, consideramos el concepto de territorio como un marco que nos ayudaría en otros sentidos, pues abarca un campo semántico sumamente amplio y conlleva muchas connotaciones de tipo cultural y geográfico. Dentro de éste hay una relación implícita de pertenencia o control por parte de una entidad o conjunto de individuos. En la práctica, el concepto de territorio es aplicable más allá del ámbito humano, pues también abarca a otras especies animales que establecen una extensión geográfica para la realización de sus actividades de subsistencia y reproducción. Partiendo de Robert D. Sack, la territorialidad específica se entien-

ÁREA DE ARQUITECTURA

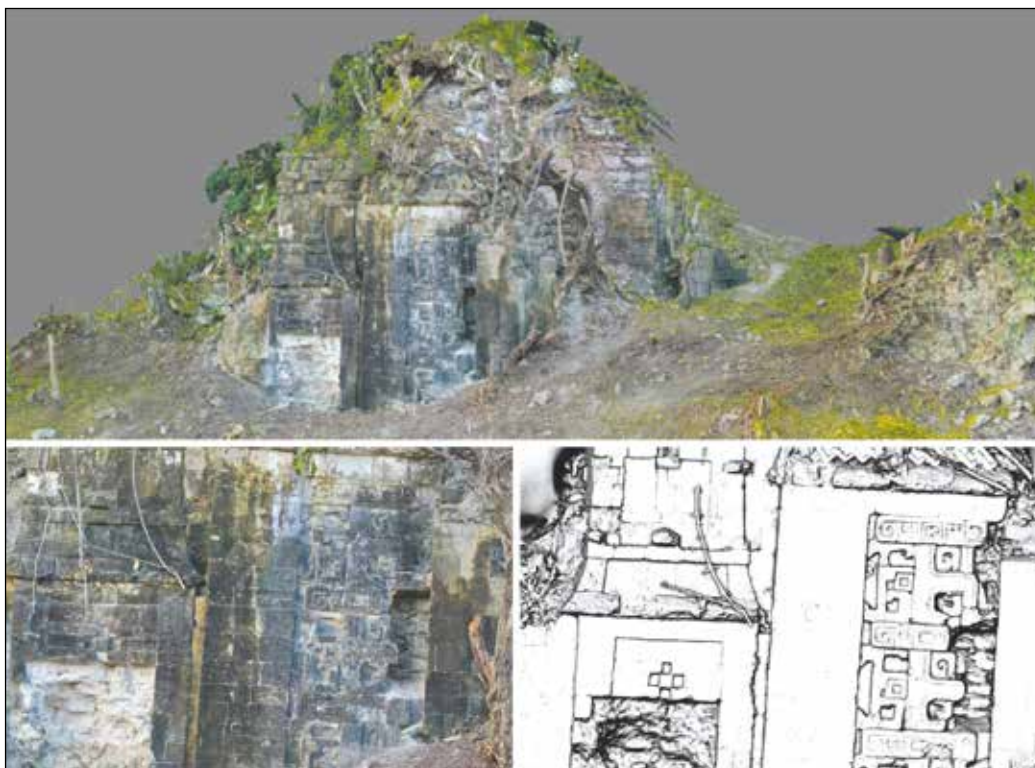
El departamento de arquitectura está integrado por especialistas encargados de integrar la información producida en campo por arqueólogos, topógrafos, operadores de dron, geómatas y procesadores para la generación de dibujos arqueológicos vectorizados en formato CAD (Computer Aided Design). El proceso de dibujo consiste en generar polígonos que registren cada elemento cultural encontrado durante la excavación, elaborando plantas, cortes, alzados y perfiles con apoyo de puntos topográficos, croquis de campo, modelos digitales de elevación y ortofotos, obtenidas a partir de la fotogrametría. El producto terminado se entrega para ser incorporado a la base de datos SIG (Sistema de Información Geográfica) que compilan los enlaces de excavación.

LESLIE ADAME RAMÍREZ

³ E. Van Young, “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, México: Instituto Mora-UAM, 1991.



Estructura Tipo 4 en Tramo 7. Procesó: Salvador Medina Acevedo. Elaboró: Salvador Medina Acevedo.



de como el intento de un individuo o grupo de afectar, influir en la gente, en los elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área geográfica o territorio específico.⁴ Así, el proyecto de salvamento ha utilizado el término territorio en referencia al ámbito geográfico, delimitado o no, sobre el cual un grupo de individuos, población, conjunto de pueblos o entidad política establece un vínculo exclusivo o parcial de control y pertenencia a través de distintos mecanismos (por ejemplo, usufructo, posesión, propiedad, delimitación), definidos por un conjunto de relaciones sociales jerarquizadas. Se trata de un espacio culturalmente construido por una sociedad a través del tiempo.⁵

La recolección de información a lo largo de cada uno de los siete tramos en los que se dividió la construcción de las obras del tren, implicó que quienes conformamos el proyecto trabajáramos para abordar temas de investigación sobre los patrones de asentamiento, así como el estudio de las esferas culturales de interacción. Con respecto al primer punto, nuestro trabajo estuvo dirigido a entender la forma y los procesos de cómo una sociedad se establece e interactúa con su entorno natural, social, económico y político para perpetuarse. Parafraseando la definición clásica de Willey, los patrones de asentamiento se refieren también a las viviendas,

⁴ R. D. Sack, “El significado de la territorialidad”, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, México: Instituto Mora-UAM, 1991, pp. 194-195.

⁵ A. M. Barabas, “Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas”, en A. M. Barabas (edición), *Diálogos con el territorio, simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* (vol. I), México: INAH, 2003, p. 23.

su arreglo y la naturaleza y distribución de otros edificios pertenecientes a la vida comunitaria, los cuales reflejan el ambiente natural, el nivel tecnológico en el cual operaron sus constructores y las diversas instituciones de interacción y control social que esa cultura mantenía.⁶

Partiendo de lo anterior, uno de los aspectos de investigación clave del proyecto de salvamento en la ruta del Tren Maya se relaciona con las *unidades habitacionales o residenciales*, considerando que la estructura de las casas representa y distingue a la unidad social y económica más pequeña: la familia,⁷ pues incorporan y fundamentan la organización de una sociedad en su nivel más básico.⁸ Así, hemos partido de que las unidades habitacionales arqueológicas son expresiones “fosilizadas” e incompletas de unidades sociales. En general, las unidades habitacionales mayas se componen de una o varias casas-habitación asociadas a sus espacios circundantes, o patios, así como a una serie de construcciones con funciones domésticas complementarias: cocinas, aviarios, graneros, etcétera. Resulta de particular interés entender la conformación y variabilidad de las viviendas mayas, a nivel regional y cronológico.

Ahora bien, después de haber construido un marco teórico que nos permitiera conformar una línea, se plantearon las siguientes cuatro hipótesis sobre las que giraría la recolección de datos del proyecto:

1. El trazo del Tren Maya atraviesa por tres regiones lingüísticas pertenecientes a dos de las cuatro ramas de la familia maya: la occidental (*ch'ol* y *chontal*) y la yucateca (maya peninsular). Los datos cronológicos y epigráficos, así como la documentación histórica hispana y en lengua indígena indican una compleja interrelación de grupos que, aunque se encuentran afiliados lingüística y culturalmente, muestran rasgos distintivos entre sí. Existe información que nos ha hecho notar que la interacción entre los grupos cholanos y yucatecos se dio desde el Clásico Temprano, cuando las lenguas de la familia cholana tenían preeminencia en los mensajes escritos que afirmaban la cosmovisión y el linaje de las élites gobernantes. A partir del Clásico Tardío, la tendencia se revirtió, pues aparejados a los cambios sociopolíticos que terminaron en el colapso de las entidades políticas del sur y el surgimiento de nuevos esquemas sociopolíticos en el norte, se dio una gradual expansión de los grupos maya-yucatecos desde el norte de la península, misma que continuó durante la época colonial. Consideramos que, combinando la información arqueológica obtenida de los contextos explorados en la ruta del Tren Maya

⁶ Gordon R. Willey (edición), *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, New York: Wenner-Green Foundation for Anthropological Research (Viking Fund Publications in Anthropology, núm. 23), 1956.

⁷ A. Martínez Muriel, “Unidades domésticas prehispánicas en el centro de Chiapas”, en L. R. Manzanilla Naim (edición), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México: IIA, UNAM, 1986, p. 425.

⁸ Wendy Ashmore y Gordon R. Willey, “A Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Patterns”, en Wendy Ashmore (edición), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque: A School of American Research Book, University of New Mexico Press, 1981, pp. 3-18.



Ortomosaico de entierro con ID:2057 encontrado en la estructura T1_04001. Procesó: Daniel Urias Lugo. Elaboró: Salvador Medina Acevedo.

FOTOGRAMETRÍA

Durante los trabajos de excavación se utilizó la técnica de fotogrametría, la cual, nos permitió acelerar considerablemente los procesos de registro frente al dibujo tradicional en campo y, al mismo tiempo, nos posibilitó tener una reconstrucción digital sobre los contextos arqueológicos como medida de preservación para trabajos futuros.

La metodología en campo consistió en realizar capturas de imágenes sobre las áreas de interés utilizando Vehículos Aéreos No Tripulados (VANT) complementándose con puntos de apoyo topográfico generados mediante un sistema de Navegación Cinética Satelital en Tiempo Real (RTK, por sus siglas en inglés: Real Time Kinematic). Posteriormente, esta información fue procesada por especialistas para obtener representaciones de terreno, ortomosaicos y modelos tridimensionales.

SALVADOR MEDINA ACEVEDO



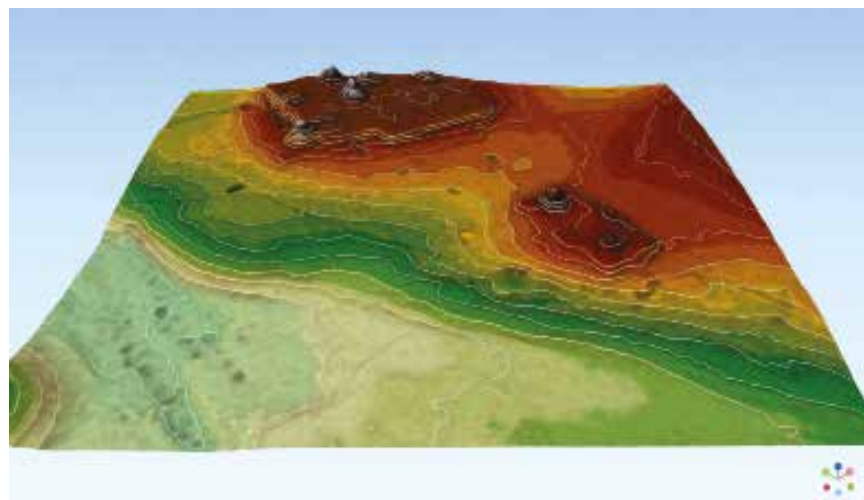
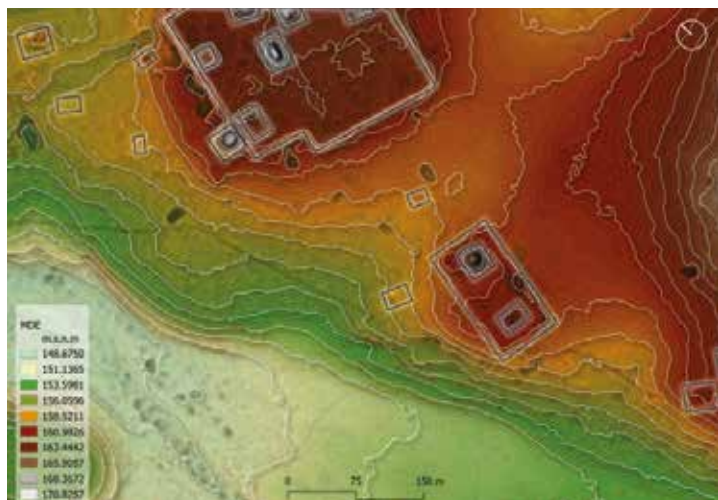
Imagen con ortomosaico del monumento T1_0413. Procesó: Mario Alexis Copca Ortiz. Elaboró: Alexia Ruiz Dagnino.



con los datos etnohistóricos, lingüísticos y epigráficos, será posible definir algunos elementos de cultura material distintivos de ambos grupos, especialmente en la cerámica, tecnología doméstica y los tipos de viviendas de la élite y de la gente común. Un aspecto por corroborar es si la distribución de los diferentes estilos arquitectónicos (tanto en técnicas constructivas como en decoración), así como la variabilidad de las unidades domésticas, tienen correspondencia con las filiaciones étnicas o si su vinculación es más fuerte con las entidades políticas y los recursos de legitimación de las élites.

2. La conformación de esferas culturales de interacción en el norte de Yucatán se dio a partir de un proceso histórico que inició al menos desde el periodo Clásico Temprano, cuyo ejemplo representativo es la rivalidad entre las unidades políticas de Chichén Itzá y Cobá, y sus áreas de influencia durante el Clásico Tardío Terminal. Estas diferencias se originaron no sólo por los orígenes locales, sino también por influencias y migraciones externas, y también por la conformación de diversas unidades políticas que buscaron el control de los recursos naturales y de las rutas de intercambio en el norte de la península yucateca. Estas diferencias pueden ser establecidas a través de los cambios que se registren en la arquitectura, el patrón de asentamiento y la cerámica diagnóstica. Asumimos que los cambios en el patrón de asentamiento regional y la variación de tipos cerámicos diagnósticos permitirán corroborar o modificar el modelo propuesto por Andrews y Robles,⁹

⁹ Fernando Robles Castellanos, A. P. Andrews, C. Lawton, E. Medina Castillo, E. Westfall, A. Gónzaga Salas, T. Gallareta y S. Jiménez Álvarez, “Proyecto Arqueológico: La costa maya: interacción



así como precisar la distribución de esferas cerámicas propuestas para el Clásico Temprano y Tardío/Terminal en el norte de Yucatán. Las diferencias significativas en la densidad y conformación de los tipos de monumentos detectados y materiales arqueológicos durante el trazo de la ruta del Tren Maya pueden ser indicativas no sólo de regiones, sino de territorios entre entidades políticas vecinas.

3. En cuanto a la organización política para el periodo Clásico y las diferentes interpretaciones y modelos de las formas de gobierno y entidades políticas entre los mayas, se han discutido los problemas de tales propuestas, en especial sobre el planteamiento de Mathews y Willey¹⁰ generado mediante la distribución de glifos-emblemas y la definición de territorios con polígonos de Thiessen. Con respecto a la idea de los Estados hegemónicos, lo que nos parece rescatable es el papel de las alianzas entre los linajes dominantes, así como la sugerencia del dominio regional y la rivalidad entre Calakmul y Tikal. Si bien, el itinerario del tren no se aproxima al área de influencia de Tikal, partimos de la posibilidad de documentar una porción del área de influencia de Calakmul hacia el oriente y poniente de la península, especialmente en lo que respecta al patrón de asentamiento, distribución de tipos cerámicos y patrones arquitectónicos. Asumimos que debe existir una homogeneidad a partir de la ubicación central de Calakmul, lo cual nos permitirá definir la extensión y área de influencia directa de esta capital maya. Si esta continuidad se manifiesta de manera más marcada hacia el oriente de Quintana Roo, este hecho podría aportar retroalimentación positiva a la hipótesis de que el linaje gobernante de Calakmul, los Kaanu'l, tuvo su origen en Dzibanché hacia el siglo VI de nuestra era.

costa-interior entre los mayas prehispánicos de Yucatán". Reporte interino, temporada 2000: Reconocimiento arqueológico de la esquina noreste de la península de Yucatán. Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México y propuesta de actividades de campo para la temporada 2001, Centro INAH, Yucatán, Mérida, 2000.

¹⁰ Peter Mathews y Gordon R. Willey, "Prehistoric polities of the Pasión Region", *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Cambridge: Cambridge University Press (School of American Research Advanced Seminar Series), 1991, pp. 30-71.

Izquierda: representación ortogonal de plataforma con basamentos en Tramo 7.

Derecha: representación tridimensional de plataforma con basamentos en Tramo 7.

LIDAR

Durante la etapa de prospección se implementó el uso de Light Detection and Ranging (LiDAR) como herramienta complementaria para la identificación de rasgos arqueológicos sobre el paso de vía del tren. Su utilización consistió en montar un equipo de escáner láser en vehículos aéreos Cessna y VANT para emitir pulsos electromagnéticos hacia el terreno, recogiendo ecos según las características del relieve. Con esto pudimos elaborar una representación del terreno a lo largo de los siete tramos del tren. Gracias a esta información pudimos proponer algunas medidas de rescate ante el riesgo de destrucción de algunas estructuras arqueológicas; asimismo, esta información fue muy útil para la planificación de los trabajos de excavación.

SALVADOR MEDINA ACEVEDO



Colocación de retícula y cuadros de excavación en monumento sobre DDV. Arquitecto Ulises Uriel Piña Morales. Fotografía: Luis Gerardo Peña.



SISTEMA DE ENLACES

La función de los enlaces de excavación agrupa tareas que comprenden la revisión, recopilación y normalización de los datos geoespaciales y de registro provenientes de las brigadas de excavación, que están conformadas por las demás áreas del proyecto. A su vez, se da seguimiento al estatus de excavación y se generan productos cartográficos de acuerdo con las necesidades de los trabajos arqueológicos. El producto final que presenta el área de enlaces de excavación es el expediente de intervención del monumento, que se compone de puntos de registro georreferenciados, fotografías de capas y materiales, dibujos vectorizados y procesos fotogramétricos.

ALEXIA RUIZ DAGNINO

4. La caída de Chichén Itzá, primero, y luego la de Mayapán como los grandes centros de poder del norte de la península yucateca, dio lugar a la conformación de las diversas *cuchcabaloob* o “provincias” que encontraron los españoles durante el siglo XVI. El origen y desarrollo de estas distintas formas de organización política y territorial en el área maya son resultado de diversos factores vinculados. En esta interacción pueden considerarse dos componentes básicos: un fundamento de organización social y política autóctona maya que se remonta a épocas muy tempranas, y un componente alóctono, que no es originario del lugar en que se encuentra, resultado de una compleja serie de contactos, influencias y migraciones que ocurrieron en diferentes etapas temporales y aportaron elementos nuevos en la conformación de la estructura de poder de los asentamientos mayas del Posclásico. Los elementos externos fueron asimilados y modificados de acuerdo con una visión maya de las relaciones sociales de poder y la territorialidad, algunos de cuyos elementos básicos han sobrevivido hasta el presente. Estos cambios y continuidades afectaron las formas de legitimación de los gobernantes de la última fase del Posclásico y, a su vez, se reflejaron en distintos aspectos de la cultura material, tales como las casas de las élites y la disposición general de los asentamientos de las antiguas jurisdicciones de Acalan, Chanputun, Canpech, Ah Canul, Chakán, Cehpech, Ah Kin Ch’el, Cupul, Ecab, Uaymil y Chetumal. Un análisis detallado del patrón de asentamiento en el área por la que atraviesa el Tren Maya, podrá darnos datos adicionales sobre las entidades políticas del Posclásico.

LOS RETOS DEL SALVAMENTO

En el transcurso de las obras del tren tuvimos que establecer objetivos de trabajo fijos que determinarían las decisiones y acciones a lo largo de los tres años de re-



Basamento de planta rectangular que forma parte de un conjunto arquitectónico ensamblado alrededor de un patio. Tiene por dimensiones 4.5 x 5.7 m y una altura promedio de 45 centímetros. La obra fue construida sobre la nivelación de un afloramiento rocoso, siendo parte de un grupo de monumentos que se concentraron en las inmediaciones de lo que pareció ser una plaza, próximos a una aguada. Foto: Manuel Eduardo Pérez Rivas. Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH.

colección y clasificación de información, partiendo de los conceptos y las hipótesis que planteamos. Asimismo, el trabajo se ha enfocado en la protección y recuperación del patrimonio arqueológico del área de estudio a través de una investigación integral de salvamento con perspectiva regional, conforme a los lineamientos técnicos y académicos establecidos por la normatividad vigente del INAH, así como a los acuerdos y recomendaciones internacionales en materia de protección del patrimonio cultural.

Uno de los principales retos de la investigación de salvamento a lo largo del recorrido del Tren Maya consiste en la implementación de una metodología de trabajo que facilite las labores de investigación, identificación, recuperación y protección del patrimonio arqueológico en el área de las obras del tren. A través del uso de las tecnologías disponibles se llevó a cabo el registro, sistematización, análisis, visualización y socialización de la información patrimonial generada en campo, que a la vez quede respaldada en un sistema digital asequible a generaciones venideras de investigadores.

Uno de los elementos que más ha distinguido el desarrollo del proyecto es la colaboración interdisciplinaria de arqueólogos y especialistas de diferentes ramas con la finalidad de hacer eficiente y expedito el registro de datos de prospección, o datos que provienen de la exploración del subsuelo, y excavación. El uso de técnicas topográficas, fotogrametría (procedimiento para obtener planos de grandes extensiones de terreno por medio de fotografías aéreas), drones, datos LIDAR, escaneo 3D, proceso de imágenes, bases de datos y sistemas de información geográfica ha facilitado la recuperación de información tridimensional de monumentos y contextos arqueológicos. Con ello se atacan dos problemas fundamentales de cualquier salvamento arqueológico: 1) la limitación de tiempos de intervención

DICTAMINACIÓN DE MONUMENTOS

Una vez realizada la prospección y excavación, los monumentos son dictaminados a partir de una categoría asignada para los monumentos en función de un semáforo de dictaminación, el cual considera tres tipos y cada uno implica medidas de protección y salvaguarda específica. Dicha asignación comienza con los monumentos Tipo 2, los cuales requieren una Restricción Provisional Precautoria y son factibles del visto bueno de obra una vez que se hayan hecho los trabajos de salvamento. Por su parte, los Tipo 3 se consideran con Restricción Provisional Precautoria con medidas técnicas de conservación *in situ*. Por último, los Tipo 4, mismos que por sus características y elementos arqueológicos únicos manifiestan un valor excepcional de carácter científico y patrimonial y, por lo tanto, se recomienda el replanteamiento del proyecto constructivo ejecutando variantes en el trazo que garanticen la protección de los monumentos arqueológicos.

DALIA SÁNCHEZ PIOQUINTO

en campo, que con la propuesta metodológica se puede reducir hasta en dos tercios el tiempo de las intervenciones tradicionales, y 2) la falta de precisión en la obtención de datos, que como nunca antes puede ser superada, ya que el respaldo digital de la información, obtenida mediante las técnicas ya mencionadas, permite un resguardo prácticamente virtual de los contextos, que puede ser examinado y reexaminado las veces que se necesite, y ser compartido en una bóveda digital.

Asimismo, acorde con los lineamientos nacionales e internacionales sobre patrimonio, se ha planteado el diseño de medidas técnicas para la protección y conservación de los monumentos arqueológicos en el área de afectación que lo requieran, disminuyendo a su vez el posible impacto en la preservación de los monumentos por las obras directas y colaterales del Tren Maya.

RESULTADOS PRELIMINARES

El proyecto de salvamento inició actividades en campo el 15 de junio de 2021, con un equipo multidisciplinario integrado por arqueólogos, antropólogos, restauradores, ingenieros, biólogos, topógrafos, arquitectos, urbanistas y especialistas en geomática (disciplina que se ocupa de la obtención, almacenamiento, análisis y explotación de la información geográfica), entre otros, que a marchas forzadas han emprendido el trabajo de prospección y excavación, así como el procesamiento y análisis de materiales e información a lo largo de todo el trazo del Tren Maya.

El volumen de materiales y datos es enorme, y gran parte del análisis de la información aún está en proceso. Sin embargo, ya se han obtenido datos que permiten corroborar y reformular los planteamientos de investigación que nos habíamos propuesto trabajar.

A lo largo de la ruta que sigue el Tren Maya se han documentado diferencias graduales pero significativas en los arreglos de las viviendas mayas, revelando adaptaciones geográficas y también filiaciones culturales. Por ejemplo, en el norte de la península, las unidades domésticas se integran en pequeños conjuntos formales e informales dispersos en los alrededores de los núcleos más importantes, siendo los grupos de edificios principales y los caminos, o *sacbeob*, los elementos integradores fundamentales. En Chichén Itzá, los suelos altillos calizos (suelos arcillosos y con gran capacidad de retención de agua), que abundan en el paisaje, fueron el emplazamiento ideal para las viviendas de la gente, mientras que hacia la costa de Quintana Roo, predominan las extensas redes de predios y solares domésticos rodeados de albarradas que muestran un énfasis peculiar en definir las extensiones de los huertos domésticos y los predios destinados a cultivos especiales o la crianza de abejas meliponas.

El sur de Campeche y Quintana Roo ha resultado ser un gran hallazgo por la omnipresencia de camellones que delimitan los espacios domésticos y ceremoniales de manera análoga a los solares de la costa. En ellos, son particularmente palpables los arreglos sistemáticos en los cerros terraceados, donde un núcleo principal de edificios integra estos agrupamientos residenciales, como sucede en el estilo Puuc. En su informe al Consejo de Arqueología de 2020, Tomás Gallareta



llamó a estos arreglos “cerros residenciales”, coincidiendo con las conformaciones de extensos emplazamientos urbanos en estos tramos.

Hasta antes de este proyecto, zonas como Chenes y Río Bec se consideraban marginales, como alguna vez planteó Becklein.¹¹ Con los datos obtenidos a partir de las obras de construcción del Tren Maya, ahora, se muestran densamente pobladas y organizadas. En algunos sectores se han detectado evidencias de talles y especialización artesanal para la elaboración de implementos de pedernal entre Chetumal y Escárcega.

Asimismo, la investigación a lo largo de las obras del tren ha sacado a la luz la trascendencia de sitios tan grandes e importantes como Cruz de Rovira, o emplazamientos fortificados como el sitio de La Muralla, cercano a Escárcega, Campeche.

Las colecciones de piezas y materiales cerámicos, tanto de excavación como de superficie, de los más de 1500 km lineales, facilitan en el mediano y largo plazo disponer de una enorme plataforma de datos que pueden ser comparados para abordar diferentes investigaciones regionales. Por ejemplo, el hallazgo de numerosas piezas cerámicas en contexto permite confirmar y definir las distribuciones tipológicas y las conformaciones de esferas cerámicas, indicadores de posibles unidades sociales y políticas en la península yucateca.

Izquierda: *Contenedor cilíndrico (vaso)*; materia prima: barro; técnica de manufactura: pastillaje; técnica decorativa: aplicaciones y acanalado; motivo decorativo: conos (espinas de ceiba) y un ser fantástico ataviado con faldellín y collar.

Tipo: pastelería compuesto.

Temporalidad: Posclásico.

Tramo 7, frente 3. ID de estructura: T7_09111.

Punto de georreferencia: 0000689.

Procedencia: excavación.

Foto y ficha: Hebe Karin Ladrón de Guevara Aceves.

Derecha: *Urna del dios K'awill, con tapa representando a la deidad K'awill*.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Tramo 7, frente 3. ID de estructura: T7_09127.

Punto de georreferencia: 0000587.

Procedencia: excavación.

Foto y ficha: Hebe Karin Ladrón de Guevara Aceves.

¹¹ Philippe Nondédéo, Julie Patrois, Alfonso Lacadena, M. Charlotte Arnauld, Eric Taladoire y Dominique Michelet, “De la autonomía política cultural de la provincia de Río Bec”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. 36, núm. 1, 2010, pp. 37-66.

Por otra parte, la ruta del Tren Maya ha proporcionado una colección osteológica susceptible de estudios de ADN que permitirán tener una base genómica del área maya; la más grande conocida hasta el momento.

LECTURAS RECOMENDADAS

- BARABAS, A. M. “Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas”, en A. M. Barabas (edición), *Diálogos con el territorio, simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* (vol. I), México: INAH, 2003, pp. 13-26.
- BRICKER, V. R. *El Cristo Indígena, rey nativo. El sustrato histórico de la mitología ritual de los mayas*, México: FCE, 1993.
- FARRISS, N. “Recordando el futuro, anticipando el pasado: tiempo histórico y tiempo mítico entre los mayas de Yucatán”, en N. Farriss y E. Florescano (edición), *La memoria y el olvido: Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, México: INAH, 1985, pp. 47-60.
- GALLARETA, M. T. *The social organization of Labna, a Classic Maya community in the Puuc region of Yucatan, Mexico*, Nueva Orleans: Tulane University, 2013.
- MARTÍNEZ MURIEL, A. “Unidades domésticas prehispánicas en el centro de Chiapas”, en L. R. Manzanilla Naim (edición), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México: IIA, UNAM, 1986, pp. 399-446.
- SACK, R. D. “El significado de la territorialidad”, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e Historia en México (1700-1850)*, México: Instituto Mora-UAM, 1991, pp. 194-204.
- VAN YOUNG, E. “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, México: Instituto Mora-UAM, 1991, pp. 99-122.



LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE DE CARA AL FUTURO



EL TREN MAYA

LA TRAVESÍA SUBTERRÁNEA Y SUBACUÁTICA A TRAVÉS DEL INFRAMUNDO MAYA

Helena Barba-Meinecke, Ma. Fernanda Ramírez Islas y Jesús Manuel Gallegos Flores

CENTRO INAH-YUCATÁN Y SUBDIRECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA

INTRODUCCIÓN

En el subsuelo de la península de Yucatán existen alrededor de 8000 cenotes¹ y más de 2000 km de galerías de origen kárstico.² Dependiendo de su topografía, algunos sistemas han estado inundados desde hace 10 000 años, formando cápsulas de tiempo sumergidas. Muchas de estas cavidades albergan evidencia paleontológica, arqueológica e histórica.

Este paisaje subterráneo fue parte de los objetivos del proyecto de Salvamento Arqueológico Tren Maya: *U lu'umil Maaya Wiiniko'ob*: Análisis Regional del Sureste Mesoamericano. Los trabajos en cuevas inundadas y semiinundadas estuvieron a cargo del equipo especializado de la oficina Península de Yucatán de la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS-INAH). Se registraron 309 047.106 m² de cuevas inundadas, semiinundadas, cenotes y rejoyadas,³ espacios en donde se descubrieron una serie de contextos formados por depósitos con evidencia arqueológica prehispánica de gran relevancia, como: una canoa monóxila (hecha de un solo tronco), pintura rupestre, petrograbados y restos óseos humanos y de animales, entre otros. En este texto se hablará de los trabajos arqueológicos subacuáticos en torno a los yacimientos y los principales hallazgos identificados, los cuales son evidencia del aprovechamiento de los sistemas kársticos.

EL SUBTERRÁNEO MAYA Y EL TRABAJO ARQUEOLÓGICO SUBACUÁTICO

A partir del año 2020, dieron inicio los trabajos de documentación de los yacimientos y la recuperación de la evidencia arqueológica en los distintos contextos subterráneos y cuerpos de agua en torno al proyecto de Salvamento Arqueológico Tren Maya.

¹ P. Beddows *et al.*, “Los cenotes de la península de Yucatán”, *Arqueología Mexicana*, vol. XIV, núm. 83, enero-febrero, 2007.

² QRSS (Quintana Roo Speleological Survey), *The Quest for Radio Silence. A Project of the Cave Research Foundation*, National Speleological Society, 2023. Disponible en <https://legacy.caves.org/project/qrss/qrss.htm>

³ Hondonada, depresión en la que por exceso de precipitación pluvial, a menudo, se estanca el agua.

Se emplearon técnicas y metodologías estandarizadas tanto por este proyecto como por la arqueología subacuática, integrando técnicas propias de la espeleología y el espeleobuceo, a lo que se suma la implementación de tecnología de vanguardia mediante dispositivos de última generación y alta precisión. Fue necesaria la participación de un equipo interdisciplinario conformado por: arqueólogos, espeleólogos, espeleobuzos y fotógrafos, cada uno especializado en la elaboración de la topografía y cartografía de cuevas secas, inundadas, semiinundadas, cenotes, rejoyadas y chultunes (cisternas subterráneas mayas), la integración de los registros al sistema de información geográfica del proyecto, la captura de gemelos digitales de los contextos y hallazgos a través de la fotogrametría y escaneo láser, técnicas con las cuales se logró una documentación más exacta y de alta definición de los yacimientos y las condiciones del patrimonio.

Los trabajos arqueológicos en el interior de estas cavidades kársticas implican una alta experiencia, destreza y entrenamiento, tanto para lograr registros de calidad en estos espacios de total oscuridad, como para realizar estas labores bajo altos estándares de seguridad. La obtención de datos mediante el registro de forma científica y confiable en este tipo de yacimientos implicó varios retos, entre ellos, la implementación de técnicas de tiro vertical (rapel o escalada), buceo técnico a través de estrechos túneles laberínticos, restricciones, zonas profundas e incluso con condiciones de visibilidad cero (Figura 1).

En total se documentaron 56 cuevas, oquedades y cuerpos de agua, lo que suma más de 309 047.106 m² entre los Tramos 1, 4 y 5 del proyecto Tren Maya.

Durante los trabajos de prospección en los sistemas kársticos de la península de Yucatán, destaca la identificación de evidencia arqueológica relacionada con los



Figura 1. Vista superior del cenote San Andrés. El espeleólogo Germán Yáñez realizando registro. © Tren Maya/SAS-INAH. Foto: Kay Vilchis, 2020.

pueblos mayas de las Tierras Bajas del norte (Tramo 4) y la Costa Oriental (Tramo 5 Sur) (Figura 2).

Tramo 4

Fueron registrados 10 sistemas kársticos: cinco cenotes, dos rejoyadas, dos cuevas y un pozo. En estos contextos se documentaron 30 monumentos arqueológicos, entre los que se incluyen: albarradas, concentraciones cerámicas, pinturas rupestres, restos óseos humanos prehispánicos, zooarqueológicos, artefactos líticos, vasijas completas, un cimientito y un altar.

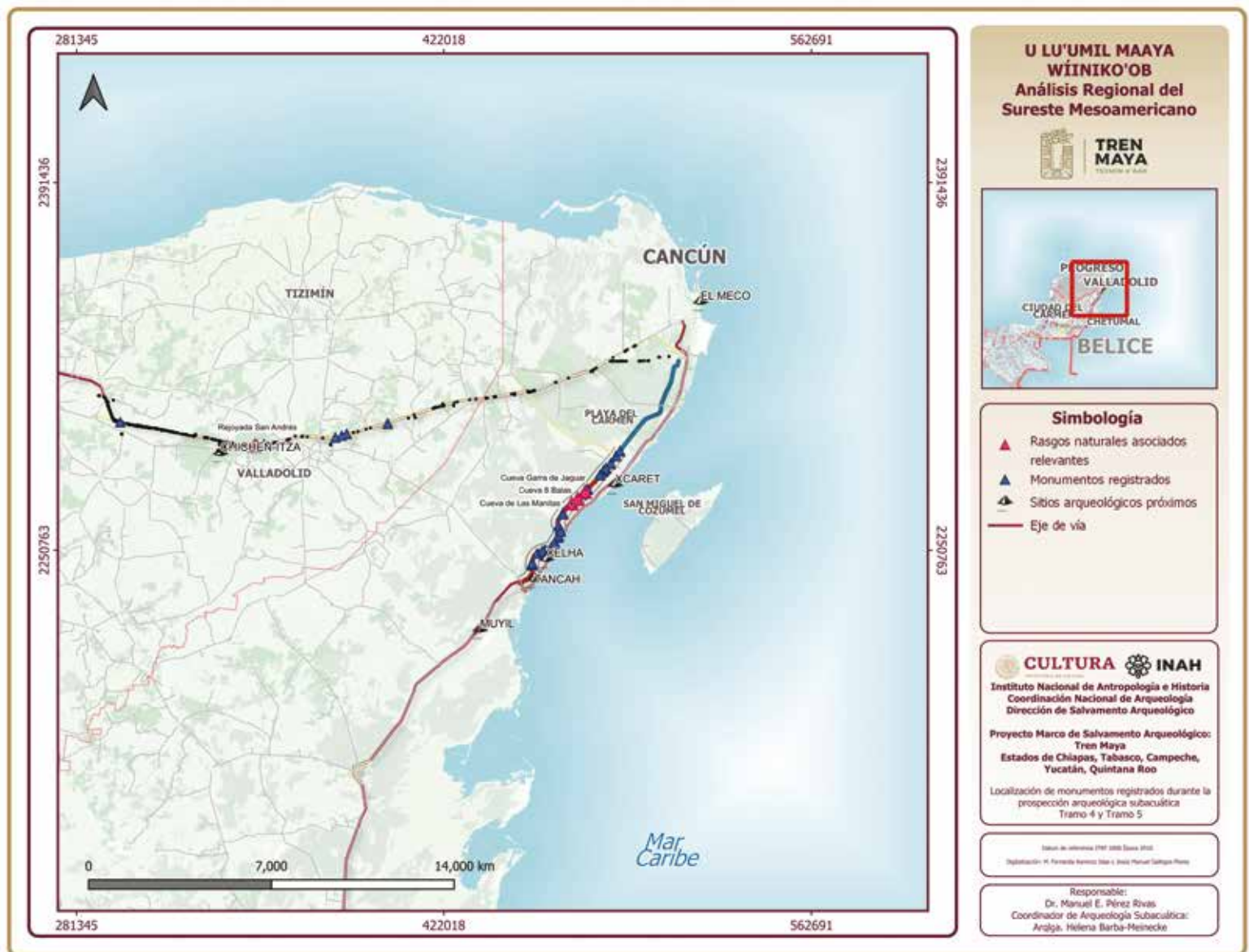


Figura 2. Mapa de localización de los sistemas kársticos prospectados por la Subdirección de Arqueología Subacuática, INAH. Proyecto de Salvamento Arqueológico Tren Maya. Tramos 4 y 5 Sur. © Tren Maya/SAS-INAH. Elaboró: Jesús M. Gallegos y Ma. Fernanda Ramírez Islas, 2023.



Figura 3. Mapa en planta del asentamiento San Andrés, Tinum, Yucatán. Se observan las edificaciones y los cuerpos de agua con evidencia arqueológica. © Tren Maya/SAS-INAH. Elaboró: Jesús M. Gallegos, 2022.

Uno de los asentamientos prehispánicos que proporcionó mayor información fue San Andrés. Este sitio se ubica en el municipio de Tinum, Yucatán, a 13 km hacia el noroeste de la zona arqueológica de Chichén Itzá, próximo a la carretera federal 180, tramo Kantunil-Cancún. Se compone de 178 estructuras distribuidas en dos núcleos: 123 edificaciones al oriente y 55 al poniente. Veinte de sus estructuras basales cuentan con construcción en su parte superior. La ocupación más importante del sitio ocurrió durante el Clásico Terminal (830-950 d. C.). Tres cuerpos de agua forman parte del paisaje biocultural: cenote, pozo y rejoyada (Figura 3).

Durante los trabajos de prospección y registro arqueológico subacuático en el cenote San Andrés —sistema kárstico con 19 m de diámetro que se localiza en la porción oriental—, se identificaron a 18 m de profundidad dos vasijas, una de ellas tipo Pizarra Say (Clásico Tardío, 600-900 d. C.) (Figura 4a), y huellas de por lo menos otras dos piezas cerámicas que por desgracia fueron objeto de expolio. En el interior de una cavidad localizada al este a menos 5 m —profundidad del espejo de agua en tiempos prehispánicos—, se localizó uno de los hallazgos más importantes de la arqueología subacuática mexicana. Se trata de una canoa monóxila manufacturada en madera tropical, artefacto que mide 2.15 m de eslora (largo), 45 cm de manga (ancho) y 36.5 cm de puntal (alto), la cual está orientada de este a oeste (Figura 4b). El interior de su casco tiene cortes simétricos y límites bien definidos hacia la proa y popa, lo cual evidencia el uso de herramientas en su elaboración (Figura 4c). En la parte de la popa (posterior), se identificaron huesos de animales: armadillo (*Dasypus novemcinctus*), perro (*Canis lupus familiaris*), aguililla (*Buteo* spp) y pavo (*Meleagris* spp), entre otras especies de mamíferos y



4a.



4b.



4c.



4d.



4e.



Figuras 4a-4e:

4a. Vasija tipo Pizarra Say (Clásico Tardío, 600-900 d. C.). Foto: Erick Sosa, 2021.

4b. Canoa monóxila de madera tropical. Foto: Kay Vilchis, 2022.

4c. Toma de muestras de madera de canoa. Foto: Erick Sosa, 2022.

4d. Modelo fotogramétrico de canoa. Elaboró: Jesús M. Gallegos, 2022.

4e. Pintura rupestre en forma de tablero.

© Tren Maya/SAS-INAH. Foto: Kay Vilchis, 2020.

aves, así como carbón vegetal,⁴ además de un hueso humano (1.^{er} metatarso), cuyo esqueleto es posible se encuentre debajo de la canoa (Figura 4d).

Hacia el oeste fueron explorados un pozo y una rejoyada. En ambos se identificaron materiales arqueológicos. En el caso del pozo, éste tiene 50 m de profundidad. Durante el buceo se identificaron huesos que corresponden a una osamenta humana y piezas de cerámica. La cavidad cuenta con un acceso lateral seco, y en uno de sus muros se advierte pintura rupestre en forma de tablero (Figura 4e). En las paredes de la rejoyada se observaron túneles. Uno de ellos tapiado con rocas calizas pequeñas, las cuales, al ser retiradas, mostraron un sistema de pasajes y galerías

⁴ Las investigaciones han contado con el apoyo de las doctoras Alexandra Biar (CEMCA), Catherine Lavier y Pascale Richardin (Centre de Recherche et de Restauration des Musées de France), Nayeli Jiménez Cano (UADY) y Carolina Ramos Novelo (Centro INAH Yucatán).



4f.



4g.

con diferentes niveles, algunas sumamente estrechas, denominadas por la espeleología como “gusaneras”. A lo largo de este intrincado camino se identificaron más de 40 vasijas de cerámica “matadas” (o inutilizadas mediante una perforación o su total ruptura) de diversos tipos con carbón asociado; bancos de arcilla excavados, así como pintura mural en el techo, representando manos pintadas, delimitan la forma circular de la horadación donde los artistas mayas aprovecharon la configuración natural de la cavidad (Figura 4f). Al final de la cueva, a más de 200 m de la entrada, se identificó un incensario completo tipo Espita aplicado variedad Pasta Roja correspondiente al Posclásico Temprano (900-1200 d. C.) (Figura 4g), y una estela lisa. Sumamente interesantes son los tapiados observados en el interior de la cavidad, los que coinciden con los accesos de algunas edificaciones en superficie del grupo Oriental.

Los descubrimientos antes descritos, identificados dentro de los sistemas kársticos del sitio San Andrés, por su ubicación y composición, apuntan ser depósitos de tipo ritual relacionados con el inframundo maya.

Tramo 5

Las cavidades y cuerpos de agua trabajados en el Tramo 5 Sur: Playa del Carmen-Tulum, fueron cavernas reportadas por espeleobuzos y espeleólogos. Las más importantes por sus materiales arqueológicos fueron las cuevas Hacienda Matilde, de las Manitas, Santuario de los Monos, Dos Amores, Garra de Jaguar y Ocho Balas.

En la cueva Hacienda Matilde se identificaron petrograbados formados por la silueta de tres glifos en fragmento de pared tallada y pulida con forma globular a 3 m del acceso (Figura 5a). En la Cueva de las Manitas se registraron 31 pinturas de manos en positivo y negativo en color ocre, pintadas en las paredes y techo de la cavidad (Figura 5b), observándose además fragmentos cerámicos y **malacológicos**. En el interior de la cueva Santuario de los Monos, a 9 m de la entrada, se localizaron cinco petrograbados con un diámetro promedio de 18 cm cada uno,

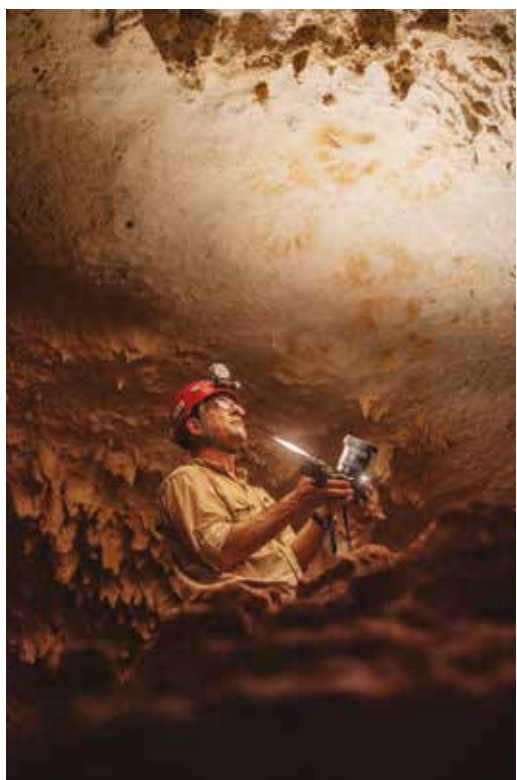
Figuras 4f-4g:

4f. Manos pintadas en techo al positivo.
Foto: Kay Vilchis, 2020.

4g. Incensario tipo Espita aplicado variedad Pasta Roja (Posclásico Temprano, 900-1200 d. C.). © Tren Maya/SAS-INAH.
Foto: Kay Vilchis, 2020.



5a.



5b.

Figuras 5a-5b. Cuevas Tramo 5 Sur.
5a. Petrograbado en la cueva Hacienda Matilde. Foto: Erick Sosa, 2022.
5b. El doctor Dominique Rissolo durante el registro de las manitas pintadas en la techumbre de la Cueva de las Manitas. © Tren Maya/SAS-INAH. Foto: Kay Vilchis, 2022.

y un petrograbado zoomorfo de 24 cm de altura con la figura de un mono; estos petroglifos se encuentran tallados sobre el afloramiento natural de la cueva, ubicado sobre el área inundada.⁵ La cueva Dos Amores destaca por la presencia de una estela en su interior (Figura 5c), y de la cavidad Dzadz se recuperó un caracol de la especie *Triplofusus giganteus* (Figura 5d), además de la serie de conjuntos de cimientos sencillos y compuestos, estructuras usuales ubicadas dentro de diversas cuevas de la región Costa Oriental.⁶ Asimismo, en la cueva Ocho Balas se recuperó una taza (Figura 5e).

Por su parte, en la cueva Garra de Jaguar, sistema sumamente complejo con cientos de galerías subterráneas inundadas y semiinundadas, se observaron muros modificados para uso ritual, un altar, diversos alineamientos y nivelaciones, además de piezas cerámicas completas y variados materiales osteológicos que fueron recuperados (Figuras 6, 6a y 6b).

Finalmente, destaca la cueva Ocho Balas (Figura 7), en donde se detectaron contextos mortuorios conformados por piezas malacológicas trabajadas, las cuales constaban de espiras con perforaciones; restos óseos humanos y faunísticos, y una vasija cerámica completa, además de su representativo templo tipo Costa Oriental asociado para el Posclásico Tardío 1200-1521 d. C. (Figura 8).

EL INFRAMUNDO MAYA

Como se narra en el relato del *Popol Vuh*,⁷ los antiguos mayas de Yucatán brindaban al mundo de las cuevas y los cenotes especial significado y relevancia.

Los hermanos Hunahpú e Ixbalanqué, se dan a la tarea de recuperar los elementos del juego de pelota, descendiendo al inframundo a través de escaleras, atravesando ríos y barrancos cubiertos por podredumbre y sangre hasta llegar a un cruce con cuatro caminos: negro, rojo, blanco y amarillo. En el primero de ellos se encontraban los señores malvados que habían dado muerte a sus padres. Gracias a su astucia, y la ayuda de diversos animales que vivían en estos espacios de obscuridad, logran sortear las pruebas a las que fueron sometidos en las casas: Obscura, De las Navajas, Del Frío, De los Tigres, Del Fuego, De los Murciélagos (Camazotz), engañando a los señores del Xibalbá a través del ritual del auto-sacrificio y el retorno a la vida después de la muerte, vengando así a sus progenitores.⁸

De acuerdo con el investigador Alfredo López Austin,⁹ la cueva para los grupos mayas, más allá de constituirse como escenario y medio natural para el desarrollo

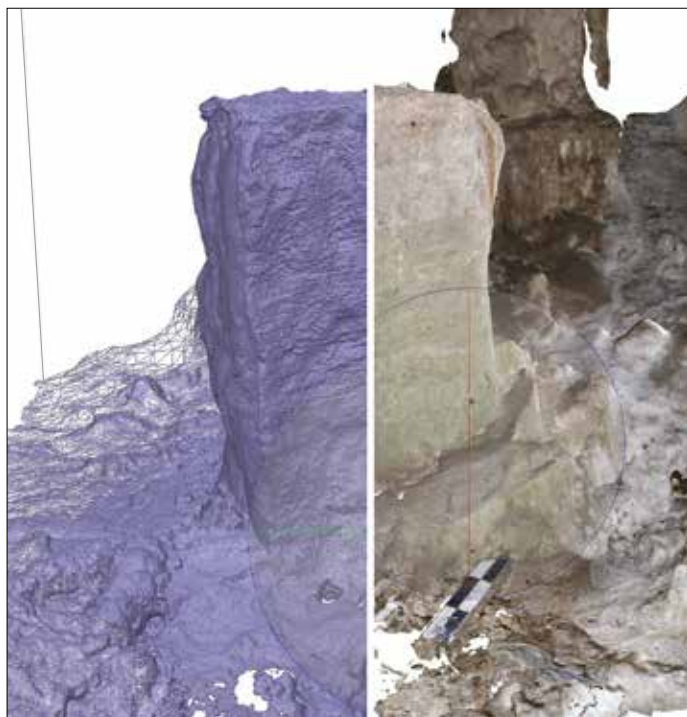
⁵ Luis Alberto Martos López, *Cuevas de la región central-oriental de la península de Yucatán: Un análisis desde la perspectiva simbólica*, México: INAH, 2010.

⁶ *Idem*.

⁷ Albertina Saravia, *Popol Vuh. Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala*, México: Porrúa (Col. Sepan Cuantos..., 36), 1981.

⁸ Tomado de Saravia, *Popol Vuh*, op. cit.

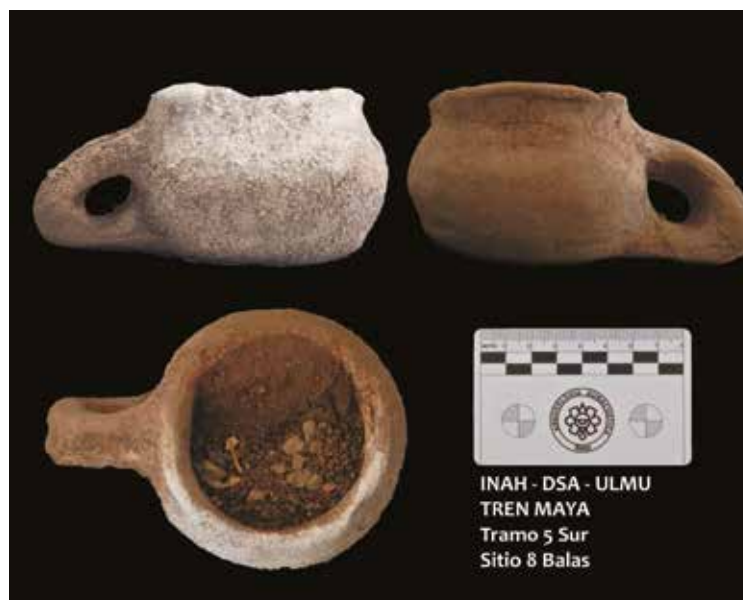
⁹ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México: FCE, 1994.



5c.



5d.



5e.



Figuras 5c-5e:
 5c. Modelos 3D de estela en la cueva Dos Amores. Elaboró: Fernanda Ramírez.
 5d. La arqueóloga Silvia Portela recuperando en la cueva Dzadz un caracol trabajado (*Triplofusus giganteus*).
 5e. Taza recuperada en la cueva Ocho Balas.
 © Tren Maya/SAS-INAH. Fotos: Kay Vilchis, 2022.

de ritos y ceremonias, fue considerada y concebida propiamente como un símbolo dominante, es decir, se convirtió en un valor axiomático específico cuyo significado primordial se relacionaba con el concepto dual origen-fin, y por ende, en un polo de acción e interacción ritual y social.

Las ideas y creencias relacionadas con las cuevas están vinculadas con el inframundo, lugar de dualidad en donde convergen aspectos como: día-noche, luz-oscuridad, frío-calor, esterilidad-fertilidad y vida-muerte-renacimiento. Además de centro de peregrinaciones, se les considera un portal, punto de contacto y comunicación entre dos mundos¹⁰ en donde se desarrollaban ritos de nacimiento, bautismo, embarazo, curación, sacrificio, iniciación de grupos esotéricos o sociedades de hombres, investidura de poder político y control social, así como ceremonias

¹⁰ Luis Alberto Martos López, *Cuevas de la región central-oriental...*, op. cit.

religiosas relacionadas con la fertilidad, petición de lluvias, cacería y otras tantas vinculadas con los ciclos naturales de vida y muerte. Algunas de estas ceremonias son efectuadas por los mayas actuales.

La divinización de estos espacios es posible apreciarla a través de diversos elementos: *arquitectónicos*, como escalinatas, alineamientos y caminos de piedra, muros, altares y pequeños templos; *escultóricos*, como petrograbados, relieves y labrados, y *pictóricos*, ejemplos de la adecuación de los espacios naturales a las necesidades de los grupos mayas.

Como parte de su uso profano, los cenotes y cuevas funcionaban para la obtención de agua, y también como bancos de material para la construcción y elaboración de pinturas, áreas de trabajo para ciertas actividades domésticas o artesanales y zonas para el refugio y la habitación temporal.

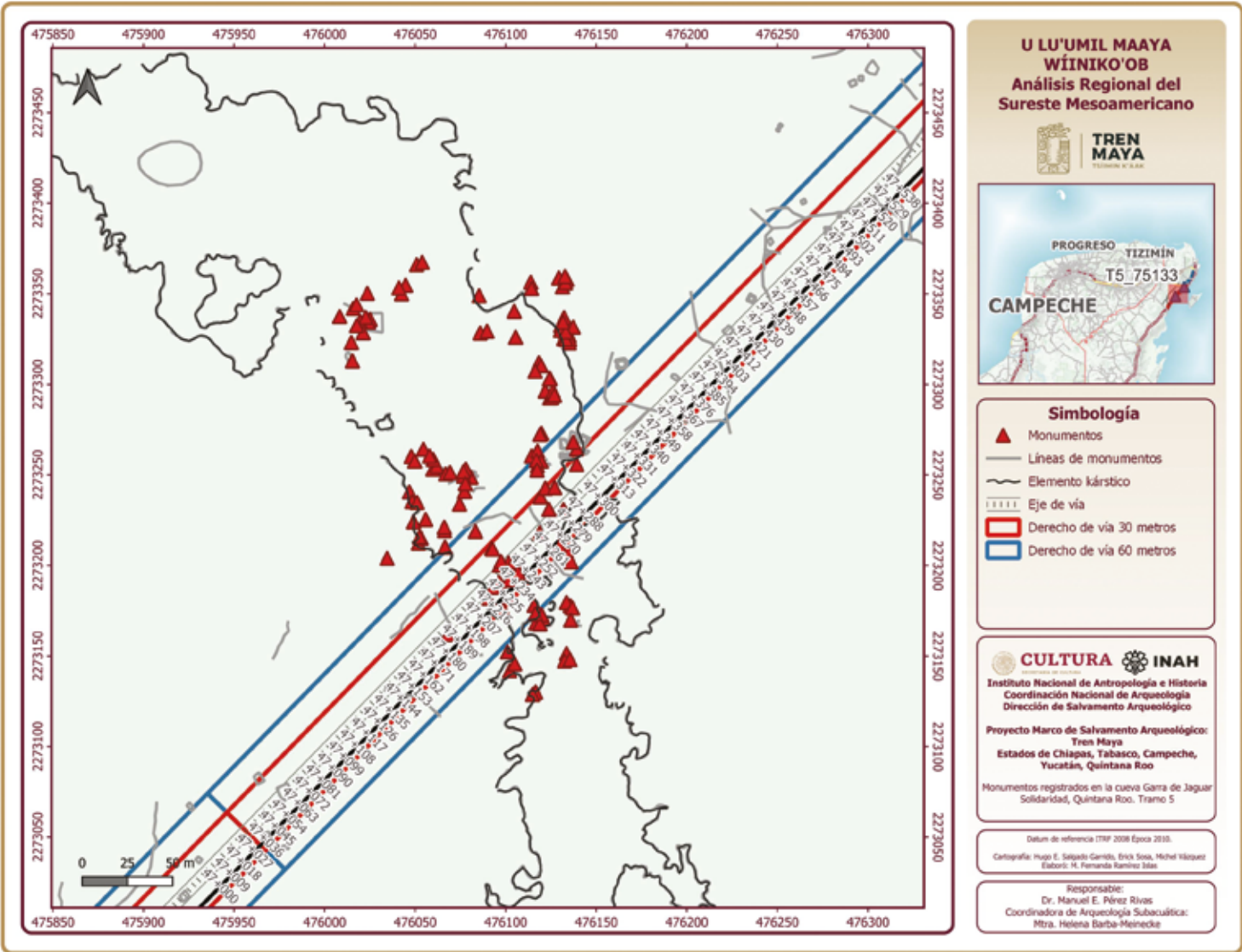


Figura 6. Mapa de la cueva Garra de Jaguar. Elaboró: Fernanda Ramírez, 2022.



6a.



6b.

CONCLUSIONES

El uso de las cavidades es muy amplio. A nivel regional, representa parte de una cosmovisión ideológicamente compleja, con la cueva al frente del simbolismo sobre el inframundo.

A través de la modificación de estos espacios, diversos mitos y ritos cobraron de alguna manera vida, modificando el paisaje en el interior de las cavernas, ya fuese mediante la edificación de templos, altares, muros o caminos, la elaboración de representaciones pictóricas, gráficas y escultóricas, o los enterramientos y el depósito de artefactos.

Los yacimientos arqueológicos en cuevas, cenotes y rejoyadas, entre otros cuerpos de agua continentales, pueden ofrecernos información sobre la organización particular por zonas o sitios específicos, además de otorgarnos indicios sobre la percepción y la transformación del paisaje por parte de los diversos grupos mayas.

CONSIDERACIONES FINALES

El proyecto Tren Maya ha representado una oportunidad única para la salvaguarda de los contextos arqueológicos e históricos en los sistemas kársticos inundados y secos, considerados de valor excepcional, únicos e irrepetibles.

Las labores arqueológicas subacuáticas efectuadas por el INAH en su fase de prospección, han sido importantes para la toma de decisiones respecto a la obra de ingeniería en superficie. Su visión interdisciplinar y la implementación de tecnología de vanguardia, permitió cumplir las metas planteadas, logrando un trabajo para la arqueología subacuática sin precedentes, pero principalmente, colaborando en la protección del patrimonio cultural de México.

Figuras 6a-6b:

6a. Recuperación de cuenco esgrafiado por las arqueólogas Fernanda Ramírez y Rebeca Luevano, muro de contención.

6b. Modelo 3D de sello corporal. Fotos: Kay Vilchis, 2022.

AGRADECIMIENTOS

Doctor Manuel Pérez Rivas (coordinador del proyecto de Salvamento Arqueológico Tren Maya); arqueólogos José Osorio León y Francisco Pérez Ruiz (Centro INAH Yucatán, responsables del Tramo 4); arqueólogos Josué T. Guzmán Torres, historiador Abiud Pizá Chávez, Gabriel Quetz León y Claudia Reyes Ruiz (SAS-INAH); investigadores colaboradores Hugo E. Salgado Garrido, Rebeca I. Luevano Sagarnaga, Silvia F. Portela Gamboa, Mariana Piña Cetina, Gustavo García, Brenda Suárez Martínez y Sonia I. Mendoza Vera; doctoras Alexandra Biar (CEMCA),

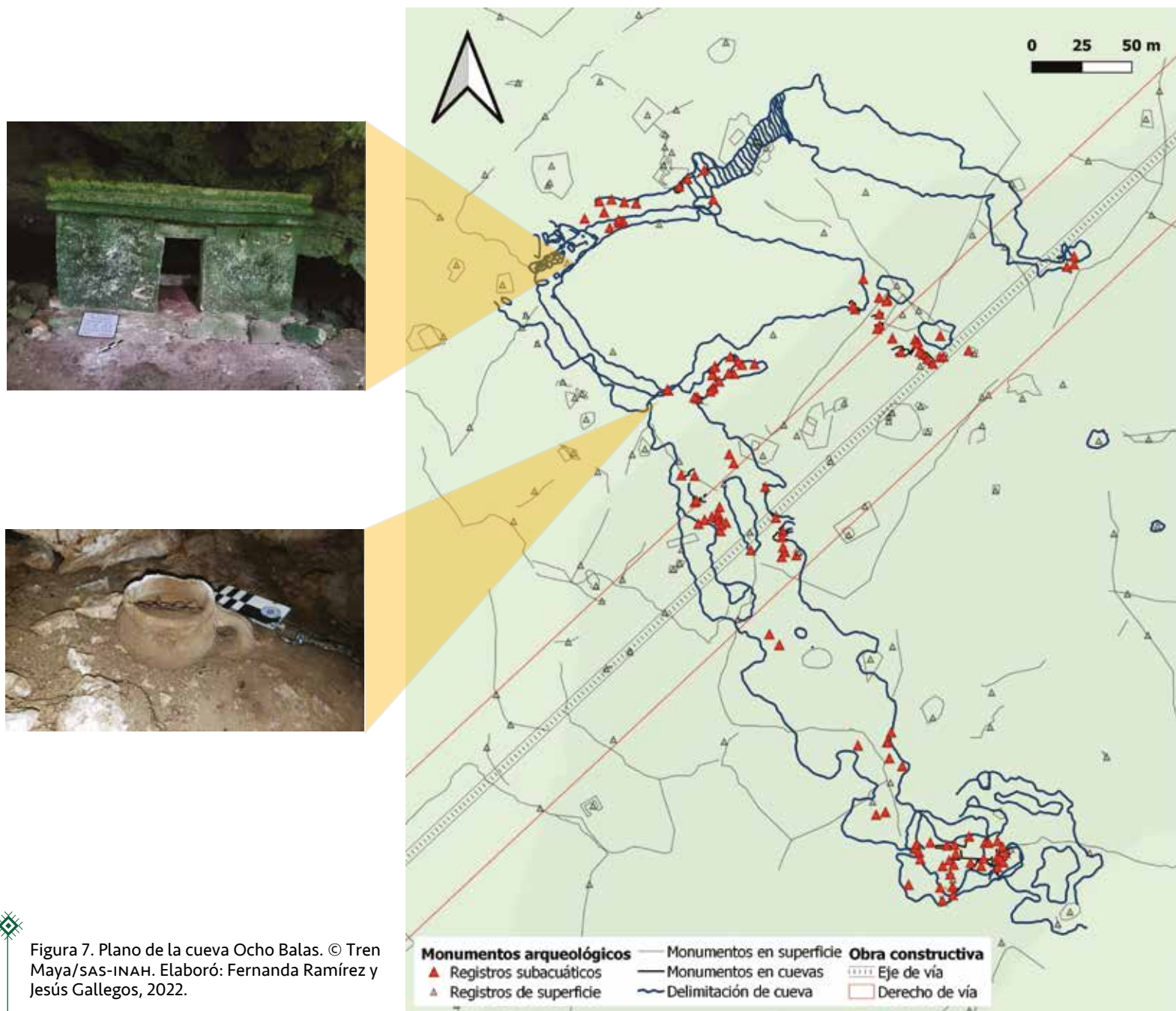


Figura 7. Plano de la cueva Ocho Balas. © Tren Maya/SAS-INAH. Elaboró: Fernanda Ramírez y Jesús Gallegos, 2022.



Figura 8. Modelo 3D Templo Ocho Balas.
© Tren Maya/SAS-INAH. Elaboró: Dominique Rissolo, Scott Mcavoy y Holley Moyes, Universidad de California, 2022.



Catherine Lavier y Pascale Richardin (Centre de Recherche et de Restauration des Musées de France), Nayeli Jiménez Cano (UADY) y Carolina Ramos Novelo (Centro INAH Yucatán); espeleobuzos Germán Yáñez Mendoza, Erick S. Rodríguez, Michel Vázquez Robles, Kay N. Vilchis Zapata, Raúl Rangel Ziehl, Samuel Meacham, Fred Davos, David Mayor, Alessandro Reato, Juan P. Bayardo Gómez y Aída Ferreira Piña.

LECTURAS RECOMENDADAS

- BARBA-MEINECKE, Helena, Manuel Pérez Rivas, José Francisco Osorio León, Francisco Pérez Ruiz y Jesús Manuel Gallegos Flores. “La entrada al inframundo maya. Una canoa monóxila en el cenote de San Andrés, Yucatán”, *Arqueología Mexicana*, núm. 174, mayo-junio, 2020, pp. 34-40.
- _____, Manuel Pérez Rivas, M. Fernanda Ramírez Islas, Hugo E. Salgado Garrido y Jesús Manuel Gallegos Flores. “La travesía subterránea del Proyecto de Salvamento Arqueológico Tren Maya: Registro del legado cultural en los sistemas kársticos”, *Arqueología Mexicana*, núm. 180, mayo-junio, 2023, pp. 84-89.
- BEDDOWS, P., P. Blanchon, E. Escobar y O. Torres-Talamante. “Los cenotes de la península de Yucatán”, *Arqueología Mexicana*, vol. XIV, núm. 83, enero-febrero, 2007, pp. 32-35.
- JIMÉNEZ CANO, Nayeli y Carolina Ramos Novelo. *Informe zooarqueológico del análisis de los restos arqueofaunísticos recuperados en el Cenote San Andrés, Yucatán*, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY-INAH Yucatán, 2023 (inédito).
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Tamoanchan y Tlalocan*, México: FCE, 1994.
- MARTOS LÓPEZ, Luis Alberto. *Cuevas de la región central-oriental de la península de Yucatán: Un análisis desde la perspectiva simbólica*, México: INAH, 2010.
- QRSS (Quintana Roo Speleological Survey). *The Quest for Radio Silence. A Project of the Cave Research Foundation*, National Speleological Society, 2005. Disponible en <https://legacy.caves.org/project/qrss/qrss.htm>
- RICHARDIN, Pascale. *Repport de datation. San Andres, Yucatan (Mexique). Pirogue maya préhispanique trouvé dans un cenote (Yucatan)*, Centre de Recherche et de Restauration des Musées de France, 2022 (inédito).
- SARAVIA, ALBERTINA. *Popol Vuh. Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala*, México: Porrúa (Col. Sepan Cuantos..., 36), 1981.



SUSTENTABILIDAD MILENARIA DE LA MILPA MAYA PENINSULAR



Silvia Terán



INVESTIGADORA DE SEDECULTA, YUCATÁN

ACTUAL CRISIS, SIPAM Y TREN MAYA

La milpa es el sistema productivo que alimentó a la población de la península de Yucatán por casi 3500 años, desde los inicios de la cultura maya, 1500 a. C., hasta la segunda mitad del siglo XX. Su sustentabilidad se explica por lo siguiente:

Es un policultivo. En Yucatán se manejaban más de 30 especies con más de 100 variedades de plantas hasta hace 30 años. En el núcleo del policultivo se encuentra la sagrada trinidad alimenticia del país: el maíz, el frijol y la calabaza. El policultivo fue la respuesta agrícola a un temporal errático (común a todo el espacio mesoamericano) y a sus suelos delgados, pedregosos, pobres en nutrientes y permeables. Como ni el agua ni el suelo pudieron ser los elementos centrales del manejo agrícola —como en otras áreas del mundo—, lo fueron las plantas, adaptadas a través del tiempo por el campesino (por medio de selección artificial) a distintas condiciones de suelo, humedad y relieve, y a diversas necesidades culturales (culinarias, rituales y artesanales). Cada milpa campesina es un laboratorio en el que año con año los campesinos forjan sus semillas seleccionándolas de acuerdo con criterios ecológicos y culturales.



Quema de milpa. Foto: Christian Rasmussen.

La milpa es un sistema agroalimentario que presenta complementariedad ecológica y nutricional. El frijol otorga el nitrógeno; la calabaza conserva la humedad y repele insectos, y el maíz le da soporte al frijol. Entre los tres, junto con el chile y el jitomate, proveen al cuerpo humano de todos los nutrientes que requiere: carbohidratos, proteínas, grasas, minerales y vitaminas. De otra forma serían impensables las grandes civilizaciones que en Mesoamérica florecieron.

El policultivo se ha manejado bajo la roza-tumba-quema de la vegetación. Tumbare y quemar en las selvas ha sido necesario para despejar los terrenos e incorporar los nutrientes que están en la vegetación y no en los suelos, que son pobres. Esto se debe a la velocidad con que los ciclos de nutrientes son captados por la vegetación, debido al calor y la humedad, y que resultan en suelos pobres en nutrientes.

Después de cultivar las parcelas durante dos o tres años, se “abandonan” 16 o 18 años para que recuperen la fertilidad que se requiere. En ese tiempo, la selva absorbe CO², por lo que limpia más años (16-18), que los que ensucia la atmósfera (1-3) con la quema. Además, la quema limpia los terrenos de semillas, plagas y enfermedades, lo cual explica por qué durante miles de años no hubo necesidad de agroquímicos.

Tanto el **policultivo** como la **roza-tumba-quema** son tecnologías que se han basado en un **profundo conocimiento ecológico, el cual ha generado una tipología de más de 20 suelos, 6 estadios de la sucesión vegetal y 16 tipos de lluvias y nubes.**



Milpa en solar. Foto: Silvia Terán.



Siembra de milpa. Foto: Christian Rasmussen.



Descascarando *ibes* en el solar. Foto: Christian Rasmussen.



Raspando henequén. Foto: Christian Rasmussen.



Sandía en *kankab*. Foto: Silvia Terán.

Durante el tiempo de “abandono” de las parcelas, los montes, además de recuperar la biodiversidad, brindan servicio con recursos forestales para casas, instrumentos, utensilios, medicinas y la elaboración de cal y carbón. Estas actividades han formado parte del **sistema productivo milpero**, ya que se articularon en torno a la milpa, lo mismo que las realizadas en el solar, como el cultivo de huertos y hortalizas, y también la cría de animales. Igualmente, la pesca y la recolección en localidades cercanas a la costa, las artesanías, y en su caso, el trabajo asalariado. La milpa es el corazón del **sistema productivo milpero** y esa ha sido otra de sus fortalezas.

La familia ha sido la empresa que trabaja la milpa con sus múltiples actividades productivas, lo que ha sido otra fuerza del sistema porque sus lazos biológicos le confieren gran cohesión social y económica ante cualquier crisis.

Este sistema productivo milpero **ha sido la base de la cultura, la religión y la filosofía que se fundamenta en la premisa de que la naturaleza no le pertenece al hombre, es un ente y es sagrado**, por eso existen múltiples ceremonias y rituales cuyo objetivo es pedir permiso para usar los recursos naturales y dar gracias a los verdaderos y sobrenaturales dueños por permitir al hombre utilizarlos.

En los años setenta la milpa comenzó a entrar en crisis porque hubo un aumento poblacional, que al combinarse con la disminución de la disponibilidad de montes (selvas) debido al crecimiento ganadero, obligó a reducir el tiempo de descanso entre una siembra y otra, lo cual disminuyó la fertilidad de los montes,



Solar con gallinas. Foto: Christian Rasmussen.

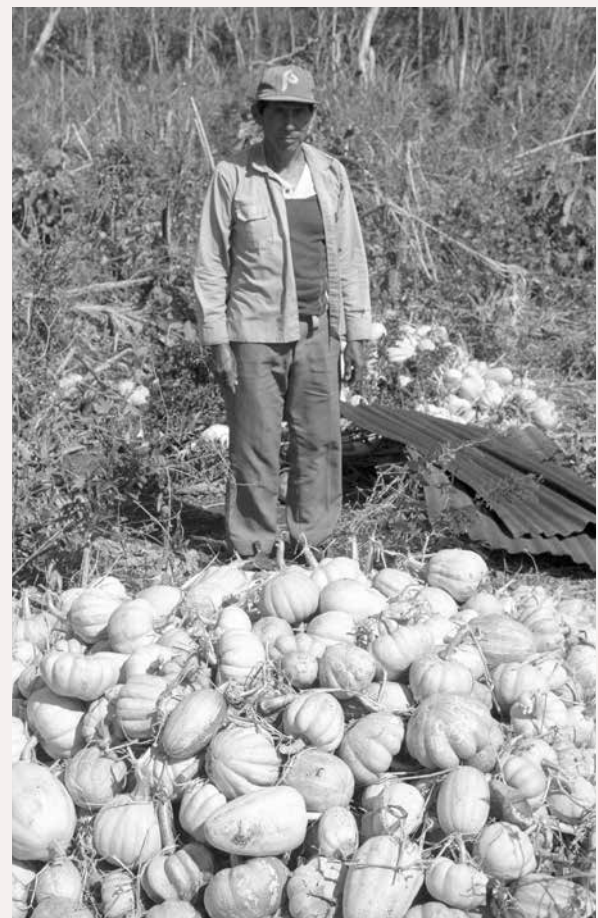
que comenzó a compensarse con fertilizantes. También aumentaron las plagas y enfermedades, que orillaron al uso de agroquímicos. Y, por lo mismo, se tuvo que comenzar a comprar el maíz que ya no se producía. Todo esto aumentó la necesidad de dinero en efectivo en las familias campesinas.

El incremento poblacional, el nacimiento de la ganadería extensiva y de las industrias agropecuarias comerciales, aunado a la falta de políticas públicas para el fortalecimiento y desarrollo de la producción milpera, favorecieron la migración laboral. Con la crisis de la milpa se inició un deterioro mayor de la selva y de la alimentación basada en la milpa. Comienza a abrirse una brecha generacional, a perderse el conocimiento ecológico, los agroquímicos contaminan suelos y agua. Los grados alarmantes en que se ven afectadas la dieta tradicional y la salud están impactando en la esperanza de vida, sobre todo de la población rural.

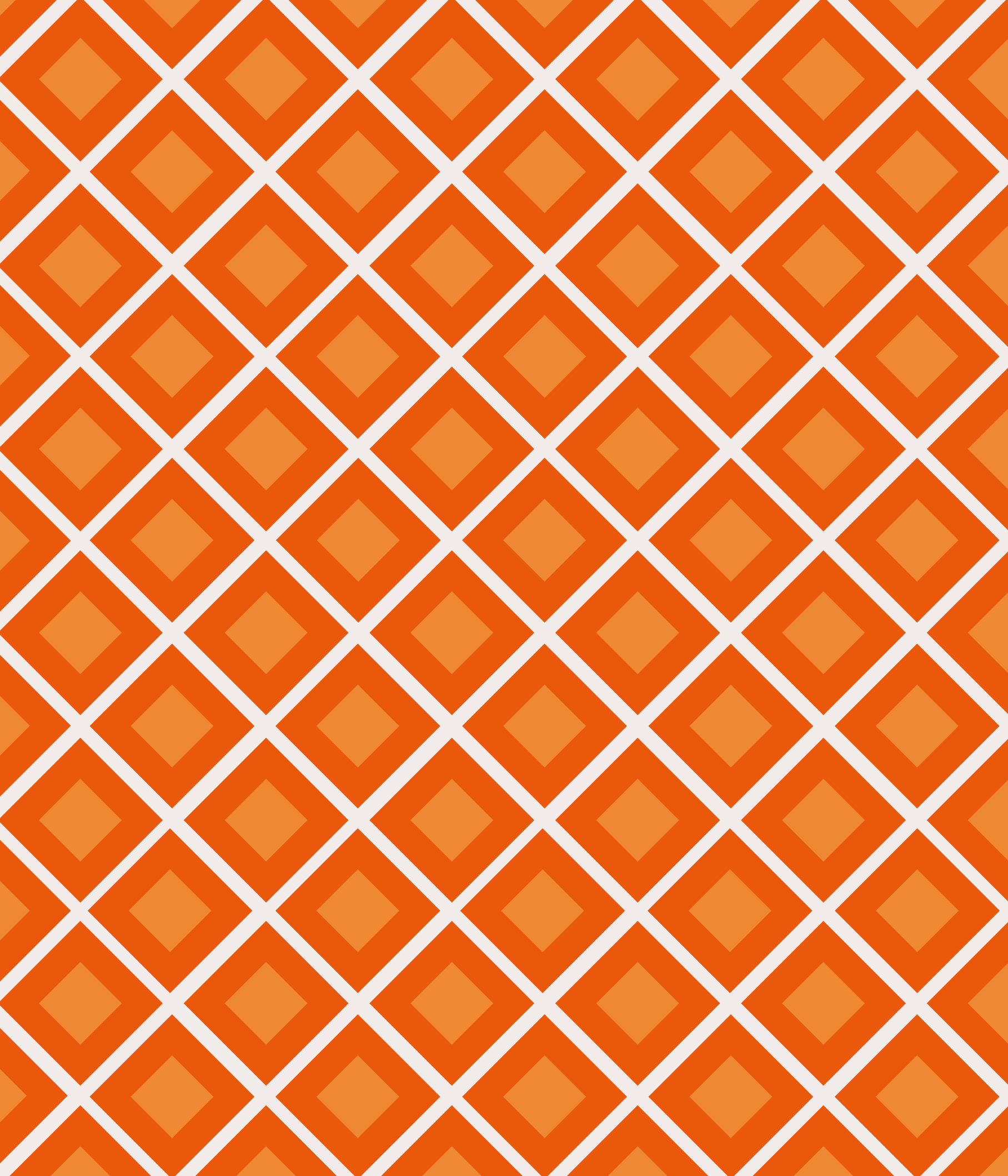
Ante este panorama, la llegada del Tren Maya es tanto una amenaza como una oportunidad. Si las comunidades mayas hacen suyo el proyecto turístico y lo aprovechan, a través del turismo comunitario, para apropiarse de su cultura ancestral, su cultura actual y su territorio, los milperos tendrán oportunidad de recuperar su milpa, su dieta, su salud y la salud de su territorio y de su cultura. Esta oportunidad no se mira tan lejana si los milperos peninsulares se organizan y aprovechan el hecho de haber sido reconocidos como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) por la FAO, en noviembre de 2023. Esta herramienta es un arma que, utilizada a favor de su milpa y su cultura, puede darle un renovado impulso a la gran sustentabilidad que ha presentado esta cultura por más de tres milenios.



Siembra de milpa. Foto: Christian Rasmussen.



Calabazas en Xocén, Yucatán. Foto: Christian Rasmussen.





ANEXOS

ABREVIATURAS CUADROS ESTADÍSTICOS

ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS

ca.	cerca, alrededor de , hacia
cfr.	compárese, confróntese
cm	centímetro
ha	hectárea
km	kilómetro
m	metro
t.	tomo
vol.	volumen

ACRÓNIMOS

Cedes	Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable
Cinvestav	Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
Cocopa	Comisión para la Concordia y Pacificación
Conabio	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Conaculta	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Flacso	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Inali	Instituto Nacional de Lenguas Indígenas
Inaremac	Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya
Indemaya	Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado de Yucatán
Iter	Integración Territorial
Mecnam	“Movimiento el campo no aguanta más”
Munae	Museo Nacional de Arqueología y Etnología
Repseram	Red de Productores de Servicios Ambientales
Sinafo	Sistema Nacional de Fototecas
Sedeculta	Secretaría de la Cultura y las Artes
Segalmex	Seguridad Alimentaria Mexicana
Semarnat	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

LATINISMOS

<i>ad hoc</i>	“para esto”. Se emplea como locución adjetiva con el sentido de ‘adecuado, apropiado, dispuesto especialmente para un fin’
<i>apud</i>	“junto a”, “en”
<i>de facto</i>	“de hecho”, que no se ajusta a una norma previa
<i>ibidem</i>	“en el mismo lugar”
<i>idem</i>	“el mismo”
<i>ut infra</i>	“como se dice abajo”, “más adelante”
<i>ut supra</i>	“como se dice arriba”

SIGLAS

ADN	Ácido desoxirribonucleico
AEC / EC	Antes de la Era Común / Era Común
AGI	Archivo General de Indias
ANIPA	Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía
BCE / CE	Before Common Era / Common Era
BUAP	Benemérita Universidad del Estado de Puebla
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CDIAO	Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las posesiones españolas de América y Oceanía
CEMCA	Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
CEPHCIS	Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales
CICY	Centro de Investigación Científica de Yucatán
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CNCA	Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
CNI	Congreso Nacional Indígena
CRIPX	Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil
DOF	<i>Diario Oficial de la Federación</i>
FAO	Food and Agriculture Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura)
FCE	Fondo de Cultura Económica
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
HLI	Hablante de Lengua Indígena
IDAE	Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía
IDAEH	Instituto de Antropología e Historia (Guatemala)
IIA	Instituto de Investigaciones Antropológicas
IIF	Instituto de Investigaciones Filosóficas
IIFL	Instituto de Investigaciones Filológicas
IIH	Instituto de Investigaciones Históricas
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INEHRM	Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
INI	Instituto Nacional Indigenista
INPI	Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas
LIDAR	Laser Imaging Detection and Ranging (sistema de medición y detección de objetos mediante láser)
OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
O. F. M.	Orden de Frailes Menores

OIT	Organización Internacional del Trabajo
OKMA	Oxla juuj Keej Maya' Ajtz'iib'
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAN	Partido Acción Nacional
PRI	Partido Revolucionario Institucional
RAN	Registro Agrario Nacional
RTK	Real Time Kinematic
SAS	Subdirección de Arqueología Subacuática
SEP	Secretaría de Educación Pública
SIPAM	Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte o TMEC Tratado México, Estados Unidos y Canadá
TNC	The Nature Conservancy
UADY	Universidad Autónoma de Yucatán
UACAM	Universidad Autónoma de Campeche
UAEM	Universidad Autónoma del Estado de México
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UBBJ	Universidades para el Bienestar "Benito Juárez García"
UDG	Universidad de Guadalajara
UNACH	Universidad Autónoma de Chiapas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	United Nations Educational Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
URIC	Unión Regional de Interés Colectivo

TÉRMINOS

aculturación: proceso inducido de sustitución-adaptación de una cultura a los valores de otra por contacto o dominación.

adelantado: persona a quien se confiaba el mando de una expedición marítima, concediéndole de antemano el gobierno de las tierras que descubriera o conquistara.

augur: sacerdote que en la antigua Roma practicaba oficialmente la adivinación por el canto, el vuelo y la manera de comer de las aves y por otros signos.

autárquico: autosuficiente.

balcanización: desmembración de un país en comunidades o territorios enfrentados.

barrear: cerrar, fortificar con maderos un sitio abierto.

biomasa: materia orgánica originada en un proceso biológico, espontáneo o provocado, utilizable como fuente de energía.

cadalso: tablado construido para la ejecución de la pena de muerte.

caníbal: antropófago, persona que come humanos.

cepo: instrumento hecho de dos maderos gruesos, que unidos forman un agujero en el cual se aseguraba la garganta o la pierna del reo.

colodrillo: parte posterior de la cabeza.

diacrónico: dicho de un fenómeno que ocurre a lo largo del tiempo.

edáfico: perteneciente o relativo al suelo, especialmente en lo que respecta a las plantas.

epítome: resumen o compendio de una obra extensa que expone lo fundamental de la materia tratada en ella.

hato: porción de ganado mayor o menor.

hipóstilo: dicho de un edificio o de un recinto, que tiene el techo sostenido por columnas.

kankab: parcelas que tienen muchos años; son cañadas en las que se siembra una parte en surco y otra de manera tradicional.

labrado: persona que se ha escarado o tatuado la piel.

malacológico: perteneciente o relativo a la malacología, parte de la zoología que trata de los moluscos.

meliponicultura: crianza de las abejas meliponas o abejas sin aguijón.

mestizaje: mezcla de "razas" diferentes.

mestizaje cultural: mezcla de elementos culturales de las partes involucradas que da origen a un nuevo grupo.

miscegenación: proceso biológico de mezcla racial.

pontón: barco chato para pasar los ríos o construir puentes.

prepósito: persona que preside o manda en algunas religiones o comunidades religiosas.

rodal: sitio o espacio pequeño que por alguna circunstancia particular se distingue de lo que lo rodea.

sambenito: capotillo o escapulario que se ponía a los penitentes reconciliados por el tribunal eclesiástico de la Inquisición.

tándem: conjunto de dos elementos que se complementan.

tocón: parte del tronco de un árbol que queda unida a la raíz cuando lo cortan.

transculturación: tránsito de una cultura a otra. Implica adquirir rasgos de una cultura y, al mismo tiempo, desarraigo o pérdida de elementos de la cultura precedente. También produce nuevos fenómenos culturales.

vano ciego: en una estructura de construcción, distancia libre entre dos soportes que tiene tapiada su abertura.

ESTIMADORES DE LA POBLACIÓN
CUADRO 1
POBLACIÓN DE 3 AÑOS Y MÁS HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA (HLI) Y AUTOADSCRIPCIÓN INDÍGENA
POR MUNICIPIO. CAMPECHE, 2020

Estado/ Municipio	Población de 3 años y más	Población de 3 años y más HLI	% Población de 3 años y más HLI	Población de 3 años y más HLI y No Hablante de español	% Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más que se considera indígena
Campeche	878 528	91 801	10.44	2 479	2.70	47.26
Calkiní	56 241	26 816	47.68	1 036	3.86	89.21
Campeche	281 263	13 151	4.67	104	0.79	53.57
Carmen	233 569	3 541	1.51	48	1.35	23.89
Champotón	73 965	6 699	9.05	115	1.71	50.41
Hecelchakán	30 324	10 969	36.17	253	2.30	86.58
Hopelchén	39 475	14 561	36.88	333	2.28	71.65
Palizada	8 250	67	0.81	0	0.00	1.16
Tenabo	10 912	1 979	18.13	20	1.01	82.48
Escárcega	56 718	3 177	5.60	152	4.78	36.09
Calakmul	29 332	7 562	25.78	301	3.98	66.23
Candelaria	43 879	2 842	6.47	101	3.55	42.38
Seybaplaya	14 600	437	2.99	16	3.66	0.00

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter: integración territorial) y Tabulados del cuestionario ampliado índice 2 (Estimadores de la población de 3 años y más, y su distribución porcentual según condición de autoadscripción indígena por municipio). Censo de Población y Vivienda, 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 2
POBLACIÓN EN HOGARES CENSALES Y POBLACIÓN EN HOGARES CENSALES INDÍGENAS
POR MUNICIPIO. CAMPECHE, 2020

Estado/ Municipio	Población en hogares censales	Población en hogares censales indígenas	% Población en hogares censales indígenas
Campeche	926 854	182 867	19.72
Calkiní	59 192	45 092	76.17
Campeche	293 199	34 670	11.82
Carmen	248 359	7 954	3.20
Champotón	78 140	16 580	21.21
Hecelchakán	31 914	20 630	64.64
Hopelchén	42 130	26 483	62.86
Palizada	8 683	217	2.49
Tenabo	11 452	4 757	41.53
Escárcega	59 888	7 218	12.05
Calakmul	31 714	12 350	38.94
Candelaria	46 886	5 660	12.07
Seybaplaya	15 297	1 256	8.21

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 3
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA), PEA OCUPADA Y SU DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD ECONÓMICA. CAMPECHE, 2020

Estado/Municipio	PEA	PEA ocupada	% PEA ocupada por sector de actividad económica			
			Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No especificado
Campeche	46 2607	456 296	17.49	34.65	46.17	1.69
Calkiní	30 100	29 943	14.69	43.00	41.96	0.35
Campeche	149 442	147 105	5.99	35.64	57.73	0.64
Carmen	125 297	122 704	9.67	37.31	48.30	4.73
Champutón	37 660	37 377	30.73	36.95	31.95	0.36
Hecelchakán	15 272	15 118	21.49	34.64	43.29	0.58
Hopelchén	20 160	20 052	52.53	25.63	21.23	0.60
Palizada	3 919	3 889	41.89	19.84	36.74	1.54
Tenabo	5 825	5 766	22.27	38.87	38.54	0.31
Escárcega	29 123	28 855	28.41	30.93	39.83	0.83
Calakmul	15 391	15 360	60.11	14.96	24.47	0.47
Candelaria	23 643	23 453	57.74	20.70	21.38	0.18
Seybaplaya	6 775	6 674	*	*	*	*

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter) y Cuestionario ampliado, índice 6 (Estimadores de la población de 12 años y más ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica por municipio). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. En el desglose del censo, por sector de actividad no se encontraron datos para el municipio de Seybaplaya. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 4
POBLACIÓN DE 3 AÑOS Y MÁS HLI Y AUTOADSCRIPCIÓN INDÍGENA POR MUNICIPIO.
QUINTANA ROO, 2020

Estado/ Municipio	Población de 3 años y más	Población de 3 años y más HLI	% Población de 3 años y más HLI	Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más que se considera indígena
Quintana Roo	1 725 570	204 949	11.87	7 307	3.56	33.23
Bacalar	39 234	8 663	22.08	249	2.87	54.96
Benito Juárez	864 154	60 080	6.95	581	0.96	24.38
Cozumel	84 710	6 493	7.66	71	1.09	34.00
Felipe Carrillo Puerto	79 259	47 141	59.47	4 242	8.99	84.91
Isla Mujeres	21 589	1 656	7.67	31	1.87	20.91
José Ma. Morelos	36 758	18 306	49.80	740	4.04	92.10
Lázaro Cárdenas	27 603	10 343	37.47	366	3.53	84.85
Othón P. Blanco	223 829	12 331	5.50	141	1.14	33.12
Puerto Morelos	25 540	2 467	9.65	44	1.78	27.18
Solidaridad	306 278	26 381	8.61	222	0.84	30.37
Tulum	43 616	11 088	25.42	620	5.59	43.45

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter) y Tabulados del cuestionario ampliado índice 2 (Estimadores de la población de 3 años y más y su distribución porcentual según condición de autoadscripción indígena por municipio). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 5
POBLACIÓN EN HOGARES CENSALES Y POBLACIÓN EN HOGARES CENSALES INDÍGENAS
POR MUNICIPIO. QUINTANA ROO, 2020

Estado/Municipio	Población en hogares censales	Población en hogares censales indígenas	% Población en hogares censales indígenas
Quintana Roo	1 852 928	423 166	22.83
Bacalar	41 744	18 066	43.27
Benito Juárez	909 366	148 025	16.27
Cozumel	88 376	18 431	20.85
Felipe Carrillo Puerto	83 864	69 764	83.18
Isla Mujeres	22 639	3 769	16.64
José Ma. Morelos	39 099	31 989	81.81
Lázaro Cárdenas	29 158	19 127	65.59
Othón P. Blanco	232 061	32 127	13.84
Puerto Morelos	26 872	5 731	21.32
Solidaridad	333 104	56 206	16.87
Tulum	46 645	19 931	42.72

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 6
PEA, PEA OCUPADA Y SU DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD ECONÓMICA.
QUINTANA ROO, 2020

Estado/Municipio	PEA	PEA ocupada	% PEA ocupada por sector de actividad económica			
			Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No especificado
Quintana Roo	1 006 817	990 307	4.71	14.00	78.59	2.70
Bacalar	19 519	19 446	37.68	12.32	49.56	0.44
Benito Juárez	502 785	493 606	0.49	14.56	80.84	4.10
Cozumel	48 447	47 690	1.51	9.69	87.46	1.34
Felipe Carrillo Puerto	38 705	38 414	32.37	12.77	54.14	0.72
Isla Mujeres	12 158	12 052	3.73	15.17	79.61	1.50
José Ma. Morelos	19 708	19 613	36.74	18.22	44.63	0.42
Lázaro Cárdenas	13 916	13 797	24.72	17.69	56.44	1.15
Othón P. Blanco	122 186	120 140	10.42	14.70	73.99	0.88
Puerto Morelos	15 029	14 860	3.74	14.64	78.31	3.33
Solidaridad	188 395	184 922	0.86	12.79	84.92	1.43
Tulum	25 969	25 767	6.38	13.95	77.81	1.86

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter) y Cuestionario ampliado, índice 6 (Estimadores de la población de 12 años y más ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica por municipio). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 7
POBLACIÓN DE 3 AÑOS Y MÁS HLI Y AUTOADSCRIPCIÓN INDÍGENA POR MUNICIPIO. YUCATÁN, 2020

Estado/ Municipio	Población de 3 años y más	Población de 3 años y más HLI	% Población de 3 años y más HLI	Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más que se considera indígena
Yucatán	2 215 931	525 092	23.69	24 640	4.69	65.18
Abalá	6 230	3 484	55.92	89	2.55	86.55
Acanceh	16 098	4 442	27.59	33	0.74	92.42
Akil	11 551	5 875	50.86	282	4.80	95.76
Baca	5 971	782	13.09	4	0.51	86.26
Bokobá	2 087	695	33.30	3	0.43	93.39
Buctzotz	8 709	1 784	20.48	21	1.17	78.94
Cacalchén	7 147	1 391	19.46	15	1.07	85.97
Calotmul	3 756	1 814	48.29	54	2.97	95.63
Cansahcab	4 293	739	17.21	6	0.81	88.71
Cantamayec	2 560	2 001	78.16	286	14.29	95.23
Celestún	7 973	384	4.81	2	0.52	81.36
Cenotillo	3 566	1 116	31.29	8	0.71	86.36
Conkal	16 014	1 474	9.20	9	0.61	62.87
Cuncunul	1 615	1 126	69.72	77	6.83	97.71
Cuzamá	5 303	2 606	49.14	53	2.03	97.97
Chacsinkín	2 932	2 581	88.02	140	5.42	97.44
Chankom	4 406	3 552	80.61	370	10.41	98.47
Chapab	3 232	1 958	60.58	80	4.08	85.75
Chemax	36 322	29 911	82.35	4 220	14.10	95.85
Chicxulub Pueblo	4 296	305	7.10	2	0.65	80.31
Chichimilá	8 768	7 220	82.34	830	11.49	96.29
Chikindzonot	4 083	3 831	93.82	498	12.99	98.47
Chocholá	4 645	1 121	24.13	8	0.71	90.72
Chumayel	3 094	2 475	79.99	182	7.35	84.56
Dzan	5 647	3 466	61.37	147	4.24	93.24
Dzemul	3 496	679	19.42	2	0.29	92.96
Dzidzantún	8 022	439	5.47	14	3.18	48.32
Dzilam de Bravo	2 801	103	3.67	0	0.00	48.97

Estado/ Municipio	Población de 3 años y más	Población de 3 años y más HLI	% Población de 3 años y más HLI	Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más que se considera indígena
Dzilam González	5 987	619	10.33	4	0.64	50.50
Dzitas	3 789	1 778	46.92	15	0.84	98.07
Dzoncauich	2 699	1 286	47.64	7	0.54	95.15
Espita	15 854	8 219	51.84	266	3.23	97.04
Halachó	20 169	10 437	51.74	499	4.78	93.49
Hocabá	6 186	3 051	49.32	107	3.50	94.49
Hoctún	6 110	2 394	39.18	357	14.91	92.27
Homún	7 662	3 473	45.32	58	1.67	94.43
Huhí	5 000	1 749	34.98	27	1.54	96.48
Hunucmá	33 338	6 162	18.48	203	3.29	83.62
Ixil	4 008	401	10.00	3	0.74	80.04
Izamal	27 205	8 228	30.24	131	1.59	79.77
Kanasín	135 185	16 481	12.19	188	1.14	56.74
Kantunil	5 232	1 961	37.48	54	2.75	87.62
Kaua	3 227	2 271	70.37	130	5.72	96.31
Kinchil	7 115	1 821	25.59	47	2.58	93.03
Kopomá	2 560	944	36.87	5	0.52	95.20
Mama	3 123	1 933	61.89	61	3.15	96.99
Maní	5 665	3 998	70.57	229	5.72	96.31
Maxcanú	22 873	8 361	36.55	188	2.24	93.99
Mayapán	3 689	3 426	92.87	390	11.38	94.61
Mérida	957 485	71 040	7.41	711	1.00	43.83
Mocochá	3 300	340	10.30	2	0.58	73.70
Motul	35 997	7 630	21.19	168	2.20	67.37
Muna	12 821	4 544	35.44	59	1.29	88.72
Muxupip	2 836	965	34.02	3	0.31	96.01
Opichén	6 733	4 350	64.60	58	1.33	97.82
Oxkutzcab	31 892	17 078	53.54	989	5.79	88.92
Panabá	7 407	1 606	21.68	25	1.55	70.95

Estado/ Municipio	Población de 3 años y más	Población de 3 años y más HLI	% Población de 3 años y más HLI	Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más que se considera indígena
Peto	24 335	12 526	51.47	403	3.21	95.22
Progreso	63 323	2 617	4.13	12	0.45	68.97
Quintana Roo	930	291	31.29	2	0.68	94.00
Río Lagartos	3 769	391	10.37	3	0.76	79.16
Sacalum	4 720	2 408	51.01	42	1.74	94.23
Samahil	5 319	1 733	32.58	32	1.84	94.42
Sanahcat	1 629	723	44.38	11	1.52	92.89
San Felipe	2 035	131	6.43	2	1.52	81.67
Santa Elena	3 983	2 901	72.83	112	3.86	95.86
Seyé	9 582	1 876	19.57	22	1.17	90.35
Sinanché	3 074	598	19.45	2	0.33	70.37
Sotuta	8 491	3 843	45.25	85	2.21	95.62
Sucilá	3 780	1 554	41.11	17	1.09	91.09
Sudzal	1 817	938	51.62	11	1.17	94.88
Suma	1 782	525	29.46	6	1.14	95.06
Tahdziu	5 331	5 151	96.62	1 116	21.66	98.46
Tahmek	3 634	1 789	49.22	27	1.50	90.42
Teabo	6 498	4 538	69.83	363	7.99	99.20
Tecoh	17 113	7 490	43.76	192	2.56	87.05
Tekal de Venegas	2 548	1 056	41.44	34	3.21	88.58
Tekantó	3 583	1 044	29.13	8	0.76	86.19
Tekax	42 592	22 086	51.85	1 703	7.71	90.27
Tekit	10 477	4 474	42.70	88	1.96	88.50
Tekom	3 175	2 505	78.89	234	9.34	96.82
Telchac Pueblo	3 386	349	10.30	2	0.57	84.50
Telchac Puerto	1 822	183	10.04	1	0.54	64.58
Temax	6 684	1 430	21.39	19	1.32	85.40
Temozón	15 699	11 655	74.24	752	6.45	98.01
Tepakán	2 011	1 159	57.63	12	1.03	93.49

Estado/ Municipio	Población de 3 años y más	Población de 3 años y más HLI	% Población de 3 años y más HLI	Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más HLI y No Hablante de Español	% Población de 3 años y más que se considera indígena
Tetiz	5 177	1 616	31.21	8	0.49	97.12
Teya	1 834	865	47.16	2	0.23	65.27
Ticul	38 539	12 658	32.84	206	1.62	82.31
Timucuy	7 155	5 410	75.61	130	2.40	97.13
Tinum	12 002	6 816	56.79	261	3.82	91.30
Tixcacalcupul	7 360	6 409	87.07	628	9.79	94.15
Tixkokob	17 673	1 971	11.15	13	0.65	81.58
Tixmehuac	5 108	4 283	83.84	284	6.63	98.63
Tixpéhual	5 483	1 220	22.25	11	0.90	87.66
Tizimín	76 330	26 185	34.30	751	2.86	78.71
Tunkás	3 511	1 612	45.91	21	1.30	92.08
Tzucacab	14 440	6 750	46.74	183	2.71	93.00
Uayma	3 968	3 155	79.51	172	5.45	96.50
Ucú	3 856	752	19.50	14	1.86	88.39
Umán	65 805	10 541	16.01	118	1.11	63.85
Valladolid	80 907	40 685	50.28	3 272	8.04	83.88
Xocchel	3 248	1 562	48.09	23	1.47	91.41
Yaxcabá	15 388	10 082	65.51	810	8.03	96.49
Yaxcucul	3 142	296	9.42	1	0.33	61.20
Yobaín	2 119	360	16.98	0	0.00	87.78

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter) y Tabulados del cuestionario ampliado índice 2 (Estimadores de la población de 3 años y más y su distribución porcentual según condición de autoadscripción indígena por municipio). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 8
POBLACIÓN EN HOGARES CENSALES Y POBLACIÓN EN HOGARES CENSALES INDÍGENAS
POR MUNICIPIO. YUCATÁN, 2020

Estado/Municipio	Población en hogares censales	Población en hogares censales indígenas	% Población en hogares censales indígenas
Yucatán	2 317 081	983 257	42.43
Abalá	6 550	5 197	79.34
Acanceh	16 772	10 460	62.36
Akil	12 284	10 887	88.62
Baca	6 187	1 977	31.95
Bokobá	2 167	1 447	66.77
Buctzotz	9 155	3 887	42.45
Cacalchén	7 490	3 391	45.27
Calotmul	3 949	3 169	80.24
Cansahcab	4 466	1 743	39.02
Cantamayec	2 755	2 712	98.43
Celestún	8 381	980	11.69
Cenotillo	3 727	2 276	61.06
Conkal	16 654	3 259	19.56
Cuncunul	1 714	1 676	97.78
Cuzamá	5 560	4 821	86.70
Chacsinkín	3 104	3 082	99.29
Chankom	4 659	4 618	99.11
Chapab	3 325	3 023	90.91
Chemax	38 881	38 468	98.93
Chicxulub Pueblo	4 496	797	17.72
Chichimilá	9 403	9 267	98.55
Chikindzonot	4 326	4 321	99.88
Chocholá	4 863	2 466	50.70
Chumayel	3 244	3 188	98.27
Dzan	5 988	5 759	96.17
Dzemul	3 622	1 584	43.73
Dzidzantún	8 332	1 115	13.38
Dzilam de Bravo	2 936	246	8.37

Estado/Municipio	Población en hogares censales	Población en hogares censales indígenas	% Población en hogares censales indígenas
Dzilam González	6 240	1 481	23.73
Dzitás	4 015	3 371	83.96
Dzoncauich	2 818	2 373	84.20
Espita	16 777	14 521	86.55
Halachó	21 198	17 904	84.46
Hocabá	6 514	5 448	83.63
Hoctún	6 381	4 004	62.74
Homún	8 090	6 531	80.72
Huhí	5 250	3 531	67.25
Hunucmá	35 120	13 786	39.25
Ixil	4 169	1 027	24.63
Izamal	28 517	16 624	58.29
Kanasín	141 857	42 306	29.82
kantunil	5 553	4 086	73.58
Kaua	3 405	3 329	97.76
Kinchil	7 530	4 337	57.59
Kopomá	2 677	1 871	69.89
Mama	3 296	3 110	94.35
Maní	5 968	5 798	97.15
Maxcanú	23 835	16 463	59.07
Mayapán	3 965	3 918	98.81
Mérida	992 994	176 752	17.79
Mocochá	3 430	803	23.41
Motul	37 798	17 685	46.78
Muna	13 489	10 104	74.90
Muxupip	2 990	2 002	66.95
Opichén	7 080	6 848	96.72
Oxkutzcab	33 833	29 448	87.03
Panabá	7 766	3 761	48.42
Peto	25 933	22 024	84.92
Progreso	65 856	7 263	11.02

Estado/Municipio	Población en hogares censales	Población en hogares censales indígenas	% Población en hogares censales indígenas
Quintana Roo	976	608	62.29
Río Lagartos	3 974	1 021	25.69
Sacalum	4 904	4 310	87.88
Samahil	5 610	4 012	71.51
Sanahcat	1 701	1 376	80.89
San Felipe	2 118	343	16.19
Santa Elena	4 220	4 143	98.17
Seyé	10 053	4 408	43.84
Sinanché	3 206	1 236	38.55
Sotuta	8 967	7 213	80.43
Sucilá	3 971	3 036	76.45
Sudzal	1 949	1 667	85.53
Suma	1 857	1 033	55.62
Tahdziu	5 841	5 809	99.45
Tahmek	3 774	3 228	85.53
Teabo	6 921	6 737	97.34
Tecoh	17 933	13 618	75.93
Tekal de Venegas	2 683	2 138	79.68
Tekantó	3 747	2 254	60.15
Tekax	44 851	36 943	82.36
Tekit	11 020	9 111	82.67
Tekom	3 355	3 312	98.71
Telchac Pueblo	3 512	840	23.91
Telchac Puerto	1 915	474	24.75
Temax	7 037	3 378	48.00
Temozón	16 653	16 075	96.52
Tepakán	2 133	1 857	87.06
Tetiz	5 464	3 479	63.67
Teya	1 917	1 638	85.44
Ticul	40 432	28 389	70.21
Timucuy	7 503	7 386	98.44
Tinum	12 699	11 108	87.47

Estado/ Municipio	Población en hogares censales	Población en hogares censales indígenas	% Población en hogares censales indígenas
Tixcacalcupul	7 865	7 820	99.42
Tixkokob	18 417	5 229	28.39
Tixmehuac	5 429	5 375	99.00
Tixpéhual	5 690	2 966	52.12
Tizimín	80 590	51 602	64.03
Tunkás	3 683	2 892	78.52
Tzucacab	15 321	12 811	83.61
Uayma	4 191	4 150	99.02
Ucú	4 049	1 889	46.65
Umán	69 126	25 386	36.72
Valladolid	85 227	62 856	73.75
Xocchel	3 451	3 019	87.48
Yaxcabá	16 304	15 157	92.96
Yaxcucul	3 293	774	23.50
Yobaín	2 215	826	37.29

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 9
PEA, PEA OCUPADA Y SU DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD ECONÓMICA.
YUCATÁN, 2020

Estado/Municipio	PEA	PEA ocupada	% PEA ocupada por sector de actividad económica			
			Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No especificado
Yucatán	1 160 284	1 146 809	9.12	24.50	65.18	1.20
Abalá	2 809	2 774	14.15	35.39	50.15	0.31
Acanceh	8 524	8 469	8.05	36.37	54.15	1.43
Akil	6 204	6 177	42.17	14.02	43.62	0.19
Baca	3 035	3 014	11.80	35.24	52.18	0.78
Bokobá	979	977	12.58	19.84	66.05	1.53
Buctzotz	4 233	4 195	39.03	14.87	45.76	0.34
Cacalchén	3 367	3 340	10.16	27.49	59.90	2.45
Calotmul	1 550	1 533	48.53	20.98	29.97	0.52
Cansahcab	1 950	1 939	15.61	28.83	54.96	0.60
Cantamayec	1 014	1 004	29.68	40.74	29.08	0.50
Celestún	3 005	2 959	42.78	9.00	47.44	0.78
Cenotillo	1 394	1 363	42.48	17.54	39.69	0.29
Conkal	8 579	8 505	2.84	24.76	70.63	1.77
Cuncunul	640	630	27.42	23.61	48.02	0.95
Cuzamá	2 683	2 659	11.15	29.63	58.99	0.23
Chacsinkin	947	944	44.81	31.67	22.88	0.64
Chankom	1 847	1 841	37.93	25.18	36.62	0.27
Chapab	1 308	1 291	32.22	23.70	43.69	0.39
Chemax	17 015	16 904	28.32	32.26	39.12	0.30
Chicxulub Pueblo	1 960	1 913	7.93	29.84	60.46	1.77
Chichimilá	3 763	3 733	28.59	24.07	46.92	0.42
Chikindzonot	1 725	1 717	56.25	24.71	18.75	0.29
Chocholá	2 394	2 377	12.25	36.07	50.70	0.98
Chumayel	1 422	1 377	18.62	48.19	32.39	0.80
Dzan	2 487	2 485	60.02	10.57	29.09	0.32
Dzemul	1 534	1 507	11.54	30.24	57.62	0.60
Dzidzantún	3 792	3 755	22.51	14.78	62.11	0.60
Dzilam de Bravo	1 078	1 060	38.82	8.55	52.35	0.28

Estado/Municipio	PEA	PEA ocupada	% PEA ocupada por sector de actividad económica			
			Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No especificado
Dzitás	1 748	1 743	27.67	30.42	41.68	0.23
Dzoncauich	966	951	38.20	20.04	41.13	0.63
Espita	9 185	9 137	29.43	36.32	33.55	0.70
Halachó	10 365	10 264	9.52	45.83	44.09	0.56
Hocabá	3 044	3 010	11.30	41.70	46.28	0.72
Hoctún	2 852	2 813	17.18	33.74	48.42	0.66
Homún	3 767	3 725	10.80	37.85	50.03	1.32
Huhí	2 613	2 588	9.16	47.26	43.29	0.29
Hunucmá	17 975	17 776	9.03	28.80	61.04	1.13
Ixil	2 039	2 029	14.84	31.46	52.27	1.43
Izamal	13 889	13 775	8.95	41.52	48.86	0.67
Kanasín	73 586	72 218	1.06	24.66	72.97	1.30
Kantunil	2 536	2 516	22.55	33.35	43.62	0.48
Kaua	1 189	1 179	28.84	22.65	47.59	0.93
Kinchil	3 558	3 524	26.35	28.55	44.10	1.01
Kopomá	1 171	1 157	9.08	45.98	44.51	0.43
Mama	1 375	1 352	23.87	37.55	38.36	0.22
Maní	2 821	2 792	34.62	24.00	40.29	1.09
Maxcanú	11 260	11 191	8.47	39.25	51.77	0.51
Mayapán	1 640	1 636	15.27	56.63	27.68	0.43
Mérida	527 424	520 438	1.04	19.47	77.76	1.74
Mocochá	1 457	1 436	10.17	29.80	58.57	1.46
Motul	18 631	18 484	5.28	38.91	54.59	1.22
Muna	6 529	6 484	31.00	18.45	50.03	0.53
Muxupip	1 275	1 257	9.06	35.86	54.69	0.39
Opichén	3 588	3 577	23.57	38.44	37.61	0.37
Oxkutzcab	16 356	16 300	35.57	13.05	50.91	0.47

Estado/Municipio	PEA	PEA ocupada	% PEA ocupada por sector de actividad económica			
			Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No especificado
Peto	11 744	11 661	25.55	25.16	49.04	0.24
Progreso	33 636	33 174	11.71	17.54	69.80	0.94
Quintana Roo	422	420	51.07	18.05	30.88	0.00
Río Lagartos	1 672	1 657	29.66	18.28	51.16	0.90
Sacalum	2 039	2 013	23.89	29.06	46.25	0.79
Samahil	2 516	2 501	18.77	40.35	40.30	0.59
Sanahcat	650	647	16.10	36.69	45.82	1.39
San Felipe	852	846	45.51	9.58	43.85	1.06
Santa Elena	1 723	1 701	30.57	21.99	47.27	0.18
Seyé	4 944	4 869	6.72	39.78	52.43	1.09
Sinanché	1 286	1 238	33.68	21.00	43.70	1.62
Sotuta	4 076	4 046	18.99	33.09	47.37	0.54
Sucilá	1 764	1 748	32.65	18.86	48.26	0.23
Sudzal	871	860	37.65	27.04	34.62	0.70
Suma	824	816	16.67	38.24	44.48	0.61
Tahdziu	2 133	2 101	44.37	43.65	11.98	0.00
Tahmek	1 625	1 603	11.81	28.30	59.02	0.87
Teabo	3 351	3 343	15.02	41.82	42.88	0.28
Tecoh	9 031	8 948	14.18	33.06	52.46	0.31
Tekal de Venegas	1 043	1 040	19.90	33.37	45.00	1.73
Tekantó	1 506	1 500	12.92	31.65	54.49	0.93
Tekax	21 310	21 099	25.93	26.44	46.91	0.73
Tekit	5 577	5 501	5.07	68.99	25.64	0.30
Tekom	1 181	1 174	25.49	31.18	42.74	0.59
Telchac Pueblo	1 543	1 513	14.05	27.51	57.65	0.79
Telchac Puerto	910	906	19.14	22.11	57.86	0.88

Estado/Municipio	PEA	PEA ocupada	% PEA ocupada por sector de actividad económica			
			Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No especificado
Temozón	8 336	8 243	26.33	42.31	31.24	0.12
Tepakán	762	758	18.19	32.07	48.69	1.05
Tetiz	2 590	2 570	24.36	23.51	51.33	0.80
Teya	612	607	17.96	37.07	44.15	0.82
Ticul	19 964	19 811	9.03	30.62	59.87	0.49
Timucuy	3 562	3 522	7.95	36.61	55.08	0.36
Tinum	5 518	5 467	14.52	25.06	59.42	0.99
Tixcacalcupul	3 564	3 521	39.52	35.76	24.62	0.10
Tixkokob	9 469	9 379	5.23	32.46	61.30	1.00
Tixmehuac	1 822	1 787	44.35	30.52	24.50	0.62
Tixpéhual	2 816	2 786	7.17	34.26	57.06	1.51
Tizimín	38 098	37 864	21.21	20.46	58.01	0.33
Tunkás	1 554	1 542	44.49	18.98	36.27	0.26
Tzucacab	7 451	7 419	37.67	23.67	38.27	0.40
Uayma	1 804	1 769	28.12	38.34	33.15	0.40
Ucú	2 016	1 985	11.81	23.58	64.20	0.40
Umán	36 247	35 793	1.80	37.73	59.50	0.98
Valladolid	41 437	41 104	10.24	21.03	68.29	0.45
Xocchel	1 313	1 311	18.75	34.30	46.72	0.23
Yaxcabá	7 328	7 292	35.46	34.82	29.62	0.09
Yaxcucul	1 462	1 444	7.44	32.88	57.27	2.41
Yobaín	974	969	27.39	19.50	52.38	0.73

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter) y cuestionario ampliado, índice 6 (Estimadores de la población de 12 años y más ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica por municipio). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA (HLI)
CUADRO I
HLI, ANALFABETISMO Y RELIGIÓN EN MUNICIPIOS DE CAMPECHE

Estado/ Municipio	% Población de 3 años y más HLI	Estado/ Municipio	% Población de 15 años y más analfabeta	Estado/ Municipio	% Protestantes, cristianos, evangélicos y otras religiones	Estado/ Municipio	% Población sin religión
Campeche	10.44	Campeche	5.85	Campeche	24.46	Campeche	14.85
Palizada	0.81	Campeche	3.3	Hopelchén	36.87	Calakmul	26.23
Carmen	1.51	Carmen	3.92	Calakmul	33.42	Escárcega	21.72
Seybaplaya	2.99	Seybaplaya	6.22	Candelaria	32.37	Candelaria	21.20
Campeche	4.67	Palizada	7.81	Champotón	30.11	Champotón	17.62
Escárcega	5.6	Hopelchén	8.3	Escárcega	28.82	Carmen	13.98
Candelaria	6.47	Hecelchakán	8.4	Seybaplaya	26.72	Seybaplaya	13.79
Champotón	9.05	Tenabo	8.77	Hecelchakán	26.68	Hecelchakán	13.48
Tenabo	18.13	Champotón	8.81	Campeche	22.55	Campeche	13.33
Calakmul	25.78	Escárcega	8.91	Calkiní	20.25	Calkiní	11.26
Hecelchakán	36.17	Calkiní	9.23	Carmen	20.23	Hopelchén	9.92
Hopelchén	36.88	Candelaria	11.24	Tenabo	19.70	Tenabo	9.24
Calkiní	47.68	Calakmul	13.19	Palizada	16.41	Palizada	5.43

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 2
HLI, ANALFABETISMO Y RELIGIÓN EN MUNICIPIOS DE QUINTANA ROO

Estado/ Municipio	% Población de 3 años y más HLI	Estado/ Municipio	% Población de 15 años y más analfabeta	Estado/ Municipio	% Protestantes, cristianos, evangélicos y otras religiones	Estado/ Municipio	% Población sin religión
Quintana Roo	11.87	Quintana Roo	3.06	Quintana Roo	20.92	Quintana Roo	22.98
Othón P. Blanco	5.50	Solidaridad	1.72	Bacalar	38.96	Puerto Morelos	29.66
Benito Juárez	6.95	Benito Juárez	1.86	Lázaro Cárdenas	32.57	Solidaridad	29.29
Cozumel	7.66	Cozumel	2.63	José Ma. Morelos	31.88	Tulum	26.84
Isla Mujeres	7.67	Isla mujeres	3.25	Tulum	23.91	Benito Juárez	23.48
Solidaridad	8.61	Puerto Morelos	3.50	Isla Mujeres	22.82	Othón P. Blanco	21.78
Puerto Morelos	9.65	Othón P. Blanco	4.07	Puerto Morelos	22.39	Bacalar	20.92
Bacalar	22.08	Tulum	4.72	Felipe Carrillo Puerto	22.04	Isla Mujeres	17.63
Tulum	25.42	Lázaro Cárdenas	7.97	Othón P. Blanco	21.26	Cozumel	17.12
Lázaro Cárdenas	37.47	Felipe Carrillo Puerto	9.91	Benito Juárez	20.17	Lázaro Cárdenas	13.53
José Ma. Morelos	49.80	José Ma. Morelos	10.18	Solidaridad	18.60	José Ma. Morelos	10.73
Felipe Carrillo Puerto	59.47	Bacalar	11.11	Cozumel	15.68	Felipe Carrillo Puerto	9.29

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 3
HLI, ANALFABETISMO Y RELIGIÓN EN MUNICIPIOS DE YUCATÁN

Estado/ Municipio	% Población de 3 años y más HLI	Estado/Municipio	% Población de 15 años y más analfabeta	Estado/ Municipio	% Protestantes, cristianos, evangélicos y otras religiones	Estado/ Municipio	% Población sin religión
Yucatán	23.69	Yucatán	5.98	Yucatán	16.12	Yucatán	9.28
Dzilam de Bravo	3.67	Mérida	2.04	Quintana Roo	44.88	Opichén	22.76
Progreso	4.13	Conkal	2.09	Tunkás	39.79	Mayapán	22.67
Celestún	4.81	Progreso	3.28	Akil	36.23	Huhí	21.14
Dzidzantún	5.47	Suma	3.62	Mayapán	35.89	Sudzal	21.13
San Felipe	6.43	Kanasín	3.84	Cantamayec	35.06	Santa Elena	20.16
Chicxulub Pueblo	7.1	Yaxcucul	3.87	Sudzal	34.84	Abalá	19.58
Mérida	7.41	San Felipe	3.96	Yaxcucul	30.76	Tepakán	17.44
Conkal	9.20	Mocochá	4.61	Yaxcabá	28.57	Xocchel	17.27
Yaxcucul	9.42	Baca	4.70	Celestún	28.44	Yaxcucul	16.30
Ixil	10.00	Umán	4.70	Opichén	28.40	Tixmehuac	15.39
Telchac Puerto	10.04	Tixpéhual	4.73	Dzán	28.14	Dzilam de Bravo	14.91
Mocochá	10.30	Tixkokob	4.84	Chapab	28.09	Celestún	14.85
Telchac Pueblo	10.30	Chicxulub Pueblo	5.23	Tixmehuác	26.98	Buctzotz	14.11
Dzilam González	10.33	Telchac Pueblo	5.35	Oxkutzcab	26.12	Chapab	13.53
Río Lagartos	10.37	Dzilam de Bravo	5.38	Buctzotz	26.12	Kanasín	12.52
Tixkokob	11.15	Río Lagartos	5.89	Kaua	26.11	Tekal de Venegas	12.15
Kanasín	12.19	Telchac Puerto	5.96	Chemax	26.00	Sinanche'	11.79
Baca	13.09	Ixil	6.07	Tekal de Venegas	25.83	Progreso	11.76
Umán	16.01	Ticul	6.37	Chichimilá	25.81	Cuzamá	11.43
Yobaín	16.98	Dzidzantún	6.43	Tizimín	25.24	Chumayel	11.43

Estado/ Municipio	% Población de 3 años y más HLI	Estado/ Municipio	% Población de 15 años y más analfabeta	Estado/ Municipio	% Protestantes, cristianos, evangélicos y otras religiones	Estado/ Municipio	% Población sin religión
Cansahcab	17.21	Kopomá	6.59	Telchac Puerto	24.60	Samahil	11.20
Hunucmá	18.48	Cacalchén	6.82	Xocchel	23.88	Cantamayec	11.14
Dzemul	19.42	Celestún	6.92	Maxcanú	23.75	Telchac Puerto	11.01
Sinanche'	19.45	Sucilá	7.17	Tekax	23.74	Mérida	10.57
Cacalchén	19.46	Yobaín	7.30	Yobaín	23.66	Umán	10.49
Ucú	19.50	Acanceh	7.44	Hoctún	22.90	Yaxcabá	10.43
Seyé	19.57	Dzán	7.51	Tepakán	22.78	Hocabá	10.07
Buctzotz	20.48	Opichén	7.74	Samahil	22.70	Chocholá	9.97
Motul	21.19	Seyé	7.80	Dzítás	22.57	Akil	9.61
Temax	21.39	Motul	7.87	Tzucacab	21.84	Tzucacab	9.61
Panabá	21.68	Muna	7.88	Santa Elena	21.80	Oxkutzcab	9.56
Tixpéhual	22.25	Ucú	7.92	Huhí	21.73	Dzidzantún	9.32
Chocholá	24.13	Samahil	8.32	Cuzamá	21.19	Hoctún	9.30
Kinchil	25.59	Chocholá	8.65	Dzilam González	21.19	Muna	9.29
Acanceh	27.59	Tahmek	8.72	Ticul	20.86	Tizimín	9.19
Tekantó	29.13	Sacalum	8.92	Halachó	20.68	Maxcanú	9.04
Suma	29.46	Hunucmá	9.01	Kopomá	20.66	Homún	9.03
Izamal	30.24	Sinanche'	9.18	Maní	20.49	Halachó	8.61
Tetíz	31.21	Valladolid	9.40	Izamal	20.27	Tunkás	8.55
Cenotillo	31.29	Cuzamá	9.49	Tahdziú	20.04	Tekax	8.49
Quintana Roo	31.29	Cansahcab	9.59	Cenotillo	19.73	Quintana Roo	8.40
Samahil	32.58	Chapab	9.61	Panabá	19.47	Conkal	8.33
Ticul	32.84	Dzemul	9.62	Progreso	19.03	Teya	8.29
Bokobá	33.30	Dzilam González	9.63	Dzilam de Bravo	18.73	Sotuta	8.27
Muxupip	34.02	Muxupip	9.84	Teya	18.15	Suma	7.86

Estado/ Municipio	% Población de 3 años y más HLI	Estado/ Municipio	% Población de 15 años y más analfabeta	Estado/ Municipio	% Protestantes, cristianos, evangélicos y otras religiones	Estado/ Municipio	% Población sin religión
Huhí	34.98	Xocchel	10.01	Muna	18.12	Dzan	7.71
Muna	35.44	Huhí	10.12	Calotmul	18.06	Izamal	7.70
Maxcanú	36.55	Quintana Roo	10.12	Seyé	17.91	Dzilam González	7.56
Kopomá	36.87	Cenotillo	10.14	Uayma	17.47	Sacalum	7.39
Kantunil	37.48	Bokobá	10.15	Chankom	17.20	Tecoh	7.36
Hoctún	39.18	Kaua	10.20	Sacalum	17.15	Chankom	7.23
Sucilá	41.11	Sanahcat	10.20	Motul	17.00	Motul	7.20
Tekal de Venegas	41.44	Izamal	10.47	Sinanche'	16.94	Tahmek	7.20
Tekit	42.70	Tizimín	10.55	Tinum	16.43	Kopomá	6.68
Tecoh	43.76	Kinchil	10.70	Tahmek	16.35	Río Lagartos	6.64
Sanahcat	44.38	Buctzotz	10.83	Chicxulub Pueblo	16.21	Ucú	6.54
Sotuta	45.25	Tekax	10.97	kanasín	16.17	Valladolid	6.43
Homún	45.32	Tinum	10.97	Umán	16.08	Peto	6.18
Tunkás	45.91	Maxcanú	11.00	Tixcacalcupul	15.52	Chicxulub Pueblo	6.09
Tzucacab	46.74	Sudzal	11.03	Valladolid	15.46	Yobaín	6.09
Dzitás	46.92	Tecoh	11.13	Bokobá	15.32	Muxupip	5.88
Teyá	47.16	Tzucacab	11.19	Peto	14.76	Seyé	5.84
Dzoncauich	47.64	Peto	11.37	Abalá	14.60	Chichimilá	5.57
Xocchel	48.09	Homún	11.39	Dzidzantún	14.57	Tinum	5.40
Calotmul	48.29	Panabá	11.65	Homún	14.47	Mama	5.37
Cuzamá	49.14	Temax	11.94	Suma	14.27	Temozón	5.22
Tahmek	49.22	Akil	12.13	Río Lagartos	14.19	Cuncunul	5.13
Hocabá	49.32	Tunkás	12.14	Cacalchén	14.05	Cacalchén	5.11
Akil	50.86	Espita	12.27	Chumayel	13.87	Kaua	5.08

Estado/ Municipio	% Población de 3 años y más HLI	Estado/ Municipio	% Población de 15 años y más analfabeta	Estado/ Municipio	% Protestantes, cristianos, evangélicos y otras religiones	Estado/ Municipio	% Población sin religión
Sacalum	51.01	Kantunil	12.47	Tecoh	13.64	Tixkokob	4.93
Peto	51.47	Tekit	12.53	Mérida	13.53	Dzítás	4.88
Sudzal	51.62	Maní	12.60	Sanahcat	13.05	Sanahcat	4.87
Halachó	51.74	Teya	12.67	Sotuta	12.84	Espita	4.48
Espita	51.84	Sotuta	12.72	Espita	12.53	Kantunil	4.43
Tekax	51.85	Oxkutzcab	12.82	Mocochá	12.33	Cenotillo	4.41
Oxkutzcab	53.54	Tixcacalcupul	12.97	Temozón	12.24	Teabo	4.39
Abalá	55.92	Santa Elena	13.01	Conkal	12.19	Bokobá	4.38
Tinum	56.79	Dzítás	13.15	Hocabá	11.97	Chemax	4.17
Tepakán	57.63	Halachó	13.15	Cuncunul	11.90	Baca	3.97
Chapab	60.58	Hocabá	13.19	Tekom	11.59	Tixpéhual	3.67
Dzán	61.37	Tekantó	13.39	Baca	11.49	Chacsinkín	3.54
Mama	61.89	Tixmehuác	13.48	Tixkokob	10.56	Maní	3.46
Opichén	64.60	Chacsinkín	13.89	Kantunil	9.99	Calotmul	3.41
Yaxcabá	65.51	Dzoncauich	14.00	Acanceh	9.97	Kinchil	3.32
Cuncunul	69.72	Calotmul	14.02	Chacsinkín	9.50	Hunucmá	3.24
Teabo	69.83	Cuncunul	14.20	Ixil	9.17	Telchac Pueblo	3.07
Kaua	70.37	Mama	14.40	Muxupip	9.16	Timucuy	3.03
Maní	70.57	Abalá	14.53	Timucuy	8.86	Mocochá	2.94
Santa Elena	72.83	Tepakán	14.66	Kinchil	8.86	Cansahcab	2.82
Temozón	74.24	Tetíz	14.76	Ucú	8.84	Temax	2.70
Timucuy	75.61	Temozón	14.82	Teabo	8.78	Ixil	2.65
Cantamayec	78.16	Hoctún	15.05	Tekantó	8.70	Acanceh	2.63
Tekom	78.89	Timucuy	15.36	Chocholá	8.37	San Felipe	2.59
Chumayel	79.99	Chichimilá	15.55	Tixpéhual	8.21	Dzemul	1.98
Chankom	80.61	Yaxcabá	15.58	Temax	8.17	Tixcacalcupul	1.90

Estado/ Municipio	% Población de 3 años y más HLI	Estado/ Municipio	% Población de 15 años y más analfabeta	Estado/ Municipio	% Protestantes, cristianos, evangélicos y otras religiones	Estado/ Municipio	% Población sin religión
Chichimilá	82.34	Chankom	16.03	Telchac Pueblo	7.92	Sucilá	1.86
Chemax	82.35	Uayma	16.08	Mama	7.77	Uayma	1.38
Tixmehuác	83.84	Tekom	16.86	Hunucmá	7.14	Tetíz	1.37
Tixcacalcupul	87.07	Tahdziú	17.08	Cansahcab	5.73	Tekit	1.31
Chacsinkín	88.02	Teabo	17.35	Sucilá	5.59	Tekantó	0.93
Mayapán	92.87	Chumayel	17.52	Tetíz	5.47	Tahdziú	0.92
Chikindzonot	93.82	Tekal de Venegas	17.64	San Felipe	5.29	Dzoncauich	0.74
Tahdziú	96.62	Chikindzonot	17.8	Dzoncauich	5.29	Chikindzonot	0.52
		Chemax	18.74	Tekit	4.39		
		Cantamayec	18.95	Chikindzonot	3.03		
		Mayapán	19.40	Dzemul	2.76		

Fuente: Principales resultados por localidad (Iter). Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 4
POBLACIÓN HLI Y AUTOADSCRIPCIÓN INDÍGENA EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, 2020

País/Estado	Población de 3 años y más	Población de 3 años y más HLI	% Población de 3 años y más HLI	% Población de 3 años y más que se considera indígena
Nacional	119 976 584	7 364 645	6.13	19.41
Península de Yucatán	4 820 029	821 842	17.05	
Campeche	878 528	91 801	10.44	47.26
Quintana Roo	1 725 570	204 949	11.87	33.23
Yucatán	2 215 931	525 092	23.69	65.18

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.

CUADRO 5
PORCENTAJES DE HLI Y AUTOADSCRIPCIÓN INDÍGENA EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, 2020-2010

País/Estado	2020		2010	
	% Población de 3 años y más HLI	% Autoadscripción	% Población de 3 años y más HLI	% Autoadscripción
Nacional	6.13	19.41	6.60	14.86
Península de Yucatán	17.05		21.76	
Campeche	10.44	47.26	11.96	31.98
Quintana Roo	11.87	33.23	16.17	33.79
Yucatán	23.69	65.18	26.57	62.69

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI. Elaboró: Equipo Península de Yucatán, INAH.



**LA NACIÓN MAYA.
GESTACIÓN, DEVENIR Y RESISTENCIA**

MAAYÁAJ LU'UMKABAL
U síijil, u pachk'iinil yéetel u muuk' óolal

Se terminó de imprimir en septiembre de 2024.
en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V.
Av. San Lorenzo 244, San Juan, Iztapalapa,
09830 Ciudad de México